

MAYURQA

15

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BARCELONA. PALMA DE MALLORCA



MAYURQA

MAYURQA

Miscelánea de Estudios Humanísticos

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DE PALMA DE MALLORCA

DIRECTOR

Alvaro Santamaría Arández

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Guillermo Rosselló-Bordoy

REDACTORES

Bartolomé Barceló Pons
Catalina Cantarellas Camps
Francisco Díaz de Castro
Alfredo Gómez Barnusell
Alfonso López Quintás
Juan Miralles Monserrat
Alberto Quintana Peñuela
Fernando Sánchez Marcos

DIRECCIÓN POSTAL

Gregorio Marañón, s/n.

REVISTA MAYURQA

Facultad de Filosofía y Letras

Apartado 598

Palma de Mallorca (España)

Suscripción: 500 ptas.

Extranjero: 10 \$

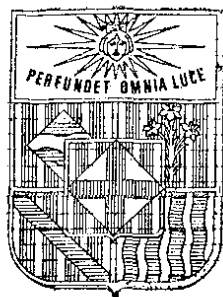
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

18626

MAYURQA

Miscelánea de Estudios Humanísticos

15



18626

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PALMA DE MALLORCA

Enero - Junio

1976

Depósito Legal P.M. 911 - 1969

Impreso en los talleres de la
IMPRESA POLITÉCNICA
Calle Troncoso, 3 - Teléfono 21 26 60
Palma de Mallorca (Balears)
España

El origen de la reducción de la experiencia filosófica

La primacía del lenguaje y la precariedad del conocimiento de lo real

por ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS

En la actualidad, diversas corrientes filosóficas, orientadas en la línea empirista y neopositivista, se esfuerzan por marcar límites a la experiencia filosófica con el fin de evitar toda forma de especulación desarraigada de lo real. Esta actitud de cautela en el uso del lenguaje filosófico es encomiable si se entiende por tal la *fidelidad sin prejuicios* a las exigencias de lo real y a las posibilidades del hombre. Lo que se intenta, sin embargo, con frecuencia, al destacar las limitaciones humanas en el aspecto cognoscitivo es dar carta de naturaleza a la imagen del hombre que se obtiene cuando se parte de posiciones filosóficas en exceso superficiales. Intentar imponer esta imagen como la única válida y rigurosa es, sin duda, una extralimitación injustificada.

Para dar la debida firmeza a la convicción de la posibilidad y la necesidad de ampliar la experiencia filosófica, conviene ahondar en las raíces de las corrientes reduccionistas que se complacen en limitar al máximo el alcance de la capacidad cognoscitiva humana. Dado que estas corrientes reduccionistas suelen caracterizarse por el cultivo asiduo del análisis lingüístico, será de gran utilidad investigar por qué razón el iniciador de la corriente empirista anglosajona, Guillermo de Ockham, se decidió a entender la filosofía como *filosofía del lenguaje*.

El lenguaje es un fenómeno tan prodigioso, tan rico y enigmático que, cuando se insinúa de algún modo la necesidad de consagrarle atención, nos sentimos inclinados a prestar asentimiento sin parar mientes en las razones concretas que pueden en cada caso impulsar a ello. Debido precisamente a la importancia excepcional de este tema de estudio, debemos tener muy presente que la ocupación con el mismo puede responder a dos actitudes fundamentales: 1. reconocimiento de la condición profunda, metasensible de lo real y de la correspondiente capacidad humana de intuición intelectual inmediata-indirecta; 2. negación de cuanto se

supone *no-concreto*, distinto de lo singular y supuestamente superfetario, y de toda capacidad humana de acceder a lo verdaderamente real a través de la *mediación* del concepto. De aquí arranca la atencencia al llamado "principio de economía del pensamiento" ("frustra fit per plura quod potest fieri per pauciora"), y la puesta en práctica del sistema de la "navaja" (razor) ockamiana, tendente a "depurar" la Filosofía de todos los elementos parásitos inútiles (como son —a juicio de ciertos autores— las formalidades y *entia quibus* de la Escolástica).

A mi entender, el tema del lenguaje es sobremanera fecundo, pero la concepción al mismo de una primacía metodológica puede encerrar graves riesgos cuando responde a un concepto precario de las posibilidades cognoscitivas del hombre. Para que el análisis del lenguaje ofrezca toda la fecundidad que de él cabe esperar, se requiere tener muy en cuenta las ideas siguientes:

1.— El lenguaje no debe ser tomado como un recurso expeditivo —a modo de *deus ex machina*— para fundar la teoría del conocimiento una vez que se la ha vaciado previamente de alcance metafísico.

2.— Aun cuando no se aborde el análisis del lenguaje por esta razón, no se lo debe cultivar con *carácter exclusivista*, como si incluyese *toda* la temática filosófica.

3.— La Filosofía del lenguaje no puede arrogarse el derecho de sustituir a la Metafísica y la Ética, pues, si se la entiende con un mínimo de rigor, aparece posibilitada por la intensa y radical reflexión que implican estas ramas del pensamiento.

4.— Cuando se toma el fenómeno del lenguaje como punto de partida del filosofar —según acontece hoy a menudo—, debe considerarse que tal punto de partida significa en rigor un *nivel de pensamiento* que debe mantenerse durante todo el ejercicio del pensar. Se trata del nivel correspondiente a las exigencias de un género tan alto de fenómenos como son los actos de comunicación humana.

5.— El lenguaje no es un "objeto" privilegiado que un pensador pueda tomar como centro polarizador de su estudio o como punto de partida del filosofar o como organon fundamental de la vida del espíritu. El lenguaje no es una entidad objetiva, fija, delimitada, sino un *acontecimiento* (event, Ereignis) y debe ser analizado con categorías *ambitales-evenementales*. Si se concede importancia al lenguaje, ha de ser debido a esta condición, que lo convierte en vehículo viviente de los *fenómenos de interferencia creadora* que acrecientan la personalidad humana. Por eso el fenómeno del lenguaje va emparejado con el de la *comunicación*, el *amor* (base de la vida personal-comunitaria), el juego y el símbolo.

6.— Solo así, sobre una base muy fecunda de pensamiento y de *vida en el espíritu*, vida verdaderamente creadora-en-vinculación, será posible adivinar el alcance de las posibilidades expresivas del lenguaje humano. Todo intento apriorístico y hosco de restringir la capacidad expresiva del lenguaje responde a un *dogmatismo escéptico* que nunca estuvo justificado y sólo pudo imponerse al amparo de ciertos prejuicios que conviene poner a plena luz.

7.— Para no depauperar el fenómeno del lenguaje y reducirlo a puras tramas lógicas de interrelaciones se debe advertir lo que el lenguaje encierra de *creación de*

ámbitos. El lenguaje viviente constituye una actividad creadora de ámbitos, ámbitos que se encabalgan entre sí y fundan ambitalidades cada vez más amplias y envolventes. Esta fundación de ámbitos interferentes es fuente de sentido —luz intelectual— y de belleza.

La palabra auténtica surge como tal en el campo energético de la frase, *ámbito de interacción de realidades* que se constituye en fuente alumbradora de sentido. La palabra adquiere su sentido pleno en su relación no a las cosas —como algo delimitado, rígido, definitivo— sino a los ámbitos que se van cocreando y que constituyen la trama del auténtico entorno humano. Por eso la palabra es el vehículo nato de la comunicación intersubjetiva y logra, a su vez, en ella su momento de máxima plenitud. La palabra no se limita a revelar el mundo interior del que habla, sino que es vehículo de cocreación de ámbitos nuevos de realidad; es el *medio* en el cual se lleva a cabo el proceso de “ambitalización” del hombre. La palabra es fruto de la condición intergravitacional de la realidad humana.

8.— Si no se ve el lenguaje como una trama de *ambitalidades interferentes*, será difícil distinguir con claridad la logicidad formal de los contenidos significados y la condición específicamente lingüística de los mismos. La lógica de la razón hablante es distinta de la de la razón pensante porque es creadora de ámbitos encabalgantes, y funda la posibilidad de una comunicación verdadera.

9.— Esta concepción ambital-creadora del lenguaje nos permite adivinar que su capacidad expresiva es ilimitadamente ampliable si el hombre, al hablar, se halla en trance de cocreación de ámbitos. Pretender reducir las posibilidades de la vida espiritual del hombre a las posibilidades expresivas de un lenguaje visto como algo estático y fosilizado es empresa análoga a la de querer delimitar las características y potencialidades de la vida humana mediante la disección de un cadáver. La tendencia a prestar en exclusiva atención a la vertiente logicista del lenguaje (por cuanto éste permite en alguna medida prescindir del mundo de ambitalidades cargadas de sentido que toman cuerpo en el campo expresivo del hablar humano) responde sin duda a la propensión actual a glorificar e hipostasiar la vertiente objetivista en todos los terrenos.

Para enfocar debidamente el tema del lenguaje y comprender por qué los pensadores le dedican especial atención —a impulsos de motivos diversos a veces polarmente opuestos entre sí—, conviene estudiar en concreto a lo largo de la historia las razones que llevaron a ciertos autores al cultivo de la llamada *Filosofía del lenguaje*.

A este respecto es altamente sintomática la concepción ockhamiana de la filosofía como *Filosofía del lenguaje*. El matiz lingüístico conferido por Ockham a la teoría del conocimiento responde en principio a su doble tendencia a rechazar las “*naturae*” y salvar, no obstante, la condición *universal* y *necesaria* del conocimiento humano. Analizada entre líneas la posición ockhamiana, se advierte que en el fondo de su genial labor, impulsora de los estudios lingüísticos, está operante

una concepción inexacta de la "natura" y del "concepto" a ella correspondiente. Esta inexactitud provoca en su ánimo el "horror naturae" del que se deriva la interpretación del concepto como *mero signo*, lo que significa por una parte un hallazgo indudable, decisivo en orden al cultivo del lenguaje, pero entraña un notable riesgo filosófico: la depauperación progresiva de la vida conceptual humana (que es la que *mediaciona* y hace posible el auténtico conocimiento humano).

El punto de arranque del ockhamismo viene dado por la opción decidida a favor de las *realidades concretas singulares* y en contra de las "naturalezas" (*naturae*), entendidas —de modo acrítico, espontáneo— como necesariamente no concretas, abstractas.

Esta polarización en torno a lo singular no hubiera constituido de por sí una opción diametralmente opuesta a la que se halla en el fondo de los grandes sistemas del siglo XIII, si no fuese aparejada con una aversión indiscriminada a las "naturalezas", pues esta aversión arranca de una visión *superficial* del singular, al que se quiere exaltar por la vía suicida de desvincularlo de su fundamento metafísico nutricional (que es la "natura"). Destacar los singulares al tiempo que se niega la condición real eficiente de las "naturae" es rasgo típico de la actitud objetivista, no ambital-relacional, que considera la existencia meramente fáctica —asible, mensurable, delimitable con medios cotidianos— como el modo de realidad *modélico* y *exclusivo*. Lo considera único y modélico porque parte del supuesto metodológico de que el acceso primero y fundamental a la realidad viene dado por el modo de relación que en el lenguaje vulgar —sin matización filosófica alguna— puede denominarse *Inmediato-directo*. En el plano de la vida cotidiana, preocupada de modo predominante por los problemas relativos a la conservación de la existencia, se da por supuesto que una entidad es real cuando de forma *inmediata* —prácticamente instantánea— y *directa* —sin mediaciones distanciantes— se la puede ver, oír, tocar, medir, someter a medida y control. Para saber a qué atenernos en nuestro trato cotidiano respecto a una realidad del entorno, este contacto físico inmediato-directo es suficiente. Debido a la sugestión que ejerce sobre la vida del hombre su preocupación por la conservación de la existencia, las realidades que permiten al hombre ganar respecto a ellas ese modo de *inmediatez* se elevan fácilmente a condición de realidades *ejemplares* e incluso, si no se está sobre aviso, a condición de *realidades únicas* en el sentido fuerte del término *realidad*. Los modos de entidad que no se entregan con ese género de contacto inmediato-directo son considerados a menudo como no-reales, abstractos, meramente ideales.

En cambio, a medida que uno se libera del conjuro ejercido sobre el espíritu por las vertientes de lo real que juegan papel decisivo en el sostenimiento de la existencia, se advierte que lo singular concreto adquiere su pleno valor y sentido *merced a su constitutiva vinculación a instancias y entidades que no son objeto posible de medida, peso y control*. (Piénsese, por ejemplo, en ese género singular de realidades a que aluden los términos: *bondad, justicia, belleza, familia, patria, humanidad*). Con ello, la categoría de relación asciende de rango en cuanto a su estatuto ontológico y el concepto de realidad adquiere un matiz diverso y más

elevado. A esta luz, los seres singulares concretos muestran, tras su apariencia meramente objetivista —sensible, asible, mensurable—, un alcance, una vibración, una capacidad de interrelación tanto más sorprendente cuanto que en principio su realidad parecía reducirse a sus rígidos límites espacio-temporales.

Ello explica que buen número de pensadores, dotados de poder intuitivo suficiente para adivinar que la realidad de lo singular-concreto no queda limitada por la mera configuración física, dediquen atención preferente al “universal”, justo para hacer posible la plena valoración de lo particular. Si se tiene en cuenta que la dialéctica entre lo uno y lo múltiple, lo universal y lo singular, que vertebraba el pensamiento antiguo no responde a una *contraposición dilemática* de dos modos diversos de realidad, sino a la voluntad de revelar la *articulación misma de la realidad en sus diferentes niveles*, se advertirá la posibilidad de que un pensador caracterizado por su atención al universal sea más fiel a lo singular concreto que los que consideran como único género de realidad eficiente las entidades singulares vistas de modo aislado, como cosas perfectamente terminadas, definidas y localizables.

En virtud de lo antedicho, resulta en principio un tanto equívoco caracterizar el *Nominalismo* como una “metafísica del individuo” (P.Vignaux) basada en una decidida opción por el singular y en el cultivo de un modo de conocimiento *inmediato* de lo real entorno, pues en estas expresiones queda sin determinar si el conocimiento cabal, auténticamente inmediato de las realidades singulares-individuales exige o no la fecundante “mediación” del llamado conocimiento *universal*. Visto con la debida hondura, lo universal no se opone a lo *singular*, sino a lo *superficial* a lo meramente cósmico, falto del relieve entitativo que adquiere lo singular cuando se halla entramado en la red de interrelaciones constitutivas del cosmos. Esta circunstancia nos obliga a matizar el pensamiento y el lenguaje, a fin de no dar subrepticamente a entender que cuando se intenta superar el plano de los singulares —múltiples y dispersos— se pasa a un nivel de tal modo *heterogéneo* que no merece el nombre de ‘realidad’, atribuido en principio a lo singular concreto.

Resulta, asimismo, arriesgado —por equívoco— afirmar que tal superación “se realiza gracias a la afirmación de una natura al nivel mismo de la estructura *óptica* de los *singulares*”¹. Esta frase quiere dejar constancia de que las naturalezas ostentan una condición verdaderamente *real*. Pero, tal como está redactada, puede dar pie a un lector desprevenido a pensar que el modo de realidad de las *naturae* es idéntico al de las entidades singulares. Un análisis pormenorizado nos permite advertir que entre la mera realidad singular —delimitada con el modo de espacio-temporalidad cotidiano, propio de los seres inanimados vistos a nivel macrocósmico— y las entidades metasingulares *ideales* —fruto de una elaboración del sujeto cognoscente— cabe admitir la existencia de un género de realidades *concretas* pero *no sometidas al modo antedicho de delimitación* al cual alude de ordinario el

¹ Cf. Teodoro de Andrés: *El nominalismo de Ockham como filosofía del lenguaje* (Gredos, Madrid 1969), p. 27. (Los subrayados son míos).

término “óntico” —por contraposición a *ontológico*, que hace relación a estructuras más amplias—.

En correspondencia a las sutiles, difícilmente delimitables interrelaciones que median entre los diversos estratos de la realidad que confluyen en los seres concretos y tornan sus límites indefinidos, positivamente ambiguos, se dan entre estos conceptos —*óntico, ontológico, singular, universal*— relaciones e interferencias nada fáciles de precisar. Esta peculiar dificultad planteada por la riqueza estructural de la realidad misma nos plantea el deber de analizar el alcance y sentido de cada realidad, sin recurrir a fáciles caracterizaciones de base histórica, tales como “realismo exagerado”, “platonismo”, “nominalismo”, expresiones un tanto gruesas que aluden a realidades menesterosas de muy cuidadosa matización. Así, cuando se califica de *realismo exagerado* la posición que defiende la existencia *a parte rei* de los universales, convendría determinar con precisión si el modo de realidad aludido es de tipo *cósico* o más bien de tipo *ambital*, ya que, en el segundo caso, sería tarea bastante ardua demostrar que el adjetivo “exagerado” conviene a tal género de “realismo”².

Con gran acierto y clarividencia, Teodoro de Andrés muestra a lo largo de la obra citada que el término “nominalismo”, al ser aplicado sin los debidos correctivos al pensamiento de Ockham, oscurece, debido a las inevitables resonancias que implica, el auténtico sentido de la marcha de este pensador hacia una Filosofía del lenguaje. Es penoso que, a causa de la proclividad del lenguaje a la cristalización y al esclerosamiento, las expresiones y términos filosóficos cobren cuerpo y se interpongan a modo de clisés rígidos y opacos entre el sujeto cognoscente y la realidad.

Un problema semejante de hermenéutica ofrece el término “objetivo”, que compromete no pocas de las cuestiones filosóficas decisivas, como la relación hombre-mundo y la posibilidad de un conocimiento científico. De su clarificación pende la comprensión exacta del intento ockhamiano de sostener inalterable la afirmación de la “posibilidad de una auténtica ciencia objetiva y válida, “*quae est universalium*”, prescindiendo de lo que se consideraba tradicionalmente como fundamento indispensable del mismo: la teoría de las “*naturae*”.

En el transfondo del pensamiento de Ockham tiene lugar —por primera vez de modo explícito— la colisión de dos estilos de pensar diversos: el *estático* y el *dinámico*, el *esencialista* y el *funcionalista*. Si no se estudian a fondo las características fundamentales de ambos estilos, se corre peligro de considerarlos expeditivamente como antitéticos, y de caer en el grave error de emparejar los calificativos *esencialista* y *dinámico*. Esta precipitada identificación parece a primera vista abrir una vía de solución a las aporias suscitadas por el modo de pensar esencialista y conferir a la mente humana la tan deseada flexibilidad operacional. De hecho, sin embargo, no hace sino paralizar la tensión inquisitiva del pensador y restarle libertad para

² En su obra *Naturaleza, Historia, Dios*, Zubiri observa que el estudio del realismo neoplatónico de los universales es uno de los temas más importantes y urgentes de la investigación filosófica actual.

descubrir 1. que el verdadero dinamismo se da a niveles muy hondos de realidad, a los que se quiere aludir —no siempre con la debida claridad— con los términos *esencia, universal, naturaleza*; 2. que lo *funcional* debe su prestigio y atractivo a su condición de *estructural* y ésta no es ajena a las *esencias y naturalezas*, si se las ve de modo genético, *in statu nascendi*; 3. que existen modos de pretendido “*estatismo*” que superan en flexibilidad entitativa a lo que por determinados prejuicios se considera como modélicamente dinámico.

Vistas las realidades “superobjetivas” (dotadas de géneros eminentes de espacio-temporalidad) desde el plano de lo meramente objetivo, su forma de existencia parece estar fijada en un punto a—espacial y a—temporal, pues, al hallarse el hombre rodeado de entidades en las que el movimiento implica mutación y desgaste de energías, la consideración de las realidades que se hallan en el espacio y en el tiempo por vía de dominio —no de sujeción— puede sugerirle una idea falaz de estatismo, cuando en verdad se trata de un modo de dinamismo eminente³.

Para tratar con precisión este delicado tema, debemos estar en guardia contra la injustificada tendencia a interpretar los términos que implican de algún modo *robustez entitativa, permanencia a través del cambio, unidad supraindividual* como elementos creados artificialmente por el entendimiento humano para fijar, represar y, así, dominar el torrente ininterrumpido, siempre cambiante, de la realidad vital. Que la realidad debe ser contemplada tal como se ofrece, sin mediaciones desfiguradoras, es admitido por todo pensador auténticamente realista con toda la decisión que pueda exigir el intuicionista más extremado. Lo único que está verdaderamente en juego es la determinación exacta de si es posible lograr un modo de *rigurosa inmediatez gnoseológica* con la realidad que no implique un cierto número de elementos *mediacionales*. Antes de tomar opción por los estilos de pensar “estáticos” o “dinámicos”, debe precisarse en pormenor la relación de complementariedad que se da entre la *inmediatez* y la *mediación*, cuidándose de conferir a ambos términos los *diversos* significados que adquieren en diferentes contextos, y evitando entender los diferentes géneros posibles de *mediación* sobre el modelo de los objetos que en el plano de las realidades cósmicas sirven de medios intervinculadores. Estos medios, al tiempo que unen, establecen una relación de *distancia de alejamiento* entre los extremos vinculados. A nivel metaobjetivo —como es el del fenómeno del conocer humano— cabe la posibilidad de que los elementos mediacionales funden entre las realidades vinculadas formas de *distancia de perspectiva* que no alejan, antes hacen posible modos de inmediatez eminente.

Esta diferente condición de los elementos mediacionales en los planos objeti-

³ En mi obra *El pensamiento filosófico de Ortega y d'Ors*, Guadarrama, Madrid 1972, expuse con cierta amplitud cómo Ortega intenta desbordar la posición fijista del realismo mediante la *fluidificación* de lo *sustante*, sin advertir el hecho decisivo, y sólo a primera vista desconcertante, de que la flexibilidad auténtica se da en medida directamente proporcional a la solidez entitativa.

vos y metaobjetivos de la realidad nos concede una gran libertad de movimiento para articular la relación —aparentemente paradójica— de inmediatez y de distancia que implica el conocimiento, fenómeno en extremo complejo en el cual se deben distinguir diversas *formalitates* (al modo de Escoto), es decir, diversos planos de realidad que se *integran* merced precisamente a su *diversidad cualitativa*. El método *analéctico* radica justamente en la decisión de no confundir lo *orgánicamente unitario* con lo *uniforme*, y mantener siempre ante la vista genéticamente la tensión fecunda que media entre los elementos que constituyen, en unidad jerárquico-dialéctica, el núcleo de las realidades complejas. Esta fecunda e imprescindible complejidad queda, tal vez, en exceso desvirtuada si se afirma que —para la filosofía del siglo XIII— la superación de la dispersión múltiple de los singulares “se realiza gracias a la afirmación de una “natura” al nivel mismo de la estructura óptica de los singulares”. Más adecuado a la realidad es, sin duda, afirmar que la relación de la “natura” al individuo debe ser vista de modo dialéctico jerárquico, es decir, *analéctico*, precisamente por no hallarse ambos —individuo y naturaleza— al mismo nivel. *Este desnivel entitativo hace posible una forma eminente de vinculación.*

De esta necesidad de unir la diversidad y la unidad *en la realidad misma*, descubriendo los diferentes modos de unidad que ostentan los seres —de un modo es *uno* el ser individual, y de otro modo lo es su naturaleza—, cobran todo su interés e incluso su dramatismo los diversos intentos de explicar la relación del universal y el singular, tales como la teoría de la *natura communis* de Escoto y la de la *natura potentialis* del realismo moderado. Su meta es común: salvar a la vez la condición real, no-arbitraria, no ficticia o artificiosa de las “naturalezas” y su carácter metasingular, rigurosamente universal. ¿Cómo puede una entidad real ser universal si el módulo de realidad parece venir dado por las entidades singulares? Lo no-singular ¿es necesariamente y sin otra alternativa una ficción o elaboración mental? He aquí las dos azarosas preguntas que orientan y tensionan todo el pensamiento de la baja Edad Media.

Para comprender la orientación que fueron adoptando los diversos autores, conviene advertir que la contestación a una pregunta se simplifica notablemente cuando se reduce el número de respuestas posibles. Tal reducción es particularmente grave si responde a una depauperación del sentido complejo de los términos. El sentido de un concepto semánticamente tan rico como el de *universal* puede ser reducido a la mera expresión de la “referibilidad a muchos” con sólo prescindir mentalmente de toda su profunda significación *metafísica* —es decir, relativa a la realidad misma de los seres a quienes se aplica tal concepto—. Al amparo de una de las vertientes significativas de los conceptos, se comete de este modo una violenta reducción de su alcance bajo pretexto, en casos, de conferirle una necesaria agilidad⁴.

⁴ Apoyados en los precisos conocimientos biológicos actuales, varios pensadores contemporáneos —J. Guitton, H.E. Hengstenberg, X. Zubiri y otros— dedican notable esfuerzo a estudiar la relación genética que media entre los individuos y la especie (proceso de “especiación” y

EL "HORROR NATURAE" EN OCKHAM

La reducción antedicha viene posibilitada en gran medida por el uso poco o nada matizado de los términos "contraposición", "común", "identidad", "distinción". La "natura" —afirma Ockham—, en cuanto contrapuesta al singular, no existe. Ockham se ocupa ampliamente de la teoría escotista de la *natura communis*. Según Escoto —en la interpretación de Ockham— la *natura* es idéntica realmente a la diferencia individuante, pero distinta formalmente de la misma. ¿Qué significan aquí en todo rigor "contraposición", "comunidad", "identidad" y "distinción"? El uso a-crítico de estos términos decisivos y lastrados de equívocos permite a Ockham quebrantar la primacía de la "natura", tanto en el escotismo como en el realismo moderado y trazar decididamente su marcha hacia una concepción de la Filosofía como "Filosofía del lenguaje."

1. *Escotismo*. Escoto realiza esfuerzos sorprendentes para transmitir con la mayor fidelidad posible su intuición de la *natura* de las *cosas extra animam* como una entidad no-cósica, flúida, ambital. Pero, al hallarse influido por una tradición metodológicamente atendida en exceso a las realidades cósicas, no logra precisar debidamente que la *natura* es a la par *concreta* y *universal* (metasingular, ambital) en sí misma. La *natura* —afirma— es en las cosas *universal de modo incompleto*, y en el entendimiento *universal de modo completo*.

Una y otra vez observamos a lo largo de la historia del pensamiento —y de modo especial, en la línea empirista— que las lagunas abiertas en la realidad por defecto de capacidad intuitiva o por un deficiente análisis suelen ser precariamente colmadas mediante el recurso al entendimiento. Todo pensador advierte con nitidez que el entendimiento puede conferir a la multiplicidad de realidades singulares un cierto grado de unidad y universalidad que desborda la limitación y distinción de las entidades individuales. Esta singular capacidad abstractiva del entendimiento constituye un recurso expeditivo cuando un pensador, por una parte, siente la urgencia de dominar de algún modo la dispersión de lo múltiple y desbordar el enclaustramiento —y, por tanto, la opacidad intelectual— del singular, y, por otra,

"quiddificación"), y a clarificar los diversos modos de ser real los *seres individuales* y su *naturaleza específica*. Liberados de la interpretación logicista de la esencia como constelación de notas eidéticas que constituyen el modo de ser de una realidad, estos autores confieren a la esencia un poder no solo *talificante* sino *reificante*, con lo cual la escisión secular de existencia y esencia entra en vías de muy fecunda revisión. Dotados de sentido "existencial", eminentemente real, los conceptos de esencia y especie, el problema de vincular lo individual y lo universal, lo múltiple y lo uno es visto a una luz distinta y adquiere posibilidades más amplias de lograr una solución eminentemente realista, según la cual las "naturalezas" desbordan con mucho la condición de un mero universal elaborado formalmente por el entendimiento humano sobre un fundamento existente en la realidad extramental. Por ello, la "referibilidad a muchos", aparte de su carácter signitivo, adquiere un carácter real y eficiente debido al papel que juega en el proceso activo de *especiación*. Se trata de un modo singular de *participación*.

no se halla en condiciones de reconocer la existencia de entidades *reales metaindividuales*. De ahí la afirmación de que la mente completa la *universalidad* de la *natura*. Escoto, sin embargo, intuye que el carácter universal no es conferido a la *natura* por la mente humana, sino que constituye una característica real específica que no puede ser expeditivamente identificada con lo que suele entenderse al modo cotidiano por *singular* y por *universal*. Lo singular ostenta un riguroso carácter real pero carece de la amplitud entitativa y la flexibilidad campal de la *natura*. El universal está desligado de la sumisión del individuo a los límites y a la unidad numérica, pero esta libertad la compra al precio del auténtico peso existencial. Con su acostumbrada sutileza, Escoto sugiere una posición intermedia con el empleo del término *communis*. Esta naturaleza común no reduce a los particulares que subsume a la condición de meros “casos” o “unidades”, antes les confiere la capacidad de poseer una característica propia e intrínseca en la línea de la sustancia.

La falta de clarificación a fondo de los conceptos de *relación* y *distinción* impide a Escoto precisar de modo auténticamente positivo la vinculación que media entre la diferencia individual y la naturaleza. Se limita a observar que no se distinguen “como cosa y cosa”, sino “sólo formalmente”. Esta mitigación favorece la interpretación *realista* de la naturaleza, ya que vincula estrechamente a ésta con las realidades singulares en cuanto *reales*. Para determinar más de cerca el género de realismo que está aquí en juego, se necesitaría una teoría de la *relacionalidad* mucho más matizada que permitiese no solo descartar los modos cósmicos de relación sino precisar la forma positiva de interacción entre una naturaleza y los individuos que a ella pertenecen. La tosquedad en la determinación y manejo de estas categorías fundamentales determina la arriesgada equivocidad de la teoría de la *natura* y su relación con el singular.

Al considerar como forma modélica de realidad la realidad *substancial* y tomar como modelo de la misma a los seres *singulares* sensibles del entorno mundano, debido a su condición asible, resistente y robusta —para una apreciación cotidiana—, se desconocía el género eminente de realidad que pueden ostentar las realidades sustantivas formadas constelacionalmente por elementos interrelacionales o por realidades que juegan papel de elementos para constituir una realidad de mayor envergadura. De ahí la dificultad que experimenta Escoto para precisar la relación de la “*natura communis*” con la unidad numérica. La “*natura*” —afirma— no posee *por si misma* unidad numérica, pero, merced a su identidad real con la diferencia individuante, es *realmente* una numéricamente; *de hecho* no puede ser una sino en un singular. La naturaleza es realmente una numéricamente de modo mediato (ya que tal unidad se la debe a lo individual) y “denominative” (no *primo* ni *per se*, porque la naturaleza y lo individual se distinguen formalmente). Escoto advierte con nitidez que lo individual y la *natura* se dan en dos niveles diversos y de algún modo complementarios, pero no precisa el modo de unidad específica, irreductible, que puede ostentar en sí misma la naturaleza.

En esta constante remisión de la naturaleza al singular y viceversa, queda

patente la indecisión que provoca en el estudio de estos temas la adopción como modélica de una forma inferior de realidad como es la sustancial-sensible, pues el modo de *unidad* que de tal modelo se desprende es excesivamente alicorto para dar razón del género de interna solidez y flexibilidad que ostentan las “*naturae*”, entidades reales y metasingulares a la vez. Escoto se limita a consignar que la “*natura*” posee a modo de “*proprium*” una forma de unidad “menor que la unidad numérica”. “Menor” quiere sugerir aquí, sin duda, la idea de menos compacta, menos sólida, pero más abierta y comprehensiva. Sin embargo, la notable diferencia que media entre el género de unidad de un individuo y el de su naturaleza no queda con ello ni siquiera apuntada⁵.

Este concepto de la “*natura communis*” escotista no suscita por parte de Ockham —buen conocedor de Escoto— sino un sentimiento de repulsa y un movimiento de afirmación en su primaria atención al singular visto en su *inmediatez cotidiana* tosca, pero lo suficientemente robusta para quien filosofa a nivel cósmico-objetivista. Desde esta precaria perspectiva, la posición de Escoto —que intuyó que la *natura* posee un modo de realidad específica de *tipo ambital* (ni singular ni universal), que se vincula con los singulares del modo analéctico a que alude la *distinctio formalis* —se presenta a Ockham como una forma de *realismo exagerado*. Es una característica del pensamiento anglosajón de corte empirista dar por supuesto que toda entidad que supera el modo de ser de las realidades del entorno, vistas de modo cotidiano, fáctico-sensible, ha de considerarse como *no-real*, y la existencia de los términos que a ellas apuntan debe ser explicada como un fenómeno de objetivación de ciertos procesos psicológicos que el hombre subrepticamente proyecta sobre la realidad. Al partir de una posición tan poco penetrante y de una actitud tan drásticamente restrictiva de la amplitud entitativa de lo real y de las posibilidades cognoscitivas del hombre, no puede un pensador integrar intelectualmente los dos niveles de realidad cuya articulación constituye el auténtico propósito de la “*distinción formal*” escotista. No se trata de una mera sutileza lógica, sino de la puesta en forma de la capacidad mental de advertir el *relieve* que ostentan ciertas realidades.

En el plano de las realidades cósmicas o realidades no-cósmicas vistas de modo cósmico —toscamente uniformado según el modelo de los meros objetos— no es ilógico suponer que solo cabe un modo real de distinción entre las diferentes entidades. Para captar la posibilidad de otros modos más sutiles de *distinción* (y, por tanto, de vinculación, ya que la distinción formal implica una diversidad dentro

⁵ No es suficiente indicar que el problema de la relación entre la “*natura*” y la diferencia individuante es de orden metafísico porque no afecta a “*res*” sino a “*formalitates*”, ya que este término sugiere modos de realidad no-cósmicos pero reales, cuyo estatuto ontológico debe ser cuidadosamente precisado. Aquí, la drástica división de *físico* y *metafísico* ejerce un influjo más bien envarante por lo que toca al análisis preciso.

de una unidad eminente, constituida por un *campo-de-realidad* o *ámbito*), se requiere advertir la existencia de géneros distintos de entidad que confluyen en la constitución de realidades singulares. La recta comprensión de éstas exige una visión *jerárquica* y *ambital*, que intuya la diversa condición entitativa de lo singular y de la *natura*, y no entienda a ambos como meras *cosas*, pues lo cósmico carece de la permeabilidad o capacidad de intervenculación que ostentan las *naturae* y las realidades individuales dotadas de *natura*.

Los modos de distinción que admite Ockham son justamente los únicos posibles *al nivel cósmico*: 1.— distinción entre una cosa y otra (*distinguatursicut res et res*); 2.— entre un ente de razón y otro (*sicut ens rationis et ens rationis*); 3.— entre un ente real y un ente de razón (*sicut ens reale et ens rationis*)⁶. El término *cosa* (res) ofrece escasa libertad de movimiento para comprender y precisar la posibilidad de una distinción entre un singular y una entidad tan ambigua y firme a la vez como es la *natura*. Cuando Ockham afirma que “si entre esta *natura* y esta diferencia hay alguna distinción, es necesario que sean *cosas realmente distintas*, constatamos de modo particularmente penoso la equivocidad y tosquedad que presentan los términos *cosa*, *realidad*, *distinción* cuando son usados sin las necesarias matizaciones. Las formas *más altas* de distinción real acontecen justamente en planos de realidad *meta-cósmica*, en los cuales se dan modos muy fecundos de interferencia entre entidades de distinta condición. La experiencia estética (recuérdense fenómenos tales como la transfiguración de la materia por la forma, y la asunción de los medios expresivos en el seno de un acontecimiento significativo) ofrece ejemplos muy claros de esta interferencia de entidades ambítales que da lugar, a su vez, a una realidad ambital más amplia.

A la luz de una teoría bien matizada de las realidades ambítales y sus posibilidades de interferencia se advierte nítidamente que puede la *natura* distinguirse de los individuos sin reducirse por ello a mero ente de razón, estar unida al singular en el núcleo mismo de su ser y conservar una distancia de jerarquía frente al mismo, serle “más íntima que su intimidad” y no perder su específica independencia. Es ineludible deber del filósofo precisar en pormenor y con toda la sutileza posible los diferentes modos de vincularse y distinguirse las distintas realidades y los diferentes elementos de cada realidad, sin detener el análisis violentamente ante los fenómenos que —por su complejidad y finura especiales— obligan al sujeto a desbordar de modo radical sus esquemas preconcebidos. Si un autor se limita —como Ockham— a consignar como posibles en exclusiva los tres modos de *distinción* que resaltan en la realidad cuando se la estudia con una mentalidad casera, atendida a los fenómenos más gruesos que tienen lugar en nuestra vida cotidiana, y no tiene reparo en afirmar que admitir un género de distinción diversa de la *distinción real* y la *distinción de razón* implica un escamoteo del principio de contradicción, es comprensible que la “distinción formal” le aparezca como “difficillima ad intelligendum”. Esta dificultad extrema procedé de una incapacidad doble:

⁶ Cf. *In lum Lib. Sent. d. 2. q. VI. D.*

1.— incapacidad de comprender la *alta calidad entitativa* que debe poseer la *natura communis* para ostentar una “unidad menor que la numérica”, pues —como queda dicho— “menor” indica aquí “más flexible”, “menos compacta”, porque la unidad de lo singular, que causa una impresión de gran solidez a una consideración *casera*, no significa sino uno de los modos inferiores de unidad; 2.— incapacidad para advertir que esta flexibilidad superior no implica una mengua en carácter *real*, sino un acrecentamiento, y que la integración en una misma realidad de dos entidades dotadas de modos diversos de realidad no significa en modo alguno un ataque frontal a los primeros principios, ya que éstos salvaguardan la unidad de los entes pero no intentan reducir las diversas formas de unidad al modo más elemental y tosco.

Debido a esta doble incapacidad, Ockham reduce resueltamente —contra el expreso parecer de Escoto— la “*natura communis*” escotista a mero “universal”, concepto que en estas condiciones de precariedad intuitiva no puede ofrecer sino un contenido extremadamente pobre en valor metafísico. El hueco abierto por esta pobreza intentará Ockham colmarlo con la teoría del universal entendido como *signo*.

REALISMO MODERADO

En esta línea de tosquedad analítica, Ockham afirma que, según el realismo moderado, “el universal y el singular son la misma cosa realmente y no difieren sino según razón”⁷. Se inquieta ante la tendencia de todas las orientaciones realistas (exageradas, moderadas y formalistas) a conceder a la *natura* un carácter universal y a afirmar que los universales se dan realmente en los singulares, siquiera sea solo de modo incompleto y en potencia. Toda la cuestión estriba en determinar si lo que falta para completar el universal lo agrega de por sí el entendimiento del sujeto cognoscente o viene dado de algún modo *en la realidad extramental*. Este modo posible de darse una *realidad metasingular* no puede ser adivinado por quien —como Ockham— considera con restricción univocista que fuera de la mente humana sólo se dan realidades singulares, entendidas al modo tosco que es propio de la actitud cotidiana (más preocupada por la solución de los problemas perentorios de la vida que del conocimiento profundo de la realidad tal como es en sí).

El juego intelectual que se permite el realismo moderado entre la realidad y la razón, afirmando que el universal se da *como tal* en la razón pero *fundamentaliter* en las cosas, responde a la falta de claridad en la determinación del vocablo *universal* en el contexto concreto del problema de la *natura* y su relación con el singular. Se intuye, por una parte, que tal género de universal debe tener un *fundamento real* que garantice la objetividad y necesidad del conocimiento humano. Pero no se acierta a comprender cómo es posible admitir sin contradicción que una

⁷ *In Ium. Lib. Sent. d. 2, q. 7F.*

realidad universal pueda darse como tal en un mundo de entidades singulares. De ahí la necesidad de acudir a la elaboración *mental* para dar razón de la existencia del universal visto en su especificidad. Este recurso a la mente opera como un *deus ex machina* y abre, en consecuencia, la vía a toda clase de métodos arbitrarios que no responden sino a una *falta inicial de penetración en la realidad*.

Para justificar estos modos de arbitrariedad, suele darse por supuesto que la mera etiqueta expeditiva de "platonismo" es suficiente para descalificar sin más precisiones a toda orientación filosófica que intente dar alcance a los diversos modos de realidad metasingular que hacen posible la experiencia cabal del hombre. No por azar, en todos los momentos de ascenso filosófico el platonismo surge como una especie de luz que brota en el acontecimiento de la experiencia, y en los periodos de decadencia se desplazan con gesto autosuficiente las intuiciones platónicas como contrarias a toda forma posible de trato equilibrado y realista con las entidades del entorno. La pendulante oscilación histórica entre el platonismo y el aristotelismo constituye —más allá de toda circunstancia anecdótica— una especie de constante del pensamiento humano que debe ser convenientemente analizada a la luz de la realidad misma, de su compleja variedad de modos de ser y sus posibles modos de interrelación y encabalgamiento. Sólo así resultará viable clarificar con un mínimo de precisión el modo de "estar" el universal en los singulares, tosca expresión tomada del mundo de la espacialidad empírica, que se halla en un plano muy inferior a aquel en que las "naturalezas" informan a sus singulares.

Conocer un tanto de cerca los diversos modos posibles como puede una realidad "informar" a otras es indispensable para descubrir —según desca Ockham— todo el alcance de la afirmación "moderada" de que el universal se halla *fundamentaliter* en las cosas. Si no se tratan a fondo estos diferentes modos de información y los correspondientes modos de *participación*, se corre riesgo de malentender tanto la posición platónica como la aristotélica, interpretando la sustancia aristotélica —en cuanto *forma*— como una idea platónica inmersa o encarnada en los singulares. La imagen *espacial* de unas ideas *separadas* del mundo de las realidades singulares o *reintegradas* al mismo no es suficiente para la recta comprensión de este complejo tema, antes sitúa su planteamiento en un nivel notoriamente inferior a aquel al que pertenece por derecho propio. Causa una impresión desazonante observar que autores tan decisivos en la marcha del pensamiento como Ockham funden sus posiciones críticas en interpretaciones muy semejantes en cuanto a superficialidad a las de ciertos manuales que gozan de un bien merecido desprestigio⁸.

Fiel a su actitud de resolver el problema de la relación del universal y el singular sin disponer de más recursos que la aceptación de un modo de existencia singular y la capacidad del entendimiento de aplicar una idea modelo a muchos singulares, Ockham juzga que —según la doctrina tomista— una realidad *singular*:

⁸ Cf. C. Giacon: *Culielmo di Ockham*. Milano 1941 pp. 342-5.

puede tornarse *universal* merced a la actuación del entendimiento humano que considera a la misma realidad bajo un nuevo aspecto. Evidentemente, para que un cambio en el modo de consideración y, por tanto, una mera denominación-extrínseca a la realidad misma convierta una entidad singular en universal, se requiere haber despojado previamente al universal de su auténtica significación, es decir, de su fundamento real-extramental. Con razón indica el mismo Ockham que una mera *denominación extrínseca* por parte del sujeto cognoscente no puede explicar la universalidad de la "natura" si ésta, en cuanto universal, no existe ya de modo al menos larvado en la realidad singular, lo que para Ockham constituye una palmaria contradicción.

La expresión "existir en" puede ser entendida de muy diversas formas. A nivel *cósico-objetivista* no es posible advertir la forma en que una "natura" puede *hallarse presente* en un singular, pues la eficiencia que entraña este modo específico de presencia desborda con mucho los modos de cercanía física que caracterizan a los diversos géneros de interrelación cósica. Mientras se carezca de un conocimiento a fondo de los diferentes modos reales de vinculación tal como se dan en los diversos seres del entorno humano, el tratamiento del problema de los universales se reducirá a vanas manipulaciones mentales.

En la imposibilidad de vincular lo universal y lo singular cuando se entiende lo universal en sentido metafísico, como una "natura", Ockham optará por vaciar todo lo posible el concepto universal de contenido metafísico para hacer viable un modo de vinculación sin necesidad de ampliar su precaria visión de los modos posibles de *unidad* y de *distinción* entre los diferentes realidades y entre los elementos de la realidad.

A propósito de la teoría de E. de Harclay de la universalización como forma de conocimiento *confuso*, Ockham advierte que "toda cosa positiva fuera del alma es por lo mismo singular; y esta cosa así singular es apta para mover al entendimiento a concebirla confusamente o concebirla distintamente"⁹. Esta aptitud de las entidades singulares para suscitar en el entendimiento distintos géneros de actividad va a constituir para Ockham la única salida posible a la aporía planteada por la vinculación del singular y el universal. Pero tal salida va lastrada desde ahora con una insalvable precariedad porque se asienta sobre la repulsa de toda "natura" como instancia auténticamente real. "... Ninguna cosa fuera del alma, ni por sí ni por algo añadido tanto real como de razón, y se entienda y considere como sea, puede ser universal, porque es tanta la imposibilidad de que alguna cosa sea de algún modo universal fuera del alma... cuanta es la imposibilidad de que un hombre en virtud de alguna consideración o de alguna entidad sea asno"¹⁰.

⁹ *In lum. Lib. Sent. d. 2 q. 7 E.*

¹⁰ *Ibid.* Texto S

3. CRÍTICA DEL REALISMO MODERADO

Anulada la tensa dualidad *singular-naturaleza* mediante la drástica supresión del segundo término (la "natura"), el problema de la *individuación* carece de sentido y Ockham se resuelve a consignar con la decisión de un naturalista que analiza un dato perfectamente constatable que "toda realidad singular es singular por sí misma"¹¹, ya que "la singularidad le pertenece de modo inmediato a aquel a quien afecta; no le afecta en virtud de alguna otra entidad"¹². La firmeza y decisión con que califica Ockham de *sin-sentido* el intento de buscar una causa a una circunstancia —la singularidad de las entidades singulares— que "está ahí" con la fuerza ineludible de un *hecho* proceden del conjuro que ejerce sobre las mentes atentas a un entorno de realidades cósmicas el calificativo "inmediato". Cuando no se lo matiza debidamente, el concepto de *inmediatez* aplicado al conocer parece sugerir una idea de *rapidez*, de *indivisión* respecto a lo afirmado y, por tanto, de *adecuación*. A nivel de realidades sensibles, asibles, mensurables, la cercanía física es en principio garantía de seguridad en el conocer. Esa cercanía posibilita un modo de acceso *inmediato* al objeto. La inmediatez se orla así de prestigio y, por una extrapolación categorial, pasa a ser considerada como garantía suficiente de conocimiento indubitable e inquebrantable. A nivel de realidades metasensibles, sin embargo, se advierte que ciertas formas de *mediación* fundan, respecto al objeto de conocimiento, modos de *distancia de perspectiva* que son la base de géneros muy altos de *presencialidad* (que representa una forma de *inmediatez eminente*). La primacía del "dato inmediato" debe ser, en consecuencia, revisada de modo implacable, para evitar el riesgo de excluir del ámbito extrasubjetivo toda realidad no singular, exclusión que reduce ilegítimamente la amplitud metafísica de las realidades que constituyen el entorno nutricional humano y hace con ello imposible la vida de la inteligencia.

Frente a quienes interpretan el proceso de individuación como una "contracción" del universal, y reducen temerariamente el singular a un mero "caso" del universal, surge la tendencia a destacar la condición irreductible, originaria del individuo. "No se ha de buscar la causa de la individuación —afirma Ockham—, sino más bien la de cómo es posible que algo sea común y universal"¹³. Pero en este caso, tampoco hace plena justicia a lo singular la mera afirmación de que "toda cosa fuera del alma es realmente singular y una numéricamente"¹⁴, pues lo que procede aquí es mostrar el fundamento de la sustantividad de las entidades singulares, los modos distintos de singularidad y el poder que ciertas entidades singulares ostentan de "quiddificarse" y "especiarse". La vía del discurso está aquí

¹¹ *In lum. Lib. Sent. d. 2. q. 6. p.*

¹² *Ibid. P.*

¹³ *Ibid. Q.*

¹⁴ *Ibid. Q.*

orientada *de abajo arriba*, pero en ella debe alentar la tensión provocada por la dualidad singular-naturae, *individuo-especie*.

Este momento del proceso mental de Ockham nos permite ver en estado germinal de dónde arranca y a qué causas obedece la proclividad empirista a *resolver los más graves problemas gnoseológicos por la vía fácil de la descalificación irónica de tal problemática*. Todo es más sencillo, por más superficial, para los profesionales de la simplificación a ultranza, de la poda inmisericorde de entidades superfluas. Apoyado en un concepto elemental de *numerabilidad* —que implica unidad y singularidad— y en la mera división de las cosas reales en simples y compuestas, Ockham no duda en sentenciar que en las criaturas no se da distinción formal alguna y que no es imaginable que en Pedro haya una humanidad o naturaleza distinta en algún modo de Pedro¹⁵. La falta de clarificación terminológica y la consiguiente pobreza significativa de los términos que vertebran el pensamiento ockhamiano enclaustran a éste en unos cauces demasiado estrechos para entrever siquiera la posibilidad de que una realidad individual sólo pueda ser lo que es merced a su participación en realidades “envolventes” que, siendo distintas, no le son distantes, y, manteniéndose irreductibles, le son más íntimas que su propia intimidad.

Si se lee a Ockham sobre el telón de fondo de un análisis pormenorizado de los diversos modos de realidad que ofrece el entorno humano, se advierte con desazón que su idea del universal y de la sustancia no supera el nivel elemental de un *cosismo* excesivamente tosco. “...Ningún universal es sustancia de cualquier modo que se la considere. De ahí que la consideración del entendimiento no hace que algo sea sustancia o no lo sea”¹⁶. Esta tendencia al uso poco matizado de los términos impide a Ockham ver con claridad que, cuando se afirma que la “*natura*” “está” *fundamentaliter* en las cosas, quiere indicarse que se da en los singulares *por vía de dominio*, lo que implica un modo de *estar* específico y eminente, que solo el entendimiento —como facultad de penetración en lo metasensible— puede captar de modo adecuado. Que el universal se dé *fundamentaliter* en las cosas y *formaliter* en la mente no indica que se halle en lo singular a modo de una cosa inmersa en otra, y que sea elaborado por el entendimiento de modo autónomo, independiente. Las realidades relacionales (ambientales) no existen a modo de cosas, sino que se alumbran, como una luz o *splendor*, en el curso del *acontecimiento* mismo *interaccional*. Por eso se juzga que el universal en cuanto tal se da *en la mente*, expresión objetivista que quiere aludir a ese carácter correlacional antedicho.

Una teoría bien matizada de las realidades envolventes, axiológicamente relevantes, y de la participación activo-receptiva del hombre en las mismas nos permitirá orientar los temas del *eidós*, *ousía*, *especie* y *natura* de un modo eminentemente realista y fecundo. El mero jugar con las expresiones espaciales “*intra animam*” y “*extra animam*” —modo de atenimiento a la espacialidad empírica que es propio

¹⁵ Cf. *Summa Logicae* I. cap. 16, Ed. Bochner, pág. 51

¹⁶ *Ibid.* p. 47.

de mentalidades objetivistas— no puede aportar a este respecto solución válida alguna, pues la libertad de movimiento intelectual que abre no constituye sino mera agitación, toto coelo distinta de un auténtico movimiento hacia el develamiento de la realidad.

En el fondo, no es la orientación netamente cristiana de su pensamiento la que mueve a Ockham a jugar la carta de la atenencia al singular y de la aversión consiguiente a toda forma de “natura”, sino la falta que en él se advierte de *auténtica movilidad intelectual* debido al uso indiscriminado de las categorías fundamentales. Para articular la *necesidad* inherente a la “natura” con la *libertad* del Ser Todopoderoso, se requiere un estilo de pensar metodológicamente adaptado a las realidades superobjetivas, meta-cóscicas. Al nivel cóscico a que se mueve Ockham, los conceptos adquieren casi automáticamente unos perfiles aristados que los vuelven opacos, impermeables, inhábiles para dar cuerpo expresivo a la mutua imbricación de los campos de sentido.

En niveles superiores de realidad, la libertad y el orden no se contraponen, antes se complementan. Frente a la “necesidad” de la “natura” griega, Ockham impone el “contingentismo radical” (que, a su juicio, corresponde al “principio de la Omnipotencia divina”), según el cual entre las entidades naturales no media ningún nexo que la mente deba necesariamente aceptar. Esta falta de *orden necesario* por parte de la realidad anula la objetividad del conocer en tal modo que —según Ockham— es posible “de *potentia Dei absoluta*” tener un conocimiento intuitivo de una cosa no existente. El orden que advertimos en la estructura de la realidad cósmica y del cual forman parte las “naturae” no ofrece —según Ockham— una *necesidad metafísica absoluta*, sino que constituye la “*potentia Dei ordinata*”. Frente a la confianza aristotélica en la solidez de los órdenes naturales y en el valor entitativo de la sustancia, que encierra en sí misma su razón de ser, Ockham —para salvar la plena libertad divina de querer y de obrar— considera que ningún orden cósmico puede considerarse como reposando absolutamente en sí y fundando un conocimiento objetivamente válido del mismo.

Para coordinar esta relativa absoluteidad de los órdenes naturales y la libertad todopoderosa de Dios, se requiere un estilo de pensar mucho más matizado que el puesto en juego por Ockham, pensador cuyo acendrado sentimiento religioso no se vió asistido por un correspondiente sentido de la dignidad metafísica de los órdenes creados. Esta incapacidad coordinadora deja a Ockham sin más salida que la de negar la existencia de toda “*idea separada*” y toda “natura” inmanente al singular y polarizar su atención en torno a las entidades singulares vistas en toda su contingencia como objeto de la voluntad divina creadora. En su condición de realidades meramente fácticas, existentes *de hecho* pero sin el carácter de *absoluteidad* que parece ir adscrito a lo “eidético”, lo “natural”, lo “esencial-ideal” (por lo que implica de *necesidad*, *legalidad*, *normatividad*), los singulares ostentan en todo momento una condición relacional de subordinación al Todopoderoso. De las dos vertientes significativas que muestra la *forma sustancial (eidos y morfè)*, pasa al primer plano de la atención la segunda: la morfè, como *principio real de configura-*

ción. La *forma* como *eidos* significa más bien el momento *específico, talitativo, definitorio e inteligible* que, por estar en estrecha vecindad con lo *ideal-modélico*, parece conllevar un singular carácter de *necesariedad* que no se compadece, según Ockham, con la *libertad omnipotente* de Dios.

4. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO COMO FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

Entendido el singular como una realidad *de hecho, contingente, dependiente* de Dios, carente de un carácter *esencial necesario* que pueda fundar un conocimiento *objetivamente seguro* del mismo, y considerado como la única realidad *extrasubjetiva* verdaderamente existente, Ockham renuncia a lo que confiere al conocimiento su capacidad de dominio sobre lo múltiple, a saber: la *forma* como *eidos*, la “*natura*” como instancia real aglutinante. El conocimiento humano —para ser riguroso— debe pasar de la mera *constatación de la existencia* de entidades *singulares dispersas* al descubrimiento de un cierto grado de *comunitariedad* entre las mismas. Ahora bien. Si el hombre está atenido —en su proceso cognoscitivo— a las realidades del entorno, y éstas son meramente singulares, ¿cómo puede elevarse al conocimiento de su intervinculación? Ante esta grave aporía, provocada por la repulsa de las “*naturae*”, Ockham decide quebrar el cordón umbilical que unía al sujeto cognoscente con la realidad y dejar de entender el conocimiento como una forma de *reproducción* del objeto en el sujeto. En adelante, la relación entre el conocimiento y la realidad conocida será una relación de *signo a objeto significado*. Tal función signitiva del conocimiento tiene un carácter menos *receptivo que activo* y supone un paso decisivo hacia la primacía del sujeto y su capacidad expresiva. En este giro que va de la interpretación del conocimiento como *reflejo* de la realidad a la visión del mismo como *remisión signitiva* a las entidades del entorno jugó un papel decisivo el análisis del lenguaje, fenómeno prodigiosamente flexible que ostenta el poder de aludir a diversas realidades desde una peculiar situación de distancia, sin necesidad de hacerse presente en cada una de las entidades aludidas.

La palabra —tal como la considera Ockham— viene a significar una versión enfriada del universal, que, visto al modo realista, se refiere a realidades singulares *en las que debe hacerse presente*. Las palabras “*hombre*”, “*animal*”, “*árbol*”, pueden ser predicadas de diversas entidades singulares —Pedro, Juan, cebra, león, ciprés, olmo...— sin que éstas registren en sí mismas la presencia real de tales fonemas. Esta semejanza estratégica entre la palabra y el universal va a servir a Ockham de punto de apoyo para convertir la teoría del conocimiento en *filosofía del lenguaje*.

Ockham no se detiene a considerar que lo decisivo en la investigación filosófica es el estudio de la realidad en cuestión, no la mera comparación de la misma con fenómenos semejantes. En el caso que nos ocupa, lo procedente hubiera sido examinar el modo peculiar de ser de las realidades que pueden estar presentes de modo eficiente en diversas entidades concretas sin perder su irreductibilidad.

Ockham, sin embargo, se limita a subrayar, con notoria complacencia, la *afinidad entre el universal y la palabra*: “Por tanto, —escribe— el universal no está en la cosa, ni realmente ni subjetivamente, no más que esta palabra “hombre”, que es una cualidad, está en Pedro o en aquello que significa. Ni el universal es una parte del singular respecto del cual es universal, no más que un término es parte de su significado; pero, así como dicho término es predicado verdaderamente y sin distinción alguna de su significado, no por sí sino por su significado, así el universal se predica de su singular, no por sí sino por el singular”¹⁷.

Ockham se reduce a constatar el *hecho* del poder signitivo del lenguaje sin reparar en la profunda significación metafísica que el mismo tiene tanto por su origen como por su alcance. Esta falta de atención al sentido más profundo del lenguaje como nexo de ambivalencias fundadas por el hombre en colaboración con la realidad que constituye su entorno nutricional deja al universal en una estrecha relación de semejanza con las palabras entendidas restrictivamente como *meros términos signitivos*. Nada ilógico que los pensadores para quienes las palabras implican una referencia a entidades universales, dotadas, si no de realidad en sí, al menos de un fundamento en la realidad, hayan interpretado esta concepción del universal como “nominalismo” o reducción del universal a nombres sin más función que la de aludir a diversos singulares. Si bien es justo afirmar —como Teodoro de Andrés¹⁸— que Ockham no reduce el universal a un puro *nombre* en su restringida acepción de *mero sonido* o *flatus vocis*, tampoco debe olvidarse que el nexo ockhamiano del universal y la palabra es realizado a nivel superficial, bajo el supuesto de que la palabra no ejerce sino una función *vectorial* de *remisión* a los singulares. A esta significación meramente funcional se quiere aludir sin duda cuando se toma un concepto universal como un “mero nombre”. El hecho de que Ockham intente por esta vía clarificar el problema de la universalidad de los conceptos no hace injusta —a mi entender— la calificación de “nominalismo”, si por ella se entiende una posición filosófica que no concede al universal valor alguno de *realidad*, sino de mera *funcionalidad signitiva*.

Una y otra vez acude Ockham al ejemplo de la relación entre la palabra y las realidades a que alude para clarificar la relación del universal y sus inferiores¹⁹. La idea de *signo* y significación polariza su pensamiento con un poder imantador no sometido a revisión alguna. Hoy día —tras detenidos análisis del signo, el símbolo, la función del lenguaje en el desarrollo de la personalidad humana y otros temas semejantes—, estamos preparados para tomar distancia frente a la teoría del signo e

¹⁷ *In lum. Lib. Sent.*, d. 2, q. 7, T.

¹⁸ O. cit. p. 71-72.

¹⁹ En la misma línea de superficialidad, Ockham tampoco se cuida de dar razón de la *significación natural* de los signos lingüísticos naturales. Se limita sencillamente a compararlos con fenómenos análogos: la relación que media entre el quejido y el dolor, la risa y la alegría, el humo y el fuego. De esta posición inicial, metodológicamente precaria, se deriva una teoría del concepto a todas luces insuficiente.

insertarla con la debida serenidad en el conjunto de la vida personal humana. ¿Cómo es posible que el signo *remita* a una realidad diferente de sí y engendre la intelección de la misma? ¿Cuál es el impulso que mueve al hombre a buscar una realidad que todavía no posee? Este “problema del problema” —que tan varios y a menudo superficiales intentos de solución ha suscitado —confiere al tema del signo un agudo dramatismo ya que su poder de *remisión* implica un *salto* que es todo menos un hecho aporético. A mi entender, la capacidad significativa en general pende de la instalación activa del hombre en un contexto de *ámbitos de realidad* en parte asumidos y en parte co-realizados. Si falta esta instalación activo-receptiva, gradualmente creciente, no es posible significar ni entender los signos. Ya San Agustín, en su *De Magistro*²⁰ indicó que el *uso* de las palabras debe ser antepuesto a las palabras mismas. *Uso* en este pasaje significa la cocreación de tramas de sentido.

El hecho de que Ockham haya intentado resolver el problema del conocer (conocer universal de realidades que aparecen como singulares) desde una *perspectiva lingüística* debido a su incapacidad para captar la riqueza de dimensiones que alberga la realidad concreta nos da luz para comprender las hondas razones por las que ciertas corrientes filosóficas se consagran casi en exclusiva al estudio de las estructuras lingüísticas pretiriendo en mayor o menor medida el estudio de la realidad. En el fondo de esta actitud alienta una falta de confianza en la capacidad cognoscitiva del hombre, cognoscitiva de la *flexibilidad interna* de lo real, de su *respectividad e interrelacionalidad*. La luz de inteligibilidad brota en la interferencia de elementos que se integran en conjuntos llenos de sentido. El lenguaje está constituido por interferencias de este género y es, en consecuencia un lugar privilegiado de alumbramiento de sentido. Pero ello no indica que solamente el juego lingüístico engendre auténticas significaciones válidas, Que un concepto para tener cabal sentido deba integrarse en el dinamismo significativo de la proposición —como unidad primaria del lenguaje— es sin duda exacto. Pero de ello no cabe inferir que el lenguaje sea la “fuente originaria” del sentido de los conceptos. La inmersión de éstos en la dialéctica constelacional de la proposición los carga de sentido y potencia su capacidad para expresar la riqueza de lo real precisamente porque la constelacionalidad del lenguaje se apoya y afirma en la *constelacionalidad originaria de la realidad*, que ha de ser vista en todo su interno poder de despliegue, su movilidad y creatividad. Si el lenguaje humano presenta una capacidad inagotable de creación de ámbitos fundadores de sentido, es porque el hombre despliega su vida personal en relación cocreadora con la realidad, cocreadora de mil ámbitos diversos, dotados de sentidos específicos.

El lenguaje seduce a quien lo contempla debido a su flexibilidad. Esta flexibilidad debe asumirla el hombre sin vaciar al lenguaje del profundo sentido que le confiere su vinculación a lo real. Para captar esta vinculación, se requiere la capacidad de desbordar los precarios esquemas “real-ideal”, “concreto-abstracto”, y

²⁰ *Obras Filosóficas*, III, BAC, Madrid, pp 616, 624.

advertir en las realidades concretas modos diversos de espaciotemporalidad y, por tanto, de causalidad, que dan lugar a formas muy sutiles y fecundas de interacción. Si se conciben las realidades concretas como algo rígidamente delimitado, sus posibilidades de interacción serán casi nulas. Y el lenguaje con su poder de configuración de estructuras se presentará como muy superior en flexibilidad a lo real. Ahora bien, cuando se entra en conocimiento del poder de irradiación que tiene lo real concreto y de su capacidad de interacción y engranaje, se capta el nexo que media entre la *inmersión en la realidad* y el *don del lenguaje* y se concede así a la filosofía del lenguaje su fundamento metafísico. Es penoso que algunas filosofías del lenguaje hayan surgido tras un proceso de vaciamiento del pensar por la imposibilidad de ver la unidad-en-diversidad que forman las realidades concretas-delimitadas y ciertos modos de realidad más fluidos e indelimitados.

Esta incapacidad para descubrir la existencia de realidades in-objetivas —tan reales y flexibles como indelimitadas con los modos cotidianos, toscos de delimitación— hace imposible al que la padece matizar debidamente los diversos modos de inmediatez, distancia y presencia que se dan en la relación del hombre con la realidad, y elaborar una teoría equilibrada de la *mediación intelectual*. Al no advertir que los modos de presencia se logran potenciando una forma de inmediatez con una forma de distancia —distancia de perspectiva—, se malinterpreta la *mediación* de los conceptos como *mediatización*, pasando por alto la posibilidad de que la *distancia*, que *inaugura la mediación no aleje al hombre del objeto de conocimiento, antes funde con él un modo de inmediatez-eminente o presencia*. La inmediatez con lo real concreto que se consigue tras la anulación de todo elemento mediacional no supera el nivel de la *unidad fusional*. La inmediatez lograda a la distancia de perspectiva fundada por la mediación del concepto universal se da en el plano de la *unidad de interacción* o de *encuentro*, que es un modo de rigurosa *presencialidad*.

No cabe en el contexto de este artículo desarrollar ampliamente estos temas. Su fin era apuntar la relación que se da entre el *concepto precario de lo real-concreto* y la *concepción unilateral del pensamiento filosófico como filosofía del lenguaje*.

Spanish Values Amidst Industrial Tourism

by *KENNETH E. MOORE*

From the perspective of the island of Mallorca, a discussion of changing values in modernizing Spain begins with an appraisal of the principal causal agent of change in that area -- tourism. The fieldwork carried out there had at its inception nothing to do with tourism, but was instead concerned with theoretical issues of urban ethnicity and persistence, as they pertained to an extraordinary Jewish community of long residence on the island. However, it was not too long before one came upon the realization that no cultural study in contemporary Mallorca, not even a primarily ethno-historical study of urban categories in a non-tourist area, could successfully ignore the overwhelming effects of tourism. Upon pursuing the matter seriously, it became evident that one was dealing with what turned out to be two distinct types of tourism: industrial and entrepreneurial. Both types have had a marked effect on Mallorcan values and have been contributory to the modernization of the island and its capital city, Palma. We will look at both, but place emphasis on industrial tourism, the predominant form in the present.

Prior to examining those features peculiar to industrial tourism, it is worth reminding ourselves of the capacity for change inherent in industrialization as a process. Since the eighteenth century the process of becoming modern has, in the most powerful nations, inevitably involved some degree and kind of industrialization. When this occurred the scope and rate of change in these nations augmented to staggering proportions. For those students of culture who view change over centuries and millenia, such as the evolutionists, it is generally agreed that the dimensions of change brought on by industrialization can only be compared to the total reorganization of human society that took place in the shift from food gathering to food production ten thousand years ago. Most of Europe experienced this transformation in the nineteenth century, but in Spain, even by the mid twentieth, industrialization had taken hold only in select urban centers, and had only minor effect on the interior, or on adjacent islands such as Mallorca.

INDUSTRIAL TOURISM

The stage that we call industrial tourism did not develop fully in Mallorca until the decade of the nineteen fifties. It was not perceived as industrialization by the residents, but as a boom phase of a traditional business. However, it was more than a mere boom, for the industrializing process in Mallorca resulted in a whole new way of doing business, an entirely new technology, and an enormous concentration of technicians, managers and workers, resulting in a rapid population increase, especially in urban areas.

In industrial tourism the capital goods exist as mile after mile of resort facilities, of fleets of jet planes, ships, buses, cars, of dispersed booking offices and transportation centers. The managers and specialists needed to run this were recruited from every country in Europe. The great corporate enterprises that operate this system are organized to move hundreds of thousands of travellers at any one time, the timing being so critical that hotel facilities are frequently unused for little more than an hour as one group moves in to replace a departing group of equal size. In the industrial phase, the scope and volume of tourism is far beyond what anyone in the past could have foreseen. Although Mallorca is an island only 35 miles wide and 75 miles long, in the months of heaviest tourism, the airport which serves it is the fourth busiest in Europe.

The industrializing process in Mallorca manifests features of industrialization witnessed in other parts of the world, such as those apparent in the manufacture of goods or the extraction of resources. What is observed is a reorganization of economic life based on standardization, specialization, and an advanced technology dependent on energy from fossil fuels. In industrial tourism, hotel rooms, meals, bus and plane seats, and indeed, the travellers themselves become interchangeable units in patterns of carefully timed movement. Specialists function at key points to maintain an ongoing system, which above all else is dependent on the technology of air travel, and more specifically on the jet engine, an absolutely essential input for the development of industrial tourism in Mallorca.

The development of industrial tourism can be measured by various criteria. The number of annual visitors as one measure (see Figure 1) shows an increase in the industrial phase that dwarfs all that precedes it. However, equally important is the quality of the visitor's experience or the interaction between traveller and residents during the holiday period. As we shall see, the essence of *entrepreneurial* tourism was a series of person to person contacts for the contractual arrangements of the visit. In contrast, in the industrial age something as seemingly simple as an outdoor barbecue in the Mallorcan countryside may be arranged and booked in Frankfurt, and involve company representatives in two countries arranging purchasing, transportation, food preparation and entertainment for five hundred guests per seating. In Industrial tourism there is only illusion of personalism and informality, and this is created by managers operating on assembly-line time schedules.

Figure 1

Tourism and Population

	Number of Tourists		Population of Palma de Mallorca	
1900			63,000	
1918	10-12,000			
1936	40,000 ¹		94,000	Entrepreneurial Tourism
1939	Civil War		114,000	
1945 ²	55,000	WW II	126,000	
1952	98,000		136,000	
1955	188,000		(New Resorts Open) ³	
1960	400,000		-	
1965	1,000,000		-	Industrial Tourism
1968	1,400,000		-	
1970	2,000,000			
1972	2,900,000			

ENTREPRENEURIAL TOURISM

Tourism as a serious business enterprise had its beginning in Mallorca during the first decade of the twentieth century. By 1905 there were two hotels that were sufficiently large, comfortable and prestigious to attract visitors from the limited foreign travel market of northern Europe. This, the entrepreneurial stage of touristic development, lasted from the turn of the century until the fifties, growing continually throughout that period and eventually becoming the backbone of the island economy. In this stage hotels, pensions, restaurants and transportation facilities were run by individuals and families. The employees of service facilities were in many if not most cases members of the owner's family, personal friends or neighbors, or at the very least Mallorcans of long residence. Those who travelled to Mallorca, came as individual purchasers in a service market. Typically, their trip commenced with the purchase of a train ticket from their home to Barcelona, and not until arriving in Barcelona did the traveller book ship passage to Mallorca, as it was next to

¹ Plus an additional 50,000 Cruise Ship passengers.

² Note that the time increments are not equivalent, but rather are reflective of periods of varying length between events which have affected touristic growth.

³ Tourism developed primarily around Palma up until the fifties, and until that time there was a direct relation between touristic volume and urban growth. After the fifties, a considerable portion of the tourist traffic went to new resorts in various parts of the island.

impossible to arrange passenger space outside the country. Once on the island, the traveller selected a hotel or dealt face-to-face with a hotel owner he had corresponded with in reserving the accommodations. For his day-to-day needs of food, transportation, recreation and accessories, the traveller dealt entirely in a market of small entrepreneurs whose individual decisions as to the marketability of their goods was often based on little more than the experience of the year before.

The rate of growth, slow but continuous, was directly limited by the capacity of available shipping between Barcelona and the island. Passenger travel was primarily seasonal and supplemental to the normal shipping operation: thus the frequency of trips increased only with the demand for passenger service. The effect on the growth of the urban economy, and of shipping, was not so much keyed to the demand for space provided for the traveller himself, but rather the demand for year around shipping space for the variety of goods needed from the outside by a growing island service economy.

Entrepreneurial operators in the tourist industry have never totally disappeared, but in the late fifties and early sixties they began to be overwhelmed by the size, power, and adaptability of industrial management in tourism. As corporate enterprises moved into a dominant position in the market they tended to buy up or otherwise control the service entrepreneurs. For example, many of the small hotels and restaurants continued to survive only through contractual arrangements made with larger operations in which they guaranteed the availability of their rooms or seating capacity at a price half to two-thirds of their regular rates. It was not unusual for an independent traveller returning to a hotel he had gone to for years to be told that the hotel was entirely booked even though it was obviously empty of guests. This occurred when many small hotels were booked at a low per-unit rate for the entire season, and were filled by tour operators only at peak periods, or were otherwise kept as a reserve for yearly growth while larger hotels were under construction. Although these procedures made sense in corporate economics, it did little for entrepreneurial growth. It soon became apparent to visitors that it was notably less expensive to visit the island on a package tour than as an independent traveller.

Individuals and families in Mallorca continue to invest in and operate service enterprises in the tourist market. However, in the seventies, entrepreneurs represent only a small percentage of the total investment in the service industries; often operating in conjunction with industrial enterprise, or in areas that are not profitable for corporate level investment.

BEFORE TOURISM

Entrepreneurial and industrial tourism can be viewed as stages in an overall process of development and change in Mallorca. Each of these stages is relatively recent and develops in relation to traditional, peasant-culture base, many centuries

old and still imbued with elements of the medieval. In examining change in Mallorca over a long period of time it is best to view it against a backdrop of comparable processes of change in the Spanish nation, and Europe as a whole. When compared to the rest of Europe it is notable that Mallorca reached its zenith much earlier -- in the late middle ages, but that from that point on its history until only recently has been characterized by stagnation and decline. While the rest of Europe progressed slowly over centuries, Mallorca became less a center of trade, and more a remote island outpost. Due to its location 100 miles off the Spanish mainland, it has been treated much like a colony, and has partaken only peripherally in periods of national economic advance, while being all but forgotten in periods of contraction and decline.

Mallorca first entered the cultural domain of European Christendom in the thirteenth century following centuries of Saracen domination. Once conquered by the Aragonese monarch, James I, in 1229, it entered a period of growth based on its participation in sea trade in the western Mediterranean. At its peak, Mallorca was a Mediterranean port in competition with Barcelona, Genoa and Pisa. However, by the fifteenth century the island had lost its trading contacts, and from that point on the island economy rested solely on the output of local peasant agriculture. While industrializing processes transformed the rest of Europe in the eighteenth and nineteenth centuries, Mallorca remained isolated and unchanging. Around 1900 it finally began to emerge from a pattern that had changed little in four centuries. It is indicative that Mallorca entered this century with its capital city encased in walls dating from the middle ages, and with fewer residents and dwellings in the twentieth century than in the fourteenth.

The initial steps towards breaking the mold of uneconomic peasant agricultural practices which insured conditions of poverty were taken in the late nineteenth century. This laid the groundwork for the development of entrepreneurial tourism. In the eighteen eighties in accordance with a program stimulated by a select group of intellectual and political leaders organized in a group called "Sociedad de amigos del Pais, de Mallorca" stopped growing their own wheat for bread, and instead grew almonds, grapes, olives, and oranges which they traded for flour (Barcelo Pons 1964). These fundamental and elementary decisions on the optimum use of available land freed the island from poverty and made possible the introduction of the modern era. Where nineteenth century visitors such as George Sand (1855) and Grasset de Saint Sauveur (1808) were appalled at the primitiveness, ignorance, and poverty they found in Mallorca, twentieth century visitors could, as a result of agricultural revitalization, extol the simple virtues of a prosperous country life, as well as the climate of the island. Thus the beginning of modernization in Mallorca occurred in the agricultural sphere, and the progress in this area provided the basis for the development of tourism.

As we have seen, the period of entrepreneurial tourism extended from the beginning to the middle of the century. An important mid-century date in the movement towards industrial development was 1952, the year that Spain, a

non-combatant but ideological enemy of the victors of the Second World War returned to the community of nations through the lifting of the U.N. embargo and the formation of a military alliance with the USA. This was also a period in which a reasonably large number of post-war Europeans were financially able to think about and carry out pleasure tours to the Mediterranean. Italy and France lead the way in post-war tourism, while in the early fifties Spain was only infrequently on the itinerary of European travellers. By the sixties, however, Spain was competing with the leaders, and by the end of the decade was the first of all the nations of Europe in total annual volume of tourists.

The change from entrepreneurial to industrial tourism that occurred in this period brought about a total re-ordering of lives of those living on the island. A Mallorcan born in the forties or before has lived in two worlds. Residents of the capital lived their formative years in a cautious, slowly-changing port town where income from the trading of agricultural products far outweighed that brought in by the visitors of suburban resort hotels. Even the Civil War of the thirties had little effect on the island. Italian soldiers occupied the resort hotels, and given that they built a night club which in the seventies is still the island's largest, one doesn't get a picture of a society much affected by a war that ravaged the mainland. In the fifties and sixties, however, Mallorca felt the impact of industrialization as the nations in northern Europe had more than a century before.

As we have noted, the Mallorcan economy of recent decades, reveals many of the characteristics of industrializing processes as they have occurred in other parts of the world. We have also pointed out that it was distinctive, for example, with respect to the nature of the capital goods, technology and movement. It was different from north European industrialization, however, in yet another even more important sense, and that is that it was a secondary rather than a primary process. Although it is apparent that north European industrial centers became dependent on exchanges of the world market, the transformation was, nevertheless, an indigenously stimulated and supported process. In tourism however, there is no escaping dependence, and industrial tourism is clearly an offshoot of and dependent on other industrial centers. It depends on them for outside capital, management and ultimately for clientele. To those with the perspective of classical social theory, it may seem that the very existence of tourist centers such as Mallorca is in the larger sense based on its functioning as a means of minimizing the problems of boredom and normlessness that have been the special negative features of industrial society. For others, tourism is viewed as a variant form of colonialism. Whatever one's view, Mallorca is through industrial tourism now closely tied to the world centers of industrial power, and will share in the consequences of that association, to either their advantage or detriment. (Schneider, Schneider and Hansen, 1972.)

SOCIAL CHANGE AND VALUES

The operation of a new industrial system that had displaced a pre-industrial, peasant urban economy called for new ways of relating between new categories of island residents. The expanded population included migrants, seasonal residents and tourists as well as rural and urban Mallorcans. There developed spatial and hierarchical distinctions that had not existed before, as well as new emphasis on generational differences. The spatial distinctions in the city were three -- the tourist sector, the old city, and the built up region of the new bourgeoisie.

The tourist sector has been perceived by many Mallorcans as "not of us." It is a region whose residents are made up primarily of migrants from the Spanish mainland and contractual personnel from the continent. They live and work together by a syncretic and pragmatic set of values that contrast noticeably with the virtues of Spanish family life. The values of this sector constitute a compromise that allows diverse peoples to live together. It is a system in which hardly anyone feels at peace or in harmony with his social environment, for all are adjusting to the peculiarities of cultural strangers. Most who participate in it feel their involvement is temporary, a stage in their life. The service employee who migrated from the south of Spain is saving for a house, or a marriage upon returning to his pueblo, the German or Swede is getting managerial experience or seeing the world, and the Mallorcan executive enters this sector during his working hours and returns to his family in another milieu when free. There are some who are permanent, or who have been in it long enough to be considered so. They are people from almost anywhere who have built up profitable businesses, severed contacts with their past, and live all their lives, all day and all year, in the tourist sector. The amalgamation of diverse peoples into one new order is best symbolized by the church which attends to the needs of the entire community. It is an English-Episcopal Church rather than Roman Catholic, and in times of crisis serves the needs of non-Spanish Catholics, Protestants and Jews as well as those Spaniards more intimately involved in the life of this sector than of their pueblo. The tourist sector also has a legal identity in the enforcement of laws. Publication of ordinances of public decency always distinguish between this region and the other regions of the city and island.

The tourist community has developed along the shores of the Bay of Palma, and on a city map is clearly distinguishable from the two other territorially-defined sectors -- the old city, and the sector of the new bourgeoisie. In the *old city* one still sees much of Palma as it was in the nineteenth century and before, a city little changed over the centuries. It is the region of monuments and churches, narrow winding streets, and living quarters built in the style of traditional Spain. The old and the traditional predominate, but are being slowly displaced by commerce. It is the one sector of the city that is losing population, as banks, stores, and restaurants replace multiple residences built in other centuries. It is an area clearly

demarkated on the city map not only by the winding pattern of its narrow streets, but by a surrounding, wide, semi-circular boulevard built where the walls once stood. Beyond this perimeter the streets form a grid pattern, and are lined with apartments from two to fourteen stories high, built during the last two decades. Here live the new bourgeoisie.

The *sector of the new bourgeoisie* is also a center of recently acquired values that are also products of accomodation, but here the participants are different from those in the tourist sector. They are primarily of three origins: urban Mallorcans from the center city, Mallorcan peasants from the island interior, and migrants from the Spanish mainland who have permanently settled in Mallorca. There are almost no Europeans here. The permanence of the residents is emphasized by their dwellings, which though usually apartments are almost always the property of the occupants. This is a center of family life where notions of, and attachments to neighborhood are developing rapidly. One finds neighborhood intimacy in the streets, shops, bars, and restaurants, that almost approach the center city notion of *barrio*, where strong *barrio* identity is the product of years of ancestral residence, annual festivals and devotion to a patron saint.

Those who moved from the central city to the new apartments have left behind them old distinctions between class and category that were the very substance of city life. Residents of the old city dwell upon every minute distinction, to the degree that people from different neighborhoods were said to have markedly different characteristics. The "Catalineres" from Santa Catalina were said to be boisterous, open, and ready for argument, the "Xuetas" of the Street of the Silver Shops were allegedly acquisitive, over-ambitious and secretive in line with their Jewish heritage of centuries past. The differences of people from different classes were seen as innate, and class boundaries were emphasized by rules of dress, of access to facilities and especially of marriage. In the neighborhood of the new bourgeoisie, people whose parents were separated by custom in the old city now intermingle and intermarry with each other and with those from the rural areas of the island and the mainland. The latter two, rural Mallorcans and peninsulares, contrast with each other, in that Mallorcan country people are known for their possessiveness and thrift while those from the south of Spain are noted for living for the day and enjoying the freedom of propertylessness. What all share together in their new roles as apartment dwellers and employees of urban commercial enterprises in a set of national-level middle-class values, which include a reverence for a family life, comfort, finding the good life and improving one's security.

So far we have discussed only the capital city and the three sectors that have developed in it as a result of industrial tourism. There is a fourth sector of course -- the countryside. I spent time in the town of Sa Pobla for the express purpose of learning of the effects of tourism in an area where tourists rarely travel. Sa Pobla is in the heart of a truck farm region that with irrigation now produces three crops a year. Like other agricultural towns, it was pressured into the rapid mechanization of agriculture by the out-migration of its youth to the city, and the

increased demand for agricultural products by the tourist industry. Rural life has not changed radically apart from the condition of general prosperity —something Sa Poblans are not accustomed to. Those local people who became rich from the sale of seaside land have left, and those who stayed work as hard as ever in the fields, the only change being that they now make a cash profit from their labor which permits them to partake in the rewards of middle-class life.

Sa Pobla's linkage with tourism, apart from the sale of its crops, is with seaside resorts just 15-20 kilometers away. The town supplies products and business enterprises, and labor and management personnel for the tourist complexes, yet it seems minimally affected by the nearby presence of hundreds of thousands of north Europeans six months out of the year. The relationship fits a pattern repeated throughout the island where coastal resort facilities seem to be tied to a particular parent town located inland. When the season ends, all life retreats to the parent town.

The farmers of Sa Pobla trust the productivity of their land and their agricultural expertise more than the opportunities for riches in the tourist industry. In the past, interior land was always more productive, better watered and safer than coastal land, and that is where Sa Poblans invest their future. Seeing the empty hotels, and the wind-swept lonely streets of the tourist complexes in the off-season is an annual reminder of how ephemeral tourist profits are. In the winter, the pace of life picks up in Sa Pobla and similar towns, and its rhythm does not vary much from the years prior to tourism.

Finally, a discussion of social change and values must include those hierarchical arrangements on an island-wide basis which have been re-formed in the industrialization process. As in other regions of industrial change we see the formation of new classes linked to the needs of the industrial system. Where property was once the basis of wealth, in tourism only some property become valuable, and this extremely so. Those who owned the dry, rocky coastal land profited greatly with the coming of tourism, and those with agriculturally rich interior land benefitted from a more modest increment. The new basis of wealth is, of course, the tourist industry and those who own large shares of it constitute the new upper strata along with the wealthy and well-connected from the mainland, and the highest of church officials. The middle class as already shown, has expanded enormously, this probably being one of the most significant changes in the whole process. As for the poor, most Mallorcans would claim the Mallorcan class of poor is very small, and only those migrant laborers from the mainland who seek temporary work constitute a lower class. In the case of all three strata we see values appropriate to a comparable stratum on the mainland, demonstrating that one of the principle effects on industrial tourism and concomitant mass communication has been a modification of local or provincial values to similar values perceived in national terms.

SUMMARY

Much has happened in Mallorca. There has been a rapid reorganization of the social and economic order but one cannot avoid the impression that with all this change, there is no change at all. One arrives at the conclusion that the changes one witnesses are supported by a system of dubious permanence. The social scientist living on the island finds himself sharing the pessimism of the cab driver who says, "When the tourists stop coming there will be only one good business in Mallorca and that's the rope business, because we'll all need rope to hang ourselves."

In the last decades of the nineteenth century and the first half of the twentieth, agricultural reform and entrepreneurial tourism brought the isolated island of Mallorca out of the Middle Ages and into the modern world. The changes were beneficial to all and became well integrated into local culture. Industrial tourism, however, has brought radical and rapid change that seems less than real to many. With basic changes in the urban structure both hierarchically and spatially, it appears that much of what has changed is irrevocable. Nevertheless, to many who have lived through this change, there seems to be an ephemeral quality to it all. The present system is not trusted, and for good reason, and this in part explains the Mallorcan's reluctance to give up his old values.

Spaniards in every region have in this century seen rapid shifts in the fortunes of the country -- from normalcy, to war, to isolation and poverty, and then to prosperity, all in the life times of many adults. In industrial tourism one sees an ever-increasing rate of change that no one reasonably assumes can be maintained. Mallorcans, like everyone else, read of the dire warnings of pollution conferences on the Mediterranean, and receive a more personal warning from the oil stains on the shore and the stench of sewage as they ride past the sea on the *autopista* connecting the town with the beaches and the airport. They know that this continued fouling of the sea which no one is doing anything about could one day mean the end of tourism. They also recognize the dependence of their industry on the continued prosperity of northern Europe, and they ask themselves what good all those hotels will be in a European recession, and how will Mallorcan farmers feed all the new residents on the island.

We see in Mallorca shifts in values developed from accommodations within sector and class that are based on a system that no one trusts. Although Mallorcans have accommodated to the new system, the underlying principles of Mallorcan life have not been lost, nor has the world view been radically altered. Contemporary social commentators (e.g., Melia, 1967), advise Mallorcans to look to their rural roots for values and meaning in the present uncertain prosperity, and the advice is well taken. Mallorcans look around and see that much has changed in the way they talk and act, and question what it really means. People comment that men now wear vivid colors, where before this was considered shameful. But

does this really mean very much? Women walk about freely now and take new kinds of jobs (travel agent, waitress, bank clerk) that were deemed inappropriate for women in the past. But the fact that, for example women can now be waitresses is due more to the cheapness of their labor and their willingness to do supplementary kitchen work that men won't do, than it is due to any fundamental shift in male and female roles.

They see in the tourist district activities and life styles that radically contrast with traditional Mallorcan values, but yet no one thinks of this district as really Mallorcan. It is, as I said, "not of us". Young men from the center city go to the tourist sector to encounter mini-skirted *suecas* for the same reason their fathers went to the *Barrio Chino* before mass tourism. There are some marriages between Mallorcan men and north European girls, but the few there are seem inevitably to involve some irresistible financial advantage to the Spaniard. At the same time relatively few Mallorcan women meet, or marry, European men.

As in all industrial countries women here are eager to emancipate themselves, but becoming modern has its risks. A Mallorcan student at the University of Barcelona told me that he likes modern women, and that at college there is the same informality between the sexes that there is in America. He also revealed, upon further questioning, that he would not marry one of those educated girls, preferring, as did other students, to marry a girl from his home town. It is interesting to note that he thought of himself as quite modern, and fancied himself a communist.

As we look at *fundamental* values in Mallorca, we see they have changed little. The family is still strong and shows no signs of weakening as it has in America. Membership in the Catholic church is down, but not seriously. It is said that everyone in Spain follows the church, some with a cross and some with a stick. If there has been any significant change in religious attitudes it is the size of a new group that is neither for the church nor against it, but indifferent. But even this group is committed to the church as a semi-public institution.

There is a great deal of discussion in Spain about changing sexual mores, but again the changes discussed are more superficial than fundamental. Basic attitudes towards sex have changed hardly at all, and those societal changes that have taken place have been in the area of exterior regulations rather than in personal values. The Spaniard's special conception of sex is best understood as a-product of 700 years of Christian puritanism coping with 500 years of Saracen sensualism. This has not been changed by industrial tourism.

The same can be said about those values and attitudes that have to do with individual rights and personal freedom. Spaniards, especially those in remote regions such as Mallorca, have long-standing traditions in support of the rights of individuals. Spain had the first parliament in Europe, and, in spite of periods of autocracy, the values that led to the creation of that parliament are still strong in Spanish culture. Spaniards have been little influenced by north European political values as they are expounded by 30 million annual tourists. The assumption is that what works for Germans or Scandinavians will be of no use to them.

The conclusion of this analysis is that industrial tourism in Mallorca and similar regions of Spain has been a major agent of change. The changes brought about are primarily structural, but due to the precariousness of the industrial system, the structure is viewed as weak, and probably temporary. Those who have accommodated to this structure reflect outward changes in attitudes, but they have experienced only minor changes in fundamental and basic values. Industrialization will have to continue successfully for many more decades before there is a fundamental change in the Mallorcan and Spanish world-view. For even after more than two decades of living in progress-oriented industrial society, Spaniards continue to find more meaning in ideology derived from tradition than they do from futuristic goals. In spite of the vast improvement in communications and of the millions of foreigners living in their midst, Spain will surely continue to remain marginal to both Europe and Africa, and commit its trust first to what it deems as essentially Spanish out of its own past.

REFERENCES CITED

- BARCELO-PONS, BARTOMEU: 1964 *El Sigle XIX a Mallorca*. Ciutat de Mallorca: Obra Cultural Balear.
- GRASSET DE SAINT SAUVER: 1808 *Viaje a las Islas Baleares y Pythiusas*. Palma de Mallorca: Ediciones R.O.D.A.
- MELIA, JOSEP: 1967 *Els Mallorquins*. Palma de Mallorca: Editorial Dacdalus.
- SAND, GEORGE: 1855 (1956) *Winter in Mallorca*. Palma de Mallorca: Mossen Alcover.
- SCHNEIDER, PETER, JANE SCHNEIDER AND EDWARD HANSEN: 1972 *Modernization and Development: The Role of Regional Elites and Non-corporate Groups in the European Mediterranean*, *Comparative Studies in Society and History*, 14 (3) 328-350.

Los intentos de Barcelona en 1660-1661 de recuperar su status constitucional anterior a 1640

por *FERNANDO SANCHEZ MARCOS*

Con el tratado de los Pirineos llegaba en 1659 para Cataluña la ansiada paz, el fin de la lucha con Francia. El azote de la guerra se retiraba de Cataluña, después de veinte años. Se cerraba un período dramático de la historia del Principado, que parecía salir ahora de un mal sueño. Pero las cicatrices estaban ahí como testimonio de la dura realidad: la pérdida del Rosellón y el Conflent; la privación de algunos pocos pero importantes privilegios que socavaban su autonomía respecto a la Corte. Los líderes del Principado van a procurar borrar, en el período siguiente a 1659, las secuelas de esos malos años y tratarán de reconquistar un pasado perdido: la Cataluña anterior a 1640.

Vamos a estudiar a continuación el esfuerzo del Principado por volver a resucitar esa Cataluña anterior a 1640, en una de sus dimensiones más características: la autonomía respecto a la Corte. Y dado el reducido número de páginas de que disponemos circunscribiremos nuestro trabajo únicamente a las gestiones que el Consejo de Ciento realizó en 1660-61, renovando sus intentos anteriores; para conseguir de la Corte la devolución de los privilegios de Barcelona reservados por el Rey en 1652, al reincorporarse Cataluña a la Monarquía hispánica.

Los argumentos dialécticos que el Consejo de Ciento empleará en su ofensiva pacífica van acompañados de razones muy convincentes: la generosa prestación de "servicios" económicos, por parte de Barcelona y todo el Principado, a la Monarquía, desde 1652. Sin embargo la Corte se resiste a estos intentos no sin considerables deliberaciones y dudas.

Vamos a presentar ahora en concreto el desarrollo de esta ofensiva diplomática y la actitud que adopta el Consejo de Aragón, organismo clave que suele influir decisivamente en las resoluciones del Monarca.

Pensamos que este tema tiene un doble interés: en primer lugar se trata de una aportación al conocimiento de la historia de Cataluña en base a documentación

inédita. Ni en las historias generales de Cataluña como la de Soldevila¹, por ejemplo, ni en monografías, se habla de este forcejeo. Solamente, que nosotros sepamos, Carrera Pujal² alude algo a esta problemática. En segundo lugar se refiere a una cuestión importante en la trayectoria de la Monarquía hispánica: las relaciones entre Cataluña y el Gobierno central.

Los "Anales" de Feliu³ y la "Crónica" de Parets⁴ son fuentes que nos proporcionan alguna información sobre este problema, aunque muy reducida. Ha sido el contacto directo con los fondos documentales del Consejo de Aragón, en el Archivo de la Corona de Aragón, quien nos ha dado a conocer ampliamente esta temática. En este filón hay que destacar especialmente el legajo número 216 que contiene un buen número de consultas de los años 1660, 1661 y 1662 las cuales hacen referencia a su vez a otras consultas y memoriales de años anteriores alusivas a este tema. El volumen XVII del "Dietari del Antich Consell Barceloní" y la serie de "Lletres closes", correspondientes a esos años, del Archivo del Instituto Municipal de Historia de Barcelona, han constituido para nosotros fuentes interesantes complementarias. En menor medida, la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional, donde hemos encontrado una valiosa "Instrucción reservada" de Felipe IV para el Marqués de Castelrodrigo con orientaciones para su gobierno como Virrey de Cataluña.

Nada más conocerse en Barcelona el texto del tratado de los Pirineos, publicado oficialmente en la ciudad el 21 de Febrero de 1660, el Consejo de Ciento nombró un embajador extraordinario para que marchara hacia la Corte. La persona elegida fué Pedro de Montaner, "donsell", "sujeto sagaz y de mucha inteligencia"⁵. Oficialmente y cara al virrey Marqués de Mortara, el cometido de Montaner era dar la enhorabuena al Rey por las paces y el casamiento ajustado en la Isla de los Faisanes, el día 7 del mismo mes. Pero desde el primer momento Barcelona perseguía otro objetivo claro y preciso con esta embajada: conseguir que Felipe IV restableciera a la ciudad en el status anterior a 1640. El dar la enhorabuena al Rey era solamente la ocasión, como dice Feliu. Por eso se envió el embajador a pesar de los intentos disuasorios del Virrey, el cual argumentaba que debía evitarse un gasto tan excesivo ya que el Rey agradecería lo mismo la enhorabuena por carta que por medio del embajador. No se hizo caso al Virrey porque la auténtica finalidad era que Montaner "solicítase y suplicase a su Majestad, fuese de su real

¹ SOLDEVILA, F. "Història de Catalunya", vol. III. Barcelona, 1963.

² CARRERA PUJAL, J. "Historia política y económica de Cataluña", vol. I. Barcelona, 1946, pgs. 240-243.

³ FELIU DE LA PEÑA, N. "Anales de Cataluña...", vol. III. Barcelona, 1709.

⁴ PARETS, M. "De los muchos sucesos dignos de memoria...". En "Memorial Histórico Español", XXV, Madrid, 1893.

Conocida abreviadamente por "Crónica" de Parets.

⁵ PARETS, M. Op. cit., pg.260.

servicio favorecerla, restituyéndola generalmente al mismo estado, con que se hallaba antes del año 1640 dándole motivo para ello el tenor de las paces⁶.

El capítulo en que Barcelona se apoyaba para solicitar ésto era el 55. Se leía en él: "todos los catalanes y otros habitantes de aquella provincia, en virtud del presente tratado... serán efectivamente dejados o restablecidos en la posesión, y goce pacífico de todos sus bienes, honores, dignidades, privilegios, franquezas, derechos, exenciones y libertades, sin poder ser inquiridos, molestados ni inquietados, en general ni en particular, por cualquier causa o pretexto que sea, por razón de todo lo que ha pasado después que empezó la guerra"... de lo que se sigue, razonaba Feliu, "que las ciudades y villas del Principado deben ser restituidas en el goce de todos los privilegios que gozaban antes de la guerra, porque las ciudades no las componen las piedras, si los habitantes".⁷ Según el mismo Feliu, además del tenor de las paces de los Pirineos, el Consejo de Ciento basaba sus esperanzas en que el Rey había insinuado en sus cartas a la ciudad de 4 de Abril de 1654 y 26 de Septiembre de 1657 su inclinación a concederle esa "merced", en cuyo presupuesto Barcelona ofreció al Monarca un donativo de cien mil escudos, a 17 de Diciembre.

¿Compartiría el Consejo de Aragón y la Corte estos razonamientos que Feliu hará más tarde?. Antes de responder a esta pregunta, veamos primero cuáles fueron en concreto las peticiones que hizo Pedro de Montaner en nombre de Barcelona.

Montaner presentó a Felipe IV un largo memorial impreso que en primer lugar "representa los servicios que aquella (la ciudad de Barcelona) ha hecho a V. Majestad desde los últimos de Septiembre de 1652 hasta el año presente de 1660"⁸. Se trata de una circunstanciada enumeración de todos los servicios económicos, contribución en hombres y quebrantos en sus ingresos que Barcelona ha sufrido durante esta época por su colaboración con la Corte. Según este memorial, solamente en pagar los tercios levantados a sus expensas, Barcelona gastó en esos años 224.730 libras, lo que supone una cuarta o quinta parte de sus ingresos. En préstamos no resarcidos y en gastos directos para la atención del ejército real la ciudad desembolsó 432.900 libras. Y el Consejo de Ciento estimaba que el dar alojamiento a la caballería y a los oficiales del ejército le había causado a Barcelona perjuicios que no se remediarían con un millón de libras.

Tras esta primera parte expositiva de los "méritos" de Barcelona, el memorial continúa: "por todo lo cual, en consideración de todos los sevicios, gastos y daños referidos, y a la fidelidad con que ha servido, sirve y servirá a V. Majestad, y a las promesas que fue servido darle de ser restituída en su prístino estado, como se hallaba en el año de 1640, y de honrarla con otras mercedes, como consta de sus reales cartas, una de 24 de Abril de 1654 y otra de 26 de Septiembre de 1657,

⁶ FELIU DE LA PEÑA, N. op. cit., pg. 344.

⁷ Ibidem.

⁸ Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona), Sección III: Consejo de Aragón, Legajo 216, 2. pg. 1 del Memorial.

manifestando en ellas el real ánimo, amor y confianza de los habitantes de aquella ciudad..."; se alude seguidamente a la ocasión propicia que se brinda "habiéndose concluido la paz entre V. Majestad y el Rey Cristianísimo", para terminar concretando las "súplicas" de Barcelona. Se refieren éstas a los siguientes puntos:

—Que le Rey mande "sacar toda la gente de guerra que hay en dicha ciudad". Barcelona se ofrece para encargarse de custodiar sus puertas con sus naturales "del modo y manera que será servido V. Majestad disponer".

—"Que sea restituída, goce y posea todas las haciendas, jurisdicciones, gracias, prerrogativas, privilegios y exenciones que le fueron concedidas por V. Majestad y por los demás señores reyes sus antecesores, para que con ésto tenga alivio de tantos trabajos como ha padecido; más posibilidad para acudir al servicio de V. Majestad, y a las obligaciones de sus acreedores, que lo recibirán a muy particular merced, de la real grandeza y clemencia de V. Majestad".

Se pide pues la devolución de los privilegios —militares, económicos y políticos— que Felipe IV se había reservado en 1652. Barcelona trata de recuperar la autonomía de que había gozado hasta 1640, que la convertía de hecho en una especie de ciudad-república unida sólo por débiles lazos a la Corte, y cuyas relaciones con el Rey eran, en la práctica, casi de tú a tú, de soberano a soberano. Entre estos privilegios retenidos por Felipe IV merece una mención especial, por su gran repercusión, el control de las insaculaciones para los cargos del Consejo de Ciento. Aunque no se haga referencia expresa a él en el memorial de Barcelona —quizá buscando una aprobación más fácil— es claro que se trata de uno de los más importantes y más deseados por la ciudad. Efectivamente, cuando se rogó a Pedro de Montaner que expresase por escrito y concretamente lo que Barcelona pedía, éste —tras consultar con el Consell de Cent— respondió que lo que la ciudad suplica es: "que se le manden volver las puertas y custodia de ellas, las baronías con todos los lugares, y las insaculaciones".

Prueba del gran interés de Barcelona en conseguir esta vuelta al status de 1640 es la tenaz insistencia de su embajador en sus peticiones. Sabemos por una consulta de Junio de 1661 que en esa fecha Pedro de Montaner llevaba ya en la Corte 15 meses tratando de conseguir que el Rey accediera a ellas, sin desanimarse por los sucesivos dictámenes desfavorables.

El Rey envió el memorial de Barcelona al Consejo de Aragón para que informase sobre las peticiones contenidas en él, "salvo de lo militar porque esto lo he remitido a la parte donde toca", al Consejo de Guerra lógicamente. Por tanto el Consejo de Aragón debía expresar su opinión sobre la devolución de las baronías y lugares de jurisdicción, y sobre las insaculaciones. Nos consta por la "Instrucción Reservada" de Felipe IV para el Virrey Marqués de Castel Rodrigo, de Diciembre de 1662, que antes de responder a las peticiones de Montaner Felipe IV solicitó informes al Marqués de Mortara virrey de Cataluña, —que tendrían muy en cuenta el Consejo de Aragón, el de Estado y la Junta de Guerra—, al menos "sobre la forma en que... podía quedar segura aquella plaza, que fuese más conveniente a mi servicio". Mortara encareció en su informe la necesidad de construir una ciudadela

o fortificación cerrada en la atarazana para la seguridad y defensa de Barcelona, de la que dependía la de todo el Principado. Este parecer influyó decisivamente en la resolución final del Rey.

Veamos cual fue el dictamen del Consejo de Aragón emitido en consulta de 3 de Septiembre de 1660⁹. Respecto a las insaculaciones; "Parece al Consejo que no se restituyan porque uno de los medios más eficaces para su dependencia y conservación (de Barcelona) es el quedarse con ellas". El ser insaculado para los oficios de la ciudad era una de las más codiciadas aspiraciones de sus naturales, y mientras la Corona siguiera manteniendo en su poder estas insaculaciones —pensaba el Consejo de Aragón— garantizaba la vinculación y la fidelidad a ella de los aspirantes al cargo, "y esto confirma la experiencia, pues lo que era interés de ellos insaculándose los unos a los otros sin dependencia ninguna, hoy con mucho rendimiento acuden a los pies de V. Majestad para gozar de este beneficio, con que reconocen que éste es el camino para lograr sus útiles y mayores convenencias".

En cambio, el Consejo de Aragón se muestra favorable a restituir a Barcelona el señorío y la jurisdicción que ejercía antes de 1640 sobre algunas villas y lugares. Su argumentación es la siguiente: parece lógico que se devuelvan los lugares que tenía a Barcelona, que está "sirviendo con fineza" desde 1652, cuando se le han devuelto sus haciendas —de acuerdo con las paces de los Pirineos— incluso a los vasallos más sediciosos que no han querido reconocer la natural obediencia y se han quedado en Francia. Además, tal como habían escrito ya Don Juan de Austria y el Marqués de Mortara, para alentar a Barcelona a que siga colaborando conviene que "experimente efectos de la real benignidad de V. Majestad con olvido de lo pasado y estimación de lo presente". De esta opinión favorable a la restitución se exceptúa el lugar de Flix "que es plaza que se juzgó siempre por importante, y costó mucha sangre el recobrarla", aunque conviene dar alguna esperanza a la ciudad de conseguirlo en un futuro.

Por último el Consejo de Aragón, aunque no entra en el aspecto militar del control de las puertas de Barcelona, desde el punto político de vista de la cuestión opina que es conveniente disponer las cosas de forma que se combine la seguridad militar de la ciudad y el que no se defrauden ni deterioren sus ingresos por impuestos sobre el tráfico de mercancías —que se percibían en las puertas— los cuales constituían todo el patrimonio y hacienda de la ciudad.

Este que hemos expuesto hasta ahora es el parecer mayoritario del Consejo. Sin embargo, la opinión particular de los consejeros Conde de Albaterra y D. Jorge Castellví se aparta de la común en lo que se refiere a la restitución de los lugares. Su parecer también es negativo en este punto, siendo partidarios de que no se le conceda esta petición ahora a Barcelona, y de que el Rey la mantenga en reserva como prenda, para otorgársela más adelante si contribuyera a la fortificación del

⁹ A partir de aquí se citan textualmente diferentes consultas del Consejo de Aragón cuyas fechas se indican. Todas ellas están tomadas del Legajo 216, 2, mencionado en la referencia anterior.

Principado a satisfacción de la Corte. Si se le entregan ahora los lugares —opinan estos consejeros— enseguida pedirán los otros puntos: las insaculaciones y el control militar, y el Consejo juzga que “son sumamente importantes el no concederlas para el real servicio de V. Majestad”. La consulta que hemos venido comentando está firmada por: el Vicecanciller D. Cristóbal Crespi, el Conde de Albaterra, el regente Villacampa, D. Jorge Castellví, el Marqués de Ariza, y D. José de Pueyo. Figuran también en el encabezamiento del dictamen, aunque no firmen, el regente Marta y D. Vicente Moscoso.

Hemos querido presentar con cierto detenimiento esta consulta porque es el punto de partida en la actitud de la Corte ante las peticiones de Barcelona.

El dictamen emitido por los Consejos de Estado y Guerra respecto a la cuestión militar se puede deducir de la resolución tomada sobre este punto por Felipe IV, que consta en las anotaciones marginales a la consulta que comentábamos más arriba. El parecer de estos Consejos debió de ser que era conveniente la presencia de una guarnición real en Barcelona pues el Rey, de acuerdo con la recomendación del Virrey Marqués de Mortara, resolvió “que se redujese a cuartel cerrado, seguro, en las atarazanas la gente que hubiese de quedar en Barcelona, reservando aquello que sea necesario para la comunicación y seguridad del cuartel”.

No obstante, el Rey decidió devolver a Barcelona la custodia de sus puertas y con ello darle la posibilidad de controlar la entrada de mercancías y de cobrar así los impuestos correspondientes. Felipe IV comunicó a Barcelona esta resolución el 23 de Agosto de 1661, aunque Feliu dice expresamente que no llegó a cumplirse.

La consulta del Consejo de Aragón anteriormente estudiada fue el inicio, pero no quedó zanjada con ella la cuestión ante la persistencia del embajador de Barcelona en sus demandas. Leemos en las mismas anotaciones marginales del Rey en la citada consulta: “repite el síndico (de Barcelona) sus instancias en que se restituyan a la ciudad las baronías y las insaculaciones”. Por ello el Rey remitió al Consejo de Aragón su dictamen del 3 de Septiembre de 1660 “para que en estos dos puntos me consulte de nuevo lo que tuviere por más conveniente”.

El nuevo informe del Consejo de Aragón lleva fecha del 5 de Abril de 1661 y es más breve que el primero. Podemos resumir su contenido diciendo que se ratifica en sus opiniones anteriores, endureciendo incluso su postura respecto a las peticiones de Barcelona. Veamos seguidamente los puntos más relevantes de esta consulta.

“En orden a las insaculaciones en que insiste la ciudad se le vuelvan, está el Consejo en el mismo sentir que antes tuvo, de que no conviene concedérselas, por ser uno de los medios más principales y eficaces para tenerla dependiente de V. Majestad y en que consiste su conservación por las razones que en esta parte se representaron a V. Majestad y van referidas en la consulta inclusa, que las juzga el Consejo por relevantes y de gran ponderación para tener a raya a la ciudad”.

Hasta aquí pues la misma argumentación de la consulta anterior, pero seguidamente se añade una nueva razón referida a Valencia y Zaragoza; “que teniendo V. Majestad como tiene las insaculaciones de las ciudades de Zaragoza y Valencia,

si vieses que ahora se volvían las de Barcelona, puede darles justo motivo a pretender lo mismo y cuando se reconoce tan grande utilidad para el servicio de V. Majestad en tener estas insaculaciones, pues es el medio de asegurarle, y en que estriba la dependencia con que es necesario estén aquellos vasallos; siente el Consejo que no sólo no se le vuelvan a Barcelona estas insaculaciones sino que se evite la consecuencia para las demás”.

También en lo que se refiere a las baronías mantiene el Consejo su opinión anterior, recordando así mismo el parecer disconforme sobre este punto de dos de sus miembros.

La consulta está firmada por el Vicecanciller, Conde de Robres, D. Pedro Villacampa, D. Jorge de Castellví, Marqués de Ariza, D. Vicente Moscoso, D. José de Pueyo, D. Luis de Exea, y D. José Romeu.

La apostilla de Felipe IV a la consulta dice que en cuanto a lo militar ha comunicado ya al Consejo la resolución que ha tomado, y en los dos puntos que ahora se le consultan, sobre el de las insaculaciones “quedo advertido de lo que el Consejo me representa y quedo mirándolo”; y en cuanto a las baronías “exceptuando a Flix y la Palma, he resuelto hacer gracia a la ciudad de las demás como me lo suplica”.

En este momento, de las tres peticiones concretas que Barcelona había solicitado: control de sus puertas por ella misma, devolución del señorío sobre sus lugares, e insaculaciones, había tenido éxito, relativo al menos, en las dos primeras, estrellándose por el contrario la tercera contra una firme oposición del Consejo de Aragón. Sin embargo, el Rey “quedaba mirándolo”. El asunto estaba todavía sobre el tapete. Felipe IV se debatiría entre la opinión negativa del Consejo de Aragón y la insistencia tenaz del embajador de Barcelona.

Pero el Consejo de Aragón no solamente no cede en su postura sino que se muestra cada vez más decididamente opuesto a la devolución de las insaculaciones a Barcelona. En una consulta de 29 de Mayo de 1661 —firmaba por los mismos de la anterior— dice: “sería de grande perjuicio al servicio de V. Majestad que las insaculaciones se le volviesen a la ciudad como las tenía antes, ni en todo ni en parte alguna de ellas, por ser el único medio para conservar aquellos vasallos en la real obediencia de V. Majestad”. El Consejo reforzaba incluso esta opinión con argumentos históricos: “y lo entendió así el Sr. Rey Don Fernando el primero de Aragón en las de la ciudad de Zaragoza pues para recobrarlas de ella se valió de tantas industrias y aplicó tantas diligencias personales con aquellos ciudadanos...que fue ésta la cosa más señalada que ordenó en su reinado, de que se reconoce cuanto debe V. Majestad estimar el tenerlas”.

El Consejo era partidario pues de que se le dijera claramente a Barcelona que no se le habían de conceder las insaculaciones, para que desistiera de esta pretensión. Sin embargo, la decisión del Rey, expuesta al final de esta misma consulta, no fue tan tajantemente negativa. Aunque se atiene en lo esencial al parecer del Consejo de Aragón, deja entrever una esperanza cara al futuro. “Y en cuanto a las insaculaciones —dice— se podrá responder a la ciudad y al síndico (de Barcelona)

que puesto que las de Aragón y Valencia corren en la misma forma, parece que de presente no conviene hacer ninguna mudanza”.

Respecto a las baronías la decisión final del Rey fue la siguiente: “Mi intención ha sido y es, de hacer merced a la ciudad de Barcelona de todas las baronías con la utilidad que procede de ellas, pero en las villas de Flix y la Palma tanto el gobierno militar como político ha de correr por los gobernadores que yo nombrare”.

A la vista de estos dictámenes podría parecer que la cuestión estaba zanjada, y sin embargo no fue así. No conocemos con exactitud las razones por las que el Consejo de Aragón no despachó al embajador de Barcelona comunicándole la resolución real tomada sobre la consulta del 29 de Mayo de 1661. Quizá porque los términos un tanto dubitativos empleados por el Monarca sugerían la posibilidad de un cambio en la decisión y el Consejo decidió esperar acontecimientos. El hecho es que, aproximadamente un mes más tarde, el 26 de Junio, hay nueva consulta del Consejo de Aragón —firmada por los mismos de la del 29 de Mayo, menos D. Vicente Moscoso— apremiando al Rey para que decida definitivamente, pues “quince meses ha que está aquí el síndico de Barcelona a la solicitud de la resolución de V. Majestad en las súplicas de aquella ciudad”; quince meses a razón de 300 escudos por mes —un salario excesivo en opinión del Consejo— venía siendo un enorme gasto para Barcelona sobre todo cuando estaba debiendo más de dos millones de libras, “además de los censos ordinarios, que con los gastos exceden a sus entradas”. Pero junto a los extraordinarios dispendios que le estaba suponiendo el mantener a su embajador extraordinario, había otra razón por la que los miembros del Consejo de Aragón deseaban que la estancia en Madrid de Pedro de Montaner terminara cuanto antes: en Barcelona los ánimos se habían dividido en torno a su gestión y “el Consejo tiene entendido que muchos descan se vuelva, y otros que no”.

Ante este apremio el Rey se ratifica en su decisión anterior: “tengo ya respondido a la consulta última que el Consejo me hizo sobre estas materias del 29 del pasado (Mayo de 1661) con que parece quedará eternamente despachado el síndico”.

Da la impresión de que esta repuesta cerró la discusión del tema por parte de la Corte y fue el punto final a estos quince meses de forcejeo de Barcelona.

Sin embargo de la consulta del Consejo de Aragón de 29 de Marzo de 1662 parece deducirse que aún estaba entonces el síndico de Barcelona en Madrid. Y ésto se confirma con las palabras del propio Felipe IV en la “Instrucción Reservada” escrita en Diciembre de 1662 para el nuevo virrey de Cataluña Marqués de Castelrodrigo¹⁰. Se dice en ella que se ha considerado —la Junta de Estado sería sin duda la que decidió ésto— “ser de congruencia a mi mayor servicio que dicho síndico (Pedro de Montaner) se quede aquí (en la Corte) y no vaya a aquel Principado hasta que vos (el nuevo virrey) esteis allá ejerciendo vuestro cargo; y he

¹⁰ Archivo Histórico Nacional (Madrid), Sección de Estado, Libro 103.

resuelto se le diga así en mi nombre y que vos llevais autoridad para tratar con Barcelona y aquel Principado todo lo que fuere mayor servicio mío y beneficio suyo". Probablemente la Corte desconfiaba de Montaner, un hombre muy hábil, y quería evitar que antes de la llegada del nuevo virrey alentara en Barcelona un ambiente de descontento por las negativas de la Corte a algunas de las peticiones de la ciudad creando problemas de entrada a un virrey que no conocería por experiencia la aguja de marcar barcelonesa. Efectivamente, Montaner no regresó a Barcelona hasta 1663.

Sabemos por el "Dietari del Antich Concell Barceloni" que en el Consejo de Ciento de 23 de Agosto de 1661 se leyó la carta de Felipe IV respondiendo a las peticiones de Barcelona. Su contenido era el que conocíamos por las anotaciones del Rey a las consultas del Consejo de Aragón: Felipe IV dejaba francas las puertas de la ciudad, quitando de ellas las guarniciones —que se alojarían en cuartel cerrado dado por la ciudad—, aunque se reservaba algunos lugares concretos.

La resolución del Consejo de Ciento al conocer estas decisiones¹¹ fue ponerse en comunicación con el Virrey para agradecerle su mediación y enterarse de cuáles eran las obras que la ciudad debía ejecutar en las atarazanas para convertirlas en cuarteles cerrados, tal como el Rey ordenaba. Pero el Virrey no quiso ser más explícito que la carta de Felipe IV respecto a este asunto, sin duda por miedo a malinterpretar las intenciones de la Corte.

El 9 de Enero de 1662 se leyó en el Consejo de Ciento una carta del embajador de Barcelona en la Corte, Pedro de Montaner, y juntamente con ella un memorial que "dit senyor embaixador doná a sa magestat".¹² Este memorial, cuya copia se inserta en el apéndice del volumen XVII del "Dietari del Antich Consell Barceloni", es una relación resumida de las gestiones hechas por Pedro de Montaner y de su resultado. Fue escrito por él mismo para justificar su comportamiento y exculparse de la velada acusación —que se contenía en una carta de Felipe IV a la ciudad— de que no había transmitido con toda fidelidad a Barcelona las resoluciones que el Rey iba tomando sobre sus pretensiones. El fin del memorial era "informar de nuevo de todo lo que ha obrado, y de las atenciones con que ha procedido en todo lo que se le ha advertido, y de lo que ha juzgado podía hacer en servicio de V. Majestad"¹³.

Este escrito es interesante en un doble sentido: de una parte, nos ayuda a precisar el desarrollo de las gestiones de Barcelona para conseguir la vuelta al status de 1640 y la respuesta de la Corte; de otra, nos hace ver la importante intervención en este problema no sólo del Consejo de Aragón y del Rey, sino de otras personas y corporaciones, especialmente de Don Luís Méndez de Haro y del Consejo de Estado.

El documento refleja también la queja del embajador de Barcelona de que no

¹¹ "Dietari del Antich Consell Barceloni", vol. XVII, pg. 125.

¹² op. cit., pg. 163.

¹³ op. cit., pg. 562.

se le ha dado contestación por escrito a los distintos memoriales que en nombre de la ciudad presentó al Rey. En consecuencia sus escritos y memoriales se tenían que basar en los avisos extraoficiales que Barcelona tenía por su síndico de las decisiones que se iban tomando en la Corte, y no en documentos fehacientes. Así a 12 de Febrero de 1661 Pedro de Montaner tuvo noticia de palabra de Don Luís de Haro de la intención del Rey respecto a lo militar: devolver a Barcelona la custodia de la mayoría de sus puertas y alojar la guarnición en un cuartel en la atarazanas. La ciudad ordenó entonces a su embajador dar las gracias a Felipe IV y pedir más aclaraciones —“con diferentes y repetidos memoriales”— sobre las obras que debía hacer en las atarazanas, pero no obtuvo ninguna respuesta.

En Mayo de este mismo año ya se conocía en los Consejos de la Corte la decisión tomada por el Rey sobre las peticiones de Barcelona, pero ésta “no tuvo ni se le dió por algún Consejo noticia de la resolución” oficialmente. Con todo, al enterarse de modo oficioso de la decisión, menos favorable de lo anticipado por Haro, Barcelona remitió al Valido un memorial informándole de todas las gestiones efectuadas e insistiendo en que no era necesaria otra seguridad “para la defensa de la ciudad que la de los corazones de aquellos vasallos”. El memorial surtió su efecto y la Junta de Estado acordó que la construcción del cuartel de las atarazanas se haría sin tener fortificación contra la ciudad ni en su daño. Pero de esta decisión Barcelona sólo tuvo noticia por las averiguaciones particulares de Montaner, y no por ninguna comunicación oficial. A pesar de sus esfuerzos Montaner tampoco consiguió copia del documento sobre el particular recibido por el Consejo de Guerra. Por todo ello Barcelona volvió a insistir en distintos memoriales en que se le comunicasen oficialmente las resoluciones tomadas sobre sus peticiones. La respuesta fue que el Rey había decidido que le llegasen estas noticias a través del Virrey, Marqués de Mortara.

Aunque Montaner no tenía más respuesta oficial por escrito ni otras informaciones precedentes de los ministros que las de 12 de Febrero, como las noticias sobre las deliberaciones de los Consejos sobre las pretensiones de Barcelona eran de dominio público en la Corte, el embajador de la ciudad optó por ir informando al Consejo de Ciento de todo lo que sabía extraoficialmente. Así el 16 de Julio avisó a Barcelona de que en breve le llegaría carta del Rey con la resolución tomada. En efecto, a pesar de que esta carta no le fue entregada al Consejo de Ciento por el virrey Marqués de Mortara hasta el 22 de Agosto, había sido despachada en Madrid el 16 de Julio y el Consejo de Ciento lo sabía, por lo que ordenó a Montaner que insistiese en la Corte para que se le diera cuanto antes la carta ya remitida.

Ya hemos indicado anteriormente —y el memorial de Montaner nos lo confirma— que esta carta de Felipe IV de Julio-Agosto no fue el punto final. El punto final de este largo forcejeo diplomático entre Barcelona y la Corte lo constituyó, parece ser, otra misiva del Rey a la ciudad de Barcelona, despachada por el Consejo de Aragón el 1 de Octubre de 1661. En ella Felipe IV se ratificaba en su resolución anterior, con las siguientes palabras: “Y reconociendo que en la última resolución que tengo tomada con tanta premeditación, no hay motivo que

obligue a alterarla, me ha parecido responderos en ésta, remitiéndome a la que mandé escribiros en la referida orden de dieciseis de Julio, sobre el cuartel seguro, y cerrado, que se ha de hacer en el tarazanal para asegurar esa ciudad de cualquier accidente popular, y aliviarla del alojamiento de los soldados". Y a continuación escribía las siguientes palabras que obligaron al síndico de Barcelona a exculparse en el memorial que hemos comentado páginas atrás: "ésta es la intención con que siempre se ha ido, y en que siempre se ha hablado con claridad, y corrido de acuerdo con el síndico, el cual debiera haber avisado en la misma conformidad para que no se pudiese entender que se hacía novedad"¹⁴.

Hemos expuesto anteriormente el desarrollo y resultado de la ofensiva diplomática de Barcelona en la Corte, en 1660 y 1661, encaminada a recuperar su status constitucional anterior a 1640. Lo hemos hecho en primer lugar a través de las consultas del Consejo de Aragón y después aportando las informaciones que nos ofrece la documentación del Consejo de Ciento. Ello ha podido dar lugar a cierta complejidad en la exposición. Pero nos parece que esa cierta complejidad traduce de algún modo el complicado proceso que desencadenó en la Corte la ofensiva diplomática de Barcelona. El solapamiento de competencias entre los Consejeros de Estado, Guerra y de Aragón, y su concurrencia con la amplia intervención del valido del Rey, entonces D. Luís de Haro, en cualquier asunto que —como éste— fuera relevante, hacen muy difícil una exposición lineal y sencilla.

Y ahora, puesto que hemos dedicado buena parte de este trabajo a presentar las distintas consultas en que el Consejo de Aragón se ocupa de las peticiones de Barcelona, veamos qué conclusiones cabría sacar del modo en que el citado Consejo aborda esta problemática.

Parece que ante todo lo que preocupa al Consejo de Aragón es asegurar firmemente el poder real en Barcelona. Expresiones como "la dependencia de la ciudad", "conservar aquellos vasallos en la real obediencia", "tener a raya a la ciudad", apuntan todas en este mismo sentido. Y para conseguir este objetivo, el control de las insaculaciones del Consejo de Ciento —y a través de ellas de una parte decisiva de la elite gobernante del Principado— se ve como uno de los principales medios. Se llega incluso a decir que es el único, y se encarece sobre manera la importancia que tiene para la Corona conservar ese privilegio retenido por Felipe IV en 1652.

Da la sensación de que en el fondo de esta visión de las relaciones entre la Corte y Barcelona late el temor de una nueva pérdida de la ciudad, de un nuevo levantamiento como el de 1640. Parece como si los sucesos de 1640-52 no se hubieran borrado aún en absoluto de la memoria de los Consejeros y como si en su fuero interno pusieran en entredicho la fidelidad a la Corona de Barcelona o, para ser más precisos, de la oligarquía barcelonesa que gobierna el Principado. Y los miembros del Consell de Cent, que eran conscientes de ello, lo lamentan en la

¹⁴ Ibidem.

correspondencia con su embajador en Madrid¹⁵. La herida abierta en 1640 no se ha restañado todavía veinte años después. En la Corte impera una cierta desconfianza hacia Barcelona a pesar de las manifestaciones oficiales contrarias. Pensamos que ésta es la razón de fondo de esa obstinada negativa del Consejo de Aragón a conceder a Barcelona la devolución de las insaculaciones.

La insistencia del Marqués de Mortara, del Consejo de Guerra y del propio Felipe IV en la necesidad de mantener una guarnición real en un cuartel seguro en la ciudad, nos habla también de ese mismo temor. Ya hemos hecho alusión a la "Instrucción reservada" que el Rey dirigió en 1 de Diciembre de 1662 al Marqués de Castelrodrigo dándole directrices para su virreinato en Cataluña, en que se expone la opinión de su antecesor en el cargo, Marqués de Mortara, sobre la importancia de asegurar con una guarnición de hasta 2.000 infantes y 400 caballos el control militar de Barcelona, ponderando que en su seguridad consistía la de todo el Principado. Es preciso, decía esta "Instrucción", no echar en saco roto la experiencia de los "daños y peligros que ha padecido el Principado con el movimiento de los segadores y pescadores que le alteraron", y evitar que se repitiera.

Esta guarnición no es tanto un medio de controlar la oligarquía gobernante como de garantizar que no se produzca ese tan temido "accidente popular", alusión velada a una posible revolución. En este aspecto, la Corona asume así el papel clásico en el Antiguo Régimen de fiel guardián del orden social existente.

En otro trabajo¹⁶ hemos desarrollado nuestra opinión de que, en cierto sentido, a partir de 1653 comienza una nueva fase en las relaciones entre Barcelona y la Corte, ya que tras la reincorporación de Barcelona a la Monarquía hispánica en 1652 hay importantes innovaciones constitucionales que afianzan el poder de la Corona en Cataluña y en especial en Barcelona. En este estudio hemos tratado una temática muy conexas con la de aquel: los intentos de Barcelona de conseguir que el Rey anulara esas innovaciones. La decisión final de la Corte respecto a esas peticiones de la ciudad significa una ratificación de la postura adoptada en 1652: ante todo la "quietud" y la "seguridad" de Barcelona, "quietud" y "seguridad" que equivalían para la Corte a firmeza del poder real; después, el mantener todo lo posible los privilegios de la ciudad.

Así el Consejo de Aragón recomienda y Felipe IV decide devolver a Barcelona la jurisdicción sobre sus antiguas baronías, con alguna excepción. Igualmente, porque ello no obstaba a su control militar y político, la Corte resuelve arbitrar un sistema de vigilancia de las puertas de la ciudad compatible con que el Consejo de Ciento pudiera percibir todos los ingresos a que tenía derecho, según sus privilegios tradicionales, mediante los impuestos sobre mercancías que entraban en Barcelona.

¹⁵ Archivo del Instituto Municipal de Historia de Barcelona, "*Lletres closes*", 1661, fol. 126.

¹⁶ "*El nuevo status de Barcelona tras su reincorporación a la Monarquía hispánica en 1652*". En "*Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*", vol. I. Universidad de Valencia, 1975. pgs. 597-609.

Considerando en conjunto el desarrollo y el resultado de estos intentos de Barcelona de recuperar en 1660-61 su status constitucional anterior a 1640, podemos afirmar quizás que se ha invertido el sentido de las relaciones entre la Corte y el Principado vigente en la época de Olivares. Entonces era la Corte quien solicitaba de Cataluña dinero y hombres para la guerra, y pedían para ello que se prescindiera de las constituciones que pudieran dificultar el empeño. A partir de 1652 es el Principado, y más específicamente Barcelona, quien toma la iniciativa y mediante una generosa cooperación económica con la Corte, a la que hemos aludido al comienzo de este trabajo, trata de conseguir del Rey la devolución de los privilegios constitucionales retenidos en 1652. Antes de 1640 era el Principado el que negociaba desde una posición ventajosa, después de 1652 es la Corte. Y sin embargo en las sucesivas actitudes tanto de la Corte como del Principado se observa una notable coherencia: la fidelidad al pactismo autonomista por parte de Cataluña; el intento de acrecentar el poder central en el Principado, por parte de la Corte.

Hemos considerado hasta ahora la ofensiva diplomática de Barcelona en 1660-1661, en su desarrollo concreto, y en su sentido en el marco de la trayectoria de las relaciones entre la Corte y el Principado. Veamos para terminar cuál fue el eco encontrado en Barcelona por las decisiones de la Corte respecto a las peticiones presentadas por Montaner, el embajador de la ciudad.

Hemos expuesto ya que las resoluciones de la Corte fueron finalmente favorables a algunas de las demandas de Barcelona: en el tema de las baronías de la ciudad, y hasta cierto punto en el del autocontrol de sus puertas. Sólo hasta cierto punto pues no se accedía a la petición de que se retirara de la ciudad la guarnición real. En cambio fue rotundamente negativa la respuesta respecto a la devolución de las insaculaciones. Y esta desilusionadora contestación en un tema crucial dividía los ánimos en Barcelona.

De la consulta del Consejo de Aragón de 29 de Marzo de 1662 se desprende que en el Consell de Cent existía un grupo que se había resignado a no conseguir las insaculaciones y se mostraba dispuesto a colaborar con la Corte pese a ello, sin exigir condiciones explícitas a cambio. Sin embargo había también otro cuya postura era más firme ante Madrid y que deseaba seguir porfiando para obtener las insaculaciones aprovechando para ello cualquier futura petición de la Corte. El virrey, Marqués de Montara, dirá refiriéndose a sus componentes que "se atraviesan a cuanto toca al servicio de V. Majestad".

La ocasión esperada por los partidarios de continuar la lucha para conseguir las insaculaciones se presentó cuando el Rey ordenó a Barcelona "que cancelasen los créditos del Rey Cristianísimo de los préstamos que le hizo (la ciudad) en tiempo de la guerra". El grupo que el Consejo de Aragón llama "los desafectos" votó entonces que Barcelona hiciese ese servicio con la condición de que el Rey le concediese todo lo que había pedido a través de su síndico. Aunque triunfó el parecer de los partidarios de otorgar el servicio sin condiciones, "los desafectos" consiguieron que la carta para el Rey comunicándole ésta resolución, acompañada

de la relación del importe de los préstamos, no se enviara a la Corte a través del virrey sino del síndico de Barcelona en Madrid. La finalidad de esta maniobra era sin duda ejercer una nueva presión moral indirecta sobre el Rey, con la esperanza de que recompensara adecuadamente a la ciudad.

También por esta misma consulta del 23 de Marzo de 1662 sabemos que “por los Consellers de Barcelona se hacen algunas informaciones secretas contra las acciones de dicho marqués (el Virrey)”. Todo ello nos habla de un cierto clima tenso en las relaciones entre el Virrey y el Consejo de Ciento, al que no podía ser ajeno el resultado más bien negativo de las gestiones de Montaner. Muy probablemente la clase gobernante barcelonesa pensaría que, para compensarle en cierto modo de la amputación del Rosellón sufrida en la paz de los Pirineos, lo menos que podía hacer la Corte era acceder a las peticiones del embajador de Barcelona, avaladas además por tan cuantiosos desembolsos. El doble desengaño del tratado de los Pirineos y del fracaso de las tentativas de Montaner en su punto clave —las insaculaciones— explicaría el distanciamiento respecto de la Corte de un sector importante de la élite política barcelonesa.

Un precedente olvidado de la futura Universidad Balear: la Universidad de Montpellier

Institucionalizada en 1289
bajo el reinado de Jaime II de Mallorca

por GABRIEL ALOMAR ESTEVE

Este artículo, responde a la sugerencia que me hizo no hace mucho un admirado amigo, catedrático de la Universidad de Barcelona, Martín de Riquer, y no tiene más ambiciones que las propias de un trabajo de divulgación, cuya oportunidad y cuyo interés para los jóvenes universitarios de nuestras Islas Baleares me parece sin embargo, evidente.

Todavía durante toda la primera mitad del siglo pasado, y de la misma manera que lo hacen a Chicago o a Viena, por ejemplo, nuestros médicos recién graduados de hoy con verdadera vocación profesional, cuando nuestros abuelos acababan de obtener su título en Valencia o en Barcelona se desplazaban a Montpellier con el fin de cursar estudios como "postgraduados" en su famosa Facultad de Medicina¹. Ir a Montpellier desde Palma o desde Mahón, no era mucho más difícil que ir a Barcelona; Lattes (o Lates) como verdadero puerto, el *grau* de Montpellier en la época medieval, había ido desapareciendo al irse cegando con el aluvión la desembocadura del río *Lez* que lo formaba; como también había desaparecido el castillo situado en el mismo².

¹ Así lo hicieron, por ejemplo, mi bisabuelo Gabriel Alomar y Fiol de Biniali, (1797-1864) y mi abuelo Antonio Ignacio Alomar y Barbarín (1823-1892), el primero hacia el año 1822 y el segundo en 1847-1848. Los dos eran doctores en Medicina. Del segundo se ocupa J. M. Bover en su *Diccionario de Escritores Baleares*, (p.24).

Muchos de estos jóvenes médicos baleares por Montpellier, editaron en francés y en la misma Ciudad, obras de carácter científico. Entre los que vivieron antes del 1868 las editaron, puedo citar a los mallorquines Jorge Deharo, Miguel Morey, Juan Bautista Nicolau y Guillermo Santandreu. Y entre los menorquines a José Miguel Guardia y a Rafael Saura. (ver estos nombres en la obra citada). Esto demuestra que la Medicina balear del siglo pasado, siguió teniendo contacto científico con el *alma mater* de sus doctores.

² En el castillo de Lates, según la Crónica de Jaime I (*Feyts*, Edició Barcino V.I. p. 20) su padre *Pedro el Católico* había pernoctado en la noche anterior a la del encuentro indeseado con su esposa María, el cual tuvo lugar en el de Miraval. De este último se conserva todavía una parte.

Pero le había sustituido con ventaja el puerto de Sète o Cète, situado a pocos kilómetros, que era una de las bases del intenso comercio entre Francia y Argelia, con escala obligada en Mallorca, Menorca o Ibiza³.

Así, la Universidad de Montpellier, fundada —ya veremos que el concepto de fundación, aplicado a las universidades anteriores del año 1300 debe ser matizado— bajo el “señorío” de Jaime II de Mallorca siguió siendo para los universitarios de las Islas Baleares un centro cultural familiar, especialmente para médicos y farmacéuticos.

Antes de referirnos a la universidad de Montpellier en la edad media y a las circunstancias de su fundación, será conveniente, recordar unos hechos históricos en relación al Reino de Mallorca y a las universidades europeas institucionalizadas a lo largo del siglo XIII.

MONTPELLER EN TIEMPO DE LOS REYES DE MALLORCA.⁴

Como es sabido, Jaime I de Aragón era señor de la ciudad de Montpellier (no de toda, porque una pequeña parte de la misma, “el Montpelleret”, pertenecía en dominio eminente y directo al obispo de Magalona) y del territorio que formaba su hinterland, o sea lo que se llamaba “la Baronía”, con una superficie aproximadamente igual a la de la Isla de Menorca, y que contenía 29 castillos, en uno de los cuales, el de *Frontignan*, se hallaba la “curia” encargada de administrarlo.

El “Señorío” era una cosa jurídicamente diferente. La ciudad de Montpellier, tenía su carta de Ciudad libre, que le había otorgado su soberana María de Montpellier en el año 1204, y se hallaba regida por doce *consols* o cónsules. Catorce años más tarde, en 1218, ante la necesidad de protección, estos mismos cónsules, habían nombrado a Jaime I, señor de la ciudad “protector” de la misma. Así pues, la soberanía de este y de los Reyes de Mallorca que le sucedieron, constituía lo que modernamente (con menos autenticidad, ciertamente) se ha venido en llamar un protectorado.⁵

³ Julio Verne en una poco afortunada novela llamada *Clovis Dardentor*, describe minuciosamente las incidencias de un viaje desde Cète a Argel, con escala en Palma. El escaso valor literario de la obra, viene para nosotros compensado por su interés de documento, que nos permite conocer la forma en que nuestros abuelos de mediados del siglo XIX, se trasladaban desde las Islas a Montpellier.

⁴ No creemos necesario dar referencias bibliográficas, salvo en algún caso excepcional, sobre hechos que son sin duda conocidos de los que lean estas páginas. Insisto en que mi trabajo no es de investigación sino de oportuna divulgación.

⁵ Esta relación de “protectorado” entre el pueblo y el soberano, y que partía de la base, no iba en perjuicio del carácter carismático de la monarquía medieval, que personalizaba simbólicamente en el soberano a toda la comunidad. Así, el libro de *fauquesas*, empieza con las siguientes palabras *Uns sols es senher de Montpeylier que enaysí ab voluntad de Dyeu governa son pobol e sa honor*.

Jaime I, había heredado Baronía y Señorío, de su madre María, única descendiente de la estirpe de los *Guilhems* como hija de Guilhem VII. Los *montpellerins* tuvieron siempre un gran amor por el Conquistador, como lo habían tenido por su madre y como lo tuvieron después por los reyes de Mallorca, en cuyos años la Ciudad se convirtió en una de las más importantes de todo el Languedoc. Odiaron en cambio a Pedro II de Aragón, hasta el punto de derribar, en 1206, una torre construida sobre el punto más alto de la colina en la que se asienta la Ciudad, punto que se llamaba entonces *Puy Arquinel*, y después, como se sigue llamando actualmente, *Lo Peiró* o *Le Peyrou*, de la que quiso hacer señal de dominio. Jaime I inició años más tarde, en este mismo punto, la edificación de un castillo. Este castillo (más que castillo era un palacio) fue terminado por Jaime II de Mallorca con una magnificencia tal que, por las noticias que del mismo se conservan, no desmerecía al ser comparado con los de la Almudaina y de Perpiñán.

Tal vez algun mallorquín quede decepcionado al leer que el nombre de "Reino de Mallorca", era un nombre más bien convencional, hábilmente escogido por Jaime I y por sus consejeros con el fin de "crear" al País de la Lengua de OC, derrotado su pueblo y agostados sus campos después de la Guerra de los Albigenses, la cabeza coronada que le faltaba después de la defección del Conde de Tolosa.

La realidad es que el reino de Mallorca —que con más frecuencia y precisamente por esta pluralidad de estados, se solía llamar *de las Mallorcas*— era una nación tricéfala, con sus tres cabezas en Montpellier, en los condados del Rosellón y en las Islas.

En una forma no muy exacta pero gráfica, podríamos decir que la *Ciudad de Mallorca* era la cabeza nominal y comercial del reino; Perpiñán, su cabeza política e industrial; y Montpellier, su cabeza cultural y también industrial. Repetimos que la fórmula no es exacta ya que Colliure y Lates, no dejaban de ser puertos comerciales importantes, como lo eran los de Menorca (aún cuando la Isla seguía ocupada por los musulmanes pero feudataria del rey de Aragón y después del de Mallorca, o sea antes de su mal llamada conquista por Alfonso III en 1287) y el de Ibiza; los primeros con sus quesos y sus lanas (las mejores de Europa después de las inglesas, según Melis) y el segundo con la sal. Y tanto la Ciudad de Mallorca (especialmente a partir del año 1300) como Perpiñán, fueron focos intelectuales brillantes. De hecho, en toda la primera mitad del siglo XIV las tres ciudades mayores del Reino, integraron un centro artístico homogéneo y autóctono que produjo obras de notable valor en el campo de la pintura, de las artes del libro, de las cartas de navegar, de la orfebrería, etc...

De las tres "capitales" del Reino, Montpellier era con notable ventaja la más populosa. En el año 1300 contaba unos 50.000 habitantes, mientras la Ciudad de Mallorca tenía solamente unos 29.000, y Perpiñán poco menos.

ORIGEN DE LAS UNIVERSIDADES EUROPEAS ANTERIORES AL AÑO 1300

La universidad medieval (universidad en el sentido que damos hoy a esta palabra) nació a impulsos de la renovación total del saber que se produjo en los siglos XII y XIII, como integración de lo que se venían llamando *escuelas* nacidas, unas casi espontáneamente y otras al cobijo de los claustros monacales y catedráticos, y en las que se impartían determinadas enseñanzas.

El concepto de reunión o de integración de escuelas dedicadas a la enseñanza de disciplinas diversas (aunque la reunión no fuera física, en un mismo lugar o edificio) se tradujo en el término *Studium Generale*. Por otro lado, el *studium generale* no implicaba forzosamente la multiplicidad de materias de estudio (encontramos, por ejemplo, en algún lugar las palabras *studium generale in iure canonico*).

La palabra *universitas*, utilizada ya en el siglo XII, no proviene de aquellas integraciones, sino del hecho de que de todos los países se podía acudir a la misma; o también de las “comunidades” de profesores o de alumnos: *Universitass magistrorum* y *Universitas Scholarium* (París, principios del siglo XIII).

De todo esto se deduce que un estudio sobre el origen de la Universidad europea en términos estrictamente cronológicos, es imposible; la “fundación” de universidades, con anterioridad al siglo XIV (lo mismo que pasa con la “fundación” de ciudades) es hasta cierto punto un mito.

Parece indiscutible, sin embargo, que la más antigua “Escuela” de Europa fue la de Medicina de *Salerno*, documentada aunque dudosamente hacia el año 1010. La de Derecho de *Bolonia*, existía ya en la segunda mitad del mismo siglo. Pero ni la una ni la otra habían tenido un inicio formal; eran instituciones *ex-consuetudine*.

En cuanto a la primera de *París*, dicen que se había formado en el año 1200 como derivación de una aula existente en el claustro de la antigua *Nôtre-Dame*. Documentos pertenecientes aproximadamente al citado año, hablan de las “universidades” en el sentido de “comunidades” de profesores (*magistrarum*) y de discípulos (*scholarium*) a las que ya me he referido; nótese aquí la idea básica de la bipolaridad *profesorado-alumnado*, que a fines del mismo siglo vendrá confirmada en las Partidas de Alfonso el Sabio: *El Estudio, ayuntamiento de maestros y de escolares es que es hecho en algún lugar con voluntad y entendimiento de aprender los saberes*. (II, libro XXXI).

Los magistri tanto en París, como en Bolonia o en Salerno, tenían la licencia (*licentia docendi*) no tan solo de enseñar, sino de dar títulos, de transmitir legítimamente la *facultad* de enseñar.

Desde principios del siglo XIII, el Papa y el Emperador, se empezaron a atribuir el poder de autorizar la agrupación de varias escuelas, aun cuando todas ellas enseñaran la misma materia, en “Estudios Generales”.

Hacia el año 1200, el Papa dió sus estatutos a las escuelas de Bolonia, de antigua tradición como centros de investigaciones sobre el Derecho Romano. Estas investigaciones, en las que destacó *Irnerio*, habían tenido ya una ola de popularidad

a raíz del redescubrimiento gradual de la legislación de Justiniano, el *Corpus Iuris Civilis*, la redacción completa de las *Novelas*, y el hallazgo de un antiguo texto del "Digesto" en Amalfi. Desde Bolonia se mandaban profesores a los centros intelectuales europeos, con lo cual se iba formando un derecho común a todos los países europeos, derecho que de ser "romano", como afirma agudamente López, al adaptarse a las necesidades del mundo medieval, pasaba a ser "románico"⁶.

Mientras tanto en París, por el mismo año 1200, el rey Felipe Augusto tenía una primera intervención en las Escuelas existentes, eximiendo a maestros y alumnos de la jurisdicción laica. Y con esto sentaba los cimientos de la autonomía universitaria⁷.

En España, la ciudad de *Palencia* tiene sus escuelas estructuradas desde la temprana fecha del año 1209.

Las dos famosas universidades inglesas de *Oxford* y *Cambridge*, nacieron a su vez con la base de ciertos grupos emigrados de París, hacia 1167 o 1168, habiendo mantenido hasta hoy su estructura inicial pluriforme a base de "colegios", de los que trataremos más adelante.

Federico II de Sicilia, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que tanto empuje dió a los nuevos sistemas de la administración estatal, concedía su estructura orgánica al Estudio General de *Nápoles* ("Universidad de los Estudios") en 1224 y a las antiquísimas escuelas de *Salerno* en 1231.

Siguiendo principalmente el ejemplo de Bolonia, nacían y se organizaban los estudios generales de *Ravenna* (ciudad de ilustre raigambre justiniánea), *Vercelli* (1228), *Siena* (1246), *Piacenza* (1248), *Padua*, etc...

Mientras tanto, el papa Gregorio IX, como consecuencia de los conflictos ideológicos que habían dado lugar, o que habían servido de justificación aparente a la Guerra de los Albigenses, cuya primera fase había terminado en 1228, en el año siguiente, creó la Universidad de *Tolosa*, especializada en Teología y règeida por los dominicos.

Y en Castilla, Fernando III el Santo promocionó las de *Salamanca* (1243) y de *Sevilla* (1254), limitada esta última a la enseñanza del latín y del árabe.

A éstas seguirá ya, cronológicamente, la de *Montpellier* (de cuyos antiquísimos antecedentes me ocuparé en el párrafo siguiente) que promocionada por nuestro

⁶ López, R.S. *El nacimiento de Europa* (Labor, s.a. 1965, p. 201 y siguientes). No dejó de producirse, a principios del siglo XIII, una reacción contra este derecho "europeo", que muchos consideraron como un instrumento de imperialismo.

⁷ Subsiste en París un pintoresco recuerdo toponímico de las antiguas escuelas privadas, en la *Rue du Foin*, "Calle del Heno". En esta calle, la mayoría de las casas eran escuelas privadas; el aula, una simple habitación en planta baja, no tenía pavimento; y menos alfombra, ni siquiera de esparto. En busca de un mínimo de comodidad, el suelo de terrisco se cubría con un lecho de heno, y este heno, inevitablemente se esparcía por la calzada. Esta calle, se halla muy próxima a la pequeña Iglesia de *Saint-Julien-le-Pauvre* en la cual se celebraba la ceremonia de las graduaciones, iglesia que aún se conserva.

Jaime II de Mallorca y por los cónsules de la Ciudad, obtuvo la aprobación del Papa Nicolás V en 1289.

El ciclo de universidades del siglo XIII puede considerarse que se cierra, ya en el amanecer del XIV, en el año 1300 al fundarse la catalana de *Lérida*.

LOS COLEGIOS

La institución de los "colegios" universitarios nace al mismo tiempo que de los estudios generales, y aun con anterioridad a los mismos; este es el caso por ejemplo de los famosos colegios de Oxford y de Cambridge que todavía subsisten (Balliol, Merton, Trinity, etc.) fundados por aquellos estudiantes que habían emigrado de París.

Esta última ciudad, tenía por lo menos un "colegio" en 1180 y más de cuarenta a fines del siglo XIV; entre ellos estaba el que había fundado en 1257 Robert de Sorbonne, que con el tiempo daría su conocido nombre vulgar a toda la universidad parisina.

En Bolonia, se hizo también famoso el "Colegio Español" fundado en la segunda mitad del siglo XIV por el cardenal Gil de Albornoz.

El apogeo de los colegios universitarios duró hasta fines del XVI. Cuando los jesuitas se establecieron en Mallorca, su fundación tuvo carácter de "Colegio" anexo al Estudio General que la "Universidad de Mallorca" había creado bajo el gobierno de Fernando el Católico. En este caso hay que aclarar que la palabra *Universidad* tiene un sentido totalmente diferente: el de gobierno autónomo de la Isla, del mismo tipo que lo tuvieron también Menorca e Ibiza y que duró hasta el Decreto de Nueva Planta. De aquí el nombre de Colegio de Montesión⁸.

ANTECEDENTES Y ORIGEN DE LA UNIVERSIDAD DE MONTPELLER

He creído conveniente ofrecer al lector unos antecedentes (que en no pocos casos, conoce mejor que yo) porque estos antecedentes constituyen el contexto europeo en el que se sitúa el proceso de origen de la ilustre universidad a la que

⁸ No deja de ser significativo el hecho de que la fundación de los Jesuitas, se hiciera precisamente en el mismo solar de la primera Sinagoga del *Call Major*, (cuya remodelación urbanística había sido obra igualmente de Jaime II en el año 1399). Esta Sinagoga, una vez desaparecido el *Call*, en la segunda mitad del siglo XV, se convirtió en Escuela Lulista, regentada por el Maestro Llobet y patrocinada por Beatriz de Pinós. Las sinagogas solían tener sus escuelas anexas, y de aquí el nombre que se ha conservado de *Carrer de les Escoles* (judaicas) contiguas a la segunda sinagoga del mismo *Call*.

Habrán notado el lector que insisto en referirme al origen de las universidades "europeas", para eludir el tema de otros centros del mismo tipo en el mundo del Islam, por ejemplo; o en el lejano Oriente.

este artículo va dedicado y a cuya cristalización definitiva tanto contribuyó nuestro Jaime II, precisamente en un momento crítico de su reinado.

Pasemos pues a reseñar sucintamente los datos principales que jalonan los antecedentes de esta institución.

Se tienen noticias que, desde los primeros años del siglo XI, ciertos médicos judíos y musulmanes, originarios de las tierras hispánicas, enseñaban medicina en sus propias casas de la ciudad, pequeña todavía, encerrada en los límites de su primer recinto.

Un siglo más tarde, concretamente en 1134, existe ya una verdadera Escuela de Medicina, aunque sin carácter diríamos "oficial".

En 1160, existe ya, igualmente sin carácter oficial, una Escuela de Leyes.

Veinte años después, en 1180, el Papa concedía autorización para enseñar Medicina en Montpellier, dando con ello a su Escuela, el carácter oficial que le faltaba.

Por esta fecha, la Universidad de Bolonia, en expansión, estaba promoviendo la popularidad del Derecho Romano renacido en los centros intelectuales europeos. Desde Bolonia, llegó a Montpellier un Maestro en Leyes llamado *Placentí*, un *glosador*, (los comentaristas del Derecho Civil salidos de las regiones de la *Romagna* y de la *Emilia* y sus límites — Bolonia, Rávena, Plasencia etc... — se llamaban "glosadores") que por el nombre que llevaba debía ser originario de Piacenza o Plasencia.

El maestro italiano, que como los otros *glosadores* era un verdadero "varón apostólico" del derecho universal (universal en el mundo europeo, y más precisamente en el mundo "románico") encontró campo abonado en una región tan profundamente romanizada como la Provenza en donde las tradiciones jurídicas de la antigüedad se habían tal vez transformado, pero no habían desaparecido por completo (como la *Romagna*, la Provenza, la "Provintia" por antonomasia, había conservado la romanidad hasta en el nombre). La semilla sembrada por el maestro boloñés o placentino, no podía menos de germinar y producir como fruto el auge extraordinario de la Escuela de Derecho de Montpellier, que desde fines del siglo XII, empezó a competir en prestigio con la de Medicina. El jurista *Placentí* murió en Montpellier en 1192⁹.

El primer documento que se conserva referido directamente a una Escuela de Medicina, en todo el mundo europeo, son los Estatutos de la de Montpellier,

⁹ Muchos de los documentos importantes de los reyes de Mallorca (por ejemplo uno de los testamentos de Jaime II), se hallan otorgados por un notario, seguramente de Montpellier, llamado *Laurentius Placensis*. ¿Sería un descendiente del jurista *Placentí* que había enviado la Universidad de Bolonia? ¿o tal vez, otro doctor en leyes procedente igualmente de las universidades romañolas o emilianas?

Entre las víctimas de la cruel represión de Pedro IV contra los que se habían mantenido leales al Reino independiente, en 1343, figuran los nombres de dos doctores de Montpellier de origen centro-italiano. *Mestre Joan de Cremona* y *Mestre Arnau Mandolí*. El segundo, consta que era *doctor en drets*. La proximidad de Cremona a la frontera de Emilia, hace sospechar que el primero era un médico formado en Bolonia.

aprobados por el Cardenal Conrad d'Eguion d'Urach, legado del Papa, que llevan la fecha de 1220. A pesar de esto, la Universidad seguirá siendo libre durante 22 años, hasta el 1242 en que pasa a depender del Pontífice¹⁰.

En 1230, había sido terminada la reconstrucción de la iglesia principal de la ciudad, *Nostra Dona de les Taules*. En ella (antes de su reconstrucción) fue bautizado Jaime el Conquistador en 1208. Y en ella después de reconstruída, sería también bautizado Jaime II de Mallorca en 1243, nacidos padre e hijo en el "*Palau dels Tornamira*".

En esta iglesia, o alternativamente en la de Sant Firmí, se otorgaban solemnemente los grados académicos.

A partir de la conquista de Mallorca en 1229, las relaciones entre nuestra Ciudad y la de Montpellier se hicieron muy intensas. Los *montpellerins* habían tomado una parte muy importante en la toma de la Ciudad, como ya la habían tomado en la aventura pisana del año 1115. El mismo joven Conquistador había escogido una nave montpellerina para hacer su primera travesía a la Isla Balear mayor: *E nos moguem en la darrería del estol, en la galea de Montpesler (Feyts V. II, 19)*.

En la hora del *Repartiment*, aparte de lo que debió tocar equitativamente a los hombres de Montpellier (que conocemos solo en parte), el Rey, de su propia porción, cedió cien casas en la Ciudad de Mallorca a los Cónsules, es decir al común de la Ciudad según viene registrado en las anotaciones del *Thalamus Parvus* correspondientes al año 1231¹¹. Y los cónsules a su vez en correspondencia le hicieron un importante préstamo que le debió ser de gran utilidad en la conquista de Valencia.

A la muerte de Jaime I (1276), su segundo hijo Jaime II pasó a ocupar el Señorío y la Baronía de Montpellier, haciendo en las mismas frecuentes estancias.

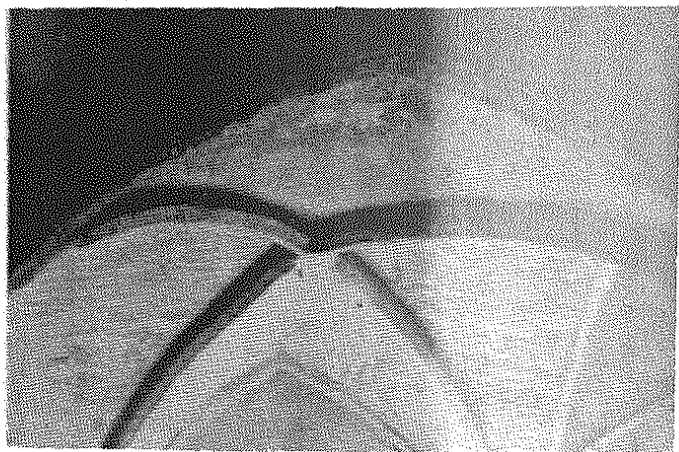
¹⁰ Según estos estatutos, los "catedráticos", que eran unos cuatro, se llamaban *regenti* (de aquí el verbo "regentar" una cátedra), y el más antiguo de ellos *decanus*. Un *cancelarius* se ocupaba de la administración. Estos estatutos, serían modificados en 1498, en tiempos de los reyes de Francia. Los *regents* pasaron a llamarse *professeurs agrégés* y a ellos se sumaron *dos procureurs*, uno de los cuales (que debía ser precisamente un notario real) actuaba de secretario. El otro, era el *bedeau* o bedel, encargado de alquilar los libros, tocar la campana y vender bebidas. Los estudiantes, al graduarse, le daban una *redevance* o propina.

Más sorprendente nos resulta la costumbre normal de dar una "propina" a los profesores del tribunal. Respecto a esta pintoresca y poco ética costumbre aplicada a nuestra Universidad o Estudio General en el siglo XVIII, resulta curioso el *Dietari del Dr. Fiol* profesor de leyes en la misma, publicado por Antonio Pons en el B.S.A.L. y del cual existe una edición aparte.

¹¹ El *Thalamus Parvus* (que se conserva en el Archivo Departamental de Montpellier, Hérault) es un códice en el cual se registraban los acontecimientos importantes de la Ciudad. La primera parte, que comprende desde los antiguos señores hasta el final de los reyes de Mallorca, se llama *Crónica Romana*. Y la correspondiente a los reyes de Francia, *Crónica Franca*. Hay varias ediciones del mismo. El nombre de *Thalamus* ha sido muy discutido; hoy se admite que procede de *Talmud*, lo cual manifiesta la influencia judía, por otra parte bien conocida en la intelectualidad y en la administración de la ciudad.



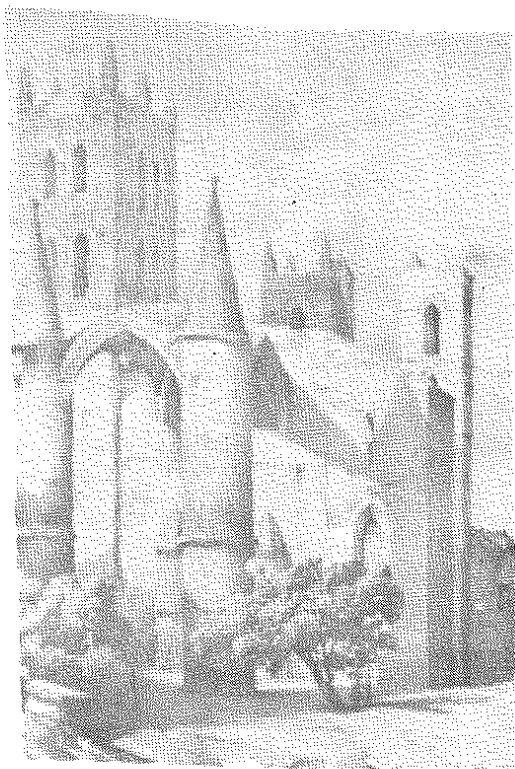
Vista aérea de la Facultad de Ciencias.



Uno de los tramos de bóveda de la sala que subsiste del Palacio de los Tornamira. Estos restos no corresponden al edificio que vio nacer a Jaime II de Mallorca y menos a Jaime el Conquistador, sino a la reconstrucción que debió ejecutarse durante el reinado del primero y después de la construcción del nuevo recinto amurallado o *comuna clauzura*.



Capitel procedente de la reconstrucción de Nostra Dona de les Taules realizada en tiempo de Jaime el Conquistador. Su estilo románico tardío denota la influencia clásica propia de los países altamente romanizados. Su autor se habría inspirado en algún capital corintio de Nimes o de Orange. (Museo de la Sociedad Arqueológica de Montpellier).



El antiguo monasterio-universidad de *Sant Benezeg* con la fachada de su iglesia, que en el siglo XVI fue convertida en catedral de *Saint-Pierre*.

El edificio de la izquierda fue Facultad de Medicina desde 1795, hasta hace pocos años.

El matacan corrido que lo corona corresponde al edificio terminado en 1363. Las ventanas son ya del siglo XVII (según una litografía de 1840 por Laurens).



Restos del edificio de la Escuela de Medicina,
correspondientes a su reconstrucción
a raíz de la erección de la Universidad, en 1298.

(Grabado del libro de Monique Dur,
"Montpellier d'hier et d'aujourd'hui")

Terminó el Palacio-Castillo cuyas obras habían sido iniciadas por su padre en el alto *Puy Arquinel*, con una magnificencia comparable a la de sus otros palacios de Mallorca y de Perpiñán. Estas estancias tuvieron que hacerse más frecuentes todavía a partir del año 1285, en que su hermano Pedro II, (alegando una infeudación que no había estado nunca en la mente del Conquistador, ni en el de las Cortes que habían aprobado la creación del nuevo Reino) aprovechándose de su mayor fuerza, hizo que su hijo Alfonso (poco después Alfonso III) se apoderara de las Islas.

Pero la pesadumbre de Jaime II al ver mutilado su Reino —por fortuna temporalmente— le sirvió de acicate para activar su política de paz y de desarrollo en sus tierras continentales.

Fue durante estos años críticos en los que contando con el apoyo de los Cónsules se propuso reunir en una sola institución las escuelas de Medicina y Leyes, convirtiéndolas en una verdadera universidad. Y esto fue realidad al conseguir del Papa Nicolás IV el reconocimiento del *Studium Generale* de Montpellier, mediante Bula del 26 de Octubre de 1289.

RAMON LLULL Y EL ESTUDIO GENERAL DE MONTPELLER

Aquí surge una cuestión para nosotros importante que es la siguiente: ¿Intervino directamente, o influyó por lo menos Ramón Llull en estos pasos y en esta decisión? A mi entender, y analizando las andanzas del Maestro en estos años, la cosa puede darse por segura.

En efecto: Ramón Llull, llegó por primera vez a Montpellier, llamado por el Infante Don Jaime (futuro Jaime II, que actuaba ya como Gobernador del Señorío en nombre de su padre) en 1274. El Maestro llevaba ya en el equipaje una de sus obras fundamentales, el *libre de Contemplació*. Traduzco textualmente de la *Vida Coetánea*: “Habiendo oído el Rey de Mallorca —error de la *Vida* porque por entonces no era todavía Rey sino solamente Gobernador y heredero, pues Jaime I no murió hasta dos años después— “mandó llamarle a Montpellier donde por entonces se hallaba”... “Entonces Ramón, usando de aquel arte que había recibido en el monte (de Randa) compuso en dicha ciudad un libro que llamó *Arts Demostrativa*, enseñándolo públicamente”.

No dice el libro en donde enseñó públicamente su “Arte”. Tal vez el Infante-Señor le proporcionó una escuela particular; o tal vez lo hizo en las de Medicina o de Derecho, ya que en su obra hay Medicina, hay Derecho y hay de todo.

En esta ocasión, el futuro Jaime II le autorizó y le subvencionó para fundar el “Colegio” de Miramar, la primera institución cristiana de carácter universitario en las Islas, institución que por desgracia fracasaría.

Los años entre 1274 y 1288, son años para el Maestro de una actividad y de una movilidad verdaderamente increíbles. Dejando aparte los viajes, ciertos aunque

mal conocidos, realizados a Hungría y al Oriente Medio, lo encontramos no una vez, sino varias, en Roma (entrevistándose con algunos Papas); en París (aprendiendo y enseñando en la Universidad); en Alemania (visitando al Emperador Rodolfo de Habsburgo); en Lyon en Bolonia; en Génova; en Perpiñán; en Mallorca... Pero su base residencial, es la ciudad de Montpellier. En ella se encuentra en 1287 asistiendo a un capítulo General de la Orden Franciscana.

Y en ella, en aquellos años, le quedaba aún tiempo para escribir libros inmortales: *En una vila qui es anomenada Montpesler en la qual fo fet aquest Libre d'Avast e Blanquerna*.

Por entonces, levaba ya un bagaje intelectual y se hallaba metido de lleno en un círculo de relaciones con políticos, intelectuales y eclesiásticos, verdaderamente extraordinarias. Añadamos a esto, su relación constante con Jaime II y con la Reina Esclaramonda, totalmente pro-franciscanos como él. E igualmente con los numerosos intelectuales alrededor de las Escuelas, todos ansiosos de que éstas llegaran a estructurarse en forma de verdadero *Studium Generale*, como los de París o de Bolonia que Ramón conocía a fondo. ¿Quién mejor que él podía instar a los Reyes sus amigos, a los Cónsules de la ciudad, a los Legados pontificios al mismo Pontífice para dar estado legal a una institución que de hecho ya existía?.

La oportunidad absoluta para dar el paso definitivo, no tardaría en presentarse al ser elegido, en el año 1288, un Papa franciscano: Nicolás IV. Al conocer la noticia, Ramón Llull se apresuró a emprender un nuevo viaje a Italia; y el nuevo Papa le recibiría en audiencia, (en Viterbo, si mal no me acuerdo), precisamente, según los hlistas, dentro del mes de Diciembre del citado año 1288. Eran muchos los "negocios" que Ramón Llull trataba obsesivamente con *lo Apostoli*; pero en este caso todo hace pensar que además de los de siempre —proyectos de evangelización de los musulmanes y de los "tártaros", unión de las Ordenes Militares, etc...— llevaba uno más en la cartera: el de pedirle la aprobación de la Universidad de Montpellier. El Papa no podía menos que acceder y es de suponer que accedió; pero la Curia Pontifical ha sido siempre lenta y la bula tardaría casi nueve meses en firmarse; su fecha, como hemos visto, es de Octubre de 1289.

EL "ORT DAU REY"

En relación con la Universidad de Montpellier, y como instrumento y complemento científico de la misma, hay que acreditar a Jaime II de Mallorca el mérito de otra creación, cuya relación con la investigación universitaria y de una manera especial con la medicina medieval, es evidente. Me refiero al *Ort dau Rei*, jardín botánico *ante litteram*, que hizo plantar en unos terrenos al pie de su propio palacio-castillo, aunque situados extramuros.

La afición de Jaime II a las plantas es bien conocida. El "Hort del Rei" anexo al Palacio de la Almudaina, se halla copiosamente documentado alrededor del año 1309. Es probable que esta afición prohumanista de nuestro soberano se

hallara compartida por su esposa Esclarmonda, ya que en el de Perpiñán, lo que se halla documentado es el *viridarium reginae* o jardín de la Reina.

La creación del Huerto o Jardín del Rey de Montpellier obligó a abrir una nueva puerta en las murallas, para facilitar el acceso al mismo, puerta que se llamó Porta Nova o *de Sant Jaumes*.

Este jardín botánico, subsiste todavía en la actualidad después de haber sufrido los avatares de una fortuna alternativa.

En los años que siguieron al periodo de los reyes de Mallorca y especialmente a lo largo de los siglos XV y XVI debió sufrir un abandono casi total. Para sus investigaciones botánicas los estudiantes y profesores se conformaban con el *hortulus*, anexo a la misma Escuela de Medicina, situado en la *Rue du Calvaire*,

En 1593, el rey Enrique IV de Francia (antes de Navarra), se interesó en su restauración, confiando la misma a un eclesiástico botánico llamado Pierre Richer de Belleval. El nombre que se le dió entonces fue simplemente el de *Jardin des Plantes*.

Pero vinieron las guerras de religión, que maltrataron muy duramente aquella región, cosa que no debe sorprendernos, porque Montpellier era una de las capitales de los Hugonotes¹². Y el huerto botánico quedó destruido.

En los años de Luis XIV, sería reconstruido de nuevo, con un nombre que recordaba su origen real: *Hortus Regius Monspelliensis*. En 1697, otro botánico famoso llamado Magnol, publicó una descripción del mismo, con el inventario de sus plantas.

Todavía sufriría una nueva devastación a raíz de la última guerra mundial en 1940. Y una nueva restauración a cargo del Instituto de Botánica de la Universidad, en 1948.

LA UNIVERSIDAD DESPUES DE LA MUERTE DE JAIME II

Los reyes de Mallorca que sucedieron a Jaime II, o sea Sancho y Jaime III siguieron considerando a Montpellier una de sus ciudades preferidas y preocupándose de su vida cultural, la cual se veía favorecida por la vecindad del condado de Provenza, que formaba parte por entonces de los dominios de Roberto de Anjou, casado con Sancha de Mallorca, hija igualmente de Jaime II y gran protectora de las artes. Y también se veía favorecida por la proximidad de la Corte de los Papas de Aviñón.

¹² Debido a las guerras de religión en el siglo XVI, no se conservan apenas restos de las iglesias medievales de Montpellier. De *Nostra Dona de les Taules* queda parte de la cripta (amorosamente exhumada por los arqueólogos) bajo el pavimento de la Place Jean Jaurés. La catedral de *Saint-Pierre* antes anexa al monasterio-universidad de *Saint-Benezeg*, no conserva más que algunas partes de lo edificado en la segunda mitad del siglo XVI. Y lo mismo la iglesia de *Saint-Roch*.

En 1319, al ser expulsados los judíos del Reino de Francia, a raíz del movimiento popular conocido con el nombre de revuelta *des pastoureaux*,¹³ Sancho les acogió con benevolencia en sus territorios lo cual se tradujo en un aporte humano científico y económico muy considerable para la Universidad.¹⁴

En 1340, reinando Jaime III, se aprobó un nuevo reglamento para la Escuela de Medicina. Un detalle interesante de este reglamento, es el de que en él se obliga a una disección, por lo menos cada dos años.

Terminado el dominio de los reyes de Mallorca, la Universidad seguirá prosperando, especialmente con el apoyo de los Papas mientras estuvieron en Aviñón.

Urbano V (1310-1371) ex-alumno de la Universidad, y doctorado en la misma en 1342, quiso construir una gran abadía para alojarla con el nombre de *Sant-Benezeg* o San Benito, con una espléndida iglesia anexa; la abadía se hallaba terminada en 1363. Cuando en 1536, el arcaico obispado de Magalona se trasladó a Montpellier, esta iglesia se convirtió en Catedral poniéndola bajo la advocación de San Pedro. La abadía-universidad, muy reformada, alojó hasta fines del siglo pasado la Facultad de Medicina por la que pasaron tantos universitarios de nuestras Islas. En su vestíbulo, hay unas lápidas en las cuales figuran cierto número de personajes que en tiempos pasados asistieron a sus aulas, como maestros o como alumnos. "Médicos" como Nostradamus o Rabelais; botánicos como Jussieu o Tournefort; en la lápida de los químicos (!) se halla el nombre de Ramón Llull.

Según una estadística del año 1379, el 25^o/o de los estudiantes de Montpellier eran hispánicos. Entre los hispánicos que poco antes habían asistido a sus aulas magistrales como alumno, se podría encontrar el nombre de Juan Ruiz, el que firmaba sus sabrosas obras literarias bajo el nombre de "Arcipreste de Hita", como entre los italianos se encuentra el de Petrarca. Todos estos hispánicos habitaban en un mismo barrio que en los últimos siglos conservaba todavía el nombre de *la Catalunha*, pues al final de la Edad Media era muy corriente llamar catalanes a todos los que procedían de las tierras peninsulares.

LOS EDIFICIOS UNIVERSITARIOS Y LA CIUDAD MEDIEVAL

Nos servirá de pauta para la localización de los distintos edificios en relación con la Universidad medieval, el adjunto plano de la ciudad, en el cual viene manifiesto el proceso de su crecimiento, del cual los tres sucesivos recintos amurallados marcan las etapas.

Desde el punto de vista estrictamente cronológico el plano es convencional ya que por una parte, los dos primitivos recintos, en el año 1300 se hallarían casi totalmente demolidos. Y por otra parte, el monasterio-universidad de *Saint-Benezeg* (U2) no se terminó hasta el año 1363, en tiempos ya de la soberanía francesa.

¹³ Dice el *Thalamus Parvus*: MCCCXX. Fo la moguda dels Pastorels que auczien els juizieus.

- El recinto exterior fue la magna obra llevada a cabo en los años de Jaime II de Mallorca, de sustituir por una muralla de piedra, la empalizada existente desde fines del siglo anterior para proteger las numerosas edificaciones que en el último cuarto del siglo XIII se habían ido construyendo afuera del recinto intermedio. Pero no tan solo las correspondientes a la "señoría", o sea, a la ciudad administrada por los cónsules y bajo el protectorado del Rey Señor, sino también al pequeño sector del *Montpelleret*, que dependía en dominio no tan solo eminente, sino también directo del Obispo de Magalona. Esto, que obligó a un acuerdo entre Jaime II y los cónsules con el Obispo feudal, determinó el nombre que llevaría este recinto: *la comuno clauzura* o *comuna clauzura*.
- En el plano se hallan marcados los emplazamientos de los tres sucesivos castillos señoriales, el del siglo XI (C1), el del siglo XI-XII (C2) y el que empezó Jaime I de Aragón y terminó Jaime II de Mallorca (C3) sobre los restos de una torre anterior que los montpellerinos habían derribado en 1206 en un motín contra el odiado Pedro II.
- Se hallan igualmente marcados los supuestos planos de las iglesias de *Nostra Dona de les Taules* (E1) y de *Sant-Firmit*, la más antigua de la ciudad (E2). En estas dos iglesias se investían a los nuevos doctores y se celebraban las reuniones de los profesores de la Universidad.
El plano de la primera, responde a una interpretación arquitectónica basada en un croquis del siglo XIX.
Así es como la reconstruyó Jaime I (que había sido bautizado en la que existía anteriormente) antes del año 1243 en que nació Jaime II. Así pues, este último, fue ya bautizado en ésta.
- En (A1), el *Palau dels Tornamira*, en el cual nacieron los dos, con la planta esquemática del edificio gótico que existe actualmente. Pero en los años del natalicio de los dos monarcas el que existía no era éste. Debía tratarse de un pequeño palacio, seguramente más o menos fortificado ya que se hallaba extramuros.
- J1, J2, J3, y J4, son los sucesivos barrios judíos que entre otros nombres llevaban el de la *jutharía*. En el J3, se conserva uno de los más interesantes baños rituales judíos, un *miqwah* del siglo XII.
- Las preocupaciones urbanísticas de Jaime II, se manifiestan en los trazados más o menos ortogonales de varios sectores comprendidos entre el segundo recinto y la *comuno clauzura*. De estos sectores, el S1, conservó hasta los siglos pasados el nombre de *Barri dels Banhs vels del rei de Malhorga*, o también de les *Atuvas* (*étuves*) tal vez por las estufas que calentaban el agua de estos baños. Estos baños públicos, raros en ciudades europeas, responden sin duda a la tradición islámica muy viva en reino de Mallorca.

- El sector S2, es el que en los siglos XV y XVI se llamaba *la Catalonha*, por residir en él los mercaderes y estudiantes de la Península Ibérica. El Palacio gótico señalado A2, al que se viene dando tradicionalmente el nombre de *Palais des Rois d'Aragón* y *Palais des Rois de Majorque*, no fue nunca tal palacio de los mismos, pues el edificio es del siglo XIV y por entonces los reyes de Mallorca residían en su castillo (C3). Pero el nombre no deja de ser justo, ya que era de su propiedad, por habérsela cedido, no sabemos con que fin, el Arzobispo de Narbona que lo poseía como parte de los bienes secuestrados por la inquisición a un acaudalado señor procátaro.

- La ciudad de Montpellier se hallaba en el camino de Santiago. Los peregrinos la atravesaban procedentes de Nimes, entrando por la *Porta del Pila Sant-Cely* o de *Sant-Cili*, (nº 4 en el plano) hacían una "estación" reglamentaria ante la imagen de *Nostra Dona de les Taules*, y salían por la *Porta de la Saonería* (nº 11 en el plano), camino de Narbona-Besiers y Carcasona o Perpiñán.

Un peregrino nacido precisamente en Montpellier en 1295 (en pleno período de los reyes de Mallorca), fue San Roque, siendo *Roch* un apellido corriente mantpellerino. Según la leyenda, se distinguió extraordinariamente por sus servicios humanitarios y por sus curaciones milagrosas durante uno de los brotes epidémicos que precedieron a la gran catástrofe de la Peste Negra. Muerto en 1327, al producirse ésta se había convertido ya en uno de los santos más populares y de devoción más extendida en toda Europa. ¿Pudieron haber contribuido quizás a sus virtudes taumátúrgicas las enseñanzas recibidas en alguna de las escuelas de Medicina de su ciudad natal? .

Pasemos a los edificios propiamente universitarios.

- Observando el trazado de las calles, se ve perfectamente el primitivo núcleo de población que rodea la iglesia de *Sant-Firmit* (E2) englobando el primero de los barrios judíos (J1). Precisamente en estas callejas los judíos musulmanes emigrados de la Península Ibérica, tendrían abiertas sus primeras modestas escuelas de Medicina. Al ir creciendo la población hacia el este, estas escuelas, y poco después las de Derecho —por desgracia no sabemos donde la tendría el Maestro Placentí —las de Derecho romano.
- Conocemos el emplazamiento de la primera Escuela de Medicina, que como hemos visto, tuvo estado oficial desde el año 1180. Se hallaba situada en la esquina de las calles llamadas *Devalada de Sant Mathieu* y *Des Ecoles*. En este lugar continuaba en 1269 cuando nació el Estudio General; fue muy probablemente en aquella ocasión que el edificio fue reconstruido, subsistiendo en la actualidad restos importantes que corresponden a esta reconstrucción. En los últimos siglos, alojó la Facultad de Farmacia.

- El monasterio de Sant-Benezeg, construido a expensas del Papa Urbano V para servir de sede a la Universidad muy poco después de la muerte de Jaime III en Lluchmajor, se halla señalado U2. El edificio, remodelado en distintas épocas, alojó la Facultad de Medicina desde 1795 hasta años recientes.
 - El Colegio *del Arts*, después Facultad, data del año 1461 y se hallaba en la calle *droite de la Blanquerie*, (hoy de *l'Université*) con salida directa a la *Porta de la Blanquería* (nº 5 del plano) En este lugar, y ocupando tres de las manzanas rectangulares de la urbanización medieval, se construyó posteriormente el Hospital anexo a la Facultad de Medicina. Actualmente el edificio se halla ocupado por el Rectorado y distintos servicios culturales.
- Insertos en el tejido urbano medieval de una de las ciudades que lo han conservado más puro, compensando en parte la pérdida de los edificios religiosos, la Ciudad de Montpellier conserva respetuosamente estos testimonios de un ilustre pasado cultural e intelectual tan unido al de las Islas Baleares y al de nuestro antiguo Reino.

El autor manifiesta su agradecimiento a los señores Jacques Fabre de Morlhon (magistrado e historiador), Jean Claparède (presidente de la Sociedad Arqueológica y director del Museo Fabre), Jacques Vallon (arqueólogo) y Jacques Peyron (arquitecto) por la ayuda que han tenido a bien prestarle en su estudio del viejo Montpellier.

Se honra, al mismo tiempo felicitando al Alcalde de la Ciudad, Maître Jean Delmas por la forma ejemplar en la que se está conservando, restaurando y revalorizando su patrimonio urbano histórico-artístico.

Copia romana de un «Eros», de Lisippo hallada en Pollentia

por ALBERTO BALIL

En las excavaciones efectuadas en "Can Fanals", Alcudia, Mallorca, la antigua Pollentia, en 1930 apareció una cabeza de mármol que nos proponemos estudiar.

Mármol blanco, con manchas de oxidación en las zonas centro-derecha, nariz y mejillas y sien derecha. Formó parte de las colecciones del Museo Provincial de Bellas Artes y de allí al Museo Arqueológico de Mallorca. Lo conservado mide 0,152 m. de altura.

Tras algunas discusiones¹, se acepta que el escultor Lisippo² labró dos estatuas de Eros. Uno, fundido en bronce, fue colocado en Tespies en el santuario del dios³ hacia el 335 o algo después. Como sabemos que este Eros, así como el de Praxíteles fueron trasladados a Roma muy pronto resulta bastante claro que no puede identificarse con el descrito por el historiador bizantino Cedreno al enumerar las estatuas destruidas en el

* BIBLIOGRAFIA.— LLABRES, ISASI, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 132, 1934, 19 s., lam. XXI (fotografía repetida en todas las publicaciones. Se describe como "cabeza de niña"). GOMEZ-MORENO, M.^a Elena, *Mil joyas del arte español*, I, 1947, lam. 84. PERICOT, *Historia de España*, I, 1958 (oficialmente segunda edición pero en realidad tercera), 3 (viñeta. Descrita como "cabeza de niña"). BALIL, *AEArq.*, XXVIII, 1965, 136 s. (identificándola con el tipo lisipeo). ARRIBAS, TARRADELL, WOODS, *Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella. Alcudia (Mallorca)*, 1973, 20 ("cabeza.. infantil"), lam., s.n. ("cabeza de niña"), BLAZ-QUEZ, *La romanización*, II, 1975, 175 ("Cabeza de muchacho"). BALIL *BSEAAV*, en prensa.

¹ Desde FRICKENHAUS, *JDAI*, XXX, 1915, 127 ss. (frente) a VISCONTI, *Museo Pio Clementino*, I, 1818, 75 y sus seguidores. Para excepciones véase más adelante.

² Para las fuentes y bibliografía cfr. MORENO, *Lisippo*, I, 1974 que contiene toda la bibliografía fundamental y las fuentes antiguas.

³ PAUSANIASS, I, 3, 5, = MORENO, *o.c.*, 208 y 216 (traducción). Para esta estatua que Visconti identificaba, cfr. *o.c.* en n. 1, con el "Eros del arco" (y también MUSTILLI, *infra*), cfr. DOHL, *Der Eros des Lysipp*, 1968.

Lausenion de Constantinopla a consecuencias del incendio del a. 475 d.C.⁴ Este Eros pudo ser labrado algo después, cuando Alejandro estuvo en Mindo de Caria, campaña en la cual participó Lisippo.⁵ Aparte que esta fecha sea próxima a la madurez de Lisippo⁶ se ha advertido su coincidencia con el auge de las representaciones del "Eros arquero" en la pintura vascular griega⁷ y por ello no parece necesario situar esta obra en los últimos años de Lisippo.⁸

Este "Eros alado con el arco", de Cedreno, puede reconocerse hoy en una amplia serie de copias romanas. Se ha hablado de "Eros tensando el arco" pero parece preferible interpretarlo como el dios arquero que se prepara a tensar, o a soltar la cuerda del arco.⁹ Sea lo uno o lo otro copias, torsos mutilados y cabezas sueltas son numerosísimos hasta el extremo que es difícil encontrarse ante una mediana colección de escultura antigua, si esta ha sido formada en Italia, que no contenga, cuanto menos, una copia de este tipo.¹⁰ A fines del siglo pasado el arqueólogo austríaco Klein inventarió, entre figuras y torsos veintinueve ejemplares, aparte las cabezas sueltas.¹¹ Transcurriendo poco más de un cuarto de siglo Joahnsen sumaba treintitantas¹² pero bastaron diez años para que Mustilli catalogara cincuentidós.¹³ Por mi parte señalé hace algunos años que los ejemplares conocidos usperaban con toda probabilidad los sesenta¹⁴ pero hoy creo haber quedado corto.

⁴ CEDRENO *hist. comp.*, 322 b = MORENO, o.c., 256, n.º 129 ("... y un Eros alado, con arco, obra de Lisippo, procedente de Mindo").

⁵ Sobre la estancia de Alejandro en Mindo cfr. ARRIAN., I 20 6-7., algo antes de la batalla de Issos, a. 333 a.C. JOHNSON, *vide infra*, prefiere llevar esta obra hacia el 316 cuando ya Lisippo formaba parte de la corte de Casandro.

⁶ Para Apolodoro, transmitido por Plinio (*N.H.*, XXXIV 51 (= MORENO, o.c., 176 ss., n.º 52), la plenitud de Lisippo corresponde a la olimpiada CXIII, o sea el 328-325.

⁷ Así SUSSEROTT, *Griechische Plastik des IV Jahrhunderts*, 180. El problema se halla en determinar su aparición en la pintura mayor fuente de inspiración de los pintores de vasos. Cfr. METZGER, *Les représentations dans la céramique attique du IV^e siècle*, 1951, 41 ss..

⁸ JOHNSON, *Lysippos*, 1927, 115, propuso situar esta obra hacia el 316 (cfr. nota 5) dentro de un ámbito de tendencias a favor de prolongar la actividad, y por consiguiente la vida, de Praxíteles y Lisippo. Pero atendiendo a los resultados de MORENO, o.c., 24 ss. analizando las relaciones entre Lisippo y Casandro, primero, y Demetrio de Falero, después no parece totalmente irrazonable suponer a Lisippo aún activo algo después del 315.

⁹ Nos parece más probable la primera interpretación pero la crítica de las copias no es concluyente por la suma de errores de copistas antiguos y restauradores modernos. Sin embargo habida cuenta de estas diferencias, PICARD, *Manuel d'Archeologie Grécque. La sculpture IV-2*, 1963, 541 ss., propuso la sugestiva hipótesis de diferenciar dos series de copias, aquellas en las que Eros aparecía soltando la cuerda y aquellos en las cuales la tensaba.

¹⁰ Este hecho ha sido utilizado para identificar este tipo con el Eros de Tespies basándose en el hecho, discutible, que el hallarse este en Roma permitía ejecutar con mayor facilidad las copias. Sin embargo no sabemos cuando dejó de estar en Mindo. Baste decir que el "Hércules de Tarento", trasladado a Roma el 209 a.C. (cfr. MORENO, o.c., 31) partió para Constantinopla el 325 d.C.

¹¹ PRAXITELES, 1898, 230.

¹² o.c., 105 ss.

¹³ *Il Museo Mussolini* 1938, 83 s. (catálogo de las esculturas conservadas en el "Braccio Nuovo" del Museo dei Conservatori").

¹⁴ BALIL, *AEArq*, cit.

Aparte esta cabeza de Pollentia no conozco, con certeza, ningún otro ejemplar hallado en la antigua hispania.¹⁵

Las copias romanas de este tipo nos muestran, generalmente, a Eros como un niño pero algunas lo muestran como un adolescente. Una variedad semejante, aparte las intervenciones de restauradores que a veces unieron a un torso una cabeza antigua pero que no le pertenecía, se advierte en los tipos de cabezas. La de Pollentia, con su cuidada labra y su gusto por el "non finito", puede compararse con la de Bioncourt-Hancourt que ha sido considerada por algunos autores como la mejor y más próxima al original de Lisippo.¹⁶ En un sentido parecido puede aducirse una de Cirene,¹⁷ la de la Gliptoteca Ny Carlsberg y, probablemente, también debe ser considerada muy próxima a ésta una conservada en la "Walters Art Gallery" de Baltimore.¹⁹ También es excelente la cabeza conservada en una figura del Museo Ostiense procedente de las excavaciones de aquella ciudad.²⁰ Reconozcamos sin embargo que no siempre es fácil identificar estas cabezas si en ellas el copista se ha empeñado en reforzar los rasgos infantiles y en acentuar el "chufu", o copete, que llevan algunas y que puede inducir a confundirlas con representaciones infantiles.²¹

¹⁵ Prescindo ahora de algún ejemplar de Tarragona por tratarse de piezas pendientes de estudio. Un Eros, o quizás simple erote, hallado en Calahorra (cfr. ELORZA, *Esculturas romanas en la Rioja*, 1975, 23 ss., pudiera pertenecer a este grupo pero me inspira dudas la ausencia de elementos casi habituales como puede ser que aljaba, o faretra, aparezca suspendida, mediante su *balteus*, de un poyo, generalmente en forma de tronco de árbol. Por el contrario, el ejemplar de Calahorra tiene el *balteus* y lleva faretra pero su estado de conservación es tal que su editor ha renunciado a precisar si se trata de una figura sedente o agachada. La torsión del torax, por sí sola, no es, a mi juicio, elemento suficiente, para incluir esta pieza como copia o réplica del original de Lisippo.

¹⁶ PICARD, O.C., lam. X. Advertiré que a mi juicio la de Pollentia no desmerece de ésta.

¹⁷ PARIBENI, *Catálogo delle Sculture di Cirene*, 1959, n.º 305.

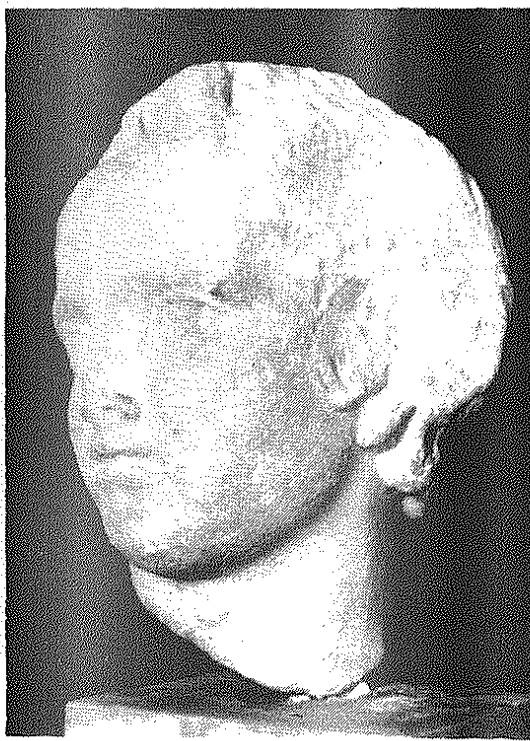
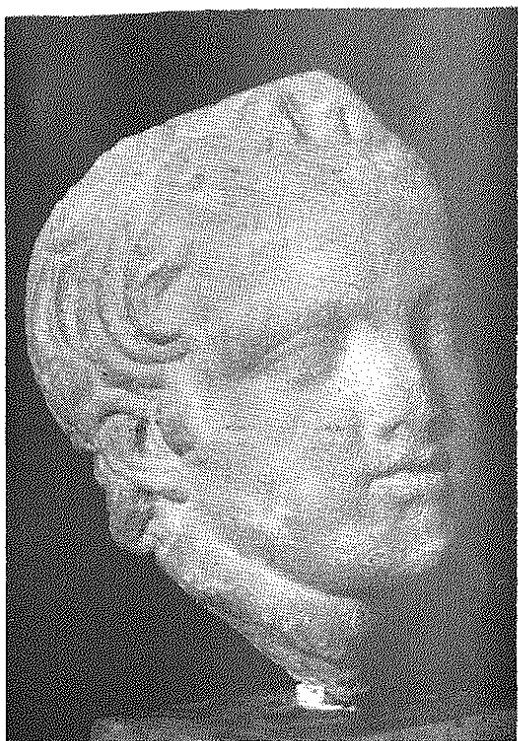
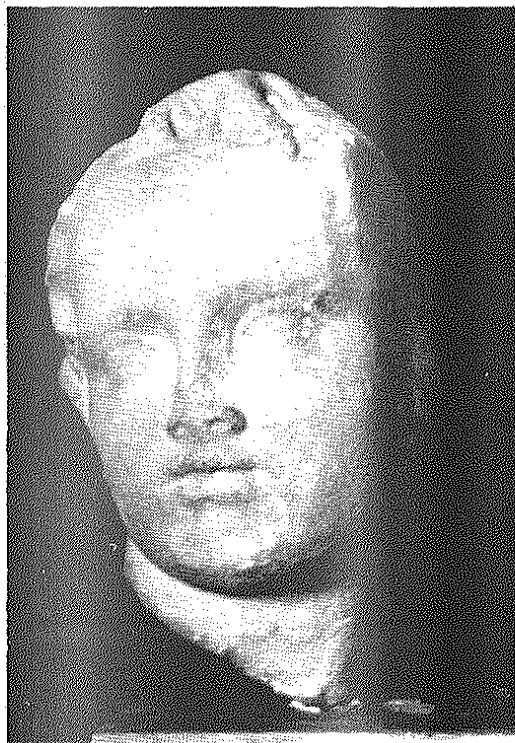
¹⁸ BRUMMEL, *Kat. Mus. Berlin* v, 1938, 20, lams. XLII ss.

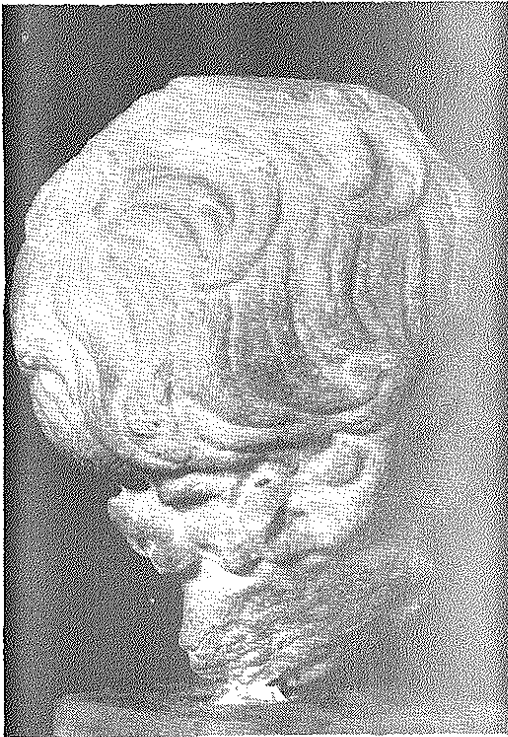
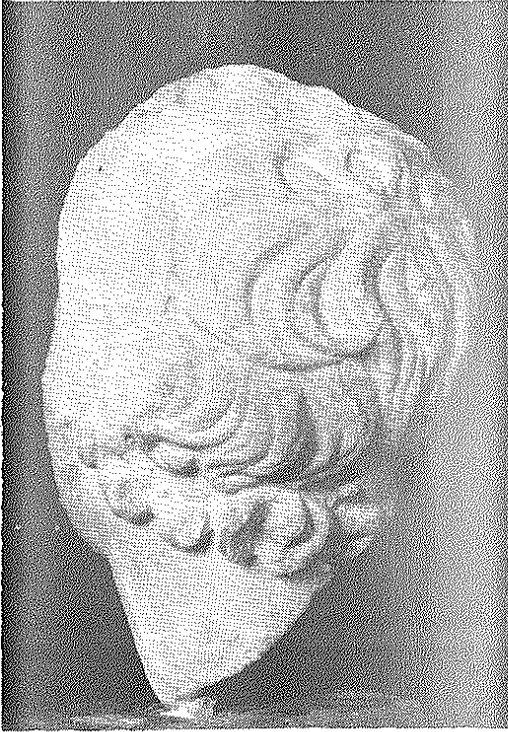
¹⁹ *Kat. Lam. CXXIV*. BIBER, *The Sculpture of the Hellenistic Age* fig. 88.

²⁰ BECATI, *La scultura greca*, II, 1961, 66, fig. 48. El conjunto en BECATI, *L'arte dell'età classica*, 1971, 261.

²¹ P.E. una cabeza del "Antiquario Forense" de Roma, publicada como retrato infantil de época augustea pero que parece identificable con este tipo (cfr. IACOPI, *L'Antiquarium forense* 1974, 52, fig. 52 (considerándolo representación de un niño.).

Aspectos frontales de la cabecita de Eros.





Aspectos dorsales de la cabecita de Eros.

El comercio de trigo entre Mallorca y Africa del Norte en los siglos XVI y XVII¹

por JOSE JUAN VIDAL

Las relaciones entre las comunidades cristiana y musulmana mediterráneas en el trascurso de la historia medieval y moderna han sido estudiadas hasta estos momentos, desde una óptica unilateral, por parte de la historiografía española, derivada del Romanticismo del siglo XIX.

La existencia de una perspectiva histórica en España, consideradora de la primacía de los aspectos y cuestiones políticas en la historia, ha centrado su atención primordial, durante bastante tiempo, en la descripción de las diversas hostilidades y enfrentamientos bélicos entre ambos grupos, en el estudio de las razias e incursiones piráticas por las costas del Mediterráneo, y en el análisis del comercio de esclavos, mientras ha descuidado otro tipo de relaciones y vínculos, como los que pretende poner de manifiesto la presente comunicación.

Centrándonos, en el ámbito geográfico, que quiere constituir el núcleo aglutinante de nuestro estudio, la isla de Mallorca, vamos a encontrarnos en ella, con una periodicidad regular de años de carestía cerealícola, o ante un número abundante de frecuentes crisis de subsistencia triguera, que precisarán de un avituallamiento procedente de mercados exteriores, entre los que se contará en más de una ocasión, el mercado de Berbería.

Tradicionalmente Mallorca, aprovechando su posición estratégica en una encrucijada de rutas comerciales y caminos para la navegación en la cuenca occidental mediterránea, había constituido un enclave comercial de primer orden, para el intercambio mercantil.

El comercio constituía su primera fuente de ingresos y una auténtica necesidad ineludible para la subsistencia económica de la isla, que vivió floreciente, mientras la actividad comercial estuvo en franco auge, y empezó a denotar síntomas de paralización,

¹ Comunicación presentada y leída en el I "Congrès d'Histoire et de Civilisation du Maghreb" celebrado en Túnez, del 24 al 29 de diciembre de 1974.

al compás de como iba introduciéndose la famosa crisis o depresión económica general de la Baja Edad Media en el Mediterráneo.

Hasta llegar a esto, el Mediterráneo se había convertido en una pista o vehículo de un poderoso tráfico comercial y mercantil, en tanto que a lo largo de sus costas y de sus islas, se multiplicaban los puertos y las factorías, y también las ciudades de las que irradiaba la actividad de los mercaderes y comerciantes, como era el caso de la "Ciutat de Mallorca".

No cabe duda a la historiografía actual, que a la hora de emprender la conquista de Mallorca, Jaime I en 1229, debió ser impulsado por dos finalidades principales: eliminar la piratería musulmana y sarracena que desde la isla, constituía una crónica amenaza entre sus costas y obstaculizaba el libre desenvolvimiento del comercio catalán, y lograr una plataforma de lanzamiento, a su vez estupenda, para proyectarse hacia el Norte de Africa y hacia el Mediterráneo central y oriental.

Tras la conquista, los monarcas que rigieron la isla, tanto Jaime I el Conquistador, como sus descendientes, que formaron y dieron cuerpo a la dinastía, mallorquina independiente, de los soberanos aragoneses, como después Pedro IV el Ceremonioso, cuya reincorporación de Mallorca al seno de la Corona de Aragón, a mediados del siglo XIV, no significó más que un cambio a nivel dinástico, continuando todo como antes, fueron unos magnos impulsores del tráfico y del comercio marítimos, que llevaron al Reino mallorquín a disfrutar de un período coyuntural de prosperidad y de expansión económica inusitados.

Cuando Pedro IV el Ceremonioso, se apoderó de las Baleares, en 1343, lo primero que hizo fue restablecer el Consulado de Mar en Mallorca.² El 9 de Enero de este mismo año otorgó un Privilegio Real en Zaragoza, el cual tendrá una importancia excepcional para las futuras relaciones comerciales entre Mallorca y Berbería, según el cual, los pobladores de la isla podían comerciar con cualquier tipo de enemigos para poder obtener provisiones³. También este mismo año otorgó franquicia a los sarracenos que quisieran venir a comerciar a Mallorca, sujetos tan sólo al derecho de entrada que era de 10 sous ó diners, moneda de Mallorca y el pago de impuestos, que solía ser el 10^o/o de las mercaderías introducidas en el Reino⁴.

² SMITH, ROBERT S: *The Spanish Guild merchant. A history of Consulado* (1250-1770), Durham, 1940.

CAPMANY, ANTONIO DE: *Libro del Consulado de Mar*, Nueva edición, Barcelona, 1966.

FONT RIUS, JOSE MARIA: *Libro del Consulado de Mar de Antonio de Capmany*. Estudio preliminar, Barcelona, 1966, págs. IX-LXIV.

GARCIA SANZ, ARCADIO: *Un nuevo Códice mallorquín del "Llibre del Consulat de Mar"*. Anuario de Historia del Derecho Español (A.H.D.E.) Madrid, 1968.

SEVILLANO COLOM, FRANCISCO: *Mercaderes y Navegantes Mallorquines (siglos XIII-XV)*, estudio insertado en la "Historia de Mallorca", Tomo IV, coordinada por J. Mascaró Pasarius, Palma de Mallorca, 1971, págs. 434-436.

³ Archivo Histórico del Reino de Mallorca (A.H.M.). Códices: Cod. 3 *Rosselló Vell*, F.215 y Cod. 4 *Rosselló Nou*, f.166 y *Llibre dels Ordinacions del Regne*, f. 139.

⁴ A.H.M. *Lletres Reals (L.R.)* 11, f. 40 y 108. v.

El pensamiento de Pedro el Ceremonioso y la perentoria necesidad del comercio marítimo en Mallorca, se transparentaba en una carta del 3 de julio de 1343 dirigida al rey de Castilla, en la que dice: "...sepades, que las gentes del dito regno e de las illas, asi por privilegios de los Santos Padres apostólicos de Roma, como de los reyes pasados, pueden ir con sus mercaderías e estar e mercadear dn las partes de los moros qui son en Espanya e en las partes de Barbería que en otra manera uo haurían de que vivir e de las ditas partes han de sacar lur vida".⁵

Estos privilegios pontificios aludidos son dos, ambos del siglo XIII, de Gregorio IX y de Inocencio IV respectivamente. La Iglesia cristiana, desde tiempos inmemoriales, había vedado y prohibido todo canje e intercambio comercial con los musulmanes. Pero ante la necesidad ineludible que tenía Mallorca de importar artículos y productos de primera necesidad y de exponer productos propios o reexportar otros, hacia Africa del Norte, los Pontífices abrieron la mano y otorgaron a los mallorquines bulas pontificias aún con ciertas limitaciones.

El Papa Gregorio IX concedió el 9 de Abril de 1241, una Bula autorizadora a los mercaderes mallorquines para comerciar con los sarracenos, salvo en objetos de hierro y armas, para que no pudieran fácilmente armar navíos con que atacar las poblaciones costeras de los cristianos.⁶ Inocencio IV, el 31 de Marzo de 1247, dio autorización a los habitantes del reino de Mallorca para ir en tiempos de paz a tierras de musulmanes y comprar y vender vituallas, pero no caballos, mulos, armas, hierro, plomo, o madera,⁷ es decir cualquier producto que pudiera ser utilizado con una finalidad bélica.

Así ya en los siglos XIII y XIV, quedaron fijadas y establecidas las bases legales, que regirían las relaciones comerciales, para la posteridad entre ambas zonas, y que fueron invocadas posteriormente, en el siglo XVII, como las instituciones jurídicas, que debían regular el desarrollo de la vida comercial de Mallorca con Berbería frente a concretas dificultades que veremos que surgieron.

La dirección hacia el Norte de Africa fue una de las más frecuentes e importantes que tomaron los navíos y mercaderes mallorquines, desde el siglo XIII. Los puertos más visitados fueron en particular Salé, Larache, Ceuta, Alcutia (puerto próximo a Melilla), Arcila, Anfa, Motzema, Fez y Azemur el Garb (que significa Occidente). En el Magrib central, eran frecuentados por los mallorquines, los puertos de Mazagan, Argel, Cherchell, Tlemencen, Mostaganem, Tenes, Homneim, Oran, Brecht, Taunt y Miliana. En Ifriquiiza, fueron los muelles de Bona, Bugía, Col-lo, Djidjeli, Túnez y Trípoli.⁸

Charles E. Dufoureq, estudioso de las relaciones entre la España catalana, es decir,

⁵ BOFARULL, P.: *Colección de Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* (A.C.A.) XXXI, 324-325.

⁶ A.H.M. Cod. 4 *Roselló Nou*, f.77, mencionado en un documento del Archivo de la Corona de Aragón (A.C.A.) en Barcelona, sección Consejo de Aragón, Secretaría de Mallorca, Serie de Legajos, 987, s.f.

⁷ A.H.M. Cod. 2 *San Pedro*, f.8, publicado en el "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana" (B.S.A.L.) VI, agosto de 1895 por E.K. Aguiló, págs. 129-130, Cod. 4 *Roselló Nou* f.7.

⁸ SEVILLANO COLOM, FRANCISCO, Y POU MUNTANER, JUAN: *Historia del Puerto de Palma de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1974, pág. 153.

la Corona de Aragón y el Maghreb en los siglos XIII y XIV cita como a principios del siglo XIV, entre los años 1308 y 1311, sobre un total de 474 mercaderes de la Corona de Aragón, es decir, aragoneses, catalanes, valencianos y mallorquines que se dirigieron al Norte de Africa, los procedentes de Mallorca, fueron 261, o sea más de la mitad, el 55'20/o para mayor precisión.⁹ Ello nos indica la importancia de las relaciones entre el puerto de Mallorca y los de la costa norteafricana, antes de la promulgación del aludido privilegio Real de Pedro IV de 1343.

En 1336 de 115 viajes, que tuvieron su origen en Mallorca 31, es decir, más de la cuarta parte (el 36'90/o) se dirigieron al Norte de Africa. En el período 1337-1340 no se hallaron noticias de viajes desde Mallorca al Maghréb: fueron los años en que se fraguaba la invasión de los Benimerines, último asalto agareno a la Península Ibérica y a las Islas Baleares. A partir de 1341 se reanudaron los viajes pacíficos y comerciales entre el puerto de Mallorca y los de Africa del Norte. El Gobernador de Mallorca escribió al Rey de Túnez, de Bugía y de "toda Africa" como se lee en la dirección de la carta para que acogiera bajo su protección a los mercaderes mallorquines que iban a aquellos puertos en plan comercial.¹⁰ En efecto sobre 102 viajes del año 1341, hubo 38 desde el puerto de Mallorca a los del litoral maghrebi: es decir más de la tercera parte, el 37'24/o exactamente.

Esto nos prueba que, en cuanto se establecía una tregua o había un resquicio de paz, la tendencia natural de los mallorquines era el reanudar las líneas de navegación tradicionales, impuestas por el régimen de vientos, mareas y corrientes marítimas, y por la proximidad territorial de los litorales, una de las cuales, tal vez de las más frecuentadas, era la que iba a los puertos norteafricanos.

Después de la anexión de Mallorca al seno de la Corona de Aragón por Pedro IV en 1343, éste concedió el ya expresado Real Privilegio, de importancia singular para el futuro, y la mentada franquicia a los sarracenos que quisieran venir a comerciar con Mallorca. A partir de entonces las relaciones de Mallorca con el Norte de Africa, a pesar de los altibajos, tuvieron manifestaciones múltiples, frecuentes y continuas, que se sucedieron unas a otras, de manera constante.

En el siglo XV a pesar de la decadencia que se percibe claramente en el volumen comercial y en el número decreciente de navíos, uno de los mercados tradicionales de Mallorca, siguió siendo aún la costa norteafricana. Los puertos mencionados en la documentación son: Alcutia (Melilla), Honeim, Orán, Mostaganem, Tenes, Sarceyl (Cherchell), Argel, Tedellys, Bugía, Al-Coyl (Col-lo), Bona y Túnez.¹¹

En 1419 fue dictada una disposición prohibiendo a los extranjeros el utilizar las Baleares como base de operaciones y plataforma de lanzamiento hacia los puertos norteafricanos. Esta prohibición tenía como principal objetivo el ir contra los genoveses,

⁹ DUFORCQ, CHARLES-EMMANUEL: *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles*, P.U.F., París, 1966.

¹⁰ A.H.M. *Lletres Comunes* (L.C.) 2, f. 6v.

¹¹ SEVILLANO COLOM, F. Y POU MUNTANER, J.: *Historia del Puerto de Palma de Mallorca*, pág. 160.

que con su lonja, su cónsul y sus almacenes en Mallorca, aprovechaban el comercio mallorquín para evitarse en parte el ir a los puertos africanos, a por los productos que podían obtener en Mallorca, utilizando el comercio de Mallorca a modo de auxiliar e intermediario del suyo propio, sin declararlo de modo abierto. En 1436 la reina María reiteró la prohibición, que respondía a la política de Alfonso el Magnánimo, tendente al proteccionismo de la navegación mallorquina.

Hemos de tener en cuenta, que en los momentos de pugna, decreció un tanto el intercambio entre ambas zonas, cuando no fue interrumpido totalmente. Pero en cuanto se firmaba una tregua temporal volvía a reanudarse el tráfico mercantil. Estas treguas solían ser frágiles, que en múltiples ocasiones se rompían al menor incidente. Los mercaderes y navegantes tenían que aprovechar los momentos de bonanza, no siempre frecuentes, ni siempre seguros: así en 1352 se había producido, un anecdótico, al mismo tiempo que enojoso incidente con el rey de Túnez. Unos corsarios mallorquines se apoderaron de una nave sarracena en la que iba un cierto número de esclavos y de mercaderías del monarca tunecino Bohanen. Entre los esclavos capturados, había 15 esclavas negras, algunas al servicio personal del rey tunecino, una de ellas con un hijo, más cinco esclavas blancas, una cristiana con su hija y cuatro musulmanas. Fueron asimismo capturados diez caballos y diversas mercaderías.¹²

El Rey de Túnez, en represalia, se apoderó de un leño de Berenguer Gasso, en que iban unos mercaderes mallorquines con sus mercaderías; y que causalmente había llegado por aquellas fechas al puerto de Túnez, ignorantes de la causa de aquel atropello. Entre 1352 y 1354 se cruzaban varias cartas entre el Gobernador de Mallorca y el Rey de Túnez. Finalmente para zanjar el incidente, se resolvió la creación de un impuesto temporal, llamado "lou", que fue fijado en 6 dineros por libra, es decir un 250/o pagadero por los mercaderes mallorquines sobre toda mercadería con destino a Túnez. Con el dinero así recaudado se trató de recuperar a los esclavos del rey de Túnez, que habían sido vendidos en Barcelona y Valencia; así como los caballos; y en lo posible, las mercaderías para devolverle al rey de Túnez todos sus bienes. Este se comprometió a liberar a los mercaderes mallorquines, detenidos y sometidos a tortura en aquel reino.¹³

En 1403 se firmó una tregua de paz con el rey de Túnez. Con Granada también se firmó otra en 1405. Hallamos nuevas treguas en 1474 con Túnez, de nuevo renovada en 1483, ya durante el reinado de Fernando el Católico (1479-1516). Este monarca otorgó a su vez por su parte una Provisión Real que confirmaba a los mallorquines la posibilidad de acercarse a las riberas litorales de Berbería para poder comerciar y avituallarse de las provisiones necesarias para la subsistencia del Reino e imponía la pena de 1.000 florines de oro a quien perturbara algún viaje hacia Berbería¹⁴.

La isla de Mallorca tenía planteado desde antiguo un agudo y grave problema en su estructura de base económica, omnipresente durante toda la Edad Media: el hecho de

¹² A.H.M. L.R. 15, f.54 y 57.

¹³ A.H.M. L.R. 17, f.78-79.

¹⁴ A.H.M. *Extraordinaris de la Universitat* (E.U.) 17, f.37-37v.: "Provisió Reyala per poder anar a Barbaria" (Dat. en Tarragona, a 16 de mars de 1484).

que, a pesar de la extensión alcanzada por los cultivos cerealícolas en las distintas comarcas rurales de la isla, las fluctuaciones y oscilaciones de su producción, provocaban el que, en numerosas ocasiones, la cosecha no alcanzase la cantidad o las cifras requeridas para satisfacer las necesidades de consumo interno, exigidas para la alimentación de la población insular y la simiente precisa para la siembra en la estación siguiente¹⁵.

La estructura orográfica de la isla, las características del suelo y el clima mediterráneos con sus frecuentes sequías y la escasez e irregularidad de las precipitaciones pluviométricas, no permitían alcanzar una rentabilidad elevada en el cultivo de los cereales, ni unos altos rendimientos por unidad de superficie sembrada ni por semilla: el problema radicaba pues en el desequilibrio entre la producción y el consumo, en la insuficiencia de esa producción para satisfacer las necesidades de consumo que exigía la población mallorquina. Se trataba, en definitiva de una secuela de la descompensación entre lo que se cosechaba y lo que se consumía, es decir, la presencia de un frecuente déficit de producción.

Esta habitual insuficiencia de la producción mallorquina de cereales obligó a los organismos administrativos a tener que recurrir a la importación de granos, procedentes del exterior, de todo un conjunto de mercados abastecedores, entre los que destaca con preeminencia notable, Sicilia, y le siguen en orden de importancia, todo un conjunto de centros aprovisionadores, de menor escala, tales como Castilla, los Reinos de la Corona de Aragón, Cerdeña, Francia, y entre los que se encuentra Berbería¹⁶.

Las importaciones de trigo y cereales constituían una vital necesidad para el futuro de la vida insular, y los avatares de aquellas, ante el hecho de no gozar Mallorca de un sistema de regulares y seguras comunicaciones con el mundo exterior, motivando con esto que el factor "insularidad" se convirtiese en una de sus características predominantes y más sobresalientes, forman un capítulo interesantísimo de la historia mallorquina, perfectamente reflejado en multiplicidad de referencias en la documentación de la época.

Los Privilegios Reales, otorgados por los citados monarcas, no eran pues, por lo tanto, otra cosa, más que una manera de afrontar la realidad, un intento de solucionar la problemática generada por la supremacía de años de cosechas cerealícolas deficitarias, y el hallazgo o la conquista de un posible mercado abastecedor de granos que paliara los efectos de la carestía.

Se trataba de una acomodación de las estructuras mentales, ideológicas y religiosas a una situación real de la época, que exigía determinadas concesiones, en lo relativo al aspecto de posibilitar un comercio para permitir aprovisionarse de alimentos básicos e indispensables. De ahí surge una legislación que jurídicamente, puede aparecer como liberal, aunque lo que es, es acomodaticia a la realidad: el lograr una posible solución al

¹⁵ SANTAMARIA ARANDEZ, ALVARO: *Mallorca del Medioevo a la Modernidad*, estudio inserto en el Tomo III de la "Historia de Mallorca" coordinada por J. Mascaró Pasarius, Palma de Mallorca, 1970, págs. 292-295.

¹⁶ JUAN VIDAL, JOSE: *Una aproximación al Estudio de las Germanías de Mallorca*, Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, (B.C.O.C.I.N.), núm. 681, Palma de Mallorca, octubre-diciembre de 1973, págs. 150-153.

hambre de una población provocado por la aplastante cantidad de cereales necesarios, además de los producidos en la propia isla, para satisfacer las necesidades de consumo de la población mallorquina.

Durante la época de Fernando el Católico, a finales del siglo XV, el mercado berberisco, importantísimo en las épocas anteriores, parece que andaba un poco alicaído¹⁷. Pero Mallorca reivindicaba de continuo las relaciones con Berbería a las que prestaba preferente atención, que tenía legalmente autorizadas y permitidas, tanto por el mentado Privilegio de Pedro IV como por las Bulas Pontificias de Gregorio IX e Inocencio IV. Génova, en esta época interfería el intercambio. Pero Mallorca acudía al Norte de Africa en busca de granos, cuando resultaba insuficiente el comercio con Poniente y Levante, con Sicilia y con Castilla especialmente. Los puntos más citados en relación con el comercio de cereales eran: Orán, Argel, Bugía y Tedellys.

Durante el siglo XVI se nota perfectamente en la documentación, este declive en las relaciones comerciales con Berbería, a pesar de permanecer bien claro, en la conciencia común, la posibilidad legal de aprovisionarse de allí. Así, en 1510, entre las Instrucciones que los Jurados dan a los embajadores Juanot Gual y Nicolau de Quint, que van a representar al Reino de Mallorca ante la Corte de Su Majestad y presentarle todo un conjunto de peticiones y solicitudes, figura la de que expresen al monarca, como Mallorca tenía gracia del Pontificado y Privilegios de anteriores Reyes de poder negociar con Berbería que habíanse siempre observado hasta la toma de Bugía y otras tierras conquistadas en el Norte de Africa por Fernando el Católico, publicándose entonces un pregón de que a nadie le estaba permitido comerciar con estas tierras recién dominadas, sin licencia de Mossén Alonso Sanchis, tesorero del monarca. Aquí se expresa, que si antes tenía Mallorca licencia por intercambiar productos con tierras musulmanas, muchos mayores motivos, tenía ahora, al pasar a depender estas tierras de un soberano y de una dinastía común, además de la perentoria necesidad que suponía para Mallorca, por su condición de isla y de otras peculiaridades inherentes a su geografía, el depender de unas relaciones comerciales con las tierras vecinas, sin las cuales, no podía "sustentarse ni durar"¹⁸.

Anteriormente, además para la conquista de Bugía, se había recibido una Carta de Su Magestad de 18 noviembre de 1509, en la que se solicitaban 2.000 soldados en concepto de la contribución de Mallorca, a la toma de la plaza¹⁹, y 3.000 quarteras²⁰

¹⁷ SANTAMARIA ARANDEZ, ALVARO: *El mercado triguero de Mallorca en la época de Fernando el Católico*, Comunicación presentada al VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón, celebrado en Cagliari-Alguer, (Cerdeña) en 1957, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1959, págs. 379-393.

¹⁸ A.H.M. *Actas del General Consell* (A.G.C.) 21, f.27v.-33 (20 novembre 1510).

¹⁹ A.H.M. A.G.C. 21, f.10v.-13.

²⁰ Una "quartera" mallorquina, medida de capacidad diferente de la catalana, equivale a 70,34 litros, según una Ley de Pesos y Medidas de 1849 que recoge Vicente Rosselló Verger en su obra "Mallorca. El Sur y Sureste", Palma de Mallorca, 1964, pág. 316. El peso de esta medida de capacidad, varía según el elemento que contenga: si es trigo, consiste fundamentalmente en 53,2 Kg., aún que otros autores afirmen su equivalencia en 50 Kg. como Dufourcq, en "L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles", págs. 565-566, Vicens Vives: "Historia social y económica de España y América", Tomo II, Barcelona, 1959, pág. 313, y Santamaría Arández en "El Reino de Mallorca en la primera mitad del siglo XV", IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Palma de Mallorca, 1955, pág. 35.

de trigo para la alimentación de los soldados que participaban en la expugnación y la gente que se iba de Mallorca hacia allá²¹, a pesar de la prohibición expresa de que se extrajesen bajo ningún pretexto provisiones de la isla, sin conocimiento de los jurados,²² desde la época medieval.

En 1530, nos encontramos con la noticia de la llegada de 2.000 quarteras de trigo llegadas de Berbería a la Ciudad de Mallorca y adquiridas al precio de 33 sueldos la quartera²³.

En 1531 se plantea muy agudamente los problemas que causan las naves piratas y corsarias de Barbarroja, que desde su sede en Argel desbarataban el comercio, apresaban naves con cargamentos, que se dirigían hacia Mallorca y capturaban esclavos, solicitando del Emperador Carlos V, de Andrea Doria y de D. Alvaro de Bazán la formación de una armada que ataje y resuelva esta situación, marchando contra Argel²⁴, tal como se hizo, diez años después, en 1541, saliendo de Mallorca, la expedición que tomó la ciudad argelina, dirigida por el propio Emperador²⁵.

En 1563 se menciona la firma de un contrato con el patrón Matheu Juliano Corso para que aporte 6.000 quarteras de trigo de Berbería, con la prima de 4 sueldos por quartera, aparte del precio que por aquellas se le pague, y si no puede obtenerlas, las sustituya por cebada, por las que se le conceden 2 sueldos por quartera²⁶.

En 1583 se anuncia la conquista del castillo de Cabrera, situado en una pequeña isla, emplazada al sur de Mallorca, y que domina estratégicamente la circulación por las vías marítimas de aquel sector, por los sarracenos. Al mismo tiempo se patentiza el peligro que ésto supone para las naves que puedan venir con cereales a través de esa dirección, concretamente para dos que en aquellos días se están esperando,²⁷ y se determina que esta peliaguda cuestión sea también tratada por el síndico Juanot Sanglada jurado, que va a la Corte Real de su Majestad Felipe II (1556-1598)²⁸.

En agosto de 1584 es capturada una nave cargada de trigo por cuenta de la Universidad mallorquina por los musulmanes, la cual una vez rescatada por 6.000 ducados, descargó sus granos en Alicante²⁹.

En 1588, llega al puerto de la capital mallorquina, una saetía de Berbería con trigo, el cual se determina comprarlo al precio de 24 reales castellanos y medio³⁰.

²¹ A.H.M. A.G.C. 21, f. 13v-14.

²² A.H.M. Cod. 2, *Llibre de San Pere*, f.129; Cod. 3 *Roselló Vell* f.221-221v; Cod. 4 *Llibre den Roselló Nou*, f. 173-173v.: "Quod a civitate et insula blada non extrahuntur absque scientia et consilio juratorum". Otorgado este Privilegio en Zaragoza por Pedro IV el Ceremonioso, el 4 de septiembre de 1364.

²³ A.H.M. A.G.C. 25, f. 45-46.

²⁴ A.H.M. A.G.C. 26, f. 15-16v.

²⁵ PIFERRER Y QUADRADO: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Islas Baleares*, Barcelona, 1888, págs. 432-435; A.H.M. Miscelánea Pascual, Tomo VIII, pág. 1 y Tomo XIX, pág. 995.

²⁶ A.H.M. A.G.C. 35, f 98-98v.

²⁷ A.H.M. A.G.C. 42, f. 237-238.

²⁸ A.H.M. A.G.C. 42, f. 254v-255.

²⁹ A.H.M. A.G.C. 42, f. 335-335v.

³⁰ A.H.M. A.G.C. 44, f. 89-90v.

En 1591, tiene lugar una de las peores y más graves crisis de subsistencia, después de la de 1507, ante la escasez de la cantidad de granos, recogida en la isla. Este año no fue solamente estéril en Mallorca, sino que lo fue también en muchas provincias de Europa, causando que los mallorquines no encontrasen lugar de donde poder proveerse. Sicilia, el granero principal del Mediterráneo, buscaba trigo y padeció hambre. Ibiza careció de sal y de Francia se tuvo que traer aceite a Mallorca, que solía exportarlo, en contrapartida a las importaciones de cereales³¹.

En agosto de este año se fletan dos naves hacia Orán, una para traer a Mallorca 6.000 "salmes"³² de trigo por valor de 8.000 libras y otra carga por valor de 15.000 libras, si se podía hacer, y la segunda nave para transportar al síndico en Orán, Antoni Torrent, juntamente con la cantidad de 35.000 reales castellanos³³. Lo que sucede es que el Rey no concede "saca", es decir licencia de exportación, para poder extraer trigo de Orán, en octubre³⁴, y entonces en abril de 1592, se determina, que el síndico allí enviado regrese a Mallorca, con todas las monedas que había llevado consigo³⁵. En enero de 1596, es cuando la hacienda del Reino puede pagar a Antoni Torrent su salario por haber ido a Orán a comprar trigo, se les ofrece también idéntico salario, de 12 reales castellanos por día, lo que no parece contentarles demasiado, y les incita a solicitar que se les aumente, pero se determina, que no se incremente en absoluto³⁷.

En agosto de 1603, Mallorca acuerda contribuir en 1.000 hombres, por espacio de 3 meses, a una expedición que se dirige contra Argel, y que no va a tener efecto ninguno³⁸, para cuyos salarios y los de los oficiales que van a dirigirlos se conceden al Rey 25.000 libras, solicitándole que en consideración de este servicio, otorgase alguna merced a la isla³⁹, y también se preparó el avituallamiento considerado necesario para toda esta tropa: bizcochos, vinos, aceite, queso, carne salada, vinagre y otros bastimentos⁴⁰.

En Junio de 1605, llegan a Mallorca diversas noticias de mala sanidad en las tierras de Berbería⁴¹. En diciembre de 1621, llega al puerto mallorquín un bajel francés, cargado de trigo y cebada de Berbería, al que se le concede una prima de medio real castellano por cada quartera de trigo que ha traído en su cargamento⁴².

³¹ CAMPANER Y FUERTES, ALVARO: *Cronicón Mayoricense*. Palma de Mallorca, 1881. Existe una segunda edición, en 1967, págs. 279-280.

³² La salma siciliana equivale a cuatro quarteras mallorquinas, según nos indica Jaime de Capmany y, de Monpalau en sus "Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la Antigua Ciudad de Barcelona", Barcelona, nueva ed., 1963, volumen II - 2.^a parte, págs. 1.060-1.062.

³³ A.H.M. A.G.C. 45, f. 90-91.

³⁴ A.H.M. A.G.C. 45, f. 98.

³⁵ A.H.M. A.G.C. 45, f. 132-132v.

³⁶ A.H.M. A.G.C. 46, f. 190-190v.

³⁷ A.H.M. A.G.C. 48, f. 30.

³⁸ A.H.M. A.G.C. 49, f. 11v-12.

³⁹ A.H.M. A.G.C. 49, f. 20-20v.

⁴⁰ A.H.M. A.G.C. 49, f. 22v-23.

⁴¹ A.H.M. A.G.C. 49, f. 166.

⁴² A.H.M. A.G.C. 55, f. 139v-140.

El Rey, con su poder de conceder "sacas" o "tretas", que no eran ni más ni menos que licencias de exportación de cualquier punto perteneciente a sus dominios, escribió al Gobernador de las plazas de Orán y Mazalquivir, el Maestre de Campo Don Juan Manrique de Cárdenas, una Carta en la que le ordenaba y mandaba dejar y permitir extraer la cantidad de 24.000 hanegas de trigo, el 17 de noviembre de 1622, desde Madrid, para poder remediar la necesidad que estaba padeciendo Mallorca⁴³. No obstante, en Enero de 1623, se determinó en el Gran y General Consejo del Reino insular, que no se innovase nada desde Orán sin tener noticias ciertas primero si había allí trigo exportable, de qué suma podría disponerse, y a qué precio la obtendrían.

En Noviembre de 1631 se escribe al mercader Joan Nadal Nicolau, residente en Alicante, si podrá traer trigo de Orán⁴⁴ y el día 19 se aprueba el concederle una comisión para que se encargue de la misión de aportar 10.000 quarteras de trigo de la mencionada plaza⁴⁵.

En 1648, ante las necesidades de provisiones cerealícolas, que le plantea a la isla nuevamente una cosecha desastrosa, se barajan las posibilidades que ofrecen los diversos mercados de donde tradicionalmente la isla se suele avituallar, y se decide finalmente que se intente aprovisionar del Reino de Aragón, a través del puerto de Vinaroz, ante los hechos de que de Sicilia es imposible obtener trigo, en aquellos momentos, ante la estéril recogida que ha experimentado, forzándola a proveerse de Francia, de Cerdeña, tampoco, por no haber sido abundante la cosecha y haber procurado de ella granos al Reino de Nápoles y otras partes, y en Argel y Túnez, cundía la peste⁴⁶, desde donde nos citan los estudiosos españoles, que fue importada a la Península Ibérica, concretamente a Valencia, desde donde irradió enseguida en dirección sur y más tarde en dirección norte⁴⁷. Domínguez Ortiz la califica como "la mayor catástrofe que se abatió sobre España en los tiempos modernos". Alcanzó en 1650, Barcelona, desde donde se difundió en 1652 a Mallorca, causando aquí sus correspondientes estragos. De esta isla saltó el azote epidémico a la de Cerdeña en 1656, y de Cerdeña a Nápoles, que no iba a sanar hasta 1659.

En 1652, cuando Mallorca se estaba desangrando biológicamente, viendo mermar sensiblemente sus efectivos demográficos, ante las falconadas conjuntas de la peste y el hambre, provocado por la deficitaria cosecha, llegaron entre otras dos naves de Túnez, cargadas de trigo, concretamente con 8.000 quarteras por las que se les otorgó una ayuda de 2.000 libras mallorquinas⁴⁸. En este año, se importaron en total más de 70.000 quarteras del Norte de Africa en particular de Cabo Negro⁴⁹. En febrero de 1653, se cifran las esperanzas en el trigo que se va trayendo de las costas de Berbería, y

⁴³ A.H.M. A.G.C. 55, f. 315-315v.

⁴⁴ A.H.M. A.G.C. 58, f. 350.

⁴⁵ A.H.M. A.G.C. 58, f. 363v-364.

⁴⁶ A.H.M. A.G.C. 62, f. 30v. (14 de febrero de 1648).

⁴⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO: *La sociedad española en el siglo XVII*, Tomo I, Madrid, 1963, págs. 71-75; NADAL OLLER, JORDI: *La población española (Siglos XVI-XX)*, Barcelona, 1966, págs. 41-43.

⁴⁸ A.H.M. A.G.C. 63, f. 41-41v.

⁴⁹ A.H.M. A.G.C. 69, f. 271-272.

en particular de Cabo Negro, como ofrece su Gobernador en una carta, que envió a Mallorca⁵⁰.

En 1658, ante la putrefacción de la mayor parte de la simiente, el tener que volver a sembrar de nuevo, y algunos otros inopinados accidentes, se hace nuevamente preciso el abastecimiento de cereales y se ponen de relieve los Privilegios que concedieron al Reino mallorquín tanto D. Jaime como D. Pedro, que licitan el traficar con Africa, mientras no se aporten a aquellas zonas, hierro, madera, armas y otros productos, de derecho, prohibidos, y se cita como algunos mercaderes hicieron diferentes viajes, cargados de granos de la ciudad de Túnez, sin que de este comercio, pagaran ni debieran pagar, derecho impuesto o tributo algunos⁵¹.

En 1659, nos encontramos ante un año también en que la falta de trigo asciende a cantidades muy importantes, tanto como el año de la peste, 1652. Se cree que para el sustento de la isla será preciso traer de fuera 70.000 quarteras de trigo. Entonces se solicita a Su Majestad la concesión por su parte, de permiso, para poder importar cereales de las costas de Africa, sin tener que pagar el derecho de diez por ciento, como lo concedió en 1652⁵². Ello facilitaría en sobremanera el avituallamiento de la isla, a pesar de las disposiciones lanzadas previamente, en 1655 que desautorizaban el mantenimiento de las relaciones de intercambio con estas tierras.

Sin embargo, entre los años de esterilidad, muy abundantes en la Mallorca del siglo XVII, destaca con una espectacular singularidad, el de 1661, año en el que antes de la cosecha, empieza a vislumbrarse la escasez de lo que se recogerá, y la acuciante y perentoria necesidad de proveerse del extranjero, y en virtud de ello, vuelven nuevamente a invocarse los mentados Privilegios, autorizadores a todas las personas que quisieran ir al Norte de Africa o a cualquier otro lugar, considerado como enemigo para traer trigo, usasen de aquellos libremente y no tuvieran que pagar el derecho del 10^o/o, como uno de los medios, que facilitarían el abastecimiento del Reino, en momentos como éste. Sin embargo, sucede que el Virrey de Mallorca, según Real Orden de Su Majestad, prohíbe este tipo de licencias. El General Consejo acuerda suplicarle, tenga a bien observar el Privilegio de Pedro IV, de dejar que los mercaderes y habitantes del Reino mallorquín, puedan ir o enviar, a las tierras sarracenas de Africa, con tal que no intercambiasen armas, ni otro tipo de instrumentos utilizables con carácter bélico, con otros productos de estas tierras. Y simultaneamente, se le suplica que cualquier mercader o persona que desee ir a tierras musulmanas y pueda allí realizar provisiones de trigo y otros cereales para Mallorca, sea franco y exento del pago del derecho del 10^o/o, siguiéndose de esta manera sensacionales utilidades, ventajas y beneficios para el Reino⁵³.

El monarca, ciertamente en 1655 había prohibido el desarrollo del comercio con las costas norteafricanas. Entonces, los organismos representativos por elección de sus

⁵⁰ A.H.M. A.G.C. 63, f. 69-70.

⁵¹ A.H.M. A.G.C. 65, f. 33-33v.

⁵² A.C.A. Sección Consejo de Aragón, Secretaría de Mallorca, Serie de Legajos, 987, s.f.

⁵³ A.H.M. A.G.C. 66, f. 60v-62v, y 63-64.

miembros, entre los diversos estamentos sociales del Reino, reaccionan frente a ello y deciden solicitar de Su Majestad el que puedan ir naves y bajeles a Berbería para poder aprovisionar a la isla, insistiendo en la urgentísima necesidad del caso, en que Mallorca se encontraba sumamente apretada⁵⁴. La petición llega a alcanzar tonos patéticos, expresándole la falta de lluvias, que tiene lugar desde diciembre del año anterior, la esterilidad provocada, que no existe memoria alguna, que la haya conocido tan aguda, las fuentes se secan, y la mayor parte de los pozos están exhaustos, el ganado no encuentra pastos, y se va muriendo de hambre con las consecuencias que ello reporta, y en los Reinos vecinos padecen la misma esterilidad, impidiendo el que Mallorca pueda socorrerse de ellos. La falta estriba en la cantidad de 200.000 quarteras, por ello los jurados presentan un escrito al Virrey, comunicándole que en virtud del Privilegio concedido por Pedro IV en 1343, deje de atender la Orden que ha recibido de Su Majestad, y de permiso, para que desde el Norte de Africa se pueda importar trigo, sin pagar derecho alguno del diez por ciento, como otras ocasiones se hizo, y concretamente el año 1652, en que la isla solventó su carestía, gracias a los envíos desde los litorales berberiscos⁵⁵. Lo mismo se le volvió a escribir al Rey en carta firmada por los cinco Jurados de la Ciudad. Simultáneamente se eligió un síndico para ir a la Corte de Madrid y exponer ante Felipe IV (1621-1665) este hecho, elección que recayó en Juan Bautista Suñer, mercader.

Ante la extraordinaria urgencia y excepcionalidad del momento el soberano cedió y dejó al arbitrio en una Orden dada en Madrid el 6 de Abril de este mismo año 1660, y dejó al arbitrio del Virrey el conceder permiso para que se pudieran traer libremente a Mallorca, desde las costas consideradas oficialmente enemigas en el Norte de Africa, cereales sin tener que pagar el derecho de diez por ciento. De conformidad con esto, el 26 de Abril de 1661, se hizo un pregón público anunciando a todos los que quisieran traer o hacer traer granos hasta la cosecha de 1662, podían hacerlo, aunque fuera del Norte de Africa, sin tener que sufragar el mentado derecho del 10 por 100, en atención a la necesidad jamás vista, y la falta de medios y mercados desde donde aprovisionarse⁵⁶. La cosecha de trigo de 1661, había recogido una totalidad solamente de 90.000 quarteras, frente 300.000 necesarias para cubrir los requerimientos del consumo de la isla⁵⁷.

Dos años más tarde, la actitud de los mallorquines variaba frente a las naves que se aproximaban procedentes de Berbería: de una política de atracción y de liberación en las relaciones entre ambas zonas, se pasaba al establecimiento de un cordón sanitario, que protegiera a la isla, de cualquier embarcación que llegara con musulmanes, pues llegaron noticias que en Argel cundía un riguroso contagio, y pareció necesario prevenirse frente a la eventualidad de gentes que, temerosos, huyeran de allí y pararan en la isla, desembarcaran en tierra e infectaran la salud pública, propagando la peste. Para prevenir esto se determinó armar dos fragatas, que reconocieran las costas de la isla y guardaran

⁵⁴ A.H.M. A.G.C. 66, f. 65v-66.

⁵⁵ A.H.M. A.G.C. 66, f. 67-70.

⁵⁶ A.H.M. A.G.C. 66, f. 76.

⁵⁷ A.C.A. Consejo de Aragón, Legajos 988, s.f.

de no dejar desembarcar, o bien de poner en cuarentena, a cualquiera del que se sospechase que procedía de Argel y que podía trasplantar aquí la epidemia, que allí estaba causando sus correspondientes efectos sumamente mortíferos⁵⁸.

En junio de este mismo año llegó una embarcación con ocho cautivos que habían huído de Argel, ninguno mallorquín, y a pesar de que en un principio se determinó despedirlos, al haberse mezclado con otra barca, fue forzoso el admitirlos en régimen de cuarentena, y después llegaron quince cautivos más mallorquines, que también fueron incluídos en la cuarentena y se encontró con que uno de ellos se hallaba contagiado de peste, ante lo cual, y ante el temor de que no volviera a reproducirse el terrible desastre epidémico de 1652, se acordó trasladar a estas quince personas a la isla de Dragonera, islote próximo a la costa S.O. de Mallorca, donde guardasen allí rigurosísima cuarentena, bajo vigilancia de muchos guardianes, y toda clase de prevenciones, gastándose para ello 1.500 libras⁵⁹.

En 1671, el Virrey, en esta ocasión el Conde de Fuenc Lara, vuelve nuevamente a dar permiso para poder proveerse de trigo en Tabarca, bastión norteafricano perteneciente a Francia, y en Orán, sin tener que pagar el derecho del diez por ciento, según las facultades que le confirió la Real Orden de 6 de Abril de 1661, para que sea más suave el precio del mencionado cereal, y no se lesione el nivel de vida de la población que disponía de menos medios de defensa de la isla ante el crecimiento de los precios de los productos agrícolas, en los años de cosechas no suficiente para cubrir las necesidades de consumo insular⁶⁰. A partir de estos momentos va a quedar sensiblemente clara, la actitud de la monarquía, en tiempos de Felipe IV de Austria, como una actuación sensiblemente diferente y contrapuesta a la adoptada en la época medieval por la dinastía en aquella época reinante. Los monarcas que conquistaron el reino de Mallorca, lo arrebataron del dominio islámico, y lo anexionaron a sus posesiones, lo hicieron con el franco convencimiento de que esta isla, de posición estratégica en el Mediterráneo occidental, les sirviera de base de intercambio comercial, y que su economía se basara fundamentalmente en el tráfico mercantil, indispensable, como una auténtica necesidad vital para la subsistencia de la isla. El siglo XIV, fue la época, en que Mallorca disfrutó de su máximo esplendor negociador y mercantil. De unos intercambios naturales surge, una legislación jurídica, concedida por Pedro IV que garantiza y sanciona la continuidad de unas realidades. Estas realidades, nos las han descrito tanto Dufourq, como Sevillano Colom, en sus correspondientes trabajos, ambos de una solidez documental irrefutable, de un modo sumamente claro⁶¹.

Era una baza política a jugar por parte de Pedro IV, al anexionarse Mallorca y reincorporarla a la Corona de Aragón, el confirmar la principal base tradicional de su sustento y una de sus sustanciales formas de vida y fuente de ingresos, al mismo tiempo que potenciarla, otorgando el conocido Privilegio de 1343. Así conseguía también el no

⁵⁸ A.H.M. A.G.C. 67, f. 159v-160.

⁵⁹ A.H.M. A.G.C. 67, f. 163v-164.

⁶⁰ A.H.M. A.G.C. 69, f. 12-12v.

⁶¹ DUFOURCQ, CHARLES-EMMANUEL: *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles*. v SEVILLANO COLOM Y POU MUNTANER: *Historia del puerto de Palma de Mallorca*.

enajenarse a las clases mercantiles, sino al contrario, el conquistar su fidelidad, al asegurarles la permanencia de sus negocios comerciales y sus ganancias.

Pero desde esa época, se producen unos cambios: el siglo XIV es un período de expansión económica, una fase A, una coyuntura alcista para los negocios de los mercaderes y comerciantes. Las fases de ritmo expansionista en economía suelen ir simultaneadas por épocas alternativas de flexibilidad política, y tolerancia ideológica, por parte de los órganos, que gozan del disfrute del poder, y detentan las riendas del gobierno. Entonces, vendría como consecuencia una política económica liberalizadora, de "laissezfaire".

La coyuntura, sin embargo, no es estable, más bien fluctua, en unos ritmos oscilantes. Frente a la expansión comercial del siglo XIV en la que la conquista de Pedro IV, y la pérdida de la independencia política del Reino mallorquín, no significan ningún cambio importante, el siglo XV ve disminuir sensiblemente la actividad comercial, reflejada perfectamente en el descenso del número de naves que entran o salen del puerto de Mallorca. Esta crisis del siglo XV se nota con perfecta nitidez, a partir de 1411, acentuándose posteriormente de cada vez más⁶².

A finales del siglo XV y principios del siglo XVI tienen lugar toda una serie de acontecimientos, que interaccionados entre sí vienen a acelerar todavía más el colapso del comercio mallorquín, como son: la unión dinástica de la Corona de Aragón con la de Castilla, mediante el matrimonio de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, los Reyes Católicos, hecho que implicaba la hegemonía de hecho castellana dentro del mundo hispánico y el arrinconamiento de la Corona de Aragón, ante su menor peso específico, demográfico, económico y financiero; la insuficiencia de la política de recuperación emprendida por Fernando el Católico, en todos sus reinos; los grandes descubrimientos geográficos, entre los que se cuenta el del continente americano, y la posesión de su inmensa fuente productora de metales preciosos, por Castilla, factor que acentuaría todavía más la superioridad castellana, al mismo tiempo que se mantuvo a los países de la Corona de Aragón, al margen de toda relación comercial, con el nuevo continente; esto llevó consigo a un progresivo, creciente y gradual desplazamiento del centro de gravedad económico europeo del Mediterráneo hacia el Atlántico, hecho al que también hay que sumar, por su importancia, en el desenvolvimiento del tráfico mercantil mediterráneo, el creciente poderío de los turcos otomanos, en su cuenca oriental, sobre todo a partir de las conquistas efectuadas en los litorales de Siria y Egipto, por las fuerzas militares del Sultán Selim I, entre 1515 y 1517, con el consiguiente bloqueo de sus puertos comerciales para los países cristianos del Occidente de Europa.

Todo esto y las constantes dificultades, con que venía enfrentándose el ya débil comercio mallorquín en el transcurso del siglo XV, acabaron de dar por finalizada la era dorada del comercio de Mallorca y condicionaron su entrada en un período de decadencia y estancamiento económico, que con fluctuaciones de mayor o menor intensidad, abarcará buena parte de la Edad Moderna mallorquina, puesto que se prolongará durante

⁶² SEVILLANO COLOM, F. Y POU MUNTANER, J.: *Historia del puerto de Palma de Mallorca*. Págs. 146-147, y 186-189.

todo el siglo XVI, enlazará con la crisis general de la centuria siguiente, y continuará en el siglo XVIII, prolongado durante todo este largo período histórico, unas estructuras y unos rasgos permanentes, comunes, homogéneos y característicos en toda su considerable dimensión. La economía mallorquina de basarse sobre el comercio pasará a fundamentarse sobre el campo, sobre un campo que como ya hemos citado, su producción era insuficiente para satisfacer las necesidades de consumo internas de la isla, y que era preciso recurrir a importaciones. Esto haría que se desembocase en una especie de callejón sin salida.

En el siglo XVII, período de crisis demográfica, recesión económica y polarización social, la situación del Mediterráneo era muy diferente, de la que vio transcurrir el siglo XIV. Si en aquella época, la política económica de la monarquía reinante fue la de conquistar mercados para un comercio en auge, y dar cauce a la facilidad del aprovisionamiento, con una legislación aperturista y un sistema de mangas anchas, ahora va a adoptar una posición adversa. Su política comercial, será más tendente a la restricción, a fomentar las relaciones de sus propios reinos, y posesiones, y desviarlas de mediterráneos han experimentado un desplazamiento, en su papel de principal centro de gravedad del comercio mundial, al inaugurarse la era atlántica, con los grandes descubrimientos geográficos de la época del Renacimiento.

No existirá ahora una dependencia del comercio, ni tampoco del aprovisionamiento de las zonas, cuyas riberas lindan con el Mediterráneo, sino que entrarán en juego otros mercados abastecedores, extraños al "Mare Nostrum". La política económica de la monarquía tenderá pues a restringir y a reducir los contactos, con otros centros avitualladores, protegiendo así el establecimiento, de unas más estrechas relaciones y de unos mayores vínculos entre los diversos territorios componentes de sus dominios patrimoniales, bajo el signo político del tradicional sistema federalista. Una de las zonas afectadas por esta restricción serán evidentemente los Estados ribereños del Norte de Africa musulmanes, frente a los que se invocarán razones históricas, derivadas del célebre proceso de la Reconquista, de la patria, durante la Edad Media, y razones religiosas, de diferencias de credo, y de defensa de los ideales de la cristiandad.

Entonces, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, en Mallorca las directrices regidoras de la actividad mercantil experimentarán en relación con el mercado de Berbería un giro sumamente notable. Los contactos con esta zona habían disminuído, ya lo hemos citado, desde la época de Fernando el Católico (1479-1516), frente a una mayor profusión de intercambios, en fases anteriores. Durante este reinado, poseemos alguna noticia del comercio de Mallorca con Berbería⁶³, pero todas ellas son muy sencillas y esquemáticas.

No es mi deseo sugerir relaciones mecánicas y egoístas entre la realidad económica, y el pensamiento y la política económicas. Lo que quiero decir es que en una economía que funcionaba a cierto aire o de cierto modo, gracias a una libertad de

⁶³ Archivo Capitular de Mallorca, *Llibre de Colacions de 1480-1484*, s.f., citado en el año 1481 por P.A. Sanxo en el B.S.A.L. XXIV, Palma de Mallorca, marzo-abril, 1932, pág. 83.

comercio, era lógico que el monarca, y los regidores del Estado tradujesen esta experiencia en un principio general garantizado por la otorgación de una legislación, como fueron los Privilegios autorizadores del intercambio con Berbería en el siglo XIV.

En el siglo XVII, nos encontramos frente a una realidad económica distinta, en la cara adversa de la moneda, que contribuirá a que se modifique el pensamiento gubernamental frente al mantenimiento de determinadas relaciones comerciales. La monarquía va a prohibir, como hemos citado ya en 1655, el desarrollo de unas relaciones comerciales normales con los puertos musulmanes de los Estados norteafricanos. Lo que va a hacer a partir de este momento va a ser conceder licencias eventuales, atendiendo a momentos de urgentísima necesidad como el de 1661, para que el Virrey de Mallorca, pueda permitir, a pesar de la prohibición real, el que la isla se aprovisionase de Berbería, conservándolo como una especie de mercado de reserva, al poder acudir, en caso de que sea indispensable, o extraordinariamente preciso el abastecimiento de la isla.

En 1672, al plantearse nuevamente el agudo problema del abastecimiento cerealícola de la isla, el 6 de julio se propuso al Virrey que concediera permiso de poder libremente traer trigo de cualquier parte, aunque fuera de tierras sarracenas, obrando autorización, desde tiempos inmemoriales del Papa, y de monarcas antecesores al soberano de aquel momento, Carlos II (1665-1700), para que el Reino pudiera ser socorrido y los Privilegios se mantuvieran vigentes con toda su fuerza y vigor⁶⁴.

El día 18 de setiembre del mismo año, el Virrey comunicó que tenía orden de Su Majestad el Rey, de 30 de Agosto, en la que le mandaba expresamente que prohibiese el enviar a nadie a por trigo a Tabarca o a las demás partes de Berbería⁶⁵.

Los jurados suplican, de inmediato el 23 y el 30 de setiembre⁶⁶, al Virrey, que se digna suspender la prohibición, hasta que Su Majestad sea debidamente informado de los Privilegios, que posee Mallorca de antaño, que la provisión de granos tanto de Sicilia, como de Cerdeña, es muy incierta, y que en caso que se importen cereales de allí, serán a precios mucho más crecidos y costosos, casi doblados que los que se podrían obtener de Berbería⁶⁷, que existe una costumbre practicada en otras fechas de abastecerse de Berbería, y que ya en 1343, existe un Privilegio de Pedro IV que dice entre otras cosas: "... quod sive guerre temporibus, sive pacis positus licite ad quascunque partes Barbariae et Hispaniae ac alias partes sarracenorum navigare ac libere vos transferre, inibique mercimonia exercere..."

Se presenta además una consideración, representada por dos jurados, dos síndicos clavarios y dos miembros de cada estamento social, al Virrey, de los graves perjuicios, que se pueden seguir al Reino de que no se hagan las provisiones de donde serían más seguras, y a precios más cómodos, ante la necesidad de unas 40.000 quarteras de trigos, suplicándole se pueda negociar el importarlas de las partes de donde se juzga, serían más baratas⁶⁸. Y se acordó además enviar un síndico a Madrid para representarle al monarca

⁶⁴ A.H.M. A.G.C. 69, f. 117-117v.

⁶⁵ A.H.M. A.G.C. f. 129v-134.

⁶⁶ A.H.M. E.U. 79, f. 226-227v.

⁶⁷ A.H.M. A.G.C. 69, f. 130.

⁶⁸ A.H.M. A.G.C. 69, f. 136-136v.

los daños que se seguían y se habían de seguir para el Reino de Mallorca, en caso de persistir en la prohibición de no poder proveerse de Berbería.

El 2 de octubre del mismo año 1672, fue presentada una suplicación al Virrey, expresándole varios motivos para alcanzar la gracia y licencia de poder acudir a las costas de Berbería para adquirir trigo, entre los que cabe destacar, la falta de medios monetarios en que se encuentra sumido el Reino, el exiguo precio del trigo berberisco en relación con el de otros mercados, y las dificultades que entraña el tener que acudir a Sicilia y a Cerdeña, ante el hecho de que la concesión de las licencias de exportación se realiza en el mes de Abril, cuando ya suele estar asegurada la siguiente cosecha, junto con la distancia de estas islas, la poca seguridad de los bajeles, el peligro de los enemigos y los riesgos del mar y de la navegación⁶⁹.

Ciertamente la cuestión de los precios parece ser que era muy importante: unas 4.000 quarteras adquiridas en las costas de Berbería, no excedieron de 15 reales castellanos por quartera, equivalentes aproximadamente a algo más de 1 libra y media mallorquinas, mientras que, habiéndose provehido de otros mercados en años antecedentes, no se pudo comprar más barato que a 7 libras la quartera; precio al que no es posible venderlo a los pobres del Reino, perdiendo así la hacienda pública dinero. El trigo del Norte de Africa, estaba según nos cita la documentación en Mallorca, a precios más baratos, asequibles y cómodos, que en otras partes. Esa era una razón fundamental, sobre la que se apoyaban los peticionarios de que se dejara aprovisionarse a Mallorca de Berbería.

Ante la perseveración de la negativa del Virrey, se determinó escribir al Rey para que licenciase el poder acercarse a proveerse de las costas sarracenas, de acuerdo con lo preceptuado por las Bulas Pontificias y los Reales Privilegios, ya mencionados. Entonces se le representan al monarca los apretujos y secuelas que se derivan de su decisión del 30 de agosto, rogándole que se sirva permitir que se pueda la isla avituallar del Norte de Africa⁷⁰. Han entrado hasta el 19 de noviembre solamente 10.000 quarteras, y siguen haciendo falta 30.000 más, por eso se continúa reiterando la suplicación al Virrey. El 22 de octubre se concedió una procuración y sindicato al S. Antoni de Puigdorfila⁷¹.

Al fin, el monarca en Carta de 30 de octubre de 1672 concedió por aquel año licencia para ir a los puertos de Berbería, pero mandando que en adelante la Orden dada el 30 de agosto continuase permaneciendo en vigor⁷². Frente a esto vuelve de nuevo a plantearse el mismo problema dos años más tarde, y a reaccionar los mallorquines contra las disposiciones prohibitivas de comerciar con las tierras musulmanas⁷³.

El Rey en una Carta de 20 de enero de 1673, concedió nueva licencia para poderse aprovisionar Mallorca de tierras de enemigos, y que no se tenga que pagar el derecho de 10^o/o, en virtud de las reivindicaciones que le presentó el síndico Antonio de Puigdorfila. En este año, las necesidades de trigo alcanzaron la cantidad de 40.000 quarteras,

⁶⁹ A.H.M. A.G.C. 69, f. 137v-140.

⁷⁰ A.H.M. A.G.C. 69, f. 144-148.

⁷¹ A.H.M. A.G.C. 79, f. 235v-238.

⁷² A.H.M. A.G.C. 69, f. 257-257v.

⁷³ A.H.M. A.G.C. 69, f. 251v-252v.

ahora en 1674, el desabastecimiento era mucho más agudo, pues se sospechaba que faltaban unas 92.000 quarteras. Entonces se solicita que con mucha más base y fundamento es necesaria ahora una disposición que derogue la prohibición de no comerciar con el mundo berberisco, al ser la necesidad mucho más acuciante. España se encuentra en guerra con Francia, desde donde sera difícil proveerse; de Cerdeña, el Arzobispo tiene una carta en la que se le comunica lo escasa que ha sido la cosecha y la producción peninsular se orienta hacia el abastecimiento de los ejércitos que están luchando en la frontera de Cataluña con Francia. Además resulta que los mercaderes mallorquines si no se les concede permiso para ir a traer trigo de Africa, no quieren que se les preste dinero para hacerlo llegar desde otro lado a la isla. Todo lo cual hace más dificultosa la provisión⁷⁴. Esta petición se presentará nuevamente ante el Virrey y la Real Audiencia para que adopten cuanto antes una decisión y también se decidió escribir a Su Majestad, para que pudiese dictar una norma, como la dada en su Real Orden de 30 de octubre de 1672, en la que mandó que se percibiese el derecho del diez por ciento de los trigos que introdujeran en Mallorca los forasteros, franquando de ello a los naturales de la isla y concediendo por aquel año permiso para ir a comerciar a los puertos de Berbería, mandando pero que en adelante la Orden de 30 de agosto de 1672 quedase vigente en toda su fuerza y valor⁷⁵.

Después en la Real Orden de 20 de Enero de 1673 perdonó y eximió a los extranjeros del pago del derecho del diez por ciento. Por eso en el mencionado escrito, se le solicita esencialmente, que atendiendo a los antiguos y tradicionales Privilegios Pontificios y Reales, pueda Mallorca en este año de 1674, de notable escasez, aprovisionarse de cualquier parte de Africa en la zona musulmana e igualmente en las demás ocasiones que se ofrecerán mediante la derogación de cualquier orden que pudiera significar lo contrario a este principio, por ser tan precisa la necesidad que no admite dilación. Y que se recurra también por medio de algún enviado al Sacro y Supremo Consejo de Aragón, como organismo competente de todas las cuestiones internas de los Reinos de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca, aunque ésta última no tuviese en él ningún representante.

Sin embargo, ante los requerimientos del Reino de Mallorca y de sus jurados, representados ante la Corte Real por Juan Servera notario, para que Su Majestad concediese permiso para que la isla pudiera avituallarse en el Norte de Africa, el monarca Carlos II no lo concedió, dando por motivo que Mallorca podía importar los granos, de que tuviere falta de la isla de Cerdeña, argumentando que no les podía otorgar el permiso que suplicaban o *"... de abastecerse de tierras de infieles pues aunque se supone ciertas la necesidad que se representa se ofrecen grandes inconvenientes en ello y señaladamente con los de Berbería estando generalmente provido con Real carta de 30 de agosto del año pasado y teniendo se noticia que en Serdeña asido tan abundante la cosecha... siendo tan facil a los naturales deste Reyno ir por el a tierras de amigos y vasallos de su Majestad se nos deve permitir provehernos de Berberia..."*⁷⁶.

⁷⁴ A.H.M. A.G.C. 69, f. 255v.

⁷⁵ A.H.M. A.G.C. 69, f. 257-257v.

⁷⁶ A.H.M. A.G.C. 69, f. 271-272.

A esto se le respondió que la necesidad de granos alcanzaba unas sumas tan cuantiosas, que no sería fácil el poder obtenerlas en su totalidad de Cerdeña. Se vuelve a comunicarle al Rey, el que, ante la necesidad en que se encuentra el Reino, el remedio más suave y menos costoso es el aprovisionarse de las zonas musulmanas de Africa, de donde se ha abastecido Mallorca, desde tiempos inmemoriales, señaladamente en 1652, en que se trajeron de Cabo Negro más de 70.000 quarteras, haciendo las naves los viajes de quince en quince días, por la facilidad existente en ir hacia allá, debida a los numerosos vientos, con los que se puede navegar en viaje de ida y regresar de Africa, y lo mismo se ha hecho en 1670, 1671, 1672 y 1673, además de que los precios regularmente habitan a ser menos de la tercera parte de los que suelen andar vigentes en los territorios componentes de los dominios territoriales de la Monarquía hispánica, y no es tan cómodo y fácil tampoco el ir a Cerdeña, puesto que hacia allí, no se puede navegar más que siguiendo la dirección de un solo viento, y este año desde mayo hasta septiembre solamente han podido hacer un único viaje, cada embarcación que allí ha querido ir, aportando en total 13.385 quarteras, y eso aún dentro de la estación veraniega, en que siempre el mar se halla más bonancible. Ante todos estos argumentos, vuelve a solicitarse de su Majestad tenga a bien el hacer merced al Reino, de no obligarle a proveerse de Cerdeña y que pueda acudir a Berbería, como tiene autorizado desde arcaico de derecho, y habitúa a hacerlo de hecho. La respuesta real, no obstante, no varió ni volvió a ceder a este punto, quedando vetado para Mallorca, el mercado de Berbería.

En 1676, llegan noticias a Mallorca, de que en Argel ha prendido la peste, y que causa unos efectos de morbilidad superextraordinaria entre la población de la urbe, muriendo cada día entre doscientas y trescientas personas⁷⁷. El mismo año se inicia la introducción de la epidemia en la Península Ibérica, castigando aproximadamente las mismas regiones que la anterior, y si bien no fue tan violenta resultó aún más pertinaz, pues se prolongó durante un decenio entero, hasta 1685⁷⁸.

El día 12 de julio de este año aparecieron una nave y una saetia, procedentes ambas de Argel, con cautivos cristianos, en parte naturales de Mallorca, y que habiendo arribado antes a la Isla de Ibiza, no se las había querido acoger, por conocer ya la epidemia que cundía en su lugar de origen, y los peligros de propagación que su desembarco y acogida entrañaban. En Mallorca, no se andaron con muchos más remilgos, se determinó, ante la toma de conciencia del riesgo que suponía lo contrario para la sanidad del resto de la población, el expulsar y aviar la nave y la saetia con los cautivos.

En 1677, el Rey en carta dictada el 21 de agosto, expone a los mallorquines el que socorran a Ibiza con trigo, ante la corta cosecha que han recogido aquel año, la necesidad de granos en que se hallan y la escasez de mantenimientos, que les hace estar expuestos al hambre general. A ello, replican los organismos administrativos mallorquines, que aquel mismo año, Mallorca, está en idéntica o mayor necesidad que Ibiza, pues se ha connotado faltar unas 70.000 quarteras, y no se sabe de dónde obtenerlas, pues

⁷⁷ A.H.M. A.G.C. 69, f. 344-344v.

⁷⁸ DOMINGUEZ ORTIZ, ANTONIO: *La sociedad española en el siglo XVIII*, págs. 75 y ss.; NADAL OLLER, JORDI: *La población española*, págs. 46-47.

solamente se han recogido 265.905 quarteras de trigo y son necesarias para cubrir los requerimientos de la alimentación y siembra insulares más de 330.000 quarteras, así que sea de su Real voluntad dar merced a Mallorca para que pueda intentar obtenerlas de Berbería, en consideración de que en los Reinos de España no se encuentran granos algunos⁷⁹. En diciembre del mismo año se repite de nuevo la solicitud de facultad para poder abastecerse de las costas musulmanas del Norte de Africa con los mismos infructuosos resultados⁸⁰.

La última petición en el mismo sentido, se acuerda presentársela por escrito al mismo Carlos II, el 14 de Mayo de 1680, ante el planteamiento de una nueva futura cosecha deficitaria y el tener que importar momentáneamente 25.000 quarteras de trigo. La solicitud vuelve a insistir una vez más sobre lo mismo y caer sobre el mismo fondo: el que el monarca se sirva dar lugar a que de Mallorca se pueda acudir al Norte de Africa para abastecerse de trigo, sin tener que pagar el derecho de diez por ciento ni otros derechos, como disponía la Real Orden de 20 de enero de 1673⁸¹.

La realidad no había variado y la política económica dirigida por la monarquía no tenía por que renovarse ni cambiar en lo más mínimo.

Ello no hace más que mostrarnos de una manera esquemática, los vínculos y nexos que pueden presentarse entre dos mundos de unas características totalmente diferentes, con una religión distinta, con una organización política, una cultura, una mentalidad, y una ideología desiguales, y enfrentados además durante una tradición histórica secular, en virtud de una problemática concreta generada por la coyuntura. Los ritmos coyunturales, que afectan a la estructura de base permanente, son los que en determinadas fases, determinan la erección de unas posturas y la elección de una política tendente al acercamiento o a la distanciaci3n. Este es el caso concreto de las relaciones entre Mallorca y el Norte de Africa, que hemos querido reflejar.

⁷⁹ A.H.M. A.G.C. 70, f. 30v-31v.

⁸⁰ A.C.A. Sección Consejo de Aragón, Secretaría de Mallorca, Serie de Legajos, 987, s.f.

⁸¹ A.H.M. A.G.C. 70, f. 172v.

Sobre el significado del término «Sistema» en Ciencias Humanas y Sociales

por ANTONIO J. COLOM

GENERALIZACION Y SENTIDO DEL TÉRMINO "SISTEMA"

En el desarrollo actual de las diversas disciplinas científicas y en las obras más significativas de las mismas, se halla cada vez y con mayor profusión, el término "Sistema". El uso de dicha expresión evoca significaciones comunes a cualquier lector tales como "generalización", "ordenación", "complejidad"... etc. Sin embargo y a pesar de tratarse de un término en cierta manera ordinario en el habla viva de cualquier persona, cada día mas se le ve sometido a múltiples aplicaciones en contextos diversos; ello hace —y sobre todo en el campo de la Ciencia— que cada autor aplique la expresión "Sistema" en función de su propio marco de referencias. Nos encontramos entonces ante un típico caso de aprehensión personal del significado de un concepto.

Esta situación en consecuencia conlleva la necesaria tarea de objetivizar la significación que posee el término Sistema¹ así como ver que papel juega en cada una de las Ciencias que lo ha utilizado.

Refiriéndome al campo de las Ciencias Humanas y Sociales el uso de la palabra "Sistema" aparece ya en los sistematizadores y pioneros de la Economía, Psicología, Sociología, Antropología, Pedagogía e incluso Geografía. Recuérdese que Marx, Keynes, los psicólogos de la Gestalt, Spencer, W. Pareto, Malinowski y los pioneros de la Pedagogía Comparada utilizaban el término "Sistema" o se acercaban más que intuitivamente a él². Hoy día estas mismas Ciencias no solo utilizan el término "Sistema" sino que

¹ Esta ha sido en cierta manera la labor realizada por Ludwig Von Bertalanffy, definir el término "Sistema" dándole además un contexto propio: Ha independizado la palabra Sistema de las diversas Ciencias haciendo en todo caso que las Ciencias dependiesen de lo que considera es un Sistema. Véase en este sentido: BERTALANFFY, L. V.: "*Theorie Generale des Systemes*". París. Dunot, 1973.— XVI + 296 pgs.

² Respecto a la Geografía téngase presente que gracias a los estudios de Geografía Humana de HALBWACHS (1938) sobre morfología social se inicia en Sociología el tema de la Estructura Social. Para las relaciones entre Geografía y Sociología véase:

proporcionan enfoques sistémicos de su propia temática. En este sentido se puede afirmar que "Sistema" no es un concepto más o menos importante dentro de la terminología específica de cada Ciencia, sino que ha pasado a desarrollar un papel eminentemente preponderante en cualquier disciplina puesto que ha sido utilizado como expresión capaz de aglutinar, ordenar y redefinir todo el marco conceptual de las Ciencias. Sistema no es ya una "entrada" mas de cualquier glosario científico, sino la única perspectiva que posibilita el verdadero estudio de la realidad.

Cuando la utilización del término Sistema no obedece solamente a posturas científicas, nos obliga a discernir el concepto o los conceptos bajo cuyas significaciones es utilizada la palabra Sistema así como las connotaciones marginales que cada una conlleva. Esta será entonces la tarea previa a la que nos obligamos antes de desarrollar teorías sistémicas previamente delimitadas³.

VISION ANALITICA DEL CONCEPTO "SISTEMA"

Pasando revista a los autores más representativos que estudian en sus obras el concepto de "Sistema" he hallado diversos grupos que nos proporcionan posturas y actitudes científicas diferenciadoras. Cabe destacar básicamente las siguientes consideraciones:

La interrelación como aspecto esencial de todo Sistema

Esta corriente de opinión respecto a lo que es un Sistema, se basa en considerar como propiedad más representativa de los mismos, la existencia de interrelación o

BASTIDE, R & LEVI-STRAUSS, C & LAGACHE, D & OTROS: "*Sentidos y usos del término estructura en las Ciencias del Hombre*. B. Aires 1971.— Edit. Paidós, Bca de Ps. Social y Sociología., n.º 35, 142 pags. especialmente pgs. 10 y 11.

Enfoques sistémicos dentro de las Ciencias Humanas y Sociales y en representación de cada una de ellas podemos citar a:

LANGE, O.: *Introducción a la Economía Cibernética*. Madrid 1969, Edit. Siglo XXI de E. VIII+192 pgs.

SAMPEDRO & CORTIÑA: *Estructura Económica*.— Edit. Ariel, Barcelona 1969.— 692 pgs., por lo que respecta a Economía. Recuérdese además: la bibliografía antropológica de C. Levi-Strauss, los estudios psicológicos de la Personalidad (LERCH, EYSENK...), la Psicología Dinámica (K. LEWIN...) etc; En Sociología el enfoque sistémico viene patrocinado a partir de Pareto por PARSONS, T.: *El Sistema Social* Madrid 1966, Edit. Revista de Occidente, 569 pags, así como toda la corriente Estructural —Funcionalista. En Geografía véase: BERRY, B. *Geografía de los Centros de Mercado y Distribución al pormenor*. Barcelona 1971. Edit. V. Vives, XII + 91 pgs.

En Educación el desarrollo sistémico va dando sus frutos. Excuso empero dar referencias bibliográficas, pues próximamente dedicaré un trabajo a analizar el enfoque sistémico en educación

³ Como ya denuncia el título de este trabajo, mi interés es más modesto que el estudiar o analizar enfoques sistémicos totalmente sistematizados. Espero haya próximamente ocasión de incidir sobre las teorías de sistemas promulgadas por Bertalanffy, Hawley y otros autores. En el trabajo que preparo sobre el enfoque sistémico en educación (Ver nota 2) me detendré como merece en la teoría sistémica patrocinada por el Dr. A. Sanvisens. En esta ocasión mi pretensión no es otra que una clarificación del concepto "Sistema" que quizás pueda ser base de una teoría, pero no pretendo ahora estudiar las teorías de Sistemas, ni tan siquiera un aspecto parcial de ellas.

conexión mutua entre los elementos que lo integran. Se dirá que es justamente esta capacidad de dependencia que poseen los elementos conformantes de un Sistema, la que lo diferenciará de un simple agregado de componentes. Esta forma de ver un Sistema proporciona por otra parte una amplitud comprensiva que hace pueda ser definido como Sistema, cualquier conjunto de elementos relacionados entre sí⁴. El término Sistema es usado entonces como sinónimo de conectividad. En esta línea se hallan concepciones tales como las de E. D. Sontag y J. L. Tesoro ("un Sistema es todo aquel conjunto de objetos dispuestos y conectados de algún modo")⁵ y de otros autores que juntamente con la relación amplían el significado de lo que es Sistema con alguna cualidad adicional tal como "la organización ordenada de las partes"⁶ o las influencias que sobre los otros elementos del Sistema proporciona la variación sufrida por uno de ellos⁷. Quizás como definición tipo de Sistema y dentro de esta corriente cabría citar la de Buckley:

"Complejo de elementos o compuestos directa o indirectamente relacionados en una red causal de modo que cada componente está relacionado por lo menos con varios otros, de modo más o menos estable en un lapso dado."⁸

Las acepciones expresadas hasta el momento si bien se basan en la "interrelación" conjugan los elementos del Sistema como factores básicos para la explicitación del concepto. En contrapartida se hallan otros movimientos que si bien son interrelacionistas se interesan más por el todo que por las partes del Sistema. Consideran que la interrelación de los elementos adquiere su verdadera significación en tanto forman un todo. La interrelacionalidad es vista entonces como elemento aglutinador más que como elemento relacionante⁹. R. Boudon expresa sencilla pero claramente esta postura al definir un Sistema como "la totalidad compuesta de elementos interdependientes"¹⁰.

Sin embargo dentro de la orientación que se afana por entresacar la interrelación

⁴ Véase

BEER, S: *Cibernética y Administración*. México 1972.— C.E.C. S.A. 4.^a impresión, en pg. 30: "El sistema que escojamos definir es un Sistema debido a que contiene partes interrelacionadas".

⁵ SONTAG, E. D. & TESORO, J. L.: *Temas de Inteligencia Artificial*.— B. Aires 1972.— Edit. Prolam S. R. L. pag. 14.

⁶ FAIRCHILD, H. P. (Editor): *Diccionario de Sociología*. México 4.^a Edic. 1966.— Edit. F. C. E.— Pg. 276

⁷ MAYNTZ, R.: *Sociología de la Organización*.— Madrid 1972. Alianza Univers. n.º 26.— Pg. 53

⁸ BUCKLEY: *La Sociología y la Teoría Moderna de Sistemas*.— B. Aires 1970.— Amorrortu Edic. Pg. 70

⁹ PUCELLE, J.: "Note sur l'idée de Systeme".— París 1948 en *Les Etudes Philosophiques* N.S. III, 1948.— Pgs. 254 a 267.— Ver la definición de sistema en Pg. 255.—

¹⁰ BOUDON, R.: *Para que sirve la Noción de Estructura*.— Madrid 1973 Edit. Aguilar, Pg. 80.— Ver también MENDRAS, H: *Elementos de sociología*. Barcelona 1968.— Edic. de Cultura Popular.— Pg. 156.

como fenómeno característico de los sistemas, surgen —al menos desde mi punto de vista— posiciones superadoras a las vistas hasta ahora, centradas unicamente en la racionalidad de los componentes y en la aglutinación de los mismos a partir de dicha relacionalidad.

Dentro del tipo de definición que acepta el principio de la “interrelación entre elementos”, existe una parquedad expositiva que considero invalida los enunciados anteriormente expuestos. En efecto, ¿Se interrelacionan solo elementos? . Si así fuera, los componentes de cualquier sistema serían sola y únicamente dichos elementos; ahora bien, cualquier elemento interrelacionado ha de poseer una serie de cualidades y atributos que se integren no solo a la esencia sino a la existencia real del Sistema. En este sentido y teniendo en cuenta que cada elemento sistémico posee su propia complejidad, se podría definir un Sistema como “una serie de objetos y sus atributos que están en interacción mutua”¹¹.

Esta perspectiva a la hora de definir un Sistema, se origina en la valiosa aportación de A. D. Hall y R. E. Fagen¹² al considerar como Sistema un ensamblaje de objetos así como las relaciones entre estos objetos y sus atributos. Consideran dichos autores que los atributos son las propiedades de los objetos; los objetos, los componentes del Sistema y las relaciones, lo que hace tener “cuerpo” al Sistema. S. Optner¹³, casi parafraseando el artículo antes mencionado, considera que Sistema es la “reunión de objetos con un conjunto determinado de relaciones entre los objetos y sus atributos”. En todo caso lo que Optner nos proporciona es una visión más amplia y enriquecedora de los diversos aspectos definidos. Los objetos —dirá— son los parámetros de los Sistemas; los parámetros el insumo; el proceso es el resultado; el control de la realimentación es la restricción; los atributos son las propiedades de los parámetros del objeto. Una propiedad es la manifestación externa de la forma en que un objeto es conocido, observado o introducido en un proceso. Las relaciones son los nexos que encadenan a los objetos y a los atributos en el proceso del Sistema, llamando proceso a la totalidad de los componentes rodeados de todos los objetos, atributos y relaciones para producir un resultado determinado. Estamos —considero— ante la formulación más precisa de lo que es un Sistema proporcionada bajo la perspectiva interrelacionadora y atomista. Prueba de ello es que la presentación de Hall y Fagen ha sido utilizada y aplicada no ya por los estudiosos de los Sistemas en sí, sino por autores que pretenden aplicar a su propio campo de acción el enfoque sistémico¹⁴.

¹¹ FABER, CH & SHEARON, G. F.: *Administración Escolar. Teoría y Práctica*.— Madrid 1974.— Edit. Paraningo. B.I.E. Pgs. 313 y sigs.

¹² HALL, A. D. & FAGEN, R. E.: *Definition of System*.— New York 1956 en GENERAL SYSTEMS YEARBOOK, n.º 1-1956.— Pgs. 18 a 28.

¹³ OPTNER, S.: *Análisis de Sistemas para empresas y solución de Problemas Industriales*.— México 1968, Edit. Diana Pgs. 43, 44 y 45.— También he consultado la edición francesa: *L'analyse des Systemes et les problemes de Gestion*.— Paris 1968.— Edit. Dunod, Collec. Sigma n.º 15, 139 pgs.

¹⁴ BERRY, B.: *Geografía de los Centros de Mercado y Distribución al por Menor*.— Opusc. Cit.— En las pgs. 98 y 99 y aplicando el concepto a la Geografía Urbana, define al Sistema de la siguiente forma:

Por otra parte dentro de la corriente que bien podríamos llamar "Interrelación en función del Todo" existen también formulaciones superadoras de las posturas anteriormente afirmadas. De forma idéntica la superación se produce al incluir en la definición, aspectos esenciales que quedaban anteriormente marginados. Tal es el caso de la autorregulación; capacidad que posee todo Sistema en cuanto totalidad¹⁵ y que ha sido perfectamente visto por G. Puglisi:

"Los Sistemas tienen valor en la medida en que constituyen una Totalidad que sin violar la autonomía de los signos o sistemas singulares a través de una autorregulación interna, proporciona un sentido al todo y a las partes al mismo tiempo¹⁶.

Concluyendo cabe afirmar que la postura de la Interacción como aspecto esencial de todo Sistema bien en su vertiente atomizadora, bien en su concepción totalizadora, se perfecciona ampliando el concepto de Sistema a partir de sus atributos y características. Por lo demás estamos ante un cuerpo de opinión eminentemente ecléctico y amplio; como diría R. W. Ashby¹⁷ todo Sistema es una "nómina de variables", a lo que personalmente añadiría: "la cual subraya para unos la importancia de los elementos del Sistema, para otros, la totalidad del mismo, teniendo en cuenta que la fenomenología esencial que se produce en el mismo, es la interrelación de las variables".

La Función teleológica como aspecto esencial de todo Sistema

La finalidad como requisito previo a toda acción de un Sistema, es otra de las posturas que sirven para una nueva delimitación del concepto. Si el grupo de definiciones anteriormente estudiado nos proporcionaba una "visión" del fenómeno y por ende la posibilidad descriptiva del Sistema, el cuerpo de opinión que veremos a continuación nos proporcionará la posibilidad de considerar a los Sistemas desde una perspectiva dinámica y por tanto plena de operatividad.

Hay autores que si bien subrayan la importancia del Sistema como fenómeno teleológico, no desprecian la visión interrelacionista estudiada anteriormente. Así

"Un Sistema es un conjunto de objetos (por ejemplo Centros Urbanos), características de dichos objetos (poblaciones, establecimientos, tipos de empresas, tráfico generado) interrelaciones entre los objetos (asentamiento de los Centros inferiores en los lugares intermedios, distribución espacial uniforme en cualquier nivel dado) y entre las características (los gráficos de relaciones algorítmicas) e interdependencias entre los objetos y sus características..."

¹⁵ Para el tema de la autorregulación puede consultarse la bibliografía especializada en Cibernética

¹⁶ PUGLISI, G.: *Qué es Verdaderamente el Estructuralismo*.— Madrid 1972 Edit. Doncel.— Pg. 19.

¹⁷ ASHBY, R.W.: *Introducción a la Cibernética*.— B. Aires 1972.— Edic. Nueva Visión.— Pg. 62.— A pesar de la referencia a este autor su importancia para nosotros se centra más en sus aportaciones al campo de la Cibernética

Johnson, Kast y Rosenzweig, en una obra en cierta medida clásica¹⁸ afirman que Sistema es un conjunto de “componentes que se diseñan para obtener un objetivo según un plan determinado” lo que no les impide más adelante asentar otra definición plenamente interrelacionista¹⁹. E. Faure y sus colaboradores²⁰ al afirmar que un Sistema es “la suma de las partes separadas que actúan a la vez independientemente y unas sobre otras para alcanzar objetivos enunciados previamente” se integran al igual que otros autores²¹ en una posición interrelacional atomista que basamenta al mismo tiempo la capacidad teleológica de los Sistemas. Por otra parte, existen en la literatura especializada posturas finalistas fundamentadas a partir de enfoques interrelacionales --totalizadores:

“Conjunto complejo, funcional y autorregulador de partes relacionadas entre sí...”

... “grupo de componentes organizados de tal modo que se ven costreñidos a actuar en beneficio de un fin específico”²².

Dentro de la perspectiva teleológica destacan dos posturas en verdad muy cercanas pero que interesa el diferenciarlas por los aspectos enriquecedores que aportan al cuerpo de opinión que estamos formulando. Me refiero por una parte a la “operabilidad” de todo Sistema y por la otra y como consecuencia de la anterior, a la “dinamicidad” que encierran.

Clark, Gale y Gray²³ bajo la perspectiva de la operatividad, consideran que un Sistema es “una distribución ordenada u organización de personas y equipos que funcionan bajo un conjunto de procedimientos para lograr objetivos específicos”. En España también existen autores que se han decidido por esta vertiente conceptual a la hora de definir un Sistema²⁴.

V. Lazzaro²⁵ incide más en la perspectiva dinámica al afirmar que un Sistema “es una serie de funciones, pasos o movimientos encaminados a obtener el resultado que se

¹⁸ JOHNSON, KAST, ROSENZWEIG: *Teoría, Integración y Administración de Sistemas*.— México 1970; Edic. Limusa — Wiley, Pg. 7.

¹⁹ *Ibidem*.— Pg. 14

²⁰ FAURE, E. & HERRERA, F. & OTROS: *Aprender a Ser*.— Madrid 1973.— Alianza Univ. & UNESCO.— Pg. 202.

²¹ BLOCK A: *Innovación Educativa. (El Sistema Integral de Enseñanza-Aprendizaje)*.— México 1974.— Edit. Trillas.— Pg. 31: “Sistema es un conjunto de elementos que se interrelacionan para alcanzar determinados objetivos”

²² TROW, W.C.: *Educación y Tecnología*.— B. Aires 1967.— Edit. El Ateneo.— Pg. 118.

²³ CLARK, F. & GALE K. & GRAY, R.: *Procedimientos Informáticos en Sistemas Empresariales*.— Madrid 1973.— Edit. Prentice.— Hall Intern. Pg. 27.

²⁴ CAMPS & CARRILLO & CUEVAS & OTROS: *Estructura de la Información*—Madrid 1970.— Interesa sobre todo pg. 17: Sistema es “una disposición determinada de componentes o partes de un conjunto interrelacionadas y que realizan alguna operación”

²⁵ LAZZARO, V.: *Sistemas y Procedimientos*.— México 1972.— Edit. Diana.— 2ª Edic.— Pg. 9.

desea". Fernández de Castro²⁶ nos presenta una postura en este sentido plenamente asentada. Afirmará al Sistema como una "solución dinámica de tipo permanente integrada por varios elementos destinados a funcionar coordinadamente con vistas a alcanzar unos objetivos comunes".

La perspectiva teleológica si bien no tan rica en cuanto a formulaciones nos interesa particularmente por la variabilidad de instrumentos eficaces que para este estudio ofrece. En efecto, desde el momento que consideremos a un Sistema como elementos o como totalidad con una finalidad determinada, incipientemente estamos enunciando un proceso y al mismo tiempo, una meta a alcanzar. Ahora bien, si se ha de lograr algún objetivo, obviamente dentro del concepto Sistema, cabe una perspectiva técnica o metódica que facilite o logre la consecución de la meta que se había propuesto el Sistema.

En este sentido el Sistema es ya una tangibilidad no solo dinámica (la interrelación también lo era) sino plenamente operativa y funcional. Esta dinamicidad no es estrictamente interna entre sus componentes sino que al mismo tiempo posee una dependencia respecto al fin y respecto a quien ha introducido dicho fin. La teleología sistémica proporciona "conciencia", vitalidad propia al Sistema, al mismo tiempo que nos posibilita intuir un método, para que el Sistema logre lo que se proponía, o lo que la han propuesto. En este sentido el Análisis y Diseño de Sistemas como técnica o método para estudiar y mejorar una realidad determinada se fundamentará en esta concepción finalista a partir de la cual tal como se ha visto, los sistemas se nos presentan desde una perspectiva eminentemente funcional.

Por último cabe indicar que las dos concepciones vistas —la interrelacional y la teleológica— no se excluyen sino que se complementan incidiendo cada una de ellas en aspectos esenciales de los Sistemas.

El Sistema como instrumento Conceptual

Esta perspectiva no está tan desarrollada como las anteriores puesto que los diversos autores consideran propiamente el "Modelo" como instrumento conceptual, mas que al Sistema en sí. No obstante hay posiciones como la de Merrill que define al Sistema a partir del Modelo considerando a aquel como "la relación de unidades en un modelo determinado de modo que las interrelaciones de las partes queda dominada por el carácter general del conjunto"²⁷.

Dentro de este enfoque que considera al Sistema como un instrumento teórico puesto a disposición del investigador, se halla la opinión de Mckinney²⁸ que incide de

²⁶ FERNANDEZ DE CASTRO, M: *La Datocracia: Posibilidades y límites de la Informática*.— Bilbao 1972.— Edit. Deusto.— Pg. 26.—

²⁷ MERRILL: *Introducción a la Sociología*.— Madrid 1969.— Edit. Aguilar, Colec. Bca de Ciencias Sociales.— Pg. 142.

²⁸ MCKINNEY: *Tipología Constructiva y Teoría Social*.— B. Aires 1.968.— Amorrortu Edit. Pg. 48.—

nuevo en considerar al Sistema como un esquema conceptual y la de E. Trias²⁹ que determina al Sistema como la representación de un "estado codificado de una investigación que no puede ser codificada íntegramente en el momento en que ella progresa".

Profundizando en este sentido se hallan intentos de formalización del concepto Sistema a nivel matemático. En opinión de Rapoport³⁰ un Sistema deberá cumplir las dos consideraciones siguientes:

1.— En cualquier momento se podrá describir el "Estado" del Sistema a partir de una serie de valores asignados a un conjunto de variables.—

2.— Se podrán atribuir relaciones de interdependencia a dichas variables.—

Ampliando esta segunda condición, Nagel³¹ considera al Sistema más simple como la relación entre dos elementos del tipo

$$X = F(Y)$$

Empleando un lenguaje algebraico puede ser considerado un sistema en un espacio de "n" dimensiones (E^n) cualquier acotación de dicho espacio tal como $S(E^n) = O$. A partir de aquí se pueden desarrollar una serie de teoremas que proporcionan acotaciones precisas a la funcionalidad de un Sistema³².

Esta postura que incide sobre la determinación del sistema como marco teórico y método conceptual de acotaciones de la realidad con posibilidad incluso de formulación matemática, nos proporciona una perspectiva dentro del concepto de Sistema, que no se puede despreciar. Me refiero a la ayuda que proporciona al investigador a la hora de clarificar el estudio de conglomerados complejos difícilmente abarcables. En este sentido el concepto de Sistema nos ofrece un aspecto metodológico que puede sernos de valiosa ayuda. El enfoque sistémico se nos presenta no solo como una sistematización de la realidad sino también como una metodología para estudiar dicha realidad.

El Sistema como explicación del devenir Histórico

Tomando en el sentido antes enunciado el concepto de Sistema, caemos dentro de la perspectiva marxista. En efecto el término Sistema posee cierta tradición dentro del materialismo dialéctico aunque no se ha desarrollado tanto ni ha sido fruto de atención tan mayoritaria como la que han poseído otros términos eminentemente liga-

²⁹ TRIAS, E.: Véase presentación a VARIOS AUTORES: *Estructuralismo y Marxismo*.— Barcelona 1971 Edit. Martínez Roca.— Pg. 34 principalmente.

• Puede citarse también: KLAUSNER (RECOP.) *El estudio de las Sociedades*.— B. Aires 1968.— Amorrortu Edit.— 189 pgs.

³⁰ RAPOPORT, A: *Enfoque matemático, evolucionista y psicológico para el estudio de las Sociedades Totales*.— Pg. 111 de:

KLAUSNER (recop.): *El Estudio de las Sociedades*. Ibidem.

³¹ NAGEL, E: *Logic without Metaphysics*. Glencoe-Illinois 1956. The Free Press. Especialmente pgs 247 a 283.

³² BARBO DURAN, L: *Sobre una Teoría General de Sistemas. Aplicaciones a comportamientos y decisiones económicas*. Barcelona 1966.— Tesis Doctoral.— Univ. de Barcelona. F. de C. Económicas.

dos al de Sistema. Me refiero concretamente al de "Estructura", "Función" "Producción"... etc. Por otra parte las aplicaciones del enfoque dialéctico a las Ciencias Humanas y Sociales se ha centrado preferentemente en la Economía y en la Sociología.

A pesar de lo dicho podemos considerar desde esta perspectiva a un Sistema como verdadero producto, resultado de fuerzas históricas nacidas a partir de la relación económica y de la lucha de clases. Es a éste nivel material y solo como culminación de procesos dialécticos como surgen los Sistemas. Sin embargo cuando las fuerzas históricas, económicas y sociales han logrado conformarlos nace todo un proceso de desintegración de los mismos, que nos proporcionará un nuevo proceso constitutivo que culminaría con otro Sistema superador del anterior. Como dice Lefebure "no tenemos derecho de aislarlos (a los Sistemas), no se les puede estudiar fuera de un devenir que ya los abandona a un costado del camino en el mismo momento en que aparecen como constituidos y constituyentes de la realidad social"³³.

La perspectiva marxista aplicada al concepto de Sistema nos proporciona una vertiente inédita, al mismo tiempo que contempla las perspectivas anteriores. A partir de ahora interesa el desarrollo del Sistema —su vertiente histórica diríamos mejor— junto con las relaciones de dependencia o independencia que pueda poseer con el medio. Las transformaciones dentro del Sistema surgen porque se modifican las condiciones que lo mantenían. No podemos hablar pues de Sistemas solamente aislados sino al contrario, al referirnos a un Sistema se ha de tener en cuenta que es Sistema en un medio y entre otros conglomerados sistémicos. La "Historia" del Sistema no es solo historia intrasistémica sino también análisis de las fuerzas externas que posibilitan las transformaciones del mismo.

CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA

Las cuatro concepciones anteriormente sistematizadas nos proporcionarán el punto de partida para reflejar las características más generalizadas de los Sistemas. Con ello ampliaremos la concepción que iremos formando sobre los mismos.

Tal como se ha visto he dividido las significaciones existentes sobre los Sistemas de la siguiente forma atendiendo a la funcionalidad de las propias definiciones. De hecho lo dicho anteriormente queda resumido en el siguiente cuadro:

³³ LEFEBURE, H: *El concepto de estructura en Marx.*— Pgs 81 a 86 de: BASTIDE, R & LEVI-STRAUSS, C & OTROS: *Sentidos y Usos del término Estructura en las Ciencias del Hombre.*— Buenos Aires 1971.— Edit. Paidós, Bca de Psicología Social y Sociología n.º 35.— Véase principalmente pg. 81.

CONCEPTOS DIVERSOS DE "SISTEMA"

TIPO DE SISTEMAS	BASE DE LA DEFINICIÓN	ASPECTOS DE LA DEFINICIÓN	FUNCIONALIDAD DEL CONCEPTO DE SISTEMA	APLICACIÓN DEL CONCEPTO DE SISTEMA
1	INTERRELACION	ATOMIZACIÓN TOTALIZACIÓN	DESCRIPCIÓN ↗ Elemento ↘ Todo	DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD
2	TELEOLOGIA	OPERATIVIDAD DINAMICIDAD	ANÁLISIS Y DISEÑO DE SISTEMAS	ESTUDIO Y PERFECCIONAMIENTO DE LA REALIDAD
3	CONSTRUCCIÓN MENTAL	FORMA CONCEPTUAL FORMA MATEMÁTICA	MODELOS MENTALES MATEMÁTICOS	METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LA REALIDAD
4	DEVENIR HISTÓRICO	FUERZAS MATERIALES RELACIONES DE PRODUCCIÓN	"HISTORIA" DEL SISTEMA DE SUS FORMAS Y CAMBIOS	ESTUDIO DE LOS CAMBIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES

Desde el momento en que existen elementos conformadores del Sistema podremos anotar una característica básica: "Diferenciación" de los mismos. Fruto de la misma será la "variación de interrelaciones", ya que estas no podrán ser idénticas si no lo son los elementos.

El concepto de totalización supone afirmar que dichas interrelaciones pretenden la "conservación del todo." El aspecto teleológico de los Sistemas nos proporciona la posibilidad de "evolución", de lograr una organización superior así como una orientación hacia su propia finalidad. Atendiendo a la perspectiva marxista se podría hablar de "dinamicidad" con tendencia a la desintegración para así formar organizaciones sistémicas más perfectas (dialéctica estabilidad - cambio)³⁴.

He señalado entonces las siguientes características:

- | | |
|---|-----------------|
| a.— Diferenciación de elementos | f.— Orientación |
| b.— Variación de las Interrelaciones | g.— Regulación |
| c.— Consecución - conservación del todo | h.— Coherencia |
| d.— Evolución | i.— Integración |
| e.— Organización | j.— Dinamicidad |

³⁴ MCKINNEY en la página 49 de su obra "*Tipología Constructiva y Teoría Social*, opusc. cit. considera como características de un Sistema las siguientes:

Generalidad, complejidad, integración, coherencia y encerramiento.

L. V. Bertalanffy en *Robots, Hombres y Mentes*.— Madrid 1971.— Edic. Guadarrama, Colec. Punto Omega, n.º 129.— Pg. 110 afirma como características esenciales de todo Sistema las siguientes:

Interrelaciones multivariables; conservación del todo; Organización a muchos niveles que da como resultado sistemas de orden superior; diferenciación; centralización; mecanización progresiva; casualidad directora y actuadora; regulación; evolución; tendencia hacia una organización superior; teleología; orientación hacia el objetivo de varias maneras y por diversos procedimientos.

A continuación —en el texto— pasaré a caracterizar los sistemas desde una perspectiva propia surgida del análisis efectuado al concepto "Sistema" sin basarme por tanto en ningún autor. Las citas anteriores tienen entonces una funcionalidad de mera ampliación.

Estas diez características se pueden agrupar de una forma más perfecta. Así entre las citadas en la posición "a" y "b", junto con las de las posiciones "h" e "i" pueden reducirse a otras formulaciones más amplias e incluso agruparse, pues son casos típicos de complementación. Lo mismo podríamos decir de las características "d" y "e" ya que toda evolución de un Sistema supone la organización del mismo en uno nuevo. Hay que decir por otra parte que no acepto las formulaciones que al respecto hemos visto de Mckinney ni incluso de Bertalanffy por diversas razones. En primer lugar porque no son fruto de un mismo nivel de análisis. Así Mckinney cita como características propias de los Sistemas la "integración" que es en todo caso una función y el "encerramiento" que es un dato descriptivo-delimitativo. Bertalanffy por su parte repite características dentro de su propia formulación. Así habla al mismo tiempo de "teología" y de "Orientación hacia el objetivo..." (vease nota³⁴).

Las características que yo propongo están formuladas a nivel primario. Quiero decir con ello que considero son las imprescindibles para que se pueda hablar de Sistemas. A su vez y tal como mostraré a continuación dependen de dos niveles diferentes de análisis: El Descriptivo y el Funcional. Todas ellas han sido entresacadas a modo de conclusión de las cuatro posturas analizadas a partir de la literatura especializada:

1.—*Nivel Descriptivo*

- Diferenciación de los elementos.
- Diferenciación de las Interrelaciones.
- Conservación del todo.

2.—*Nivel Funcional*

- Aglutinación de las diferenciaciones en función del todo.
- Evolución hacia organizaciones más perfectas.
- Regulación.
- Dinamicidad.
- Orientación Teleológica

Todo Sistema tendría como características mínimas desde una perspectiva descriptiva las siguientes características: *Elementos; Interrelación; Todo*. Desde una perspectiva funcional: *Aglutinación; evolución; Orientación; Regulación; Dinamicidad*.³⁵

Por otra parte lo que Mc Iver y Page toman como características de los Sistemas pueden servirnos aquí como explicación de la operatividad funcional de los Sistemas a partir de las características enunciadas por nosotros:

- Las unidades en competencia se hallan sujetas a unas consideraciones comunes, a ciertas reglas instituidas.
- Existen fuerzas que actúan tanto dentro como fuera de él (del Sistema)

³⁵ Como se ve y en contra de muchos autores considero como característica propia la Orientación más que la Finalidad. La finalidad es en todo caso un atributo o un aspecto immanente, así como la consecuencia de la Orientación. La verdadera característica de dicho atributo es la Orientación que el Sistema posee hacia él.

—Una decisión adoptada por un grupo estratégicamente situado tiene inmediatas repercusiones tanto en su proximidad como en los lugares más apartados.

—Se produce automáticamente un reajuste de sus elementos a lo largo de su estructura toda, siempre que las circunstancias varíen en cualquier lugar.

—Su extensa interdependencia da origen inevitablemente a unos focos de regulación unos dentro del Sistema, otros fuera de él.³⁶

Quizás uno de los aspectos más interesantes a dilucidar de las características de los Sistemas es la aparente dicotomía que parece encierra el propio concepto. Me refiero a las relaciones existentes entre los elementos y el “todo” sistémico. Ambos aspectos son característicos de todo Sistema. Ello supone necesariamente —y para superar la contradicción— la posibilidad de integración que poseen estas partes o elementos en una totalidad. Los principios por los que se rige esta obligada integración han sido formulados por Johnson, Kast y Rosenzweig³⁷ los cuales nos servirán aquí para explicitar más claramente las relaciones que existen entre las características reseñadas a nivel descriptivo. Son las siguientes:

—El todo es primario y las partes son secundarias.

—La integración es la condición de la interrelacionalidad de las muchas partes dentro de una.

—Las partes así constituídas forman un todo indisoluble en el cual ninguna parte puede ser afectada ni afectar a todas las otras partes.

—El papel que juegan las partes depende del propósito para el cual existe el todo.

—La naturaleza de la parte y su función, se derivan de su posición dentro del todo y su conducta es regulada por la relación de todo a la parte.

—El todo es cualquier Sistema, complejo o configuración de energía, y se conduce como una pieza única no importando su complejidad.

—La totalidad debe empezar como una premisa, y las partes así como sus relaciones, deberán evolucionar a partir del todo.

Observados los principios eminentemente normativos que conjugan los elementos a nivel descriptivo, es necesario hablar a continuación de la situación en la cual se dan los procesos señalados como características funcionales de los Sistemas.

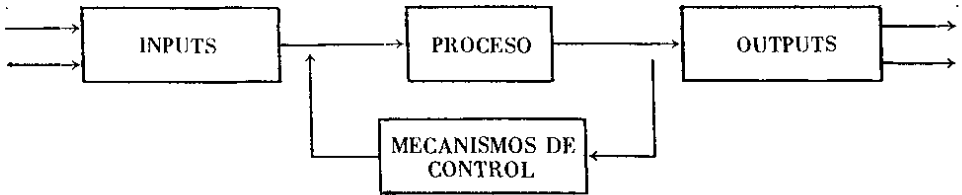
Las funciones sistémicas se producen debido a que cada Sistema posee una serie de elementos con unas determinadas capacidades operativas. Estas son:

- 1) Salida (s) o Output (s)
- 2) Entrada (s) o Input (s)
- 3) Unos procesos que relacionan 1 y 2 (caja negra)
- 4) Mecanismos de Control

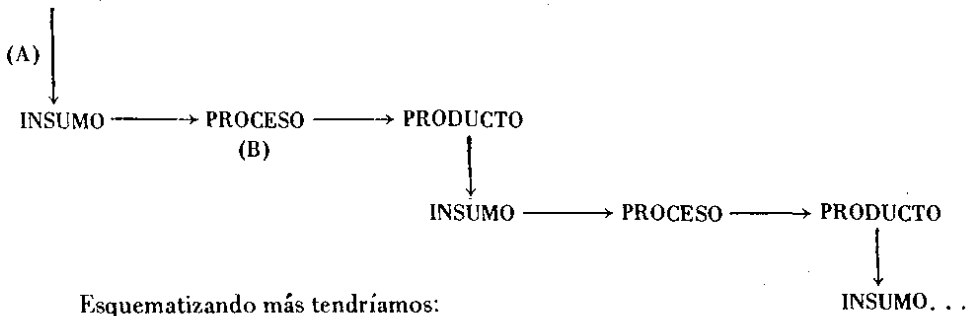
³⁶ MCIVER & PAGE: *Sociología*.— Madrid 1969, 2ª edic. Edit. Teonos. Colec. de Ciencias Sociales.— Pg. 497.—

³⁷ JOHNSON & KAST & ROSENZWEIG: *Teoría, Integración y Administración de Sistemas*.— Opusc. Cit.— Pg. 111.

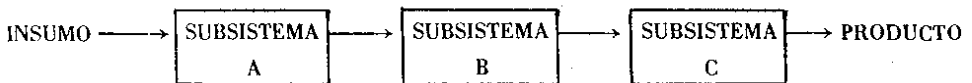
Los Outputs son el resultado del funcionamiento del Sistema. Los Inputs son los elementos iniciales que posee el Sistema gracias a los cuales consigue los resultados o como dice Klausner "la acción del medio sobre un Sistema"³⁸. Los procesos son las combinaciones que sufren los Inputs para obtener las Salidas apetecidas por el propio Sistema. Los mecanismos de control afectan por su parte a los procesos, para así obligar a las combinaciones que realizan, a que logren el estado final del Sistema previamente definido.



La tarea básica de la Entrada (input) denominada a veces "insumo" es proporcionar la fuerza de impulso o de arranque que luego proporcionará al Sistema su material de operación hasta que consiga el producto apetecido (salida del Sistema o Output)³⁹. En esquema sería:



SISTEMA



³⁸ Ver: KLAUSNER: "El Estudio de las Sociedades".— B. Aires 1968 Amorrortu Edit.— Pg. 112.

³⁹ Un estudio bastante detallado de la función del Insumo o Input (entrada) puede verse en: OPTNER, S: *Análisis de Sistemas para Empresas y Solución de Problemas Industriales.*— Opusc. Cit. Págs. 55 y sigs.

El estudio de los procesos sistémicos puede realizarse a partir de un modelo que ha tomado carta de naturaleza en la Teoría de Sistemas; me refiero a la llamada Caja Negra.⁴⁰

La Caja Negra es la abstracción de los procesos sistémicos cuando estos, debido a su complejidad, son difíciles de estudiar. Considerando a dichos procesos como una "abstracción" de la cual no sabemos nada (Caja Negra) podremos lograr descubrir sus mecanismos de funcionamiento a partir de las transformaciones que en ella "sufren" las Entradas, estudiando dichas transformaciones a partir de las Salidas. Estableciendo relaciones que expliquen los cambios producidos sobre una Entrada del sistema a partir de las modificaciones que poseen las Salidas puede llegarse a describir el comportamiento procesual del Sistema.

Queda no obstante por indicar un aspecto constitutivo básico y esencial en todo Sistema. En efecto se nos plantea aún la siguiente cuestión: Si existe interrelación entre los elementos de un Sistema ¿Cuál es el aspecto que materializa esta interrelación? . Por otra parte si se da un proceso desde las Entradas del Sistema hasta las Salidas del mismo ¿Qué es lo que se transmite a través de dicho proceso? .

A estos interrogantes hay que contestar que la posibilidad de la conexión sistémica se encuentra en la Comunicación de Información que entre ellos se transmite.

Como conclusión señalaré que las características reseñadas aquí sobre los Sistemas tanto las enunciadas a nivel descriptivo como a nivel funcional se asientan en la condición indispensable y previa de que todo sistema posee entre sus elementos constituyentes procesos de comunicación que son al fin y al cabo los que posibilitan la interacción de elementos, la aglutinación de los mismos en aras al todo así como los diversos procesos funcionales que en ellos se desarrollan.

La Comunicación de Información es en los Sistemas la posibilidad generadora de toda su fenomenología y por tanto lo que posibilita su propia existencia y razón de ser.

Recapitulación

El Término Sistema supone la concreción de la realidad en tanto se considera dicha realidad como construida por un conjunto de elementos (así como sus atributos, características y propiedades) en interacción dinámica.

Dar este significado al concepto de Sistema supone acotar una realidad que en suma posee —y como consecuencia de su interacción dinámica— unas características como las que enunciamos anteriormente.

Sin embargo, la base profunda sobre la que se asiente la existencia de un Sistema, se halla en la relación que entre sí poseen los elementos que lo conforman. Como ya he señalado la concreción de esta relación intra-sistémica (entre sus elementos) o extra-sis-

⁴⁰ Ver entre otros: SONTAG, E. D. & TESORO, J. L.: *Temas de Inteligencia Artificial*.— Opusc. Cit.— Pg. 16.

BEER, S.: *Cibernética y Administración*.— Opusc. Cit.— Pg. 71.

ASHBY, W. R.: *Introducción a la Cibernética*.— Opusc. Cit.— Págs. 122 y sigs.

témica (entre el Sistema y su medio) que en definitiva anima toda su fenomenología se centra en los procesos comunicativos.

Una realidad si puede definirse como realidad diferente a otras realidades (totalidad singular) y como "realidad relacional" podrá ser estudiada o determinada como Sistema. Esto quiere decir que una Teoría de la Relación⁴¹ como intento sistemático de un cuerpo de Teoría que centre su objeto de conocimiento en la fenomenología relacional de las diversas ciencias, deberá centrarse siempre en realidades sistémicas ya que son ellas las que encierran el "hecho relacional"

La Teoría de la Relación estudiará entonces el fenómeno posibilitador de una realidad sistémica; a su vez el Sistema englobará la Teoría de la Relación como estudio de su aspecto esencial.

Las Ciencias Humano-Sociales se asientan sobre objetos de conocimiento eminentemente relacionales. Así la Psicología supone el estudio de la dialéctica que concurre en la formación de la personalidad y en su consecuencia esencial: el comportamiento humano. La Sociología es fruto de la interacción humana y de sus manifestaciones consiguientes. La Antropología se refiere a la dinámica relacional que se establece entre el ser humano y el sistema cultural. La Pedagogía por su parte, y como Teoría de la Educación se configura en el estudio de la relación pedagógica (didáctica o educativa). Quiero en fin recordar que en esencia, bajo las teorizaciones, conceptualizaciones y experimentaciones que conforman el conocimiento acerca de lo humano y de lo social, se encierra siempre un fenómeno de tipo relacional.

Con ello llegamos a la conclusión de que las diversas parcelas objeto de estudio de las distintas Ciencias Humano-Sociales (por ser determinadas como basamento de fenómenos relacionales) deben definirse y acotarse como Sistemas. Un enfoque sistémico en este tipo de conocimientos supone por consiguiente una ordenación, estructuración o sistematización de áreas del saber humano en base a la Relación. De esta forma el desarrollo del estudio de esta fenomenología relacional será siempre obligado para posibilitar una postura "comprensiva" de la realidad humano-social en cuanto Sistema. En este sentido una Teoría de la Relación supone patrocinar y fundamentar la posibilidad del estudio científico tomado en su concepción sistémica.

⁴¹ Las Bases de una Teoría de la Relación se hallan más que insinuadas en el trabajo del Dr. Alejandro Sanvicens: *Cibernética y Comunicación*, Pgs. 47 a 104 de "Sociología de las Relaciones Públicas" Instituto de C. Sociales de la Diputación Provincial de Barcelona. -- Barcelona 1968.

En mi anterior trabajo "Pensamiento y Método Cibernético" publicado en el n.º 14 de Mayurka incidía en este mismo tema.

Excavaciones en el sepulcro megalítico de Ca Na Costa (Formentera)

por: JORGE H. FERNANDEZ
LUIS PLANTALAMOR MASSANET
CELIA TOPP

Desde hace varios años nos ha venido preocupando el tema de la existencia de vestigios precartagineses en las islas Pitiusas, y las escasas referencias que se poseían sobre los distintos hallazgos: Pinturas de Ses Fontanelles¹, fragmentos cerámicos hechos a mano en la Cueva des Cuieram², el depósito de bronce de la Sabina en Formentera³ la cueva de Portusalé, también en Formentera, con esqueletos en posición fetal y cerámica hasta⁴ los diversos utensilios en bronce hallados en distintos puntos de la isla de Ibiza⁵, eran débiles argumentos para confirmar un hábitat prehistórico en estas islas. Tampoco las excavaciones de la Sociedad Arqueológica Ebusitana⁶, las de Román Ferrer⁷ en la isla de Ibiza, así como las prospecciones del autor de estas líneas con motivo de la Tesis de Licenciatura⁸ proporcionaron indicio alguno al respecto.

¹ BREUIL, H.: *Cueva de las Fontanelles (Ivica)*. Boletín de la Real Sociedad Española de H.^a Natural. Tomo XX Núm. 10. Madrid 1920. pp. 369-376.

² VIVES ESCUDERO, A.: *Estudios de Arqueología Cartaginesa. La Necrópoli de Ibiza*. Págs.3-4. Madrid 1917.

³ VIVES ESCUDERO, A. Opus cit. pp. 4.

SERRA BONET, M.: *Restos de la Edad del Bronce en Ibiza y Formentera* "Revista Ibiza" (1.^a época) n.º 2 pp. 18-20. Ibiza 1944

FERNANDEZ GOMEZ, J. H.: *Hachas de bronce halladas en Ibiza y Formentera* VI Symposium de Prehistoria. Palma de Mallorca 1970. Pp. 64-71. Barcelona 1974.

⁴ PEREZ CABRERO, A.: *Ibiza Arqueológica*. Pág. 34. Barcelona 1911.

⁵ FERNANDEZ GOMEZ, J. H. Opus cit.

⁶ ROMAN CALVET, J.: *Importancia Arqueológica de las Islas Pithyusas*. Barcelona 1906.

ROMAN FERRER, C.: *Antigüedades Ebusitanas*. Barcelona 1913.

PEREZ CABRERO, A. Opus cit.

⁷ ROMAN FERRER, C. *Excavaciones en Cala d'Hort. Ibiza Baleares*. Madrid 1918. *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza*. Madrid 1920; *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza*. Madrid 1921; *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza*. Madrid 1921; *Excavaciones en Ibiza*. Madrid 1923; *Excavaciones en Ibiza*. Madrid 1924; *Excavaciones en Ibiza* Madrid 1926; *Excavaciones en Ibiza*. Madrid 1927.

Memorias de la Junta Superior de excavaciones y antigüedades, núms. 6; 28; 43; 46; 58; 68; 80; 91.

⁸ FERNANDEZ GOMEZ, J. H. *Aportación al Mapa Arqueológico de Ibiza* (Baleares, Tesis de Licenciatura). Barcelona Junio 1973.

Los diversos autores que se han ocupado del tema de la prehistoria de las Pitiusas, reiteradamente han indicado que, o bien estaban deshabitadas, o si existía alguna población ésta era escasa. Colominas Roca que realizó excavaciones tanto en Ibiza⁹ como en Formentera¹⁰, indica en otra de sus obras¹¹ que la cerámica tenida por neolítica de Els Cuieram y los vasos de doble fondo de Menorca son de época romana y que las hachas descubiertas en Formentera hacían pensar en objetos en desuso destinados a refundirlos, y dice textualmente: "A més, a Formentera queden encara en peu enderrocats restes d'edificacions romanes, i, si hagués estat poblada en l'edat del bronze, conservaria alguns dels monuments de la cultura dels talayots, que son de construcció més sòlida i mes monumentals que els de l'epoca romana". Otros autores, como veremos más adelante, han dado su opinión al respecto sobre la prehistoria de las Pitiusas, en uno o en otro sentido: Macabich¹², Martín Almagro¹³, Pericot¹⁴, Sorá Bonet¹⁵, García y Bellido¹⁶, Childe¹⁷, Daniel¹⁸, y máxime teniendo en cuenta la posición geográfica de estas islas en el Mediterráneo y de la presencia de culturas prehistóricas prácticamente en todas las islas del Mediterráneo y la proximidad con las culturas de Mallorca y Menorca.

En un artículo presentado en el Symposium de Baleares en 1970¹⁹, aportábamos nuevos datos sobre los objetos metálicos que se podían conectar con la presencia de gentes en una etapa prepúnica. Posteriormente un nuevo depósito descubierto también en la isla de Formentera²⁰ nos animaba a proseguir en la línea trazada.

La referencia en un artículo de Maña de Angulo²¹ a la existencia de unos hitos de piedra en la zona del Cap de Barbería de Formentera, y cuyo investigador afirma no haber visto, sino tener tan solo la referencia, nos movió a trasladarnos a dicha isla y llavar a cabo una prospección in situ. Efectivamente, en un radio de unos 4 km. pudimos

⁹ COLOMINAS ROCA, J.: *Exploraciones de necrópolis romanas en Ibiza y Formentera*. Rev. Ampurias IV. pp. 138-154. Barcelona 1942.

¹⁰ COLOMINAS ROCA, J.: Opus cit.

¹¹ COLOMINAS ROCA, J.: *Les terracuites Cartagineses d'Eivissa*. "Monografies d'Art Hispànic". Barcelona 1938.

¹² MACABICH LLOBET, I.: *Historia de Ibiza* Vol. I. Edit. Daedalus. Palma de Mallorca 1966.

¹³ ALMAGRO BASCH, M.: *Manual de Historia Universal*. Tomo I. Pág. 656. Espasa Calpe. Madrid 1960.

¹⁴ PERICOT GARCÍA, L.: *The Balearic Islands*. London 1972. Thames and Hudson.

¹⁵ SORÁ BONET, M. Opus cit.

¹⁶ GARCÍA Y BELLIDO, A.: *La colonización Púnica en "Historia de España"* dirigida por Menéndez Pidal. pág. 339. Espasa Calpe. Madrid 1952.

¹⁷ CHILDE, V. G.: *The Dawn of European Civilization* pp. 263-264. Rourledge and Kegan Paul. London 1957.

¹⁸ DANIEL, G.: *The Megalith Builders of Western Europe*. pág. 87. Hutchinson. London 1958.

¹⁹ FERNANDEZ GOMEZ, J. H. *Hachas de bronce halladas en Ibiza y Formentera...*

²⁰ FERNANDEZ GOMEZ, J. H. *Nuevo depósito de hachas descubierto en Formentera* (Baleares). Rev. Pyrenae, 9. pp. 177-183. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. 1973.

²¹ MAÑA DE ANGULO, J. M.^a: *Notas Arqueológicas sobre Formentera (1952-1953)*". M.M.A.P. Vol. XIII-XIV. Págs. 12-16. Madrid 1956

localizar diversos restos de construcciones en piedra: círculos, paredes alineadas, habitaciones rectangulares, que indican unas edificaciones de un momento anterior al púnico y todo ello reforzado por el hallazgo superficial de unos pocos fragmentos cerámicos hechos a mano. La zona a la que nos referimos está hoy pendiente de estudio y excavación. Todo ello era para nosotros una prueba palpable de que en las Pitiusas, y concretamente en la menor, había existido una cultura anterior o cohetánea a la civilización cartaginesa de Ibiza en el 654 a. J.C.

Fue sin embargo posteriormente que tuvimos la prueba irrefutable ante el mundo de la ciencia de la presencia de gentes en época prehistórica en las Pitiusas. En conversación en torno a esta problemática con nuestro querido amigo D. Manuel Sorá Bonet, manifestó al autor de estas líneas que tenía noticia de que en un lugar próximo al Estany Pudent de Formentera, existían vestigios de una vivienda paralela a la cultura del Argar.

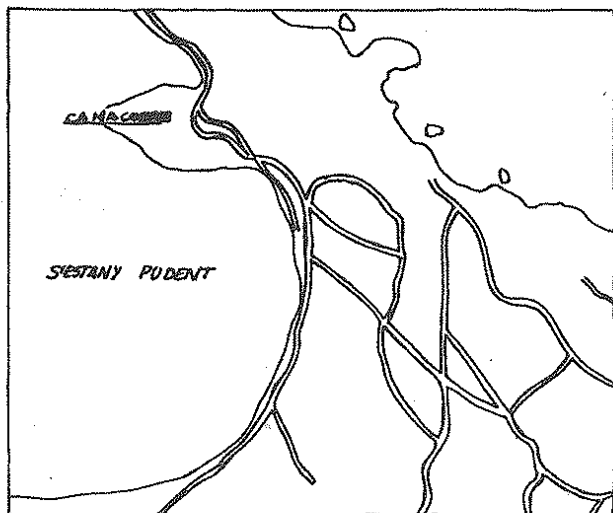
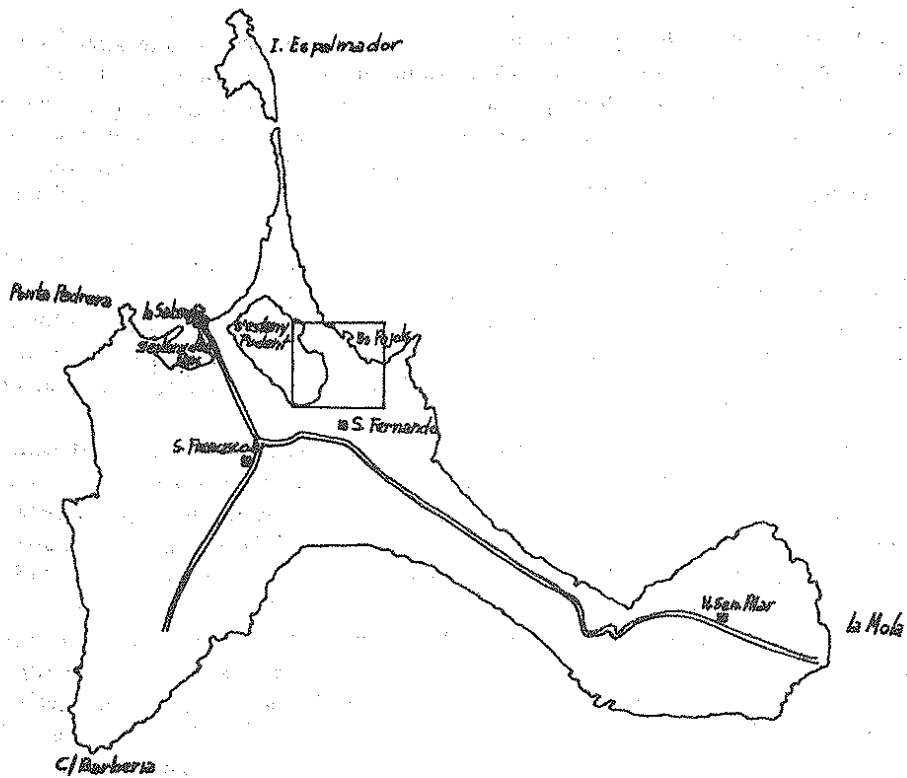
Poco tiempo después y con motivo de la visita a Ibiza de D. Luis Plantalamor, Director del Museo de Menorca, invité al mismo a una visita a Formentera para mostrarle los restos existentes en la zona del Cap de Berbería, posteriormente y tras relatarle lo comunicado por el Sr. Sorá Bonet, nos trasladamos a la zona del Estany Pudent donde tras una larga prospección apareció ante nuestros ojos el yacimiento que aquí estudiamos.

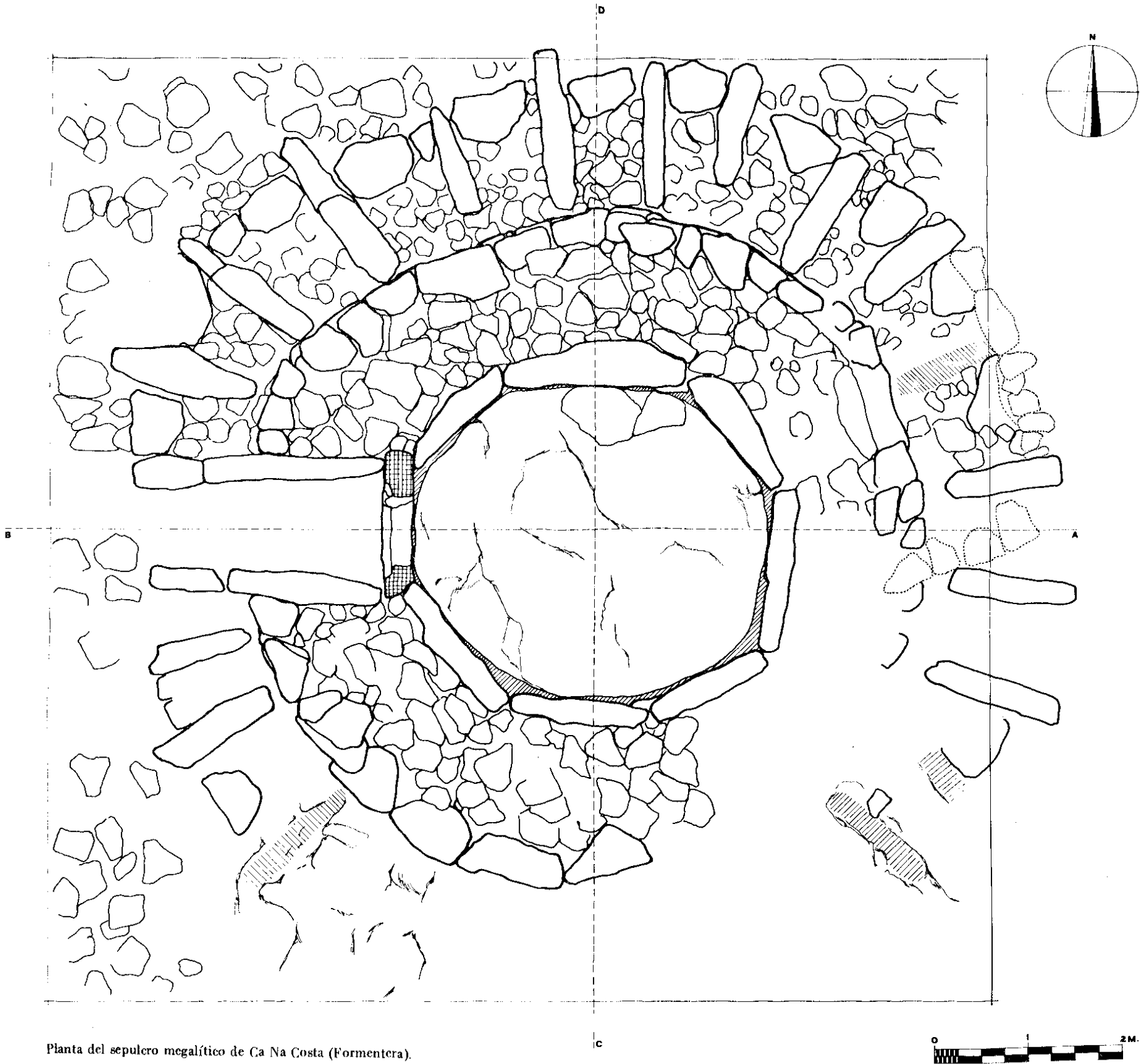
Solicitado el correspondiente permiso de excavación y concedido el crédito para dichos trabajos, se constituyó el grupo de trabajo bajo la dirección del que suscribe y compuesto por D. Luis Plantalamor y Dña. Celia Topp, colaborando en dichos trabajos los estudiantes de Arqueología D. Jorge Anglada y D. Juan Ramón Torres a lo largo de toda la campaña y esporádicamente estudiantes del Instituto Nacional de Bachillerato con algunos de sus profesores y diversos voluntarios, comenzando los trabajos en Febrero de 1975.

JORGE H. FERNANDEZ

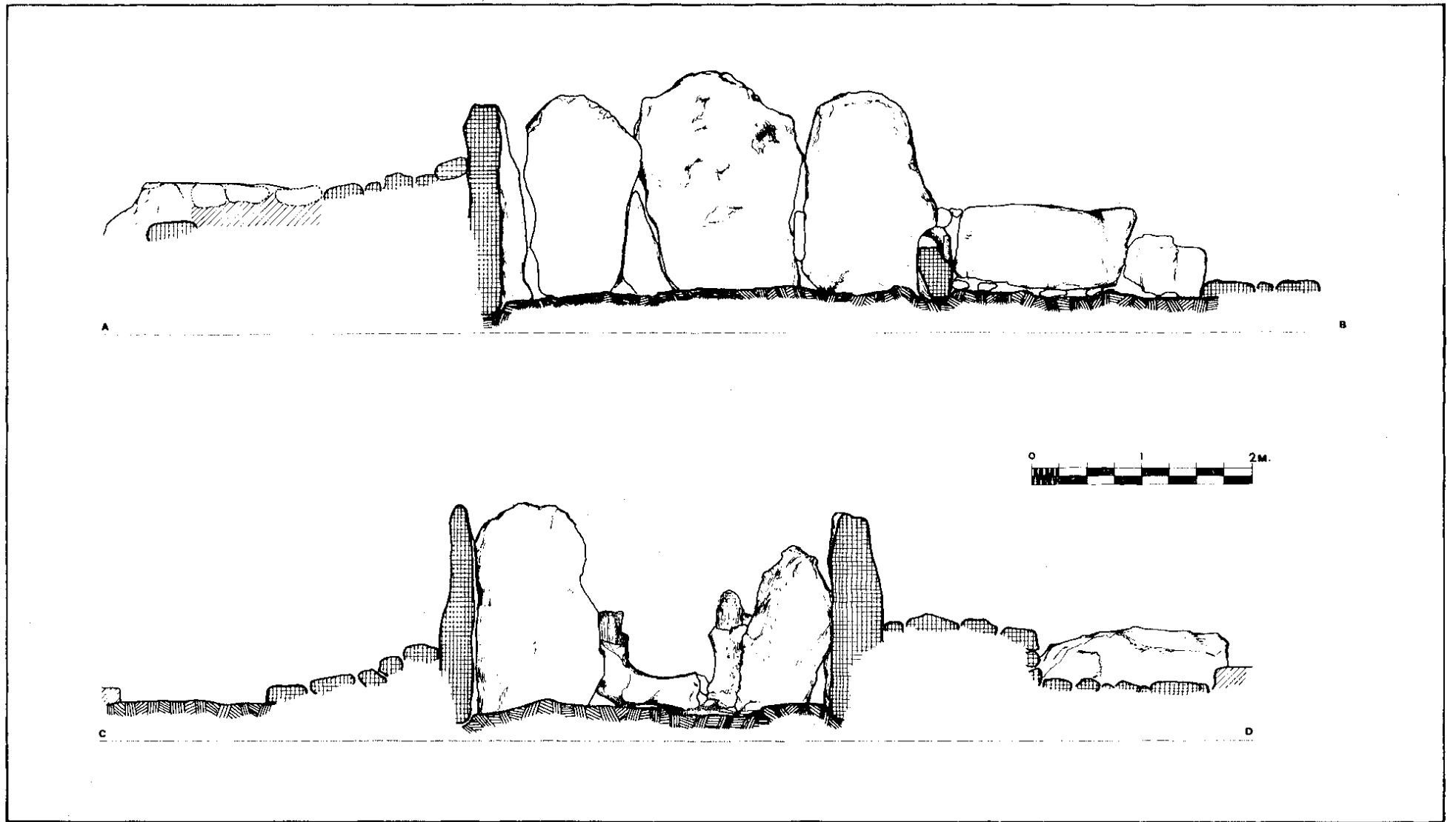
Director del Museo Arqueológico de Ibiza







Planta del sepulcro megalítico de Ca Na Costa (Formentera).



Alzados del sepulcro megalítico de Ca Na Costa (Formentera): AB sección longitudinal; CD sección transversal.

I. SITUACION DEL SEPULCRO Y SU ENTORNO

El monumento megalítico de CA NA COSTA, está situado en los terrenos de la urbanización de su mismo nombre en la península que penetra al Oeste en el Estany Pudent. A él se accede por la carretera que desde La Sabina bordeando las salinas conduce a la zona turística de Es Pujols, a unos 1.200 metros al Este del yacimiento. Su referencia topológica es de 38°-43'-28" de latitud y 5°-07'-59" de longitud en el Mapa Militar, Hoja n.º 824 del año 1960 y a escala 1: 25.000.

La isla de Formentera presenta escasa variación orográfica, es de forma irregular y plana, teniendo como punto más alto la Atalaia de la Mola a 202 metros sobre el nivel del mar. El monumento de Ca Na Costa se eleva 5 metros sobre el nivel del mar, en el punto más alto de la zona donde se halla emplazado, dominando una amplia panorámica del Estany Pudent, laguna salobre de escasa profundidad, a unos 400 metros al Oeste del yacimiento.

La formación geológica de Formentera está compuesta exclusivamente por piedra caliza miocénica ²² de la cual se construyó totalmente el dolmen.

El monumento se encontraba en un estado de conservación extraordinariamente bueno si tenemos en cuenta que dicha construcción era conocida en la isla, aunque sin saber su verdadero significado. El hecho de la disposición simétrica de las piedras hizo que se le asociara con un reloj de sol; de aquí tal vez la causa de que fuera respetado y haya llegado hasta nosotros, incluso no hace más de cincuenta años en el centro de la cámara se plantó un acebuche que quedaba protegido de los vientos por los ortostatos que la formaban.

II. LA EXCAVACION

La fotografía n.º 1 nos muestra el monumento antes de que se procediera a los trabajos de excavación. Los grandes ortostatos que forman la cámara sobresalían aproximadamente un metro de la superficie del terreno; también eran visibles, tan sólo en su parte superior, algunos de los radiales, pero no así las piedras que constituyen el corredor de acceso que apenas se distinguían de la configuración del suelo.

Desde el primer momento se identificó el yacimiento como un sepulcro de corredor, el primero identificado en las islas Pitiusas.

La excavación a buen ritmo duró diez días, poniéndose al descubierto el monumento hasta sus cimientos. Se levantaron planos, fue cartografiado detalladamente y se le rodeó de una valla metálica para su protección. Actualmente se ha remitido toda la documentación para que se instruya el expediente de Monumento Nacional.

Una vez eliminadas de la zona los arbustos y piedras sueltas, se hizo un levantamiento del lugar por el sistema de triangulación, marcando dos líneas principales axiales: Norte-Sur, Este-Oeste y un área de 10x10 metros se delimitó para su excavación.

El yacimiento de Ca Na Costa fue excavado en tres unidades bien diferenciadas: Acceso, Cámara y Zona circundante.

²² COLOM, G.: *Más allá de la Prehistoria*. Pág. 120. C.S.I.C. Madrid 1950.

III. EL CORREDOR DE ACCESO

Tiene el corredor 2,40 metros de largo, variando su altura entre los 0,65 metros de la entrada y los 0,75 metros en el punto de contacto con el acceso de la cámara. Mide de anchura 0,80 metros en la entrada, ensanchándose gradualmente hasta llegar a la cámara donde mide 1,20 metros.

El corredor fue construido de dos pares opuestos de ortostatos de menor tamaño, los menores en la entrada. En esta zona se encontró una piedra encajada transversalmente entre los ortostatos más pequeños y que en principio se pensó que podría ser una puerta de piedra, si bien a medida que la excavación iba avanzando se puso de manifiesto que no estaba in situ, existiendo una capa de tierra entre dicha piedra y el suelo del corredor. Cabe la posibilidad de que hubiera formado parte de la cubierta desaparecida del corredor y cuyas únicas trazas eran unos fragmentos de piedra encontrados en el relleno del mismo. La piedra una vez avanzada la excavación fue retirada y no figura en los planos (Foto 2).

En el extremo Este del corredor, dando acceso a la cámara propiamente dicha, se encuentra una losa perforada de 0,75 metros de altura muy deteriorada en su lado sur (Foto3), a pesar de su estado era fácilmente identificable desde el principio. Con toda probabilidad esta losa perforada consistía en una única pieza, aunque no puede descartarse la posibilidad de que estuviera formada por dos medias losas perforadas y afrontadas.

La excavación comenzó en el lado Oeste, es decir, a la misma entrada del corredor, realizándose de forma nivelada hasta llegar al piso de roca. Pronto se hizo evidente que no existía posibilidad alguna de establecer una estratigrafía ya que por todo lo largo del corredor se notaba que la tierra había sido removida en épocas relativamente recientes. Los hallazgos en este sector consistieron principalmente en conchas, fragmentos cerámicos de distintas épocas oscilando entre el prehistórico y el moderno. También se pusieron al descubierto huesos tanto de animales como humanos. Una pequeña concentración de éstos últimos fue hallada debajo y a la derecha de la losa perforada de acceso a la cámara, y entre ellos había un fragmento grande de sacrum, así como de tibia, húmero y peroné, todo ello en desorden y evidentemente no en su posición original. Los únicos otros huesos reconocibles eran los de un pequeño esqueleto de un animal vegetariano, probablemente de un cordero o cabrito, y con toda seguridad reciente, algunas falanges humanas, fragmentos de costillas y parte del maxilar inferior derecho humano.

No existían trazas de bloqueo o relleno intencionado, ni restos de carbón ni de decoloración por el calor. A la entrada se puso al descubierto trazas de pavimentación que al ser investigado resultó formar parte de la plataforma base del entorno. La cubierta del corredor sigue siendo materia de conjetura, pudo haber consistido en losas trasversalmente dispuestas sobre los dos pares de ortostatos que forman el corredor, que fueron ya antiguamente quitadas. Es posible también que nunca haya tenido cubierta ya que las únicas trazas que se han encontrado son los restos de fragmentos de piedra encontrados entre el relleno.

IV. LA CAMARA

La cámara es de planta aproximadamente circular con un diámetro interior de 3,80 metros de Este a Oeste y de 3,40 metros de Norte a Sur. Está formada por siete grandes ortostatos de piedra caliza local con una altura media de 2 metros y un espesor de 0,30 - 0,40 metros.

La cámara se excavó mediante el método cuadrante. Después de haber limpiado la maleza y eliminado la capa superior de tierra, toda aquella que se extraía de su interior fue cribada. Gracias a ello muchos pequeños fragmentos cerámicos, entre ellos los dos con incisiones se pudieron recuperar, así como los botones de hueso con perforación en V y dos pequeñas cuentas de collar de hueso en forma de disco.

La excavación empezó en el cuadrante n.º 3, al Sur-Oeste. Desgraciadamente también se hizo patente que no había posibilidad de establecer un corte estratigráfico ya que la tierra de la cámara había sido removido en época incierta. Al igual que en el pasillo aparecían conchas, fragmentos cerámicos de épocas distintas, aunque en un mayor número cerámica hecha a mano, en todas las partes de la cámara y todos los niveles. Esta remoción de tierra se hacía más patente en la parte central donde se había excavado un hoyo para ser plantado el acebuche al que nos hemos referido anteriormente. Allí la tierra no solamente estaba suelta, como en los restos de los niveles superiores de la cámara, unos 0,30 metros de profundidad, sino que también aparecía muy negra, como un verdadero humus. Al ser extraído el acebuche, entre sus raíces y cerca de la superficie apareció un fragmento cerámico con mamelón en el cuadrante n.º 2.

En el nivel inferior, cerca de las losas verticales la tierra estaba más compacta, más clara en su coloración, existiendo además fragmentos de grandes losas a unos 20 cms. del suelo de la cámara. Estos eran más evidentes en los sectores n.º 3 y 4. Bajo las losas caídas del sector n.º 3 aparecieron unos pocos restos humanos y fragmentos cerámicos hechos a mano, yacían desordenadamente al pie del ortostato n.º 5, como si hubiesen sido desplazados para hacer sitio a un nuevo enterramiento. Si tal como deducen los autores, estos fragmentos de losas y tierra compacta representan el techo desmoronado de la cámara, seguramente serán los únicos restos in situ aunque no estén en su posición original.

El suelo de la cámara es la misma roca virgen en la cual ha sido horadada una hendidura poco profunda y circular que actúa como receptáculo de los ortostatos. Esta hendidura perfectamente realizada y simétrica (Foto n.º 4), es uno de los muchos detalles sobresalientes del dolmen de Ca Na Costa e ilustra su excepcional planificación y ejecución.

Como detalle constructivo es interesante señalar que entre los siete ortostatos que forman la cámara, entre cada uno de ellos hay unas lajas de piedra de menor tamaño a modo de cuña, en su parte inferior, encajando así mismo en la hendidura circular donde van insertados los ortostatos.

La cámara fue excavada en su totalidad hasta la roca natural y las grandes losas caídas, halladas en los sectores n.º 3 y 4, fueron amontonadas al pie del ortostato n.º 4.

V. EL ENTORNO

El dolmen se encontraba circundado, en primer término, por un muro de contención que terminaba a ambos lados del extremo Oeste, a la altura de la mitad del pasillo de acceso y de forma brusca. La cara externa de este muro estaba formada por lajas de piedra de tamaño mediano de las cuales quedan una hilera de cuatro en el sector n.º 4 y de tres en otras zonas del muro. El espacio intermedio entre la cara externa del muro de contención y los ortostatos consiste en un relleno de pequeñas piedras y tierra apisonada.

Al parecer este muro no debía ser suficiente soporte para los ortostatos que forman la cámara y sostener la cubierta; los constructores del sepulcro para fortalecerlo colocaron de trecho en trecho, grandes bloques de piedra que actuasen como trabas. Al igual que los ortostatos de la cámara, estos bloques se encuentran encajados en huecos tallados en la roca. Su disposición es radial y simétrica y su propósito funcional evidente. Originariamente existieron 24 radiales, pero la mayoría de ellos en el sector Sur han desaparecido probablemente para utilizarlos en la construcción de cualquiera de las paredes existentes en la zona. No obstante se conservan los huecos donde estuvieron insertos pudiéndose identificar su ubicación fácilmente y la perfecta simetría de todo el conjunto lleva a la conclusión de que ambos lados se deben haber correspondido. Actualmente hay 14 radiales in situ y cuatro huecos bien visibles.

Los espacios entre los radiales estaban rellenos por pequeñas piedras. Para su mayor solidez ésta quedaba asegurada por una losa de retención que unía los radiales en su punto de entronque con la plataforma exterior. (Foto 5).

Esta plataforma a que nos referimos no ha sido determinada en esta primera fase de trabajos, pero se ha podido constatar en distintos puntos de la construcción. Está formada por una pavimentación en piedra caliza muy rústica que, al parecer, circunda el área total del monumento.

Pocos fueron los hallazgos que se produjeron en esta área circundante: conchas, fragmentos cerámicos de diferentes épocas etc., si bien parecía que esta zona había sido menos revuelta que el corredor y la cámara.

No se constató la presencia de una estructura de tipo ritual, tampoco existían muestras de carbón ni sectores decolorados por el calor, ni fosa, cacharro o vasija o fragmentos intencionalmente dispuestos, así como tampoco restos de relleno intencional.

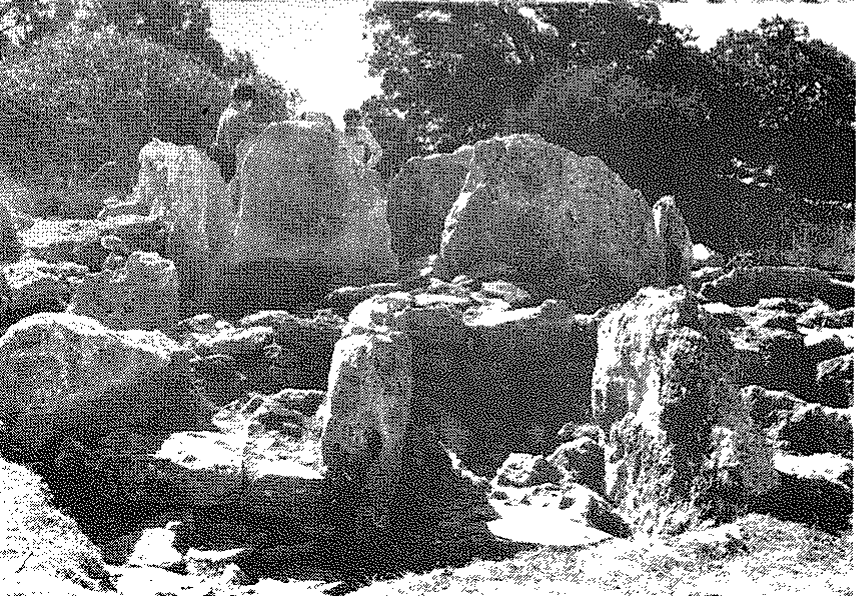
Eventualmente todo el entorno, a excepción hecha de la plataforma, que quedó reservada para la segunda fase de trabajos, fue limpiado, dejando a la vista las paredes y radiales.



Aspecto general
desde el lado N.
antes de la excavación.



Aspecto general
desde el lado N.



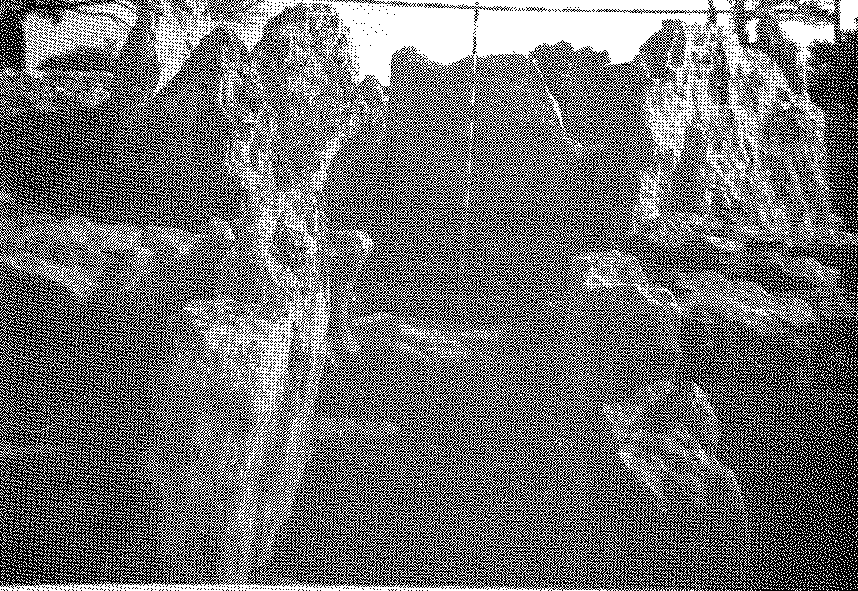
Aspecto general
desde el lado N. E.



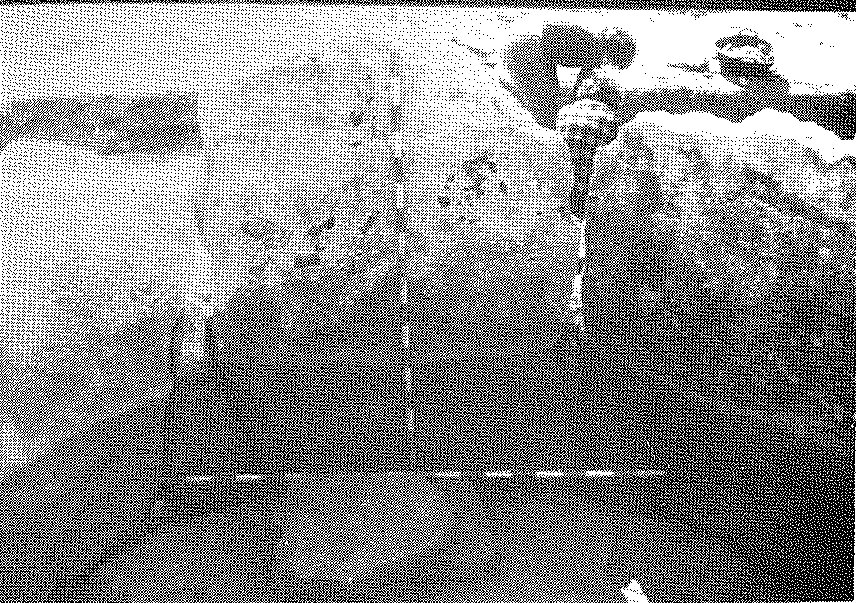
Aspecto general del lado S.

Corredor durante la excavación con las piedras caídas.





Corredor,
losa perforada y cámara.



Interior en el lado E.
obsérvese el surco en el que
se hincan los bloques.



Interior de la cámara,
losas caídas.



Aspecto general después de la excavación, desde el ángulo N. O.

INVENTARIO DE OBJETOS

SECTOR I

N.º 1. Fragmento de borde, probablemente perteneciente a un cuenco de borde ligeramente vuelto hacia afuera. De color grisáceo con tonalidades anaranjadas e impurezas debido a la abundancia de degasante.

S.I. n.º 2

Fragmentos pertenecientes a un cuenco alisado en las dos superficies. De color gris por fuera y rojizo en su interior. Con degasante.

S.I. n.º 3

Fragmento de borde perteneciente a un cuenco muy fino, de paredes curvas y alisadas más por dentro que por fuera. De color negruzco por dentro y grisáceo por fuera, con degasante. Diám. máx. 0,210 m.

S.I. n.º 4

Botón de sección triangular de paredes gruesas y perforación en V, de material de hueso, muy fragmentado, faltándole un fragmento de su parte inferior. Alt. 0,013 m. Long. 0,020 m. Anch. 0,013 m.

S.I. n.º 5

Botón de hueso de sección y base triangular con ranura transversal, en muy mal estado de conservación. Alt. 0,010 m. Long. 0,021 m. Anch. 0,016 m.

S.I. n.º 6

Botón de hueso piramidal y base rectangular, de aristas romas y con toda probabilidad con perforación en V. difícil de precisar dado el estado fragmentario de conservación. Alt. 0,016 m. Long. 0,029 m. Anch. 0,009 m.

SECTOR II

n.º 7

Fragmento de borde perteneciente a un vaso troncocónico de paredes abiertas y borde vuelto hacia afuera. De Color negro, alisadas las dos superficies. Con degasante, teniendo agarradera en forma de muñón. Diám. máx. 0,186 m.

S. II n.º 8

Fragmento de borde perteneciente a un vaso troncocónico de paredes rectas; de color gris obscuro, con las paredes alisadas y degasante.

S. II. n.º 9

Fragmento de borde de un cuenco vuelto hacia adentro, color negruzco con degasante y alisado por las dos superficies. Diám. máx. 0,110 m.

S. II. n.º 10

Fragmento de borde liso perteneciente a un cuenco muy bien cocido y alisado. De color negruzco con tonalidades rojizas y degasante.

S. II. N.º 11

Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de borde vuelto, paredes alisadas, color grisáceo con degasante.

S. II n.º 12

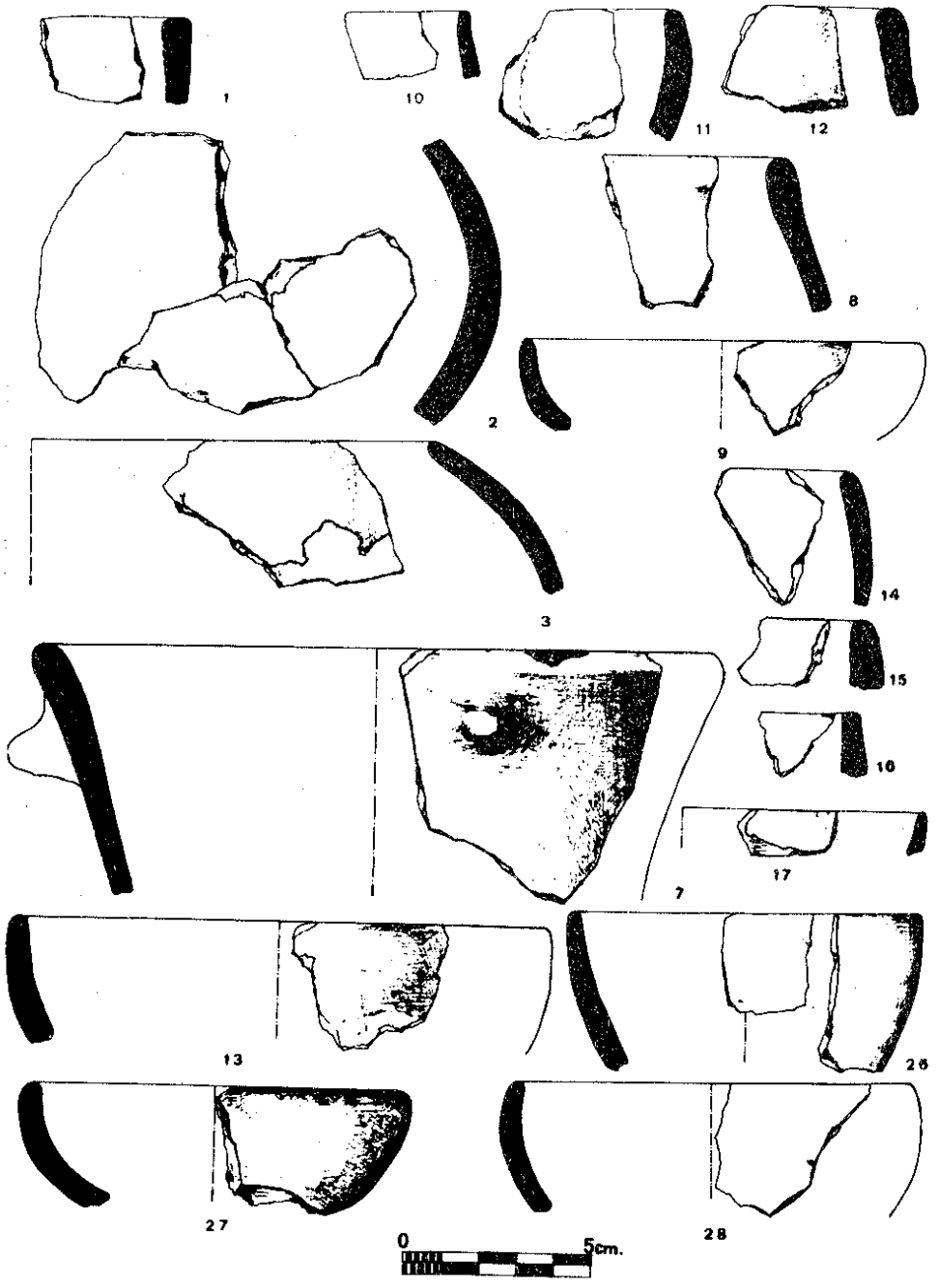
Fragmento de borde de una vasija, con las paredes alisadas; color gris negruzco y degasante.

S. II. n.º 13

Fragmento de un borde de cuenco de paredes vueltas hacia el interior, alisadas. Color gris y degasante.

S. II. n.º 14

Fragmento de borde de un cuenco de paredes vueltas hacia dentro, alisadas sus superficies. Color rojizo, con degasante.





4



5



6



S. II. n.º 15

Fragmento de borde amorfo, color rojizo, alisado por su parte externa. Con degreasante.

S. II. n.º 16

Fragmento de borde plano posiblemente perteneciente a un cuenco de pequeño tamaño. Alisado en sus dos superficies. De color negro por dentro y rojizo por fuera. Con degreasante.

S. II. n.º 17

Fragmento de borde perteneciente posiblemente a un cuenco de pequeño tamaño y paredes finas. Alisado en sus dos superficies. Color grisáceo, con degreasante.

S. II. n.º 18

Botón de hueso triangular con perforación en V y base rectangular. Alt. 0,019 m. long. 0,023 m. Anch. 0,008 m.

S. II. n.º 19

Botón de hueso piramidal de base cuadrada y aristas romas, confeccionado con un colmillo de cerdo. Presenta perforación en V. Alt. 0,010 m. Long. 0,019 m. Anch. 0,017 m.

S. II. n.º 20

Botón de hueso piramidal de base cuadrada y aristas romas, confeccionado con un colmillo de cerdo. Tiene perforación en V. Alt. 0,007 m. Long. 0,013 m. Anch. 0,010 m.

S. II. n.º 21

Botón de hueso de sección triangular y base rectangular, confeccionado con colmillo de cerdo, muy toscamente. Presenta perforación en V. Alt. 0,010 m. Long. 0,013 m. Anch. 0,010 m.

S. II. n.º 22

Botón piramidal de concha, con base cuadrada y perforación en V. Alt. 0,004 m. Long. 0,014 m. Anch. 0,013 m.

S. II. n.º 23

Botón de concha, de goma piramidal y base cuadrada. Presenta perforación en V. Alt. 0,005 m. long. 0,013 m. Anch. 0,011 m.

S. II. n.º 24

Cuenta de collar de hueso de forma cilíndrica aplanada y perforación transversal iniciada por ambos lados. Alt. 0,002 m. Diám. 0,005 m.

SECTOR III.

n.º 26

Fragmentos de dos bordes de un vaso tronconónico, de color marrón claro, con impurezas.

S. III. n.º 27

Fragmento de borde de un cuenco de borde vuelto hacia dentro, alisado. De color negro en el interior y negro con tonalidades claras en el exterior, con degreasante.

S. III. n.º 28

Fragmento de borde de cuenco, de paredes vueltas hacia el interior, alisado en su parte externa. Color gris con degreasante.

S. III. n.º 29

Fragmento de borde de cuenco, de paredes vueltas hacia dentro, alisado, de color negro y con impurezas.

S. III. n.º 30

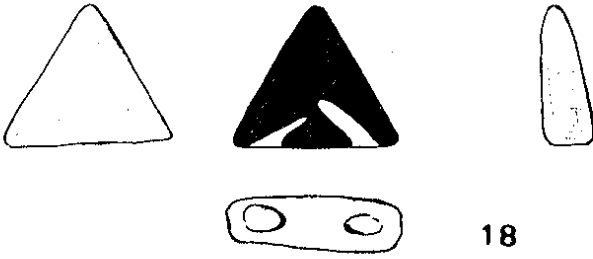
Fragmento de borde de un cuenco de paredes vueltas hacia dentro, alisado; de color negruzco con degreasante.

S. III. n.º 31

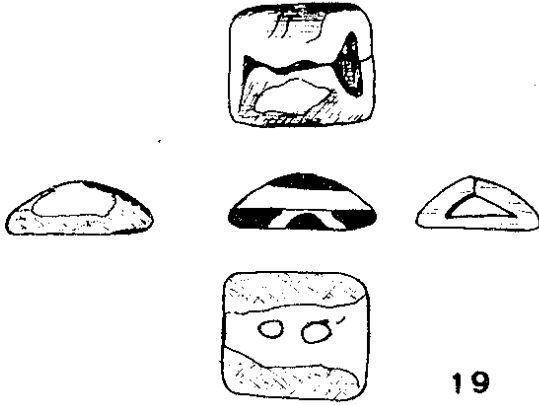
Fragmento de una vasija posiblemente de forma globular, alisado; color negruzco y con degreasante.

S. III. n.º 32

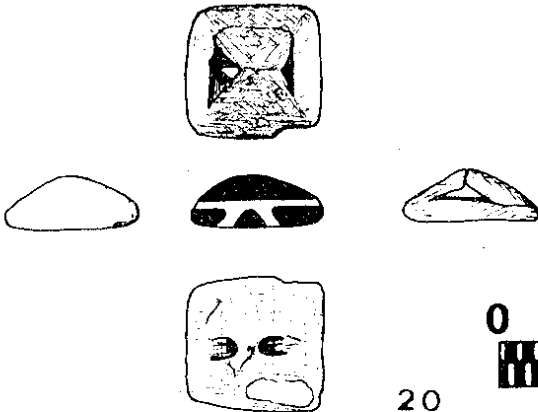
Fragmento de borde de cuenco, alisado por dentro; de color negruzco en su interior y gris rojizo por fuera, con degreasante.



18



19



20



S. III. n.º 33

Fragmento de borde de cuenco, de borde plano; alisado. De color negro en el interior y gris rojizo en el exterior, con poco degreasante

S. III. n.º 34

Fragmento de un borde de un cuenco de paredes vueltas hacia el interior; alisado en sus dos caras. De color negro con degreasante

S. III. n.º 35

Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular; alisado. De color negro en el interior y gris rojizo en el exterior, con impurezas.

SECTOR IV.

n.º 36

Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de paredes muy finas. De superficie alisada, color negro con degreasante muy fino.

S. IV. n.º 37

Fragmento de borde posiblemente de un cuenco; superficies alisadas. De color negro en el interior y gris rojizo en el exterior. Con degreasante muy fino.

S. IV. n.º 38

Fragmento de borde de una vasija de paredes gruesas. De color gris rojizo, con degreasante.

S. IV. n.º 39

Fragmento de un borde de un cuenco de paredes finas, alisado, color negro. Con degreasante fino.

S. IV. n.º 40

Fragmento de borde posiblemente perteneciente a un cuenco de paredes alisadas. Color gris parduzco. Con degreasante.

S. IV. n.º 41

Fragmento de borde probablemente perteneciente a un cuenco, de paredes alisadas. Color gris, con degreasante.

S. IV. n.º 42

Fragmento de borde de un cuenco, de paredes vueltas hacia dentro. De color negruzco; con degreasante.

S. IV. n.º 43

Fragmento de borde de una vasija, de paredes alisadas. De color grisáceo; con degreasante.

S. IV. n.º 44

Fragmento posiblemente perteneciente a una vasija troncocónica de paredes abiertas y borde de perfil triangular; de color negruzco; con degreasante.

S. IV. n.º 45

Fragmento de una vasija posiblemente perteneciente a una ollita globular, de paredes alisadas en el exterior; color negruzco, con degreasante.

S. IV. n.º 46

Fragmento de cerámica con una incisión en forma de banda reticulada y posiblemente parte de otra en su extremo superior; de barro oscuro alisado. Con abundante degreasante.

S. I n.º 47

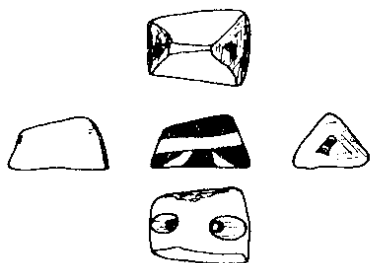
Fragmento de cerámica con restos de incisiones en forma de banda reticulada y parte de otras incisiones en forma triangular; barro oscuro y con abundante degreasante.

S. IV. n.º 48

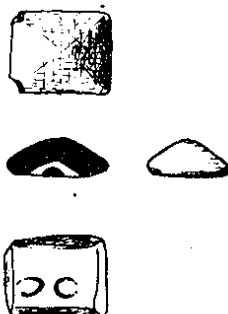
Fragmento de cerámica perteneciente a una olleta globular, de superficies alisadas. Color negro en la superficie interior y gris rojizo en el exterior. Con impurezas.

S. IV. n.º 49

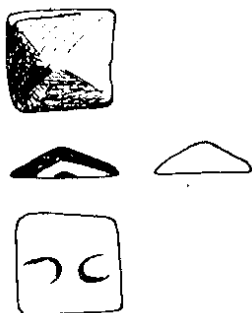
Botón de hueso piramidal de base rectangular con perforación en V, confeccionado con un colmillo de cerdo. Alt. 0,010. Long. 0,020. Anch. 0,015 m.



21



23



22



24



25



S. IV. n.º 50

Botón de hueso piramidal de base rectangular, con perforación en V. Alt. 0,007 m. Long. 0,012 m. Anch. 0,013 m.

S. IV. n.º 51

Botón de hueso piramidal de base rectangular con perforación en V. Alt. 0,007 m. Long. 0,014 m. Anch. 0,009.

S. IV. n.º 52

Fragmento de un botón de hueso piramidal muy deteriorado, probablemente de base cuadrada y perforación en V. Anch. 0,013 m.

S. IV. n.º 53

Fragmento de un botón de hueso del que sólo conservamos un fragmento muy pequeño con una perforación.

S. IV. n.º 54

Botón de hueso piramidal de base rectangular con perforación en V. Alt. 0,008 m. Long. 0,019 m. Anch. 0,012 m.

S. IV. n.º 55

Fragmento perteneciente a la parte superior de un cuenco de sección curva. De barro marrón negruzco; alisado en sus dos caras; con degreasante.

S. IV. n.º 56

Fragmento de borde de tipo vuelto de barro gris rojizo; alisado en sus dos superficies, poco degreasante; cerámica muy fina y bien cocida.

S. IV. n.º 57

Fragmento perteneciente a una vasija con filtro, del que se conservan restos de cuatro perforaciones (¿Quesera?), realizadas antes de la cocción de dentro a fuera; de color negruzco con impurezas y no alisada.

S. IV. n.º 58

Fragmento de vasijo globular de cuello diferenciado y borde vuelto; barro gris, muy bien cocida, con degreasante bien distribuido y fino; estructura escamosa.

CORREDOR. n.º 59

Fragmento de borde de cuenco de borde curvo; barro gris en el interior, marrón y alisado en el exterior; con degreasante.

RADIAL B. n.º 60

Fragmento de vasija de borde vuelto y redondeado, de perfil sinuoso, color gris rojizo; alisado más en el interior que en el exterior; con mucho degreasante, sobre todo en su parte externa; muy bien cocido, estructura escamosa.

PLATAFORMA. n.º 61

Fragmento de borde de cuenco de paredes curvas y finas; de barro gris con impurezas. De tonalidades claras ocre en el exterior; muy degradable. No alisado, muy bien cocido y de estructura escamosa. Diám. 0,109 m.

PLATAFORMA. n.º 62

Fragmento de borde posiblemente perteneciente a una olla globular de borde recto; tono gris don degreasante; alisado en el exterior, de estructura escamosa.

SECTOR SO-SE n.º 63

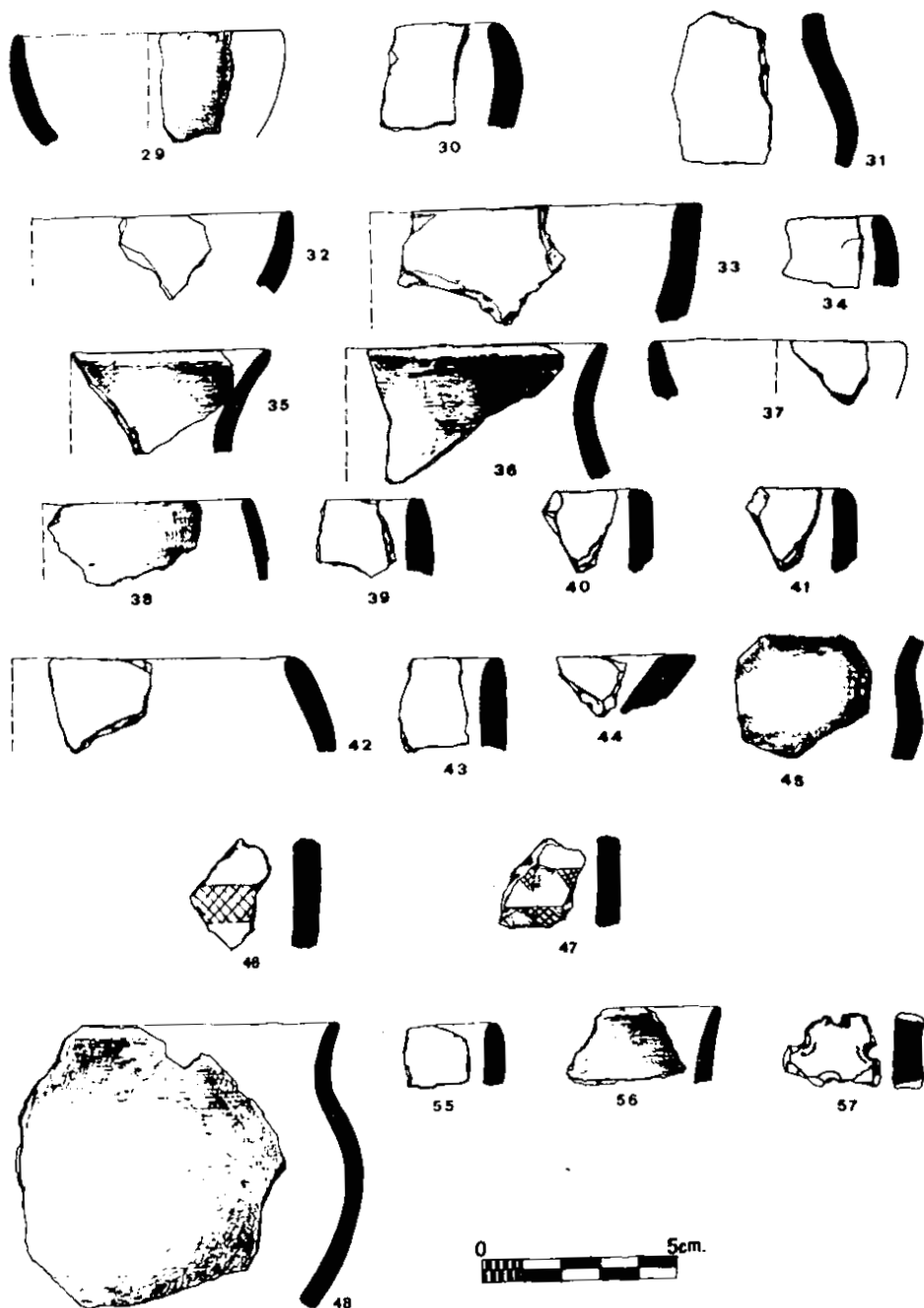
Fragmento de cuenco de borde recto y plano, de barro negro en el interior, marrón rojizo en el exterior; alisado en sus dos superficies, con degreasante. Diám. 0,162 m. boca.

SECTOR SO-SE. n.º 64

Fragmento posiblemente perteneciente a una vasija troncoconónica, con agarradera lateral y horizontal; de barro gris marrón claro en el exterior; nada alisada y con abundante degreasante.

SECTOR OESTE EXTERIOR. n.º 65

Fragmento de borde de vasija globular de borde ligeramente vuelto y diferenciado; de barro gris rojizo en el exterior y gris en el interior; de paredes gruesas y muy poco alisado en el exterior. Diám. 0,162 m. de boca.



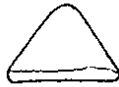
ANGULO N-E. n.º 66

Piedra granítica tallada y alisada de forma cúbica, de lados ligeramente curvos y ángulos romos.

Diám. 0,043 m. de lado

SECTOR S-O EXTERIOR. n.º67

Fragmento de piedra pómez volcánica. 0,055 m. alto. Anch. 0,035 m.



49

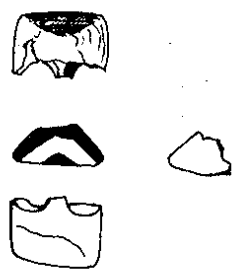


50



51

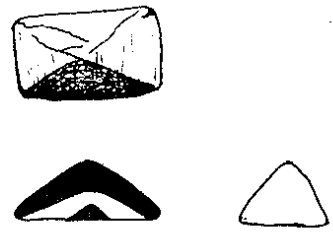




52

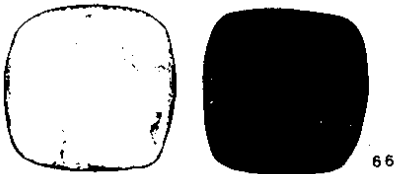
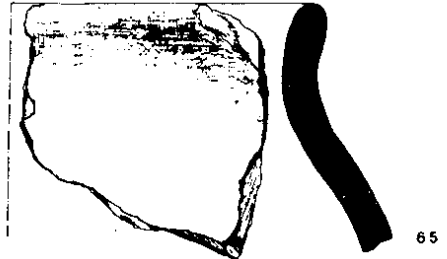
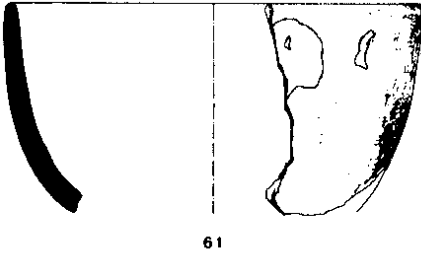
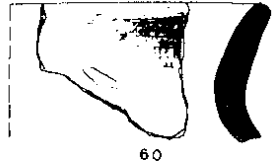
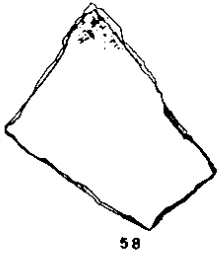


53



54





ESTUDIO DE LOS MATERIALES

En cuanto a las formas cerámicas, todas ellas de tamaño reducido, característica propia de yacimientos funerarios, hay que destacar la relativa abundancia de formas globulares de borde diferenciado, bien recto o vuelto hacia fuera, y cuencos de borde entrante o recto, faltando las formas de casquete esférico. Menos abundantes son las formas troncocónicas con agarraderas horizontales o en forma de muñón, y desconocemos ejemplares claramente carenados aunque es posible que a esta forma pertenezcan los fragmentos n.º 35 y 36, siendo su filiación muy problemática dada la inexistencia de fragmentos en los que se pueda apreciar la característica angular de la carena.

En conjunto podemos afirmar que, por sus características, puede relacionarse el material cerámico de este yacimiento con las culturas del Eneolítico y Bronce inicial con claros paralelismos con los yacimientos de los Millares²³, Argar inicial,²⁴ y culturas del Sudoeste²⁵ de la Península Ibérica, con los niveles del Eneolítico – Bronce inicial de Arene Candide²⁶ y algunos yacimientos del Sur de Italia como Paestum²⁷ del Bronce inicial.

Tanto por su proximidad geográfica como por la aparición de cerámica incisa del tipo conocido en Mallorca como Grupo Incisa A,²⁸ que entre otros yacimientos apareció en Sa Cova des Bous²⁹ y que con posterioridad ha sido abundante en Son Matge³⁰ y Ca Na Cotxera³¹, nos vemos obligados a relacionarlas como un claro paralelismo.

Del mismo modo la existencia de dos fragmentos pertenecientes a la forma troncocónica, en este caso con agarraderas laterales, nos sirve como elemento cronológico dado que después de continuadas excavaciones en Mallorca se ha comprobado que esta forma no perdura más allá del siglo XVI a. J.E.³² características apreciadas en algunos yacimientos localizados en Menorca de carácter funerario³³.

²³ ALMAGOR, M-ARRIBAS, A.: *El poblado y la Necrópolis megalítica de los Millares. (Santa Fe de Mondújar. Almería)*, Madrid 1963.

SIRET, ENRIQUE Y LUIS: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona 1890.

²⁵ SCHUBART, H.: *O horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Enneolítico final no Sudoeste de la Península Iberica*. Guimarães 1971

¹⁶ BERNABO BREA, L.: *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure) Parte Prima: Gli strati con ceramiche. Vol 2.00. Campagne di Scavo 1948-1950*. Bordighera 1956.

¹⁷ SESTIERI, P. C.: *Paestum, la ville, la necropole préhistorique dans la region de Gaudo, le Santuaire de Hera. Argiva, a l'embauchure du Sale*. Roma 1967.

²⁸ CANTARELLAS CAMPS, C.: *Cerámica incisa en Mallorca*. Palma de Mallorca 1972.

²⁹ CASTILLO YURRITA, A.: *La cultura del Vaso Campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Pag. 125. Barcelona 1928.

³⁰ ROSSELLO BORDOY, G.- WALDREM, W. H.: *Excavaciones en el Abrigo del Bosque de Son Matge (Valldemosa, Mallorca)*. N.A.H. Prehistoria II. Madrid 1973.

WALDREM, W. H.: *Beaker Ware from the Balearic Island of Mallorca* (Deya Archeological Museum. 7). Palma de Mallorca 1970.

³¹ CANTARELLAS CAMPS, C. *EXCAVACIONES EN Ca Na Cotxera (Muro. Mallorca)* N.A.H. Prehistoria I Madrid 1972

³² ROSSELLO BORDOY, G.- WALDREM, W. H.- HOPPER, J' S': *Análisis de radio carbono en Mallorca*. Palma de Mallorca 1967.

³³ Por el momento carecemos de publicaciones sobre este tipo de material, conocido a través de experiencias personales en la Isla de Menorca.

Con cierta cautela y en espera de que futuras excavaciones confirmen o nieguen tal suposición podemos relacionar, las cerámicas del sepulcro megalítico de Ca Na Costa con materiales de la vecina isla de Ibiza procedentes de la Cueva de Es Cuieram³⁴, que aunque no presentan el mismo tipo de pasta y forma podemos englobar dentro de las culturas del Bronce Inicial, tal vez ligeramente posterior a los ejemplares recientemente publicados que fueron localizados en las cuevas de Sa Mola en Formentera,³⁵ y que han proporcionado materiales de tipología similar a los procedentes de Ca Na Costa aunque de mayor tamaño, faltando en su contexto las piezas troncocónicas y los fragmentos de cerámica incisa, así como los ejemplares de tamaño reducido lo que presenta la incógnita de que se trate de materiales ligeramente posteriores y con funciones domésticas.

DISCUSION

El fortuito descubrimiento en 1974 del monumento megalítico de Ca Na Costa en Formentera, es a nuestro modo de ver un acontecimiento arqueológico inesperado.

Muchos prehistoriadores han negado hasta el presente la existencia de una prehistoria en las Islas Pitiusas: J. Fergusson,³⁶ García Bellido,³⁷ Almagro,³⁸ Childe,³⁹ y Daniell,⁴⁰ opinión únicamente combatida por Macabich,⁴¹ que en aquellos momentos aunque sin fundamentos firmes negaba la imposibilidad de un establecimiento colonial anterior a los cartagineses para las islas de Ibiza y Formentera.

En la reciente publicación de Pericot⁴² referente a las islas Baleares nos da el autor una visión global de la prehistoria y protohistoria de las islas, insistiendo en los problemas que plantea este vacío de prehistoria en las Pitiusas frente al gran desarrollo de los conocimientos en lo que se refiere a Mallorca y Menorca, donde recientemente se han localizado y documentado la existencia de sepulcros megalíticos que considera por sus características como una manifestación tardía de los mismos.

En la isla de Menorca tras la excavación del sepulcro de Torre den Gaumés,⁴³ y el estudio de los materiales procedentes de Binidalinnet,⁴⁴ junto a los yacimientos excava-

³⁴ ALMAGRO GORBEA, M.^a J. FORTUNY, E. de: *Excavaciones en la Cueva de Es Cuieram (Ibiza)*. N.A.H. VIII-XIX. pp. 24-25. 1969-1970. Madrid 1971.

VIVES ESCUDERO, A. Opus cit.

SORA BONET, M. Opus cit.

³⁵ TRIAS, M.— ROCA, IL.: *Noves aportacions al coneixement de les Coves de Sa Mola (Formentera)*. "Endins", publicació d'espeología. Comitè Balear d'Espeología, n.º 2. Juliol 1975. pp. 15-33. Mallorca

³⁶ FERGUSSON, J.: *Rude Stone Monuments*. Murray. pp. 436. London 1872.

³⁷ GARCIA Y BELLIDO, A. Opus cit. pág. 339.

³⁸ ALMAGRO BASCH, M.: Opus Cit. pág. 656.

³⁹ CHILDE, V. G.: Opus cit. pp. 263-264.

⁴⁰ DANIEL, G.: Opus cit. pág. 87.

⁴¹ MACABICH, I. Opus cit. pág. 6.

⁴² PERICOT GARCIA, L. Opus cit.

⁴³ ROSSELLO-BORDOY, G. PLANTALAMOR MASSANET, L. Y SOBERATS, F. *Informe Preliminar de los trabajos en Torre d'en Gaumés* En Prensa).

⁴⁴ PLANTALAMOR MASSANET, L. *El Sepulcro de Binidalinnet, Menorca*. CNA XV. Vitoria 1975.

dos por Flaquer en Montplé y Alcaiduset,⁴⁵ han quedado perfectamente documentados este tipo de yacimiento funerario. Es de destacar que en Alcaiduset, llamado por Flaquer naveta oeste de Montplé, se localizó una construcción de cámara circular y corredor con losa perforada características observadas en Ca Na Costa.

En Son Bauló de Dalt,⁴⁶ en la Isla de Mallorca, presenta al igual que los tres primeros ejemplos menorquines, corredor, losa perforada y cámara cuadrangular, pero al igual que en Ca Na Costa se ha podido localizar la plataforma exterior y el muro de contención, esta última característica también existente en Torre den Gaumés y Binidalinet.

Ibiza y Formentera, que forman el grupo, de las Pitiusas, no han alcanzado todavía el nivel de actividad arqueológica prehistórica de las dos islas mayores. Tan recientemente como en 1972, a pesar de que menciona el hallazgo de Portusalé en 1906 de esqueletos en posición fetal y vasijas de cerámica, actualmente destruido, podía afirmar: "Es difícil concebir la inexistencia del Neolítico o temprana Edad del Bronce en Ibiza y Formentera, pero existe el hecho de que no se encuentra. (50).

Hasta la actualidad estas dos islas Pitiusas habían facilitado muy pocas trazas de habitación humana previa a la colonización cartaginesa. Los fragmentos de cerámica descubiertos en los niveles inferiores de la Cueva de Es Cuieram por Vives Escudero⁴⁷ y los objetos en el Museo de Ibiza recientemente publicados⁴⁸, constituían las únicas pruebas de actividad humana prehistórica. Un hallazgo de ocho hachas de bronce cuatro planas y cuatro de talón, halladas hace unos años y ahora formando parte de una colección particular,⁴⁹ reforzaron la posibilidad de que Formentera haya sido habitada anteriormente a lo que se había pensado.

Parecen existir pocas dudas de que futuras prospecciones y excavaciones habrán de llenar los espacios en blanco aún existentes en las Pitiusas en cuanto a su período pre-cartaginés se refiere.⁵⁰

Ca Na Costa es el ejemplo clásico del dólmen a corredor ortostático simple de planta Pavía. De acuerdo con la nueva tipología propuesta por Ruiz Solanes en el Congreso Arqueológico de Jaén de 1971, se adapta a su figura I n.º 12⁵¹. Es simple ya que no tiene elaboración alguna encontrándose falto de tales cosas como antesala, salas laterales, nichos, piedras circundantes y decoración.

No existen trazas de túmulo, losas de cubierta adyacentes o caídas ni trazas de mampostería. Un posible método de cubrir el monumento, puede haber sido un sistema

⁴⁵ FLAQUER Y FABREGUES, J. *Excavaciones en Torre d'En Gaumés*, NAIH (1952).

⁴⁶ ROSSELLO-BORDOY, G.: *Excavaciones en el círculo Funerario de Son Bauló de Dalt (Mallorca)*

⁴⁷ VIVES ESCUDERO, A.: Opus cit. pág. 18.

⁴⁸ FERNANDEZ GOMEZ, J. H. *Hachas de Bronce halladas en Ibiza y Formentera VI Symposium...*

⁴⁹ FERNANDEZ GOMEZ, J. H.: *Nuevo depósito de hachas de bronce descubierto en la isla de Formentera ...*

⁵⁰ FERNANDEZ GOMEZ, J. H. *Ultimos descubrimientos prehistóricos en la isla de Formentera. (Balears)*. Crónica al XIV Congreso Arqueológica Nacional. Vitoria 1975 (En prensa).

⁵¹ RUIZ SOLANES, J.: *Para el estudio estadístico de los sepulcros megalíticos*. XII Congreso Nacional de Arqueología. pág. 208. Zaragoza 1973.

actualmente en uso para cubrir los corrales de ganado. Estas estructuras son elementos corrientes del paisaje balear; sus techumbres consisten en vigas, ramas, piedra, arcilla compacta y, ocasionalmente capas de algas y carbón. La superficie de estos refugios para ganado corresponde aproximadamente al de Ca Na Costa y este método de cubrición hipotético parece bastante posible. El estado removido de la tierra en la cámara, excluía la posibilidad de encontrar trazas de agujeros para pilares o postes y las piedras caídas en los cuadrantes n.º 3 y 4 facilitan la posibilidad de confirmación de esta teoría. Estos tal vez podrían concebiblemente igualarse con los restos de una pavimentación en piedra entre capas de enterramientos, como aquel de la tumba n.º 2 en Texugo (elvas) mencionado por Schubart⁵² y asimismo encontrados en otras tumbas como Le Dihus. El hecho de que huesos humanos y algunos de los botones perforados en V aparecieran debajo de estas losas en los cuadrantes n.º 3 y 4 de Ca Na Costa, refuerzan esta posibilidad.

Las vigas podrían haber cabido perfectamente en los intersticios de los ortostatos de la cámara. Formentera como la mayoría de las islas mediterráneas habría tenido una mayor forestación antiguamente y anterior a la extensa depredación practicada por el hombre y los cápridos. Los espacios entre las vigas pueden haber sido rellenados a veces con ramas sobre las cuales se colocarían piedras siendo todo cubierto con tierra compacta y arcilla. Algunas de las navetas de Mallorca, como la naveta Alemany, parece ser se encontraban cubiertas de esta manera⁵³.

Los comentarios de Daniel sobre el uso, posiblemente extenso, de materiales perecederos como la madera en la construcción de tumbas megalíticas⁵⁴, aparentarían tener una incidencia directa sobre la cubierta especulativa de Ca Na Costa, sobre todo en el período climático óptimo de la temprana edad del Bronce.

Muros de retención, plataforma, y losas perforadas, son todas ellas características comunes de las tumbas a corredor en numerosos yacimientos de este tipo, desde la Península Ibérica hasta las costas irlandesas.

Todas estas características concurren en los Millares,⁵⁵ en particular, y se encuentran demasiado distribuidas para comentarlas aquí con detalle. Un punto interesante es la presencia de losa perforada de acceso en muchas navetas menorquinas. Una prueba tal vez de una tradición largamente establecida en un contexto insular.

Ranuras practicadas en el suelo de roca de la cámara para actuar de receptáculos de los soportes verticales son bastante corrientes en la Península Ibérica. Esteva Cruañas⁵⁶, por ejemplo, las menciona cuando comenta las tumbas de corredor de la

⁵² SCHUBART, H.: *Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Mte. Nuevo de Olivenza*. XII Congreso Nacional de Arqueología. pág. 188. Zaragoza 1973.

⁵³ ENSEÑAT ESTRANY, B.: *Historia Primitiva de Mallorca*. Sobretiro de la Historia de Mallorca. Pág. 322, Palma de Mallorca 1971

⁵⁴ DANIEL, G.: *Opus cit.* pág. 35.

⁵⁵ ALMAGRO; M. ARRIBAS, A.: *Opus cit.*

⁵⁶ ESTEVA CRUEÑAS, L.: *Técnica Megalítica Gerundense*. Arquitectura Megalítica y Ciclópea Catalano-Balear. C.S.I.C. pág. 47 Barcelona 1965.

región gerundense. Pero, siendo tan típica su planificación y aún compartiendo muchos detalles en común con incontables otras tumbas megalíticas, Ca Na Costa tiene una serie de peculiaridades a las cuales es imposible encontrar analogías exactas. Solamente sus fuertes muretes radiales de retención ya sirven para distinguirlo de cualquier otra tumba de su tipo conocida por los autores.

Hasta el momento el único ejemplar en el que hemos observado las losas distribuidas de una forma radial es en el sepulcro de galería conocido por el nombre del Cementerí dels Moros en las Gabarras. En este yacimiento, además de tratarse de una planta de características distintas, las losas radiales se presentan alineadas y distribuidas de una forma irregular, lo que nos hace pensar en una motivación distinta para el sepulcro de Ca Na Costa.⁵⁷

Otro posible paralelo a los mismo se puede encontrar en los Millares I pero estas son de manpostería de obra opuestamente a las macizas losas de piedra de Ca Na Costa. A pesar de la gran ayuda investigadora de muchas procedencias, nadie ha podido citar una analogía para estos radiales que juegan un importantísimo papel funcional en la construcción de Ca Na Costa.

Así pues, radiales aparte, Ca Na Costa es indudablemente una tumba de corredor de tradición enteramente europea que tanto se podría encontrar en la Península ibérica como en Bretaña o Irlanda. A pesar de la proximidad del Norte de Africa debemos descartar cualquier posibilidad de influencia en esta zona debido al gran confusionismo de fechas en cuanto a lo megalítico se refiere, existente en la región.

A pesar de su parecido en espacio a las tumbas megalíticas de Almería, Ca Na Costa comparte poco más con las mismas, aparte de los muros de contención, plataforma y entrada de losa perforada. Los siete macizos ortostatos que forman su cámara son de una naturaleza estrictamente funcional en oposición a las delgadas losas de pizarra que, en los Millares, simplemente actúan de revestimiento interior. En este último suele haber tres losas entre la entrada y la cámara amén de cámaras laterales y nichos en muchas de las tumbas y todas originalmente se encontraban cubiertas por un túmulo.

Es más al Oeste, Norte y Sur que podríamos intentar encontrar los prototipos de Ca Na Costa. Si examinamos las tumbas de corredor de la región del Aletejo en Portugal, cuya distribución sigue el cauce del Tajo y sus afluentes, y otros que se extienden hacia el Este siguiendo el curso del Guadiana, encontramos unas analogías bastante próximas a Ca Na Costa. En una Tesis de Licenciatura sin publicar referente a las tumbas de corredor de la provincia de Salamanca, López Plaza⁵⁸ estima que éstas son un derivado de los prototipos del Aletejo, dejando asimismo, margen para una posible influencia del tholos del Sur de la Península. Ella considera que la región salmantina, marca el límite Norte de la extensión de este tipo de tumbas con cámara ortostática circular y largo pasillo tal como Gejuelo del Barro cuyo pasillo tiene una longitud de

⁵⁷ ESTEVA CRUEÑAS, Luis. *Sepulcros megalíticos de las Gabarras (Gerona)*. Gerona 1970. Lám. VI-XXIII.F. 42-52.

⁵⁸ LOPEZ PLAZA, S.: *La Cultura Megalítica de Salamanca*. Tesis de Licenciatura inédita, Salamanca 1972.

6,9 m. y una anchura de 1 metro. Pero cuya cámara circular de diez masivos ortostatos de granito tienen casi el mismo diámetro que la de Ca Na Costa —3,50 metros—. A no ser por la gran disparidad en la longitud del corredor, existe una similitud llamativa entre los dos megalitos. En el Norte de Portugal y Galicia, los corredores son todos más cortos que el diámetro de la cámara, tal es el caso de Ca Na Costa.

Otras tumbas de corredor cuya longitud del mismo y planta, tiene bastante en común que Ca Na Costa, son las de Alentejo de Heredad de la Caieira, especialmente los n.º 1, 5 y 7⁵⁹ y aquellas de Concelho de Reguengos, en particular los números 32 y 83⁶⁰.

Si admitimos su origen Sud-Portugués para las tumbas a corredor existiría poca dificultad en incluir a Ca Na Costa en tal secuencia tipológica y su corto-corredor parecería indicar una fecha relativamente tardía en la serie.

De más al Norte proviene un mayor apoyo para situar la fecha de Ca Na Costa en las más tardías fases de un movimiento de extensión megalítica hacia el Este. Maluquer,⁶¹ comenta la altura del pasillo de las tumbas en la región alavesa que también deriva de Portugal y que atribuye al período de expansión inicial megalítico en la Península Ibérica. Considera estas tumbas cuya altura de pasillo es casi igual a la de la cámara, como perteneciendo a un período temprano de la serie ya que en más tardíos ejemplos el pasillo es mucho más bajo, tal es el caso de Ca Na Costa.

Pericot⁶² relaciona tumbas de corredor del Alto Ampurdán, algunas de las cuales —por ejemplo Font de Roura— tiene una planta y características similares a las de Ca Na Costa, como puede ser la piedra cuadrada de Carmeniú.

Lilliu⁶³ recalca la estrecha conexión entre el Midi Francés y las Baleares y la probabilidad de una fuerte influencia directa del sur de Francia tanto en Mallorca como en Menorca durante el período Pre-Talayótico. Considera la cultura Provenzal Pirenaica una entidad que se extiende desde estas regiones a las Baleares, Cerdeña y Córcega durante el período del Calcolítico y la temprana Edad del Bronce, dando lugar a una influencia que persistió durante toda la Edad del Bronce.

Parece verdaderamente que hay mucho a favor de pensar que Ca Na Costa deriva de la Península como resultado de una expansión hacia el Este del movimiento megalítico. No obstante se ha de tener en cuenta que Pericot⁶⁴ favorece más un origen del Próximo Oriente para la cultura catalana y siempre existe la posibilidad de que Ca Na Costa fuese construido por gentes provenientes de esa dirección. Esta última hipótesis

⁵⁹ CORREA, V. *El Neolítico de Pavia (Alentejo)*. Madrid. Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1927.

⁶⁰ LEISNER, G. & V.: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*. Inst. para a Alta Cultura. Lisbon 1951.

⁶¹ MALUQUER DE MOTES, J.: *Arquitectura Megalítica Pirenaica*. *Arquitectura y Ciclópea Catalano-Balear*. C.S.I.C. pág. 32 Barcelona 1965

⁶² PERICOT GARCIA, L.: *Sepulturas Megalíticas Catalanas y Cultura Pirenaica* pág. 40. Barcelona 1950

⁶³ LILLIU, G.: *Aporti Pirenaici e del Midi alle culture Sarde della prima Eta del Bronze*. "Arquitectura Megalítica y Ciclópea Catalano-Balear. C.S.I.C. pág. 87. Barcelona 1965.

⁶⁴ PERICOT GARCIA, L. *Sepulturas Megalíticas...* Opus cit.

parece menos posible que la anterior, y la corriente actual del pensamiento arqueológico. En Gran Bretaña se tiende a desacreditar la teoría "És oriente lux" tan popular en otros tiempos, y a favorecer "la probabilidad de algún desarrollo independiente" Como dice Chapman⁶⁵. El autor de esta cita, en una tesis doctoral aún sin publicar en Cambridge, resume el último desarrollo de los puntos de vistas tan hábilmente expuestos por Renfrew concernientes a un origen local e independiente para las tumbas megalíticas ibéricas.

El material recogido en Ca Na Costa es de poca ayuda en cuanto a la dilucidación de su origen y a su contexto en el tiempo. No hay ni una sola vasija entera, solamente se hallaron pequeños fragmentos cerámicos, muchos de ellos amorfos y de distintas épocas.

De los restos encontrados que pertenecen a formas reconocibles, muchos son conocidos en excavaciones Pre-Talayóticas. Formas troncocónicas y considerados tempranas en lugares como Alemany⁶⁶, vasijas carenadas bitroncocónicas, formas globulares y cuencos, todos ellos se encuentran presentes en Ca Na Costa. El material es tan variado como sus formas: gruesos y finos, bien y mal cocidos, alisados unos, otros de superficie rugosa, con arcilla depurada, basta, etc.. Las formas de los bordes son también variadas: rectas, con el borde vuelto al interior y al exterior. Los dos fragmentos que presentan asas una de pezón y otra de agarradera, se suelen considerar de época temprana. En realidad todos los fragmentos son comunes al período Pre-Talayótico tanto en Menorca como en Mallorca y pertenecen a la primera mitad del segundo milenio a. J.C.

La asociación de cerámica sin decorar del Período Pre-Talayótico con la cerámica de incisiones, se encuentra ya bien establecida en las Baleares⁶⁷. Fue el primero en clasificar este tipo cerámico y distinguirlos de la cerámica campaniforme,⁶⁸ aunque Enseñat⁶⁹ había ya realizado unos trabajos pioneros en esta misma línea. Como comenta Rosselló-Bordoy⁷⁰ el problema que presenta la cerámica incisa es el más interesante de los últimos tiempos de la arqueología balear. Pericot⁷¹ asimismo considera estas cerámicas como un elemento importante dentro del contexto del período Pre-Talayótico y asegura que en este contexto son ciertamente contemporáneas de las campaniformes. Por otra parte Bosch Gimpera⁷² considera a la cerámica incisa mucho más temprana y centra su origen en la cultura de las cuevas de la cual deriva de cultura campaniforme, aunque representando un diferente concepto y cultura⁷⁴. Hasta la fecha

⁶⁵ CHAPMAN, R.: *Economy and Society withir Later Prehistoria Spain a new francwork*. 1975.. Tesis Doctoral sin publicar.

⁶⁶ ROSSELLO-BORDOY, G.: *La Cultura Talayótica en Mallorca* Ediciones "Cort" pág. 299. Palma de Mallorca 1973.

⁶⁷ ROSSELLO-BORDOY, G.: *La Cultura Talayótica en Mallorca...* opus cit. pág. 38.

⁶⁸ ROSSELLO-BORDOY, G.: *Cerámicas incisas de Mallorca*. Studi Sardi, XVI pág. 300-315. 1960.

⁶⁹ ENSEÑAT ESTRANY, B.: *Noticias sobre el hallazgo de unas cerámicas arcaicas con decoración incisa*. págs. 123-126. II Congreso Nacional de Arqueología. Madrid 1951.

⁷⁰ ROSSELLO-BORDOY, G.: *La Cultura Talayótica...* opus cit. pág. 38.

⁷¹ PERICOT GARCIA, L.: *The Balearic...* opus cit. pág. 36.

⁷² BOSCH GIMPERERA, P.: *La significación del Neolítico Circunmediterráneo*. pág. 26. Rev. Pyrenae I, Barcelona 1965.

⁷³ CANTARELLAS CAMPS, C.: *La cerámica Incisa en Mallorca*. Palma de Mallorca 1972.

⁷⁴ CANTARELLAS CAMPS, C.: *La cerámica Incisa...* Opus cit. pág. 70.

no existen pruebas de que haya alguna asociación entre la cerámica incisa y rastros de metalurgia. Ambos, Rosselló-Bordoy y Cantarellas Camps, ponen énfasis en la difusión y profusión de cerámica incisa en el Mediterráneo Occidental y sugieren una posible influencia de Arene Candide, Cerdeña y Sicilia, aparte de España Central en las Baleares, y ambos la ven como enraizada en una antigua tradición Neolítica.

La piedra trabajada y pulida (n.º 66) podría tal vez relacionarse con aquellas encontradas en Cotaina juntamente con huesos humanos, trozos de cerámicas globulares y "arcaicos", una punta de hueso y utensilios de bronce. En Ca Na Costa ocurrió bien alejado de la cámara y probablemente no tiene otro significado aparte de su rareza.

Ni un mínimo de sílex, ni una traza de metal, se encontró en la excavación y los únicos utensilios que quedan por comentar son los trece botones perforados en V.

Las dos cuentas de hueso en forma de disco son completamente atípicas y similares a incontables otras, apareciendo en tempranos contextos.

Estos están mayormente hechos de hueso y la mayoría son de forma piramidal. Esto, de acuerdo con Arnal, los situaría algo tardíamente en la serie ya que considera a esta forma como una subdivisión de la forma prismática⁷⁵.

Pericot⁷⁶ tiende a estar de acuerdo con la apreciación de Arnal en este asunto. El catálogo más reciente referido a estas piezas es el recopilado por Veny⁷⁷. Relaciona los lugares donde han ocurrido en las Baleares y toma nota de su ocasional asociación con la cerámica incisa. En Ca Na Costa cuatro de los perforados en V son de sección triangular (cuya forma también se considera tardía en la serie).

El artículo de Arnal nos recuerda que estos botones perforados en V tienen una amplia distribución espacial: Se encuentran en múltiples contextos desde el Mediterráneo hasta el Báltico. Pero, considera que tuvieron una corta duración en cuanto a tiempo. Según él tienen un sólo factor en común y este es su limitada existencia durante la 1.ª mitad del segundo milenio a. J.C.

Tanto Arnal como Pericot, recalcan la profusión de estos utensilios en la región Pirenaica (que el primero considera como su lugar de origen). Esto es aplicable especialmente a aquellos de Lugarico Viejo y Gatas, con pirámides, y los de la Jquera en Castellón incluyen ambas formas. Esto tal vez apunte hacia otra tenue prueba de un origen occidental para CaNa Costa.

A pesar de la insistencia de Arnal en cuanto a la corta duración de estos botones perforados en V se debe recordar que gozaron de un largo florecimiento especialmente en regiones insulares aisladas. Se encuentran dentro del contexto talayótico tanto en Mallorca como en Menorca⁷⁸. Los botones cónicos de barro cocido con perforación transversal de Son Oms⁷⁹ el de bronce piramidal perforado en V de la cuarta capa de Els Tudons⁸⁰, seguramente representan el final de la secuencia e ilustran la larga supervivencia de objetos tradicionales o heredados en tales contextos.

⁷⁵ ARNAL, J.: *Les Boutons Perforés en "V"* págs. 205-268. B.S.P.F., 51 1954.

⁷⁶ PERICOT GARCIA, L.: *The Balearic...* Opus cit.

⁷⁷ VENY, C.: *Anotaciones sobre la Cronología de las navetas de Menorca*. Trabajos de Prehistoria n.º 31. págs. 122-125. Madrid 1974.

⁷⁸ VENY, C.: Opus cit.

⁷⁹ ROSSELLO-BORDOY, G.: *La Cultura Talayótica...* Opus cit. 299.

⁸⁰ VENY, C.: Opus cit.

Ca Na Costa con sus trece botones enteros y dos fragmentados con perforación en V, aporta otro punto en el mapa de distribución de estos objetos.

Como conclusión pensamos que el sepulcro de Ca Na Costa puede quedar encuadrado con toda lógica dentro de un horizonte cronológico enmarcado entre los años 2.00 y 1.600 a. J.C., coincidiendo con el eneolítico e inicios de la Edad del Bronce..

RESUMEN

La excavación del monumento megalítico de Ca Na Costa (sepulcro ortostático de corredor) en Formentera, ha añadido unos 1.500 años a la Prehistoria de las islas Pitiusas. Es de planta Pavía circular; la cámara de unos cuatro metros consiste en siete grandes soportes verticales de unos dos metros de altura media encajados en una abertura tallada en la roca; el pasillo consisne en cuatro ortostatos más pequeños y todos ellos en piedra Miocénica caliza. Existen dos muros de contención, el primero formado por una pared circundando la cámara de una altura media de un metro, formado por tres hiladas de piedras y un relleno interior en contacto con los ortostatos de la cámara; el segundo está formado por venticuatro sólidos radiales, originalmente, que sostienen el primer muro de contención. Existe además una plataforma sobre la que descansa el monumento y la entrada con una losa perforada. No existen restos de cubierta o techumbre. Parece razonable que derive de la Península, dejando siempre margen para una posible influencia de las islas del Este. Su morfología y el material hallado: cerámica sin decorar, así como los botones perforados en "V", sugieren una fecha tardía en la secuencia de las tumbas de corredor, dentro de la primera mitad del segundo milenio a. J. C.

AGRADECIMIENTOS

Los autores quieren agradecer a la Comisaría de Excavaciones la financiación de estas excavaciones sin la cual no hubiese sido posible la realización de estos trabajos. A D. Jorge Anglada y D. Juan Ramón Torres por la ayuda prestada en los trabajos, a los profesores y alumnos del Instituto nacional de Bachillerato de Ibiza así como a los colaboradores y voluntarios tanto locales como extranjeros.

Descamos expresar así mismo especial agradecimiento a cuantos profesores han facilitado nuestra tarea bien en la consulta de los paralelos del monumento, indicaciones etc: Al Profesor J. D. Evans, al Profesor Glyn Daniel; al profesor M. J. O'Helly de la Universidad de Cork (Irlanda); a la Sra. Claire O'Kelly y Sra. Elisabeth Shee por su labor en la búsqueda de paralelos de los radiales análogos a los aquí estudiados; al Profesor Antonio Arribas de la Universidad de Granada por el mismo motivo; al Dr. Edmond Sollberger, Encargado del Departamento de Antigüedades Asiáticas Occidentales del Museo Británico y al Laboratorio del mismo por sus intentos de análisis de termiluminiscencia aunque no haya dado resultado; al Sr. Robert Chapman por facilitarnos parte de su Tesis Doctoral de Cambridge antes de su publicación; al Departamento de Arqueolo-

gía de Salamanca por las facilidades prestadas, al Dr. Francisco Jordá, D. José Rodríguez Hernández y Srta. Socorro López Playa por su amabilidad en permitirnos citar su Tesis de Licenciatura aún sin publicar.

APENDICE A

En el transcurso de la excavación se recogieron muestras de tierra y cerámica con el fin de realizar análisis de termoluminiscencia, que como se desprende del adjunto informe no han podido ser analizados.

THE BRITISH MUSEUM
RESEARCH LABORATORY
LONDON WC1B 3DG
TELEPHONE 01-636 15555 EXTENSION

REPORT ON THE SIX SHERDS FROM THE PASSAGE GRAVE OF CA NA COSTA ON FORMENTERA, BALEARICS, SPAIN (submitted via the Department of Western Asiatic Antiquities)

We have carefully considered the possibility of dating the material submitted and have reluctantly come to the conclusion that this is impracticable for the following reasons.

In order to arrive at a meaningful thermoluminescent date it is necessary to take into account both the internal radioactivity of the sherd and the external contribution from the immediate environment of the sherd. In the present circumstances it is impossible to estimate the latter owing to the inhomogeneity of the surrounding matrix of the sherds as described by the submitter.

Because of the large uncertainty in the estimation of the environmental radiation, the present policy must be to reject such samples for dating by thermoluminescence, unless the full range of *on site* radioactivity measurements can be satisfactorily made.

Therefore, in view of the fact that the laboratory measurements alone would take some four to six weeks to complete, and at the end of which it will still not be possible to place any confidence in the results obtained it must be concluded that undertaking this dating programme is not justified.

Una aproximación a la «hipótesis de las ideas innatas» de Noam Chomsky

por CAMILO J. CELA CONDE

A Emilio Lledó, con profundo agradecimiento.

1. INTRODUCCION AL TEMA

1.1. La publicación en el año 1957 de *Syntactic Structures*¹, primera de las obras en las que Noam Chomsky abordaba el problema del lenguaje y en la que exponía su modelo generativo-transformacional de la gramática, ha sido considerada como un giro copernicano en el campo de la lingüística. El método de trabajo que tenían como apto los seguidores de la corriente estructuralista inaugurada por Saussure, el de la descripción, clasificación y organización de los datos empíricos directamente observables respecto al lenguaje, un método que se había ganado la fama de ser “altamente científico” pese a su ausencia de fundamentación teórica y su bajo nivel explicativo y sistemático², fue puesto en cuestión por Chomsky, quien proponía el reconocimiento del mentalismo como sistema capaz de lograr un nivel mucho más adecuado de enfoque respecto al hecho del lenguaje.

¿Mentalismo? ¿Pero no había refutado ya para siempre —y hace mucho tiempo— Bloomfield el mentalismo en lingüística de una manera concluyente?

Para más complicación, Noam Chomsky reclamaba la herencia racionalista de su teoría sobre la adquisición del lenguaje en el ser humano, otorgándole —en forma sospechosamente provocativa— el hombre de *Hipótesis de las ideas innatas*.

Los números entre paréntesis remiten a la bibliografía. Siempre que exista traducción castellana del texto, es la que se utiliza en la referencia, y por tanto la página señalada corresponde a tal edición. La cita de textos se hace literalmente, excepto alguna pequeña modificación estilística.

¹ *Syntactic Structures* no es la primera obra de Chomsky (vid. bibliografía), pero sí la primera que tuvo una difusión general. Para la consulta de los diversos modelos generativo-transformacionales propuestos por Chomsky vid. Báez (50).

² J. Daniel Quesada (65), p. 18.

No podemos sorprendernos ante el revuelo que levantó tan impetuosa irrupción en el campo de la filosofía del lenguaje y de la psicología, ni será de extrañar el aluvión de críticas que, con más o menos fundamento, se ha lanzado sobre la teoría chomskiana.

A lo largo de este trabajo se va a pasar revista a la hipótesis de las ideas innatas, a las premisas generales que la sostienen y a algunas de las consecuencias que pueden derivarse de tal enfoque en el terreno de la filosofía y la sociedad. Sería pretensiosamente inútil el afirmar que la tarea se extiende de un modo exhaustivo en estos campos; hay muchos —y muy graves— problemas que han sido conscientemente marginados³, pero conservo la esperanza de que mi enfoque arroje alguna luz de conjunto sobre el hecho del lenguaje humano tal como Chomsky lo considera. Aunque en general la paráfrasis de las opiniones de Chomsky y sus seguidores ha sido hecha con cuidado, ciertas conclusiones sintéticas no son imputables sino a mi propio criterio; a lo largo del texto se señala —por medio de las notas— el origen de las opiniones a fin de soslayar cualquier posible equívoco.

1.2. Racionalismo y empirismo en la explicación de la conducta lingüística.

El enfoque empirista, el predominante en la lingüística moderna, sostiene que una lengua es sólo una colección de palabras, frases y oraciones; un sistema de hábitos adquirido de un modo accidental y extrínseco. Según Willar Quine, el conocimiento en general y el conocimiento de una lengua en particular, puede representarse como un tejido de oraciones diversamente asociadas unas con otras y con los estímulos no verbales por el mecanismo de las reacciones condicionadas⁴. Tal planteamiento, compartido por Skinner⁵, lleva a considerar el aprendizaje de una lengua como un proceso de condicionamiento. Wittgenstein, por su parte, sostenía que el lenguaje se adquiría por medio de ejercicios y explicaciones explícitas, y la lingüística estructuralista se inclina por un procedimiento elemental de proceso de datos⁶. Todos ellos, por supuesto, niegan la existencia de cualquier tipo de estructura que contenga facultades mentales innatas. Solamente los procedimientos y mecanismos para la adquisición del conocimiento serían innatos, pero sin ningún tipo de "programa" o restricción anterior a la intervención sensorial.

Por su parte, el racionalismo tiene otra opinión al respecto. Ya en el siglo XVII Descartes postulaba las siguientes características esenciales del lenguaje:

³ El de las relaciones entre pensamiento y lenguaje, por ejemplo, no es de los menores. Un enfoque de este problema en la línea del presente trabajo podría obtenerse de la confrontación entre los textos de Spirkin (117), los demás incluidos en la compilación de Gorski (79), Schaff (111 y 112), Vygotsky (124), Katz (88), etc. Puntos de vista interesantes son los de la compilación de Vallois (121) y la noción de "simulación" a que alude Monod (104) ps. 168 y ss.

⁴ Chomsky (28) p. 189.

⁵ La crítica de Chomsky al planteamiento de Skinner referente a la conducta humana se encuentra, entre otros textos, en (8) con tal propósito monográfico y en (19) p. 49.

⁶ Chomsky (19) p. 49.

a) nos permite reconocer la existencia de una mente en otros seres humanos, esto es, en cuerpos que tienen parecido al nuestro.

b) nos hace distinguir claramente al hombre de los animales, en particular por la facultad que tiene el ser humano de formar nuevas expresiones que se adapten a nuevos pensamientos⁷.

El hombre posee, pues, una capacidad específica, un tipo único de organización intelectual que no puede atribuirse a órganos exteriores ni relacionarse con la inteligencia general, y que se manifiesta en lo que podemos denominar “aspecto creador” del uso del lenguaje corriente⁸, cuyas propiedades consisten en ser ilimitado en cuanto a su alcance y en no precisar de estímulo, al contrario de los pretendidos “lenguajes” de los animales⁹. Partiendo de la presunta imposibilidad de una explicación mecanicista para el aspecto creador del lenguaje en su uso normal, concluye Descartes que, además del cuerpo, es preciso atribuir la mente —substancia cuya esencia es el pensamiento— a otros humanos¹⁰. No se trata aquí de discutir la necesidad de una substancia pensante para explicar las facultades humanas o de juzgar, con La Mettrie y Bougeant, que la organización más compleja del cuerpo humano basta para ello; el tema —independientemente de su acierto o error— da pie a Chomsky para enfocar de un modo distinto el hecho del lenguaje humano:

“Lo que aquí me preocupa no es la adecuación de las explicaciones propuestas por Descartes y otros, sino las observaciones sobre el lenguaje humano que hacen brotar estos intentos”¹¹.

Concretamente, lo que atrae su atención es el hecho de postularse una “substancia pensante” como intento de explicación del carácter específico del lenguaje humano en comparación con el animal. Descartes es muy claro a tal respecto:

“Si hubiese máquinas tales que tuviesen los órganos y figura exterior de un mono o de cualquier otro animal, desprovisto de razón, no habría medio alguno que nos permitiera conocer que no son en todo de igual naturaleza que esos animales; mientras que si las hubiera que semejasen nuestros cuerpos e imitasen nuestras acciones, cuanto fuera moralmente posible, siempre tendríamos dos medios muy ciertos para reconocer que no por eso son hombres verdaderos”¹².

Estos dos medios son:

a) tales autómatas no podrían hacer uso de palabras con tal habilidad como para contestar con sentido a las preguntas.

⁷ Citado por Chomsky (22) p. 18.

⁸ Ibid. ps. 19-20.

⁹ El comportamiento de los animales sería ilimitado, pero necesitado de algún estímulo, según el pensamiento cartesiano (Chomsky, (22), p. 20 nota al pie).

¹⁰ Chomsky (19) p. 21.

¹¹ Ibid. p. 34, nota al pie.

¹² Descartes (67) p. 64.

b) estarían limitados a una determinación, a un “programa” según la disposición de sus órganos internos¹³.

La diferencia entre estos autómatas y un hombre real, como la que existe entre animal y ser humano, es la razón —instrumento universal—. No se trata de una cuestión de falta de órganos, porque hay animales que usan palabras —urracas, loros— y hombres impedidos que se comunican sin ellas, sino de una diferencia en el “alma”. Ni siquiera debe pensarse que las bestias hablen una lengua incomprensible para nosotros¹⁴. Simplemente, su “naturaleza” es distinta a la nuestra.

De tal doctrina cartesiana toma Humboldt las bases para su intento de desarrollo de la lingüística general, en la que encontramos un concepto, la “forma lingüística”, de gran valor para la hipótesis chomskiana. El lenguaje consiste en un “trabajo del espíritu, siempre repartiéndose a fin de capacitar el sonido articulado para la expresión del pensamiento”¹⁵, trabajo del espíritu que viene determinado por lo que Humboldt llama forma del lenguaje.

La forma lingüística consiste en ciertas leyes de generación del lenguaje que incluyen reglas de formación de las palabras, de construcción de la frase y de formación de conceptos básicos¹⁶. A partir de tales determinaciones, tanto percepción como producción del habla se producen al azar. La necesidad de postular una estructura instintiva en el “alma” humana se deriva de la enorme amplitud del vocabulario y posibilidad del lenguaje, que no podría ser compatible con una memoria tan corta como la nuestra si no es por la existencia de tal estructura.¹⁷

La doctrina cartesiana y la teoría de Humboldt, pretenden, pues, dar la explicación al hecho del aprendizaje de la lengua a través de estas premisas:

- a) el lenguaje, como demuestra su aspecto creador, nos ofrece unos medios finitos que dan lugar a infinitas posibilidades de expresión; dicho lenguaje no se puede explicar en términos funcionales y mecanicistas.
- b) existen ciertas propiedades fundamentales de la mente, de carácter innato, que determinan unas leyes de formación del lenguaje.
- c) por su condición innata, las características generales de la estructura gramatical son comunes a todas las lenguas y reflejan las propiedades referidas.

¹³ *Ibid.* ps. 64-65.

¹⁴ *Ibid.* ps. 65-66.

¹⁵ Chomsky (19) p. 50.

¹⁶ *Ibid.* p. 52. En nota al pie, Chomsky señala que la “forma lingüística” de Humboldt es esencialmente lo que en su terminología (de Chomsky) se denominaría “gramática generativa” de una lengua, en el sentido más amplio en que se usa ese término. En el capítulo 2 me referiré con más detalle a la gramática generativa dentro de la teoría chomskiana.

¹⁷ *Ibid.* p. 53.

1.3. Lingüística taxonómica y lingüística teórica.

Los dos puntos de vista opuestos¹⁸, racionalista y empirista, proporcionan el enfoque adecuado a las dos posturas lingüísticas en las que se centra la discusión sobre la hipótesis de las ideas innatas.

La lingüística moderna, estructuralista, o taxonómica, es esencialmente empiricista por cuanto se limita a utilizar un conjunto de procedimientos en orden a determinar la gramática de una lengua a partir de un cuerpo de datos¹⁹. A partir de los sucesos físicos observables, —sonidos o inscripciones—, el lingüista taxonómico, a través de la clasificación, establece clases de sonidos distintivos. Posteriormente, establece clases de secuencias de fonemas, constituyendo el catálogo de morfemas de la lengua. Finalmente, clasifica las secuencias de morfemas en componentes oracionales. Es un método inductivo en el que no hay ninguna apelación a las capacidades o procesos mentales²⁰.

El nivel explicativo de tal procedimiento lingüístico es muy bajo en lo que se refiere a dos cuestiones íntimamente relacionadas: el aspecto creador del lenguaje y el aprendizaje de una lengua. Existe una serie de datos empíricos difíciles de interpretar a la luz de la lingüística taxonómica:

—El niño humano aprende a hablar.

—Para eso recibe una serie limitada, aunque grande, de datos generalmente dispersos procedentes del medio ambiente.

—En un plazo relativamente corto desarrolla a partir de tales datos escasos y degradados un dominio de la lengua.

—El dominio de la lengua proporciona una habilidad para la expresión y formulación de una serie prácticamente infinita de señales.

—Ese sistema de señales no puede explicarse, al menos en cierta parte, por mecanismos funcionales.

Con el fin de dar una razón a tales hechos empíricos, Chomsky propone un cambio en el estudio lingüístico. No se trata de llevar a cabo una labor taxonómica, sino de postular una teoría compatible con el actual nivel de conocimientos psicológicos que sea capaz de dar una explicación al hecho del lenguaje en cuanto

¹⁸ Esta oposición debe entenderse como relativa. Chomsky en (19) p. 50 lo aclara: "No es, por supuesto, necesario suponer que los puntos de vista empiricista y racionalista pueden ser siempre bien diferenciados y que las dos corrientes no se pueden entrecruzar. No obstante, es históricamente exacto y heurísticamente valioso diferenciar estos dos enfoques distintos del problema de adquisición del conocimiento. Puntos de vista empiricistas y racionalistas concretos pueden ser precisados y luego presentados como hipótesis explícita acerca de la adquisición del conocimiento, concretamente acerca de la estructura innata de un ingenio de adquisición del lenguaje". En el capítulo 4 se volverá sobre este problema. En Katz (88) p. 196 y ss. se expresa con bastante claridad en qué consiste la diferencia entre el punto de vista racionalista y empirista en este terreno.

¹⁹ Chomsky (19) p. 51

²⁰ Katz (87) p. 205.

a estas características. A partir de tal hipótesis, de forma deductiva, se irá marcando todo un campo de investigación que, por procedimientos empíricos, limitará y dará forma definitiva a lo postulado en principio. Nace la lingüística teórica.²¹

1.4. Innatismo como resultado.

Y nace a través de la necesidad central que ha justificado su existencia; para explicar el aspecto creador del lenguaje y justificar su aprendizaje en un tiempo limitado y a partir de datos degradados, habrá que pensar en la existencia de una estructura innata en el ser humano recién nacido que hará viable tal proeza. Para Schaff:

“La capacidad del lenguaje sólo es innata en el hombre en cuanto hereda la estructura de su cerebro y de otros órganos que son el supuesto indispensable para el desarrollo del lenguaje y el pensamiento, lo que tiene como consecuencia que todo niño normal sea capaz de *aprender a hablar*”²².

Bien, pero ¿cuál, o cómo es esa estructura? Como dice Chomsky, ¿qué estructura inicial debe atribuirse al entendimiento tal que le permita edificar semejante gramática a partir de los datos de los sentidos? Debe ser lo bastante rica como para que por medio de ella se pueda explicar la disparidad entre experiencia y conocimiento; no lo debe ser tanto y tan restringida como para que queden excluidas algunas de las lenguas conocidas²³. Dicha estructura inicial es, por

²¹ Existe, como es natural, una controversia acerca de cuál debe ser el carácter —taxonómico o teórico— de la lingüística como ciencia. Un ejemplo del primero lo tenemos en Hockett (82) ps. 63-64: “¿Es después de todo la lingüística una ciencia empírica como la química? o ¿es una disciplina formal, como la lógica y las matemáticas? sin ningún género de dudas, respondo que la lingüística es una ciencia empírica; que las ‘conclusiones’ obtenidas sobre el lenguaje desde otras bases son dignas de consideración científica sólo como hipótesis; y que hasta el especial comportamiento simbólico-comunicativo de los lógicos y los matemáticos se puede observar y describir desde el punto de vista empírico de la ciencia (sin cambiar en lo más mínimo la validez de su actividad). Esta respuesta no es una cuestión de gustos, sino de definición y evidencia”.

A favor de la lingüística teórica podemos leer a J. Daniel Quesada, por ejemplo, (66) p. 18: “Es evidente que no se puede en lingüística limitarse a la descripción, clasificación y organización de datos, a describir ciertos hábitos en el habla o a extraer ciertas pautas de un *corpus* lingüístico (...). Como dice Chomsky, uno puede limitarse a esto o abogar en favor de fines más altos para la lingüística; es cuestión de elegir, pero no hay ningún motivo empírico bien fundado que induzca a restringir los límites de la investigación lingüística”.

Conviene señalar que la teoría de Chomsky, se lanza a modo de hipótesis, de la forma como Hockett estima que debe hacerse, y busca después un campo de investigación empírica. La discusión, desde luego, discurre más de lo necesario por apriorismos relativos a una postura de partida que no se justifican después ante las mayores o menores evidencias empíricas. En tal sentido, parece más razonable la idea de Chomsky en cuanto a no eliminar de entrada métodos de trabajo que concuerden con las evidencias empíricas. Hasta qué punto es esto una solución ecléctica puede verse en la discusión sobre racionalismo y empirismo a la que se alude en la nota (188) de este capítulo.

²² Schaff (111) p. 159.

²³ Chomsky (27) p. 131 y (28) ps. 191-192.

supuesto, innata. Y la postulación de su existencia es lo que se conoce bajo el nombre de hipótesis de las ideas innatas. (HII).

Repetiré su argumentación esencial: el niño recibe del entorno unos determinados datos lingüísticos pertenecientes a una cierta lengua (en algún contexto extralingüístico, en último término), y en el curso de un cierto tiempo desarrolla una competencia o dominio de la lengua en cuestión. El desarrollo de semejante competencia lingüística puede explicarse por la existencia de una estructura innata lo bastante rica como para que por medio de ella se zanje la enorme disparidad que se da entre experiencia y conocimiento, y al mismo tiempo no tan restringida como para que queden excluidas y sin explicar a través de la misma determinadas lenguas conocidas.

A partir de tal hipótesis, esencialmente filosófica, se deriva un problema psicológico empírico: el de encontrar los muchos o pocos mecanismos innatos y complejas o simples estructuras que, en relación al problema de aprendizaje del lenguaje o a una combinación referente al aprendizaje de distintas conductas cognoscitivo-intelectuales, se muestren adecuadamente descriptivos.²⁴ Es evidente que a la altura de nuestras investigaciones psicológicas poco se puede decir de tales mecanismos, y que su búsqueda se convierte en un objetivo primordial de la lingüística.

2. CAMPO DE ACCION DE LA HIPOTESIS DE LAS IDEAS INNATAS

2.1. El hablante-oyente ideal.

La teoría lingüística chomskiana parte de una limitación, de una simplificación en cuanto al sujeto del lenguaje. Es éste un hablante-oyente ideal, en el sentido de que pertenece a una comunidad lingüística absolutamente homogénea, que conoce su lengua perfectamente, y que la utiliza sin restricciones de valor extragramatical, como limitaciones de memoria, distracción, errores casuales o característicos de su forma de hablar y cualquier otra circunstancia producto de la particularización individual²⁵.

Como Chomsky indica, es una postura adoptada por los lingüistas clásicos, y parece suficientemente aceptable por cuanto sirve a los intereses de estudio sin que nadie, por otra parte, haya dado ninguna razón convincente para modificarla²⁶.

Sin embargo, tal punto de partida puede prestarse a dudas. Max Black sugiere la gran diferencia existente entre una conversación "real" y el modelo teórico que Chomsky utiliza, señalando como punto más débil de la argumentación simplificante el de la bondad teórica de unas frases que, por su complicación o por su

²⁴ J. Daniel Quesada (66) ps. 132-133 y Chomsky (27) p. 141.

²⁵ Chomsky (19) p. 5.

²⁶ *Ibid.* p. 5. Al hablar de lingüistas clásicos se refiere a los cartesianos (nota al pie de página de C.P. Otero).

excesiva longitud, producirían una “distanciación teórica” respecto al lenguaje tal como se emplea ²⁷.

La objeción es sutil y merece un comentario antes de seguir adelante. Chomsky pretende explicar la forma como un hablante-oyente ideal consigue dominar su idioma a partir de unos datos limitados. Tal dominio incluye *todos* los casos idiomáticamente “correctos” que se puedan construir, y es indudable que si, por las circunstancias que sean, existe un individuo con la suficiente pedantería y capacidad expresiva como para formar frases en extremo complicadas, el hablante-oyente ideal debe estar en condiciones de aceptarlas como pertenecientes a su idioma. Pese a que su propia utilización de la lengua se limite a unas frases más simples, solamente unas dificultades de desconocimiento del vocabulario le impedirán ejercer adecuadamente su tarea de oyente y, desde luego, será capaz de hablar —voluntariamente— con mucha mayor complicación de la habitual.

El modelo teórico de hablante-oyente ideal no puede, basándose en dificultades relativas a pobreza coloquial, excluir un lenguaje más complicado pero teóricamente posible.

Como dice Chomsky:

“La gramática de toda lengua comprende recursos que permiten formar oraciones de complejidad arbitraria, dotadas siempre de su interpretación semántica intrínseca. Importa darse cuenta de que esto no es un simple preciosismo lógico. El uso normal del lenguaje reposa inexcusablemente en esta ausencia de límites, en el hecho de que la lengua comprende recursos para generar oraciones de complejidad arbitraria”²⁸

Es éste un punto conflictivo de la teoría chomskiana. La complejidad arbitraria es absolutamente exigible; por cuanto no se puede poner un límite idiomático a una complejidad gramaticalmente aceptable, pero la paradoja subsiste. Hockett considera el caso siguiente, en el que se pueden ir escribiendo oraciones en un inglés perfecto de la forma:

One

One and one

One and one and one

One and one and one and one

Según Chomsky, el término que ocupa el lugar “n” en la serie es tan inglés como el primero. Algo inaceptable para Hockett, quien afirma que el que ocupa el lugar millonésimo —o milésimo— no es en realidad inglés, al igual que un resultado de un millón a cero no se puede dar en un encuentro de fútbol²⁹

²⁷ Black (57) ps. 303 y 307. La réplica de Chomsky aparece en (58) p. 313, y no se ha incluido en la bibliografía específica chomskiana por su carácter especialmente ligado al comentario de Black. Conviene señalar que, obviamente, la polémica no se refiere a las indudables diferencias individuales respecto a un oyente-hablante ideal, que serían imposibles de concretar.

²⁸ Chomsky (23) ps. 278-279.

²⁹ Hockett (82) p. 67. También Black (57) p. 303 había señalado tal inconveniente, y Chomsky replica en (58) p. 315. Entre estos tres textos queda expuesta la polémica en cuanto a

Dejando de lado la comparación, que me parece inadecuada por la limitación del tiempo en el caso del deporte, la cuestión es lo suficientemente espinosa como para que se derive de ella una de las mayores objeciones que se le han hecho a la teoría lingüística generativo-transformacional: negar su condición de sistema "bien-definido". El examen completo del problema trasciende las posibilidades de este estudio, y me limitaré a señalar, a la inversa, que ante la imposibilidad de referirnos a cuál es el término de la serie absolutamente no-inglés, habrá que aceptar la arbitrariedad en cuanto a su extensión. No es una circunstancia débil de la teoría chomskiana, por ahora, sino común a cualquier clase de gramática no simplemente taxonómica.

Por otra parte, la distinción entre el nivel teóricamente aceptable y el nivel utilizado en el lenguaje común existe en la teoría chomskiana, bajo la separación entre competencia y actuación.

Chomsky distingue entre estos dos hechos:

—el dominio que tiene una persona del idioma, esto es, la asimilación de una serie de reglas que determina la conformación fonética de una oración cualquiera y su contenido semántico intrínseco: la competencia lingüística.

—el uso real observable del idioma por parte de tal persona: la actuación³⁰

En el campo de la actuación inciden factores extraños al nexo entre la conformación fonética y el contenido semántico, y precisamente será en su terreno donde se darán satisfacción a las objeciones de Hockett. Pese a que la competencia lingüística de un individuo le asegure la corrección indiscutible del término número 15. 678 de la serie anteriormente definida, no habrá forma de que su expresión sea aceptable en lo que corresponde a la actuación. El límite de la ambigüedad que señalábamos queda fijado, pues, por su aceptabilidad dentro del contexto lingüístico del idioma y en el terreno de la actuación.

Al distinguirse entre competencia y actuación, se pasa del terreno puramente lingüístico al psicológico. Las infinitas posibilidades expresivas de una lengua exteriorizadas de continuo a través de una actuación, quedan relacionadas y unidas a la existencia de un mecanismo psicológico interno capaz de explicar el hecho de la competencia³¹.

2.2. La competencia lingüística.

Antes de pasar al estudio de ese mecanismo psicológico interno, conviene detenerse en la acotación y repaso de las características y consecuencias de la dicotomía que Chomsky ha introducido y, muy especialmente, en lo que se refiere a la competencia.

la existencia de un "máximo" para el número de palabras de una frase. En lo que se refiere al aspecto matemático de la lingüística generativo-transformacional la objeción es seria, y está íntimamente relacionada con el carácter de "bien-definida" de una gramática generativa, supuesto del que Chomsky parte. Hockett (82) se opone a tal afirmación desde un punto de vista matemático.

³⁰ Chomsky (23) p. 276.

³¹ Báz (50) ps. 15 y 18-19.

El individuo (recordémoslo, el hablante-oyente ideal), tiene indudablemente un bagaje de conocimientos que le permite manejarse con suficiente facilidad en el terreno de su idioma, es decir, "conoce" su idioma. El sentido del verbo "conocer" no implica aquí que un individuo sea capaz de explicitar de qué forma conoce su idioma y en qué consiste el conocimiento, pero por el hecho innegable de que lo utiliza cabe asignarle ese conocimiento del idioma (= de la gramática del idioma, entendida precisamente como tal conocimiento capaz de llevar a su expresión). Es tarea de la lingüística el intentar una explicitación y análisis de ese conocimiento o bagaje de conocimientos que constituyen la competencia lingüística del individuo.

Tal competencia tiene una serie de aspectos que le prestan su carácter. En efecto, ¿qué significa que una persona dispone de la competencia en un idioma determinado?

a) —que puede distinguir en un número infinito de casos entre oraciones sintácticamente correctas e incorrectas, pese a que semánticamente no presenten dificultad alguna en cuanto a su interpretación. P. ej.

"El presidente saliente les dirigió la palabra emocionado"= sintácticamente aceptable

"El presidente terminante les dirigió la palabra emocionado"= sintácticamente inaceptable.

b) —que puede también completar fácilmente oraciones con elementos elididos:

"Pedro odia a Juana, yo no" = "Pedro odia a Juana, yo no odio a Juana"

c) —que puede distinguir entre oraciones superficialmente semejantes:

"Le dije a Juan que se fuera"

"Persuadí a Juan de que se fuera"³²

En general (y sin que pretenda haber examinado todo el espectro de la competencia) es fácil observar el hecho importante de que un nativo no tiene ninguna dificultad en reconocer lo "correcto" y lo "incorrecto" en lo que se refiere a la utilización de su lengua. No necesita instrucción escolar para utilizar su idioma, para dar cuenta implícita de que tiene una "competencia lingüística", mientras que será incapaz de explicar los rasgos gramaticales de lo que utiliza intuitivamente.

Señalemos el hecho de que tal capacidad de distinguir lo correcto e incorrecto es igualmente eficaz ante una oración que jamás haya oído anteriormente.

Pero una locución puede ser totalmente correcta desde el punto de vista sintáctico y contener tal dificultad que la proscriba del lenguaje ordinario. Por ejemplo, en las siguientes frases hay una complicación creciente de su forma:

³² Contreras (63) ps. 20-21 y Chomsky (28) ps. 193-194.

“Telefoné al hombre que escribió el libro del que me hablaste”

“El hombre a quien el chico a quien los estudiantes reconocieron señaló que es amigo mío”³³

La segunda es menos “natural”, más “chapucera”. Podemos, pues, definir dos conceptos respecto a las locuciones: la aceptabilidad y la gramaticalidad.

Una locución será aceptable, y lo será en mayor o menor grado, en el terreno de la actuación. Pese a su corrección sintáctica será tachada de inaceptable y sustituida por una más manejable si su complicación es tal que induzca a confusión.

Una locución, por el contrario, será correcta o incorrecta desde el punto de vista de la gramaticalidad dentro del terreno de la competencia. La gramática³⁴ de la lengua será la que asigne una interpretación a su grado de gramaticalidad, y en una escala que no coincide con la de aceptabilidad. El ejemplo segundo anterior es correcto desde el punto de vista de la gramaticalidad³⁵, pero su aceptabilidad es muy baja.

Esto nos sugiere que la gramaticalidad es una condición necesaria para que se dé la aceptabilidad, pero no suficiente. Queda así salvado el inconveniente que Hockett presentaba respecto a locuciones “inglesas” (desde el punto de vista de la gramaticalidad) e inaceptables.

2.3. La gramática generativa.

La gramática de una lengua, en sentido chomskiano, es simplemente —o pretende ser— una descripción de la competencia lingüística intrínseca de que dispone el hablante-oyente ideal³⁶. Tan es así, que Chomsky utiliza de un modo voluntariamente ambiguo la expresión “gramática de una lengua” refiriéndose tanto a la competencia del oyente-hablante ideal como a la representación de ese sistema interno de reglas que pudiera hacer explícito un lingüista.

¿Y cómo podría llegar a tal explicitación? Los datos de la actualización lingüística le proporcionarían ciertas pistas, la introspección pudiera también añadir datos... y ambos métodos contarían con repulsas metodológicas. El hecho es que no existe un algoritmo capaz de transformarnos la competencia en una serie de reglas explícitas, o como dice Chomsky:

“Es un infortunio que no se conozcan técnicas formalizables adecuadas para obtener información fidedigna sobre los hechos de la estructura lingüística”³⁷

Pese a tal imposibilidad fáctica actual, es evidente que el niño aprende a hablar un idioma. Y muy deprisa para la cantidad de datos que se le proporciona. Esto quiere decir que ha sido capaz de interiorizar y dominar una gramática pese a que mantenga una absoluta inconsciencia respecto a sus reglas. Si queremos seguir en el estudio de

³³ Chomsky (199) p. 12.

³⁴ Gramática en sentido chomskiano.

³⁵ Chomsky (19) p. 13.

³⁶ *Ibid.* p. 6.

³⁷ *Ibid.* p. 20.

tal mecanismo, entraremos en el terreno de unos procesos mentales que caen más allá del nivel de la consciencia.³⁸ Y, con suerte, llegaremos a un sistema de reglas que de una manera explícita y bien definida asigna descripciones estructurales a las oraciones del hablante oyente ideal. Eso, exactamente, es lo que Chomsky llama una gramática generativa³⁹. Si se prefiere, también tenemos esta otra definición «chomskiana» de la gramática generativa:

“Un sistema de reglas que especifica la relación entre sonido y significado y genera la clase de descripciones estructurales que constituyen la lengua en cuestión”⁴⁰

Tal gramática generativa constará de un sistema de reglas capaz de generar un número infinito de locuciones (oraciones), y estará formada por una serie de componentes (sintáctico, fonológico y semántico) que determinan la estructura de una oración, su forma fonética y su interpretación semántica⁴¹. Es decir, la gramática de una lengua establece el sonido y el significado generando un sistema de pares (s,I) de los que “s” es la representación fonética de una señal determinada e “I” es la interpretación semántica que le asignan a dicha señal las reglas de la lengua⁴².

Esta asociación no puede ser de cualquier tipo. Habrá condiciones restrictivas respecto a la clase de representaciones fonéticas permitidas, a la clase de interpretaciones semánticas posibles y al sistema de reglas que generan los pares fonético-semántico. En suma, es muy posible que una gramática generativa “construida” no pudiera servir como lengua humana potencial, y sin entrar en el problema que existiría, desde el punto de vista de la HII respecto al rechazo que el mecanismo innato haría de una gramática artificial⁴³.

Nos es imposible encontrar a estas alturas de la investigación el algoritmo que nos señale la gramática generativa indicada para una lengua determinada, pero sí podemos postular unos requisitos que deberá cumplir. Desde luego, deberá reflejar exhaustivamente toda la riqueza y flexibilidad del hablante. Deberá también ser explícita, es decir, alcanzar un nivel de descripción que no deje nada a la interpretación del lector. Tendrá que ser simple, es decir, expresar las irregularidades de la forma más económica posible. Y, finalmente, no deberá contener reglas del componente sintáctico que den lugar a ambigüedades semánticas (deberá ser bien-definida), aunque, lógicamente, esa ambigüedad sí pueda existir en la expresión actual de la lengua⁴⁴.

³⁸ En terrenos del mentalismo, a los que Chomsky se refiere explícitamente en (27) p. 156. Vid. también Katz (87).

³⁹ Chomsky (19) p. 10.

⁴⁰ Chomsky (28) p. 197.

⁴¹ Chomsky (19) p. 17 y Hockett (82) p. 46.

⁴² Chomsky (23) p. 276.

⁴³ En (110) Lakoff propone una serie de reglas de una gramática generativa “construida”, que no chocan con la lógica y que, sin embargo, jamás se encontrarán en ningún lenguaje natural. Hay ideas bastante sólidas respecto al tipo de reglas que se encuentran realmente en las gramáticas generativas “naturales” (Ps. 51-52).

⁴⁴ Contreras (63) ps. 19-20 y Báez (50) p. 224.

La dificultad para encontrar la gramática generativa de una lengua proviene del carácter abstracto de las reglas que determinan la estructura de una locución. La estructura superficial de una oración no revela inmediatamente su estructura sintáctica subyacente, dado que ésta rara vez se refleja en la señal física⁴⁵. Si un niño, a partir de unos "datos lingüísticos primarios" y en un tiempo limitado, aprende una lengua (=construye una gramática), cabe suponer que no será a base de inventar una compleja teoría lingüística abstracta y de estructura complicada.

Habrá que pensar que, en algún modo, el niño cuenta con un mecanismo capaz de enlazar los datos lingüísticos primarios, escasos y degradados, con la teoría lingüística inconsciente, un sistema que le proporcione el medio de expresarse mediante un lenguaje creador. Este mecanismo, evidentemente, debe ser innato.

La tarea del psicólogo respecto al problema de la gramática generativa se plantea, pues, en tres frentes:

a) primera tarea. Descubrir el esquema innato que caracteriza la clase de lenguas posibles, es decir, el esquema innato que define la "esencia" del lenguaje humano. Es una tarea que corresponde a la lingüística, considerada como una rama de la psicología.

b) segunda tarea. El estudio detallado de los estímulos ambientales y de la interacción entre el organismo humano y su medio ambiente capaz de poner en marcha el dispositivo innato de aprendizaje del lenguaje.

c) tercera tarea. Estudiar la relación entre una gramática "posible" y el conjunto de datos de que dispone el organismo, que lleva a la "confirmación" de tal gramática como adecuada para la lengua en cuestión, y a su utilización por el niño para expresarse⁴⁶.

2.4. El mecanismo de adquisición del lenguaje.

Para el estudio de estas importantes cuestiones, Chomsky imagina un modelo de adquisición del lenguaje (al que en adelante llamaré MAL siguiendo la notación de J. Daniel Quesada), un ingenio abstracto capaz de conseguir, al igual que el ser humano, la competencia lingüística a través de los datos lingüísticos primarios. La estructura del MAL es la que debería atribuirse al niño que nace, y hasta ahora solamente sabemos de ella que es previa a la acumulación de datos, esto es, innata. El mecanismo será, evidentemente, un sistema input/ output:

datos lingüísticos primarios-----MAL-----competencia lingüística.

en el que a partir de los datos lingüísticos recibidos (input) y un cierto modo de operar que depende de la estructura del MAL, se desarrolla una competencia lingüística (output)⁴⁷. Esta formulación cibernética del problema del aprendizaje del

⁴⁵ Chomsky (28) p. 196. Es corriente traducir "deep structure" por estructura profunda o estructura subyacente y "surface structure" por estructura superficial.

⁴⁶ Chomsky (27) p.s 143-145.

⁴⁷ J. Daniel Quesada (65) p. 266.

lenguaje supone una formulación alternativa, más clara, del problema real. El niño se considera como una especificación de un mecanismo cibernético abstracto, y de tal forma se expresa indistintamente el problema psicológico-epistemológico o el cibernético según sea el modelo que se elija⁴⁸.

La tarea de construir tal ingenio MAL tendrá que comenzar por el señalamiento de las aptitudes con que deberá contar. Un niño capaz de aprender un idioma (de adquirir la competencia lingüística) debe tener lo siguiente:

- I.—una técnica para representar las señales de entrada de los datos lingüísticos (del input).
- II.—un modo de representar información estructural sobre estas señales.
- III.—una delimitación inicial de la clase de hipótesis posibles acerca de la estructura del lenguaje.
- IV.—un método para determinar lo que cada una de esas hipótesis implica respecto a cada oración que recibe del input.
- V.—un método para seleccionar una de las hipótesis posibles del apartado III, la compatible con los datos lingüísticos primarios que proporciona el input.

Tales necesidades nos proporcionan datos sobre dos límites, superior e inferior, con que cuenta el MAL. El límite superior lo constituye la diversidad de los lenguajes que el ingenio debe poder llegar a desarrollar; no se puede imponer al MAL tanta estructura que quede excluida la posibilidad de desarrollo de un lenguaje determinado. Esto supone que no se puede pensar en que sean innatas las reglas específicas de la estructura subyacente de un lenguaje determinado, porque interferirían en la posibilidad (o facilidad) de aprendizaje de otro idioma distinto, con reglas específicas diferentes⁴⁹.

El límite inferior, por su parte, es una estructura lo suficientemente rica como para poder explicar el aprendizaje (el llegar al output) dentro de los límites observables de tiempo y de datos lingüísticos primarios. Este límite inferior de la

⁴⁸ Ibid. p. 271. En realidad, tal esquema input/output funciona de dos maneras. Primero, desarrollando la estructura del mecanismo innato a partir de los datos del input, puesto que se hereda de una forma "débil" (vid. epígrafe 3.2.). Posteriormente (o mediante un proceso solapado) se desarrolla la competencia lingüística según la orientación de la estructura del MAL y a partir de los datos del input. Sobre la oportunidad de comparar una estructura cerebral con un mecanismo se puede consultar abundante bibliografía. Por ejemplo: Monod (104) ps. 161-163, Lenneberg (91) p. 251, Turing (120), Singh (116), Gerardin (75), etc. Pese a que Chomsky señale la improcedencia de discusión sobre las posibilidades de establecer actualmente el paralelo psicofísico —la posible realización física de los mecanismos abstractos postulados— por su irrelevancia respecto a la teoría del MAL, es obvio que piensa en un tipo de máquina determinado, en alguna clase de autómeta en concreto, como señala J. Daniel Quesada (66) p. 120 nota al pie. Tales mecanismos están en vías de construcción en la actualidad (Ibid. p. 122 nota al pie).

⁴⁹ Chomsky (24) p. 45.

estructura del MAL presenta problemas bastante serios. Es difícil formular una hipótesis sobre una estructura innata lo suficientemente compleja como para poder desarrollar la competencia lingüística que el niño adquiere, que no solamente es muy superior a los datos lingüísticos primarios sino que, además, es independiente, al menos en gran parte, de la diversidad de estos datos y la propia inteligencia del niño⁵⁰.

Varios aspectos del problema apoyan la existencia de una estructura innata complicada:

—el aspecto creador del lenguaje. Una vez que el individuo adquiere la competencia del lenguaje, es capaz de utilizar unas reglas gramaticales —que ha llegado a dominar de una forma inconsciente— para asignar representaciones semánticas a señales, independientemente de si ha estado expuesto anteriormente a dichas señales.

—el carácter abstracto de los principios de interpretación de sentencias. La relación de interpretación/sentencias, se define mediante una serie de reglas formales que no tienen nada que ver con una correspondencia punto por punto; las estructuras subyacentes a las sentencias son de carácter abstracto, y mediante la competencia lingüística se les asigna significados intrínsecos y representaciones fonéticas determinadas. Así, las sentencias pueden tener estructuras subyacentes muy similares con una gran diversidad de forma superficial, y viceversa.

—el aparente carácter universal de la estructura lingüística. Es evidente que el niño no tiene ninguna información sobre el lenguaje de la sociedad en cuyo seno va a nacer hasta que recibe los estímulos del medio ambiente. En consecuencia, su mecanismo innato debe incluir estructuras universales⁵¹.

La construcción del MAL debe intentar hacerse a partir de estos aspectos que complican la estructura mínima de que debe constar. Y su funcionamiento, a partir de esta estructura y en función de su diseño, debe ser en tal modo específica que debe incorporar de alguna manera los siguientes elementos:

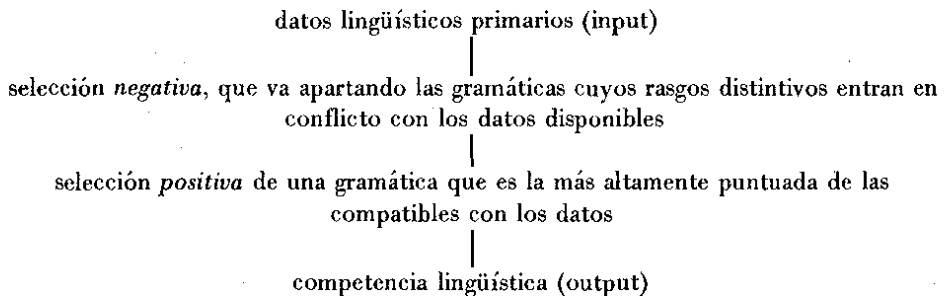
- a) una teoría fonética capaz de definir la clase de representaciones fonéticas posibles.
- b) una teoría semántica capaz de definir la clase de representaciones semánticas posibles.
- c) un esquema que defina la clase de relaciones fonética/semántica posibles (la clase de gramáticas posibles).
- d) un método general de interpretación de gramáticas que asigne una interpretación semántica y fonética a cada sentencia, dada una gramática determinada.
- e) un método de evaluación que asigne una medida de complejidad a las distintas gramáticas⁵².

⁵⁰ Ibid. p. 45-46.

⁵¹ Ibid. ps. 46-49.

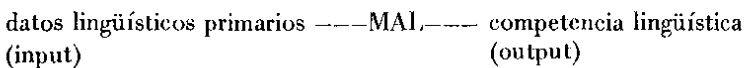
⁵² Ibid. ps. 50-51.

El ingenio MAL, construido y programado según estas especificaciones, sería capaz de obtener la competencia lingüística a partir de los datos del input, funcionando de la siguiente forma: el componente que lleva a cabo la tarea expuesta en 'c)' proporciona las características generales comunes a todas las lenguas humanas, rechazando como no válido todo dato que entrase en conflicto con esas características; el componente que lleva a cabo la tarea expuesta en 'e)', evaluativo, desarrolla una labor de selección de la gramática que mejor se adapte a los datos lingüísticos primarios de que dispone, que será la más altamente puntuada compatible con esos datos. Para tal tarea, el componente 'd)' proporciona las parejas semántica/fonética que serán confrontadas con los datos a fin de determinar la viabilidad de tal gramática. El esquema de funcionamiento será el siguiente:



Una vez que se ha seleccionado la gramática particular, el ingenio es capaz de llevar a cabo el emparejamiento de interpretaciones semánticas y fonéticas según su componente 'd)', sobre un rango infinito de sentencias a las que nunca ha estado expuesto⁵³.

Conviene tener en cuenta que el sistema input/output que hemos visto señalar como adecuado para explicar el fenómeno de la adquisición de una competencia lingüística es algo más complejo en la realidad. El niño tiene a su disposición los datos que le proporciona el ambiente⁵⁴, pero su propio cuerpo, y los sonidos que emite él mismo están incluidos en su medio ambiental. Será capaz de producir sonidos correspondientes a la parte de la competencia lingüística que ya ha conseguido alcanzar, que influirán a su vez como nuevos datos del input para la conformación de la competencia definitiva. Es lo que se denomina fenómeno del feed-back, o retroalimentación, y su esquema modificaría ligeramente el propuesto anteriormente:



⁵³ J. Daniel Quesada (65) ps. 266-267.

⁵⁴ Tanto en lo que se refiere al desarrollo de la competencia como de sus propios mecanismos innatos (vid. nota (24)).

No existe ningún inconveniente en postular un mecanismo cibernético MAL capaz de asimilar información por retroalimentación⁵⁵.

2.5. Los universales lingüísticos

El proceso de aprendizaje del lenguaje expuesto en el capitulillo anterior es un hecho aplicable a cualquier lengua humana sin distinciones particulares. Las lenguas humanas son capaces, en general, de establecer una correspondencia entre sonido y significado (con lo cual no hacemos sino señalar una tautología, porque precisamente a tal habilidad es a lo que llamamos lengua), y esa generalidad supone la existencia de un campo de estudio referente al conjunto de sonidos posibles (fonética universal), al conjunto de significados posibles (semántica universal), y al conjunto de correspondencias entre uno y otro, con sus reglas que establecen tal correspondencia. Esto último es lo que llamaríamos una gramática universal⁵⁶, y trataría de los mecanismos que usan las lenguas humanas para determinar la forma de una oración y su contenido semántico.

La necesidad del estudio de la gramática universal proviene del hecho de que las gramáticas tradicionales han descuidado tal parcela general por su propia universalidad. Solamente de esa manera se podrá llegar a las cualidades comunes a todas las lenguas, inexplicadas hasta ahora por el estudio de las diferencias particulares que las gramáticas han emprendido. Para la HII, tal estudio es fundamental, por cuanto uno de sus mayores puntos de apoyo, la naturaleza creadora del lenguaje, es —por supuesto— un carácter general:

“Así, pues, la gramática de una lengua concreta debe ser suplementada por una gramática universal que explique el aspecto creativo del uso lingüístico y exprese las profundas regularidades que, por ser universales, no aparecen en la gramática propiamente dicha”⁵⁷.

El estado actual de la lingüística no es lo suficientemente maduro como para poder acometer la tarea de explicitación de la gramática general, pero sí es posible postular dentro de la teoría lingüística una hipótesis respecto de las propiedades de cualquier gramática generativa para una lengua natural, y profundizar en su estudio. Se trata, dentro de la terminología chomskiana, de establecer una hipótesis de universales lingüísticos⁵⁸. Tal cuestión está íntimamente relacionada con la HII, por

⁵⁵ Lo que se entiende por un procedimiento de feed-back o retroalimentación es un sistema de regulación que permite a una máquina el ajustar su actividad en función no de lo que debe hacer, sino de lo que hace realmente (Jacob (86) p. 276). El mecanismo MAL, entre los datos del input que recibe, cuenta con su propia actuación lingüística (o con los primitivos intentos de una actuación), lo que le permite disponer de una información sobre los efectos de su propio funcionamiento, para modificar en lo posible el programa de cara a esos datos en busca de la mayor perfección. Parece obvio que solamente a través de un mecanismo de regulación por retroalimentación puede funcionar una estructura innata capaz de desarrollar la competencia lingüística.

⁵⁶ Chomsky (23) ps. 281-181.

⁵⁷ Chomsky (19) p. 8.

⁵⁸ Ibid. p. 28.

cuanto el suponer que existe un mecanismo innato en el ser humano recién nacido que éste desarrolla hasta ser capaz de adquirir una competencia lingüística es desembocar en la afirmación de que existen unos hechos sobre el lenguaje válidos para cualquier lengua (unos universales lingüísticos), puesto que la habilidad del niño para aprender su idioma es absolutamente universal⁵⁹.

La diferencia entre unos datos del input fragmentarios y limitados frente a un dominio del lenguaje como output marcará la cantidad de capacidades innatas del niño y la complicación de la estructura interna del MAL, lo que supondrá la necesidad de una hipótesis más o menos fuerte respecto a los principios universales del lenguaje. Es ocioso señalar que, para Chomsky, tal diferencia es enorme.⁶⁰

Sin duda que la forma más adecuada de estudiar los universales lingüísticos sería la de reunir todas las gramáticas de todos los idiomas que existiesen y compararlas. Entendiendo la gramática en el sentido chomskiano y poniendo sumo cuidado en la tarea el resultado sería una serie de similitudes que nos darían pie para emprender la tarea con notables posibilidades de éxito. Pero dejando de lado la dificultad de señalar cuáles son *todos* los idiomas del mundo, nos encontramos con que no conocemos ni una sola gramática de una lengua determinada⁶¹. No es ése, pues, el camino adecuado. Será necesario, por supuesto, un estudio preciso de las lenguas naturales existentes, pero la formulación de universales tendrá que hacerse a nivel de lanzamiento de unas hipótesis sobre las propiedades altamente específicas y comunes a todas las lenguas. Se podrán rastrear elementos de este tipo que responderán, en general, a la siguiente clasificación:

- universales sustantivos, que corresponden a conceptos o conjuntos de conceptos con los que se construyen todas las representaciones lingüísticas⁶². Así, los rasgos fonéticos del componente fonológico de una gramática generativa serían un ejemplo de universal sustantivo, según la teoría de los rasgos distintivos de Jakobson.⁶³
- universales formales, que especifican la manera como se unen los universales sustantivos para representar la estructura de la oración⁶⁴. Son propiedades universales de tipo más abstracto. Por ejemplo, el supuesto de que los nombres propios, en cualquier lengua, deben designar objetos que satisfagan una condición de contigüidad espacio-temporal.⁶⁵

Los lingüistas generativo-transformacionales han ido rastreando un buen número de universales lingüísticos de ambos tipos, centrandó su interés en los formales, menos atendidos por la gramática tradicional⁶⁶. A nuestros efectos, serán más

⁵⁹ J. Daniel Quesada (66) p. 102.

⁶⁰ Ibid. p. 104.

⁶¹ Lakoff en (110) ps. 53-54.

⁶² Chomsky (19) p. 28 y Báz (50) p. 110.

⁶³ Chomsky (19) p. 28

⁶⁴ Chomsky (19) p. 28-29 y Báz (50) p. 110.

⁶⁵ Chomsky (19) p. 29.

⁶⁶ Chomsky (19) p. 30; Báz (50) p. 150; J. Daniel Quesada (66) p. 107, por ejemplo.

concluyentes los ejemplos aportados por los psicólogos, aunque exista una correspondencia entre unos y otros semejante a la que existe en el enfoque psicológico y lingüístico de la HII⁶⁷. Consideremos uno de ellos, la exigencia de acción verbal. La forma más breve y simple del verbo es la exigencia de acción, la segunda persona del singular del imperativo: “anda”, “come”. Tiene sentido de ruego o de mandato, según las singularizaciones específicas de cada caso particular que, en cada lengua concreta, están íntimamente ligadas a la expresión, pero en sus líneas generales constituye una característica universal⁶⁸.

Incluso a nivel de hipótesis, la aceptabilidad a priori de la existencia de universales lingüísticos se ve apoyada de una manera ciertamente sólida, pero tal postulación no debe entenderse más allá de un alcance determinado. En efecto; la existencia de universales semánticos sustantivos, por ejemplo, se podrá cifrar en la necesidad de que cada lengua contenga términos capaces de designar personas o unidades léxicas que se refieren a ciertos tipos de objetos, sentimientos, conducta, etc., pero tal función puede realizarse de un modo específico en cada lengua⁶⁹. Cada comunidad prestará atención semántica a los aspectos de su entorno, que no tienen por qué coincidir con los del entorno de otra cualquiera. No debe extrañarnos que los esquimales tengan veinte nombres para designar lo que nosotros entendemos por “nieve”, según su textura y calidad.

Por otra parte, la existencia de universales formales respecto al carácter de las reglas gramaticales implica que todas las lenguas están cortadas bajo un mismo patrón, pero no que haya una correspondencia punto por punto entre lenguas particulares⁷⁰. Esto quiere decir que no hay motivo alguno para sospechar de la existencia de un procedimiento para traducir de una a otra lengua que sea absolutamente gramatical, o sea, que no necesite incorporar información extralingüística⁷¹.

2.6. Universales lingüísticos y evolución.

Hilary Putnam⁷² sostiene que la existencia de universales lingüísticos puede ser explicada sin recurrir a la HII. En su argumentación señala que, de ser cierta la HII, debe concluirse que el salto evolutivo que dio origen a la especie humana sólo se dio una vez (que no ha habido dos desarrollos humanos absolutamente independientes, porque de ser así no habría posibilidad de comunicarse mediante dos lenguajes que, con toda lógica, descansarían sobre supuestos innatos diferentes). En tal caso, el

⁶⁷ J. Daniel Quesada (66) ps 101-102.

⁶⁸ Diamond (68) p. 140 y ss. Vid p. 148 sobre pretendidas excepciones.

⁶⁹ Chomsky (19) p. 28.

⁷⁰ Ibid. p. 29.

⁷¹ Ibid. p. 29 y 191 y Chomsky (28) ps. 199-200. Es muy interesante el capítulo 12 del libro de Yehoshua Bar-Hillel “Language and information”, titulado “A Demonstration of the Nonfeasibility of Fully Automatic High Quality Translation”, incluido en Gracia (81) p. 405 y ss.

⁷² Putnam (106) ps. 66-67. La réplica de Chomsky al artículo de Putnam se encuentra en (27).

origen común bastaría para explicar las tendencias generales de todas las lenguas, que serían rasgos supervivientes de aquel antepasado común. Por supuesto que tal circunstancia explicaría suficientemente unos rasgos comunes, pero dejaría sin resolver el problema auténtico que ha dado lugar a la HII, de la que la cuestión de los universales lingüísticos no es sino una derivación: el del aprendizaje del idioma por parte de un niño, con unos datos lingüísticos primarios degradados y en un tiempo limitado. Sus esquemas innatos se han lanzado como hipótesis explicativa de tal hecho, y, desde luego de aceptarse la HII como punto de partida no cabe sino atribuir a tales mecanismos innatos las generalidades de las lenguas.

Pero conviene prestar atención a lo que Putnam señala: es indudable que una evolución "doble" dejaría fuera de juego la HII. ¿Es factible pensar en una unidad de la raza humana? ¿No existen divisiones raciales sospechosas?

Todas las diferencias existentes —y muy reales— entre las razas de nuestra especie se deben a la presencia de diversas poblaciones mendelianas que son sistemas genéticamente abiertos. La humanidad constituye a todos los efectos, una especie (un sistema genéticamente cerrado) que se comporta como una unidad de cambio evolutivo⁷³. Si no existe una uniformidad humana, sí hay una unidad⁷⁴. Pero será interesante detenerse en el estudio de cómo afecta la evolución humana al lenguaje y, paralelamente, cómo evoluciona el lenguaje en sí.

Lo primero que podemos postular es que, pese a la evidencia de la evolución del lenguaje, no existen lenguajes "primitivos". Todas las sociedades conocidas, por primitivo que sea su modo de vida o cualquier otro aspecto de su existencia, disponen de lenguajes plenamente desarrollados, con vocabulario y gramáticas implícitas tan complejas como las de los bosquimanos africanos y los aborígenes de Australia.⁷⁵

También podemos señalar que las lenguas del mundo han seguido un proceso evolutivo paralelo. Si suponemos que el estado lingüístico es asimilable, respecto a la evolución, al estado cultural, podemos constatar que el proceso de cambio tiende a la eliminación de la importancia verbal en el seno de la lengua. En los pueblos de fines del paleolítico los verbos constituyen aproximadamente el 50% del inventario léxico, mientras que en el inglés actual representan menos del 10%.⁷⁶

Sin embargo, los rasgos que permanecen constantes a lo largo de la historia del lenguaje con que contamos, coinciden con los universales lingüísticos que se encuentran en los idiomas modernos⁷⁷. Tal circunstancia apoya notablemente la HII, por cuanto de una manera teórica y a partir de sus premisas era completamente lógico que así fuera.

Sin entrar en las cuestiones de la filogénesis del lenguaje, a las que se dará un

⁷³ Dobzhansky (70) ps. 47-48.

⁷⁴ Ashley Montagu (49) en el capítulo VI, hace un estudio de los factores evolutivos que han intervenido en la diferenciación del hombre (p. 117 y ss.).

⁷⁵ Black (56) ps. 10-11.

⁷⁶ Diamond (68) p. 8.

⁷⁷ Lenneberg (91) p. 423.

reparo en el próximo capítulo, quiero referirme a un último punto que también proporciona argumentos a favor de la validez de la HII. Se trata de las variaciones individuales en la propensión biológica al lenguaje, que en el estudio que hace de ellas Lenneberg⁷⁸ se clasifican con arreglo al grado de la desviación individual respecto de la media de la población (según afecte a la competencia o a la actuación).

Existirán cuatro casos:

a) desviación débil respecto a la media de la población, que afecta a la competencia. La oportunidad del individuo para la adquisición del lenguaje y la eficacia de su comunicación será inversamente proporcional al grado de desviación.

b) desviación fuerte respecto a la media, que afecta a la competencia. El lenguaje del individuo estará notablemente desviado; su posibilidad de comunicación será mínima o inexistente, y ese mismo aislamiento constituirá, además, una barrera para la transmisión genética de su anomalía. La rareza de la estructura (con una generación de reglas prácticamente única) de su lenguaje convierte en un imposible el que entre en contacto con otro individuo cuyos mecanismos innatos hayan experimentado una variación similar.

c) desviación fuerte respecto a la media, afectando a la actuación. La actuación se ve gravemente dañada. Tenemos un caso de tal anomalía en las dificultades auditivas que inhiben el proceso de desarrollo de la competencia en el terreno de la actuación, hasta que se convierte en un estado de no realización permanente (caso de los sordos deficientemente enseñados). Por el contrario, tales deficiencias de la actuación pueden compensarse con cierta facilidad mediante un aprendizaje adecuado, con lo que la oportunidad de integración social sube y, con ella, las posibilidades de transmisión de la anomalía. En contraste con la desviación en cuanto a la competencia, las variaciones de la actuación tienden a ser preservadas.⁷⁹

d) desviación débil respecto a la media, afectando a la actuación. Tales desviaciones tienen poca influencia en la eficacia de la comunicación.

La capacidad del lenguaje, (la competencia) no puede variar, pues, más que a pasos muy pequeños que afecten poco a las posibilidades comunicativas. Por el contrario, la estructura superficial del lenguaje (la actuación) permite cambios rápidos en distintas direcciones, debido a que los individuos afectados por tales variaciones pueden integrarse en el grupo social. Unas cuantas generaciones serán suficientes para dar razón de un cambio histórico.

3. ASPECTOS BIOLÓGICOS DE LA HIPÓTESIS CHOMSKIANA

La HII supone, de ser cierta, la existencia de unos mecanismos biológicos capaces de transmitir a través del código genético del ser humano unas estructuras innatas que, como punto de partida y con la ayuda de los datos ambientales y la

⁷⁸ Ibid. ps. 425-426.

⁷⁹ Tenemos el ejemplo de las afasias. Vid. Lenneberg (91) ps. 182-185.

retroalimentación (feed-back) sean capaces de convertirse en el paralelo humano del MAI, necesario para llegar a la competencia lingüística.

En este capítulo se reparará brevemente el alcance de tal postulado a la luz de las teorías biológicas sobre la herencia y la evolución, en un doble aspecto: el del desarrollo de la capacidad lingüística del ser humano individual (ontogénesis) y de la especie (filogénesis).

3.1. Mecanismo de transmisión de la información genética.

La característica esencial de la vida, en lo que se refiere a la biología, es la capacidad de los seres vivos para conservar la experiencia pasada y transmitirla⁸⁰, hasta tal punto que se puede considerar el organismo como un mensaje y un sistema para transmitir dicho mensaje a la posteridad⁸¹. Tal información demuestra su eficacia por el hecho de que, generación tras generación, la especie se reproduce de una manera prácticamente exacta sin más variaciones que las que se puedan dar en un lentísimo proceso evolutivo, a través del mecanismo genético que se traspa intergeneracionalmente por vía de la herencia.

Dos son las teorías de la herencia que se han postulado a partir de los trabajos de Darwin referentes a la evolución, las llamadas "Teoría de la herencia por dos vías" y "Teoría de la herencia por una vía"⁸². Ambas parten del hecho de que la reproducción informativa en cada generación no se hace de un modo directo. Las proteínas de un ser no forman directamente proteínas similares adecuadas para la generación siguiente, sino que existe un mecanismo intermedio llamado "germen", o "plasma germinal", que contiene en sí los elementos necesarios para la función reproductora del individuo nuevo. Pero tal germen puede ser producto directo del cuerpo del individuo "padre", o proceder única y exclusivamente del germen que dio lugar a éste.

En el primer caso, la relación entre germen y cuerpo es recíproca, y la teoría procede del propio Darwin. El germen da lugar al cuerpo, la soma, que a su vez procede a crear un nuevo germen. Tal sistema permitiría que se incorporasen al código genético los aconteceres propios del individuo, proporcionando su base teórica a la hipótesis de la herencia de los caracteres adquiridos que desarrolló Lamarck y recogió Lysenko como punto de partida para la modificación y control de los productos agrícolas de la Unión Soviética, en una experiencia sobradamente conocida⁸³. De aceptarse tal teoría, se puede convenir en que la modificación genética a través de los datos ambientales da pie a una hipótesis de aparición del lenguaje en la especie humana por vía de necesidad, esto es, como resultado lógico

⁸⁰ Jacob (86), p. 11.

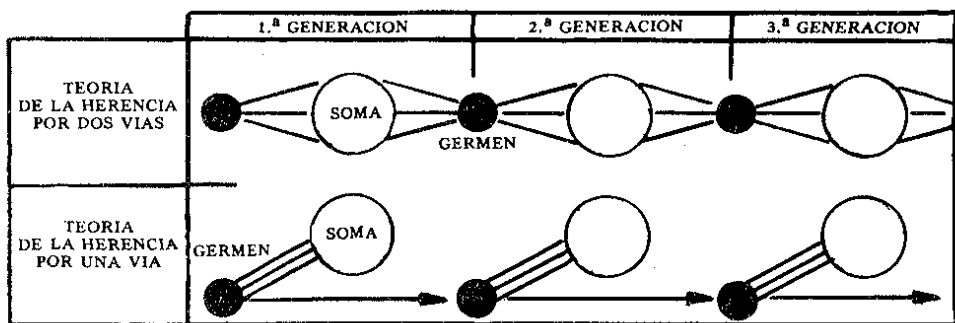
⁸¹ Wiener. Citado por Jacob (86), p. 276.

⁸² D. Michie (103), p. 84 y ss.

⁸³ Una referencia al papel que jugó Lysenko en el retraso de la escuela de genética soviética y las consecuencias de su teoría para la agricultura de aquel país puede encontrarse en Lecourt (90) donde se incluye también el texto de Lysenko (99).

de un proceso de construcción social, cuya tendencia sería la del desarrollo de un método de comunicación lo suficientemente apto y especializado como el habla humana.

En el otro supuesto, el plasma germinal da lugar a un nuevo plasma germinal, con el cuerpo como producto marginal cuyas circunstancias no influyen en el germen. Las modificaciones corporales, pues, no afectan a la información genética, que se transmite por vía directa, y las variaciones en tal información se deberán a errores en el código atribuibles al azar. Tal teoría obliga a pensar en el lenguaje como un mecanismo cuya aparición en el código genético fue fortuita, no necesaria, y que dio lugar posteriormente, por las ventajas relativas a su presencia, a una supremacía considerable en el terreno de la comunicación con consecuencias evidentes para el progreso social⁸⁴.



(Según D. Michie, 1962)

La mayoría de los biólogos de la actualidad admiten la teoría de la herencia por una vía, postulada por Weismann, aunque haya excepciones⁸⁵. Se considera demostrado suficientemente que la estructura del elemento transmisor del mensaje de la herencia se opone por sí misma a la intervención concertada del exterior y sus variaciones sobrevienen sin conexión alguna con las necesidades del organismo para su adaptación respecto al medio ambiente. Con palabras de Jacob, el programa no recibe lecciones de la experiencia⁸⁶. Pero en el mismo momento en que tal modificación se produce, el organismo correspondiente se encontrará con una diferencia respecto a su antecesor que, según apoye o dificulte su capacidad de reproducción, su fecundidad, (directa o indirectamente, es decir, por el mismo hecho de su capacidad reproductiva

⁸⁴ El carácter fortuito y raro del cambio genético es uno de los pilares de la tesis de Monod (104).

⁸⁵ Michie (103), p. 85. Lewis (94) en p. 15 nota al pie, advierte de la existencia de genetistas lamarckianos. Después de la comprobación empírica que supuso el caso Lysenko, la teoría de la herencia por una vía, postulada por Weismann, se ha generalizado.

⁸⁶ Jacob (86), p. 11. Una explicación de la estructura del elemento transmisor del mensaje de la herencia, el DNA (ácido desoxirribonucleico), y sus dos funciones (síntesis de una nueva molécula de DNA —función autocatalítica— y de una molécula de RNA —función heterocatalítica—), se encuentra en Stent (118), p. 53 y ss.

o por la aparición de una aptitud tal que proporcione una adaptación más firme al medio ambiente), será condenada al éxito o al fracaso. Los cambios individuales producidos por el medio ambiente no se heredan, pero tales capacidades debidas al azar representarían unas "mejoras" en el caso de resultar prolíficamente positivas que darían un resultado semejante: la adaptación al medio. Podemos pensar que tal fue el origen del lenguaje humano.

3.2. Lenguaje y programa genético.

La asignación de un carácter innato a ciertas capacidades que llevan al desarrollo del lenguaje obliga a detenerse en las relaciones que pueden existir entre el lenguaje y el programa contenido en los genes humanos. Nuevamente, ante el estado de la investigación en este terreno, hay que hablar a nivel de teoría e hipótesis, aunque la existencia de líneas de justificación obtenidas de una forma experimental apoyen notablemente tales razonamientos.

En primer lugar, recordemos la hipótesis chomskiana de partida: el ser humano cuenta con una estructura innata capaz de explicar el desarrollo en un tiempo limitado y a partir de unos datos lingüísticos primarios escasos y degradados la competencia lingüística.

Desde el punto de vista biológico esto determina la necesidad de una serie de premisas y alternativas que vamos a repasar:

- a) tal estructura debe formar parte del bagaje genético capaz de conferirle su carácter innato.
- b) la información que desarrolla dicha estructura en el individuo puede estar incluída en uno o varios genes, y total o parcialmente. Según las alternativas podremos hablar de la existencia de uno o varios "genes del lenguaje".
- c) tal capacidad puede ser heredada en forma "fuerte" (totalmente desarrollada) o "débil" (necesaria de un desarrollo posterior, en el que entrarían a formar parte los datos del entorno).

a) Podemos afirmar que existe una evidencia sobre la transmisión hereditaria de la capacidad para el lenguaje, en tanto en cuanto aceptemos que los tipos de evidencia que se aducen para la demostración de la existencia de una transmisión hereditaria humana apoyan todos ellos la tesis de que la transmisión genética cumple un papel en la capacidad para el habla⁸⁷. Tales tipos de evidencia incluyen el estudio de familias con incapacidad lingüística congénita, perturbaciones específicas del lenguaje referentes a la actuación (tartamudez), estudio de gemelos, etc. El nivel de estas experiencias alcanza el de las indicaciones prometedoras en relación a la hipótesis de la dependencia directa y profunda de la capacidad del lenguaje respecto de la constitución genética, pero no permiten el desarrollo de una teoría elaborada. Sin embargo, los biólogos han lanzado ciertas hipótesis en tal sentido, como la de Darlington-Brosnaham que postula que el repertorio de sonidos

⁸⁷ Lenneberg (91) p. 282.

de una lengua natural es una expresión de la preferencia vocal de los que la hablan, y está controlada por los genes⁸⁸.

b) No se conocen las relaciones directas que existen entre el bagaje genético y el lenguaje. En general se admite que los genes afectan de una forma invariable a un determinado número de caracteres, fenómeno conocido como pleiotropía, y se ha comprobado que no toda anomalía de los cromosomas afecta al lenguaje, pero no podemos hacer suposiciones respecto a los "genes del lenguaje". La ontogénesis humana es un hecho complejo por la inmadurez del ser recién nacido, y la adquisición de la competencia lingüística es parte importante de tal desarrollo, que será orientado sin que sea necesario postular la necesidad de existencia de tales genes específicos.⁸⁹

c) Lo dicho en el apartado anterior hace suponer que la estructura que conducirá al lenguaje se hereda de una forma "débil", esto es, poco desarrollada. El programa genético le confiere al hombre la capacidad del lenguaje, le da poder para aprender cualquier lengua, pero el ser humano necesita de una etapa en su crecimiento en la que el medio sea favorable para la realización de esta potencialidad. Si durante cierto tiempo el niño se ve privado de los datos del medio ambiente relativos a un idioma determinado (que influirán en el desarrollo de la estructura mediante un proceso de feed-back), la capacidad lingüística no se adquiere, y su pérdida es definitiva.⁹⁰ Se puede decir que el programa genético respecto al lenguaje es "flexible"⁹¹ o que existe una "plasticidad cerebral"⁹² para expresar tal circunstancia.

3. 3. Superación de la rigidez de la herencia.

Me refería al principio del capítulo a la característica de los seres vivos referente a la conservación y transmisión de cierta experiencia pasada a través del mecanismo genético. Como hemos visto, la rigidez de tal sistema es alta. El programa genético está constituido por la combinación de elementos esencialmente invariantes, que impiden la transmisión de los caracteres adquiridos.

Tal afirmación extiende su validez a todo el campo de la vida. Pero el canal de información genética se ve completado, en el caso humano, por otro sistema de transmisión de información que conocemos bajo el nombre de lenguaje y que, por su parte, se presta muy bien a la incorporación y transmisión de los caracteres adquiridos. Frente a la estructura de las comunidades animales, determinada por el mensaje genético de forma "fuerte" (comunidades de insectos, como las hormigas, termitas y abejas), en el caso de los mamíferos el programa de la herencia pierde su rigidez. Los órganos de los sentidos adquieren una mayor complicación que aumenta

⁸⁸ Ibid., p. 287-288, y Lenneberg (93), p. 93.

⁸⁹ Lenneberg (91), p. 277, y Lenneberg (93), p. 90.

⁹⁰ Jacob (86), p. 343.

⁹¹ Ibid. p. 343.

⁹² Lenneberg (91) p. 178.

las posibilidades de acción individual aleatoria y comienza a introducir la capacidad de simbolización⁹³. En el caso del hombre, la aparición de un sistema comunicativo tan perfecto como el lenguaje provoca un cambio profundo respecto a las demás especies: la aparición de la historia.

La rigidez de la herencia alcanza, en el ser humano, sus cotas más bajas. Con la escritura la información pasa a constituir una memoria colectiva que supera las limitaciones temporales y espaciales respecto a su transferencia, y extiende su influencia al ámbito de la sociedad hasta el punto de que nos es mucho más fácil comprobar la transmisión de los caracteres adquiridos, por la vía del lenguaje, que la de los innatos, por la vía de la herencia. Las ventajas de tal "canal informativo" respecto a la adaptación al medio ambiente están a la vista de todos.⁹⁴

3.4. Hacia una teoría biológica del lenguaje.

Las perspectivas que la teoría chomskiana ha abierto en lo relativo al lenguaje y a los innatismos son de tal calibre que han obligado a los biólogos a tomar cartas en el asunto, con unas consecuencias que de un modo parcial y muy resumido he ido analizando. Uno de los estudiosos que han profundizado más en ese camino es Lenneberg, y a él se debe la frase que encabeza el capítulillo y forma, a su vez, el título de una de las partes de sus *Fundamentos biológicos del lenguaje*. Por el carácter de su teoría, que aúna la coincidencia de propósito con la III chomskiana y la posibilidad de verificación empírica de sus premisas generales, es muy conveniente enunciarla de un modo resumido:

Premisas generales, apoyadas en datos empíricos:

- a) La función cognitiva es específica para cada especie.
- b) Las propiedades específicas de la función cognitiva aparecen reproducidas en todos los miembros de la especie.
- c) Los procesos y capacidades cognitivos se diferencian espontáneamente con la maduración.
- d) Al nacer, el hombre está relativamente inmaduro; ciertos aspectos de su conducta y de su función cognitiva aparecen sólo durante la infancia.
- e) Entre los animales, ciertos fenómenos sociales sobrevienen por adaptación espontánea de la conducta del individuo en desarrollo a la conducta de los otros animales que le rodean, hasta el punto de que la supervivencia de la especie depende de tales mecanismos de cohesión o cooperación social.⁹⁵

⁹³ Jacob (86) p. 344-345.

⁹⁴ Además del factor genético existen otros mecanismos de transmisión de caracteres. Junto a la experiencia con los platelmintos, cuya ingestión de congéneres entrenados les permitía adquirir sus habilidades —acerca de cuya validez como experimento científico se ponen ciertas dudas por la dificultad de llegar a comprobaciones empíricas lo suficientemente concluyentes—, parece comprobada la herencia de una susceptibilidad al cáncer de mama en los ratones femeninos por conducto de la leche mamada (Hockett (82), p. 89 nota al pie).

⁹⁵ Lenneberg (91) ps. 413-416.

A partir de estas premisas generales, Lenneber desarrolla su teoría biológica del lenguaje que, a efectos de la III, contiene los siguientes puntos particularmente interesantes y significativos:

I —El lenguaje humano es la consecuencia de las peculiaridades biológicas que hacen posible un tipo humano de cognición. Existe evidencia de que la función cognitiva es un proceso más básico y primario que el lenguaje, y que la relación de dependencia del lenguaje respecto de la cognición es incomparablemente más fuerte que la contraria⁹⁶. El niño desarrolla una capacidad cognitiva —por parcial y limitada que ésta sea— anterior a la competencia lingüística.

II —La función cerebral es ahora el factor determinante de la conducta lingüística, cosa que no refleja necesariamente cómo fue la secuencia filogenética del lenguaje⁹⁷. Hoy día anomalías muy graves en un individuo no le incapacitan para el lenguaje, como hemos visto con anterioridad.

III —Las propiedades biológicas de la forma humana de cognición establecen límites estrictos al margen de posibilidad de variación de los lenguajes naturales. El lenguaje tiene una forma peculiar universal que afecta a su estructura profunda, mientras que su forma externa varía con una libertad relativamente grande⁹⁸.

IV —La capacidad para el lenguaje se desarrolla exclusivamente bajo ciertas condiciones ambientales. La disposición para el lenguaje es un estado de “estructura latente”, y su desarrollo un proceso de actualización en el que la estructura latente se transforma en “estructura realizada”. Tal actuación consiste en dar al tipo subyacente cognitivamente determinado una forma concreta. La estructura latente es responsable del tipo general de todos los rasgos de la gramática universal, mientras que la estructura realizada lo es de los aspectos generales y particulares de la gramática particular en cuestión.⁹⁹

V —El proceso de actualización sólo puede desarrollarse a una edad determinada, que depende de la madurez cerebral. Pasado tal momento crítico, no es posible la reorganización cerebral de las funciones de síntesis primaria del lenguaje.¹⁰⁰

VI —La gramática universal a la que se aludía más arriba, es de tipo único, común a todos los hombres, y deriva como un producto secundario de los modos de cognición peculiares basados en la constitución biológica del individuo¹⁰¹. Tal enunciado no es sino la consecuencia de los expuestos más arriba en los lugares I y IV.

VII —La materia prima a partir de la que el individuo sintetiza su propio desarrollo del lenguaje no puede ser la causa de la estructura en desarrollo, como queda evidenciado por los comienzos autóctonos en la adquisición del lenguaje por

⁹⁶ Ibid. ps. 416-417.

⁹⁷ Ibid. p. 417.

⁹⁸ Ibid. p. 417.

⁹⁹ Ibid. ps. 417-418.

¹⁰⁰ Ibid. p. 419.

¹⁰¹ Ibid. p. 419.

los niños. Las etapas primitivas del lenguaje son tan diferentes del lenguaje de los adultos que no pueden ser consideradas un reflejo directo del input¹⁰². Añadiré que en tales etapas primitivas parece jugar un papel importante la retroalimentación en cuanto al desarrollo lingüístico, tanto como los demás datos del input.

VIII —Aun cuando la constitución biológica del individuo es esencialmente una réplica de la de sus progenitores, hay variaciones individuales que afectan a la formación de la estructura latente y al proceso de actualización que conduce a la estructura realizada.¹⁰³. Ya hemos mencionado en el capítulo anterior las consecuencias que tienen para la comunicación tales variaciones en el doble terreno de la competencia y la actuación.

3.5. La filogénesis.

3.5.1. La filogénesis en la hipótesis de las ideas innatas.

Si la evidencia lingüística desarrollada a través de la actuación nos da pocos datos acerca de la estructura subyacente de la gramática, todavía ofrece menos acerca del progreso que desembocó en la adquisición por parte de la mente humana de sus propiedades innatas en las que se basa el desarrollo de la competencia lingüística. Para Chomsky, es perfectamente inocuo atribuir los procesos por medio de los cuales se ha llegado al estado actual de complejidad a la evolución, porque tal afirmación es insustancial y equivale solamente a la creencia de que existe una causa natural para explicar el fenómeno¹⁰⁴.

Pero dentro de la idea general del proceso evolutivo como responsable de la adquisición del lenguaje por parte de la especie humana se pueden postular cosas muy distintas. Chomsky abunda en la opinión de que el lenguaje humano no es simplemente un ejemplo más complejo de algo que puede encontrarse en otras partes del mundo animal, sino un fenómeno de "emergencia", esto es, la aparición de un fenómeno cualitativamente diferente en un estado específico de complejidad de organización.¹⁰⁵ Cuando el lenguaje apareció, no lo hizo por evolución a partir de un hipotético lenguaje animal, sino repentinamente y sin conexión alguna con fenómenos anteriores. En este sentido, cuando hablamos de "lenguajes" animales, estamos usando el término sin propiedad y de una manera equívoca.

La postura contraria tiene, como no, sus defensores. La búsqueda de "lenguajes animales", la experimentación con primates en un intento de enseñarles un idioma y la investigación sobre los sistemas de comunicación animales, han animado a muchos científicos a explicar la aparición del lenguaje en la especie humana a partir de una evolución de sistemas de comunicación procedentes del mundo animal y más primitivos, con lo que el lenguaje sería una mejora paulatina provocada por el aumento de capacidad intelectual.

¹⁰² Ibid. p. 420.

¹⁰³ Ibid. p. 421.

¹⁰⁴ Chomsky (28) p. 204.

¹⁰⁵ Chomsky (27) p. 118.

En tal sentido se pronuncia Popper¹⁰⁶, quien propone un esquema evolutivo a través de varios estadios, de los que habría uno "inferior" en el que la información —estados emocionales— se transmitiría por medio de gestos, y otro "superior" en el que existiría ya un sonido articulado capaz de transmitir información de más alto nivel —descripción y discusión crítica.

Las teorías de Thorpe en tal sentido se analizan también en la obra chomskiana, pasándose revista a lo que puede significar el hecho de que los animales cuenten con un sistema de comunicación que es intencional, sintáctico y proposicional, esto es, un sistema en el que existe una intención definida en el acto comunicativo —búsqueda de un resultado—, hay una estructura y coherencia, y se transmite información.¹⁰⁷ Si bien es indudable que estas tres características son compartidas por el hombre y los animales en lo que se refiere a sus respectivos sistemas de entrar en contacto con sus semejantes, poco más allá se pueden llevar las similitudes. Afirmar que el lenguaje es exclusivamente humano no supone negar a los animales un sistema de comunicación voluntariamente dirigido, coherente y capaz de transmitir información, lo que sería completamente absurdo, pero tampoco cabe deducir sin más una semejanza de grado entre unos y otros. Los aspectos creadores del lenguaje no tienen paralelo en el mundo animal.

Para Monod, afirmar que la discontinuidad en la evolución ha sido absoluta, que el lenguaje humano desde el origen no debe absolutamente nada a los sistemas de llamada animales, como los que intercambian los grandes simios, le parece una hipótesis inútil¹⁰⁸. Veamos hasta qué punto se puede afirmar, a la luz de la evolución, un entronque entre comunicación animal y lenguaje humano.

3.5.2. Continuidad y discontinuidad evolutivas.

En esencia las posturas anteriores referentes al lenguaje se pueden resumir en esta forma:

a) Teoría de la continuidad. Evolución del lenguaje en línea recta con cambios sólo cuantitativos¹⁰⁹. El hombre desciende de formas animales más primitivas, siendo tanto su estructura como su conducta formas heredadas y no creaciones especiales. En consecuencia, sus medios de comunicación descienden también de sistemas más primitivos, y la investigación cuidadosa de los lenguajes animales puede descubrir la existencia de una línea recta de evolución lingüística. Las diferencias entre lenguaje humano y animal serán del siguiente orden:

¹⁰⁶ Ibid. p. 114. Bouknak (59) postula una teoría similar de evolución en estadios del lenguaje, proponiendo un cuadro esquemático respecto al desarrollo de la técnica del pensamiento y del lenguaje y su correspondencia (ps. 112-113).

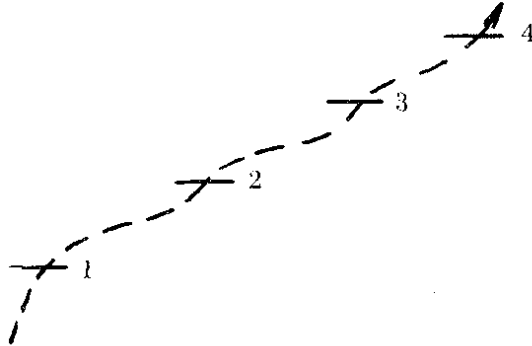
¹⁰⁷ Ibid. ps. 115-118. Otros autores que abundan en la tesis evolucionista del lenguaje son, p. ej., Merani (en Briceño (60)) p. 47 y Wienert (en Briceño (60) p. 79).

¹⁰⁸ Monod (104). El subrayado es del autor, y sugiere su postura a favor del fenómeno de emergencia del lenguaje, pero con ciertas limitaciones.

¹⁰⁹ Lenneberg (91) ps. 260-262.

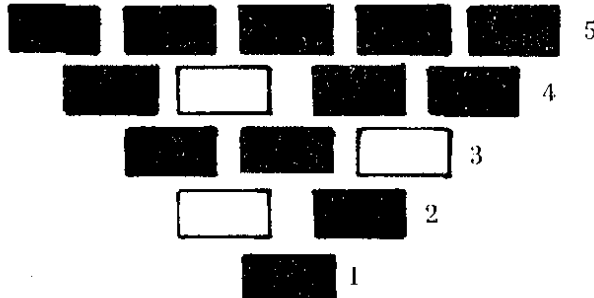
- los ruidos que emite el hombre suenan de un modo distinto
- el repertorio de mensajes que es capaz de transmitir el ser humano es mucho más amplio.
- el mayor desarrollo cuantitativo cerebral del hombre explica tales diferencias.

El diagrama de tal teoría es de la siguiente forma:



en el que los números indican rasgos de las distintas especies que se consideran antecedentes directos del lenguaje humano (Lenneberg 1967).

b) 2.^a Teoría de la continuidad. Evolución del lenguaje en línea recta por acumulación discreta (con eslabones perdidos)¹¹⁰. Existen diferencias cualitativas entre la comunicación humana y animal, pero se debe a que el hombre ha conseguido acumular una serie de prerequisites biológicos del habla, todos los cuales, por separado, proceden del reino animal. Estos solamente se encuentran unidos en el hombre; a consecuencia de distintos azares de las especies individuales son los animales poseen solamente algunos, y no son suficientes para aprender a comprender o a hablar. Los que acumulan más cantidad de ellos consiguen un nivel bajo similar al de las primeras etapas del aprendizaje humano (loros), o llevan a cabo conductas que son un paralelo de tal lenguaje (abejas). La evolución de conductas complejas se explica, pues, por una acumulación de rasgos individuales que no es absolutamente lineal a causa de la existencia de eslabones perdidos:



¹¹⁰ Ibid. ps. 262-264.

Los cuadros en blanco representan eslabones perdidos, y los números corresponden a los sistemas de comunicación de diferentes especies (Lenneberg, 1967).

c) Teoría de la discontinuidad de la evolución del lenguaje.¹¹¹ Las teorías anteriores se basan en una semejanza entre el lenguaje humano y sus supuestos antecedentes que no son ni evidentes ni decisivas. No cabe la menor duda sobre la similitud de ciertos rasgos entre tales sistemas de comunicación, pero no son necesariamente indicadores de un origen biológico común de ambos sistemas ni significan con certeza que tales semejanzas haya que achacarlas al hecho del lenguaje, que no es sino una parte del sistema más complejo de comunicación humana.

Respecto a la primera teoría, la de la evolución en línea recta por cambios cuantitativos, se basa en el supuesto de que el lenguaje apareció por diferenciación cuantitativa de una "inteligencia no específica" animal. Pero la posesión del lenguaje está asociada a un tipo específico de organización mental, no simplemente a un nivel más alto de inteligencia¹¹². En el propio hombre, la capacidad de adquirir el lenguaje depende poco de su propia inteligencia, y personas incapaces de resolver cualquier tipo de problema ligado a su capacidad en tal parcela, hablan.¹¹³

En cuanto a la teoría de la evolución por acumulación discreta, propugna un paralelismo con especies tan distintas que se puede pensar más en una convergencia accidental que en una filogenia continua¹¹⁴. De acuerdo con ellas, se debería observar en las especies más directamente entroncadas con nosotros casi todas las habilidades parciales, excepto algunas pocas, y una pérdida de habilidades paulatina cada vez que retrocedemos en línea de la evolución. Esto no es así, sino que las habilidades "compartidas" se distribuyen de una forma irregular entre especies muy distantes en la línea evolutiva (insectos, aves, peces, mamíferos acuáticos). Suponer que el lenguaje de un loro es similar al de un ser humano en las primeras etapas del desarrollo de la competencia lingüística es demasiado arbitrario: el lenguaje de un niño en sus primeras etapas no genera palabras a imitación a la lengua de sus padres, sino que lanza sonidos cuya conformación formal parecida al del lenguaje ordinario se interpreta por parte de los adultos como palabras de su habla¹¹⁵. No hay motivo para suponer que la ontogénesis reproduzca los acontecimientos de la filogénesis.

El cambio evolutivo parte de la inestabilidad de los procesos genéticos intracelulares de reproducción, que le proporcionan una base, y se confirma por

¹¹¹ Ibid. ps. 267-272.

¹¹² Chomsky (27) p. 118. En Vygotsky (124) p. 69 se lee lo siguiente: "Los antropoides ponen de manifiesto una inteligencia semejante a la del hombre en ciertos aspectos (el uso embrionario de herramientas) y un lenguaje en parte parecido al humano en aspectos totalmente distintos (el aspecto fonético de su lenguaje, su función se descarga, los comienzos de una función social)." (El subrayado es del autor).

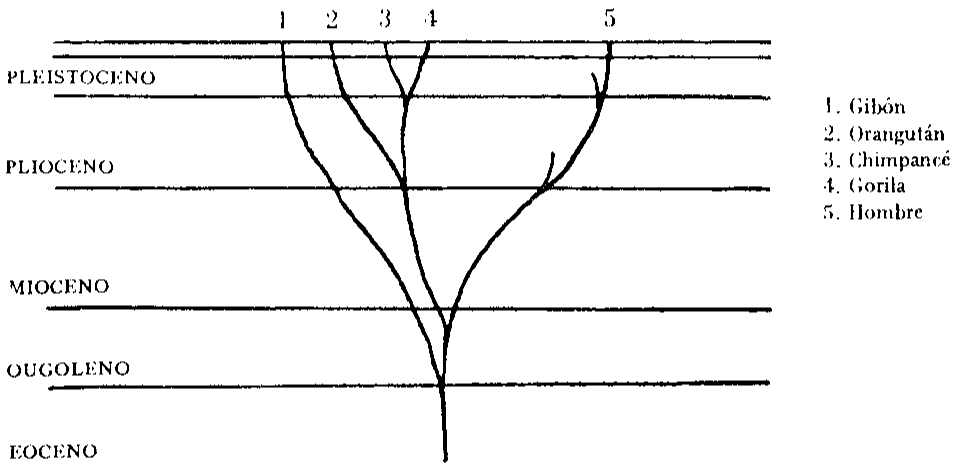
¹¹³ Lenneberg (91) ps. 261-262 y 293-294.

¹¹⁴ Ibid. p. 265.

¹¹⁵ Ibid. p. 265. Para una síntesis de la teoría de Révész sobre la "necesidad de contacto" del niño, la teoría social de la lengua y la "llamada" del ser recién nacido vid. Malmberg (101) p. 232 y ss.

medio de la selección natural que sanciona la operatividad positiva o negativa del cambio genético respecto a la procreación. Tal cambio evolutivo no tiene por qué coincidir con el fenómeno de creación de nuevas especies (ramificación), que es un subproducto posible pero no necesario del primero, y la mayoría de los actuales primatólogos abundan en la opinión de que las propiedades actuales de nuestra especie son el resultado de la evolución filética, esto es, a base de cambios sin ramificaciones¹¹⁶.

Tal evolución, daría lugar al lenguaje en unas condiciones que sólo podrían afectar a nuestra especie, a partir de una diferenciación cualitativa que no tendría porqué darse (y, de hecho, no se ha dado) en ninguna de las demás. El diagrama de evolución de los homínidos sería el siguiente:



(Lenneberg, 1967).

La paleopsicología de F. Kainz, que tiene por objeto el estudio de la filogénesis del lenguaje en relación con los procesos de hominización, ha llegado a una certidumbre negativa que a nuestros efectos es singularmente esclarecedora: no se puede reconstruir paso por paso el proceso que lleva de los sistemas semánticos de los animales al lenguaje¹¹⁷. Un resultado paralelo es el que nos ofrece A. G. Spirkin al afirmar que:

“De un modo u otro, la mayor parte de los sabios se han inclinado —y se inclinan hoy— a creer que los ademanes desempeñaron un papel inmenso en la intercomunicación de los hombres primitivos. El error sería creer que la comunicación por medio de ademanes constituyó algún estadio especial en el desarrollo del lenguaje”¹¹⁸.

¹¹⁶ Lenneberg (91) ps. 268-270.

¹¹⁷ Bricceno (60) ps. 89-90.

¹¹⁸ Spirkin (117) p. 39.

Aunque en este caso, como en el de los demás trabajos de la compilación de Gorski, el enfoque de la aparición del lenguaje en la sociedad humana no esté totalmente de acuerdo con la III. Un tema que se verá a continuación.

3.5.3. La aparición del lenguaje.

“Nuestros antepasados simiescos eran animales que vivían en manadas; evidentemente no es posible buscar el origen del hombre, el más social de los animales, en unos antepasados inmediatos que no viviesen congregados. Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que *tuvieron necesidad de decirse algo* los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras que los órganos de la boca aprendían, poco a poco, a pronunciar un sonido articulado tras otro”.

Pido perdón por traer aquí una cita tan larga que, según creo, puede centrar perfectamente la cuestión del problema. Engels, en su texto *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, del que he sacado el párrafo anterior¹¹⁹, estudia el problema la aparición del lenguaje con un criterio que considero erróneo. Tal criterio ha sido dominante en el seno del materialismo dialéctico primitivo, obedeciendo a esta inmadurez de la dialéctica marxista que ha detectado Sacristán en su valoración del *Anti-Dühring* y de la *Dialéctica de la naturaleza*, textos en que se invade el terreno de la ciencia positiva mediante el empleo de la dialéctica a un nivel del análisis abstracto. El pensamiento hegeliano, al impregnar el discurso de Engels de un idealismo dominante, provoca la tendencia a adoptar posturas regresivas y paralizantes en cuanto a la ciencia, por su tendencia totalizadora¹²⁰. Pero sería injusto atribuir al pensamiento marxista actual tales circunstancias, cuando se encuentran en su literatura afirmaciones relativas a la existencia de fenómenos supraclásistas como ésta:

“Puesto que la vida humana está basada en un metabolismo con la naturaleza, queda fuera de dudas que determinadas verdades que adquirimos a través de la realización de este intercambio de materias poseen una validez universal, digamos las verdades de la matemática, de la geometría de la física, etc.”¹²¹

La importancia extraordinaria que tiene la cuestión del trabajo en la aparición y

¹¹⁹ Engels (73) ps. 63-64.

¹²⁰ Para una crítica de la categoría de la totalidad hegeliana en la obra marxista vid. Althusser (46) ps. 160-181.

¹²¹ Lukács, en Holz, Abendroth y Kofler (85), p. 57.

desarrollo del lenguaje es innegable, pero hay que situarla en un plano en que no se contradiga con los hallazgos de la biología genética. Presentar la aparición del lenguaje como una "necesidad" de una comunidad de hombres primitivos que, de tal forma, incrementarían y mejorarían su nivel de producción ha sido un enfoque ampliamente aceptado, pero erróneo a la vista de lo que sabemos hoy de las leyes de la herencia.

Las condiciones objetivas en las que se encontraban los antecesores del hombre muy bien podían hacerles sentir la necesidad de comunicarse^{1 2 2} al trabajar colectivamente, y tal comunicación debió indudablemente establecerse, pero no de una manera necesaria y por el mero hecho de tal necesidad. Imaginemos la situación del grupo inmediatamente pre-homínido: un grupo social, que vive y trabaja en rebaño, y que expresa espontáneamente una serie de emociones a través de los sonidos emitidos. En tal sociedad, por un fenómeno de emergencia, surgió el lenguaje mediante el resultado de la conexión, en una estructura subyacente del cerebro, de unos pares semántico/fonéticos muy primitivos que le abrieron una nueva forma de expresión, regida por la clase de representaciones semánticas y fonéticas que tal mecanismo le permitía.

Tal estructura tuvo que ser el resultado de una modificación genética debida, como todas ellas, al azar, al fallo del mecanismo capaz de conservar la información del código genético al mismo nivel que en la generación anterior.

A partir de este momento, el análisis que se puede hacer coincide con el clásico marxista, porque el trabajo pasa a ocupar un papel primordial. Las nuevas capacidades que ese lenguaje primitivo y poco maduro proporciona son de un valor enorme para la vida comunitaria. El grupo en cuyo seno se manifiesta la nueva tendencia se ve capaz de pasar de la expresión espontánea de las emociones a la designación intencionada de objetos, convirtiéndose a la vez su mentalidad animal en conciencia humana, por primitiva que esta fuera^{1 2 3}.

La maduración de tal estructura subyacente hasta llegar a una actuación al nivel de la que conocemos incluso en los lenguajes de los pueblos más primitivos de hoy en día, no debió ser un fenómeno rápido, y el resultado de la actividad del hombre primitivo debió influir considerablemente en ella. Como dice Spirkin:

"Al hablar de la naturaleza del lenguaje articulado hay que tener en cuenta, ante todo, que éste no constituye algo inmutable, sino que sufre cambios esenciales en el proceso de su desarrollo. El carácter articulado del lenguaje del hombre moderno se diferencia enormemente del que tenía el del hombre del paleolítico superior. Sin embargo, existen algunos rasgos sustanciales comunes al lenguaje articulado en sus diversos estadios que lo diferencian en conjunto del lenguaje inarticulado del hombre del periodo anterior"^{1 2 4}.

Tal es la tesis de un autor que sigue los pasos de Engels. Un chomskiano probablemente no calificaría de "esenciales" los cambios entre el lenguaje antiguo y el actual, ni de "enormes" sus diferencias, ni hablaría de "hombre" refiriéndose a la

^{1 2 2} Spirkin (117) p. 28.

^{1 2 3} Ibid. p. 31.

^{1 2 4} Ibid. ps. 45-46.

criatura con lenguaje inarticulado, pero el hecho de la comunidad entre el lenguaje primitivo del paleolítico superior y el nuestro importa más que los adjetivos que se le pongan. Como se ha sugerido anteriormente, el cambio genético que dio lugar al fenómeno de emergencia del lenguaje (como cualquier otro) tuvo que asentarse mediante el mecanismo de la fecundidad. Quizá el lenguaje no hizo a los hombres más directamente prolíficos, pero se puede afirmar con bastante certeza que sí les proporcionó un medio de valor extraordinario para llevar a cabo la adaptación al ambiente en condiciones privilegiadas y conseguir mejores condiciones para la tarea reproductora. La división del trabajo tiene un carácter social, no biológico¹²⁵, pero se ha apoyado en un hecho biológico, el del lenguaje, para llevar a la especie humana a sus niveles actuales de adaptación y desarrollo.

3.5.7. Las primeras palabras.

Tras la cuestión de la aparición del lenguaje en lo que se refiere al proceso genético, viene el hecho en sí de sus primeras manifestaciones: las primeras palabras. ¿Se puede decir algo sobre ellas que no se sitúe en un nivel de especulación ociosa? Veámoslo.

Son dos las teorías generales acerca del origen de las primeras palabras en lo que se refiere a su formación, no a las condiciones de su aparición que se han ido señalando en el epígrafe anterior:

—teoría onomatopéyica. Las palabras surgieron al imitar el hombre los ruidos del mundo circundante.

—teoría de las interjecciones. Las primeras palabras surgieron de los sonidos emitidos espontáneamente al expresar el ser humano sus emociones¹²⁶. A su vez esta teoría va extendiéndose en la consideración de cuál fue la emoción expresada, dando lugar a varias otras dentro del mismo tipo. Con nombres ciertamente pintorescos:

—teoría pooh-pooh, según la cual la palabra deriva de las exclamaciones de dolor, sentimientos o sensaciones en general.

—teoría yo-he-ho. La palabra nace de la repetición de las expresiones emitidas en ocasión de un intenso esfuerzo muscular.

—teoría tarara-boomm-de-ay. La palabra se origina en la serie de expresiones colectivas semimusicales que se emitían en ocasión de la alegría por haber conseguido una caza¹²⁷.

Existen también teorías respecto a la palabra como una armonía mística entre sonido y sentido, y como imitación con la lengua de los movimientos del cuerpo¹²⁸, que merecen mencionarse.

Es difícil optar decididamente por alguna de ellas. Parece probable que unas palabras tengan un origen y otras otro distinto, y que todos los propuestos tengan su

¹²⁵ Lukács, en (85), p. 104.

¹²⁶ Spirkin (117) p. 9, nota al pie.

¹²⁷ Ashley Montagu (49), ps. 157-159.

¹²⁸ Ibid. ps. 157-158.

importancia en relación a parte del lenguaje. Más interesante es plantear el problema en términos de cuáles fueron las primeras palabras bajo el doble punto de vista fonético/semántico.

En las lenguas más antiguas de las que conocemos, las clásicas, el análisis estadístico nos dice que, en lo que se refiere a sus raíces, -esto es, las formas más primitivas de las que se derivan las palabras de su léxico- tienen dos características importantes:

a) son palabras muy cortas.

b) un 86% de ellas toma la forma CVCV, en la que C significa cualquier consonante y V cualquier vocal. Además, otro 89% toma la forma VCV, que puede interpretarse como una pérdida de la consonante inicial. El 94% sigue, pues, este esquema, en lo referente al latín¹²⁹.

En el caso del sánscrito, las cosas son muy similares. En general, en los idiomas antiguos las formas CVCV y CVC eran mucho más numerosas que todas las demás. Las vocales eran, además, breves y entre ellas predominaba la vocal A¹³⁰.

La hipótesis sobre cuáles fueron, concretamente, las primeras palabras queda, como tantas otras relativas al lenguaje, en una especulación en la que también interviene el carácter de las consonantes. Diamond cita como más aptas las oclusivas, rodeando la vocal neutra A, con lo que las primeras palabras serían del tipo:

ba, pa, ma

da, ta, na

ga, ka, nga

según se tratase de las consonantes oclusivas labiales, dento-alveolares o velares. La mayor probabilidad sería para da¹³¹.

En lo que se refiere a la semántica, el estudio de los vocabularios de los lenguajes antiguos nos permite encontrar una tendencia generalizada (que ha sido mencionada ya anteriormente) a la disminución del número de los verbos con el paso de los años. Diamond calcula que a finales del paleolítico los verbos constituirían aproximadamente el 50% del léxico, mientras que en el inglés actual se limitan a ocupar un 10%. Por su parte también hemos señalado la exigencia de acción, la segunda persona del singular del imperativo, como forma más breve y simple del verbo. Es altamente probable que las primeras palabras, en su forma señalada por el esquema CVC, fueran órdenes de acción relacionadas con la actividad de la caza¹³² o cualquier otro trabajo.

3.6. Evolución humana y lenguaje.

Si la evolución biológica postulada por Darwin es una conquista científica que se admite corrientemente como un hecho cierto, cabe pensar hasta qué punto el

¹²⁹ Diamond (68) ps. 85-86.

¹³⁰ Ibid. p. 239.

¹³¹ Ibid. ps. 249-250.

¹³² Vid. Ashley Montagu (49) p. 159, teoría Tally-ho sobre el papel de la caza en el origen del lenguaje.

proceso de hominización es algo ya cerrado o una cadena en la que nosotros actualmente ocupamos un eslabón superable. Biólogos como A. Vandel¹³³ opinan que si hasta ahora la ley del relevo se ha cumplido exactamente, ninguna razón, si no es nuestro inmenso orgullo, puede permitirnos aceptar el que el hombre haya alcanzado la cima de la evolución biológica.

La consideración que respecto al lenguaje hace la III tiene algo que decir en cuanto a este asunto. Dejemos de lado el hecho de la evolución *social* que se debe a la capacidad lingüística, y ciñámonos exclusivamente al tema de la evolución genética. En el capítulo II hemos podido estudiar cuál es la relación entre los cambios genéticos y el lenguaje, a través de su influencia en la competencia y la actuación, señalando los problemas de integración social que tiene un individuo seriamente dañado en cuanto a sus posibilidades de comunicación lingüística.

En tal sentido, es evidente que el lenguaje se comporta como un freno para la evolución genética. Por su misma rareza y por deberse a las leyes del azar, la probabilidad de que en una comunidad tengan lugar variaciones genéticas que, por una parte, afecten al lenguaje seriamente y, por otra, se den en un número lo suficientemente importante de individuos como para que haya oportunidad de transmitir tales características a una nueva generación, son, en la práctica, nulas. A menos que medien circunstancias comunes de distorsión genética producidas por un agente capaz de introducir variaciones a nivel del cromosoma, cosa que hasta ahora no sabemos que se haya producido anteriormente.

Cualquier cambio genético "aceptable" por la comunidad tendrá que introducir modificaciones muy leves en el lenguaje, lo que limita aún más la acción de por sí lenta de la evolución genética. En este sentido, podemos afirmar que el proceso de hominización, a partir del desarrollo de la competencia lingüística, es algo, si no acabado, notablemente frenado en cuanto a sus futuras variaciones.¹³⁴

4. IMPLICACIONES DE LA HIPOTESIS DE LAS IDEAS INNATAS

4.1. Implicaciones filosóficas.

4.1.1. El racionalismo chomskiano.

La elección del término "ideas innatas" por parte de Chomsky como nombre para su hipótesis señala una voluntad de entronque con el racionalismo clásico de los siglos XVII y XVIII, y concretamente con las figuras de Descartes, Leibniz y Kant, en lo que se refiere al problema del conocimiento humano. Tal contacto no ha sido admitido sin discusión; Max Back, en su comentario al trabajo chomskiano *Problemas de la explicación lingüística*, acusa el autor de la III de una tergiversación voluntaria

¹³³ Vandel (123) p. 38.

¹³⁴ Dice Chomsky (27) p. 155: "Al estudiar la evolución del entendimiento no podemos conjeturar hasta qué punto se dan alternativas físicamente posibles junto a, digamos, la gramática generativa transformacional, para un organismo que cumpla otras condiciones físicas determinadas características de los humanos. Es lícito pensar que no hay ninguna —o muy pocas— en cuyo caso hablar acerca de la evolución de la facultad del lenguaje está fuera de lugar".

respecto al auténtico significado del racionalismo, achacando su adscripción a la postura racionalista al único objeto de *épater les empiristes* cuando, en realidad, le separan de ella cosas importantes¹³⁵.

Las diferencias esenciales que para Black existen entre el racionalismo clásico y la hipótesis chomskiana son:

a) Chomsky no supone que se conozcan explícitamente los principios de la gramática universal, sino que los declara fuera del alcance de la conciencia.

b) Tampoco considera lógicamente necesarios tales principios básicos. Podrían ser otros, aunque de hecho no lo sean. Nada impide que una gramática universal "marciana" sea absolutamente distinta y basada en principios alternativos a los nuestros.

c) La teoría chomskiana se refiere al papel de la genética en la cuestión del aprendizaje del idioma. Su postura, pues, es la de un "innatista", no de un "racionalista".

d) En tal sentido, su acusación al empirismo va dirigida a un empirismo anticuado e ingenuo, el que postularía la absoluta condición de "tabula rasa" de la conciencia, al que opone un racionalismo complejo y puesto al día del que el mismo Leibniz se desentendería.¹³⁶

Chomsky no niega las diferencias existentes entre su racionalismo y el clásico en el sentido de que, para él, no se puede llegar al "contenido de la mente" por introspección. Pero recuerda la sentencia de Leibniz: "poseemos una cantidad infinita de conocimientos de la que no siempre somos conscientes", y su afirmación sobre la imposibilidad de tener en absoluto conciencia de los principios generales innatos que "entran en nuestros pensamientos, de los cuales forman el alma y el principio de conexión"¹³⁷.

Reconociendo las diferencias y la posible desviación sobre la doctrina histórica, Chomsky considera útil y plausible la calificación de racionalismo para sus ideas. Cabría añadir que, aún rechazándola, se le habría imputado repetidas veces como acusación¹³⁸.

Pero el problema se centra de un modo mucho más claro en lo que se refiere a los *a priori*. ¿Existen realmente las "ideas innatas"?

4.1.2. El *a priori*

El problema de los juicios *a priori* o las ideas innatas, habrá que enfocarlo desde un doble punto de vista.

a) conocimientos o juicios analíticos *a priori*, esto es, aquellos que, en la terminología kantiana, "tienen un enlace entre el predicado y el sujeto concebido por identidad"¹³⁹. Tales conocimientos son, *per se*, apriorísticos y hacen referencia

¹³⁵ Black (57) p. 308.

¹³⁶ *Ibid.* p. 308.

¹³⁷ Chomsky, réplica a Black en (58) ps. 317-318.

¹³⁸ La totalidad de la réplica de Chomsky a los comentarios de Black viene en (58) ps.

313-323.

¹³⁹ José Ferrater Mora, "Diccionario de filosofía", Bs. As., Sudamericana, 4^o ed. 1958.

exclusivamente a una disposición en el orden de la relación hombre/entorno espaciotemporal, o se reducen a la tautología. Chomsky cita el pasaje cartesiano en el que la idea del triángulo se considera innata¹⁴⁰; es obvio que los juicios de este tipo:

“Triángulo es una figura de tres lados”

“Todos los cuerpos son extensos”

no pasan de ser tautologías regidas por una especial manera de contemplar el universo (entendiendo por “contemplación” el medio por el que adquirimos un criterio de la relación existente entre el cuerpo humano y su entorno, en la que no solamente aportan datos los sentidos de la vista y el oído).

Tales juicios innatos no son exclusivos del hombre. Parece comprobado que ciertas nociones relativas a la percepción de la línea, el ángulo, el movimiento, la numeración y otras propiedades del entorno físico están basadas en una organización innata del sistema nervioso de que también disponen los animales¹⁴¹.

b) conocimientos o juicios sintéticos *a priori*. ¿Existen ideas o condiciones previas a la experiencia lingüística, en sentido kantiano?¹⁴². Esta es la cuestión que se muestra más espinosa. Desde luego, tal como indica J. Daniel Quesada, las críticas a la postura chomskiana habrían sido mucho más débiles de haberse utilizado una terminología menos dada a la confusión. Si al nacer el niño no tiene ninguna clase de conciencia de los universales lingüísticos de que está dotado, es posible que fuese más adecuado no hablar de “ideas” sino de “capacidades” o “tendencias”¹⁴³. Unas capacidades que, además, precisan de la acción del entorno a través de los datos sensoriales para desarrollarse en su plena magnitud.

Chomsky rechaza tal compromiso; “no hay razón para que no debamos suponer que el niño nace con un conocimiento perfecto de la gramática universal”¹⁴⁴. Habrá que analizar entonces, qué se pretende dar a entender al hablar de “conocimiento”.

Para J. Daniel Quesada, tal conocimiento es un saber *implícito*, o *tácito*; el hablante-oyente tiene internalizada una gramática, pero difícilmente se podría decir de él que la “conoce” en el sentido que normalmente se da a tal término, como tampoco se puede decir que conozca otras disposiciones relativas a habilidades distintas al lenguaje —como resolver rompecabezas—, por lo que no hay base para afirmar que existen unos conocimientos de este tipo anteriores a la experiencia sensorial. El problema habrá que derivarlo hacia la posible existencia de conocimientos sintéticos *tácitos a priori*¹⁴⁵.

Pero la sustitución de un término por otro no resuelve la cuestión, sólo la aplaza. Podríamos hablar ahora de la inconveniencia de referirse a “conocimientos tácitos” y sustituir tal expresión por la de “internalización de una gramática”. De hecho, sería posible prolongar indefinidamente tal proceso mediante sucesivas distin-

¹⁴⁰ Chomsky (27) p. 137.

¹⁴¹ *Ibid.* ps. 150-151.

¹⁴² *Ibid.* p. 147.

¹⁴³ J. Daniel Quesada (66) p. 114.

¹⁴⁴ *Ibid.* p. 114.

¹⁴⁵ J. Daniel Quesada (65) ps. 272-273.

ciones más sutiles¹⁴⁶. Habrá que dejar este camino y encararse directamente con el problema.

La cuestión puede centrarse de tal forma:

- Sea S un sujeto hablante-oyente
- Sea G su gramática internalizada

Diremos que S conoce implícitamente G si y sólo si existe un mecanismo M, tal que M es un modelo de la actuación lingüística de S y M interpreta las oraciones de la lengua nativa de S a la manera de G.¹⁴⁷

La seguridad de si M es o no un modelo de la actuación lingüística de S (que determina en última instancia si S conoce implícitamente G) es algo que sólo puede comprobarse empíricamente, dando por supuesto que exista un mecanismo semejante¹⁴⁸. Pero un niño recién nacido es un ser respecto al cual no tiene sentido tal enfoque, puesto que no se puede hablar de su actuación lingüística. Habrá que traspasar la discusión al terreno del aprendizaje del lenguaje. De esta forma:

- Sea H un ser humano en el curso de su aprendizaje de la lengua
- Sea GU la gramática universal internalizada

--Diremos que H conoce implícitamente GU si y sólo si existe un mecanismo D que es un modelo genético del aprendizaje del lenguaje por parte de H y D construye la gramática GL particular de la lengua L, a partir de la gramática universal GU y de un *input* total I, utilizando la función F de la siguiente forma:

a la vista de los I_1, I_2, \dots, I_n

($I_n \subset D$), la función F selecciona sucesivamente una serie de gramáticas

GL_1, GL_2, \dots, GL_n

de manera que, en cada período de tiempo, habiéndosele suministrado un determinado I_k y habiendo seleccionado una GL_k , D interpreta el *input* de ese período a la manera de GL_k ¹⁴⁹.

Esta es la forma en que, según la teoría chomskiana, se adquiere la competencia lingüística, desarrollada en sus fases y prestando atención a sus componentes. Para asegurar si el mecanismo D es un modelo genético del aprendizaje de H (lo que nos llevaría a afirmar la existencia de los conocimientos implícitos de H), tendremos que determinar tanto empíricamente como teóricamente una serie de problemas complejos que aparecen:

--¿cuándo puede decirse que ha terminado el período de aprendizaje de H?, o sea, ¿hasta dónde se extiende H?

--¿cuándo podemos decir que el hablante-oyente ha desarrollado una competencia aceptable?

Ambos extremos deberían precisarse de una manera teórica para poder profun-

¹⁴⁶ J. Daniel Quesada (66) ps. 116-117.

¹⁴⁷ Ibid. p. 119.

¹⁴⁸ J. Daniel Quesada se queja de que Chomsky utilice el término ambiguo de "mecanismo", cuando está pensando concretamente en algún tipo de autómatas. (66) p. 120 nota al pie.

¹⁴⁹ Ibid. p. 120.

dizar en el estudio de la internización de la gramática universal. Una vez resueltos, surge una cuestión empírica:

—¿hay uniformidad entre los períodos Ii, Ik, de dos hablantes-oyentes de una misma lengua que hayan alcanzado el nivel de competencia aceptable?

Respecto a la selección de gramáticas particulares más adecuadas a los datos del input hay también cuestiones sin resolver:

—¿cómo se originan las alternativas sobre las que F actúa? ¿Debe incluir D un componente heurístico que teniendo en cuenta cierta cantidad del *input* y la gramática universal GU elabore diversas hipótesis gramaticales?

—la sucesiva elección de gramáticas GLi es, por su naturaleza hipotética, un proceso discreto: se abandona una y se opta por la siguiente a partir de sus sucesivas adecuaciones o inadecuaciones respecto a los datos recibidos del *input* (datos lingüísticos primarios y datos procedentes de un extracto extralingüístico). Pero frente a tal procedimiento discreto, la aportación de datos del *input* es un proceso prácticamente continuo (si exceptuamos los periodos del sueño, y tampoco estoy seguro de que se puedan excluir). ¿Cómo se explica el cambio repentino de gramática? ¿A partir de un nivel de inadecuación determinado? ¿Cómo se define tal nivel?¹⁵⁰.

Como vemos, el problema epistemológico y el psicológico se confunden y necesitan de una mayor fundamentación teórica y experimentación empírica para que se pueda dar una respuesta a la cuestión de los conocimientos tácitos a priori. Será lícito referirse a tal término siempre y cuando se sepa con certeza qué se quiere decir con él y hasta dónde llega el alcance de lo afirmado.

Chomsky se ha planteado también la superposición de los planos psicológico y epistemológico, que por la inexistencia de evidencias acerca de los mecanismos innatos productores de la gramática, salvo las que pueda proporcionar el estudio del problema lingüístico de su justificación, quedan fundidos en la práctica. Al afirmar que, con todo, el problema realmente importante es el psicológico (adecuación de la teoría general al sistema interno) no hace sino dar preferencia al tema que puede resolver de una vez por todas las cuestiones derivadas de una utilización de determinada terminología más o menos ambigua¹⁵¹. De una forma u otra, el problema sigue en pie e imposible de resolver con nuestros actuales conocimientos psicológicos.

4.2. Innatismos, agresión y sociedad.

4.2.1. Los innatismos y la conducta humana.

En *El lenguaje y el entendimiento* se incluye una alusión a otras áreas de la competencia humana, además de la lingüística; aquéllas en las que cabe esperar el desarrollo de una teoría paralela a la IIII¹⁵². No hay, desde luego, ninguna otra zona en la que un científico haya lanzado un hipótesis semejante, —con permiso de

¹⁵⁰ La serie de cuestiones propuesta es una síntesis algo modificada de la que enuncia J. Daniel Quesada en (66) ps. 120-123.

¹⁵¹ Chomsky, en un comunicado particular a Hockett (82) p. 47.

¹⁵² Chomsky (27) p. 122.

investigadores como Goodenough o Lévi-Strauss que intentan hacerlo en el campo de la antropología — pero si hay quien ha basado la conducta humana en una relación estrecha con los innatismos, por lo que se refiere a algunas de sus manifestaciones. Konrad Lorenz, por ejemplo.

A lo largo de este trabajo hemos ido manejando conceptos relativos a la unión existente entre un bagaje genético y una conducta final humana, por medio de lo que hemos llamado mecanismos innatos. Cabe suponer que, en pura lógica, habrá alguna conexión entre herencia y conducta, pero convendrá señalar hasta dónde llega tal dependencia.

Parece improbable que el código genético transmita una información capaz de determinar en un animal como los usados para la experimentación (ratones, perros) su conducta tal como se observa¹⁵³. El animal depende de contingencias ambientales, imposibles de prevenir por adelantado, y su herencia se limita a transmitir propensiones, potencialidades, que se actualizan a través de los datos sensoriales. Es posible que se transmitan genéticamente factores capaces de facilitar o inhibir hasta el punto de que eleven la probabilidad de determinada conducta por encima de otra, pero ahí acaba tal conexión. La dicotomía herencia/ambiente respecto a la influencia en el comportamiento sólo existe en las consideraciones teóricas, ya que el resultado de la conducta es producto de una interacción de ambos factores¹⁵⁴.

En el hombre la situación debería ser parecida. Hay, sin embargo, una diferencia: la del lenguaje. La herencia genética, rígida, queda influida por la existencia de otro tipo de canal informativo mucho más flexible, como ya hemos visto anteriormente. ¿Cómo actúa este añadido en cuanto a la conducta humana? Al parecer, a través de una sustitución: la tradición social ocupa el lugar de los instintos heredados, dando lugar a una inespecificidad que, por la mayor capacidad de flexibilidad de la herencia social, favorece la adaptación y la supervivencia de la especie.¹⁵⁵

El hombre nace con relativamente pocos instintos heredados; es decir, existen comparativamente pocos movimientos y respuestas automáticas (o estadísticamente tendentes hacia la preferencia por determinada conducta) para cuya realización se encuentre ajustado nuestro sistema nervioso¹⁵⁶. El resultado de esta inespecificidad de la conducta ha dado lugar a una preocupante hipótesis sobre la agresividad innata.

4.2.2. La agresividad innata.

La aparición del lenguaje —el pensamiento conceptual y la palabra—, constituyó sin duda un hito en lo que se refiere a la evolución. La disposición por parte de la especie de un mecanismo de herencia de caracteres adquiridos, con una flexibilidad tal que el hallazgo de un nuevo instrumento —el arco y las flechas, por ejemplo— se

¹⁵³ Lenneberg (91) p. 43.

¹⁵⁴ Ibid. ps. 43-44 y Monod (104) p. 166.

¹⁵⁵ Gordon Childe (77) ps. 26-27.

¹⁵⁶ Ibid. p. 40. Ashley Montagu opina que no hay ninguno (49) p. 152. Vid. también Lewis (94) ps. 136-137.

convertía en patrimonio social instantáneamente, modificó de una forma grande el poder de adaptación ecológica.

Según Konrad Lorenz, esta situación provocó un desequilibrio. La evolución de los instintos sociales y de las inhibiciones no pudo avanzar al mismo ritmo que el rápido desarrollo de la cultura transmitida por tradición con sus consecuencias de adelanto material.¹⁵⁷

Por las circunstancias morfológicas de la raza humana —básicamente onmívora y desprovista de armas naturales capaces de matar grandes animales—. El hombre carece de mecanismos desarrollados de inhibición creados por la filogénesis para impedir que la especie se de muerte entre sí. Tales mecanismos existen en los carnívoros fuertemente armados, e impiden que los lobos, por ejemplo, desaparezcan¹⁵⁸. En el hombre, la agresión intraespecífica no encuentra tal freno. Pese a que la razón humana cuenta con imperativos kantianos que demuestran la evidencia de que un ser razonable no debe hacer daño a otro ser razonable, de poco pueden servir ante una inclinación natural que lo empuja a la conducta agresiva; no es mucha barrera una simple contradicción lógica¹⁵⁹. Más eficaces se muestran las inhibiciones sociales, del tipo de los tabúes, que aparecieron cuando el proceso cultural se encontraba en sus inicios, jugando el papel de una motivación del comportamiento similar a la de los instintos autónomos. Por desgracia, tal mecanismo falla a menudo, con las consecuencias visibles en la sociedad actual¹⁶⁰.

Este es, en esencia, el hilo de la argumentación de Lorenz —tan esquemático que me preguntó si será capaz de reflejar el clima de apocalipsis que se desprende de las páginas de *Sobre la agresión*— en cuanto a los problemas con que cuenta la raza humana ante su irreprimido instinto de agresión.

Parece que la HII presta apoyo a una teoría de este tipo. Sin embargo Chomsky, que se da perfecta cuenta de tal similitud formal, niega tales concomitancias. Etología y lingüística no tienen más contacto que el de la aportación que pueda dar al problema de los apriorismos del pensamiento humano una investigación de las hipótesis de trabajo innatas en los organismos subhumanos¹⁶¹, sin que la HII apoye por eso de una manera automática las hipótesis de la psicología comparada.

Puede traerse a colación una cita muy oportuna:

“Debemos expresar una reserva prudencial con relación a Lorenz (...) Me parece que las ideas de Lorenz sobre la agresividad humana han sido llevadas por algunos de sus expositores hasta extremos que bordean el absurdo. Es indudablemente cierto que en la constitución psíquica humana existen tendencias innatas que conducen a la agresividad bajo determinadas *condiciones sociales y culturales* (...) Adoptar una actitud escéptica es sin duda lo más correcto cuando una doctrina acerca de la “intrínseca agresividad” del hombre aflora en una sociedad que glorifica el espíritu de

¹⁵⁷ Lorenz (97) p. 263.

¹⁵⁸ *Ibid.* ps. 265-267.

¹⁵⁹ *ibid.* p. 275.

¹⁶⁰ *Ibid.* ps. 291-292.

¹⁶¹ Chomsky (27) ps. 151-152.

competencia, en una civilización que ha llevado a cabo contra pueblos menos afortunados.¹⁶²

Si de la III se puede deducir la existencia de unas estructuras innatas que influyen en la conducta, no cabe atribuirle sin más el apoyo a una pretendida agresividad innata. Porque tal postulado proviene de unos científicos que, mediante la psicología comparada, transfieren a la especie humana observaciones relativas a distintos comportamientos del mundo animal. Si coincidimos en señalar la conducta humana como altamente inespecífica y poco ligada a determinaciones innatas, para explicar su ausencia de inhibiciones capaces de moderar nuestro ánimo agresivo, también se podrá especular con su poca dependencia de un "instinto de la agresividad". En esas condiciones no parece demasiado correcto el utilizar pautas de conductas de las especies animales para proyectarlas en el comportamiento humano¹⁶³.

Tanto más cuanto nos es imposible determinar el nivel de influencia real de los mecanismos innatos en el comportamiento humano. Suponemos —a través de la III— que existen; sospechamos que en el proceso de su actualización la influencia del medio ambiente es decisiva, pero no tenemos estudios empíricos capaces de señalar su auténtico alcance. Ni siquiera conocemos si el mecanismo postulado como explicación para el hecho del aprendizaje podría incluir estrategias generales de aprendizaje válidas para propósitos múltiples, como sugiere Putnam¹⁶⁴. Desde luego, aunque el nivel de investigación de la competencia lingüística humana es bajo, alcanza cotas muy superiores a las que se dan en el estudio de otros campos del comportamiento humano a los que se llega por medio de experiencias efectuadas en animales.

El vicio de tal procedimiento, y la dificultad en "experimentar" con seres humanos, hace arbitrario el lanzar hoy una hipótesis paralela a la III en lo que se refiere a comportamientos agresivos.

Pero incluso en el caso en que se pretenda aprovechar la propia III para tales fines, tropieza con dificultades del mismo planteamiento chomskiano. Sabemos muy poco de los mecanismos innatos, pero hemos podido marcar dos límites, superior e inferior, a su estructura en virtud del funcionamiento que se les supone. Su constitución, como hemos visto, no puede ser lo suficientemente "rica", tan avanzada como para que incorpore rasgos particulares de una lengua concreta,

¹⁶² Ibid. p. 153. El subrayado es mío.

¹⁶³ Para una discusión completa de las teorías de la agresividad innata de Lorenz y Ardrey, vid. Ashley Montagu (48) y en particular Barnett (54), Gorer (78), Carrighar (61), Scheneirla (113), Holomay (83) y Crook (64). En la compilación de Ashley Montagu, que incluye los trabajos de los autores citados, se pone en duda el método seguido por Lorenz para postular su teoría —junto a objeciones concretas a sus observaciones, en otros trabajos incluidos en la misma compilación—. Los conceptos de agresividad y territorialidad (Ardrey defiende particularmente este último) son desmenuzados y analizados, hasta llegar a la conclusión de que no se puede establecer una hipótesis de la agresividad —ni de la territorialidad— innata. Hay que señalar que, en esta polémica, se está contemplando un caso de herencia innata "fuerte".

¹⁶⁴ Putnam (106). La réplica de Chomsky al artículo de Putnam aparece en (27), y a esta cuestión en concreto en la p. 141.

porque tal mecanismo se vería imposibilitado para cumplir su función en otro lugar del mundo en el que los datos del *input* se contradijesen con estas particularidades. Si los universales lingüísticos son un pilar en la HII, la diversidad de las lenguas es otro que, por conocido, no se atiende con tanto rigor. Y esta diversidad, empíricamente comprobable, demuestra sin lugar a dudas que la importancia de los datos del *input* en el proceso de actualización y adquisición de la competencia lingüística -- un proceso que incluye mecanismos de retroalimentación-- es decisiva.

Los datos del *input* no se limitan a signos lingüísticos; abarcan todo un campo de extracción extralingüística en el que las circunstancias sociales juegan un papel preponderante. Cualquier utilización de la HII para explicar o apoyar teorías de la agresividad innata debe tenerlo muy en cuenta. Un desarrollo de los mecanismos innatos a través de los datos del *input* y en un proceso de retroalimentación recibe tal carga social, que resulta un tanto aventurado el lanzar hipótesis sobre el nivel de la agresividad debida al bagaje genético sin más experiencias empíricas que puedan ofrecer cierto fundamento a la hipótesis. Cuando la HII fue lanzada, existía una tradición de experimentación lingüística que, por su carácter taxonómico, había estudiado intensamente los datos empíricos con que contamos respecto al comportamiento lingüístico de la especie humana.

Pero el problema de la postulación de unos mecanismos agresivos en la especie humana trasciende al mero hecho de la procedencia de un método de experimentación y trabajo. En un análisis mínimamente riguroso de los sistemas sociales de la actualidad se puede detectar con bastante claridad lo que significaría el achacar a una estructura biológica, genéticamente heredada, la responsabilidad de las acciones agresivas a que se ha entregado la llamada civilización occidental. La cuestión se plantea ya en términos de sociología y emprende unos derroteros muy elevados para el propósito de este trabajo, pero sería una palpable injusticia atribuir al hombre que ha postulado la hipótesis de las ideas innatas una ideología tan contrapuesta a otras publicaciones chomskianas, desde *American Power and the new Mandarins* hasta *At war with Asia*, en las que la cuestión social aparece desarrollada según un criterio poco homologable con las ideas de los profetas del desastre¹⁶⁵.

Palma de Mallorca, junio de 1975

¹⁶⁵ Chomsky (36) y (41). Vid, también Chomsky (30) y (31).

BIBLIOGRAFIA

A) OBRAS DE NOAM CHOMSKY

- 1) "The Logical Structure of Linguistic Theory", Cambridge, Mass., 1955. Documento mimeografiado.
- 2) "Transformational Analysis", Univ. of Pennsylvania, 1955.
- 3) "Three models for the Description of Language", en I.R.E., "Transactions on Information Theory", 1956.
- 4) "Syntactic Structures", The Hague, Mouton, 1957.
- 5) "Finite State Languages", en colaboración con G.A. Miller, en "Information and Control" I, 1958.
- 6) "On certain Formal Properties of Grammars", en "Information and control" II, 1959. Recogido en Luce, Bush y Galanter, "Readings in Mathematical psychology", vol. 2, N. Y., Wiley, 1965.
- 7) "A note on phrase Structure Grammars", en "Information and Control" II, 1959.
- 8) "A Review of B.F. Skinner 'Verbal Behavior'", en "Language" 35, 1959. Recogido en Fodor y Katz, "The Structure of Language", N. J., Prentice Hall, 1964.
- 9) "On the notion 'Rule of Grammar'", en el "Twelfth Symposium in Applied Mathematics", editado por Roman Jakobson, Providence, American Mathematical Society, 1961.
- 10) "Some Methodological Remarks on Generative Grammar", en "Word" 17, 1961.
- 11) "Explanatory models in linguistics", en "Logic, Methodology and Philosophy of Science", Stanford, 1962.
- 12) "The Logical Basis of Linguistic Theory", en el "Ninth International Congress of Linguists", Mass., 1962.
- 13) "A transformational approach to syntax", Austin, Univ. of Texas Press, 1962. Recogido en Fodor y Katz, op. cit.
- 14) "Context-Free Grammar and Pushdown Storage", en R.I.E. "Quarterly Progress Report" 65, M.I.T., Mass., 1962.
- 15) "Formal Properties of Grammars" y
- 16) "Introduction to the Formal Analysis of Natural Languages", edición castellana "El análisis formal de los lenguajes naturales", M., Comunicación, 1972, y
- 17) "Finitary models of Language Users", los dos últimos en colaboración con G.A. Miller y todos incluidos en Luce, Bush y Galanter, "Handbook of Mathematical Psychology", 2, N.Y., Wiley, 1963.
- 18) "Current issues in Linguistic Theory", versión revisada de (12), The Hague, Mouton, 1964. Recogido en Fodor y Katz, op. cit.
- 19) "Aspects of the Theory of Syntax", Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 1965; edición castellana "Aspectos de la teoría de la sintaxis", M., Aguilar, 1970.
- 20) "Topics in the Theory of Generative Grammar", The Hague, Mouton, 1966.
- 21) "Some controversial Questions in Phonological Theory", en colaboración con M. Halle, en "Journal of linguistics" I, 1965.
- 22) "Cartesian Linguistics", N.Y., Harper&Row, 1966; edición castellana "Lingüística cartesiana", M., Gredos, 1969.
- 23) "The Formal Nature of Language", apéndice a E.H. Lennberg, "The Biological Foundations of Language", N.Y., Wiley&Sons, 1967; edición castellana "La naturaleza formal del lenguaje" en Francisco Gracia "Presentación del lenguaje", M., Taurus, 1972.
- 24) "Recent Contributions to the Theory of Innate Ideas", en "Synthese" 17, 1967; edición castellana en "Teorema" III/1, 1973

- 25) "Some general properties of phonological rules" en "Language" 43, 1967.
- 26) "The Sound Pattern of English", en colaboración con M. Halle, N.Y., Harper&Row, 1968.
- 27) "Language and Mind", N.Y., Harcourt&Brace, 1968; edición castellana "El lenguaje y el entendimiento", B., Seix Barral, 1971.
- 28) "Language and the Mind", en "Psychology Today Magazine", febrero de 1968; edición castellana "La lengua y la mente" en Heles Contreras, "Los fundamentos de la gramática transformacional", México, Siglo XXI, 1971.
- 29) "Remarks on Nominalization", en Jakobs y Rosenbaum. "Readings in English Transformational Grammar", Waltham, Blaisdell, 1968 (aparecido en 1970).
- 30) "On Resistance", N.Y., New York Rewiex og Books, 1968; edición castellana, junto con el siguiente, "Sobre política y lingüística", B., Anagrama, 1971.
- 31) "Linguistics and politics", Londres, New Left Review, 1969.
- 32) "Deep Structure, Surface Structure and Semantic Interpretation" en Jakobson y Kawamoto, "Studies in General and Oriental Linguistics", Tokio, T.E.C., 1970. Recogido en un documento multicopiado por el Indiana Univ. Linguistics Club, 1969; ed. castellana, vid. (38).
- 33) "Comments on Harman's Reply" y
- 34) "Linguistics and Philosophy", en Hook "Language and Philosophy" N.Y. y Londres, 1969.
- 35) "Form and meaning in natural language" en Roslansky "Communication. A discussion at the Nobel Conference", Amsterdam, North-Holland, 1969.
- 36) "American Power and the New Mandarins", N. Y., Random House, 1969; edición castellana "La responsabilidad de los intelectuales", V., Ariel, 1969, a falta de dos capítulos titulados "Objetividad y cultura liberal" y "Notas sobre anarquismo", que aparecen formando parte de "El movimiento libertario español", Paris, Ruedo Ibérico, 1974.
- 37) "Problems of Explanation in Linguistics", en "Explanation in the behavioural sciences", Cambridge Univ. Press, 1970; edición castellana "Problemas de la explicación lingüística" en "La explicación en las ciencias de la conducta", M., Alianza Editorial, 1974.
- 38) "Some empiricals Issues in the Theory of Transformational Grammar", documento multicopiado (1970). Recogido en Peters, "Goals of Linguistic Theory", Englewood Cliffs, Prentice Hall; edición castellana "Algunos problemas empíricos de la teoría de la gramática transformatoria" en Víctor Sánchez de Zavala, "Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria", junto con (32), que toma el título castellano de "Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica".
- 39) "For reasons of State", N.Y., Random House, 1970.
- 40) "Selected Readings", editadas por J.B.P. Allen y Paul van Buren, Oxford Univ. Press, 1971.
- 41) "At war with Asia", N.Y., Random House, 1971; edición castellana "La guerra de Asia", B., Ariel, 1973.
- 42) "Problems of knowledge and Freedom", N.Y., Random House, 1971; edición castellana "Conocimiento y libertad", B., Ariel 1972.
- 43) "The Case Against B.F.Skinner" N. Y., New York Review of Books, 1972; edición castellana "Proceso contra Skinner", B., Anagrama, 1974.
- 44) "El pacifismo revolucionario" (ignoro detalles de la edición original); edición castellana, México, Siglo XXI, 1973.

B) BIBLIOGRAFIA GENERAL

- 45) Alston, William P. "Filosofía del lenguaje". Edición castellana de "Philosophy of Language" (N.J., Prentice-Hall, 1964). M., Alianza Editorial, 1974.
- 46) Althusser, Louis. "La revolución teórica de Marx". Edición castellana de "Pour Marx" (Paris, Maspero, 1965). México, Siglo XXI, 1967.
- 47) ., Monod, J. y Piaget, J. "Del idealismo "físico" al idealismo "biológico". Edición castellana B., Anagrama, 1972.
- 48) Ashley Montagu, M. F. (compilador). "Hombre y agresión". Edición castellana de "Man and aggression" (Oxford Univ. Press, 1968) B., Kairós, 1970.
- 49) . "Homo Sapiens". Edición castellana de "Man, his first Two Million Years" (Columbia univ. Press, 1969). M., Guadiana, 1972.
- 50) Báez San José, Valerio. "Introducción crítica a la gramática generativa". B., Planeta, 1975.
- 51) Barnett, S.A. (compilador). "Un siglo después de Darwin". Edición castellana de "A century of Darwin" (Londres, Heinemann Educational Books, 1962). M., Alianza Editorial, 1966.
- 52) . "La expresión de las emociones". En (51).
- 53) . "La conducta de los animales y del hombre". Edición castellana de "'Instinct' and 'Intelligence'" (1967). M., Alianza Editorial, 1972.
- 54) . "Sobre los riesgos en las analogías". En (48).
- 55) Barthelemy-Madaule, Madeleine. "La ideología del azar y la necesidad". Edición castellana de "L'ideologie du hasard et de la nécessité" (Paris, Seuil, 1972). B., Barral, 1974.
- 56) Black, Max. "El laberinto del lenguaje". Edición castellana de "The Labyrinth of language" (Londres, Encyclopaedia Britannica, 1968). Caracas, Monte Avila, 1969.
- 57) . "Comentario a 'Problemas de la explicación lingüística'". En (58).
- 58) Berger, Robert y Gioffi, Frank. "La explicación en las ciencias de la conducta". Edición castellana de "Explanation in the Behavioural Sciences" (Cambridge Univ. Press, 1970). M., Alianza Editorial, 1974.
- 59) Bouknaq, V.V. "El origen del lenguaje". En (121).
- 60) Briceño Guerrero, J.M. "El origen del lenguaje". Caracas, Monte Avila, 1970.
- 61) Carrighar, Sally. "La guerra no está en nuestros genes". En (48).
- 62) Contreras, Heles (compilador). "Los fundamentos de la gramática transformacional". México, Siglo XXI, 1971.
- 63) . "Los fundamentos de la gramática transformacional". En (62).
- 64) Crook, J.H. "Naturaleza y objeto de la agresión territorial". En (48).
- 65) Daniel Quesada, J. "Las implicaciones epistemológicas de la hipótesis chomskyana de las ideas innatas". En "Teorema", vol. III/2-3, Valencia, 1973.
- 66) . "La lingüística generativo-transformacional: supuestos e implicaciones". M., Alianza Editorial, 1974.
- 67) Descartes. "Discurso del método". Traducción, prólogo y notas de Manuel García Morente. M., Espasa Calpé, 1937. Cito por la 12.^a ed., 1970.
- 68) Diamond, A.S. "Historia y orígenes del lenguaje". Edición castellana de "The History and Origins of Language" (Londres, Mathuen & Co., 1959). M., Alianza Editorial, 1974.
- 69) Di Siena, Giuseppe. "Ideologías del biologismo". Edición castellana de "Ideologie del biologismo" (Roma, Ideologie, 1969). B., Anagrama, 1974.
- 70) Dobzhansky, Theodosius. "La idea de especie después de Darwin". En (51).
- 71) Engels, F. "Anti-Dühring". Edición castellana. M., Ciencia Nueva, 1968.
- 72) . "Introducción a la dialéctica de la naturaleza". Edición castellana correspondiente a la edición en ruso de las "Obras Escogidas" de C. Marx y F. Engels. M. Ayuso, 1974.
- 73) . "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". En (72).

- 74) Fundación Juan March. "Doce ensayos sobre el lenguaje". M., Fundación Juan March, 1974.
- 75) Gerardin, Lucien. "La biónica". Edición castellana de "La Bionique". M., Guadarrama, 1968.
- 76) Goodman, Nelson. "El argumento epistemológico". Edición castellana en "Teorema", vol. III/1, Valencia, 1973.
- 77) Gordon Childe, V. "Los orígenes de la civilización". Edición castellana de "Man Makes Himself" (Londres, Racionalist Press, 1936). México, F.C.E., 1954.
- 78) Gorer, Geoffrey. "El hombre no tiene instintos asesinos". En (48).
- 79) Gorski, D.P. (compilador). "Pensamiento y lenguaje". Edición castellana de la original rusa. Montevideo, Pueblos Unidos, 1958. Cito por la 3.ª, México, Grijalbo, 1966.
- 80) . "Lenguaje y conocimiento". En (79).
- 82) Hockett, C.F. "El estado actual de la lingüística". Edición castellana de la original inglesa. M., Akal, 1974.
- 81) Gracia, Francisco (compilador). "Presentación del lenguaje". M., Taurus, 1972.
- 83) Holoway, R. "Territorio y agresión en el hombre". En (48).
- 84) Hörmann, Hans. "Psicología del lenguaje". Edición castellana de la original (Berlín, Springer, 1967). M., Gredos, 1973.
- 85) Holz, H.H.; Abendroth, W. y Kofler, L. "Conversaciones con Lukács". Edición castellana de "Gespräche mit Georg Lukács". M., Alianza Editorial, 1971.
- 86) Jacob, F. "La lógica de lo viviente". Edición castellana de "La logique du vivant" (Paris, Gallimard, 1970). B., Laia, 1973.
- 87) Datz, Jerrold J. "El mentalismo en la lingüística". En (62).
- 88) . "Filosofía del lenguaje". Edición castellana de "The Philosophy of language" (n.Y., Harper & Row, 1966). B., Martínez Roca, 1971.
- 89) Laborit, Henri. "Introducción a una biología del comportamiento". Edición castellana de "L'agressivité détournée" (París, U.G.E., 1970). B., Edicions 62, 1975.
- 90) Lecourt, Dominique (compilador). "El caso Lysenko". Edición castellana. B., Anagrama, 1974.
- 91) Lenneberg, Eric H. "Fundamentos biológicos del lenguaje". Edición castellana de "Biological Foundations of Language" (N. Y., John Wiley & Sons, 1967). M., Alianza Editorial, 1975.
- 92) . (Compilador). "Nuevas direcciones en el estudio del lenguaje". Edición castellana. M., Revista de Occidente, 1974.
- 93) . "Una perspectiva biológica del lenguaje". En (92).
- 94) Lewis, John. "Hombre y evolución". Edición castellana de "Man and Evolution" (Londres, Lawrence & Wishart, 1962). México, Grijalbo, 1968.
- 95) Lledó, Emilio. "Filosofía y lenguaje". B., Ariel, 1970.
- 96) . "Universales Lingüísticos y sociedad". En (74).
- 97) Lorenz, Konrad. "Sobre la agresión". Edición castellana de "Das sogenannte böse" (Viena, Borotha-Schoeler, 1963). México, Siglo XXI, 1971.
- 98) Lyons, John. "Chomsky". Edición castellana de la original (Londres, 1970). B., Grijalbo, 1974.
- 99) Lysenko, T.D. "Informe a la Academia de Ciencias de la U.S.S.R. sobre la situación de las ciencias biológicas". En (90).
- 100) Mac Rae, Donald G. "El darwinismo y las ciencias sociales". En (51).
- 101) Malmberg, Bertil. "La lengua y el hombre". Edición castellana de "Spraket och människan" (Estocolmo, Albert Bonniers, 1966). M., Istmo, 1971.
- 102) Marx, Otto. "La historia de la base biológica del lenguaje". Apéndice a (91)
- 103) Michie, Donald. "La tercera fase de la genética". En (51).
- 104) Monod, Jacques. "El azar y la necesidad". Edición castellana de "Le hasard et la nécessité" (Paris, Seuil, 1970). B., Barral, 1970.

- 105) Piéron, H. "El desarrollo del pensamiento conceptual y la hominización". En (121).
- 106) Putnam, Hilary. "La 'hipótesis de lo innato' y los modelos significativos en lingüística". Edición castellana en "Teorema". vol. III/1, Valencia, 1973.
- 107) Riviére, Ph., y Danchin, L. "Lingüística y nueva cultura". Edición castellana de "Linguistique et culture nouvelle" (Paris, Editions Universitaires). México, Grijalbo, 1969.
- 108) Sánchez de Zavala, Víctor. "Perspectivas actuales de una praxiología lingüística". En (81).
- 109) . "Hacia una epistemología del lenguaje". M., Alianza Editorial, 1972.
- 110) ; (compilador). "Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria". M., Alianza Editorial, 1974.
- 111) Schaff, Adam. "Lenguaje y conocimiento". Edición castellana de "Jezik a poznanie" (Varsovia, Prnstwowe Wydawnictwo Naukowe, 1964). México, Grijalbo, 1967.
- 112) . "Ensayos sobre filosofía del lenguaje". Edición castellana de "Essays über die Philosophie der Sprache" (Viena, Europa Verlag, 1970). B., Ariel, 1973.
- 113) Scheneirla, T.C. "Instinto y agresión". En (48).
- 114) Seoane, Julio. "Sobre un modelo de aprendizaje lingüístico". En "Teorema", vol. III/1, Valencia, 1973.
- 115) Sheppard, P.M. "Selección natural y herencia". Edición castellana de "Natural Selection and Heredity (Londres, Hutchinson & Co.). B., Labor 1973.
- 116) Singh, Jagjit. "Teoría de la información, del lenguaje y la cibernética". Edición castellana de "Great Ideas in Information Theory, Language and Cybernetics (1966). M., Alianza Editorial, 1972.
- 117) Spirkin, A.G. "Origen del lenguaje y su papel en la formación del pensamiento". En (79).
- 118) Stent, Gunther S. "El advenimiento de la edad de oro". Edición castellana de "The coming of the golden Age" (N.Y., Doubleday, 1969). B., Seix Barral, 1973.
- 119) Thoday, J.M. "La selección natural y el progreso biológico". En (51).
- 120) Turing, A.M. "¿Puede pensar una máquina?" Edición castellana de "Computing Machinery and Intelligence" (1950). Valencia, Teorema, 1974.
- 121) Vallois, H. (compilador). "Los procesos de hominización". Edición castellana de "Les processus de l'homínisation" (Paris, C.N.R.S.). México, Grijalbo, 1969.
- 122) . "El problema de la hominización". En (121).
- 123) Vandel, A. "El fenómeno humano". En (121).
- 124) Vygotsky, lev S. "Pensamiento y lenguaje". Edición castellana del original ruso. (1934). Bs. As., Pléyade, s.f.
- 125) Zuckerman, S. "La hominización de la familia y de los grupos sociales". En (121).

Sa Jaia Corema, Sa Jaia Serrada

Un apunte de iconografía popular mallorquina

por GABRIEL LLOMPART

A la buena memoria de Andrés Ferrer, folklorista

En las colecciones catalanas de grabados aparecen figuraciones personificadas de la Cuaresma desde fines del siglo XVIII o comienzos del siglo XIX. Se trata de una mujer joven de buena traza, de alta cintura y falda holgada bajo la cual asoman los siete pies correspondientes a las siete semanas de la Cuaresma. Con la mano derecha sujeta un cesto de hortalizas y pescados y con la izquierda ase un bacalao entero. (34cm.)¹

Menos frecuente que esta pieza, asoma asimismo en las publicaciones, otra figura de la primera mitad del siglo XIX, de hechura pareja salvo en el vestido de moda más moderna (estilo Imperio)?

Como mucho, estas dos piezas son las más importantes de toda la iconografía cuaresmal, acerca de la cual ha insistido en su carácter irónico Francesc Curet² y ha destacado su papel de calendario de analfabetos, Joan Amades³. Ahora bien, en derredor de estas dos piezas-clave giraba todo un sistema solar de presentaciones más económicas, dibujadas o recortadas de las cuales da un pequeño corpus Joan Amades en su *Costumari català*.⁴

Hay que reconocer limpiamente que desconocemos la razón por la cual estas representaciones alegóricas de la Cuaresma comparezcan tan tardíamente —finales del siglo XVIII y principios de XIX— porque el tema literario es muy antiguo. Cualquiera sabe que el Arcipreste de Hita ya presenta un Combate figurado entre Don Carnal y Doña Cuaresma en las estrofas de su *Libro del Buen Amor* (1330-1343) y conste que todavía antes de este combate existe toda una tradición

¹ AGUSTI DURAN SANPERE, *Grabados populares españoles* (Barcelona 1971) fig. 152.

² FRANCESC CURET, *Visions barcelonines. La vida religiosa* (Barcelona 1955) p. 256.

³ JOAN AMADES, *Calendario de analfabetos* RDTP 9 (1953) 426 ss.

⁴ JOAN AMADES, *Costumari català* 2 (Barcelona 1951) p. 537 ss. Trae la fig. recordada en la nota 2, en su p. 542.

francesa de parecido asunto que se despliega a lo largo del siglo XIII. En cuanto a la representación óptica más antigua, al presente conocida, es la del Combate pintado por Pieter Brueghel (Kunsthistorisches Museum de Viena, 1559) en el cual la Cuaresma va caracterizada con una pala de horno con arenques y con hortalizas⁵, y es verdad que representaciones parecidas existían siglos antes, lo cual prueba que la Historia del Arte es de hecho la Historia del Arte conservado, no la del realizado. El pintor Bruno que hizo objeto de sus truhanerías al médico florentino Simone da Villa entabló conocimiento con él —según el autor del Decamerón— ganándose su benevolencia mediante una pinturita que le hizo de la Cuaresma, que colgó de la pared del salón de su casa. La acción se sitúa hacia 1350.

Ahora bien; la tradición oral paralela a las figuraciones gráficas de la Cuaresma en el ámbito de la cultura catalana del siglo XIX abarca un espacio geográfico muchísimo más amplio pues que va desde Portugal hasta el Levante español y presenta un característico ceremonial popular que bien pudo en un momento dado desembocar en estas formas ópticas o bien tomarlas de más allá de los Pirineos porque aparte ciertos detalles, también encontramos la Cuaresma figurada en Italia en un grabado de L. F. Mitelli (1634-1718) titulado *La Quaresima saggia*⁶. Esta aparece enjuta de carnes, macilenta, cargada de vegetales y envuelta en un marco a modo de enramada, en el cual se entrelazan toda clase de hortalizas alternadas con pescados frescos y salados de toda clase.

El ceremonial en cuestión, que ha sido objeto de bastantes estudios menores, está centrado en comitivas de niños, los cuales, a mitad de Cuaresma, hacen pesquisas, con intencionadas frases o canciones, acerca de una vieja o anciana del lugar que quieren identificar con la Cuaresma y a la cual pretenden dar muerte, con más o menos incisión o palidez, según el grado de conservación de la tradición local⁷.

⁵ P. BIANCONI *La obra pictórica completa de Brueghel* (Barcelona 1968 Clásicos de Arte Rizzoli núm. 30), láms. IV-V. GUSTAV GLÜCK, *Das grosse Bruegel-Werk* (Wien 1951) lám. 12 c.

⁶ Roma, Gabinetto Nazionale delle Stampe, Fc. 360-44, *La Quaresima saggia* (15 x 25 cm.). Sobre su autor, THIEME BECKER, KI. 24 (Leipzig 1930) 594-595.

⁷ ALCOVER-MOLL, DCVB 9 (Palma 1959) s.v. *Quaresma* pp. 18-19; ANTONI GRIERA *Tresor de la llengua* s.v. *Quaresma* 12 (Barcelona 1947) pp. 6-9; s.v. *Serraina* 13 (Barcelona 1947) p. 99 *Serra la vella* id., vol. 13, p. 98. Para Cataluña: AURELI CAMPANY, *Calendari de llegendes, costums i festes tradicionals catalanes* (Barcelona 1951) pp. 77-80; JOAN AMADES, *Diades populars catalanes* 4 (Barcelona 1949) 67-72; FRANCESC BALDELLO, *Folklore litúrgic. Quaresma* "Vida cristiana" 11 (1923) 112-117; 166-172; de nuevo sobre lo mismo en: *Cantos tradicionales del tiempo de Cuaresma* "Divulgación histórica de Barcelona" 13 (1970) 169-71; PILAR MASPONS *Constums i tradicions del Vallès. La Serra la Vella* "Certamen Científic Literari de Granollers en l'any 1882" (Barcelona 1883) pp. 131-133; JAUME VILARO, *La Serra Velles* "Butlletí del Centre Excursionista de Vich" 1 (1912) pp. 15-16; FRANCESC MASPONS, *Jochs d'infants* (Barcelona 1874) pp. 95-97; para Valencia: JOSE DURAN MARTINEZ, *Els vells* "Anales del Centro de Cultura valenciana" 11 (1943) p. 142;

La forma en que se pretende dar muerte a la Cuaresma ordinariamente es mediante un aserrado, el cual pretenden simular las canciones, y, a veces, la mímica que las acompaña.

Mossèn Francesc Baldelló ha advertido que este ceremonial, al celebrarse a mitad de la Cuaresma, coincide aproximadamente con la dominica *Lactare*, que representa un momento litúrgico de remisión y mitigación y es lógico que le corresponda un eco de liberación y prefiguración de la penitencia cuaresmal.

El carácter de calendario de las figuras mencionadas les viene dado por el hecho de que cada semana que corre se les corta (o dobla) un pie, con lo que, en cualquier momento, la casa que posee una figura de este tipo sabe cuan avanzado se halla el tiempo cuaresmal, pero por encima de ello el nombre de *Sa Jaia Serrada*, propio de Mallorca o de *Serraima*, característico del Solsonés, aluden sin duda, al tratarse de partirla por la mitad, al alcance del cénit de la estación penitencial que se ha logrado y desde el cual a continuación ya se va a ir bajando.

Desde este punto de vista está plenamente justificado el que exista alguna literatura sobre la *Jaia Serrada* por cuanto al ceremonial folklórico a que nos hemos referido va vinculada la explicación de los dibujos de Francisco de Goya, uno de los cuales lleva la inscripción: *Parten la vieja* y el otro: *Mitad de Cuaresma*⁸. El que el hecho folklórico tiene gran amplitud geográfica nos lo prueba no sólo el que estas figuras hayan sido recordadas y aportadas por Pilar García de Diego en España⁹ sino por Carlos Lopes Cardoso para Portugal¹⁰ y que en Yugoslavia¹¹ Niko Kuret haya podido relacionar la ceremonia de aserrar la vieja de Francisco de Goya con un grabado de I. F. Mitelli en el cual sobre un catafalco, de escalones numerados, a mitad de la Cuaresma, dos hombres con una sierra se disponen a aserrar a la Cuaresma diciendo: *Vien su vecchiazza, ti vogliam segare*¹².

para Cerdeña; CARMEN DORE *La Quaresima. Usances i costums de l'Alger* "Arxiu de Tradicions Populars" 1 (1928) 90-92; para Segovia: M. CHICO GRATE, *La fiesta de la sierra vieja en Anaya (Segovia)* RDTP 2 (1946) 306-316; para León: CESAR MORAN, *Folklore de Rosales* RDTP 1 (1944-45) 598-99; para Portugal: ERNESTO VEIGA OLIVEIRA *Subsidios para o estudo do Entrudo em Portugal* "Douro-Litoral" 7-8 (1956) 661-686; para Andalucía: JOSE BLANCO WHITE, *Cartas de España* (Madrid 1972 = Alianza Editorial 375), carta 9, p. 217.

⁸ PIERRE GASSIER, *Les dessins de Goya au Musée du Louvre* "La Revue des Arts" 1 (1954) 31-41; P. GASSIER, J. WILSON, *Vie et oeuvre de Francisco Goya* (Fribourg 1970): *Parten la vieja*, Album de Madrid B 60? 420, tinta china, Museo del Louvre ca. 1796-97; *Mitad de Cuaresma*, dibujo de Burdeos, Album G. 14, a lápiz Berlín: Col. Gerstenberg, ca. 1824-28. Estudia el Tema en concreto JOSE LOPEZ REY *Goyas vision of mid-Lent merriment* "The Art Quarterly" 9 (1946) 141-143.

⁹ P. GARCIA DE DIEGO, *Censura popular* RDTP 16 (1960) 295-333, espec. 303-304.

¹⁰ CARLOS LOPES CARDOSO, *O serrar da velha. Contributo português para o estudo de um elemento cultural* "Douro-Litoral" 5-6 (1956) 562-605.

¹¹ NIKO KURET, *Babo zagajo (scier la vieille)* "Slovenski Etnograf" 13 (Ljubljana 1960) p. 115; recordado en AEArt 34 (1961) núm. 133.

¹² Grabado del Gabinetto Nazionales delle Stampe, Roma, Fc 36045. Siento no haber tenido a mano, ACHILLE BERTARELLI, *Le incisioni di Giuseppe Maria Mitelli. Catalogo* (Milano 1940).

Nosotros no aduciríamos estos testimonios si no se diera precisamente la casualidad de que contamos con el testimonio de un escritor mallorquín, muy aficionado a los temas costumbristas por época y gusto. Pere d'Alcàntara Penya (1823-1906), el cual asegura que la ceremonia de aserrar la vieja se hacía con toda solemnidad en la plaza más importante de Palma de Mallorca, frente al ayuntamiento sobre un catafalco y por el verdugo oficial, con gran asistencia de público y soberana algazara de los asistentes. El, asegura que lo vio siendo niño de escuela. Sería, pues, en torno a 1830.

No vamos a repetir cuanto se ha dicho sobre el tema, sobre el cual existe suficiente literatura, pero sí queremos fijarnos en la tradición mallorquina para ordenar datos bibliográficos ya aportados con transmisión oral y acotar así la tradición en la isla de Mallorca y su vecina Menorca, que le queda, en este aspecto, muy emparentada. Antoni Maria Alcover en su *Corema, Setmana Santa i Pasco* (Palma 1956)¹³ ha dado el resumen más acordado y sabroso del tema en sus dos variantes: la figuración casera de *Sa Jaia Serrada*, por un lado, y el aserramiento del monigote de su personificación el jueves de la cuarta semana en la plaza de Cort de Palma.

De donde Alcover sacó el argumento, lo dice él mismo. Depende sustancialmente de Pere d'Alcàntara Penya en dos trabajos suyos: *Sa Jaia Serrada*, firmado "Pep d'Aubanya" en la revista "L'Ignorancia" núm. 93, (25-3-1881) y *Sa jaia serrada* de "La Roqueta" 1(1887) núm. 9, págs. 2-3. Este último creemos que debemos darlo aquí porque representa no solamente la tradición mantenida por un intelectual de la época sino también por cuanto, siendo una poesía, como es, aparte de los rasgos costumbristas, encontramos allí la interpretación honda del autor del paso del tiempo, enmascarada con ironía, mediante alusiones a un deporte favorito de la Palma decimonónica: los entretenimientos del palomar:

SA JAIA SERRADA

Tench un ninet que m'estima
que no'm pot estimar més:
cada any li fas fer sa bulla
quan sa corema se'n vé.

Jo li dich: —Ninet, avina,
ninet, avina correns.
farem sa jaia serrada
amb set cames i set dens.

Agafa es *Diari* depressa:
dam quatre fulls de paper,
dam lapis, dam estidores
i pastes: dam-ho rebent.

Ell me creu, ja'n tenc devora;
ja li pint es nas i es gep:
guinavet amb sa mà dreta,
bacallà per s'altre vent,
un rosari de beata
i es set peus i ses set dents.

¹³ Es reedición de *Contarelles d'En Jordi des Recó* 2 (Palma 1915) 67-69.

L'aferr i pos amb pasteta,
retaiada ja la tenc,
i aun clau de sa traginada
amb cordellina la penj?

Ai, llavors, quina alegria
i quin saltar mes xalest,
quins bots, quines mansballetes
i quin riure mes content!

De llavors cada dissapte
cada dissapte que vé,
per taïar un peu a sa jaia
feim sa festa, jo i ell.

Es nin espera es dissapte
com el sant adveniment:
aparcia sa candela
per cremar es peu que llev?
i canta oracions llatines
com un frare de convent.

Cada peu que li ha de caure
Es un aconteixement,
cada dissapte que arriba
es una alegria més...

Jo'l me mir ple de ventura
jo'l veig corre satisfet

mentres que a mí me tormenta
un dolorós penediment.

Des de es peus de sa jaicta
puja i puja es pensament
fins altres coses mes altes
de la vida en desgavell.

Tantes jaics que ja he fetes,
tantes que n'he vistes fer,
tantes coremes ombrívoles
tants de dissabtes ferests,
tants d'anys que la vida posa
sempre afeigint an es feix! ...

I jo fermat a sa roca
d'un etern anyorament,
vent passar amb esbart es dies
sempre, sempre, lo mateix!

Ditxós qui en la vida passa
dues vides amb un temps:
una vida a flor de terra
i s'altra en es colomé,

contemplant s'escampadissa
des coloms d'es pensament
que s'esplaiän i assoleïan
dins un cel que mai veuré.

La *Jaia Serrada* mallorquina y también la menorquina se caracterizan según la descripción hecha por Pere d'Alcàntara Peña por su ancianidad. En ello se distancia de las piezas clásicas catalanas que antes recordamos. Se corresponden perfectamente con la tradición general peninsular de "la vieja".

La buena mujer lleva el vestido tradicional insular, se recuerda su condición de buena cristiana —de "beata" dice con una cierta ironía— en el rosario al cinto y se la caracteriza por un cuchillo y un bacalao.

Sin embargo, las piezas que hemos recogido y que se remontan al siglo pasado no coinciden al pie de la letra con la descripción de Peña. Desde luego en Mallorca no se han conservado grabados xilográficos o metálicos. Se trata de pinturas. Tengo noticias de que los pintores Juan O'Neill y Fausto Morell las pintaron¹⁴; no las he visto. En cambio Luis Alemany Vich me dio a conocer una

¹⁴ JOSE MARIA TOUS MAROTO, *Obra selecta*, vol. 2 (La Cuaresma: pp. 73-78).

pieza coloreada de su colección particular y que me dijo que era obra de Pere d'Alcàntara Penya, quien era por cierto de profesión delincuente, aun cuando ejerciera, en su época un poco el papel de "homo universale". Sea o no sea de Penya esta pieza (40 cm.), lo cierto es que está hecha por la misma mano que otra de la col. Costa (Barcelona), adquirida por el conocido anticuario en las islas y aún que una tercera que pertenece a Joan Amades (27 cm.) y publicó en su *Costumari Català*¹⁵.

El mismo esquema que éstas ofrecen las dos *Arias Coremas* que publicó el Archiduque Luis Salvador en *Die Balearen in Wort und Bild geschildert* vol. 6 (Leipzig 1890) p. 255. *L'Avia Corema* es el equivalente menorquín de la *Jaia Corema* o *Serrada* de Mallorca. Incluso en la iconografía que es puntualmente exacta. En Mallorca se conserva a la vista una pieza antigua, procedente de Casa Conrado, en el Museo de Santa María del Camí, Sala I (63 cm.). Los atributos de todas estas piezas son: el bacalao, en una mano y las parrillas, con la otra.

Podemos mencionar tres ejemplares que se salen de la regla general. El primero era una escultura en madera, expuesta durante muchos años en el mostrador de la tienda de Casa Moreno, como recuerda D. Miguel Forteza en sus memorias de juventud (ca. 45 cm.) y que procedía de la mansión de los Condes de San Simón¹⁶. Por las referencias orales de su último poseedor fue vendida al extranjero. Del mismo tipo era otra que publicó hace años el diario "La Almudaina", de donde la tomó luego Andreu Ferrer, reproduciéndola en uno de sus artículos sobre *Costumbres de nuestra tierra* en la revista "Cort". En ambos casos la figuración plástica es sentada con el regazo cubierto de verduras. El esquema fue continuado con fortuna en una pintura de madera recortada por Dña. María Truyols Descallar (35 cm.), que data de 1932 y obra en poder del Marqués de la Torre.

Sin embargo el modelo característico es, con mucho, el de a pie y con el bacalao en la mano. El pueblo tenía el bacalao tan metido en la cabeza y relacionado con el tiempo litúrgico que el velo violáceo recogido durante el tiempo cuaresmal y que se colocaba el miércoles de ceniza se llamaba "es bacallar"¹⁷. La denominación, al menos en Barcelona, es medieval^{17a}. Se consumía muchísimo bacalao asado y aliñado con aceite. De ahí la aceitera que lleva junto con la parrilla *L'Avia*

¹⁵ Más datos de primera mano sobre la ceremonia y figura de la Cuaresma los ofrece Andrés Ferrer, bajo pseudónimos (*Francesc de Pujols, Afegí*) en su revista "Tresor dels avis", tanto sobre Mallorca como sobre Menorca, de donde dice que el tercer miércoles de Cuaresma se cuenta que aserraban un ánade transvestido de vieja. Las referencias son 2 (1923) 17-21; 3 (1927) 183; 4 (1928) 20-21; 5 (1926) 183.

¹⁶ La recuerda D. MIGUEL FORTEZA, *Els descendents dels jueus conversos de Mallorca* (Palma 1966) p. 29. La procedencia exacta me la indica D. Jorge Truyols, quien la recuerda muy bien, como me la recordaba de palabra D. Miguel Forteza.

¹⁷ En castellano también se denominaba esta pieza litúrgica "abadejo".

^{17a} Se cita "lo bacallá" en el *Inventari de la sacristia de la Seu de Barcelona pres en 1522*, de Josep Mas (Barcelona 1923) p. 39.

Corema que compró en Menorca hace poco tiempo la colaboradora del etnógrafo Joan Amades, Consuelo Mallofré. Estaba colgada de un clavo en una casa particular. (19'5 cm.).

Así como esta tradición parece haberse perdido totalmente en Mallorca, en Menorca se mantiene. La pieza Mallofré adquirida *in situ* en 1970 era de sencillo papel delineado en violeta mediante una multicopista de engrudo de almidón. Es una pieza de comercio baratísima. Pero al mismo tiempo no deja su figura rugosa de apuntar hacia su decadencia final. En efecto, es claro que el dibujante que ha confeccionado el dibujo-tipo no ha comprendido la hechura del vestido tradicional. Y así el rebocillo viene trocado en una especie de capuchón. Estamos, seguramente ante el principio del fin.

Así han figurado nuestros más próximos antepasados a la "Cuaresma". Una vez que hemos pasado revista a su hechura justo es que nos pongamos la pregunta de su origen.

Nuestra Cuaresma tiene personalidad iconográfica y se muestra conocedora de las normas culinarias de la Cuaresma mallorquina —con su machacona insistencia en el consumo de arenques y bacalao— hasta el extremo que podamos pensar en que se haya venido a formar una variante insular del tipo catalán. Aunque bien pensado ¿por qué no imaginar también que nos encontramos en la eclosión local de un modelo nuevo?. Podemos preguntarnos qué es lo propio de la Cuaresma para la mentalidad del cristiano decimonónico. La respuesta vendrá dada en la línea de la penitencia. Pues bien, veamos como es la figura alegórica de la Penitencia en el manual de iconografía religiosa por excelencia: la *Iconología* de Cesare Ripa que da sus sabias pautas a los artistas desde la Contrarreforma¹⁸. La "Penitenza" se muestra como una mujer que lleva, una disciplina y una parrilla. Lo curioso del grabado con que ilustra el concepto la edición de Padua de 1630 es que trae además el pescado, que no aparece para nada en el texto. Esto no tiene otra explicación sino la de que el dibujante se inspira en una representación popular independiente y preexistente de la Cuaresma. E ilustra la Penitencia por la Cuaresma. Ya advertimos como el *Decamerón* de Bocaccio hablaba de un cuadró de la Cuaresma pero no sabemos como era. Sí sabemos que el tema en sus paralelos literarios insiste mucho en el pescado. En el *Libro del Buen Amor* del coetáneo Arcipreste de Hita aparece toda la fauna ictiológica del buen yantar español en las filas del aguerrido cuerpo de ejército de la Cuaresma. Aquí, pues podríamos tener, el patrón crudito de la Cuaresma mallorquina que se avendría con la realidad de la cocina cuaresmal mallorquina del fastidioso bacalao a la parrilla al que hace objeto de sus denuestos nuestra musa popular.

La *Jaja Corema* en Mallorca en sus últimos tiempos jugó un papel de personaje mítico en orden a defender ante la chiquillería los derechos de la rígida

¹⁸ CESARE RIPA, *Iconología* (Padova 1630) p. 561, fig. en p. 560. No se arguya a posteriori sobre la plausible inexistencia de este libro en la isla. Consta lo contrario; como, por otra parte, era lógico suponer.

cocina penitencial. Todavía he conocido payesas en cuya casa, durante la Cuaresma, la leche de oveja se vertía a los cerdos y si se cazaba un indefenso pajarillo iba a parar, no a la sobria mesa casera sino a las fauces del gato familiar¹⁹. La *jaia Corema* se convertía en un temible y vagaroso guardián. Se ponía a veces su figura junto a la *perxa* o *gabia* del tocino (Sa Pobla²⁰, Algaida²¹, Randa²²). Se la simulaba poniendo una chaqueta vieja y un sombrero de palmito al embutido mayor (Petra)²³. Se avisaba a los niños de su llegada y éstos no osaban subir al porche por miedo de encontrársela (Palma) y de que les hiciera escupir para ver si el color de la saliva denotaba que habían comido sobrasada (Palma)²⁴ pero también se la echaba con gran batahola y ruido para tranquilizar a los chicos (Randa)²⁵ a los cuales, en algún caso se les mantenía intrigadísimos enviándolos al piso alto a ver la *Jaia Corema* y al replicar éstos que no la habían encontrado se les respondía: ¡Porque no habeis llegado a tiempo! (Felanitx)²⁶. Así con este embromar y con esta involución y asimilación a un "coco" temporero y circunstancial, acabó su carrera la Cuaresma que había comenzado por ser un calendario impregnado de ironía: la que suponía el quitarse de encima, por adelantado, cuando se tenía todavía que pasar, este recorte vital cíclico que determinaban las imposiciones cuaresmales:

Si cada dia fos festa
i Nadal de mes en mes
i Pasco cada setmana
i Corema mai vengués!²⁷

¹⁹ Referencia de "Na Boujesusa" una anciana de 80 años, por medio del director del Museo de Petra, D. Miguel Ramis.

²⁰ Comunicación de D. Guillermo Llinàs.

²¹ Comunicación de Francisca Bibiloni, de 74 años.

²² Comunicación del librero D. Tomás Ripoll.

²³ Comunicación de "Na Boujesusa" cit.

²⁴ Comunicación de Juan Muntaner Bujosa, cronista de la ciudad.

²⁵ Comunicación de Tomás Ripoll.

²⁶ Comunicación de Mateo Oliver. A la plaza les enviaban a los chicos en Menorca según Andrés Ferrer, y allí no la encontraban.

²⁷ BALTASAR COLL, *Folklore de Llucmajor* (Llucmajor 1971) p. 36. Recuerdo además que el folklorista Andrés Estarellas me llamó la atención sobre tres expresiones corrientes en Bunyola: 1) *Pareix sa jaia serrada*. 2) *Qui serra sa Corema enguany?* 3) *Madò Fulma serra sa jaia* (= es la más vieja del pueblo al presente).

Bueno será aprovechar la ocasión para decir que, al parecer, según información oral que logré en el pueblo de San Juan, en Porreres hacían un monigote de bulto y lo colocaban en alto, sobre un banco o tonel, a mitad de la Cuaresma. Era *sa Jaia Corema*. Se le prendía fuego al salir los chicos de la escuela y como le llenaban la cabeza de minio, al explotar ésta, quienes estaban más cercanos se marchaban manchados. Más detalles acerca de los ritos mallorquines en J. AMADES *Calendarios* cuya fuente referencial desconozco y JOSEP VERD, *Folklore monturer* "Semana Santa" (Palma de Mallorca 1962) s. p. Para Menorca véanse generalidades en J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Un curioso dato etnográfico menorquín* "Actas y Memorias de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria" 2 (Madrid 1923) 67-68; consúltese asimismo, F. HERNÁNDEZ SANZ, *Compendio de geografía e historia de Menorca* (Mahón 1908) p. 288.

Pero como venía cada año, pese a todo, lo que interesaba era ver de quitársela pronto de encima. Al menos en un conjuro. Al menos en un avance psicológico. Y así se figuró a la repelente Cuaresma. Siempre en capilla. Dispuesta a morir aserrada por medio o mutilada bárbaramente en los pies...

He aquí la vertiente popular de una costumbre folklórica que en Mallorca debió llegar como una moda tardía por las calendas de la Revolución Francesa porque no hay manera de perseguirla ni retrotraerla más allá del siglo XVIII.



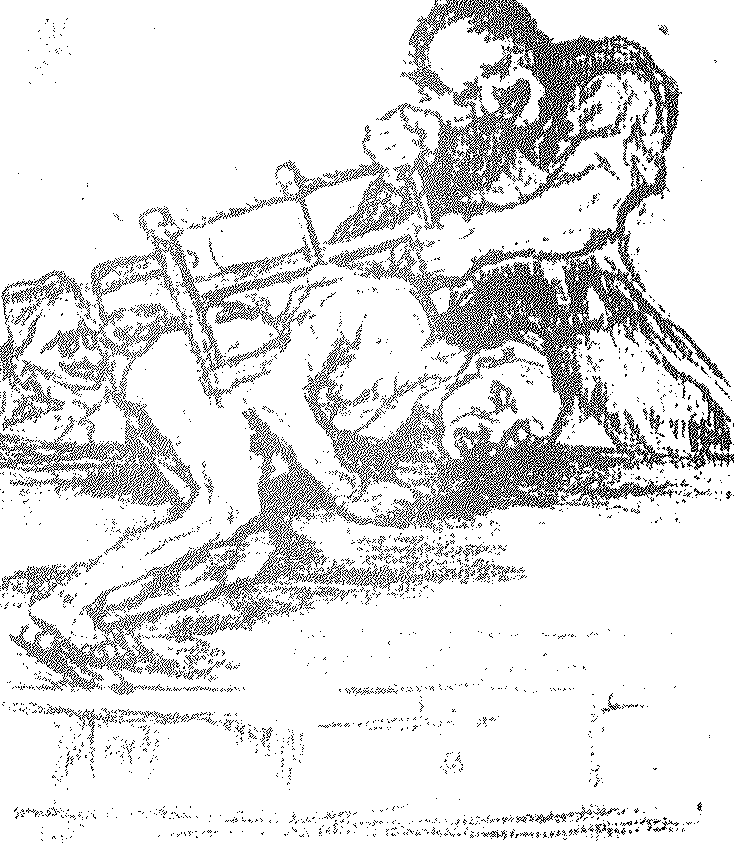
La Cuaresma, personificación catalana, de fines del siglo XVIII.
Grabado del Instituto Municipal de Historia de Barcelona. (Fotografía IMHB).



La Cuaresma, personificación italiana del siglo XVII.

Grabado de I. F. Mitelli.

Gabinetto Nazionale delle Stampe. Roma.



El aserrado de la Cuaresma

El aserrado de la Cuaresma,
dibujo de Francisco de Goya, ca. 1824-1828.
Berlín. Col. particular.

El aserrado de la Cuaresma
según el italiano I. F. Mitelli, siglo XVIII.
Gabinetto Nazionale delle Stampe, Roma.





La Cuaresma, en su versión mallorquina.
Dibujo coloreado del siglo XIX.
Col. Costa, Barcelona. (Foto Plasencia).



La Cuaresma en una versión mallorquina del siglo XIX.
Museo de Santa María del Camí, Mallorca.
(Foto Jerónimo Juan).



La Cuaresma según una versión menorquina reciente.
Col. Amades, Barcelona.



La Cuaresma,
según Pieter Brueghel
(1554).



Alegoría de la Penitencia,
probable fuente iconográfica
de la Cuaresma mallorquina,
según la *Iconología* de Cesare Ripa.

Version mallorquina de la Cuaresma.
lábrada en madera.
Paradero desconocido.



El desaparecido Gabinete de Antigüedades de los Capuchinos de Mallorca y el origen de la Colección Vivot

por P. DE MONTANER ALONSO



Con la exclaustración de los Padres Capuchinos en 1835¹ vino a diseminarse su Gabinete de Antigüedades, gabinete cuya formación había sido iniciada en el anterior siglo y cuya organización era debida a la diligente labor de Miguel de Petra².

No hemos podido consultar el catálogo que se dice existe de tal gabinete ni conocemos su actual paradero³. Pero sí hemos hallado un índice⁴ en el que se continúan algunas de las piezas que en 1870 aún conservaban los exclaustrados, así como otras propiedad en esa fecha de D. Juan Miguel Sureda y de Verí, más tarde VI Marqués de Vivot, que las poseía por haberle sido obsequiadas por su maestro el capuchino Andrés de Mallorca (Escafí en el siglo)⁵; relacionándose en el mismo, además, aquellas que procedentes de excavaciones o hallazgos casuales iba recogiendo el citado Sureda⁶.

Iniciada de este modo su colección, la irá ampliando D. Juan Miguel con el tiempo, adquiriendo en 1877⁷, junto con buena parte de la biblioteca capuchina, varias antigüedades de muy diversa índole que otrora formaran parte del gabinete

¹ D. BENITO PONS FABREGUES. *Los Capuchinos. Fundación de esta Orden en Mallorca. Sus monasterios...*, pp. 27 ss. (Palma, 1910).

² ANDRES DE PALMA DE MALLORCA. *La antigua Biblioteca de los Capuchinos de Mallorca. Apuntes para ilustrar su historia*, p. 14 (Barcelona, 1921).

³ Lo cita ANDRES DE PALMA DE MALLORCA, *op. cit.*, p. 25.

⁴ *Índice de algunas Antigüedades Romanas encontradas o halladas en Mallorca*. Cuaderno ms. de ocho folios sin numerar. Puede ser datado por cuanto al parágrafo 4-19 se lee que el autor poseía ciertas piezas "oy que es 1870" (Biblioteca Vivot, reg. 091).

⁵ *El P. Andrés de Mallorca, mi maestro y el que me hizo tener gusto, me aclaró algunas dudas y proporcionó casi todas las (piezas) que tengo...* (Índice..., parágrafo 4-19).

⁶ Vid. *infra*, apéndice I.

⁷ Archivo de Casa Vivot, *Partidas Nuevas*, 177.

de aquellos frailes: una carta náutica del siglo XV⁸, el monetarium⁹, una colección de anillos y sellos de metal¹⁰ y otra de cerámica¹¹. Más adelante añadirá un hermoso busto de bronce romano¹² (fig. 1) y varios ejemplares de fósiles que, procedentes éstos del Gabinete de Historia Natural que fundara Miguel de Petra, le fueron regalados por Don Tomás de Quint-Zaforteza. Y aún últimamente hemos de hacer notar que se ha visto incrementada esta pequeña colección por el hallazgo de algunas piezas al removerse la tierra del jardín de Casa Vivot en 1968; destacan entre ellas una lucerna paleocristiana en óptimo estado de conservación (fig. 2); un candel musubnúu (fig. 3); y un fragmento de estuco policromado, posiblemente romano.

La afición de los capuchinos mallorquines a la arqueología alcanzó su auge a principios del siglo XIX, época en que Andrés de Mallorca proyectaba escribir una historia documentada de los pueblos de la Isla solicitando para ello a los párrocos y ayuntamientos detallados informes sobre los hallazgos que se efectuaban en sus términos para así completar la parte arqueológica de su obra¹³. Por su parte, Luis de Villafranca reunió en sus Misceláneas toda cuanta noticia concerniente al tema llegó a su conocimiento, dibujó en ocasiones los materiales encontrados y recogió algún que otro calco de inscripciones¹⁴. Esperando en un futuro próximo poder publicar esos datos que tales frailes consiguieran con tanto detalle, adelantamos ahora la información contenida en el índice que de su mano dejó escrito D. Juan

⁸ Figura registrada en el *Catálogo Nuevo de todos los bienes muebles que se conservan en las Casas Mayores del Mariscal de Vivot este año de 1818* con el número 42 en el apéndice añadido en 1908 por Don Juan Miguel Sureda. Hablando de Miguel de Petra y refiriéndose a ella dice Luis de Villafranca que aquel la encontró arrinconada y llena de polvo, la fecha en 1493 y cuenta que un almirante inglés ofreció por ella 100 luises (*Memorias para una Biblioteca de los Escritores baleares*. Un tomo in-4º ms., año 1814, Biblioteca de Casa Vivot, reg. 7048).

⁹ Formado por Cayetano de Mallorca y ampliado por Miguel de Petra, figuraron en él notables piezas donadas por Don Jerónimo de Alemany, Don Buenaventura Serra y otros. En la actualidad dispersas sus monedas, dejó Don Juan Miguel Sureda manuscrito un inventario de las mismas (Biblioteca Vivot, reg. 092).

¹⁰ Vid. *infra*, INVENTARIO 2, [2.13/2.20]

¹¹ El *Catálogo Nuevo* continúa 24 registros (27/50), más numerosos fragmentos sin número de registro, 20 botellas de Savona (51/71) y un recipiente de romanos muy grande que será el de la *Torrentera trahydo por l'amo'n Perico* (72). Sólo ocho de aquellas veinticuatro piezas se conservan en la actualidad en Casa Vivot.

¹² No existe bibliografía sobre esta pieza, hasta ahora inédita. La tradición oral conservada en la familia según la cual fué regalada a Don Juan Miguel Sureda procediendo de las excavaciones de *Pollentia* no puede documentarse por ahora, pareciendo por otra parte bastante difícil que tal sea su origen. En la actualidad se ocupa de su estudio el Dr. Rosselló-Bordoy.

¹³ ANDRÉS DE MALLORCA. *Memorias para una historia de las villas de Mallorca*. Seis cuadernillos manuscritos (Biblioteca Vivot, reg. 1006).

¹⁴ Consúltense los *Indice de las Misceláneas Históricas de Mallorca del P. Luis de Villafranca, Capuchino*, publicados por ARCANGEL DE ALGAIDA (Palma, separata de BSAL, 1947).

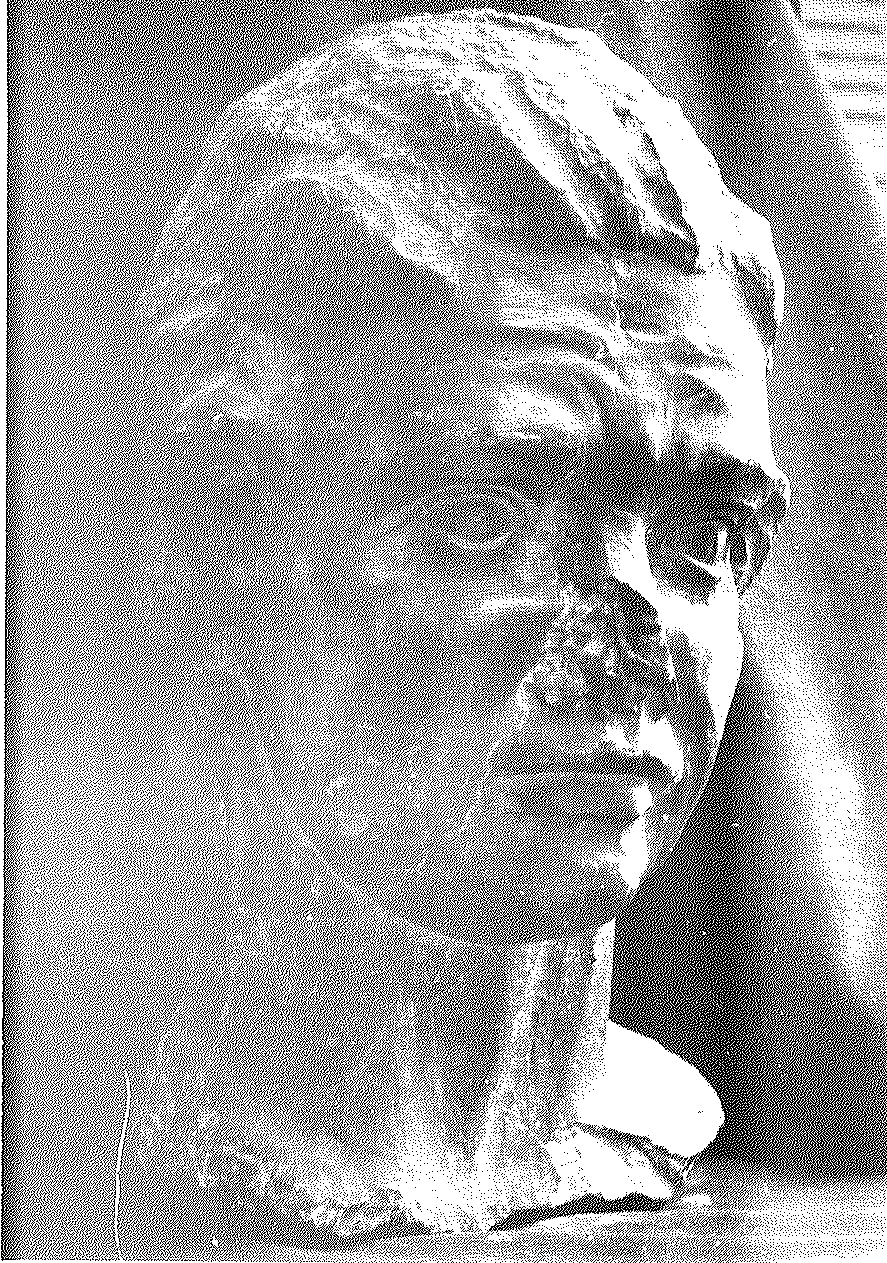


Fig. 1. Cabeza de bronce, clasificada como romana (?).
Se considera, tradicionalmente, que fue hallada en Pollentia.
(Fotografía G. R. R.).



Fig. 2. Lucerna paleocristiana.

Fig. 3. Candel musulmán.



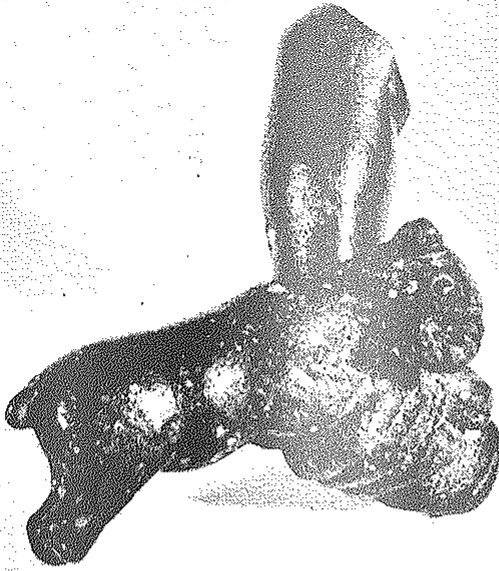


Fig. 4. Fragmento de estatuilla en bronce representando según el *Índice* a un sacrificador. Probablemente del siglo I DC. Procede de Costitx. Medidas: largo total del cordero, 4,05 cm.; largo del brazo 4,09.

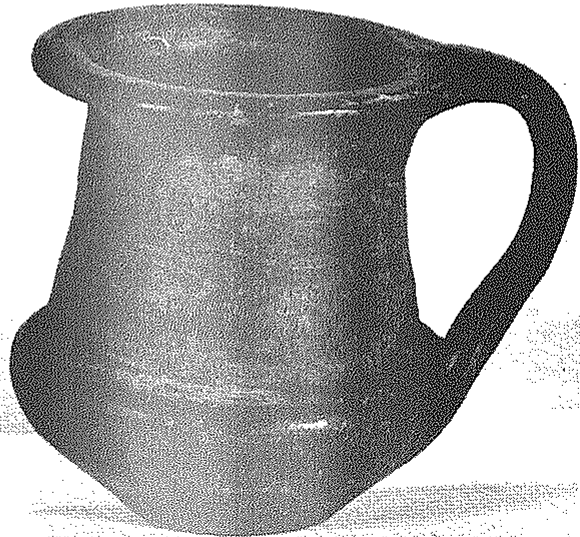


Fig. 5. Vasito con asa descrito en el *Índice* como la crinatorio de color azul. En realidad grisáceo, de tipología ibérico-helenística, es muy semejante a algunas piezas encontradas en So'n Vaquer d'En Ribera. Medidas: altura 5,06; diámetro de la base: 2,04; diámetro de la boca; 3,02. Hallado en Son Morey.



Fig. 6. Ungüentario clasificado en el *Índice* como lacrimatorio. De tipología púnica, fue hallado en Ses Salnes. Mide: 11 cm. de altura; diámetro de la base: 4 cm.

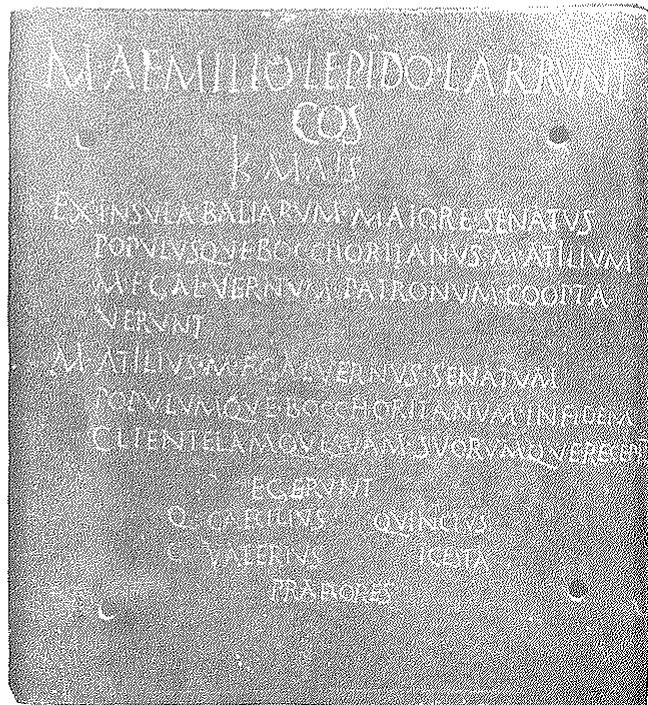


Fig. 7. Tabula patronatus hallada en Boquer (Pollensa). (Fotografía G. R. B.).



Fig. 8. Lucerna hallada en Ses Salines junto con la pieza n.º 6.

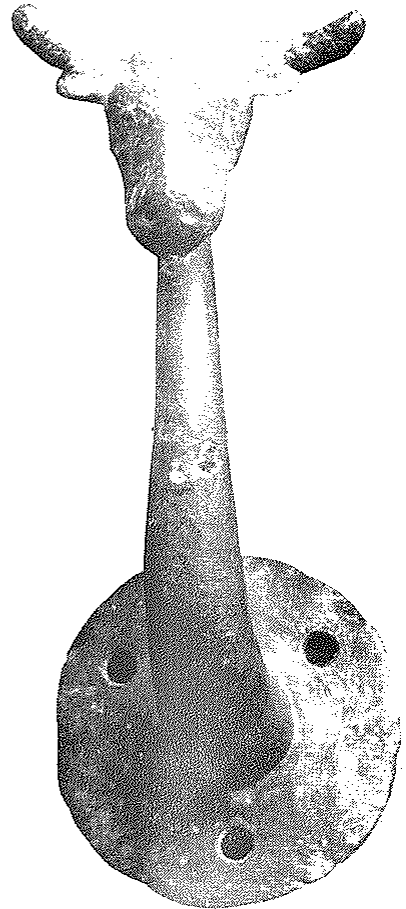


Fig. 9. Protomo de toro hallado en Ses Penyes (Valldemosa).
(Fotografía G. R. B.).

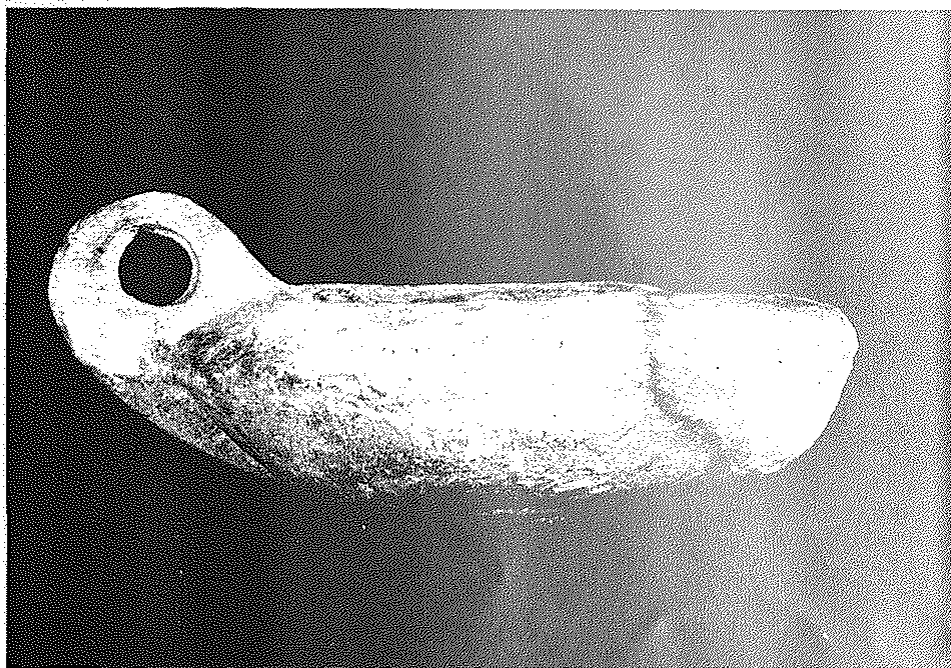


Fig. 10. Lucerna romana. Obsérvese el elemento decorativo, interpretado en el *Índice* como estilización de un instrumento musical. Hallados en Païssa en 1869.

Fig. 11. Perfil de la lucerna anterior

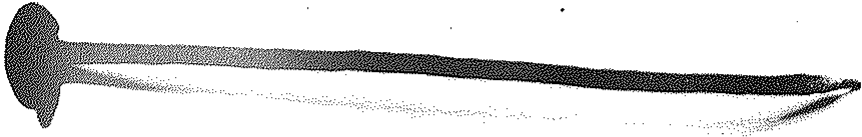


Fig. 12. Clavo romano. Bronce. Mide 32,05 cm. de largo; diámetro de la cabeza: 4,04 cm.

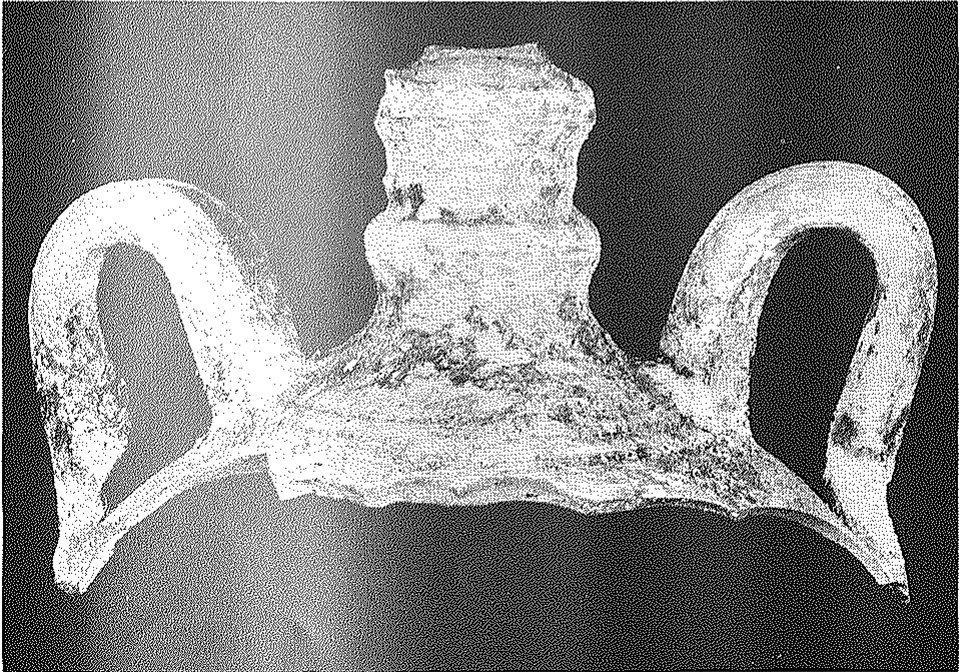


Fig. 13. Parte superior de una jarra árabe, hallada en el jardín del Palacio Vivot.



Fig. 14. Jarra árabe (?) del Palacio Vivot.



Fig. 15. Jarra del siglo XVIII hallada en el Palacio Vivot.

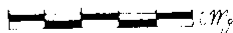
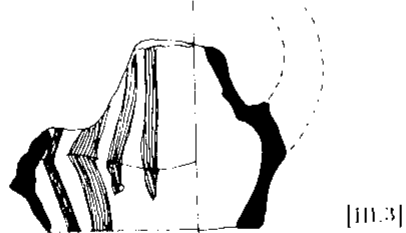
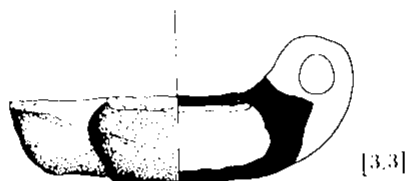
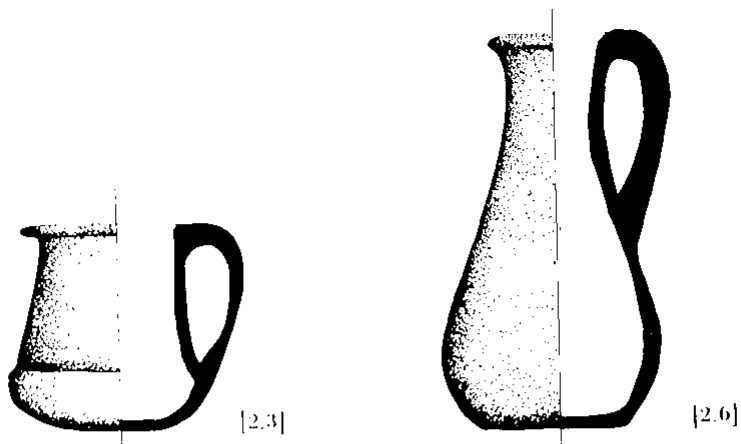


Fig. 16. Tabla de formas cerámicas con las referencias para su identificación, según los párrafos del texto.

Miguel Sureda por cuanto creemos puede ser útil respecto a la localización de antigüedades cuyo actual paradero es ignorado y porque aporta noticias sobre posibles yacimientos arqueológicos¹⁵.

Hemos dividido en tres grupos las antigüedades que cita el índice de Don Juan Miguel: el primero de ellos relaciona aquellas que en 1870 eran conservadas por los capuchinos exclaustros; el segundo, las que en ésa fecha poseía el referido señor procedentes del gabinete de aquéllos; el tercero y último, las que el repetido Sureda guardaba como obtenidas por otros diferentes medios. Y como el original del índice está redactado confusamente y aún peor estructurado, sólo reproducimos a la letra las noticias más interesantes, habiendo por otra parte prescindido por completo de su división paragrafíca estableciendo otra diferente para poder así confeccionar los tres citados elencos, a los que añadimos un cuarto inventario que trae sucinta relación de las piezas que con fecha posterior a la de la redacción del índice, esto es 1870, adquirió el autor del mismo, siempre procedentes del deshecho *antiquarium* capuchino. Siguen todavía tres apéndices en los que, respectivamente, se incluyen una tabla con la indicación de los lugares en que fueron halladas algunas piezas cuya procedencia indica el índice; una lista de objetos que el Marqués de Vivot prestó a los teatinos en 1900, cuyo contenido puede servir de complemento a la información que aquel documento aporta; y una relación de lo encontrado en el jardín de Casa Vivot en 1968; punto este sobre el que ya algo dijimos más arriba.

INVENTARIO I

Piezas que conservaban los capuchinos en 1870.

- [1.1] "*Apolo con vestido y mano sobre la espalda, cabeza rixada, levantado el brazo derecho y rota la mano derecha. En la mano izquierda lleva un cuerno de la abundancia con racimo de ubas. Alt. 10 cms. Gran Bronce.*"
(Índice..., parágrafo 2-2)
Se desconoce su localización actual.
- [1.2] "*Armilla o brasaete espiral elástico de cms. de diámetro; llevado ya por mugeres, ya por los militares. Encontrado en Mallorca.*"
(Índice..., parágrafo 3-12)
Estudiado por CARTAILHAC en 1892 (*Monuments primitifs des îles Baléares, Toulouse, 1892*) quien lo vió en Casa Sureda.
- [1.3] "*Tribulus: cabrojo de hierro con cuatro puntas: hechados en tierra para clavarse la caballería enemiga. Cada punta (stilus caecus) tiene cms. Gran Bronce hallado en Mallorca.*"
(Índice..., parágrafo 3-13)
Se desconoce su localización actual.

¹⁵ Vid. *infra*, apéndice I

- [1.4] "*Olla que es una especie de cazo. Encontrada en 1832 en la atalaya bajo Consolación (Santañy) con muchos restos humanos y monedas romanas.*"
(Indice..., parágrafo 4-14)
Se desconoce su localización actual.
- [1.5] "*¿Cinzel? de Romanos. Gran Bronce*"
(Indice..., parágrafo 5-21)
Se desconoce su localización actual.
- [1.6] "*Una especie de armilla. Medio Bronce.*"
(Indice..., parágrafo 7-25)
Se desconoce su localización actual.
- [1.7] "*Una especie de asita que la forma un prisma cuadrangular de ? cms; en las dos caras o lados que forman su anverso tiene doraduras que forman cuadros, unos lisos y otros con puntas. Medio Bronce hallado en Mallorca.*"
(Indice..., parágrafo 7-27).
Se desconoce su localización actual.

INVENTARIO 2

Piezas que se encontraban en poder de D. Juan Miguel Sureda en 1870 y procedían del Gabinete de los capuchinos.

- [2.1] "*Fracmento de sacrificador consistiendo en un corderillo de 0,045 cms. agarrado por las piernas por una mano con un brazo hasta el codo de 6 cms. Bien tallado en su fundición. Gran Bronce.*"
Fue hallado en Costitx y dado por Juan Genovard al P. Andrés de Mallorca, quien a su vez lo dió a D. Juan Miguel Sureda en 1868.
(Indice..., parágrafo 2-3)
Localizado en Casa Vivot. (Fig. 4).
- [2.2] "*Cabeza de toro...encontrada probablemente en Porreres. En 1868(?) Padre A. de Mallorca (lo dió) a J. M. Sureda.*"
(Indice..., parágrafo 2-4).
Pieza descrita por BARTOLOME FERRA quien la vió en 1901 en Casa Vivot, de donde falta en la actualidad sin que haya sido posible localizarla. Véase el estudio de dicho Ferrá, *Bronces antiguos hallados en Mallorca*, BSAI, XI nn. 305/306, p. 106 (Palma, 1905).
- [2.3] "*Vas lachrymis accipiendis aptum: vulgó lachrinatorio... especie de jarra con su asa de barro azul oscuro de 0'055 cms. en alto y de 5 cms. su boca.*"
Fue hallado en So'n Morcy (Muro) junto con monedas y restos humanos. El P. Andrés de Mallorca lo entregó a D. Juan Miguel Sureda en 1867.
(Indice..., parágrafo 2-5).
Podemos precisar que el hallazgo se verificó en 1819 (Vid. *infra*, apéndice II, parágrafo [4]). Localizado en Casa Vivot. (Fig. 5).

- [2.4] "*Vas lachrymis en forma de ampollita de 0'063 cms. de alto y boca 2.*"
(*Indice...*, parágrafo 2-6).
Localización actual ignorada. Vid. *infra*, apéndice II, parágrafo [1]
- [2.5] "*Bulla... clavo de los que llevaban los soldados romanos por adorno en el cinturón o talí. Es una cabeza de tigre con la boca abierta, de relieve sobre un círculo de 0'037 cms. de diámetro. Gran Bronce.*"
Se encontro en 1834 en una atalaya de S'Alquería Blanca, cerca de Consolació, donde se creía que se hallaba la antigua *Cunium* por la cantidad de hallazgos que allí se efectuaban ("*monedas, piedras de hondas, centenares de quarteras de trigo carbonizado...*"). En 1867 el P. Andrés lo dió a D. Juan Miguel Sureda.
(*Indice...*, parágrafo 3-11)
Localizado en *Sant Martí* (Villafranca) donde lo conserva el Conde de Sta. M.^a de Formiguera.
- [2.6] "*Lacriminatorio.*"
Hallado en 1834 en Ses Salines. En mayo de 1870 el P. Andrés lo dió a D. Juan Miguel Sureda.
(*Indice...*, parágrafo 7-28)
Localizado en Casa Vivot. Vid. *infra*, apéndice II, parágrafo [3]. (Fig. 6).
- [2.7] "*Bulla Scortea... que los niños romanos llevaban en el cuello hasta su pubertad. Bronce dorado.*"
No indica cómo ni cuándo pasó del Gabinete de los capuchinos a D. Juan Miguel Sureda.
(*Indice...*, parágrafo 6-23).
Se desconoce su localización actual.
- [2.8] "*Monile: collar que llevaban las mujeres romanas*":
- "Trece anillitos de vidrio verde.
- "Cuatro id. id. de vidrio azul.
- "Un id. que parece ha sido azul.
- "Un id. pintado de negro.
- "Uno grande de barro con los colores gastados.
- "Uno más pequeño pintado de negro ¿sería plateado?
- "Un cilindrito de una pasta que no conozco y si lo frota plateado.
- "Un id. con dos fagitas amarillas.
- "6 id. que parece serían azules.
- "Dos anillitos de barro".
No indica cómo ni cuándo pasó del Gabinete de los capuchinos a D. Juan Miguel Sureda.
(*Indice...*, parágrafo 6-22).
Localización actual desconocida.
- [2.9] Tabula Patronatus de Bocchoris, año VI DC.
Sobre esta pieza existe numerosa bibliografía: cfr. J. MASCARO PASARIUS *Corpus de Toponimia de Mallorca*, t. I, pp. 110 ss., s. v. BOQUER (Palma, 1962). También: Dr. CRISTOBAL VENY *Aportaciones a la romanización de Mallorca según las fuentes epigráficas* (p.p. J. MASCARO PASARIUS: *Historia de Mallorca*, t. I, pp. 513; Palma, 1973). Donado por D. Buenaventura Serra a los P.P. Capuchinos.
Reseñada en el *Indice...*, como "*Lámina de Bronce*" al parágrafo 1-1. Se conserva en la actualidad en Casa Vivot. (Fig. 7).

- [2.10] "*Glans: especie particular de posta que en lugar de ser de plomo era una especie de esfera de 0'07, de piedra, que arrojaban con sus hondas y con acertada destreza los baleares.*"
Encontrada en 1830 en una "atalaya" de Canet. El P. Andrés la dió a D. Juan Miguel Sureda en 1867.
(*Indice...*, parágrafo 3-8).
Se conserva en Casa Vivot.
- [2.11] "*Glans de 0'055 diámetro.*"
Encontrada en marzo de 1833 en So'n Vic, o en Ullaró. La poseyó D. Juan Miguel Sureda por el mismo medio que la anterior.
(*Indice...*, parágrafo 3-9).
Se desconoce su actual paradero.
- [2.12] "*Lucerna prerromana.*"
Hallada al parecer junto con la pieza reseñada. *Supra* [2.6]
(*Indice...*, parágrafo 9-28).
Localizada en Casa Vivot. (Fig. 8).
- [2.13] "*Signum: sello romano? elíptico. En un lado al dorso tiene una pequeña arista; letras gastadas entre dos cordones elípticos; el tipo parece un perro. Bronce.*"
Se encontró en las excavaciones que se hicieron para los cimientos del Convento intramuros de Capuchinos, cuatro varas bajo tierra, en el año 1776.
(*Indice...*, parágrafo 7-24).
Se desconoce su localización actual.
- [2.14] "*Tintinnabulum... campanilla de las que llevaban los pontífices hebreos y los sacerdotes gentiles. Medio Bronce. Encontrado en Mallorca.*"
Como para la pieza anterior, no indica cómo ni fecha en que pasó del Gabinete de los capuchinos a D. Juan Sureda.
(*Indice...*, parágrafo 7-26). (Se desconoce su actual paradero).

[SELLOS]¹⁶

- [2.15] "*Sello alfarífico o de algún Bei en el cual se halla escrito el mayor de los símbolos alcoránicos: La Alla Ella Alla. Medio Bronce.*"
No indica cómo ni cuándo pasó del Gabinete a poder de Sureda.
(*Indice...*, parágrafo 8-1).
Se desconoce su actual paradero.
- [2.16] "*Sello llamado en mallorquín segell de Ramón Bla., entre dos círculos. El tipo son sus armas que es un grifo rampante llevando con su pata delantera una palma.*"
R/
"en medio de un círculo."
"Pequeño Bronce."
(*Indice...*, parágrafo 9-1)

¹⁶ Sabemos que en 1870 fecha de la redacción del Índice se encontraban en poder de D. Juan Miguel Sureda, pero quizás en depósito por cuanto según una nota del *Catálogo Nuevo* en 1878 los adquirió al Obispado como procedentes de la *librería dels Pares Caputxins y guardats per Fr. Lluís de Villafranca*. Se conservan en Casa Vivot, excepto el [2-17] hoy perdido.

- [2.17] "*Sello de Bernardo Ferrer antiguo poblador de ...*
 + s. *den Bernat Ferrer*
El tipo que son sus armas es una cabra corriendo, izquierda. Sobre ella una estrella.
 R/B
 "entre dos flores de liz.
 "Gran Bronce."
 (Índice..., párrafo 9-2).
- [2.18] "*Idem. de Bern Rabasa ... dice en lemosin:*
 + s. *bernad rabase*
El tipo es una cepa o un bulbo a la que parece con tres retoños (cepa en mallorquín se llama rabasa por lo que parece más probable que lo sea que no un bulbo). Serán sus armas.
 R/T
 "dentro de un círculo."
 "Gran Bronce."
 (Índice..., párrafo 9-3).
- [2.19] "*Anillo que es un anillo de Gran Bronce. Dice la inscripción.*

 "El tipo es una florecilla y una cruzezita"
 (Índice..., párrafo 9-4).
- [2.20] "*Sello elíptico. No lleva inscripción. El tipo es un escudo que lleva un castillo almenado y con tres torreones ¿y dos soldados?. Lleva por tenantes dos grifos y está adornado en su base con lambrequies y un tambor, coronado con corona de marqués; detrás de la Corona, trofeos que son cañones, bandas y lanzas.*"
 (Índice..., párrafo 9-5).
 Como indicamos más arriba, se ignora su paradero actual.

INVENTARIO 3

Piezas que encontrándose en poder de D. Juan Miguel Sureda en 1870 no procedían del Gabinete de Capuchinos.

- [3.1] "*Fexilum: enser, su cuerna tiene 20 cms., que parece uno de los extremos de la travesera de un estandarte, remate en una cabeza de toro, tiene los cuernos quebrados*".
 Se halló en *Ses Penyes* (Marina de Valldemossa). Parece ser que estaba clavado a algo que no se indica y fue arrancado por el arado de *Pamo'n Mas*, hijo de la propietaria del predio *Francinaina Ferrá*. En 1869 un hermano de dicho *Mas*, por nombre *Feliu*, alias *Tenral*, lo dió a D. Juan Miguel Sureda.
 (Índice..., párrafo 2-10).
 Existe bibliografía sobre esta pieza; consúltese especialmente: BARTOLOME FERRA *Bronces antiguos hallados en Mallorca*, BSAL XI nn. 305/306, p. 108 (Palma, 1905). También: G. ROSSELLO-BORDOY y B. FONT OBRADOR, *El toro en la prehistoria mallorquina* (Crónica del XI Congreso Nacional de Arqueología). Se conserva actualmente en Casa Vivot. (Fig. 9).

- [3.2] "*Clavis muscarius: clavo que servía para adornar las puertas de una casa de Romanos. Es de Medio Bronce y el adorno que está enteramente gastado de plomo.*"
Encontrado por el carpintero Feliu Mas en el mismo lugar que la pieza anterior. Dado por él a D. Juan Miguel Sureda en Diciembre de 1869.
(*Indice...*, parágrafo 4-16).
Se ignora su actual localización.
- [3.3] "*Lucerna: lámpara sepulcrar (sic). El puño y el pico "myxa" lisos; 3 cms. en alto, sobre él un arundo, flauta, organillo formado por ensambladura de cañutos (sic) de caña o de tallos de rosál formando en la boca o lugar por donde sale el sonido una línea horizontal recta y en su extremo cortados oblicuamente, atadas unas con otras con cera de donde le viene el nombre latín de cerata. En el suelo exterior al parecer letras gastadas.*"
Hallada en Païssa en 1869. Ese mismo año D. Salvador Morell la dió a D. Juan Miguel Sureda.
(*Indice...*, parágrafo 2-7).
Se conserva en Casa Vivot. (Figs. 10 y 11).
- [3.4] "*Corrón del quicio de alguna puerta de Romanos. Medio Bronce.*"
Encontrado en 1869, mes de noviembre, en *Ses Penyes* (Marina de Valldemossa) por el carpintero Feliu Mas alias Tenral, quien al siguiente mes, el día 6, lo dió a D. Juan Miguel Sureda.
(*Indice...*, parágrafo 4-15).
El clavo que EMILE CARTAILHAC vio en Casa Sureda en 1892 bien pudiera tratarse de éste. Lo consideró aquel autor como posible adorno de tocado (*Monuments primitifs des îles Baléares*, Toulouse 1892, p. 64) (Fig. 12).
- [3.5] *Conjunto de piezas marcadas con el distintivo "A"*
—*Asa de lámpara*
—*Fragmentos de cerámica ¿algunos etruscos?*
—*Trozo de pieza de barro que tiene un relieve con un idolo.*
Todo, o casi todo, encontrado sin necesidad de excavar por F. Mas Ferrá, mayoral de *Sa Coma* de Valldemossa, y por su hermano Juan, jardinero del mismo predio, en *Ses Penyes* (Marina de la localidad citada). Era el verano de 1869 y D. Juan Miguel Sureda, señor de la referida possessió de *Sa Coma*, se encontraba en ésa con su hermana D.^a Ana. Al verificarse el hallazgo, los materiales le fueron entregados. Para su estudio se hizo llamar al P. Andrés de Mallorca.
(*Indice...*, parágrafo 4-19).
Se desconoce el actual paradero de estas piezas.
- [3.6] "*Fragmentos de ampulla. Redomita romana de vidrio color azul turquí y que por adorno lleva esculpidos un círculo y una como elipse.*"
(*Indice...*, parágrafo 4-17)
Paradero actual desconocido.
- [3.7] "*Otro id. colorado sin adornos*"
(*Indice...*, parágrafo 4-8).
Paradero actual desconocido.

[3.8] "Pondus: peso de red de Romanos. Plomo"

Encontrado por mestre Felin Mas, *alias* Tenral, en agosto de 1869 en *Ses Penyes*.
Estando D. Juan Miguel Sureda en *Sa Coma* de *Valldemossa* se lo entregó el referido
Mas poco tiempo después.

(*Indice...*, parágrafo 5-20).

Localizado en *Sant Martí* (Villafrañca).

APENDICES

1. Lugares de los que proceden las piezas inventariadas.

A base de la información que nos presta el *Indice* de D. Juan Miguel Sureda hemos confeccionado el siguiente cuadro en el que se indican los lugares conocidos de los que extrajeron algunas de las piezas que han sido reseñadas.

	1765	1776	1819	1830	1832	1833	1834	1868	1869
COSTITX								Br. [2.1]	
ESPORLES Canet				Lit. [2.10]					
ENCA So'n Vic?						Lit. [2.11]			
LLUCMAJOR Païssa									Cer. [3.6]
MURO So'n Morey			Cer. [2.3] [2.4]						
PALMA Capuchinos		Br. [2.13]							
POLLENÇA Bóquer	Br. [2.9]								
PORRERES								Br. [2.2]	
SANTANYI Consolació, Alq. Blanca, Ses Salines					Cer. [1.4]		Cer. [2.6] [2.12]	Br. [2.5]	
VALLDEMOSSA Ses Penyes								Br. [3.1ss.]	Cer. [3.6]

II. Piezas que el Marqués de Vivot prestó a los PP. Tealinos en 1900.*

1. El papel que había pegado decía: en una sepultura de romanos en Son Morey, Muro, el P. A. Escafí lo dió a J. M. Sureda¹.
2. El papel id. decía: Encontr. en una excavación Predio Paísa 1869².
3. El papel id. decía: Lacrimatorio. Encontrado en el término de Salinas, Santañy, en 1834 con restos humanos. En 1835 dada al P. Andrés y este en 1870 a J. M. Sureda.³
4. El papel id. decía: En Son Morey de Muro con restos humanos y otras antigüedades, 1819. Dada al P. Andrés Escafí y este en 1867 a J. M. Sureda.⁴

III. Piezas halladas en el jardín de Casa Vivot en 1968. Con motivo de llevarse a cabo ciertas reformas en el jardín de la casa, en 1968 se removió la tierra apareciendo junto con numerosos fragmentos de cerámica de diverso tipo (algunos de *sigillata*) varias pipas de barro y las piezas que a continuación referiremos, no pudiéndose decir que los hallazgos se efectuasen *in situ* por cuanto ésa tierra había sido allí colocada cuando en el siglo XVIII se rellenó con ella unas casas menores con el fin de hacer un jardín a piso con la segunda planta del palacio.

1. Fragmento de estuco probablemente romano. Decoración geométrica en la que al parecer alternarían rectángulos de color ocre con trazos negros verticales; el todo entre horizontales de este último color sobre fondo blanco.
2. Lucerna paleocristiana. Anchura total de la cazoleta: 6,01. Largo hasta el asa: 9,06. Largo del asa: 2,02. Altura de la cazoleta: 3,05. Altura del asa total: 4,09. (Fig. 2).
3. Candil musulmán. Le faltan el asa, la piquera y el gollete. La cazoleta, de barro pajizo, presenta decoración de líneas pintadas a la almagra que al parecer seguían en la piquera y el gollete. Pertenece al tipo III, variante A, descrito por el Dr. Rosselló-Bordoy en *Candiles musulmanes hallados en Mallorca* (MAYURQA, V; Palma, 1969). Anchura de la cazoleta: 5,03; Largo conservado: 6,03; Alto: 4,04. (Fig. 3).
4. Fragmento superior de vasija árabe. Anchura del fragmento: 21; Altura conservada: 13,05. (Fig. 13).
5. Jarra. Tipología arábiga. Diámetro máximo: 16,03; diámetro base: 9,02; Altura: 23,05. (Fig. 14).
6. Jarra probablemente del siglo XVII. Diámetro máximo: 19,05; diámetro base: 7,08; Altura: 27. (Fig. 15).

*Los cuatro párrafos que aquí transcribimos se encuentran en el original escritos bajo los dibujos correspondientes a los objetos a que se refieren, y son copia de los papeles que estos llevaban al parecer pegados para su justificación.

¹ Perdido

² Es el visto *supra*, INVENTARIO 3 párrafo 3-3

³ Visto *supra*, INVENTARIO 2 párrafo 2-6

⁴ Visto *supra*, INVENTARIO 2 párrafo 2-3

Por una crítica teórica de la geografía

por ALBERTO QUINTANA PEÑUELA

“Sólo es posible sintetizar los resultados de las observaciones de los especialistas si se hace uso del pensamiento abstracto”

V. A. ANUCHIN

Toda ciencia tiene siempre una epistemología subyacente, explícita o no, y un cuerpo conceptual y metodológico del que dependen el enfoque y el desarrollo que su trabajo vaya a adoptar. Como recuerda Anuchin¹, la historia de la ciencia muestra que a unos periodos de acumulación de conocimientos de base suelen suceder periodos de elaboración teórica de esos datos, de fijación de métodos y objetivos, mediante cuyo proceso la ciencia en cuestión se organiza como tal, decantando criterios y depurando conceptos, métodos y técnicas. Construyendo, en suma, una teoría. Tras un largo periodo de ensanchamiento lateral de sus conocimientos, de acumulación de datos, hipótesis y observaciones, la geografía puede realizar ya una reflexión teórica seria, profunda y sistemática, sin la cual no puede aspirar a un status claro en el panorama de la ciencia contemporánea, al mismo tiempo que corre el peligro de ver como alguno de los problemas más característicamente geográficos son tratados con ventaja por otros científicos.

Porque parece que estos problemas son fundamentales y que es oportuno plantear aquí y ahora la discusión en torno a la epistemología de la geografía, ofrecemos las páginas que siguen. En modo alguno son una elaboración teórica. Tampoco constituyen el resultado teórico de una labor investigadora de años; pocas investigaciones concretas y específicas nos respaldan, de modo que si alguien nos dice “En lugar de afirmar que la geografía debe ser así o así, ¿por qué no la hacéis? ”, no tendremos más remedio que agachar la cabeza y contestar humildemente que ya lo intentaremos. Pretendemos, ni más ni menos, lanzar el tema, en la sincera creencia de que debatiendo los problemas éstos alcanzan más fácil solución, y de que las diferencias que separan ciertas posturas son mucho menores de lo que sus mismos protagonistas creen.

¹ “Teoría de la Geografía”; en Chorley, 1975, pág. 71.

1. EL VERDADERO PROBLEMA

En torno a este tema se han producido en los últimos años aportaciones interesantes, entre las que destacan la de Vilá Valentí sobre las transformaciones de la ciencia geográfica a partir de los que él denomina decenio crítico (1953-1962) y los distintos trabajos de Horacio Capel en los que es evidente un considerable esfuerzo por contribuir al debate metodológico y a la fijación de una teoría global sobre el conocimiento geográfico. A pesar de esto, el panorama español en este terreno es particularmente pobre y los esfuerzos, muy dispersos y disgregados. En definitiva, es preponderante el cultivo de una geografía —localista o no— puramente descriptiva, acumulativa, que no se plantea problemas teóricos, calificándolos a veces explícitamente de secundarios. En otros casos, lo que predomina son querrelas u oposiciones, veladas o no, entre cuantitativistas y no cuantitativistas, eludiendo la problemática de fondo, tema sobre el que volveremos ahora mismo.

En su conocida obra sobre problemas metodológicos y teóricos², afirma J. Beaujeu-Garnier que la tendencia a la fragmentación en el seno de la geografía “ha sido reforzada por la negligencia de los geógrafos hacia cualquier investigación profunda de una metodología sistemática y global, que tuviera en cuenta los progresos generales del conocimiento y la orientación contemporánea de la filosofía de las ciencias”. No es de extrañar, por tanto, que, acumulando retrasos generales y propios, la geografía española haya dedicado escasa atención a una discusión profunda de este tipo y, en consecuencia, el empirismo, el expansionismo científico y su inseparable compañera la fragmentación interior hayan acompañado el desarrollo de la misma en nuestro país. El problema, de todos modos, ha sido planteado en esos trabajos de Vilá Valentí y de Capel a que antes nos hemos referido. Por otra parte, en numerosos artículos —si bien parciales— de revistas tales como “Geographica” o “Revista de Geografía” se adoptan, de facto, técnicas cuantitativas que eran sorprendentes hace tan sólo unos pocos años en el análisis de fenómenos concretos, sobre todo —pero no únicamente— en geografía urbana. Igualmente, el uso de técnicas de este tipo se hizo patente en algunas comunicaciones muy significativas presentadas al reciente IV Coloquio de Geografía (Oviedo, octubre de 1975). Que los geógrafos que nos hemos formado en los últimos diez años, como mínimo, nos hemos visto fascinados, seducidos, por estos nuevos procedimientos es también un hecho patente. Pensamos, sin embargo, que el problema de fondo sigue sin resolverse y en no pocas ocasiones sin siquiera plantearse, que ha habido una confusión en el mismo planteamiento, confusión derivada de aquella otra entre

² “La Géographie: méthodes et perspectives”, pág. 10.

metodología o epistemología y técnica que ya Schaefer denunciara³ y que ha podido conducir, en el límite del absurdo, a asimilar, como constata Beaujeu-Garnier en la obra citada, geografía a cartografía.

El auténtico problema no consiste, a nuestro juicio, en utilizar o no técnicas cuantitativas o tal tipo de procedimientos estadísticos en lugar de otros cualesquiera. El problema es elegir entre un empirismo inductivo y una teoría deductiva, como de manera clara y precisa lo plantea la citada Beaujeu-Garnier, quien, siguiendo a Harvey, recuerda que la utilización alternativa e indecisa de ambos métodos caracteriza la infancia de las ciencias. En su famosa obra de síntesis general —la primera de la llamada nueva Geografía—, William Bunge insiste, acertadamente, en que en la base del rechazo hacia la adopción de una teoría deductiva existe una confusión entre lo *único* y lo *individual*. Si los geógrafos se empeñan en seguir considerando como únicos e irrepetibles cada uno de los casos y fenómenos estudiados, es evidente que cualquier teoría general es imposible. Pero si reconocemos, como otros científicos han hecho desde hace siglos en algunos casos, que la ciencia es tanto un punto de vista, una capacidad de ordenar los datos como esos mismos datos⁴, entonces tendremos forzosamente que proceder a la eliminación de aquellas características de los objetos y fenómenos que consideramos secundarias a fin de, a través de un proceso de abstracción que pasa necesariamente por la comparación de las características fundamentales de tales objetos y fenómenos, llegar a la formulación de leyes generales, de las que el objeto en cuestión es un caso particular, individual, no único. Parece evidente que la ciencia procede así y, en consecuencia, que la geografía debe alcanzar ese carácter nomotético, deductivo. Para alcanzar conclusiones es preciso que haya planteamientos y, como han dicho Racine y Raymond⁵, “las monografías geográficas pueden sucederse y multiplicarse (como una colección de sellos), sin que aumente de forma significativa el nivel del conocimiento general”. Sin embargo, usado como palanca, como punto de partida, como forma de tantear la realidad para formular las leyes e hipótesis generales y

³ “Excepcionalismo en Geografía”, pág. 15. Schaefer empieza su artículo con el siguiente párrafo: “La metodología de una disciplina no es un cajón de sastre de técnicas especiales. En geografía, técnicas tales como la elaboración de mapas, los *métodos* de enseñanza, o las exposiciones históricas sobre el desarrollo de la ciencia se toman con frecuencia erróneamente, como metodología. El propósito de este trabajo es el de contribuir a disipar esta confusión. La metodología propiamente trata de la posición y objeto de una disciplina dentro del sistema total de las ciencias, y del carácter y naturaleza de sus conceptos” (subrayado del autor). Schaefer concede un sentido un tanto lato al término “metodología”, que probablemente conviniere mejor al de “epistemología”; pero obviamente esto no cambia la argumentación salvo en un aspecto terminológico secundario.

⁴ Dice Farrington en la pág. 16 de “Ciencia y política en el mundo antiguo”: “... estaba convencido (se refiere a Anaximandro) de haber llegado a sus conclusiones por medio de la observación del mundo que le rodeaba y reflexionando acerca de lo que veía. La observación y la reflexión le llevaron a una concepción del universo que constituía un nuevo género de conocimiento distinto del que sostenían poetas y sacerdotes”.

⁵ J.-B. Racine y H. Raymond, “L'analyse quantitative en géographie”, pág. 21.

ulteriormente como piedra de toque de la validez de las mismas; usado así, a través de la observación geográfica sobre el terreno y más allá de eclecticismos académicos, sigue poseyendo una gran utilidad⁶.

En relación con esta cuestión está el problema, no menos importante, de la unidad de la Geografía. Muchos autores, desde Schaefer en su conocido y polémico artículo, hasta Anuchin en un reciente trabajo⁷, han señalado que justamente la desmembración de nuestra disciplina es consecuencia, no sólo de la variedad y

⁶ Althusser recuerda que "una ciencia no trabaja nunca sobre una existente, que tendría por esencia la inmediatez y la singularidad puras ("sensaciones" o "individuos"). Trabaja siempre sobre lo "general", aun cuando tenga la forma de un "hecho". Cuando se constituye una ciencia, por ejemplo la física con Galileo o la ciencia de la evolución de las formaciones sociales (materialismo histórico) con Marx, trabaja siempre sobre conceptos ya existentes... de naturaleza ideológica, previa. No "trabaja" sobre un "dato" objetivo puro, que sería el de los hechos puros y absolutos. Su trabajo propio consiste, por el contrario, en *elaborar sus propios hechos científicos*, a través de una crítica de los "hechos" ideológicos elaborados por la práctica teórica ideológica anterior". Partiendo de ahí, Althusser se pregunta por el origen de estos conceptos generales sobre los que se edifica una ciencia, afirmando que "el concepto de "fruta" por ejemplo, no es el producto de una "operación de abstracción" efectuada por un "sujeto" (la conciencia, o aun ese sujeto mítico: "la práctica"), sino el resultado de un proceso complejo de elaboración, donde entran siempre en juego muchas prácticas concretas distintas, de niveles diferentes, empíricos, técnicos e ideológicos. (El concepto de fruta, para volver a este ejemplo rudimentario, es en su origen el producto de diferentes prácticas: alimenticias, agrícolas, mágicas, religiosas e ideológicas)". "El acto de *abstracción* que extraería de los individuos concretos su esencia pura es un *mito ideológico*". En consecuencia con ello, Althusser rechaza de plano el empirismo: "La crítica que opone en último término la abstracción que pertenecería a la teoría, a la ciencia, y lo concreto que sería lo real mismo, es todavía una crítica ideológica, ya que niega la realidad de la práctica científica, la validez de sus abstracciones y, finalmente, la realidad de ese "concreto" teórico que es un conocimiento". ("La revolución teórica de Marx", pp. 151-158; los entrecorridos son del autor). En torno al problema de qué características de los elementos deben ser consideradas fundamentales y cuáles secundarias y en consecuencia eliminadas, problema al que específicamente se refiere Beaujeu-Garnier en la pág. 31 de su obra, y que suele ser esgrimido por los descriptivistas empíricos para justificar su posición acusando de arbitrarias las teorías generales deductivas, queremos citar el siguiente párrafo de Castells que recuerda la dialéctica con que el proceso del conocimiento se conduce: "No se trata de partir de los hechos para remontar a la teoría (ideología empirista), sino de operar por aproximaciones sucesivas, realizando análisis de realidades parciales, a través de un cierto enfoque, de modo que, a la vez se pueda poner a punto los elementos teóricos y obtener información sobre la organización y cambios de esos elementos en una sociedad dada. Si bien cada análisis particular, teórico-empírico, debe aportar por sí mismo el esclarecimiento de un mecanismo social determinado, es fundamental no olvidar la perspectiva general trazada a nivel de cada investigación. Sólo respetando esta condición será posible ir relacionando descubrimientos, teóricos y empíricos, y, por consiguiente, proponiendo leyes explicativas de los fenómenos analizados". ("Problemas de investigación en sociología urbana", pág. 145). En este sentido creemos en la validez y la necesidad de la observación y de la práctica empírica. Sólo así, con este método, es posible hacer ciencia y sólo así un hecho "singular" es significativo, cuando puede referirse a una regularidad, como recuerda Beaujeu-Garnier citando a Max Weber y a Harvey.

⁷ Op. cit. en nota 1, pp. 71-75.

complejidad del objeto material de estudio de la geografía —puesto que tiene que rendir cuentas de fenómenos físicos, químicos, biológicos y sociales—, sino sobre todo de la falta de un objeto formal propio, es decir, de la ausencia de una teoría. Sin ella, los especialistas en las diversas ramas o aspectos, al profundizar y avanzar en su propio terreno, han llegado a sentirse más cercanos a los especialistas de la ciencia afín correspondiente que a los “geógrafos” de otra rama cualquiera. Este proceso, bien conocido, conduce en última instancia a que ya no se sepa bien qué sea la geografía. Todavía más: llega un momento en que muchos científicos, incluidos geógrafos, proclaman la necesidad de la desaparición de la geografía. Como botón de muestra, y muy reciente, véase el caso de los geógrafos de la Ecole Normale Supérieure de l'enseignement technique, de París⁸, que proponen sustituir la geografía por una “ciencia de los espacios”.

Por otra parte, el problema de la especialización en el sentido del desarrollo pragmático y positivista de aspectos cada vez más reducidos del conocimiento está en íntima relación con la división social del trabajo, que afecta también reductora-mente a la ciencia, impidiendo progresivamente una concepción unitaria y totalizadora del mundo⁹. Es por ello bastante más que paradójico que algunos de los geógrafos que se reclaman precisamente herederos de una visión humanista y sintética de nuestra ciencia, sean quienes muestren un mayor olvido de un desarrollo teórico sistemático en la geografía, cuando están reconociendo su necesidad incluso los geógrafos más vinculados a concepciones funcionalistas, pragmáticas y positivistas.

2. CUANTIFICACION

El que queda expuesto es, a nuestro parecer, el verdadero problema epistemológico de la geografía. El cuantitativismo, como adelantamos antes, es una simple técnica, un medio —discutible a veces, eficaz en ocasiones— de alcanzar ese estadio nomotético al que la geografía debe tender si quiere ser ciencia. Por eso consideramos como secundaria la querrela entre cuantitativistas y no cuantitativistas. Es lógico y explicable que, ante una transformación tan sorprendente en las técnicas habituales como ésta que ha llevado a Ian Burton a bautizarla como “revolución

⁸ “Espaces et temps”, journal n.º 1 de la Section Histoire-Géographie de l'Ecole Normal supérieure de l'enseignement technique, octubre 1975. El folleto en cuestión ha merecido una contundente respuesta de M. Le Lannou en “Le Monde” (ver bibliografía).

⁹ Un certero análisis de este proceso, si bien referido en particular a la sociología, puede encontrarse en el Capítulo II —pp. 56 y ss.— de Giuliano della Pergola, “La conflictualidad urbana”, en que el autor recuerda que “la especialización no representa ya una profundización característica de un cuerpo disciplinar aprehendido en su generalidad sino más bien, el conocimiento especializado es el saber derivado de una serie de operaciones concretas, repetidas monótonamente y que, si bien permiten al especialista gran rapidez y precisión en su actividad, representan también una ruptura insalvable entre la realidad y la teoría” (pág. 57). Observaciones también muy lúcidas sobre este problema, en relación precisamente con el espacio y los espacios, en Henri Lefebvre, “La production de l'espace”, pág. 15.

cuantitativa", muchos se hayan dejado seducir en exceso por las técnicas, entronizando a éstas en el lugar que la metodología y la teoría deberían ocupar. Beaujeu-Garnier, en su obra tantas veces citada, recuerda, con Harvey, que el lugar de las matemáticas en el estudio de un problema geográfico consiste en ser un "lenguaje y un instrumento, es decir, una doble aportación irremplazable, y muy a menudo olvidada o por el contrario abusivamente considerada como lo esencial"¹⁰. Como dice Capel en un artículo a propósito de determinado problema de geografía urbana¹¹, "no hay que dejarse absorber sólo por las técnicas y no debe perderse de vista que lo esencial no son las técnicas sino la investigación y la elaboración de teorías e hipótesis". Por esta razón, disentimos de lo que podríamos llamar "adoración cuantitativa", incluso de la denominación "geografía cuantitativa" por cuanto ésta connota una simple elaboración numérica o un tratamiento matemático de los datos recogidos. No podemos, por tanto, aprobar el conocido dibujo del raptó de la Geografía por el Cuantitativismo insertado por Curry en "Canadian Geography"¹². Creemos que aquí también se ha producido una confusión, confusión manifiesta entre teoría, método y técnica, que sin embargo conduce aunque sea solapada e implícitamente a una determinada visión de la ciencia: la que subyace a todos los funcionalismos, positivismos y cientifismos, y que acertadamente han desentrañado autores como Castells o della Pergola¹³. En efecto, el manejo de datos elaborados con refinadísimas técnicas y con procesos matemáticos que exigen el uso de potentes ordenadores confieren un sello de garantía, un prestigio a los resultados, imponiéndolos por esa sola virtud como la más alta expresión científica alcanzable. Pero con ello se ocultan por lo menos dos hechos fundamentales. En primer lugar, ¿qué datos se han utilizado y con qué criterios se han seleccionado primero y correlacionado después?. En segundo lugar, la noción de causalidad se desdibuja, se difumina en un conglomerado de interrelaciones e interdependencias cuyo objetivo real final --consciente o inconsciente-- es presentar la realidad existente como una sólida estructura que, si bien contiene algunas lamentables disfunciones, éstas pueden ser corregidas gracias a su detección por parte de esos mismos estudios y la puesta en marcha consiguiente del aparato "planificador". En otras palabras, bajo tales métodos existe una ideología que tratar de justificar la realidad tal como es, bien presentándola como fruto puro de la necesidad, bien como resultado de una

¹⁰ Ops. cit., pág. 50.

¹¹ "Estudios sobre el sistema urbano", pág. 30.

¹² Reproducido en Peter Haggett (1972), pág. 461.

¹³ Manuel Castells, "La question urbaine"; y G. della Pergola, op. cit. (especialmente capítulos I y II, "El funcionalismo como ideología de la clase dominante" y "En pro de una crítica de la sociología urbana", respectivamente). En torno a la misma idea, leemos en Althusser (op. cit., pág. 140, nota 7): "Una 'teoría' que no pone en cuestión el fin del cual es un *subproducto* permanece prisionera de este fin (...) Este punto es capital si se quiere identificar el peligro ideológico más amenazador: la creación y el reinado de pretendidas teorías que no tienen nada que ver con la verdadera teoría, y que no son sino subproductos de la actividad técnica. La creencia en la virtud teórica "espontánea" de la técnica se encuentra en el origen de esta ideología, que constituye la esencia del Pensamiento Tecnocrático". (Subrayados y entrecorridos del autor).

evolución organicista. Parece claro que, utilizado así, el cuantitativismo no sólo ocupa el lugar de la teoría, sino que contribuye muy activamente al mantenimiento de una determinada teoría ideológica, la que supone que el espacio está ocupado por una sociedad que se despliega en él como un conjunto orgánico en el que se desarrolla una simple y pura competencia individual. Es la misma ideología que informa la teoría económica basada en el análisis del producto nacional bruto, como medida e indicador de la felicidad de los pueblos, y del producto nacional per cápita de la felicidad de los individuos. Creemos que no es una casualidad que ambas formulaciones, que precinden de la oposición que en el interior de la sociedad enfrenta no ya a individuos sino a clases, se hayan desarrollado precisamente en los Estados Unidos.

Bueno es constatar, por otra parte, que un hombre tan representativo de las tendencias vinculadas a la "nueva Geografía" como Brian Berry se haya mostrado recientemente insatisfecho con "ciertos elementos de la geografía contemporánea" y, más concretamente, con los análisis estadísticos no basados en hipótesis explícitas, arguyendo que aquellos son por sí solos incapaces de revelar los modelos de los que se parte y mucho menos de aislar con eficacia las causas y los efectos en los procesos estudiados¹⁴. Y Anuchin recuerda que "ya podemos notar cómo se está produciendo un retorno de los métodos cuantitativos hacia los cualitativos, sólo que a un nivel más elevado"¹⁵. En ese sentido, Bartels consigna que en el desarrollo reciente de la geografía —y de otras ciencias— se ha producido una segunda oleada de racionalidad, cuyo objetivo es poner en cuestión las bases no discutidas de las presunciones corrientes a fin de comprobar las "actitudes investigadoras desde el punto de vista de la teoría del conocimiento"¹⁶. Tal oleada se superpone, asumiéndola, a la racionalidad *instrumental*, cuyo desarrollo en geografía ha venido representado, como en otras ciencias, por la cuantificación. En otras palabras, esta última es sólo un aspecto *particular* de la racionalidad¹⁷.

¹⁴ Brian J. L. Berry, "Un paradigma para la Geografía moderna" (en Chorley, 1975).

¹⁵ Op. cit., pág. 88.

¹⁶ Dietrich Bartels, "Entre la teoría y la metateoría" (en Chorley, 1975), especialmente pp. 51 y ss.

¹⁷ Bartels, op. cit., pág. 45. En este sentido, Anuchin (op. cit., pág. 88) insiste en que los enfoques cuantitativos no sólo no anulan los cualitativos, sino que los suponen. Existe, en nuestra opinión, entre los geógrafos tradicionales un terror a la pérdida de la libertad individual derivado de su legendaria oposición al determinismo geográfico. Al convertirse esta oposición en casi-patológica (ya que ha conducido de la respetable disensión con una teoría *particular* de la ciencia a una negativa a aceptar *cualquier* forma de generalización científica en geografía), dichos geógrafos confieren a las técnicas cuantitativas, "per se", el carácter de formas deterministas de la ciencia, en cuyas manos el hombre se convierte en número, en cifra, en abstracción deshumanizada. En el artículo de Orlando Ribeiro "Nueva Geografía y Geografía clásica. A propósito de dos publicaciones recientes" sobre el cual volveremos después— puede leerse (pág. 156) lo que sigue: "... los hombres, que no son vistos más que bajo el aspecto de sus actos materiales, negligiendo su naturaleza profunda, se reducen a magnitudes que se intenta precisar mediante cálculo". Quienes proceden así, atribuyendo a una técnica unos resultados automáticos, caen en un auténtico fetichismo al otorgar a tales técnicas unas capacidades que, por sí

Así pues, es un error metodológico notable oponer métodos cuantitativos a métodos cualitativos. La cuantificación constituye un paso en la larga marcha de la ciencia, paso que le permite utilizar un lenguaje coherente, un código sencillo y comprensible que facilita precisamente la construcción de una teoría en términos de hipótesis. Se revela, por tanto, como el mejor *medio* para un proceso deductivo. Por otra parte, el lenguaje matemático ofrece un esquema inteligible para y utilizable por todos los investigadores, un punto de referencia común, ayudando no poco a combatir la inflación de especialización y la elaboración de una teoría unitaria de la geografía. En palabras de Amichin, "las matemáticas se están convirtiendo en el "esperanto" de los hombres de ciencia"¹⁸.

En resumen, si aceptamos que la geografía debe poseer una teoría general, debe desenvolverse a través del método deductivo mediante leyes e hipótesis, ¿qué inconveniente puede haber en usar técnicas digamos cuantitativas si éstas permiten alcanzar aquel estadio más fácilmente que las técnicas tradicionales?. Por otra parte, y como todo el mundo ha señalado hasta la saciedad, el volumen de información actualmente disponible obliga a elaboraciones de este tipo, si no queremos perdernos en un océano de cifras. Desde este punto de vista, por último, el "cuantitativismo" no es más que un refinamiento en el uso de unas técnicas que, a niveles elementales, el geógrafo utiliza desde Humboldt.

3. MODELOS

Consideremos ahora la cuestión epistemológica desde otro punto de vista. Es cierto, sin lugar a dudas, que la mayor parte de teorías geográficas generales (?) hasta ahora propuestas están elaboradas a partir de un número excesivamente exiguo de variables y que muestran una pertinaz tendencia al geometrismo, a presentar modelos simétricos, como si sus autores fueran seducidos más por la magia de su belleza que por la veracidad de su contenido¹⁹. En este sentido

mismas, no poseen, cometiendo así un grave error epistemológico al realizar un salto gratuito de uno a otro plano en el proceso de elaboración científica. Bueno será a este respecto, reproducir las palabras de dos geógrafos preocupados por la cuantificación: "el "elemento" no es otra cosa que la COMBINACIÓN CUANTIFICADA de los atributos que lo describen en relación a otras combinaciones: el juego de la gama de combinaciones conocidas de los atributos reúne para nosotros toda la realidad de los elementos espaciales. Esto subraya no sólo la importancia de la elección de las variables, ya que de la misma se deriva el resto, sino también el papel que la experiencia del geógrafo juega en este primer estadio: lejos de excluir al hombre, el análisis cuantitativo exige más de él". (Racine y Reymond, op. cit., pp. 30-31).

¹⁸ Op cit., pág. 86.

¹⁹ Al principio de la obra "La geografía y los modelos socioeconómicos", Chorley y Haggett incluyen la siguiente cita de Kaplan, que nos parece muy significativa: "Es indiscutible la belleza de los modelos, y es lícito que el hombre se enorgullezca de su compañía. Pero a veces ocultan sus vicios. En definitiva, tanto o más que su buena apariencia, importa la posibilidad de una feliz convivencia con ellos". De todos modos, unas páginas más adelante, los

estamos de acuerdo con el furioso y valiente alegato que hace Orlando Ribeiro contra Christaller y Brian Berry²⁰. ¿Pero qué ofrece a cambio?. El mismo viejo empirismo inductivo, exigiendo "un tratamiento comparativo, aproximativo y de sutiles correlaciones, con un inevitable margen de fragilidad y de incerteza". La razón básica que Ribeiro aduce es que los modelos, la geografía teórica, desvirtúa la realidad al uniformizarla y hacer abstracción de elementos que son fundamentales —valles fluviales, tradiciones populares, opciones políticas—, tan fundamentales que son suficientes para que el modelo propuesto no se cumpla en la realidad. Estamos de acuerdo con Ribeiro en que, en tal caso, es preciso desechar el modelo, pero creemos que debe ser sustituido por otro, más preciso y al mismo tiempo más complejo, que incluya el máximo número de factores susceptibles de conformar la estructura de la realidad. Una teoría sólo se combate con otra teoría. Dejando aparte el hecho, importante, de que la formulación de tales modelos —la teoría de los lugares centrales o las correlaciones de Berry— ha tenido un valor estimulante innegable, abriendo fecundas vías de investigación, intentando comparaciones y regularidades y contribuyendo a un mejor conocimiento de la forma en que determinados fenómenos se distribuyen en espacios concretos²¹, subsiste el problema de la finalidad pretendida por la ciencia geográfica. Si tiene que seguir considerando el mundo como una infinita variedad irreductible a cualquier tipo de generalización, en tal caso puede seguir usando esas descripciones acumulativas, matizadas hasta la saciedad. Como dice Ribeiro, el pensamiento geográfico "tiene siempre como base el exacto sentido de las irregularidades de la superficie terrestre y de los matices y contrastes en la repartición de los hombres". Sólo que puede discutirse el valor de un método semejante.

Vale la pena, recordar aquí lo que ya decía Schaefer en su artículo: "Las piedras no caen, como tácitamente supone la fórmula de Galileo, en el vacío; de hecho caen diferentemente de acuerdo con sus características y el medio que

autores insisten en que un modelo es el embrión de una teoría y en consecuencia sus propósitos más modestos, limitándose a la función de sugerir, de proporcionar las elaboraciones primarias que sirvan a la construcción de hipótesis y leyes. "Los términos *verdadero* o *falso* no tienen aplicación en la evaluación de modelos, y deben sustituirse por otros, como *apropiado*, *estimulante* o *significativo*. Las leyes son expresiones con un enorme grado de probabilidad, y, como tales, todas las leyes son modelos, pero no todos los modelos son leyes" (Chorley y Hagget, op. cit., pág. 15). Beaujeu-Garnier, en la pág. 42 de su obra citada, insiste en la misma idea, recogiendo la denominación de "theoromcula" que Braithwaite propuso para los modelos en tanto que "formulaciones teóricas más modestas que una teoría".

²⁰ Orlando Ribeiro, op. cit. en nota 17.

²¹ Un ejemplo reciente de fecundidad en la aplicación de la teoría de los lugares centrales y de las correlaciones de Brian Berry al estudio de áreas concretas lo constituye, paradójicamente, una obra (la de Jorge Gaspar sobre el área de influencia de Évora) gestada y publicada en el Centro de Estudios Geográficos de Lisboa que dirige el propio Ribeiro, quien además es el autor del prólogo. Otro caso reciente, de menor interés por su esquematismo, pero que incide en la temática del aprovechamiento de la teoría de Christaller para la planificación y ordenación del territorio, es el trabajo de la Dra. Carolyn Hall sobre la jerarquía urbana de Costa Rica.

atravesan. Los aviones, por ejemplo, no caen normalmente. ¿Significa ello, entonces, que la ley de Galileo es falsa o que hay tantas leyes como condiciones atmosféricas?, ¿o bien que existen otra serie de leyes para los aviones?. Obviamente, ésta no es la forma como funciona la ciencia. Lo que verdaderamente hacen los científicos es esto: *aplican para cada caso concreto juntamente todas las leyes que conciernen a aquellas variables que consideran más importantes.* (...) De esta manera no hay porqué desafiar, como hace Hartshorne, al científico social para que busque una ley que explique situaciones como las del puerto de Nueva York. Descriptivamente, la situación es desde luego única, en el sentido de que nunca habrá una región o localización exactamente igual a las del puerto de Nueva York con todos los servicios que proporciona a su área dependiente. Nunca habrá una ley que explique todo esto. Pero, ¿por qué ha de haber una ley para un solo caso? ²². Perdónese la larga cita, pero creemos que ahí está, como ya señalamos, el nudo de la cuestión.

Por otra parte, Ribeiro, en el artículo mencionado, acusa a Christaller y a Berry de elaborar sus leyes suponiendo, no sólo una uniformidad en el espacio que no existe, sino un comportamiento "lógico" de los hombres que tampoco se da. A continuación, Ribeiro afirma que tal "lógica" sí se da, por el contrario, en el hombre en cuanto vendedor y comprador, es decir, en su comportamiento económico, lo cual permite a la economía, junto al hecho de reunir dimensiones mensurables, ser la ciencia humana que "mejor se presta a un tratamiento matemático". Es lamentable el cúmulo de confusiones que se reúnen en los párrafos que sintéticamente hemos resumido aquí. La primera es suponer que el hombre puede ser lógico en unas cosas y en otras no. Ribeiro incurre, aparentemente sin darse cuenta, en el error de seguir considerando como sujeto de la economía al famoso "homo economicus" guiado por un comportamiento racional, abstracción denunciada desde Carlos Marx y el mismo John Stuart Mill hasta los economistas contemporáneos por constituir la sacralización y consagración de la racionalidad burguesa del mercado y del beneficio. ¿Cómo puede seguir sosteniendo Ribeiro en 1972 que el hombre económicamente hablando es racional, cuando ya está mil veces demostrado a quién servía esa pretendida racionalidad y cuando incluso economistas capitalistas han introducido reajustes constantes en la teoría clásica, obligados a reconocer que la economía no es una simple competencia entre individuos, sino entre clases, grupos y naciones?. Este es uno de tantos ejemplos en los que los geógrafos demostramos no saber muy bien por dónde andan los especialistas de otras disciplinas ni cuáles son los caminos generales por donde se orientan las ciencias contemporáneas. Estamos de acuerdo con Orlando Ribeiro en que los hombres se mueven en un espacio que presenta facilidades o dificultades, que permite o limita. Pero ni el espacio es una colección de puntos irrepetibles y disimilares, no ajustados a ley ni a característica común alguna, ni los hombres

²² Schaefer, op. cit., pág. 29. El subrayado es del autor.

son un rebaño de monstruos específicos o un frontón de ángeles en cada uno de los cuales se agota la especie. Los hombres producen el espacio de acuerdo con los intereses que los impulsan y que vienen determinados por su pertenencia a tal o cual clase social. Como ha dicho Capel "en una sociedad capitalista, la ciudad y el espacio en general no pertenecen a sus habitantes y no son modelados en función de sus intereses, sino de acuerdo con los intereses, a veces contradictorios, de una serie de agentes"²³. También es cierto que los intereses de los agentes sociales no son siempre económicos en primera instancia, y que por lo tanto habrá que tener en cuenta todos los niveles o elementos que integran una sociedad para explicar cómo cada uno de ellos contribuye o interviene en la formación del espacio. Como ha dicho Castells, "no hay teoría espacial que no forme parte de una teoría social general, aunque sea implícita"²⁴.

Así pues, creemos que si Orlando Ribeiro no concibiera la tierra como un conglomerado caótico y heteróclito de hombres, costumbres, tradiciones y fenómenos, podría aceptar también, usando o no de las matemáticas, la posibilidad de establecer algunos enunciados —llámense hipótesis, modelos, teorías o leyes— de carácter general. Si se niega a ver regularidad alguna en la geografía es porque tampoco la ve en las sociedades que, dentro de ciertos límites, crean el espacio objeto de la geografía. Por eso concedemos a las teorías formalistas, esquemáticas y simplificadoras, abusivas muchas veces, de los "nuevos" geógrafos una importancia excepcional: la de haber puesto de manifiesto que era posible encontrar regularidades espaciales y, con ello, enlazar la teoría del espacio con la teoría de la sociedad.

4. CONCLUSION Y PERSPECTIVAS

La lectura del conjunto de artículos recientemente traducidos al castellano en el volumen "Nuevas tendencias en Geografía", dirigido por Richard J. Chorley, es un buen índice del camino que en otros países sigue nuestra ciencia. Asumida la "revolución cuantitativa" como adquisición de una ineludible racionalidad instrumental, los investigadores más inquietos, honrados y coherentes se declaran insatisfechos por los resultados alcanzados —gran lección de humildad científica, por cierto— y empiezan a desbrozar nuevas vías que conduzcan al establecimiento de una teoría, de un sistema racional de pensamiento abstracto "que sea capaz de ofrecer una plena comprensión de la ciencia como un todo y que pueda proporcionar al científico la lógica dialéctica propia de su disciplina"²⁵. En este camino se mueven, evidentemente, las propuestas de Brian Berry en favor de una "Metageografía del proceso", que supera la simple consideración de las "percepciones de la realidad" apelando incluso a una "metafísica del proceso" basada en conceptos

²³ "Capitalismo y morfología urbana en España", pág. 85.

²⁴ Manuel Castells, "La question urbaine", pág. 153.

²⁵ Anuchin, op. cit., pág. 74.

tales como "esencia, causa e identidad"²⁶; y la de Dietrich Bartels en favor de una "Metateoría", cuya función es descascarar las "prepercepciones de la realidad" que subyacen a toda formulación científica, cuestionando por tanto los propios supuestos en que se asientan, aun inconscientemente, los diversos métodos y considerando "la forma en que se han producido históricamente las ideas básicas de la actividad científica y su selección"²⁷. A un nivel de significación diferente, un camino similar es el emprendido por el análisis de sistemas en el marco de la Teoría General de Sistemas, tal como proceden Racine y Reymond²⁸, lo que no sólo puede facilitar la elaboración de esa teoría unitaria por la que suspira Berry²⁹, sino que puede y debe posibilitar la conexión de la Geografía con los últimos desarrollos habidos en otros campos del conocimiento humano y particularmente de las ciencias sociales³⁰.

Es claro que la búsqueda de esa investigación fundamental no debe impedir los desarrollos analíticos en investigaciones empíricas concretas, pero, la dedicación exclusiva a estos últimos, olvidando que la ciencia es un todo con un objeto material, un objeto formal y una metodología propia, conduce fatalmente a la desmembración. Veamos un ejemplo de las perniciosas consecuencias que ese abandono del pensamiento teórico puede producir en el sentido de hacer olvidar a los geógrafos algunos de sus cometidos específicos más relevantes.

En los últimos años, se ha producido una toma de conciencia creciente respecto al problema de la destrucción del medio ambiente en relación con la ocupación humana y particularmente con el crecimiento económico ilimitado. Este y otros temas conexos son ya del dominio público, han adquirido dimensiones políticas y muchos científicos de diversas y variadas disciplinas se ocupan de ellos. Casi nunca tales científicos son geógrafos. Y, sin embargo, parece que éste es un problema en que la Geografía debería tener mucho que decir, ya que justamente se trata de la interacción entre niveles sociales, por un lado, y biológicos, físicos y químicos, por otro. Es decir, se trata de conjuntos de fenómenos que conciernen al medio geográfico, por cuanto éste se compone de diversas esferas regidas por principios diferentes pero que interactúan entre sí, de tal modo que la sociedad para el geógrafo —en palabras de Anuehín— "no es sólo

²⁶ Brian Berry, *op. cit.*, pág. 23.

²⁷ Bartels, *op. cit.*, pág. 56.

²⁸ *Op. cit.*, especialmente pp. 24 y ss.

²⁹ "... yo he llegado a creer que existe una unidad que trasciende de la aparente desunión, y que la esencia de esta unidad, cuando logremos captarla, será la base de una teoría geográfica más general que originará una nueva evolución y un replanteamiento sustancial de las teorías parciales que hoy aparecen embebidas dentro de cada una de las corrientes que fluyen separadamente". (Brian Berry, *op. cit.*, pp. 14-15).

³⁰ A título puramente indicativo, y como ejemplo del interés que estos problemas despiertan entre los investigadores de las más jóvenes generaciones, véase Colom, "Pensamiento y método cibernético", donde además se cita abundante bibliografía.

un concepto social, sino también biosocial". El mismo autor³¹ constata que la falta de atención de los geógrafos a este tema es consecuencia de la ausencia de una teoría de la unidad de la geografía y, por tanto, de una clarificación rigurosa de sus objetivos, métodos y límites. Lo que Anuchin dice podemos hacerlo extensivo, por supuesto, a España, donde la bibliografía al respecto puede contarse con los dedos de una mano³².

Dentro de esa línea más arriba apuntada de racionalidad creciente y de elaboración teórica, aunque en un plano evidentemente distinto del conocimiento científico, no cabe duda tampoco que la geografía debe y puede estar presente en los intentos de construcción de una teoría general del espacio, a la que puede desde luego aportar mucho. Sin embargo, la escasa atención que semejantes planteamientos han merecido tradicionalmente por parte de los geógrafos se traduce en el olvido por parte de los demás científicos a la hora de las elaboraciones generales. Un magnífico e importante ejemplo nos lo proporciona la jugosa obra de Lefebvre, "La production de l'espace"³³, en que pretende reunir "los diversos espacios y las modalidades de su génesis en una teoría"³⁴. Parece que por lo menos una de esas modalidades concierne directamente al geógrafo. Y, en efecto, en una de las conclusiones del libro, Lefebvre, tras constatar la confrontación existente por el espacio entre los diversos agentes sociales, señala que este conflicto se traduce en los "problemas llamados del *medio ambiente*"³⁵. Pues bien, a lo largo de las cuatrocientas ochenta y cinco páginas de exposición, no aparece citado ningún geógrafo más que de modo muy incidental, y aun así se trata más bien de un demógrafo.

La tarea, es pues, urgente y necesaria. Por una parte, si la geografía no se constituye en ciencia en el sentido expuesto en las páginas precedentes, corre el peligro de quedar marginada del cuerpo general de las ciencias actuales, llegando un momento en que, por ausencia de fijación de su objeto teórico, acabe por no tenerlo ni material, siendo sustituida ventajosamente por otras disciplinas y pudiendo eventualmente desaparecer. Por otra parte, creemos que la geografía tiene que cumplir un papel, y muy relevante por cierto, en la configuración científica, técnica y social del mundo en los próximos decenios. Su ausencia pensamos sinceramente que empobrecerá los resultados a que pueda llegarse. En otras palabras: el debate en torno a una multitud de problemas tales como el proceso y alcance de

³¹ Op. cit., pp. 97-98.

³² En efecto, sobre este problema y de carácter estrictamente geográfico, sólo conocemos, fuera del pionero artículo de Terán, las breves líneas y una primera recopilación de la bibliografía más accesible que el autor le dedicó en un trabajo centrado en otras cuestiones (Quintana, 1974), el artículo sobre geografía del ruido de Barceló (Barceló, 1975) y el de Bielza de Ory (1975), donde se afronta el problema por primera vez que sepamos en España de una forma global y con amplia bibliografía.

³³ Op. cit. en nota 9.

³⁴ Op. cit., pág. 24.

³⁵ Op. cit., pág. 484.

la urbanización, la regionalización o la teoría general del espacio —por citar sólo unos pocos— debe de contar con la aportación de la geografía. Tanto sus especiales puntos de vista como el caudal de conocimientos que ha ido acumulando la hacen, en nuestra opinión, imprescindible. Pero, claro está, siempre que no se arrogue competencias que no le corresponden y que adopte un lenguaje inteligible. Ninguna de las dos cosas son posibles sin una reelaboración reflexiva, crítica y sistemática de sus presupuestos, conceptos y métodos. De la ausencia de la geografía en ese debate hay que responsabilizar, exclusivamente a los geógrafos.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Althusser, Louis.— “*La revolución teórica de Marx*”. México, ed. Siglo XXI, 1967.
2. Anuchin, V. A.— “*Teoría de la Geografía*”. En Richard J. Chorley (1975), pp. 71-99.
2. Barceló Pons, Bartolomé.— “*Aproximación a una Geografía del ruido*”. Palma de Mallorca, Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, n.º 686-689, 1975, pp. 57-74.
- 4 Bartels, Dietrich.— “*Entre la teoría y la metateoría*”. En Richard J. Chorley (1975), pp. 41-67.
5. Beaujeu-Garnier, Jacqueline.— “*La géographie: méthodes et perspectives*”. Paris, Masson, 1971.
6. Berry, Brian J. L.— “*Un paradigma para la Geografía moderna*”. En Richard J. Chorley (1975), pp. 13-38.
7. Bielza de Ory, Vicente.— “*Una visión geográfica acerca de la degradación del paisaje y los problemas del medio ambiente*”. Logroño, Cuadernos de Investigación (Geografía e Historia), 2, pp. 15-40. Publicación del Colegio Universitario de Logroño, 1975.
8. Capel, Horacio.— “*Schaefer y la nueva Geografía*”. Introducción a la edición española de “*Excepcionalismo en Geografía*” de Fred K. Schaefer, pp. 5-13.
- 9 Capel, Horacio.— “*Estudios sobre el sistema urbano*”. Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1974.
10. Capel, Horacio.— “*La personalidad geográfica de Varenio*”. En Bernhard Varenio, “*Geografía General en la que se explican las propiedades generales de la tierra*”, Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1974, pp. 11-84.
- 11 Capel, Horacio.— “*Capitalismo y morfología urbana en España*”. Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1975.
12. Castilla, Manuel.— “*Problemas de investigación en sociología urbana*”. Madrid, ed. Siglo XXI, 1971.
13. Castells, Manuel.— “*La cuestión urbana*”. Paris, ed. Maspero, 1972.
14. Claval, Paul.— “*Evolución de la Geografía Humana*”. Barcelona, ed. Oikos-Tau, 1974.
15. Colom, Antonio J.— “*Pensamiento y método cibernético*”. Palma de Mallorca, “*Mayurqa*”, Julio-Diciembre de 1975, pp. 119-154.
16. Chorley, Richard J. y Peter Haggett.— “*La geografía y los modelos socioeconómicos*”. Madrid, I.E.A.L., 1971.
17. Chorley, Richard J. (ed.).— “*Nuevas tendencias en Geografía*”. Madrid, I.E.A.L., 1975.
188. Farrington, Benjamin.— “*Ciencia y política en el mundo antiguo*”. Madrid, ed. Ciencia Nueva, 1965.

19. Gaspar, Jorge.— “A área de influência de Evora (Sistema de funções e lugares centrais)”. Lisboa, Centro de Estudios Geográficos, 1972.
200. Haggett, Peter.— “*Geography: a Modern synthesis*”. New York-London, Harper and Row, 1972.
21. Hall, Carolyn.— “La jerarquía urbana de Costa Rica: una consideración de la aplicación de modelos geográficos”. Costa Rica, “Revista Geográfica de América Central”, n.º 1, 1974.
22. Lefebvre, Henri.— “*La production de l'espace*”. Paris, ed. Anthropos, 1974.
23. Le Lannou, M.— “Des géographes contre la géographie”. “Le Monde”, 8-9 février 1976, pág., 13.
24. Pergola Giuliano della.— “*La conflictualidad urbana*”. Barcelona, Dopesa, 1973.
25. Quintana Alberto.— “*Espacio y sociedad en Mallorca*”. Palma de Mallorca, “Mayurqa”, vol. XII, 1974, pp. 55-65.
26. Racine J.-B. y H. Reymond.— “*L'analyse quantitative en géographie*”. Paris, P.U.F., 1973.
27. Ribeiro, Orlando.— “*Nueva Geografía y Geografía clásica. A propósito de dos publicaciones recientes*”. Barcelona, “Revista de Geografía”, vol. VI, n.º 2, Julio-Diciembre 1972, pp. 145-167.
28. Shaefer, Fred K.— “*Excepcionalismo en Geografía*”. Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1971 (reeditado en 1974).
29. Terán, Manuel de.— “*Una ética de conservación y protección de la naturaleza*”. Libro-Homenaje al Prof. Melón, 1966.
30. Vilá Valentí, Juan.— “*¿Una nueva Geografía?*”. Barcelona, “Revista de Geografía”, Vol. V, 1971, pp. 5-38, y vol. VII (91973), pp. 5-57.

El encuentro de la individualidad en la poesía de Miguel Labordeta

por FRANCISCO J. DIAZ DE CASTRO

En la poesía de Miguel Labordeta hallamos como impulso fundamental de la escritura poética la búsqueda de un sentido existencial tanto del sujeto —Labordeta—, como del universo. El poeta realiza una autobúsqueda poética a partir de “lo vivido”: previa experiencia vital en el mundo y con los otros.¹ Parte de la negación de los valores tradicionales de la comunidad que le rodea y de la que ha recibido una determinada visión de la realidad, —la España de los años de la postguerra— que se constituye como causa evidente de la frustración, sentimiento básico en la cosmovisión del autor, que le lleva a expresarse a favor de un rechazo revolucionario en los dos terrenos de la actitud vital y de la escritura. Es este rechazo lo que potencia la búsqueda en la escritura de una vivencia utópica —en sí y a través del tipo de imaginación literaria, último refugio para el poeta, como dice en sus versos: “... una onda de rutas busco / que reflejan el secreto sueño de la estrella / en el ávido esqueleto de mis labios...”²

1. LA PREGUNTA SIMBOLICA: BUSQUEDA DE UN SENTIDO

Un punto de partida que resulta fructífero en la investigación de los caracteres básicos de la cosmovisión de Miguel Labordeta, es la observación de una técnica recurrente a lo largo de su obra: la pregunta a sí mismo, a los seres y al universo. Ricardo

¹ El concepto de “lo vivido”, que introduce Sartre en su crítica, nos parece decisivo como integrante del punto de partida de un análisis referido a la relación autor-obra. Si en “La Nausée” el autor nos limita temporalmente un momento inmediatamente anterior a la explosión de la creatividad referida a la propia existencia, la obra de Labordeta podría considerarse como representación en lenguaje poético de una misma crisis y explosión: Sería, en realidad, un diario íntimo, como el de Roquentín, en el que, sin decirse, la existencia de los “otros” en el mundo se va adelgazando en la representación hasta convertirse en tan sólo el leve cordón umbilical que une al autor con lo cotidiano.

² Poema “Desnudo entero”, de *Sumido* 25. O. C. pág. 35.

Senabre observa que la poesía de Labordeta es un largo soliloquio³. Se trata de una continua reflexión sobre todo el ámbito de conocimiento y experiencia del autor, pero más que darnos su visión descriptiva, lo que pretende el poeta es traducir ese universo signifiante a valores personales. El resultado de esa reflexión sobre el universo a través de la autocontemplación lleva a un callejón sin salida. Debemos referirnos como punto de partida al primer poema del libro SUMIDO 25 (1948), cuya estructura cerrada se basa en la reiteración de la misma pregunta con la que se inicia el poema al finalizar una larga serie de interrogantes que el autor se hace a sí mismo. Esa pregunta definitiva sin respuesta totaliza el deseo y la imposibilidad de autoconocimiento:

Verso 1.º: "Dime Miguel: ¿Quién eres tú? "

Verso 34.º: "Miguel, ¿Quién eres? ¡Dime! ."⁴

Ese deseo de autoconocimiento dinamiza decisivamente la creación poética. Centrarse en el protagonista de ese universo cerrado: el yo lírico, y descubrir la génesis de la creación lírica a través de la pregunta como tema y como técnica expresiva es localizar las condiciones de la identidad sometida a todo tipo de desdoblamientos (el recurso del espejo, los "dobles": Mr. Brown, Julian Martínez, etc.) y llegar a la temática central: el hallazgo de la personalidad frustrada por la realidad propia y por el mundo entorno, alienado y alienante, que le obliga a sumergirse en aras de la autenticidad personal en un universo imaginario complejo: hostil, caótico y negativo. Es significativo el uso de la imagen del espejo en el que el poeta se asoma como un anti-Narciso para hallar su frustración definitiva: las condiciones de su "autopía". La contemplación del espejo trasciende la descripción en imágenes: la imaginación posibilita una indagación esencial en profundidad, donde el tono básico es el de la frustración, como señalábamos más arriba:

"...Donde dejaste tu *asesinada corona de búfalo?*

¿Por qué *a escondidas* escribes en los muros
la *sojuzgada potencia de los besos?* ...

"... Si te *arrastras oscuro*
en *extasis rapados de aguilucho núbil...*"

"... ¿Qué *anchura de canales* han logrado
tus 25 años visitantes? ..."⁵

La temporalidad dinámica, inmediata a la pregunta o a la descripción en toda su poesía, reduce la búsqueda a la característica fundamental: la existencialidad,

³ "Hay mensajes poéticos que son puro soliloquio, como el de Labordeta - no se olvide que su libro póstumo se titula, precisamente *Los Soliloquios* - y esto, para quien quiera entender, aclara bastantes dudas. El destinatario de la poesía de Labordeta es el propio Labordeta". Ricardo Senabre, "Prólogo" a la edición de "Obras Completas", Col. Fuendetodos, n.º 11, ed. Javalambre, Zaragoza, 1972.

⁴ "Espejo", de *Sumido 25*, O. C. pág. 33-34.

⁵ *Id.*

sentando desde el principio que no se trata de una mística investigación sobre la condición humana intemporalizada. Esta característica de "hombre en el tiempo" la muestra la relación entre el "yo" lírico y los otros en el mundo, y hacia la muerte sin sentido, imagen de la existencia alienada. Al mismo tiempo, la muerte, como "leit motif", es otro tema central que manifiesta la misma frustración de partida de la que hablábamos antes:

"¿Por qué intentas tu agua
si una sed de raíces te eleva hacia los sótanos
donde yacen desaparecidas razas hilando
indiferentes conjuros con voluntad de mina?"⁶

Sin embargo, dentro de la estructura cerrada que delimitan los temas del nacimiento y de la muerte --poemas 2 y 3 de SUMIDO 25--, la presencia de la temporalidad dinamiza la palabra poética, la pregunta poética sobre la propia identidad, cuya búsqueda se realiza insatisfactoriamente a través del recuerdo:

"Me registro los bilsillos desiertos
para saber dónde fueron aquellos sueños.
Invoco las estancias vacías
para recoger mis palabras, tan lejanamente idas."⁷

Sobre estas bases del recuerdo histórico es característico el desplazamiento hacia una zona mítica o metafísica, en las que se desarrollan los "écarts" imaginísticos fundamentales de la poesía labordetiana:

¿En qué escondidos armarios
guardan los subterráneos ángeles
nuestros restos de nieve nocturna atormentada?
¿Por qué vertientes terribles se despeñan
los corazones de los viejos relojes parados?
¿Dónde encontraremos todo aquello que éramos
en las tardes de los sábados
cuando el violento secreto de la vida
era tan sólo
una dulce campana enamorada? ...
... Mirarse en los espejos del laberinto
y no reconocer aquellos tigres suburbios
que entornándose indagan: ¿Quién soy yo? ...
... ¿Qué hago yo aquí,
antorcha alucinante? ..."⁸

⁶ Id.

⁷ "Retrospectivo existente" de *Violento Idílico*, O. C. págs. 114-115.

⁸ Id.

1.1.—*Búsqueda del “nosotros”: El diálogo.*

A través del diálogo con los seres el poeta trasciende su propia experiencia de la intimidad para buscar los caracteres de su relación con el mundo exterior. En ese diálogo con los otros asoman la ironía y el sarcasmo como medio de distanciamiento entre los dos planos:

“Amigos míos: ¿no es todo esto divertido
Como un lamento maravilloso pereciendo?”⁹

El valor del planteamiento a la realidad exterior de la problemática existencial, en aras de una conciencia colectiva —y por tanto menos subjetiva—, reside en el deseo activo de trascender a la propia individualidad, si bien esta no deja de reflejarse en ese mundo exterior, tanto a través de los desdoblamientos de sí mismo, como a través de la identificación con la colectividad, el nosotros. Como en el caso anterior, el poeta no puede evitar la expresión cósmica del diálogo con los humanos a través de la personificación de cuerpos astrales, seres míticos, fuerzas del cosmos:

“Dioses solares
sagrados mitos de la vida! ...
¿qué vais a hacer de este signo
de este existente Julián Martínez
que se funde en la humareda inerte
sin limitaciones ya
a hundidas simas retornando
desafiando llantos sin respuesta
penetrando hasta los tuétanos de la nada?
¿Con qué mugidos de toro
vais a cubrir este vuestro fracaso
de soledad impura?”¹⁰

A través, pues, de la ampliación cósmica del diálogo se posibilita la expresión del fracaso de la perspectiva metafísica en el pensamiento del autor, otra frustración, causada esta vez por la ideología religiosa recibida. Nos parece importante señalar, por lo tanto, la complementariedad de dos aspectos, el social y el ideológico religioso. El primero se expresa por medio del diálogo con “los otros” y la subsiguiente denuncia crítica de su alienación. El segundo lo hace por medio de las ampliaciones de los motivos anteriores que se manifiestan en secuencias desarrolladas de las primeras, o poemas autónomos, como el titulado “*Plegaria del joven*

⁹ “Aula n.º 6”, de *Sumido* 25. O. C. págs. 83-89.

¹⁰ “Agonía del existente Julián Martínez”, de *Sumido* 25, O. C. pág. 52-54.

*dormido*¹¹. Esta complementariedad se manifiesta también en la materia básica de algunas imágenes que plantean la pregunta metafísica:

“¿Existe la raíz que nos oriente
en conmovidas cifras sin sentido ni olvido?”¹²

La materia de la que se extrae la imagen es telúrica: la raíz, lo que permite la duración del ser vivo trabado con su medio necesario. Se trata de indagar la existencia de un sentido interpretable: o el compromiso, o la creencia en la trascendencia a otra vida. En este último sentido va la crítica de las palabras finales del poema “*Aula n.º 6*”, de SUMIDO 25:

“Y los moribundos ojos de las diagonales
quedan todos mirándose perplejos
atónitos indagando por los largos pasillos
el por qué de no salir el sol ya jamás.

Ejemplo verbigracia:

$E = V \times T$, de donde $T = \frac{E}{V}$ caso de inmovilidad

$T = \frac{E}{0}$; tendencia al infinito. ¿Eternidad?¹³

1.3.—*La resistencia: “vocación de protesta”.*

El planteamiento de la duda, la respuesta negativa que el razonamiento le ofrece a sus interrogantes, lleva al poeta a plantear la alternativa de la rebelión en la expresión literaria —fruto de la cual son las características dislocaciones de la sintaxis, de la semántica, de la continuidad rítmica, del sentido—, y en la ideológica, plasmada en el desafío a la cultura, a la sociedad, a las ciudades, al individuo alienado, a la ideología religiosa, etc.; rebelión cuya contrapartida será la renuncia a la acción, el hundimiento progresivo del poeta en su propio mundo, en su escritura, su separación de la vida cotidiana de la colectividad. Un ejemplo de esa postura de rebelión lo encontramos en el fragmento siguiente:

“En el violento jardín 28 ya
de mi estúpida subsistencia maravillosa
provoco al corneta durísimo
de la melancolía atroz.
Inutilizo mis perecederas formas de la podredumbre.

¹¹ “Plegaria del joven dormido”, de *Violento Idílico*. O. C. pág. 132-135.

¹² “Desnudo entero”, de *Sumido 25*, O. C., pág. 35.

¹³ “*Aula n.º 6*”, de *Sumido 25*, O. C. pág. 83-89.

Palpo la estatua de humo y hueso
 que siento soy
 e invito a mi sombra perenne
 cargada de rocío y de prisiones
 a violar al Anciano enhebrador de estrellas.
 Al Anciano de la sangre,
 Al Anciano embriagado por la coquetería de los monos...¹⁴

Ese rechazo violento se manifiesta también en el escenario urbano en el que las multitudes se mueven hacia la muerte —sin sentido— llevadas de la opresión de la cultura y de la estructura capitalista, de la violencia universal entre los individuos. Esta temática se plantea a nivel más próximo en algunos poemas en los que se desarrolla la crítica a la sociedad resultado de la guerra civil española, pero sobre todo se desarrolla en una perspectiva espacial inconcreta, en un escenario indefinido del caótico universo contemporáneo en cuyo centro una sociedad de consumo aliena al individuo mixtificando todos los valores:

“escorpion miseravendavalunhastíoelminúsculo
 por los subcomités por las industriales revoluciones los recién nacidos el “budget”.
 En mis bolsillos renuevo el infinito lo llevo a los apasionados jardines
 una lluvia delicia de una noche suave un amanecer indefinible.”¹⁵

La referencia a la guerra civil, desde la perspectiva de la vivencia infantil, muestra una concreción de la problemática humana, como ejemplo y como denuncia concreta. La devastación, la muerte, la miseria de la población, el odio y el miedo aparecen como causas de la guerra en esta ocasión, pero también son el escenario del universo que crea Labordeta en su obra:

“Inútiles de sangrientas herencias.
 Atónitos los ojos desamparados
 de horror y latrocinios
 pedimos una tregua.
 Una tregua en la raíz del duelo.
 Una tregua de espiga y bronce
 solicitamos
 los ardientes grumetes del catastrófico naufragio...”
 “... Una tregua
 pues
 solicitamos

¹⁴ “Vocación de protesta”, de *Transeúnte Central*, O. C. pág. 151.

¹⁵ “2.ª revolución industrial”, de *Los Soliloquios*, O. C. pág. 271.

(nos morimos de asco nos estamos muriendo
de desdicha sin rumbo)
y Ciudadanos del Mundo
para toda la eternidad
dejadnos marchar
hacia el huracán de los seres futuros
a lomos del Minotauro de España
(¡Oh, indómita pena de los machos terrestres!)
a clavar en el pecho del horizonte
su puñal de amor.¹⁶

2. EL "YO" LIRICO

"Es cruel mi agonía terrestre esta tarde,
es cruel como la muerte de un piojo soñador.
Porque soy un céntimo de porquería miserable de vida
amalgamado con angustia y sudor
de desesperante desesperanza desesperada.
"Más sufro cuanto más quiero ser un hombre.
¡Oh soledad de soledades en infinita calavera!"¹⁷

La problemática del conocimiento posibilita el hallazgo de la propia personalidad. A través de sus primeros poemas, Labordeta ha descubierto racionalmente el sinsentido a que llevan los planteamientos de la sociedad que le rodea. La experiencia biográfica se une a la experiencia artística. Labordeta no puede evitar estar inmerso en un contorno histórico ni puede olvidar su pertenencia a una clase social poseedora de medios de producción específicos: un colegio. No puede evadirse de su formación universitaria ni, por lo tanto, de la cultura. El resultado es la escritura neurótica claramente dirigida hacia esquemas diferentes de los que le ofrece esa cultura, y el hallazgo de una salida que será solución personal de signo claramente negativo: la denuncia personal que no pretende trascender los límites de la propia lamentación. De hecho, la escasa difusión de su poesía, las pocas ocasiones en que publica sus poemas, —la mayoría de las veces a instancias de otros—, la misma escasez de su obra, nos hacen pensar en que ni siquiera la escritura es una vía de escape lo bastante sólida. La frustración es superior a cualquier posibilidad de las que se le ofrecen para participar dinámicamente en la transformación de la sociedad. Si los resultados de su escritura sirven para ello, es después de muchos años de haber sido creada; y quizá sea éste el consuelo póstumo que pudiera tener el poeta.

¹⁶ "Solicitud", de *Transeúnte Central*, O. C. pág. 177-178.

¹⁷ "La penúltima declaración del ilustre profesor sin chaqueta", de *Epitírica*, O. C. pág. 236-239.

2.1. Miguel Labordeta como personaje de su poesía.

La expresión del yo labordetiano va siempre hacia lo imaginario a través o no de lo biográfico. Exceptuando contadas ocasiones en que nos transmite anécdotas de su vida, el poeta se nos muestra como un ente irreal que contempla distanciado, irónico, sarcástico, amargamente, el acontecer de la destrucción del hombre y del mundo. El tiempo se entiende como el fluir hacia la muerte, y la experiencia temporal es lo menos importante en la temática de la poesía:

"Eres idiota hijo mío
 con tus cincuenta años
 auestas
 y tu prodigiosa calva
 de sabio analfabeto
 amante sin amor
 eficiente caleidoscopio

 dónde están tus hermanos?
 tus obras tus recuerdos
 para qué sirve tu vida?
 sol hundido en el charco
 casi feliz embrutecido
 cuando amanecer de rodillas
 para escapar de los rencores

 cadenas de llanto
 sobre tus espaldas
 de simio musical
 pesan los rabiosos
 secretos
 del diluvio solar
 y del anciano funesto
 por
 mi
 recién
 nacido
 ahíco
 temblor
 sigo afeitándome con mesura
 sin embargo.¹⁸

Los elementos anecdóticos de la historia personal son elementos secundarios en el diálogo que Labordeta sostiene constantemente con su propio yo. Lo esencial

¹⁸ "Poema n.º 4", 1.ª parte de *Utopía*, pág. 27.

en este fragmento no son sus cincuenta años ni su calva, a pesar de las connotaciones referentes a la experiencia, sino, sobre todo, la trágica soledad metafísica "adonde están tus hermanos", la decepción y tristeza ante la vida "amante sin amor", el sinsentido "para qué sirve tu vida", etc.

Miguel Laborjeta desea trascender lo puramente biográfico para alcanzar el plano lírico. Veamos un ejemplo:

"Largos versos escribo con mi pluma de ave...
 ... no estoy triste ni alegre. Mas bien un poco turbio,
 un poco espada, un mucho vagabundo magnífico
 profano de caricias...
 ...Todo se ha vuelto claro. Nada tiene importancia.
 Mi apellido no existe, pues todo fue quimera,
 y mi nombre marchitó los espejos dentro de cinco siglos.
 Cada espectro de luna
 me voy muriendo un beso.
 Cada gota de Sol
 surjo al instante de oro
 de mi pus y mi sueño.
 Rasgo todas mis máscaras con un signo de paz.
 No quiero ya más templos donde roben mi vuelo
 sino intemperie pura que incendie mi caída.
 No mas engaños ya. Toda verdad es vana,
 casi mentira solo.
 Tienen todos los labios un cárdeno regusto
 a planeta perdido sin importarle cómo.
 Miradme. Estoy sin amo. Como un perro sarnoso.
 ...Fabrico espantapájaros. Al estío le sucede el otoño.
 Doy clases de historia a cretinos simpáticos.
 Cada curso tengo un bolsillo menos y una calva más amplia.
 Ciertas tardes de fiesta me encierro con mi pena allá dentro.
 Pero también acudo los domingos
 a los campos de futbol o a las plazas de toros
 y vislumbro en lo alto de las torres de anuncios
 a la pálida doncella inexorable
 sonriendo con su puñal de nube
 a la ululante muchedumbre
 de energúmenos en flor.
 ¡Espléndida cosecha de calaveras para el año 2000! ¹⁹

¹⁹ "Momento novembrino", de *Transeúnte Central*, O. C. pág. 183-185.

Se trata de algo más profundo que simple desarraigo. Desarraigarse de la vida equivale al suicidio. Escepticismo, mas bien, fruto de la soledad ya voluntaria. Labordeta ha renunciado a la posibilidad del conocimiento trascendente del mundo, a la satisfacción humana de un trabajo que es forzosamente alienado. El paso del tiempo no tiene sentido. Soledad solo o acompañado, y dominándolo todo, en el centro de la tristeza, en lo alto, la muerte. Con esta perspectiva, que nos parece central en la poesía de Labordeta, se halla la lógica interna del camino que sigue su escritura:

El asco de la rata disfrazada en hábito blanquísimo
 la copa de mis sienas reseca en deshechos corceles
 sorbiendo gota a gota amarga sangre negra
 y hueca mariposa disecada
 irrumpen en mi boca por alarido hondo de abisales tristezas.²⁰

La angustia y el rechazo que son el producto de la visión del mundo del poeta sólo permiten el alejamiento de la realidad, el monólogo centrado en la vivencia trágica del sinsentido:

“Os abandono mis amigos
 cada instante más hondo sumergido
 en monólogos terribles de mi mismo.”²¹

Dentro de esta unidad temática y expresiva pueden hallarse dos planos complementarios: el soliloquio, del que ya hemos hablado, y la expresión del mundo a través de este soliloquio, expresión que es a la vez enumeración o reconocimiento del mundo a la luz de la imaginación desatada. La tremenda coherencia de Labordeta consigo mismo es expresar un universo que le parece caótico en una poesía destructiva y caótica también.

“Me habéis dejado solo con mis sueños”.
 No importa.
 Canto a los murciélagos su lontananza
 (relojes lunares me citan en el futuro cementerio
 por los canales de Berlingtonia amada inexistente)
 y devoro el instante que refleja
 la vieja linterna rojiza
 del expreso de las 3,45.
 El niño ciego hermoso
 toda su melodía abandonada
 de madera y de mundo.

²⁰ “Desnudo entero” de *Sumido* 25, O. C. pág. 35.

²¹ “Hombre sin tesis”, de *Sumido* 25, O. C. pág. 63-64.

Atroces muchedumbres de chaquetas usadas,
 feroces de pan negro y de insomnio,
 asaltan las azules avenidas saliva
 ansiando triturar desafortadamente
 aquel ligero corazón de tesoro
 que buscaban de una vez para siempre
 en la horrenda esperanza perdida
 del rígido escalafón de los motores parados...
 Y yo
 roto insoportable
 incomprensiblemente tierno,
 solicito la longitud de un amor grande
 a una humilde telefonista desangrada.
 "Me habéis dejado solo con mis sueños".²²

Son estos sueños los que provocan desde la ensoñación poética el desfile de elementos del mundo real elaborados por Labordeta, transformados en terribles imágenes de la violencia, del odio y de la destrucción de la conciencia.

2.2.—Carácter totalizador del acto poético: vida y poesía.

De los distintos poemas que pueden aportar claridad a la exposición de la poética labordetiana, el titulado *Poética* aporta elementos muy importantes para terminar de explicar el fenómeno de las transposiciones:

“no entiendo
 lo que
 escribo
 ni
 mi maleta
 posee
 un domingo abandonado
 de la camisa usada
 un siglo por ceniza
 sucede cualquiera
 funeraria mendas
 sonata viviente
 que cunde

²² “Desolativo”, de *Violento Idílico*, O. C. pág. 110-113.

no entiendo
 lo que
 vivo
 repito
 eternidad
 relámpago
 que muere
 sin remedio
 por el momento

repito
 no entiendo
 lo que sea
 ni me importa
 de este señor calvo encantador
 el ilustrado canto
 en sus narices.²³

Tres partes en el poema, que corresponden a cada división estrófica, y cada una de esas partes divisible en dos a su vez. Paralelismo en las tres. Si de la 1 a la 3 hay una progresión dinámica de la temática, cada primera parte se asimilaría a una progresiva negación concretada en los versos 1, 2 y 3, y los restantes versos de cada división estrófica a una cierta ampliación catalítica o explicativa, o mejor: ejemplificadora a través de imágenes. Esta estructuración del poema podría totalizarse en el siguiente esquema:

²³ "Poética", de *Los Soliloquios*, O. C. pág. 279-280.

	Nudo	Catalisis
	Sinsentido de fuera adentro de la subjetividad que habla:	Sinsentido de dentro afuera de la subjetividad del que habla (<i>Sentido contextual global</i>)
a)	<p><i>No entiendo</i></p> <p>lo que escribo</p> <p>1.^a intensificación</p>	<p>ni mi maleta posee un domingo abandonado de la camisa usada un siglo por ceniza sucede cualquiera funeraria mendas sonata viviente que cunde</p>
b)	<p><i>No entiendo</i></p> <p>lo que vivo</p> <p>repito</p> <p>2.^a Intensificación</p>	<p>eternidad relámpago que muere sin remedio por el momento</p>
c)	<p><i>Repito</i></p> <p><i>no entiendo</i></p> <p>lo que sea</p> <p>3.^a intensificación</p>	<p>ni me importa de este señor calvo encantador el ilustrado canto en las narices</p>

Al proponer este tipo de análisis estructural pretendemos poner de manifiesto ante todo cómo se inscribe la creación poética en la cosmovisión real del autor. El oficio de escritor se incluye en el oficio de "existente", y éste en la nada: "No entiendo lo que sea". En estos tres puntos estriban las intensificaciones que hemos señalado en el poema. El sinsentido se expresa a la vez como amplificación —por eso hablamos de catálisis— de cada nudo. Las catálisis están compuestas por imágenes caóticas que hacen referencia sobre todo a la dimensión física del poeta y a su frustración filosófica. Para el segundo nudo, las catálisis son menos gratuitas quizás, pero incoherentes entre sí. En todo caso, si al escribir no entendido

corresponden imágenes automáticas y de difícil inteligibilidad, al vivir no entendido corresponde la contradicción de lo temporal: "eternidad relámpago que muere sin remedio por el momento". (Planteamiento de dislocación temporal que será una técnica recurrente de tratamiento de lo temporal en toda la poesía de Labordeta.) Finalmente, a la amplificación final negativa "no entiendo lo que sea" corresponde una catálisis que sirve para cerrar el círculo del yo que habla al yo que se escucha, que es el desdoblamiento de la personalidad (3.^a persona): "Ni me importa de este señor calvo encantador el ilustrado canto en las narices"; cerrando el poema, varios modos descriptivos: humorismo distanciador -calvo encantador-, polisemia -*canto* en las narices- también humorística que viene a cerrar el poema negando incluso la trascendencia de la creación literaria más allá de la individualidad del poeta. Y ni siquiera.

2.3.-*Frustración vital y expresiva.*

Estrechamente unido a la desolación de la nada, a la soledad metafísica del hombre, está el sentido de frustración que deriva de esa idea del sentido que se hace presente en los inicios de la acción, de la manifestación de las imágenes del mundo deseado. Al perderse los valores convenidos por la sociedad burguesa, el hombre se siente solo en un sentido moral, pues desconoce -no posee- y por eso intenta descubrirlo, el significado o el valor de unos actos habituales o de unos deseos que son fruto de la costumbre social, del testamento legado por sus "antepasados huéspedes". Esa sensación de desconcierto no se sustituye por nada. La voluntad del escritor puede -como en el caso de VIOLENTO IDILICO- manifestarse en una expresión violenta y apocalíptica contra el mundo de la realidad. Pero es el no saber, el no tener nunca una seguridad completa de que existen o no unos valores, lo que produce el desconcierto total. Veamos un poema del libro los SOLILOQUIOS:

CANCION DE OTOÑO

	he de caminar
y aún no se	el nombre de la noche
	he de amar
y aún no sé	el enigma de tus besos
	he de vivir
y aún no sé	si la aventura
tiene un pretexto voraz	o es una rosa lastimada
he de morir sin duda	y aún no sé
si la llama fugitiva	se apaga adormecida para siempre
u otra senda ensueño de luz	nos lleva de la mano
hacia adelante	más allá de este viento vacío ²⁴

²⁴ "Canción de otoño", de *Los Soliloquios*, O. C. pág. 274.

El poema refleja claramente la dicotomía existente entre los dos mundos que pugnan por unificarse en la mente del escritor. De un lado el sentido de la vida. Con una cierta obligatoriedad en la dicción de su ritmo normal. Fijémonos en el empleo reiterado de la expresión de obligación "he de...". En la conciencia que tiene el poeta de ese desarrollo cíclico, los símbolos más elementales aparecen expresando las manifestaciones de la vida como latidos involuntarios, reflejos: el camino —expresado a lo largo de una noche, como la primera etapa del ascenso místico—, el instinto amoroso indefinido, anónimo, de la misma vida. Todo eso lo desconoce el poeta en su desconcierto. De otro lado, la duda fundamental se instala en lo único que el poeta dice claramente conocer: la muerte —"he de morir *sin duda*"—. En el vacío de la existencia, el poeta, como señalábamos líneas atrás, no puede —y osa en su frustración mayor— elegir entre una y otra creencia: más allá, o vacío total: He de morir sin duda / y aún no sé / si la llama fugitiva / se apaga adormecida para siempre / y otra senda otro ensueño de luz / nos lleva de la mano / hacia adelante / más allá de este viento vacío". La misma estructura formal ya señala perfectamente esa dicotomía al insertar en la columna de la derecha el conocimiento positivo o negativo, y en el de la izquierda la concreción de ese conocimiento.

	1) Conocimiento	2) Concreción
1. ^a parte	y aún no sé y aún no sé y aún no sé	he de caminar he de amar he de vivir
2. ^a parte	he de morir sin duda	y aún no sé

La frustración, como la soledad o la violencia, más que aparecer en momentos determinados forman un ambiente. Son las palabras que se integran en imágenes más amplias las que van creando este clima profundamente negativo: roto, pisado, fracaso, soledad, asesinado, sangre, muerto, apagado, deriva, podrido... son palabras que consiguen desde el primer poema crear este tono que presidirá la totalidad de la obra. Abrimos SUMIDO 25 y en el primer poema destacamos las siguientes palabras pertenecientes a una misma esfera semántica: "asesinada, a escondidas, sojuzgada, nadie, fracasadas, culpa, arrastrar, oscuro, rapados, hambre, acudias, penosamente, cierne, muertos, despreciado, estrangulado, seca, fracaso, muerte."

Realizamos la misma cala en el primer poema de VIOLENTO IDILICO "rechazaron, cáncer, hambriento, ciega anhelaba, morir, sacrificado, esqueleto, duda, pálido, artificioso, garras, lamento, violento, melancólica, nostalgia, soledad, perdido, desnuda, rota, vampiros, despedazan, sollozad, desiertos, sed, naufrago, inconquistable, afán, deriva, borrada, sucias, nada, tuerto, asesinos, destruíros, fatídicos, calave-

ra, precipicio, sobrecogido, hambriento, renuncio, dimito, jamás, nunca, mentira, delirio, acuchillar, sina, destruidos, vacíos, víctimas, desventura, masacradores, guerra, holocaustos, morir, sucumbir, nada.”

El primero de *TRANSEUNTE CENTRAL* nos proporciona: “agonizando, tumba, suicidio, conspiración, inmundicia, maldita, imponer, guerra, bombardeo, estéril, nauseabundas, inexistente, cegadas, ávidos, ahogados, mentira, lúgubre, inciertos, desorden, odio, funesto, vampiro, nostalgia, ansia, anonadamiento, veneno, despedazados, enloquece, ira, vacío, desdén, indiferencia, inexistencia, desheredad, guerra, nunca.”

EPILIRICA, primer poema: “luto, descalzo, soledad, feos, ocultos, desgarrado, fiebre, carcomida, rota, gastada, chinches, esclavo, muerte, huída, encadenado, fustigado, barrido, golpeando, fosas, implacables, explotador, loca, embriagado, muertes, tísico, triste, vacío, tibia, abandonos, cansadamente, sucio, pena, lloras, gimes, escondes, cólera, vergüenza, mendrugo, negro, vieja, enferma, huyen, miedo, tiemblas, mata sepultada, sangre, infortunio, cruel, locura, espada, tigre, tempestuoso, atrozmente, avergonzado, sangre, sudor, llanto, fatiga, pingajos, migajas, penuria, desnutridos, quimeras, nadie, olvidada, mortales, humilde, amargas.”

SOLILOQUIOS: “amargamente, humilde, sombrío, a duras penas, locos, golpea, difícil, imaginaria.”

AUTOPIA: “fatal, muerto, oculta, convulsivo, agonía, asesinos, sangre, condenado, miserable, irrisorio, destruiremos, espada, envenenada, pervertida”.

Normalmente, las palabras separadas de sus contextos no son una prueba definitiva, pero en todo caso, sí muestran un ambiente. Teniendo en cuenta los resultados de esta cala nos vemos inmersos en un mundo tremendamente desolado y violento. Por lo que respecta a ese último aspecto, las imágenes de la violencia, vemos que se aplican por igual a todos los componentes del mundo. Aquí, sin embargo, nos vamos a referir nada más a la violencia del poeta, contrapunto de una postura que hemos visto más arriba, mucho más pasiva, frustrada, resignada al silencio en la vida real. La evolución de la poesía de Labordeta nos muestra que dentro de los caracteres del yo, el libro en que su ser violento se destapa airado es, sin duda alguna, *VIOLENTO IDILICO*. Tello Aina habla de una tesis en *SUMIDO 25*, de una antítesis en *VIOLENTO IDILICO*, y de una síntesis en *TRANSEUNTE CENTRAL*. Creemos, efectivamente, que puede hablarse de una antítesis en *VIOLENTO IDILICO*, pero no respecto a *sumido 25* sólo, sino respecto a la configuración esencial que el personaje central toma a lo largo de los demás libros.

2.4.—“Violencia idílica”

VIOLENTO IDILICO es un libro duro, enormemente trágico y destructivo, en el que el poeta abandona el tono triste y pasivo para tornarse agresivo y violento hacia sí mismo y hacia el mundo. De su postura pueden dar testimonio estos versos, en los que el destinatario, como en tantos otros poemas del mismo libro, es Dios.

“Pero yo rompo feroz todos tus espejos
 y con mil navajas de fósforo
 rasgo de punta a punta tu vientre de mentira.
 Los cielos se me derraman, podridos límites.
 Hambrientos de corazón postrado
 me interrogan —acuchillan— piden limosta a ratos amorosos.
 Y al llegar a los lagos secretos
 tras años-luz de insomnio,
 donde los termómetros azules
 se convierten en sueño sin tormenta,
 aglomero a todos los innumerables muertos humanos
 y a galope tendido de tigres desbocados
 los conduzco hacia el fin de los mapas solares
 para pedirte cuentas
 por nuestra inconsolable voz acuchillada.”²⁵

La carga de frustración y de deseo, de amor imposible, y de odio de estos versos nos aclara la dinámica esencial de esta poesía desgarradora, oposición entre realidad y deseo, entre razón y corazón. Saltando la distancia que separa a Miguel Labordeta de Blas de Otero, por hablar de un poeta contemporáneo a él, nos encontramos con una parecida problemática existencial en el punto de partida: el rechazo y a la vez la necesidad de Dios. Los caminos de ambos poetas se separan, mientras Labordeta canta ante todo para sí mismo, el autor de “A la inmensa mayoría” decide definitivamente “cantaré para el hombre”. Pero no podemos por menos de señalar este rasgo que es común a muchos poetas de los años cuarenta y cincuenta. La guerra civil ha sido una experiencia brutal para toda esa generación. La poesía más honda y la más sincera plantea ante todo un problema básico en el hombre: la falta de esperanza ante una realidad desoladora.

Dijimos hace poco que VIOLENTO IDILICO es un libro en que a la ironía burlona o hiriente “característica del estilo poético de Labordeta” se suma una apocalíptica y destructiva expresión del poeta como personaje mítico. Son numerosos los ejemplos de ello que encontramos en su segundo libro. Se presenta en él, repetimos, un personaje antitético al que hablaba desde SUMIDO 25 y ya el último poema de este libro y el primero de VIOLENTO IDILICO marcan claramente este contraste— personaje cuya dimensión fundamental es la del odio activo contra Dios, contra la humanidad y contra sí mismo—. El poeta metamorfoseado en violento destructor de la realidad cotidiana a nivel totalizador se expresa de manera clara en el poema “Carlinga”²⁶.

²⁵ “Ofertorio (n.º 1)”, de *Violento Idílico*, O. C. pág. 121.

²⁶ “Carlinga”, de *Violento Idílico*, O. C. págs. 103-105.

"Vomito ciudades derretidas pavesas
 acechando al brujo de los manómetros.
 "Por las lejanías teléfonos color de rosa
 una hermosa existente de cabellos antiguos
 preguntaba por tí."
 ESCUPO sanguinarios bosques fusilados
 por mi boca seca de canguro abortado,
 donde cayó el crimen supremo de las victorias
 con todo su espesor de muchedumbre triturada.
 "No sabes? ..., preguntaban por tí...
 una mirada cándida anhelaba tu nombre
 en el viento dorado del estío
 por las lejanías teléfonos color de rosa".
 SUDO angustia y momento cadáver
 por las configuraciones finitas del aliento
 que exhalan los astros bombardeados
 en la noche que asoma de las ciegas persianas
 donde habitantes cetrinos se muerden impertérritos
 roídos de tristeza y vianda amarga de nuca.
 "Repetían tu nombre
 si el mar era montaña o vaho
 una graciosa palabra tierna
 por las lejanías teléfonos color de rosa."
 RUMIO fósforos de locura y periódico
 destruido en los hangares ciegos,
 donde cada pitillo incierto
 apuñala la esperanza de una tumba pequeñita,
 en la que sólo quepan mar-tierra-cielo-fuego y estrellas,
 pero no mi congoja ni mi asalto mortal
 por detener los ríos de ira y cumbre terrible
 que borbotan de mi ser de rabioso varón funesto
 hacia el ocaso de una temblorosa fuente amenazada
 que furiosamente golpeo
 con mi puño a mil kilómetros por hora.
 "Te llamaban...
 ¿Está? , preguntaban;
 nosotros reíamos tu aventura inaudita,
 pero la voz dulce se que quebrada en sollozos
 por las lejanías teléfono color de rosa."
 SUEÑO que quizá llegue a existir,
 pero las dos de la madrugada blanca
 es una patrulla durísima de cascos implacables
 sobre sucias colchonetas de agosto

que golpean la sien solitaria en formación
de las urbes hambrientas de destino.

“No está...,

no está..., dijimos,

y aquel hilo denso se rasgó en opaca sordera
y un invierno al galope se abalanzó dolido
por las lejanías teléfonos color de rosa.”

SILENCIO mi profundidad de ruina

y en mi caverna el grito se corroe vitriolo,

por eso mis tubos pulmonares

no son sino ratitas putrefactas

y mi esperanza honda de suicidio

un ardiente colapso.

“Colgaron;

quedó un rumor de monstruos submarinos

platicando de caos con el helado pájaro del ótor...

Colgaron por las lejanías teléfonos color de rosa.”

CONCLUYO y me emborracho

de vales cursis y cerveza de hormiga.

Me embriago en ventanales altos como mi desdicha

de permisionario de crepúsculo y boogie.

Un mendigo profundo me mira fijamente.

Perdido estoy. Mi martirio os ofrezco.

Mi voz descuartizada con tristeza fulmino.

Mi desvelar sangriento de arrojado.

Poema, como vemos, altamente sugerente, basado en el simbolismo de la caída en picado de un avión, coincidente con el mismo que emplea Blas de Otero en su poema “Juicio final”. En ese hundimiento en que el poeta arrastra el mundo entero a su misma destrucción encontramos un juego paralelístico tanto formal como semánticamente, formado por la voz del poeta y las palabras que le suenan en la estrechez del lugar simbólico desde el que éste habla. En el viaje suicida en que el poeta corroe con sus palabras las capas superficiales del lenguaje y de la realidad, se va repitiendo como un martilleo la palabra de “los otros”, que imposibilitan el contacto con lo desconocido que llama. La progresión de ambas unidades es paralela y se ubica, como señalamos en el simbolismo de la caída, tan corriente en el cuadro general de símbolos de nuestro autor. Observemos también el proceso de individualización que va marcándose con los verbos VOMITO-ESCUPO-SUDO-RUMIO-SUEÑO-SILENCIO. De la violencia expresiva de ese VOMITO se va pasando a través de ESCUPO hasta SUDO, amortiguándose más y más la expresión de ese desagradable sacar fuera de sí mismo. RUMIO, SUEÑO, SILENCIO, en la segunda parte del poema marca ya la interiorización en sí mismo y el proceso alienante, o mejor, aniquilante, a que se somete el poeta, recalcado por el desecho de destrucción total que expresan claramente los versos:

SILENCIO mi profundidad de ruina
 y en mi caverna el grito se corroe vitriolo,
 por eso mis tubos pulmonares
 no son sino ratitas putrefactas
 y mi esperanza honda de suicidio
 un ardiente colapso.

Paralelamente al orden calculado y justo de los verbos que encabezan los diferentes apartados estróficos del poema, encontramos una idéntica progresión en las imágenes que, desde Dios hasta la humanidad van concretándose paulatinamente en las de la individualidad:

1.^o—... el brujo de los manómetros
 3.^o—... sangrientos bosques... espesor de muchedumbre triturada.
 5.^o—... el aliento que exhalan los astros bombardeados... habitantes cotrinos se muerden impertérritos reídos de mi tristeza y vianda amarga de nuca
 7.^o—... mi ser de rabioso varón funesto
 9.^o—... las urbes hambrientas de destino
 11.^o—... mi profundidad de ruina
 13.^o—... Mi voz descuartzada con tristeza fulmino mi desvelar sangriento de arrojado.

El círculo se cierra. La violencia, que podría haber revestido la forma de una esperanza, se vuelve contra el poeta en un movimiento interno de autodestrucción. Sin valores, —Dios, transcendencia, sentido— el hombre se encuentra absolutamente perdido, desconcertado. Ni la intuición mística que el poeta lanza a los seres y a los sentimientos para intentar a ciegas encontrar un asidero, le sirve para nada. VIOLENTO IDILICO es el libro más lleno de ansia de valores, más religioso en su sentido amplio. “La noche oscura del pensamiento” se pierde en el vacío. No hay luz alguna que oriente su marcha tanteante y sin ojos. La profunda desesperación va convirtiéndose en la respuesta inexistente de su propio grito frustrado. La mejor expresión de este sentido aniquilante es el poema “*Dasein*”, de título tan significativo:

Ardiente imperfecto
 mi deshabito
 en el internado brutal de las metamorfosis.

Se diría que todo
 fuese una dolorosa mentira:
 El Amor y la Vida,
 la Música y el Arbol,

lo distante y mi entraña
 ida entre la inmensa búsqueda
 de esta honorable tarde difunta.
 Un bello embuste
 la canción de los seres atroces
 que nunca recobraron su tormento
 de capullo jamás.
 Tu cabellera hermosa ensimismada
 dulces zumos conjuga podredumbre
 de piernas, conversaciones, oficinas y besos.
 Un porvenir sin rostro
 esquivo.
 Ausente ido hambriento
 araño por mortajas desnudas
 la meditación inconfesable
 de una ferviente espada
 con corazón de abismo.
 Se diría que el Hombre
 fue tan sólo
 un hostil peligro tenso
 un maravilloso don vencido
 en la mente del soñador imperturbable
 por las heladas brasas de Andrómeda
 y mi inquieto ardor entornecido
 una eternidad de pájaro,
 de espuma,
 de cieno, de olvido.
 Sin resurrección²⁷

El hombre cuya problemática no tiene respuesta satisfactoria, cuya pregunta se pierde en sí misma, el hombre frustrado desde que toma conciencia de sí mismo, y por lo tanto solitario frente al mundo y aunque violento, impotente, se pierde detrás de la escritura, único proceso en que puede dejar constancia de su renuncia, de su protesta. Realmente, la poesía, la escritura es para Labordeta, a nuestro juicio, no es un modo de encontrar valores, sino tan solo un sistema de encontrarse a sí mismo como ser real, y de "dimitir" de este mundo haciendo lo único que desea: clamar en contra del sin sentido de la vida, dictado por su cosmovisión, y anhelar, mientras se escribe, un mundo y una existencia diferentes.

²⁷ "Dasein", de *Violento Idílico*, O. C. pág. 108-109.

El santuario de «Sa Cova de Betlem»

Notas para la interpretación de sus representaciones grabadas

por RUTTA ROSENSTINGL
y G. ROSSELLO-BORDOY

En torno al año 1958 se descubrió en la isla de Mallorca (Balears), una interesante manifestación de arte rupestre que, pese a la rudeza de su trazado, y a la calidad de la roca donde se había grabado, presentaba síntomas de gran autenticidad. Por su temática y realización ofrecía muchas más garantías que otras manifestaciones grabadas de Mallorca, estudiadas y discutidas con anterioridad (Miguel Alcover: "El hombre primitivo en Mallorca"). El descubrimiento tuvo lugar en Sa Cova de Betlem, cavidad natural abierta en una zona de calizas francas, situada en el margen derecho del torrente de Deyá.

El hallazgo fue debido a la exploración de Manuel Rosenstingl y Wladimir de Lamsdorff, estudiantes en aquel entonces, que disfrutaban sus vacaciones en Deyá. La noticia del descubrimiento y su intento inicial de interpretación fue dado a conocer poco después (Ripoll Perelló y Rosselló-Bordoy: "Los grabados rupestres de Sa Cova de Betlem").

Del estudio de las figuras grabadas se dedujo que lo representado en los muros calcáreos de la cueva consistía en dos figuras antropomorfas, un zoomorfo muy estilizado y un grabado triangular, existiendo otros elementos de interpretación dudosa, prácticamente ilegibles.

En principio la figura zoomórfica, definida como cabra, llamó la atención y se apuntó la posibilidad de que representaba un *myotragus balearicus*. A este respecto se consignó lo siguiente: "Forman el grabado unas incisiones rectas de unos 2 cm. de ancho. Viene a ser la forma esquemática de un cuerpo con cuatro patas transversales y paralelas. En un extremo se yergue una línea continuación de la parte delantera, que sostiene un par de cuernos formando un ángulo agudo. El cuerpo mide 35 cm. Esta figura, vista desde el pasillo practicable, está invertida, presentando los cuernos hacia el espectador como si el animal estuviera echado patas arriba. Realmente, la posición de sus cuernos tiene cierto parecido con la de los ejemplares del *myotragus balearicus* Bate que no se sabe exactamente en qué fecha se extinguió (Ripoll Perelló y Rosselló-Bor-

doy: "Los grabados rupestres de Sa Cova de Betlem"). Esta interpretación había de chocar con los conocimientos que se tenían en aquella época, ya que en aquel entonces se consideraba que el *myotragus* había desaparecido de la Isla antes de la llegada del hombre.

Esta dificultad, insalvable en aquellos instantes, fue causa de que el tema de Sa Cova de Betlem fuera marginado en parte. Su importancia no fue atendida y el problema se diluyó entre otras preocupaciones de mayor envergadura.

La profunda revisión que la prehistoria mallorquina ha sufrido desde 1958 obliga ahora a replantear de nuevo el problema y enfocarlo bajo nuevos puntos de vista, tanto arqueológicos como antropológicos. Por ello se ha considerado oportuno reanudar la investigación sobre el tema por cuanto la premisa fundamental: inexistencia de contactos entre hombre y *myotragus*, ha sufrido un cambio radical. Es preciso, pues, revisar el problema acogiéndose a nuevas perspectivas.

La investigación tiene que centrarse en las referencias proporcionadas por las estaciones de Muleta y Son Matge, que condicionan toda la problemática que gira en torno al binomio: *Hombre - Myotragus*.

La primera evidencia de unos posibles contactos entre el *myotragus baleáricus* y el hombre se consiguió gracias al hallazgo, hecho por William H. Waldren, en la cueva de Muleta (Sóller). La elevada potencia del depósito de restos óseos de este antilopino hizo pensar, en principio, en las circunstancias especiales que dieron origen al mencionado depósito. La primera idea, basada en la posibilidad de una o varias avalanchas de lodo que coparon de improviso a diversos rebaños de *myotragus* y los introdujeron violentamente en la chimenea de Muleta (Waldren y Rosselló-Bordoy: "Excavaciones en la cueva de Muleta"), tuvo que ser abandonada ante los resultados de los análisis de C¹⁴ y racemización de aminoácidos, hechos sobre muestras óseas localizadas en diversas cotas del depósito. Vemos que la persistencia del *myotragus* se rastrea hasta una fecha que ronda los -100.000 años. Es preciso pensar que los mil y pico de animales inventariados se introdujeron en la trampa de un modo aislado y muy lentamente. Las características topográficas de la cueva ayudan a considerar que la trampa representada por la chimenea de enlace entre cueva intermedia e inferior, actuaría de un modo esporádico al extraviarse un animal, introduciéndose en la cueva y cayendo en el sector inferior donde no tenía posibilidad de salida.

La existencia de restos humanos en la cota de 1,50 m., insertos en la masa ósea de *myotragus*, nos indicaba una cierta conexión entre ambas especies. El análisis de C¹⁴ hecho a partir de huesos humanos, nos proporcionó la fecha de -3984 con una oscilación de 109 años. Tanto la fecha como el nexo: hombre-*myotragus*, en 1967 resultaba totalmente anómala. Su evidencia resultaba perturbadora para el contexto arqueológico comúnmente aceptado hasta aquel entonces (Waldren, Kopper, Rosselló-Bordoy: "Análisis de radiocarbono en Mallorca").

A partir de este descubrimiento teníamos una nueva perspectiva. Los problemas que planteaba el hombre de Muleta eran insolubles. Conocíamos la fecha de su muerte, y el ajuar toscos que le acompañaba (agujas de hueso y esquirlas de sílex). Las restantes circunstancias de su entorno quedaban dentro del ámbito de las suposiciones. La primera

impresión fue la de un enterramiento practicado dentro de la acumulación ósea de myotragus. Esto explicaría la presencia de un rudimentario ajuar en sus inmediaciones. Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que el hombre de Muleta, como los myotragus, fuera a parar casualmente a la cueva intermedia y que cayera por la chimenea, y, lesionado, no pudiera retornar a la superficie.

En este segundo supuesto la presencia de agujas óseas con claros indicios de retoques y esquirlas cortantes, es perfectamente explicable a partir de las circunstancias de la muerte: instrumentos de uso común que portaba el hombre de Muleta, en una bolsa de material perecedero que no ha dejado rastro.

La fecha -3984 se ha convertido en uno de los elementos básicos de la prehistoria mallorquina, aunque no ha sido posible obtener una confirmación absoluta a partir de hallazgos de igual naturaleza, pues si en Son Matge tenemos evidencia de la actuación humana en épocas sincrónicas a la de Muleta, no ha sido posible materializarla a base de una evidencia idéntica: huesos humanos o pruebas directas de la actividad humana como serían: cerámicas, talla de huesos con un valor funcional, etc... Tan solo tenemos pruebas indirectas de esta actividad: carbón, con una disposición en el estrato que no se debe a un factor natural e indicios de la acción humana sobre restos óseos de myotragus.

Los niveles arcaicos de Son Matge nos aclaran aspectos muy interesantes del problema y la documentación aportada ayuda a confirmar las hipótesis establecidas desde la experiencia de Muleta.

En síntesis, los elementos estratigráficos que interesan a nuestro estudio se observan a partir del nivel 34 de la cota 3, que proporcionó carbón de madera fechable en -3800 con una oscilación de 115 años.

En campañas posteriores y en cotas más profundas fue posible localizar un nivel de huesos de myotragus semiquemados y con huellas de haber sido descarnados (Nivel IX), conjuntamente con un nivel de coprolitos de myotragus (Nivel XI) y huesos de este animal con claros indicios de haber sido cortados de un modo racional, con el fin de evitar, con la ablación de las cornamentas, luchas entre ellos (Nivel XII).

La acumulación de coprolitos hizo pensar, de inmediato, en la posibilidad de una pseudoestabulación del myotragus hecha por mano del hombre. Pensar en un intento de domesticación puede parecer excesivo, pues tal vez el intento se redujera al simple acorralamiento de un rebaño para ser sacrificado en seguida y poder aprovechar sus carnes y sus pieles. Por otra parte el detalle observado en el corte de las cornamentas podría autenticar la hipótesis de un rudimentario sistema de estabulación, pues la rotura natural, a causa de luchas entre congéneres nunca produciría una rotura de cornamentas con el mismo sistema en V observado en Son Matge (Waldren: "Evidence of the extinction of the Myotragus balearicus").

Afortunadamente hoy día contamos con las correspondientes confirmaciones cronológicas (Fernández Miranda y Waldren: "El abrigo de Son Matge y la periodización de la prehistoria mallorquina"). De este modo se observa la siguiente escala cronológica:

Nivel IX.— Huesos de myotragus con marcas de haber sido descarnados.— 2030

Nivel XI.— Coprolitos: posible índice de estabulación, aunque rudimentaria, -3870 ± 360.

Nivel XII.— Indicios de ablación, intencionada de cuernos de myotragus, -4730 ± 120.

El contexto fechado sigue introduciendo elementos perturbadores en la cronología comúnmente aceptada para la prehistoria mallorquina. Estos indicios aportan evidencias indirectas, desde luego, y la falta de pruebas directas de una intervención humana: huesos humanos, talla de sílex o cerámica, muy improbable en momentos tan antiguos, impide toda constatación. Ello no impide pensar que el nexo: *Hombre - Myotragus*, fue posible y que ambos coexistieron. Waldren va más lejos, pues en su reciente trabajo (Waldren: "Evidence...") no duda en calificar al hombre como exterminador de la especie de antilopinos.

Sentadas estas premisas no es aventurado pensar que los grabados de Sa Cova de Betlem puedan estar relacionados con este nexo que hemos establecido.

Se sabe que en esta cueva de Betlem aparecieron restos de cerámica. Los halladores fueron los Seminaristas del "Seminario Conciliar", de Palma de Mallorca, alrededor de los años treinta, momento en que desarrollaron sus actividades de investigación (Llitas y Rosselló-Bordoy: "Los manuscritos de Prehistoria"). Su paradero actual se desconoce y no ha sido posible establecer sus características formales; sin embargo, la referencia parece bastante segura y con ello podemos establecer que en un momento determinado el lugar fue ocupado por el hombre, aunque no se pueda fechar este momento con exactitud.

Las mismas características morfológicas de la cueva ayudan a identificar el lugar como un ámbito de carácter místico o al menos religioso. En el fondo de la cueva se contempla una estalactita, cortada, que se eleva en el centro del recinto... Su forma sugiere de inmediato la idea de un ara o altar. El acceso a esta reducida cueva no es fácil; únicamente puede hacerse apoyándose en las paredes de la chimenea. En ella existen rugosidades a modo de asideros, muy patinados, que facilitan el acceso.

Los descubridores de los grabados localizaron en este recinto muestras óseas, al parecer de *myotragus*. Depositados en el Museo de Sabadell no ha sido posible recuperarlos para estudiarlos de nuevo a la luz de los más recientes descubrimientos. Esta revisión hubiese sido esencial, pues el estado de la cuestión hoy día ofrece unas posibilidades que no existían en el momento del hallazgo.

Los grabados del corredor de acceso a la cámara o cúpula final de la cueva son dos representaciones antropomórficas: Cazador corriendo y shamán bailando; un tercer grupo de signos, como ya se ha dicho, es prácticamente indescifrable, pero podría identificarse como un antropomorfo, con ciertas dudas. El resto de la composición lo forman el esquema zoomórfico y una figura triangular.

Como dijimos antes, en el momento del descubrimiento el estado de conocimientos de nuestra prehistoria no admitía la identidad cronológica: *Myotragus - Hombre*. Hoy día las referencias que se han resumido en las páginas anteriores permiten revisar esta situación.

Una vez más es preciso reconocer que los descubrimientos prehistóricos deben presentarse siempre con toda clase de reservas, por cuanto la posibilidad de un error o apreciación indebida existe siempre: un nuevo descubrimiento puede invalidar cualquier teoría prematuramente elaborada. Por ello hemos considerado de interés prestar nueva atención al problema e intentar una posible interpretación de su significado.

Cuando el grabado rupestre fue descubierto, la interpretación de su significado ofrecía dificultades —como se ha dicho— ya que el animal alrededor del cual parecía girar la escena, pertenecía a una especie considerada extinguida antes de la llegada del hombre. Ahora, sin embargo, al tener pruebas de la convivencia entre los humanos y el myotragus, queda eliminado el principal obstáculo que se oponía a la interpretación del grabado. Consta asimismo que el mamífero era, entonces, el único en nuestra Isla, al lado de una serie de roedores Hipnomismos morphaeus, Nesiotites (Hidalgoi) de tamaño muy reducido, y parásitos del anterior. Dentro de la fauna de la época constituiría una presa apetecible, prácticamente la única, para los habitantes de las Islas, los cuales contribuyeron en gran parte a su extinción (Waldren: "Evidence..." página 35). En estas condiciones es muy natural que los cazadores prehistóricos trataran de capturarlo con todos los medios a su alcance, incluyéndose entre ellos los conjuros de caza. Es con este enfoque que tendría que reconsiderarse la escena de la cueva de Betlem, teniendo en cuenta los recursos con que podrían contar los hombres en aquel entonces. Hoy en día, el entendimiento de la escena se hace posible mediante los antecedentes prehistóricos y antropológicos, los cuales nos proporcionarían una tesis que resulta por lo menos plausible.

El empleo de la cueva como refugio de caza y puesto de observación no puede ponerse en duda. Su situación es inmejorable: la entrada se halla a media altura sobre el torrente, al cual acudirían los rumiantes para apagar su sed. Los cazadores agachados en la plataforma de la entrada verían perfectamente a sus presas, mas éstas no se darían cuenta de la presencia ajena. El ángulo del pasillo impide la visión desde el exterior, ni tampoco podían, los animales, descubrir a sus perseguidores mediante el olfato. Indudablemente, para los cazadores, el sitio resultaba ideal.

En lo que se refiere a la escena, ésta puede interpretarse de varias maneras, sin que las diferentes soluciones se opongan entre sí, pudiendo algunas, incluso, subsistir simultáneamente. En conjunto podemos establecer tres posibilidades, las cuales se basan en otros tantos enfoques distintos. Empezaremos por la que más apela a nuestro modo de pensar actual, pero que también tiene menos posibilidades de ser acertada, ya que en contra de ella se levanta un serio obstáculo, como luego veremos. Nos referimos a la tesis que ve en el grabado un mero pasatiempo, destinado a amenizar las largas horas de espera en el interior de la cueva, donde los hombres tenían que mantenerse silenciosos y en incómoda posición a causa de la estrechez del pasillo y del escaso techo sobre la plataforma de observación. Sin embargo, entre los aborígenes australianos, cazadores-recolectores como los europeos preterritos, se da un antecedente que favorece hasta cierto punto esta explicación. En Australia existen algunas sociedades indígenas que conducen todavía en la actualidad una vida primitiva o, por lo menos, durante parte del año, supeditada enteramente a los medios que les proporciona la naturaleza y prácticamente sin contacto con la civilización. Por lo tanto sus condiciones de subsistencia se acercan bastante al ambiente en el que debía transcurrir la vida de los primitivos habitantes de Mallorca, teniendo en cuenta la diferencia de clima, tierra y fauna, claro está.

El modo de vivir de un grupo de australianos fue estudiado entre otros historiadores, por el matrimonio Gould, del Museo de Historia Natural, de Nueva York (Pfeiffer: "L'Émergence de l'Homme", páginas 282 y sigs.) Este matrimonio convivió con una

comunidad de aborígenes del desierto de Gibson, aprendiendo su lenguaje y estudiando sus actividades, incluyéndose en ellas sus procedimientos de caza. Entre éstas se destaca la costumbre que tienen los hombres de esperar a las presas —en este caso canguros— ocultándose en unos refugios, contruídos a propósito mediante ramaje o también aprovechando escondrijos naturales, como abrigos, rocas... Por lo general los cazadores aguardan en las inmediaciones de alguna provisión de agua, ya sean hoyos o, también, fondos de barrancos angostos. Como se ve, la situación es similar a la de la cueva de Betlem.

Puede suceder que mientras dure la espera los cazadores tracen con ocre algún dibujo sobre la pared rocosa, generalmente representando animales, acompañados a veces por las pistas que éstos suelen dejar en la arena. Según Richard Gould, el motivo es una especie de magia de caza de caracteres poco acusados, la cual tiene la finalidad general de atraer a los animales hacia el lugar de la captura. Muchas veces, sin embargo, los dibujos se efectúan principalmente con el fin de hacer más soportable la larga espera, sirviendo al mismo tiempo de entretenimiento y diversión (Pfeiffer, loc. cit., pág. 290). De todos modos ambas explicaciones no están reñidas entre sí, sino que más bien se complementan. Si el estímulo primero es una intención de conjuro, ello no excluye que la ejecución de los dibujos pueda ser placentera también. Sería tentador atribuir los mismos propósitos igualmente a los hombres escondidos en Betlem. Pero es imposible que la escena se haya efectuado durante la espera de los animales, ya que los signos en la cueva no están pintados, sino grabados, y esta técnica no es silenciosa; el ruido hubiese puesto sobre aviso a los rumiantes cuando ellos acudieron al abrevadero, revelándoles la presencia humana. Por esta razón hemos de descartar el motivo del pasatiempo, aunque el propósito mágico siga en pie.

En el caso de los aborígenes australianos el significado de sus pinturas parece evidente, representando lo que se pretende cazar al lado de su impronta, la cual no solo forma parte de su personalidad, sino que, además, marca asimismo la acción del movimiento, supuestamente en dirección a un lugar donde el cazador logre alcanzarlo. Podemos interpretar, por lo tanto, a estos dibujos como expresión del deseo que domina a sus autores, mientras que estén esperando la llegada del canguro, convocado por medio de un reclamo simbólico. Que además los entretenga, ya no entra en la interpretación de su significado.

En cambio, la situación en Betlem es mucho más compleja, mas no por ella deja de representar un conjuro de caza y, como el australiano, también puede interpretarse de modo semejante. La presa anhelada por los cazadores es el myotragus, y pese a la estilización lineal de la figura —la cual demuestra una notable capacidad de abstracción por parte del artista— el parecido con el modelo original es inconfundible. Basta comparar el dibujo con un cráneo de myotragus contemplado de perfil: la forma de la cabeza, su inclinación hacia el cuello y el ángulo de inserción de las astas, todo está observado con una precisión casi fotográfica (Véase Lám. 12, en: Waldren.— “Beaker Ware from the Balearic island”), atestigüando una admirable capacidad de visión, de retentiva, de la estructura esencial.

Alrededor del animal se ven algunas personas, una de ellas con un objeto en la



El torrente de Deyá.

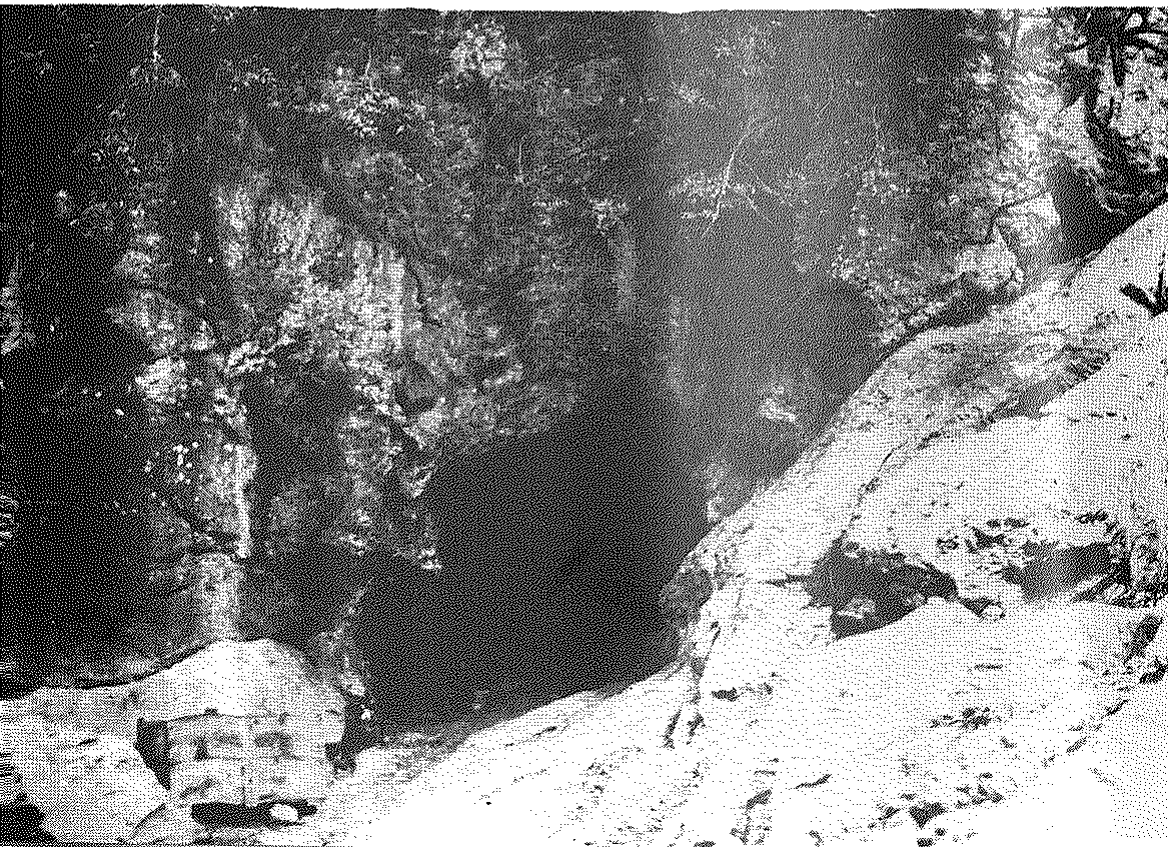
Aspecto general de la zona donde se abre la cueva.

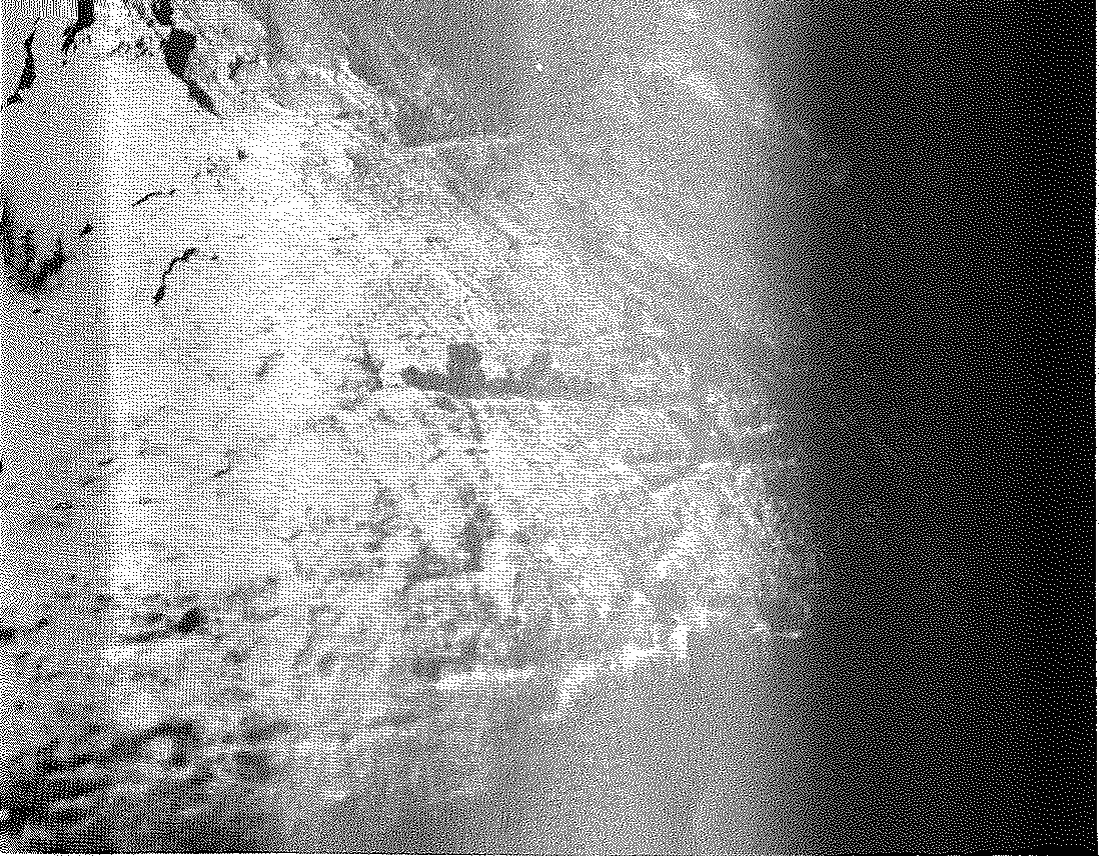




Entrada a la cueva grande de Betlem.

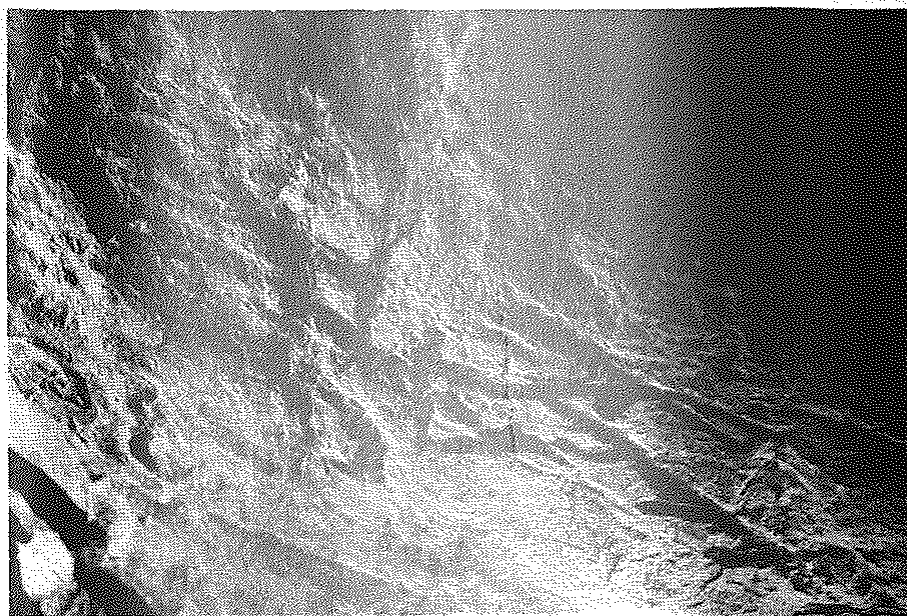
Entrada a la cueva pequeña de Betlem.

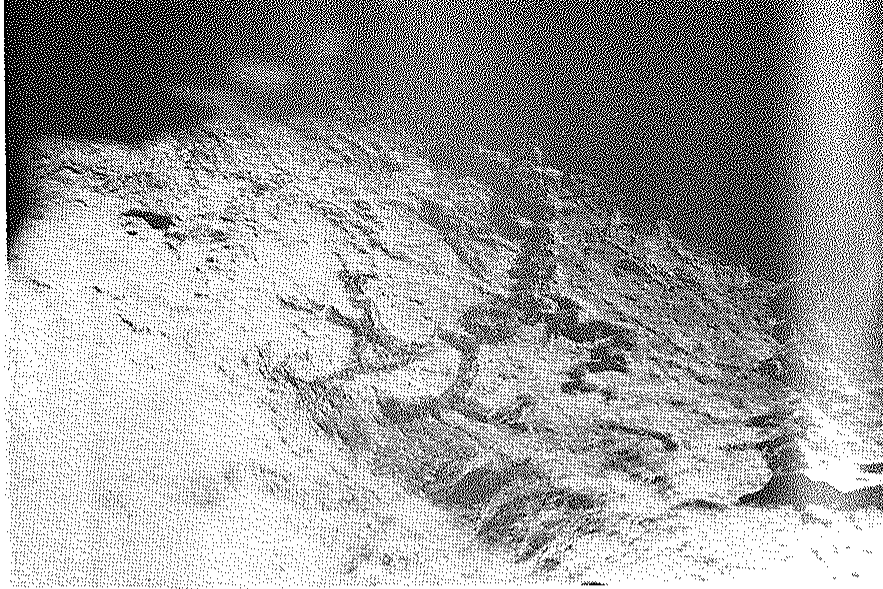




La representación del "myotragus" (?) en posición invertida respecto al visitante.

Posible representación de "myotragus" y cazador.

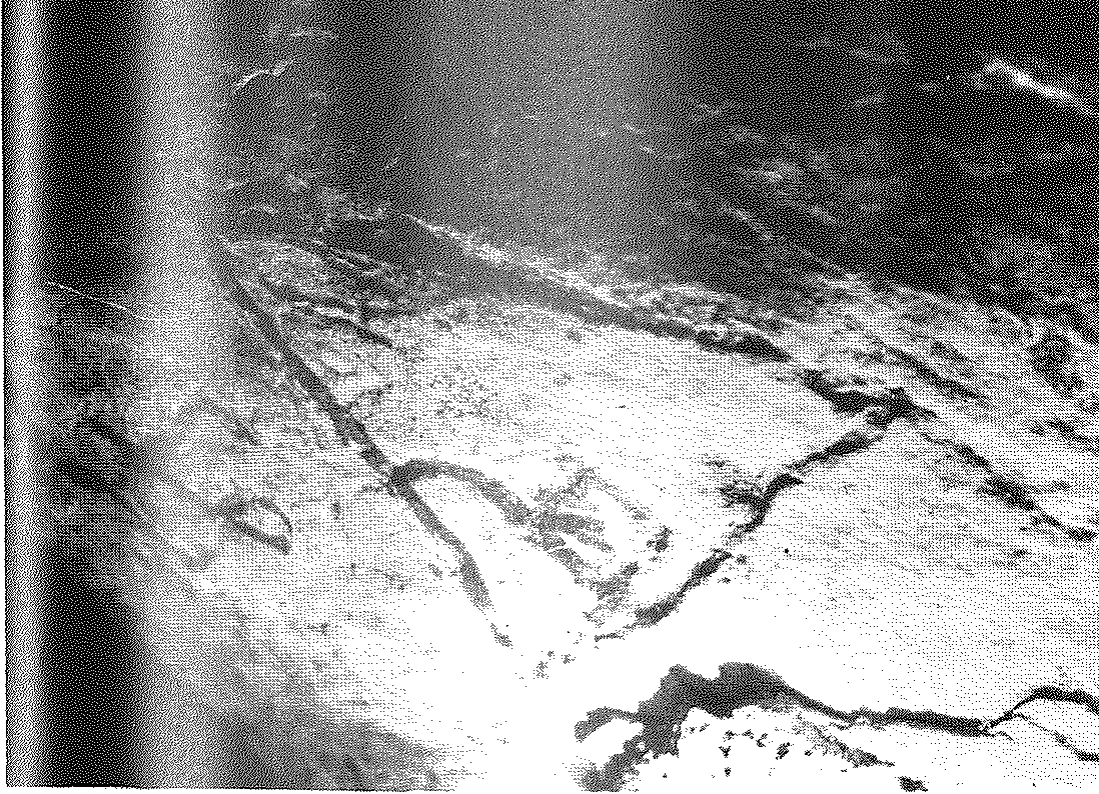




Shamán bailando (?)

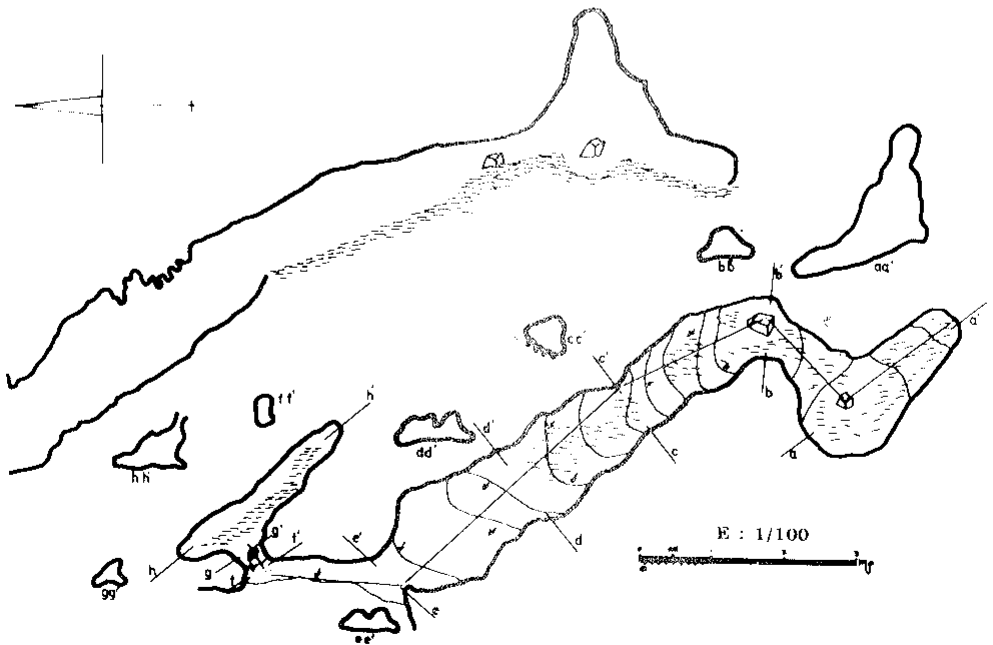


Shamán bailando (?)



Representación del triángulo trampa.

Planta y corte longitudinal de la cueva de Betlem (Planimetría del Speleo Club Mallorca).



mano, no claramente identificable, que podría ser un arco o también una maza (Ripoll y Rosselló-Bordoy.— “Los grabados rupestres...”, Pág. 262, Figs. 1 y 2). De todas formas el arma caracteriza a la figura como un cazador; otro personaje, trazado con incisiones más gruesas, las que le confieren una cierta corporeidad, representa un hombre con los brazos levantados en alto y tal vez algo inclinado hacia delante, mientras que sus piernas asumen una posición como si fuera a saltar. Tiene la cabeza deformada y el perfil parece sugerir una máscara, acaso la de un animal, aunque aparentemente no astado, ya que la careta no lleva cuernos. Mas éstos podrían ser sustituidos por la posición de los brazos, tal como los expresaría un mimo en un escenario moderno. La figura es además itifálica, detalle de importancia considerable del cual nos ocuparemos más adelante. Dadas las características que acabamos de relatar y el relieve que el artista ha dado a esta figura, es posible que se trate de un shamán quien en una danza ritual imita por medio del disfraz y la pantomina los movimientos del myotragus al cual los cazadores desean capturar. Del resto, también el otro hombre que lleva el arma se encuentra en una posición que sugiere una danza y su cubrecabezas se parece a la máscara del shamán principal.

El baile ritual con simulacro del acontecimiento cuya realización posterior se está preparando con este recurso tiene antecedentes, tanto por parte antropológica como también en la pintura rupestre. Escogeremos para la comparación a esta última, concretamente la escena representada en una cueva del Levante peninsular: la “Cova del Civil”, en la provincia de Castellón, en la cual se puede ver una danza de arqueros completamente armados. Algunos de los personajes inician visiblemente pasos de baile, viéndose un arquero con un pie en el suelo, mientras que levanta la otra pierna doblándola en la rodilla en ángulo recto y asumiendo una posición casi idéntica a la del hechicero de Betlem (Esteve Gálvez.— “Probable significado de unas figuras...”. Pág. 7, Figs. 2,2), aunque el referido autor interpreta la pintura como escena de guerra o simulacro de ella. También en este caso puede pensarse en la preparación de una caza, mucho más corrientes en aquellos tiempos que los encuentros hostiles.

Del resto, las ceremonias de caza ya pueden observarse en los animales superiores, como, por ejemplo, entre los perros salvajes, los cuales inician sus cacerías con una especie de “juegos de entrenamiento” consistiendo estos preludios en correrías y persecuciones que poco a poco se vuelven siempre más violentas, hasta que los canes llegan a un estado de gran tensión, el cual precede inmediatamente a la caza verdadera (Pfeiffer, *ob. cit.*, Pág. 247)... Se entiende que en la cueva castellanense la presa debía ser más importante y más peligrosa que en la de Mallorca, como indica el crecido número de participantes, no tratándose allí de un animal tan insignificante y pequeño como el myotragus baleáricus. Pero todavía hay otro elemento en la cueva de Betlem que encaja perfectamente en el contexto de una escena de caza, como en seguida veremos. Uno de los signos es un gran triángulo que lleva un compartimento en el interior, inscrito en una de sus esquinas. Al principio se creyó que podría representar una cabaña, mas ahora que queda confirmada la presencia del myotragus en una zona cercana su explicación como trampa parece aceptable y ello por la siguiente razón: en las sociedades de cazadores los animales pequeños suelen cogerse mediante este procedimiento, más eficaz —y más económico— que la captura por medio de armas. El myotragus es de tamaño tan reducido que esta técnica realmente se impone.

Dibujos interpretados como artificios de caza aparecen a veces en las pinturas rupestres, ya que algunos de los "signos tectiformes" así han sido explicados (Ucko Rosenfeld.— "Peleolithic Cave Art", Pág. 132). Un antecedente aún más significativo puede apreciarse entre los indios Algonquinos (entre América del Norte y Canadá). Una de sus tribus construye trampas por medio de troncos, levantados en forma de techo de dos vertientes que se apoyan contra una larga pieza central, artificio que se derrumba sobre la presa, aprisionándola, cuando ésta, al entrar roza un resorte que hace caer el tronco o columna del medio (Kühn.— "Erwachen und Aufstieg", Pág. 111, Fig. 9). Esta trampa, vista en sección se reduce a una figura triangular, y en el dibujo de la cueva de Betlem se reconoce incluso el resorte, colocado en el lado inferior. Tal como está representada la trampa, así como los hombres y el myotragus que está junto a ellos, hace resaltar una vez más la acertada esquematización de las figuras que nunca pierden el contacto con la realidad.

Lo mismo podemos decir de otro detalle, hasta ahora no mencionado y que también juega un papel en el significado de la escena. El myotragus, verdadero centro de ella, está grabado a la inversa, es decir: con el dorso o lomo hacia abajo y las patas hacia arriba. Visto así parece un animal muerto y caído sobre un lado, en medio de las figuras humanas que rezuman todas ellas vida y movimiento. Se trata de un recurso conocido también de otras culturas, como, por ejemplo, en el arte africano y que pretende explicar que el animal se ha quedado inanimado (Lhote.— "Tasili", Pág. 24, Lám. III).

En conjunto podemos decir que parece como si también en esta cueva de Betlem los cazadores pretendieron representar una magia de caza, en la que el hechicero con su técnica de conjuro (baile con disfraz con intención del reclamo) procuraba dirigir la presa hacia el sitio donde luego sería capturada. En lo que se refiere a la pantomima, el brujo actuaría tal como lo siguen haciendo sus congéneres modernos, los shamanes en los pueblos actuales, entre los cuales se conservan todavía estos procedimientos. Tales ceremonias se hallan descritas en las obras antropológicas (La Barre.— "The Ghost Dance", Págs. 142, 388 y otras), como asimismo se pueden observar directamente en los documentales científicos rodados expresamente para dar a conocer estos procedimientos (T.E.V.— "Chamanismo en Java").

Por plausible que parezca una interpretación que ve en el grabado un conjuro de caza, no resulta enteramente satisfactoria, ya que existen en la cueva, que estudiamos, o relacionados con ella, algunos factores que sobrepasan el marco limitado de una simple función mágica, aunque ésta se repita una y otra vez en cuantas ocasiones los hombres la estimaron conveniente. Hemos visto que la técnica del grabado que empleara el artista, ya demuestra una esquematización notablemente avanzada, y la aparición de algunos símbolos, como el triángulo y el brujo itifábico, sugiere la posibilidad de que en el transcurso del tiempo el simple refugio de caza se transformara en un santuario rupestre. Si ello fuera cierto, aquel acontecimiento debería situarse en una época en la que el myotragus, de suma importancia para aquella sociedad arcaica, empezó a escasear, y los cazadores trataran nuevamente de obtener reservas del mamífero. En tal caso podríamos hallarnos ante un centro de culto, visitado por las agrupaciones humanas, las cuales acampaban, como ahora se sabe, en zonas no demasiado lejanas: sea en la región de

Valldemosa (Son Matge), como también en los alrededores de Sóller (Son Muleta) (Rosselló-Bordoy.— “La Prehistoria en Mallorca”, Pág. 117). Desde ambos lugares los trayectos no son largos, ya viniendo por tierra (Valldemosa) o acercándose por vía marítima en canoas (Sóller)... Cuando los indígenas australianos, en sus peregrinaciones, visitan los lugares sagrados de sus antepasados, acostumbran viajar, durante días enteros, y desde los citados habitats en Mallorca, las distancias se miden tan sólo por horas (Dasen.— “The influence of Ecology”, Pág. 386).

El lugar donde está situada la cueva de Bethlem no es de acceso demasiado fácil, aunque probablemente no resultara tampoco difícil para los cazadores prehistóricos; mas una vez dentro, la escena queda invisible, a menos que se disponga de algún medio de iluminación, como, por ejemplo, toscos candiles de piedra o barro, alimentados mediante grasa animal. A su incierta luz las figuras cobrarían vida y el chamán empezaría realmente a bailar o, por lo menos así lo pareciera a los asistentes (Giédion.— “The Beginnings of Art”, Pág. 528).

En cuanto a los símbolos que resaltan en el grabado, podemos decir que el triángulo, además de su probable valor pictográfico de trampa, representa también un ideograma, el cual en ciertas culturas arcaicas expresa el principio femenino y constituye simultáneamente también un símbolo lunar. El uno no excluye al otro, porque parece ser que en tiempos muy tempranos ambos se fundieron, llegando a ocupar la Luna el puesto de un poder superior femenino, creador y protector de todos los animales. Parece ser que esta creencia es el resultado de factores biológicos los cuales dirigen la conducta de los animales, la que a su vez fue observada por el cazador prehistórico.

La influencia de la Luna sobre la vida de plantas y animales no está todavía aclarada y tan sólo mencionaremos aquí algunos datos ya comprobados científicamente.

Existen diferentes organismos marinos cuyos ciclos de reproducción se ajustan exactamente a determinadas fases lunares (Bünning.— “Die Physiologische Uhr”, Págs. 111 y sigs.). Su conocimiento proporciona a los hombres el suministro de un rico y sabroso alimento que además es fácil de capturar. Se observa también una dependencia lunar en la visión de algunos animales en los cuales su luz aumenta la sensibilidad hacia ciertos colores y disminuye su agudeza frente a otros. Estas reacciones no son constantes, sino que varían según las fases lunares (Lang y Kürig.— “Farbempfindlichkeit”). Está por ver hasta qué punto ello influya en su comportamiento, mas es muy probable que los cazadores arcaicos —quienes en las regiones costeras eran también pescadores— se hayan dado cuenta de todas las particularidades en la conducta de los animales, los cuales formaban su mundo. Hemos dejado como última la relación significativa que asocia los ciclos reproductivos de la mujer al curso de las fases lunares y que el hombre arcaico no podía ignorar (Marshak.— “Exploring the Mind”, Pág. 82 y sigs.). Que luego estableciera una relación “causa y efecto” y la tradujera en imagen verbal y ésta en símbolo lineal o pictórico, no es más que el resultado de una actividad mental normal y corriente.

El hombre arcaico sólo reconoce tres fases lunares, ya que la Luna Nueva constituye para él la muerte de la Vieja y el nacimiento de un astro que la reemplaza. Por este motivo el triángulo isósceles con sus tres puntas puede adquirir el valor de un símbolo lunar (König.— “Am Anfang der Kultur”, Pág. 146). Se conserva con este significado

incluso en culturas tan evolucionadas como las de Egipto y de Asia Menor, donde la mancha blanca vagamente triangular en la frente del Buey Apis, y del toro lunar mesopotámico, siguen ostentando este mismo valor (König, ob. cit., Pág. 158 y sigs.). En cuanto al principio femenino, puede verse en forma de triángulo púbico sobre la silueta de una mujer en la cueva de La Madeleine (Leroi-Gourhan.— "Prehistoria del Arte Occidental", Pág. 83, Fig. 453, y Pág. 260), así como también, suelto o asociado, con animales en numerosas cavernas (König, ob. cit., Pág. 156 y sigs.).

En el cuarto milenio antes de J.C., encontramos el triángulo como tatuaje púbico en estatuillas funerarias de marfil en la cultura egípcia de Badari (Woldering.— "Egipto", Figs. 1 y 3, Págs. 19 y 20) y también en Mesopotamia (Woolley.— "Mesopotamia y Asia Anterior", Fig. 5, Pág. 41); y la costumbre arcaica apunta asimismo en algunas poblaciones modernas. Los antropólogos la señalan en las islas micronesias Palau, donde, hasta hace poco tiempo, las muchachas, en cuanto alcanzaron la madurez, se sometieron al tatuaje del triángulo púbico (Puccini.— "Treccani", Vol. 22, Pág. 331). Era un distintivo de su nuevo estado, pero cumplía además una función apotrópea; y no es de excluir de que en el grabado de la cueva de Betlem haya cumplido asimismo esta función protectora, al lado de —y conjuntamente con— todas las demás atribuciones.

Como último elemento podemos señalar la presencia del principio masculino relacionado con el chamán. La aparición de los hombres itifálicos no es rara en el arte parietal, así como tampoco la del órgano sólo en el mobiliario paleolítico y postpaleolítico. Un amplio resumen de los varios hallazgos puede hallarse en la obra de La Barre: "The Ghost Dance" (Págs. 397, 411 y 425). Generalmente se les interpreta como símbolos de la fecundidad; y una de las funciones que incumbe al chamán es precisamente la de asegurar que la caza no se agote. En este sentido, y tratándose de animales que probablemente ya no abundaban, el simbolismo de la cueva de Betlem parece evidente.

Mas esta interpretación se limita tan sólo al valor pictográfico de los signos y a su lado existe también otro significado tan pronto se considera la posibilidad de que ya estamos aquí ante ideogramas. Notamos que en algunos lugares la misma combinación de imágenes, a saber, principio femenino y masculino en su conjunto, se utiliza también para asegurar la abundancia de materias inanimadas, como sucede, por ejemplo, en la mina inglesa de Grimes Graves, en Norfolk. En ella, en un lugar en el que se agotaron los nódulos de sílex, los mineros levantaron un altar de piedras, colocadas de modo que formaran un triángulo. Frente a esta construcción había una escultura femenina de piedra caliza, obesa y embarazada, la cual tenía a su lado un falo, esculpido en la misma materia. A sus pies se veía una pila de picas, hechas de asta de ciervo, una materia corrientemente usada desde tiempos arcaicos (James.— "Las religiones del hombre prehistórico", Pág. 299; Hawkes.— "Prehistoric Britain", Pág. 53 y sigs., y Piggott.— "Neolithic cultures.", Pág. 42 y Lám. IV).

Pese a la triplicidad de los signos en Grimes Graves: falo, mujer embarazada y altar triangular, cualquier alusión sexual tiene que excluirse. Los mineros neolíticos deseaban encontrar tan sólo una nueva veta de sílex, ya que la vieja había quedado "estéril"... Nótese aquí nosotros utilizamos también una voz originariamente relacionada con la

fertilidad y ahora empleada en sentido figurativo... En Grimes Graves, como en muchas partes del mundo prehistórico, los signos aparentemente sexuales se han destacado de su valor primitivo por “desplazamiento” (Goustard.— “Los monos antropoides”, Pág. 11), transformándose en calificativos abstractos por vía de metáfora (Diamond.— “Historia y orígenes del lenguaje”, Págs. 228 y otras).

Los mineros británicos, queriendo dirigirse a las fuerzas superiores —acaso la diosa-madre arcaica, como parece indicar la estatuilla obesa —para que les concediera un hallazgo importante de sílex, empezarían sus ruegos por la ofrenda ritual en un altar levantado a propósito, tal como se inician hoy en día las ceremonias celebradas por los chamanes. En todos los tiempos, el sacrificio fue siempre de rigor si se descaba obtener algo de la deidad. Lo mismo sucedería en “Sa Cova de Betlem”, ya que existe un lugar apropiado para las ofrendas en el recinto inferior de la cueva donde se halla la estalactita cortada a modo de mesa, probablemente hecho aposta para colocar sobre ella los donativos.

Vista en este contexto la escena de la plataforma representaría un recordatorio, una especie de texto, compuesto de ideogramas, los cuales fijaron una vez para todas el rito que tenía que seguirse para implorar la benevolencia de los poderes superiores (Leroi-Gourhan.— “Le geste et la parole”, Vol. I, Págs. 270 y 319). Como el grabado incluye, al parecer, un símbolo lunar y se centra alrededor de un myotragus, podemos suponer que la deidad —si ya se hubiese formado este concepto— era la Luna, antiquísimo ídolo cuyo recuerdo se conserva en muchísimas culturas. Divinidades lunares que protegían la caza subsisten todavía en la mitología clásica, como, por ejemplo: la Diana Cazadora romana, la Artemisa griega e incluso su predecesora: la Gran Diosa, de Creta, una deidad lunar y al mismo tiempo también dueña de los animales del bosque (Pótnia Théron).

Para terminar esta interpretación añadiremos que existe una cierta probabilidad de que la cueva de Betlem, en una cultura ya algo avanzada, servía a los moradores de la región como santuario rupestre, en el que se celebraron ritos destinados a asegurar la abundancia de caza, tal vez desde el momento en el que el myotragus empezara a escasear. Sería imaginable que durante un largo período la escena grabada fuese precedida por simples dibujos de ocre, tal como lo hacen los aborígenes australianos, constituyendo tan sólo un conjuro de caza, también semejante a las líneas que los bosquimanos trazaran en la arena, cuando imploran del Sol naciente la captura de una gacela (Frobenius.— “Kühn”, ob. cit., Pág. 182). Incluso sería posible que los cultos remotos sobrevivieran a la extinción del myotragus, transformándose el recuerdo de su presencia pretérita en “antepasado” de la tribu, como sucede en las sociedades australianas y africanas, donde tales seres míticos tienen la capacidad de pasar del estado humano al de un animal (Lévy-Bruhl.— “La Mythologie Primitive”, Pág. 45; Pfeiffer.— ob. cit., Pág. 289, e Irvine.— “Contributions of ability”, Pág. 255). La transformación del refugio de caza en santuario fue tal vez facilitada por la atmósfera de misterio que sobrecoge aún hoy día al visitante tan pronto se adentra en el valle del torrente. Al cazador prehistórico este ambiente haría presagiar la presencia de un ser numinoso. La nueva función seguiría subsistiendo todavía en una época en la que del myotragus —antaño vivo y compañero

del hombre— tan sólo existiera una memoria borrosa, transformada en animal fabuloso, antecesor mítico de la comunidad.

Los antecedentes antropológicos y la biología nos autorizan a asumir el mismo tipo de reacciones también para los hombres prehistóricos, ya que la naturaleza humana es única y universal, y, en condiciones parecidas, pueden esperarse también conductas similares (Bates.— “Man in Nature”, Págs. 35 y sigs.). Todos los seres humanos nacen con las mismas facultades mentales, siendo su ambiente material y la evolución cultural de su grupo los que deciden cuáles de ellas son favorables para la supervivencia y podrán desarrollarse, y cuáles no resultan idóneas y no deben admitirse (Lévy-Strauss in Cazeneuve.— “La mentalité archaïque”, Pág. 165. También autores en *Culture and Cognition in Cross-Cultural Psychology*).

Hemos visto que en “Sa Cova de Betlem” caben varias posibilidades, mas tampoco era de esperar una solución única e inequívoca, cual si se tratara de una fórmula matemática o química. El grabado se compone de símbolos y éstos siempre son de valor múltiple o “polivalente”, como los definen algunos lingüistas (Jucquois. —Phonétique. Comparée”, Pág. 8). En cada caso adquieren su verdadera significación del contexto al que pertenecen, tanto si se trata de palabras fugaces como también cuando éstas se hallan fijadas en signos permanentes ya sean inscripciones o pictogramas, dibujos o tallas, comprendidos los “textos”, los cuales, a guisa de recordatorios de ritos, nos legaron nuestros antepasados pretéritos. Acaso en Betlem, después de transformarse en santuario, se venerara una precursora de la Gran Madre Mediterránea, como todas ellas lunar y dueña de los animales salvajes. Esta es la interpretación más completa que podemos ofrecer en el momento actual de las Ciencias, en cuanto existían datos antropológicos, biológicos y, también, hallazgos arqueológicos que la apoyan. El Futuro dirá hasta qué punto nuestra tesis seguirá sosteniéndose.

BIBLIOGRAFIA

- ALCOVER, Miguel: *El hombre primitivo en Mallorca*, Palma 1941-42.
- BATES, Marston: *Man in Nature - Foundations of Modern Biology Series* - Englewood Cliffs, Prentice Hall Inc., 1964.
- BUNNING, Erwin: *Die Psychologische Uhr-Zeitmessung in Organismen mit ungefähr tagesperiodischen Schwingungen* - Berlin, Göttingen, Heidelberg, Springer Verlag, 1963.
- CAZENEUVE, Jean: *La Mentalité Archaïque*; Paris, Armand Colin, 1961.
- DASEN, P. R.: *The Influence of Ecology, Culture and European contact on cognitive development in Australian aborigines, en Culture and Cognition*. - Readings in Cross-Cultural Psychology - Berry and Dasen. London, Methuen and Co., 1974; páginas 381 y siguientes.
- DIAMOND A. S.: *Historia y orígenes del Lenguaje* - Madrid, Alianza Ed., 1974.
- ESTEVE GALVEZ Francisco: *Probable significado de unas pinturas rupestres del Maestrazgo* - Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense - Castellón de la Plana, 1974 (Págs. 9 y sigs.)
- FERNANDEZ MIRANDA, Manuel y WALDREN, William H.: *El abrigo de Son Matge (Valldemosa) y la periodización de la Prehistoria mallorquina mediante los análisis de carbono* - 14 en Trabajos de Prehistoria 31(1974) Págs. 297 - 304.
- GOUSTARD, Michel: *Los monos antropoides* - "¿Qué sé?" Núm. 33, Oikos Tau. - Vilasar de Mar (Barcelona), 1971.
- GIEDION, S.: *The Eternal Present: The Beginnings of Art* - Böllingen Series XXXV, 6,1 - Pantheon, Washington, 1962
- HAWKES, Christopher and Jacqueline: *Prehistoric Britain* - Pelikan Book A. 115 - Penguin Books, 1952.
- HRVINE, S. H.: *Contributions of Ability and Attainment Testing in Africa to a General Theory of Intellect, in Culture and Cognition* - Readings in Cross-Cultural Psychology, Pág. 247.
- JAMES, E. O.: *La religión del hombre prehistórico* - Punto Omega, 158 - Madrid, Guadarrama, 1973.
- JUCQUOIS, Guy: *Phonétique Comparée des dialectes Moyen-Babyloniens du Nord et de l'Ouest* - Louvain, Institut Orientaliste, 1966.
- KONIG, Marie E. P.: *Am Anfang der Kultur. Die Zeichensprache des Frühen Menschens* - Berlin, Gebr. Mann, 1973.
- KUHN, Herbert: *Erwachen und Aufstieg der Menschheit* - Frankfurt und Hamburg, Fischer Verlag, 1966.
- LANG, Hans-Jürgen und KURIG, Annemarie: *Abhängigkeit des Farbensehens von der Bodennunruhe* - Umschau 72, Núm. 12, Pág. 391 (1972).
- LA BARRE, Weston: *The Ghost Dance, Origins of Religion* - London, George Allen and Unwin Ltd., 1970.
- LHOTE, Henri: *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tasili* - Barcelona, Destino, 1961.
- LEROY-GOURHAN, André: *Le Geste et la Parole* Vol. I: Technique et Langage - Paris, Albin Michel, 1964.
- LEROY-GOURHAN, André: *Prehistoria del Arte Occidental* - Barcelona, Gustavo Gili, 1968.
- LEVY-BRUHL, Lucien: *La Mythologie Primitive* - Paris, Presses Universitaires de France (1963).
- LLITERAS, L. y ROSSELLO-BORDOY, G.: *Los manuscritos de prehistoria del Seminario Conciliar de San Pedro de Mallorca* en B.S.A.I. 31 (1958 - 1959) pp. 555 - 571.
- MARSHAK, Alexander: *Exploring the Mind of Ice Age Man* - National Geographic, Vol. 147, Núm. 1 - Enero, 1975, Págs. 62 y sigs.
- PFEIFFER, John E.: *L'Emergence de l'Homme* - Paris, Denoël, 1972.
- PIGGOTT, Stuart: *Neolithic Cultures of the British Isles* - Cambridge University Press, 1954.
- RIPOLL PERELLO, Eduardo, y ROSSELLO-BORDOY, Guillermo: *Los grabados rupestres de "Sa Cova de Betlem"*, en Ampurias XXI, Págs. 260 y sigs. - Barcelona, 1959.

- ROSSELLO-BORDOY, G.: *La Prehistoria de Mallorca, Rectificaciones y nuevos enfoques al problema* --Mayurqa VII, Págs. 115 y sigs. -- Palma de Mallorca, 1972.
- TELEVISION ESPAÑOLA: *Horizontes Humanos: Chamanismo en Java* --U.H.F., 31 de enero de 1975, 20 hs.
- ECKO, Peter J., y ROSENFELD, André: *Paleolithic Cave Art* --London, Weidenfeld and Nicolson, 1967.
- WALDREN, W. H., KÖPPER, J. S. y ROSSELLO-BORDOY, G.: *Análisis de radio-carbono en Mallorca*. -- Deyá (Mallorca), 1970.
- WALDREN William H.: *Beaker ware from the Balearic Island of Mallorca* --Deyá (Mallorca), 1970.
- WALDREN William H.: *Evidence of the extinction of the Myotragus Balearicus, en Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares* --VI Symposium de Prehistoria Peninsular, Págs. 31 y sigs. -- Palma de Mallorca, 1972 --Barcelona, 1974.
- WALDREN William H., y ROSSELLO-BORDOY, G.: *Excavaciones en la Cueva de Muleta*. En prensa, en N.A.H.
- WOLDERING, Irmgard: *Egipto, Arte de los Pueblos* --Barcelona, Praxis y Seix y Barral, 1964.
- WOOLLEY Leonard: *Mesopotamia y Asia Anterior* --Arte de los Pueblos --Barcelona, Praxis y Seix Barral, 1963.

Varia

TEORIA SOBRE EL SIMBOLO

(Devenir del símbolo: estilística, poética y semiótica)

Mi ánimo al hacer este resumen de mi tesis de licenciatura ha sido dar a conocer las distintas concepciones del símbolo en la crítica literaria, lo que considero un devenir de concepciones: estilística, poética y semiótica.

El símbolo, su estudio, nos lleva a la comprensión de cada revolución poética, ya que su utilización marca no tan sólo el aspecto subjetivo del autor en la creación literaria, sino las influencias extraliterarias que determinan que un determinado uso del símbolo responda a una sociedad, ideología, etc...

Como podrá observarse el símbolo actualmente ha sobrepasado los límites literarios y ya se relaciona con problemáticas más generales: el signo y hasta dentro de otras ciencias no literarias.

Cada poeta necesita una simbología diferente. Desde un Antonio Machado en que lo simbólico tiene bastantes rasgos comunes con la realidad, hasta un Alexandre o Valente que requieren todo un mundo complejo, donde la realidad objetiva es totalmente diferente. Se trata al estudiar el símbolo de concebir claramente el problema del conocimiento, de la dialéctica entre sujeto-objeto (Gramsci), que la realidad la conocemos humanizada, y que es ridículo plantearse la cuestión de la realidad "pura", ajena de subjetivismos. Ello nos justifica el problema de la ambigüedad del símbolo, y por otra parte no se contradice con la teoría del espejo de Lenia, sino todo lo contrario, ya que en el proceso de creación del símbolo entran toda una serie de elementos que reflejan la realidad, son extraliterarios (de alguna manera hay que llamarlos.)

A. EL SIMBOLO LITERARIO: ESTILISTICA

I. Generalidades:

La estilística¹ suponía la ruptura con la crítica decimonónica, en cuanto centraba su preocupación por el texto, y descubría en ese texto poético "anoma-

¹ Así lo afirma ALONSO, Amado: *Materia y forma en la poesía*. Ed. Gredos, Madrid, 1960.

lías", es decir, rupturas del lenguaje normal. Tales rupturas se clasificaron: recursos estilísticos, donde se incluyó al símbolo.

La ruptura del lenguaje ordinario nos descubría la peculiaridad del autor (subjetivismo en la creación). Esta raíz psicológica parte de los conocimientos del psicoanálisis de los autores de la estilística.

Su enfoque es idealista, pues, pretende descubrir una emoción en la obra de arte, que según Dámaso la crítica debe tratar de explicar, y que la obra de arte es tal en cuanto se observa la unicidad de significado-significante, lo cual supone una relación de la lingüística y literatura. Es esta unidad de significado-significante lo que unifica a todos los estilísticos en sus diversas concepciones y teorías generales sobre lo que debe buscar la crítica en la obra de arte.

Debemos distinguir dos tendencias estilísticas: de la lengua (Bally) que estudia los elementos del idioma en que hay emoción, frente a la estilística del habla, que es una teoría general e investigación particular (Vossler, Spitzer). Amado Alonso trató de unir ambas tendencias.

2. Dámaso Alonso²: Su concepción del símbolo se inserta dentro de una teoría sobre los presupuestos de la estilística y también dentro de una teoría del signo. Establece unos presupuestos de la estilística llegando a crear una estilística literaria, que tiene coincidencias y diferencias con la de Bally³. Ve como objetivo de su ciencia tres factores: lo imaginativo, lo afectivo y lo conceptual. Sus relaciones con el símbolo son claras, ya que este debido a su enigmatismo supone una intensidad en la percepción de los tres componentes. Y se da cuenta de que el símbolo escapa, como lenguaje poético que es, a la gramática. De ahí que siguiendo a Saussure defienda la unidad entre lo gramático y lo afectivo. Finalmente será la intuición quien nos induzca al análisis inicial y a sus conclusiones, mediante el estudio de su habla literaria en su unicidad.

El símbolo se inserta en estos presupuestos como un instrumento más que connota conceptualidad, afectividad e imaginación, unificados estos elementos en el signo, y es analizable no en la gramática, sino en la estilística. Por ello su concepción del símbolo debe enlazarse con la teoría del signo lingüístico, que Dámaso entiende como la suma de significado-significante, incluyendo en éste, sonido e imagen acústica. Diverge de Saussure en su teoría de la arbitrariedad del signo, afirmando la motivación del vínculo significado-significante en poesía. Y desarrolla a partir de aquí toda una teoría de la motivación⁴. Resumiendo: el fenómeno de la comunicación, de ahí su base en el signo, es una investigación sincrónica que lleva a cabo la estilística, cuyo eje de análisis es la intuición.

La metáfora (símbolo en Dámaso) se incluye en los tropos (palabra que en un contexto cambia de significación) y es una sustitución.

² ALONSO, Dámaso: *Poesía española*. Ed. Gredos, Madrid, 1966.

³ ALONSO, Dámaso: op. cit. pag. 584.

⁴ ALONSO, Dámaso: op. cit. pags. 559-601.

3. Carlos Bousoño⁵: parte de la concepción de Dámaso, pero consigue sistematizar toda la concepción estilística, y perfeccionar las matizaciones sobre el símbolo, mediante toda una teorización igualmente idealista, pero que le llevará a una clasificación de los símbolos. Y éste está incluido dentro de lo que llama fenómeno visionario (dos elementos):

Imagen visionaria: A – B

Visión: A (no hay B)

Símbolo: B (no hay A)

El plano real o elemento A es el real, B el evocado.

Todo este fenómeno visionario lleva a la supresión de la anécdota.

El esquema de su clasificación de los símbolos es:

monosémicos (significación "irracional")	}	simples (B) no A
	}	continuados (b1, b2, b3) no A
disémicos (significación "racional")	}	sultos
	}	encadenados

Las diferencias que hay entre monosémico y disémico, es que el primero no tiene dos significaciones, la racional y la irracional, sino sólo ésta última, además el monosémico al no poseer exclusivamente un sentido y no un par de ellos, nos obliga a entenderlo como "lenguaje figurado", lo que no ocurre en el disémico.

Carlos sigue estudiando las complicaciones en cuanto a la formación de los símbolos (sultos/encadenados/ doble encadenamiento/ etc...)

4. Esquema de toda la terminología de la estilística sobre el símbolo:

definiciones	TRADICIONAL ALONSO		BOUSOÑO
identificación de dos términos	metáfora	imagen	imagen o metáfora
identificación pero sin nexos	imagen	imagen	imagen
sustitución de un elemento por otro	metáfora	metáfora	símbolo simple
expresiones paralelas de ideas y términos	alegoría	símbolo	símbolo continuado

5. Conclusiones: El estudio que lleva a cabo la estilística sobre el símbolo no trasciende la obra, olvidando el aspecto sociológico. No ignoramos que esto es precisamente lo difícil, el pasar del texto a lo extraliterario que condiciona este texto. La sociología literaria es tratada a grandes rasgos, desdibujada, esquematizada. El punto importante sobre la cuestión es la traida y llevada polémica sobre si la literatura es estructura o superestructura, en este último caso concebida, pues,

⁵ BOUSOÑO, Carlos: *Teoría de la expresión poética*. Ed. Fredos.

como dependiente de unas estructuras que dependen de la clase dominante, pero que no implica el que sea innecesaria, sino todo lo contrario, ya que se relaciona dentro de unas estructuras y con otras superestructuras, de ahí que el eslabón entre el texto y lo socio-cultural sea difícil.

Bousoño analiza como los otros estilistas la sociología literaria, pero no trata para nada de su ligazón con la sociedad que nos rodea.

6. Estilística estructural y funcional⁶: Se relaciona con el estructuralismo, y es un intento de lograr más científicismo en el análisis literario. Debemos incluir autores como Riffaterre, Cohen y Levin⁷.

Cohen tiene clara la idea de símbolo, concebido como propiedades de sustitución y ruptura del lenguaje normal. Pero su aportación al respecto es casi nula.

Levin intenta ver las estructuras especiales del lenguaje poético que hacen que se diferencie del ordinario. Su "coupling" es la unicidad entre forma y fondo, de ahí su ligazón a las escuelas estilísticas, a pesar de su olvido sobre el símbolo, el cual es absorbido en el análisis gramatical del texto, aunque sea posteriormente útil a Ruwet.⁸

B. POÉTICA Y SIMBOLO⁹

I. Generalidades: Incluimos toda una serie de tendencias cuyo rasgo común es el análisis lingüístico: Formalismo ruso, estructuralismo checo, New criticism, Post-formalismo ruso y Formalismo francés. La lista de miembros sería extensísima.

Las teorías generales que desarrollan son: immanencia del texto, diferenciación entre lenguaje ordinario y poético, rechazo del método único, se trata de una

⁶ Con tal nomenclatura incluyo a diversos autores que YLLERA en su libro delimita perfectamente entre la estilística intuicionista y el estructuralismo, autores que sistematizan la estilística.

YLLERA, Alicia: *Estilística, poética y semiótica literaria*. Ed. Alianza, Madrid, 1974.

⁷ COHEN, Jean: *Structure du langage poétique*. Paris, 1966. (Versión española en Gredos).

LEVIN, Samuel R.: *Linguistic Structures in Poetry* (v. e. en Cátedra).

⁸ RUWET, N.: *Langage, musique, poésie*. Ed. Suil, Paris, 1972.

⁹ Algunas obras básicas:

BARTHES: "introduction à l'analyse structurale des récits" en *Communications*.

BARTHES: *Essais critiques*. Paris, Ed. Seuil, 1964.

BARTHES: *Theorie d'ensemble*. Ed. Seuil, 1968.

BREMOND: "La logique des possibles narratifs" en *Communications*.

ERLICH: *Russian Formalist. History. Doctrine*. (v. e. Seix-Barral).

JAKOBSON, y LEVI-STRAUS: *Les chats de Charles Baudelaire*. (v. e. Signos).

MORRIS: *Signs, Language and Behavior* (v. e. Losada).

MUKAROVSKY: "L'Art comme fait semiologique" (v. e. Alberto Corazón)

MUKAROVSKY: *Capítulos de la poética checa*.

TODOROV y DUCROT: *Dictionnaire encyclopedique des sciences du langage*. (v. e. Siglo XXI)

TODOROV: *La gramática del Decameron*. (v. e. Taller).

crítica no valorativa, ven diferentes partes constituyentes de la obra, y por último, ven en el lenguaje un sistema de signos.

El símbolo se inserta dentro de toda esta concepción de la crítica en el nivel de las funciones como indicio.

Barthes ve claramente la pluralidad de sentidos que tiene la obra, más debido a la obra que al autor o lector. Y el símbolo supone esa pluralidad de significados. Tal pluralidad de sentidos justifica la existencia de diversos discursos sobre ella y esencialmente dos:

a) un discurso que intenta captar todos los sentidos que incluya el que denomina CIENCIA DE LA LITERATURA

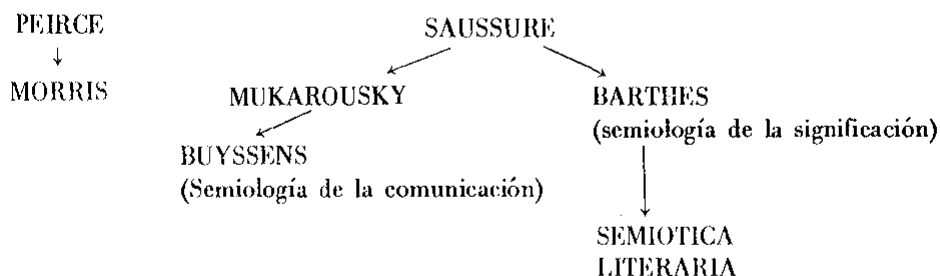
b) un discurso que apunta sólo a uno de esos sentidos, al que reserva el nombre de CRITICA LITERARIA.

La poética o estructuralismo olvidará el estudio del símbolo en el sentido de la estilística, pero será consciente de la ruptura del lenguaje poético, cristalizando el símbolo en el indicio, en algo que aporta un significado más allá del texto, de la palabra escrita.

Sobre todo quiero recalcar el papel del estructuralismo como base de la semiótica, de sus concepciones, y hasta de autores, miembros que teorizasen en el estructuralismo en el sentido más amplio, serán en la semiótica los grandes padres, desde Mukarovsky o Jakobson pasando por Bakhtine hasta Barthes, llegando a la última generación, ya semiótica de Derrida, Kristeva, Sollers, Roche, etc...

C. SEMIOTICA Y SIMBOLO

1. Historia: casi ya trazada anteriormente me limitaré a esquematizar los primeros pasos de la semiótica:



2. Semiótica y otras ciencias: La semiótica pretende una asimilación de las ciencias que van progresando. La aplicación de las ciencias a la semiótica ha sido debido no tan sólo al hecho de que diversos autores son conocedores de dicha ciencia que se aplica a la semiótica, sino también por la necesidad de amplitud de los campos de la crítica literaria. Ahora bien, el análisis semiótico pretende en su práctica la inseparabilidad de todas estas ciencias.¹⁰

¹⁰ KRISTEVA: Como hablar de la literatura. Ed. Calden, pag. 80.

La lingüística y la semiótica¹¹ se enlazan en cuanto que el lenguaje poético puede ser mayormente sistematizado mediante las teorías estructuralistas y generativistas.

En cuanto a [su] relación con la literatura hay que partir de que la semiótica se enmarca dentro de la corriente de la semiología de la significación, y plantear el problema de si la obra literaria es un signo o un conjunto de signos. Cada autor da su solución, pero lo importante es que la literatura está concebida como conocimiento práctico y para rechazar el "status quo".

El psicoanálisis también es utilizado, ya que Baudry considera que Freud denuncia la represión social. Freud y Jung son estudiados en sus símbolos por Lacan¹³, Althusser¹⁴, Baudry, Kristeva¹⁵, etc... y se aplican sus métodos y nomenclatura.

El marxismo se relaciona con la semiótica en cuanto ésta vigila los avances científicos y busca una práctica. El marxismo es el cuerpo general que forma la ideología. Por otra parte Goux¹⁶ estudia la obra literaria como producción, concluyendo con la explotación de la escritura.

Por último hemos de hacer referencia a la relación entre semiótica y el estructuralismo. Remito a Ruwet: *Langage, musique, poésie*, para que se vea la influencia de Samuel Levin. También a Focault¹⁷ y su concepto de "red", y por último a Kristeva y su concepto de modelado¹⁸.

Todo ello nos demuestra la idea estructuralista que tienen de la literatura.

3. Rasgos generales de la teoría semiótica: Se pasa del concepto de literatura a escritura¹⁹, entendida como el lenguaje considerado como negatividad, que se contrapone a la transparencia del lenguaje y de la función simbólica en general. Negatividad del lenguaje, es decir, como el límite inicial de lo posible.

La semiótica está entendida como ciencia que estudia los signos, pero el signo

¹¹ KRISTEVAA: "La semiologie: ciencia crítica y/o de la ciencia" en *Teoría de conjunto*. pag. 98.

¹² BAUDRY: "Escritura, ficción e ideología." en *Teoría de conjunto*.

BAUORY: "Freud, y la creación literaria" en *Tel Quel* 32.

¹³ LACAN: *Ecrits*. Paris. 1966. (v.e. Siglo XXI).

LACAN: *Réponses à des étudiants en philosophie sur l'objet de la psychanalyse*. (v.e. Anagrama).

¹⁴ ALTHUSSER: "Freud y Lacan" en *La nouvelle critique*, Paris, 1965.

¹⁵ KRISTEVA: "Sujet dans le langage et pratique politique" en *Psychanalyse et Politique*. Ed. Seuil, Paris, 1974.

¹⁶ GOUX: "Marx y la inscripción del trabajo" en *Tel Quel* 33 (v.e. en Seix Barral).

¹⁷ FOCAULT: "Distancia, aspecto y origen" en *Teoría de conjunto*, pag. 20.

FOCAULT: *Nietzsche, Freud y Marx*. Ed. Minuit. (v.e. Anagrama)

¹⁸ KRISTEVA: "La semiología: ciencia crítica y/o de la ciencia" pag. 99.

¹⁹ Autores que han estudiado este aspecto:

DERRIDA: *Gramatología*. Ed. Siglo XXI.

KRISTEVA: *Como hablar de la literatura*.

BARTHES: *El grado cero de la literatura*.

ya no es equilibrio entre significado-significante, sino que ahora se subraya la supremacía de este último, lo cual quiere decir que no es posible la distinción entre significado-significante. Resumiento: el signo es un artificio estructural que no se puede evitar y que es necesario des-construir. Esta es la misión de la gramatología, la des-construcción de la metafísica y su verdad, la tradicional. Lacan será quien defina la nueva concepción del signo en su obra *Lectura estructuralista de Freud*.

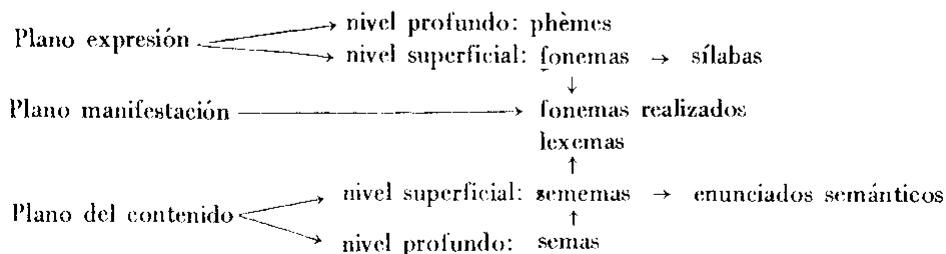
La semiótica entiende el texto como productividad²⁰, de ahí que se diferencia entre el texto tradicional y semiótico, esquematizo sus diferencias:

texto tradicional	/	texto semiótico
discurso limitado		juego infinito
unidad subjetividad sustancial		movilidad de enuncianción
fonolofocentrismo		escritura
ideología estetizante		práctica significante en el todo del proceso social

Kristeva intenta una reorganización de la disciplina partiendo de la crítica de la matriz del signo y adoptando como eje el concepto de texto como productividad (semanálisis)²¹, se trataría de partiendo del texto y más allá de la lengua explorada como producción y transformación de significación, y el materialismo supondría reconocer tal "signifi[anc]e", mientras que el idealismo no, fuera-de-la-subjetividad.

4. Semiótica y símbolo: Sumergidos ya en las teorías generales nos vamos a centrar en la semiótica poética, la cual concibe el discurso poético como una superposición y ruptura, la cual permite tres interpretaciones distintas: 1ª registrando las anomalías poéticas se interpreta el hecho poético como agramático. 2ª la hipostasis del lenguaje poético, su proyección sobre la lengua normal produciendo la dislocación y destrucción de los signos. 3ª entendiendo el desvío que supone el lenguaje poético como posible de sistematizar.

[Yendo] hacia esta posible sistematización hay que referirse a la teoría de las articulaciones paralelas del significante y significado: el primero como nivel prosódico, el segundo como su nivel sintáctico. A partir de aquí viene la pregunta ¿existe el isomorfismo entre ambos planos? Tal hipótesis la esquematiza Greimas²²:



²⁰ Este aspecto lo tratan los autores citados antes y además:

SOLLERS: "Escritura y revolución" (v.e. Seix Barral).

²¹ KRISTEVA: "Sémanalyse et production de sens, quelques problèmes de semiologie littéraire à propos de un texte de Mallarmé: Un coup de des. Ed. Larousse, Paris, 1972.

²² GREIMAS: *Essais de semiologie poetique*. Ed. Larousse, Paris, 1972.

A partir de ahí las aportaciones a la problemática son amplísimas, y ni siquiera me atrevo a hacer un resumen.

El símbolo aparece en la teoría semiótica con la terminología de Freud²³ como CONDENSACION, la cual junto con el DESPLAZAMIENTO (metonimia) son los dos ejes del lenguaje poético, lenguaje poético que es concebido como TRASPOSICION, es a partir de aquí donde Kristeva²⁴ empieza su análisis. Afirma la inseparabilidad de las modificaciones que sufre el funcionamiento fonético del lenguaje y sus efectos semánticos

El desplazamiento (metonimia) surge de una censura, la condensación (metáfora) de una sobredeterminación.

El desplazamiento supone la posibilidad de trasposición de un nivel semiótico a otro, pulsiones del sistema fónico pertenecen ya al orden simbólico-lingüístico y viceversa.

Continúa Kristeva afirmando que la trasposición testimonia una dialéctalización de la castración: una trasgresión de su pareja causando el gozo y la simbolización. Por el contrario la metonimia será el deslizamiento de un signo a otro según su relación de contigüidad y designará cada vez una relación de subordinación lógica y/o sintáctica.

Kristeva dice que la desaparición de las fronteras entre los géneros es debido al uso indiscriminado de los mecanismos estudiados.

Ahora bien, el símbolo no es el único sentido finalmente encontrado en un semema o lexema, sino una pluralidad de significaciones y operaciones pulsionales que por trasposición y desplazamiento sobredeterminan un lexema o semema, y que son elegidos en su empleo puntual de este lexema bajo el efecto del rechazo, de ahí su nomenclatura de CONDENSACION. Su mecanismo concierne a los constituyentes sintácticos. Así las rupturas del eje selección-sustitución-metáfora entrañan elipsis en la frase, de ahí su reflejo en la sintaxis. Tal mecanismo se ha interpretado como una inducción ampliada a nivel de estructura profunda, transgrediendo ciertas incompatibilidades semánticas que funcionan en el lenguaje ordinario, pero usando reglas de inducción corriente potencialmente continuas para cada lengua.

La condensación destruye así la lógica normal del lenguaje y crea una nueva.

De ahí su relación con el psicoanálisis (sueño) y la afirmación de Julia Kristeva de que la metáfora (condensación) levanta la censura generalizando el mecanismo de aplicación-condensación. Así es economía de sublimación que se diferencia tanto del rechazo como de la aceptación intelectual de la castración.

Terminando con Julia: el funcionamiento del lenguaje poético se caracteriza por un dispositivo semiótico (ritmo) que está constituido por diferentes significantes portadores de pulsiones y sememas, los cuales por desplazamiento y condensación o bien en la versificación clásica organizan "estructuras" y "figuras", o bien en la

²³ FREUD: *La interpretación de los sueños*.

²⁴ KRISTEVA: *La revolución du langage poétique*. Ed. Seuil, Paris, 1974.

poesía moderna perturban los constituyentes semánticos y sintácticos del lenguaje. Este dispositivo tiende a suprimir el orden lineal del lenguaje para darle otro tabular.

El texto no tiene una significación única, sino una pluralidad de sentidos que llama CONNOTACION, que por muy plurales que sean tienen una unidad.

La visión del símbolo en Kristeva se subordina a todas estas teorías expuestas antes y ahora desarrollada su visión del símbolo (condensación) nos demuestra su relación con el psicoanálisis, estructuralismo, generativismo, etc...

Rastier²⁵ es otro de los que trata el tema del símbolo dentro de la semiótica. Toda su concepción se basa en su concepto de ISOTOPIA, la cual es toda reiteración de una unidad lingüística, su repetibilidad puede ser infinita. Su definición es sintagmática, jamás sintáctica, y puede aparecer a cualquier nivel.

División de las isotopías del contenido:

1. clasemáticas
2. semiológicas <
 - a. semémicas (horizontales)
 - b. metafóricas (verticales)
3. semánticas

Las isotopías semémicas están codificadas por formas retóricas. El problema es la falta de descripción científica en los campos sémicos.

En cuanto a las isotopías metafóricas, sigue Rastier, se conoce poco sobre las estructuras de sememas.

Entiende por metáfora:

Tout isotopie élémentaire ou tout faisceau isotopique élémentaire établi entre deux sémèmes ou groupes de sémèmes appartenant à deux champs distincts.

(*Systematique des isotopies*, pág. 88).

En su estudio posterior lleva a cabo la enumeración de los elementos de una tipología de isotopías metafóricas, e intenta crear una estilística de las isotopías, realizando los niveles diferentes del texto.

Rástier distingue dentro de la estilística del contenido y de la expresión, las dos articulaciones, en la primera entiende las isotopías lexicales y las sintácticas. Así refiriéndose a éstas habla de que una estructura profunda (relato) se manifiesta por sucesiones lingüísticas diferentes.

Las unidades lingüísticas que son una misma función desde el punto de vista sintáctico forman las isotopías sintácticas. Ello no impide que sememas en isotopías metafóricas se manifiesten en una sintáctica. Al igual las sememáticas pueden tener correlaciones en el nivel sintáctico.

²⁵ RASTIER: "Systematique des isotopies" en *Essais semiotique poetique*.

Como hemos podido ver las concepciones del símbolo han cambiado mucho, se ha pasado de la intuición al intento de cientifismo en el ámbito del símbolo. Y sigue el problema del paso del texto a lo extraliterario mediante la investigación del símbolo en concreto, de su uso. He intentado llevar a la práctica este aspecto en la poesía de León Felipe, pero ello ya sobrepasa los límites de este bosquejo de mi tesis de licenciatura, donde está desarrollada.

JOSE SERVERA BAÑO

ESTUDIO DE UNA NAVETA DE HABITACION DE SON MERCER DE BAIX MENORCA

El yacimiento de Son Mercer de Baix se encuentra en el término municipal de Ferreries. Se llega a él tomando un camino situado a unos 500 metros de la carretera que conduce de Ferreries a San Cristóbal; tomando este camino se llega primero a Son Mercer de Dalt y luego a Son Mercer de Baix donde a unos mil metros de la casa del predio se encuentra el conjunto arqueológico.

Este está enclavado en la parte derecha del barranco de Trealuger que conduce hasta la playa del mismo nombre; su situación nos hace ver que es inmejorable ya que se aprovecha de una comunicación fácil con el mar y además el agua es abundante ya que se encuentra en un terreno calizo miocénico muy apto para la existencia de aguas subterráneas.

En varios autores nos encontramos con citas referentes a este yacimiento: Mascaró Pasarius¹ nos habla de la existencia de seis navetas de habitación; hay que decir que el mal estado en que se conserva debido a la cantidad de malezas existente hace imposible ver con claridad de qué tipo de construcciones está compuesto dicho yacimiento aunque si se puede comprobar la existencia de varias navetas de habitación.

D.^a M.^a Luisa Serra² en *Arqueología Ciclópea Catalano Balear*, nos dice: "En Son Mercer de Baix existen tres poblados que me atrevería a llamar de edificios navetiformes a pesar de haberse dado como navetas. La excavación de una de ellas me certificó que no se trataba de lugares de enterramiento, sino de habitación. Estos edificios de planta navetiforme pudieron ser muy antiguos."

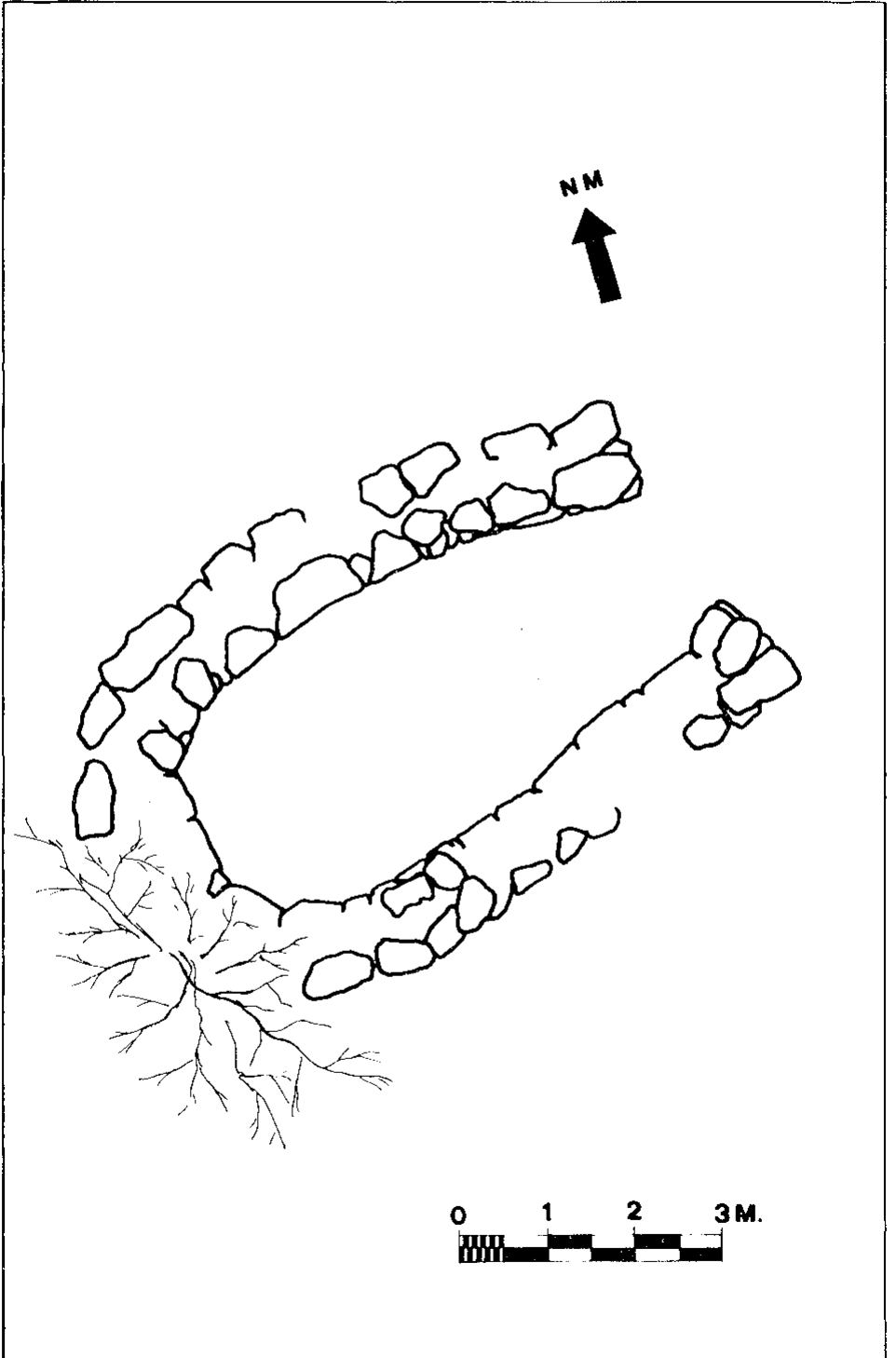
Este trabajo se propone estudiar los materiales de la naveta anteriormente dicha ya que ellos no se encuentran publicados y se encontraban en el almacén del Museo.

DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

La naveta excavada por M.^a Luisa Serra está orientada de Poniente a Levante; su longitud es pequeña pero su anchura respecto a ella es considerable. Su aparejo está constituido en la parte interior del muro por piedras de tamaño mediano en forma poligonal irregular edificadas en algunas partes encima de un zócalo; son de piedra caliza muy abundante en toda esta zona, las que forman el muro exterior son de tamaño

¹ Mascaró Pasarius, José: *Els monuments megalitics a l'illa de Menorca*. Barcelona 1957.

² Serra Belabre, M.^a Luisa: *Arquitectura megalítica y ciclópea Catalano Balear*. C.S.I.C. Barcelona 1965.



algo mayor. La planta es en forma de herradura y la puerta de entrada ocupa toda la abertura de su parte delantera la cual es algo más estrechā que en su parte media debido a la curvatura que toma el muro lateral en su parte derecha. Como suelo aprovecha la misma roca natural y es por ello que tiene una inclinación hacia el ábside. No tiene contrafuerte en el ábside y no podemos afirmar de que manera se encontraba cubierta, pero por la inclinación que tienen los muros pudiera ser que tuviera una cubierta hecha de piedras en forma de falsa cúpula o bien sostenida ella por vigas de madera o por pilastras. Referente a la última observación de la existencia de pilastras no tenemos que olvidar que en el mismo yacimiento existe una naveta de anchura considerable en que para el sistema de cubrición usa de pilastras por lo que no podemos de dejar de tener en cuenta este sistema, aunque no se encontraron restos de pilastras y ser de menor anchura la naveta estudiada. Adosada a ella existe otra naveta sin usar el mismo muro intermedio.

En cuanto a su tipología nos hace pensar que la podríamos incluir dentro del primer tipo o naveta simple que da Rosselló-Bordoy³ para las existentes en Mallorca aunque hay que decir que por ahora en Menorca, si exceptuamos las recientes excavaciones efectuadas en navetas de Clariana, este tipo de construcción no presenta la complejidad que tienen en Mallorca. Un aspecto importante es si podemos saber por la tipología de la naveta si ésta es de enterramiento o de habitación, como ya hemos dicho en la nota de M.^a Luisa: ésta la da de habitación ya que en ella no encontró restos humanos; nosotros somos partidarios de que una vez excavada por la sola estructura arquitectónica podemos saber qué función tenían ya que si exceptuamos la naveta de Sa Torreta⁴, que nos hace pensar en una reutilización en época tardía, las navetas de habitación no poseen antecámara y la puerta parece que ocupa toda la fachada, cosas que no ocurren en las navetas de enterramiento.

El tipo de planta en herradura tiene una larga tradición en todo el Mediterráneo; así aparece en la Grecia peninsular en el neolítico reciente y calcolítico representado por la cultura de Dimini, ello unido a una intensificación de la navegación en el Mediterráneo en el III y II milenios vemos que va a aparecer tanto en el Mediterráneo Oriental como en el Occidental. En la Edad del Bronce.

³ Rosselló-Bordoy, Guillermo: *Las navetas en Mallorca, Studi Sardi*. Cagliari 1964-65.

⁴ A. Murray, Margaret: *"Sa Torreta" Cambridge Excavations in Menorca*. London 1934.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

Capa D

641.— Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de paredes curvas y borde ligeramente vuelto hacia dentro, de barro cocido, color grisáceo, con ligeras impurezas. Diám. boca 0,188 m.

642.— Fragmento de borde posiblemente perteneciente a una cazuela troncocónica de paredes abombadas, de barro cocido, de color negruzco con tonalidades claras y pardas según cocción, con impurezas. Diám. boca 0,120 m.

643.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una vasija de paredes abombadas, de color negruzco con tonalidades claras y pardas según cocción, con impurezas.

644.— Fragmento de borde de barro cocido de color negruzco con tonalidades claras y grises según cocción con impurezas, con perforación circular.

645.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente al cuello y parte de borde de una vasija de borde vuelto, de barro grisáceo con tonalidades claras con impurezas.

Capa C

646.— Fragmento de barro cocido posiblemente perteneciente a un cuenco con dos pezones de adorno de color gris con impurezas.

647.— Fragmento de barro cocido con un muñoncito lateral de color marrón con impurezas.

648.— Fragmento de barro cocido, con una agarradera lateral, de color negruzco con impurezas.

649.— Fragmento de barro cocido con una agarradera lateral, de color negruzco con impurezas.

650.— Fragmento de barro cocido probablemente perteneciente a una vasija troncocónica con una asa en forma de muñón de paredes ligeramente abombadas, de color negro con tonalidades claras y con impurezas.

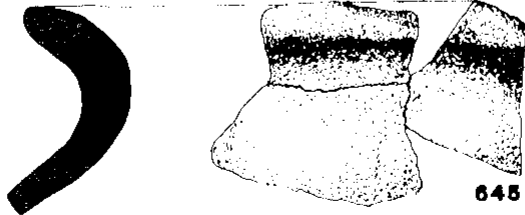
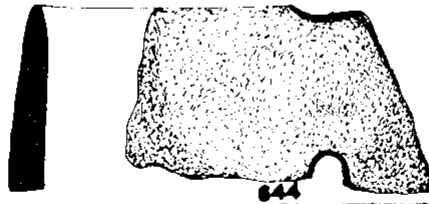
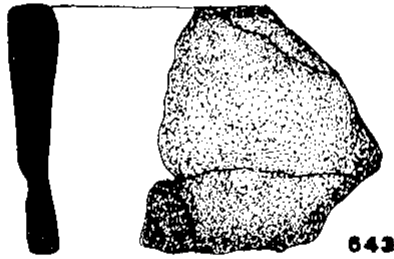
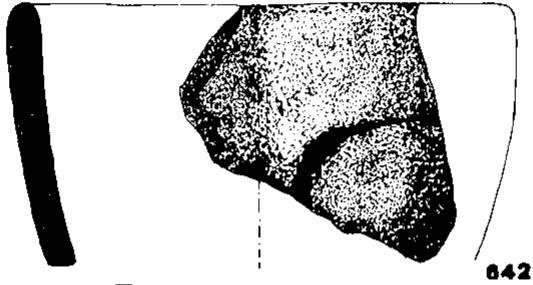
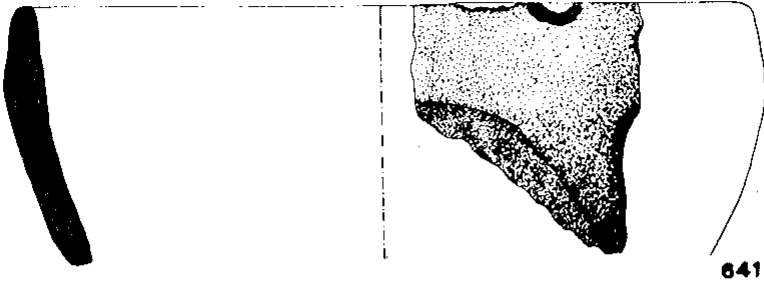
651.— Fragmento de borde perteneciente a una vasija troncocónica de paredes ligeramente abombadas con una corona de muñones junto al borde, de color anaranjado con impurezas. Diám. boca 0,196 m.

652.— Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de paredes curvas y borde ligeramente diferenciado de color negruzco con tonalidades claras y con impurezas. Diám. boca 0,180 m.

653.— Fragmento de borde perteneciente probablemente a una vasija bitroncocónica de paredes curvas y borde ligeramente diferenciado.

654.— Fragmento de borde perteneciente probablemente a una vasija troncocónica de paredes ligeramente abombadas, color gris con tonalidades oscuras con impurezas.

655.— Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de color negruzco con tonalidades grises, con impurezas. Diám. boca 0,321 m.



656.— Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de borde ligeramente diferenciado de color grisáceo con impurezas. Diám. boca 0,104 m.

657.— Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de paredes curvas y borde ligeramente diferenciado, de color grisáceo con impurezas.

658.— Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de paredes curvas y borde ligeramente

659.— Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de paredes curvas y borde ligeramente diferenciado, color negruzco y con impurezas. Diám. boca 0,134 m.

660.— Fragmento de barro cocido probablemente perteneciente a una vasija troncocónica con una asa en forma de muñón, paredes ligeramente abombadas, de color negro y tonalidades claras y con impurezas.

661.— Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de paredes curvas y borde ligeramente vuelto hacia dentro, de color pardo con impurezas. Diám. boca 0,174 m.

662.— Fragmento perteneciente a la parte superior de un cuenco de paredes curvas y borde ligeramente vuelto hacia dentro, de color grisáceo con impurezas. Diám. boca 0,232 m.

663.— Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de paredes vueltas hacia dentro de color grisáceo, con impurezas. Diám. boca 0,188 m.

664.— Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de paredes vueltas hacia dentro de color gris con impurezas.

665.— Fragmento de borde perteneciente a una pitoide de paredes gruesas y borde hacia afuera de color gris con impurezas. Diám. boca 0,304 m.

666.— Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de paredes vueltas hacia dentro de color grisáceo con impurezas. Diám. boca 0,148 m.

667.— Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de paredes curvas y borde ligeramente diferenciado, de color negruzco con impurezas. Diám. boca 0,260.

668.— Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de paredes curvas y borde vuelto. De color gris y con impurezas. Diám. boca 0,114 m.

669.— Fragmento de borde perteneciente a una ollita globular de paredes vueltas y borde ligeramente diferenciado de color grisáceo, con impurezas. Diám. boca 0,316 m.

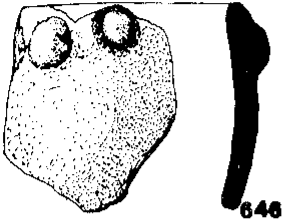
670.— Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de paredes vueltas hacia dentro de color gris con impurezas. Diám. boca 0,121 m.

671.— Fragmento de borde perteneciente a una vasija troncocónica de paredes abombadas, de color pardo, con impurezas. Diám. boca 0,232 m.

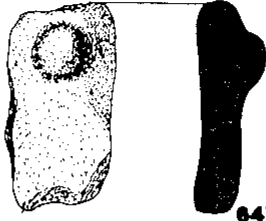
672.— Fragmento de borde perteneciente a una vasija troncocónica de paredes ligeramente abombadas con una corona de muñones junto al borde, de color marrón claro, con impurezas. Diám. boca 0,113 m.

673.— Fragmento de borde perteneciente probablemente a un cuenco o a un vaso troncocónico de paredes vueltas hacia dentro, de color negruzco con tonalidades claras, con impurezas, Diám. boca 0,190 m.

674.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una vasija troncocónica de paredes ligeramente abombadas, de color pardo, con impurezas. Diám. boca 0,320 m.



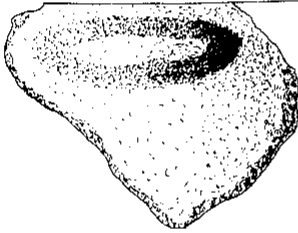
646



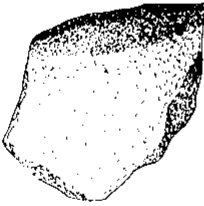
647



648



649



650



651

675.— Base de una vasija de tipo indefinido; de base rehundida y paredes abiertas, de color grisáceo por fuera y anaranjado por dentro según cocción, con impurezas. Diám. base 0,132 m.

676.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una vasija troncocónica de paredes abombadas, color pardo con impurezas. Diám. boca 0,320 m.

677.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una vasija troncocónica de paredes ligeramente abombadas de color pardo, con impurezas. Diám. boca 0,346 m.

678.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una vasija troncocónica de paredes ligeramente abombadas de color pardo, con impurezas. Diám. boca 0,396 m.

679.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una ollita globular de borde ligeramente diferenciado, de color negruzco con impurezas. Diám. boca 0,138 m.

680.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una vasija troncocónica de paredes ligeramente abombadas, de color negruzco con tonalidades claras y pardas según cocción, con impurezas. Diám. boca 0,220 m.

681.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una vasija troncocónica de paredes abombadas de color grisáceo, con impurezas. Diám. boca 0,322.

682.— Fragmento de borde de barro cocido perteneciente a una vasija troncocónica de paredes ligeramente abombadas, color negruzco con tonalidades pardas. Diám. boca 0,260 m.

683.— Fragmento perteneciente a la parte superior de un cuenco de paredes vueltas hacia dentro y borde de sección curva, de barro grisáceo con impurezas. Diám. boca 0,160 m.

684.— Fragmento de barro cocido perteneciente a una base plana de color negruzco con impurezas.

685.— Fragmento de barro cocido perteneciente a una base plana, de color pardo con tonalidades negruzcas, con impurezas. Diám. base 0,182 m.

Capa A

686.— Fragmento de borde perteneciente probablemente a una jarrita hecha a torno, de color amarillento claro.

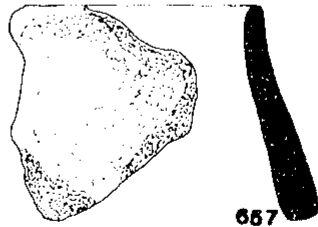
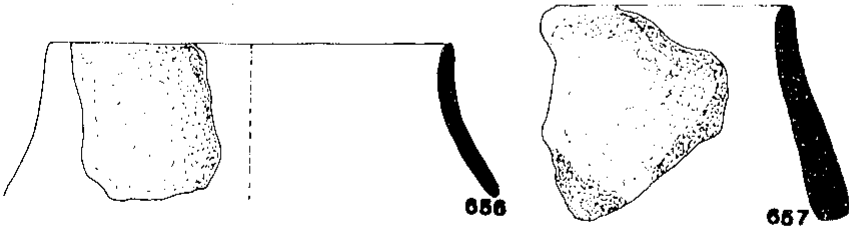
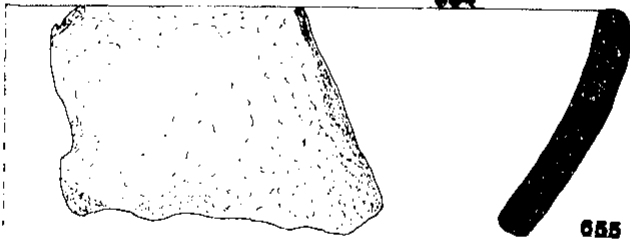
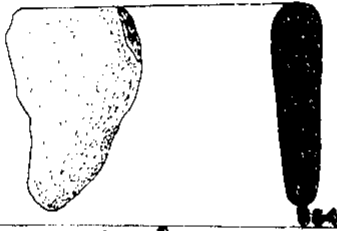
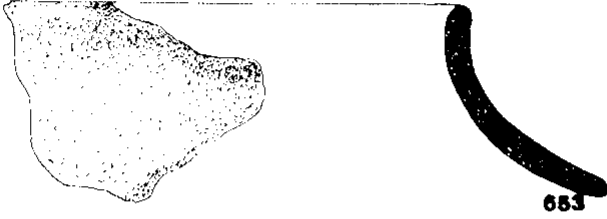
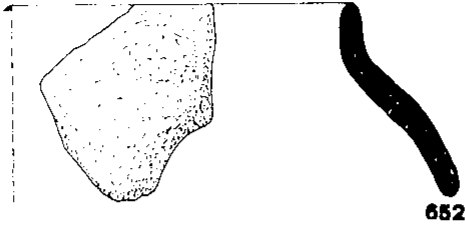
687.— Fragmento de borde perteneciente a una vasija troncocónica de paredes algo abombadas, color negruzco, con impurezas. Diám. boca 0,441 m.

688.— Fragmento de base posiblemente perteneciente a una jarrita de base plana con abultamientos en el interior y paredes curvas, barro gris con impurezas Diám. boca 0,156 m.

Capa Indeterminada.

689.— Fragmento perteneciente a un askos de cuello diferenciado y cuerpo panzudo, de barro negruzco con impurezas. Diám. base 0,062 m.

670.— Fragmento de una jarra posiblemente árabe con un asa, con impurezas y de color gris.



ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El material que apareció está compuesto únicamente de cerámica, estaba guardada en unas cajas de cartón y se encontraba dividida según cuatro capas: A,B,C,D, aparece muy fragmentada no pudiéndose obtener ninguna pieza completa si bien es posible entresacar por los perfiles varias formas. No apareció material óseo ni ningún trozo de bronce aunque tenemos noticias que en el lugar de la excavación después de haberse efectuado la campaña, se encontró un punzón de hueso.

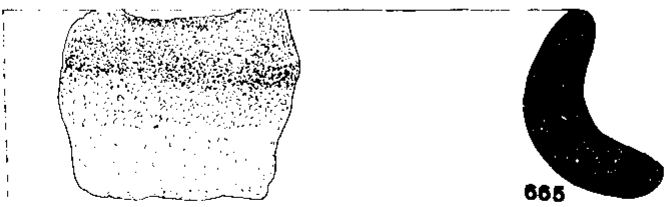
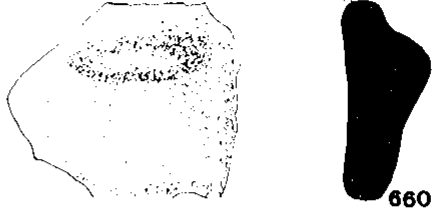
De los cuatro estratos en que se dividió el yacimiento, el D pertenece al inferior ya que en él toda la cerámica es a mano mientras que el estrato A es el superior ya que en él encontramos un trozo de una cerámica hecha a torno. Con ello nos encontramos con el primer problema que plantea esta excavación ¿qué criterios se siguió para poder dividir el yacimiento en cuatro estratos? ; solamente poseemos una nota escrita de cómo se hizo la excavación en que M.^a Luisa Serra nos dice "Los días 25 y 26 de enero de 1962 se excava una naveta en Son Mercer De Baix de pequeñas dimensiones, orientada de Poniente a Levante. Trabajo con hombres de San· Cristóbal, los mismos que hicieron la excavación de Santa Mónica. Se presentan las capas perfectamente ordenadas, con cerámica romana y púnica las superiores y cerámica talaiótica exclusivamente la inferior. También logró localizar el campo de navetas citadas por Martínez Santa Olalla"

El estudio hecho en estos materiales nos puede hacer reconstruir algo, siempre teniendo en cuenta las dificultades que nos encontramos al estudiarlos ya que nos encontramos con una excavación no hecha por nosotros y de la cual no poseemos casi ninguna nota escrita de cómo se efectuó de la estratigrafía del lugar; para ello vamos a tener en cuenta tres factores: el tipo de pasta de cerámica, sus formas y sus elementos decorativos.

Referente al primer factor nos encontramos que aparecen dos tipos de pasta, una de buena calidad, compacta y con pocas impurezas y de color grisáceo; en el otro tipo la calidad es menor con mucho degreasante mineral y el color es marrón.

Del segundo factor lo primero que salta a la vista es la cantidad con que aparece la forma cuenco, la cual nos da un dato cronológico ya que ella no se encuentra en la fase talaiótica y además otro dato a tener en cuenta es que de los diez fragmentos pertenecientes a cuencos nueve son hechos con el primer tipo de pasta antes mencionado. Otras dos formas que aparecen abundantemente es la ollita globular de la cual no sabemos si eran de base plana o redonda debido a lo diminuto de los fragmentos y las vasijas troncocónicas algunas de ellas de época pretalayótica. Dos formas extrañas son el cuello de askos N. I. 689, forma de una larga tradición en el Mediterráneo a partir del Neolítico, y un fragmento de base plana con abultamientos en el interior, N. I. 688 del cual no conocemos ningún precedente.

Para poder dislucir algo de la estratigrafía del lugar hemos hecho el cuadro que a continuación aparece para que junto a otros factores poder sacar algunas conclusiones.



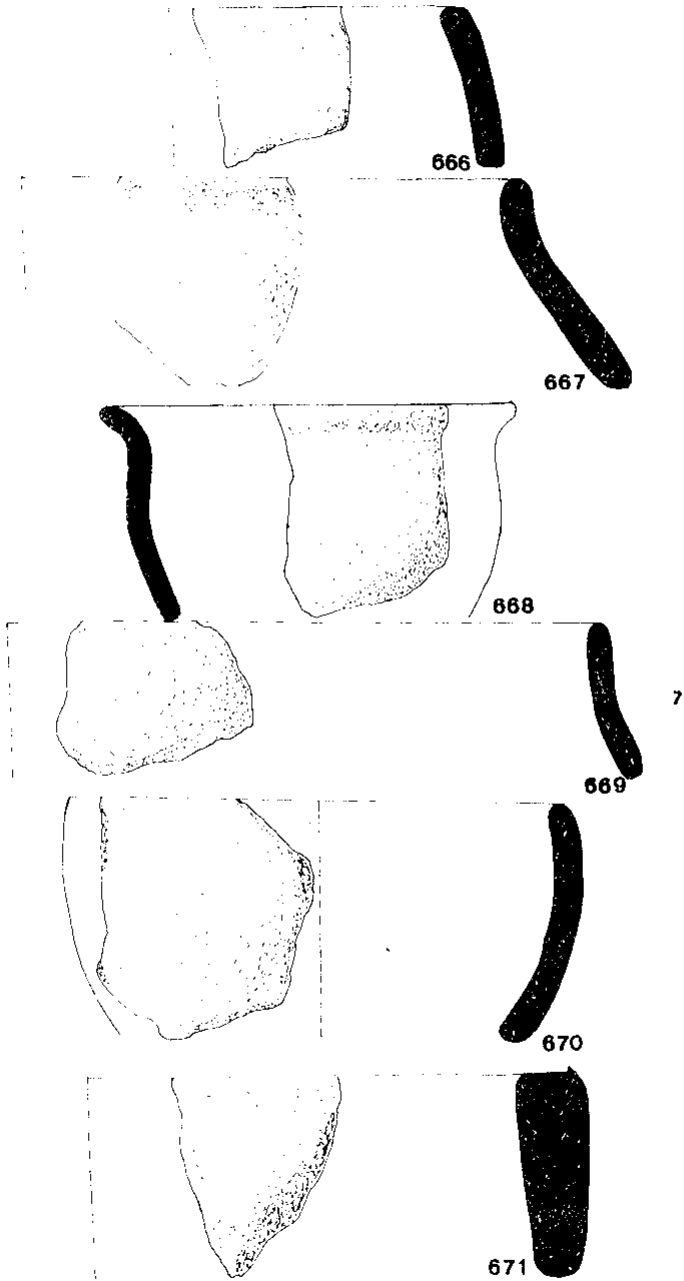
	Cuenco	Gobular	Tronco- cónica	Bitronco	Pitoide	Indet.	O. For.
Capa D	1 1		1	1		2	
Capa C	9	9	14	1	1	6	
Capa B							
Capa A			1			2	
Indeter.						1	Askos!

De este cuadro vemos que el 80% de los fragmentos que tienen forma pertenecen a la capa C y ninguno a la B, sin embargo la cantidad de los fragmentos no característicos son tan abundantes en la capa D como en la C y casi con la B mientras que esta cantidad es mucho menor en la capa A; teniendo en cuenta que en esta capa aparece un fragmento hecho a mano. Ello unido a que aparecen dos tipos de pasta nos hace pensar que de las cuatro capas se pueden reducir en dos una más antigua de época pretalayótica que estaría caracterizada por la cerámica de pasta compacta y con poco degreasante y de color gris cuyas formas más características serían los cuencos que como ya hemos mencionado antes de los diez fragmentos nueve pertenecen a este tipo de pasta. El otro estrato ya pertenecería a una fase talayótica inicial en que la característica de la pasta sería la existencia de mucho degreasante mineral y el color es marrón. Además tenemos que apuntar aquí que no hemos encontrado la cantidad de cerámica romana y púnica que señala la nota de M.^a Luisa Serra antes mencionada.

Referente al tercer factor que hemos apuntado que es la decoración, es interesante subrayar que aunque la forma cuenco nos puede remitir a una cronología bastante antigua, así tenemos que en Menorca aparece en el dolmen de Binidalinat,⁵ en Mallorca en el estrato C fechado por el 2000 o del yacimiento de Ca Na Cotxera⁶, es bastante abundante; sin embargo en estos dos sitios aparece la decoración incisa cosa que no aparece en Son Mercer de Baix. En el estrato B de Ca Na Cotxera la cantidad de cuencos disminuye y no aparece la incisión; sí aparecen en este estrato las impresiones digitales como también aparecen en Menorca en Binidalinat y lo tenemos representado en Son Mercer de Baix N. I. 676. Otros tipos de decoración son el pezón y los muñones que más que un sentido decorativo debían servir como agarraderas.

⁵ Plantalamor Massanet, Luis: *El sepulcro dolménico de Binidalinat*. En prensa.

⁶ Cantarellas Camps, Catalina: *Excavaciones en Ca Na Cotxera*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria I. Madrid 1972.



CONCLUSION

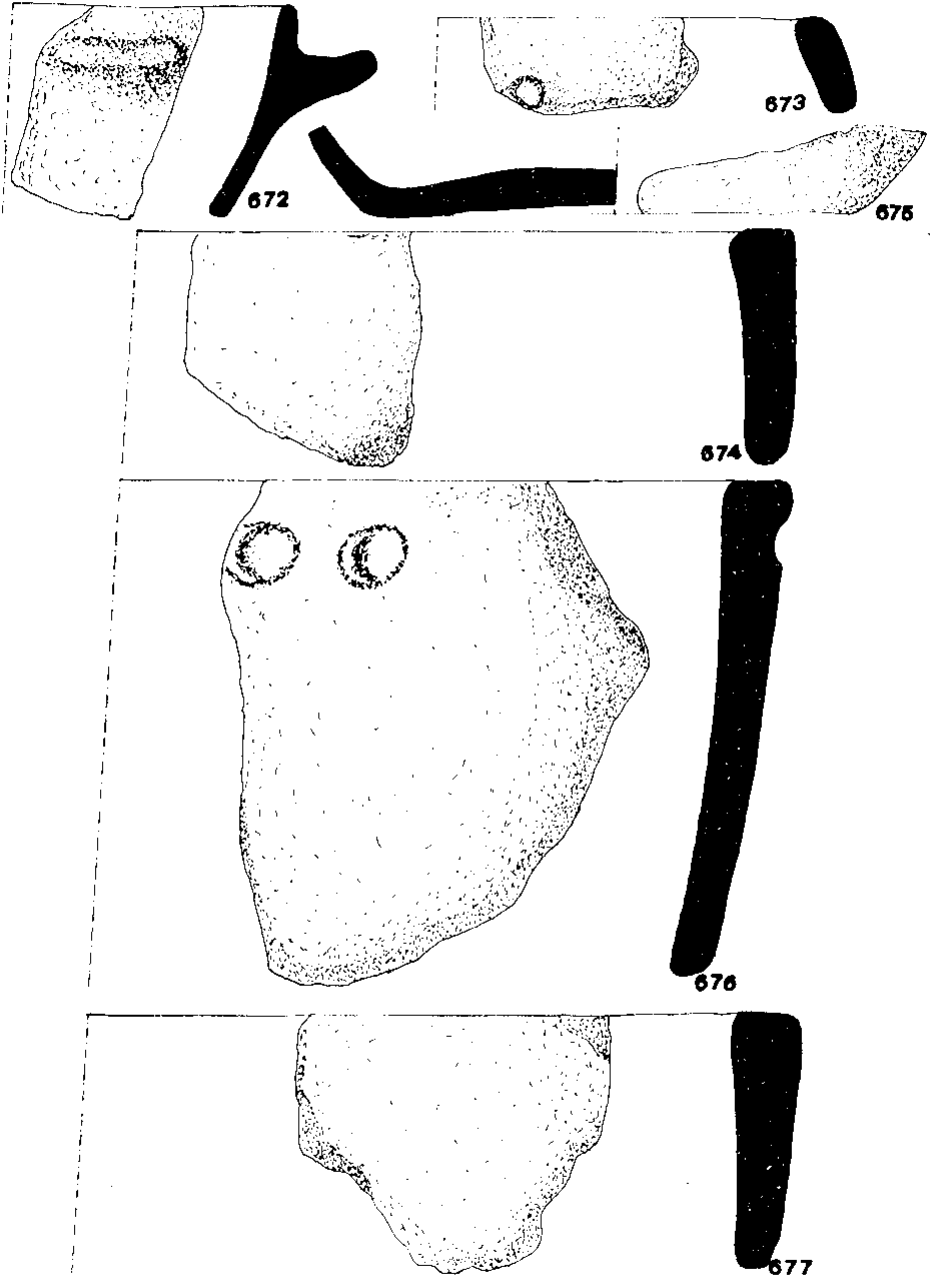
Las conclusiones que podemos sacar de este yacimiento pueden ser todavía muy precarias ya que nos encontramos con una gran escasez de conocimientos para el estudio de la prehistoria menorquina principalmente para este tipo de habitación formado por las navetas de habitación. No por ello podemos dejar de decir aquí que este tipo de yacimiento ya le dio gran importancia M.^a Luisa Serra ya que a ella le debemos las excavaciones de tres navetas de este tipo: Clariana, Santa Mónica y Son Mercer de Baix, cuyas dos primeras han sido estudiadas por Luis Plantalamor⁷. Es por ello que para sacar estas conclusiones que después se expondrán nos vamos que tener que referir a los yacimientos de esta misma índole o en que aparezcan materiales parecidos para poder encontrar unos paralelismos y poder así encuadrarlos cronológicamente. No hay que olvidar que todavía hoy no poseemos ninguna fecha de Carbono 14 para Menorca y de ningún estudio tipológico sobre las cerámicas cosas que nos hace ver todavía más la importancia que en este momento tienen los datos que poseemos de la isla de Mallorca para aplicarlos aquí.

Este estudio comparativo con los materiales aparecidos en Mallorca no deja de tener un rigor científico ya que vemos que nos encontramos con una cultura, ésta la de habitación en forma de herradura, que se da con unos grandes parentescos en las dos islas, podíamos decir aquí como recalca Luis Plantalamor para la naveta de Clariana excavada por M.^a Luisa Serra y una de Canyamel, tienen unas características tan similares que superpuestas coinciden.

En la naveta de Son Mercer de Baix por los materiales anteriormente estudiados podemos decir que fue ocupada durante un largo tiempo teniendo dos momentos de ocupación uno en la fase pretalaiótica perdurando hasta el talayótico inicial. Es importante ver que como ocurre en la naveta Clariana que sólo tiene un momento de ocupación, talaiótico inicial, y como también acontece en varias de Mallorca dejan de habitarse alrededor el año 1.100; Es Figueral de Son Real⁸ tenemos una fecha de abandono en el 1.010 a J. No sabemos todavía a que se debe este abandono ni tampoco como aconteció el paso de la llamada fase pretalayótica a la talayótica. Parece ser que en Son Mercer de Baix el momento de ocupación lo debemos poner a principios del segundo cuarto del segundo milenio por el 1700 - 1600 ya que en Ca Na Cotxera en su nivel B tenemos una fecha de Carbono 14 que nos da de 1.800 aunque no hay que olvidar que este yacimiento no es del tipo estudiado en Son Mercer de Baix aunque si encontramos una identidad con ciertos materiales; esta cronología está basada como ya hemos expuesto anteriormente por la cantidad con que aparecen los cuencos, alguna forma de troncocónica con lengüeta y por el tipo de pasta de que están hechas.

⁷ Plantalamor Massanet, Luis: *La naveta de Clariana, estudio de los materiales*. En prensa.

⁸ Rosselló-Bordoy, Guillermo, y Camps Coll Juan: *Excavaciones en el complejo noreste de Es Figueral de Son Real (Santa Margarita, Mallorca)*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria I. Madrid 1972.



Lo que no podemos saber todavía es cuando se da el paso de la fase pretalayótica a la talayótica en Son Mercer; referente al momento de su abandono lo podemos situar en una fase tardía del talayótico inicial.

Referente al encuadre socio-económico poco podemos decir ya que el único dato del que podemos sacar algún provecho es de la situación geográfica del yacimiento ya que al estar situado en un barranco, es terreno propicio para la agricultura y además es una zona de acceso fácil al mar para poder aprovecharse de sus productos alimenticios así como la ganadería y la caza.

Por último no nos resta más que decir que auguramos para unas próximas excavaciones unos resultados de gran importancia ya que al ser todo un poblado la zona en que se encuentra la naveta aquí estudiada, es de esperar, como se demuestra en los materiales antes estudiados, que nos encontremos en varios momentos de ocupación y que todas las edificaciones no sean contemporáneas por lo que nos puede dar luz a varios de los problemas en que se encuentra la prehistoria en Menorca como son esta fase pretalayótica y su paso hacia lo talayótico.

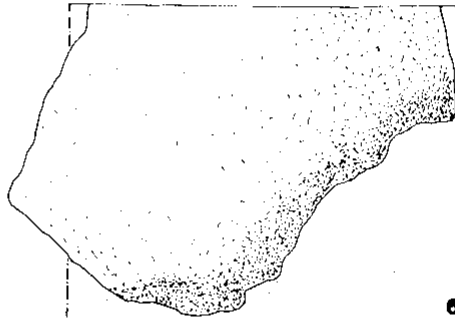
JORDI ANGLADA GOMILA



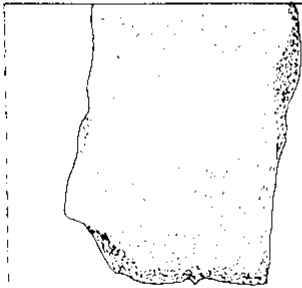
678



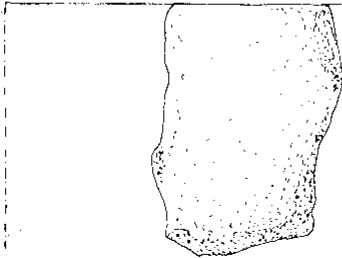
679



680

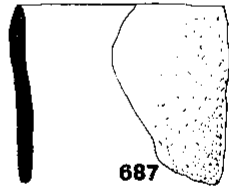
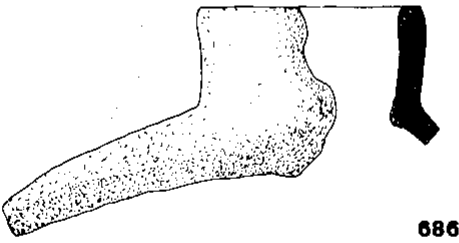
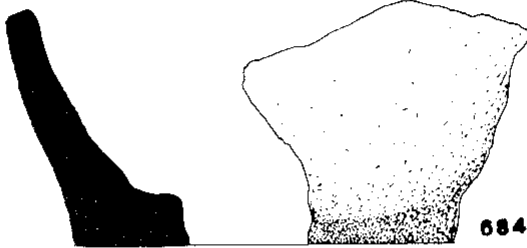
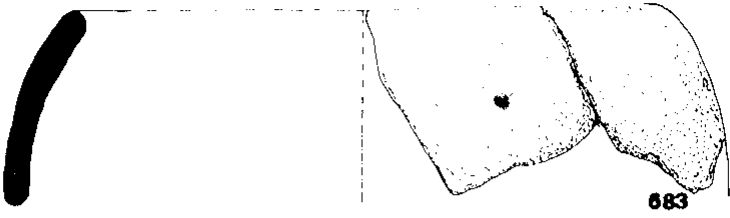


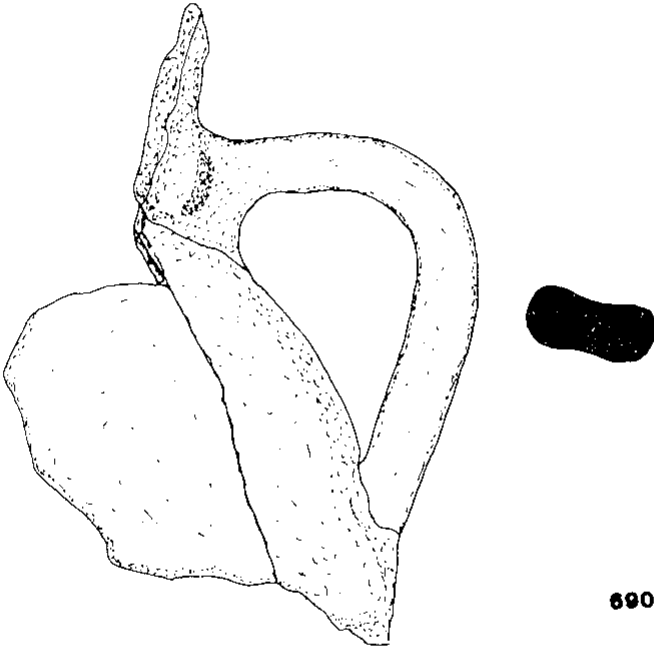
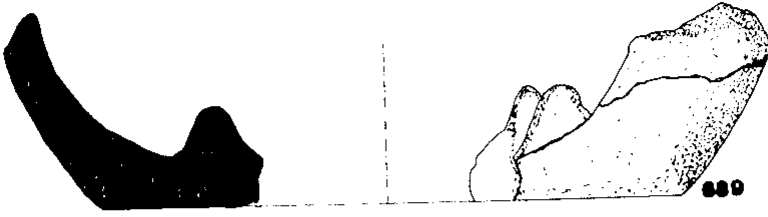
681



682







GABRIEL ALOMAR, EL FUTURISMO Y VICENTE HUIDOBRO

“Y he aquí que un buen día se le ocurrió al señor Marinetti proclamar una escuela nueva: el Futurismo. ¿Nueva? No. Antes que él lo había proclamado un mallorquín, Gabriel Alomar, el admirable poeta y sagaz pensador”.

VICENTE HUIDOBRO

Vicente Huidobro es el fundador del Creacionismo, escuela poética de trascendencia internacional, y uno de los poetas considerados como decisivos en la renovación de la poesía hispanoamericana; así, para Olivio Jiménez:

“Su teoría poética, el creacionismo, ofrece el cuerpo de doctrinas estéticas más orgánico y coherente entre las llamadas escuelas de vanguardia en lengua española, a las cuales precedió con no estrecho margen, ya que comenzó a formularla, en Santiago de Chile y Buenos Aires, hacia 1.914. Todo ello antes de su primer viaje a Francia”¹.

Superando el modernismo de Rubén Darío, al que estuvo afiliado en su juventud (dirigió una revista con el nombre de “Azul”) y bajo cuya estética elaboró sus primeros poemas, desarrolló una concepción moderna de la poesía en su contacto y convivencia con la vanguardia europea, centralizada en París, a través de sus escuelas (cubismo, dadaísmo, incipiente surrealismo) y principales protagonistas, todavía agrupados en torno al magisterio aglutinante de Guillaume Apollinaire; de esta época data el confusio-nismo polémico en torno a la paternidad del creacionismo, atribuido a Huidobro y a Reverdy, (al parecer no iniciado por ellos sino por críticos francotiradores)² especialmente animado por Guillermo de Torre, quizás más interesado en demostrar una ascendencia de raigambre vanguardista francesa para la aventura ultraísta que animó, junto a

¹ José OLIVIO JIMENEZ: *Antología de la poesía hispanoamericana. 1914-1970*. M., 1971, p. 128.

² Vid. Guillermo de TORRE: *La poesía creacionista y la pugna entre sus progenitores, en Vicente Huidobro y el creacionismo*, ed. René Costa (“El escritor y la crítica”), M., 1975 (abr. V.H.), pp. 129-144.

Juan-Jacobo BAJARLIA: *El Creacionismo en Huidobro y Reverdy*. V.H., pp. 145-150.

Guillermo de TORRE: *La polémica del Creacionismo: Huidobro y Reverdy*. V.H., pp. 151-166.

Richard L. ADMUSSEN y René de COSTA: *Huidobro, Reverdy y la edición príncipe de “El espejo de agua”*. V.H., pp. 249-264.

Cansinos-Asséns y otros³; lo cierto es que las anárquicas y hoy día insustanciales voces ultraístas debieron su acicate a la visita de Huidobro a Madrid en 1918, ya que, como el mismo de Torre o González-Ruano reconocen, nada conocían los jóvenes españoles de la experimentación francesa⁴ a pesar de que buena parte de su posterior actividad ultraísta estuviera prefigurada varios años atrás en las innovaciones e invenciones de Ramón Gómez de la Serna que ya en 1910 escribió una *Proclama Futurista a los escritores españoles*⁵.

Prescindiendo de esta polémica, problema histórico-literario, la personalidad de Huidobro es de trascendencia internacional. Coetáneo suyo, veinte años mayor que él, Gabriel Alomar, un perfecto desconocido aún en la literatura española, es exaltado por Huidobro con aparente sinceridad y entusiasmo. En su libro *Pasando y pasando*, publicado en 1914 y escrito entre 1912 y 1913 vindica al escritor mallorquín así: "Gabriel Alomar, el admirable poeta y sagaz pensador".

En la biografía literaria de Huidobro los años comprendidos entre 1912 y 1916 representan la maduración de su pensamiento y personalidad poética que cristalizaría en la afirmación del "Creacionismo"; durante estos años rompe con el tradicionalismo familiar, social y literario (léase modernismo) con "una actitud poderosamente iconoclasta que arrastra con todos los prejuicios y tradiciones, prepara su espíritu para la revolución poética que en él se va gestando"⁶: es su período de formación —tras la precocidad de la adolescencia— e individuación, antes de su salto a Europa (por la cual sólo había viajado siendo niño). Este período de formación comprende esencialmente el conjunto de artículos en buena parte autobiográficos *Pasando y pasando* (1914), el manifiesto de independencia artística *Non serviam* (1914), leído en el Ateneo de Santiago de Chile, y el poema *Adán* (1916) escrito a partir de 1914. Ya en 1916, el mismo año en que se trasladará a Francia, da su primera conferencia sobre la nueva poesía creacionista en Buenos Aires, resumida en estos términos: "La primera condición del poeta es crear, la segunda crear, y la tercera, crear".

Ello permite a buena parte de la crítica reforzar la idea de la paternidad de Huidobro sobre el creacionismo, por cuanto había elaborado tal estética entre los años 1914 y 1916 viviendo todavía en tierras sudamericanas, o, en todo caso, aceptar una convergencia o paralelismo entre su obra incipiente y la que había desarrollado Reverdy antes de conocerse mutuamente; ello no obsta para que Ana Pizarro⁷ rastree "concomi-

³ Para una mayor información de la aventura ultraísta en España, vid el interesante trabajo de Gloria VIDELA: *El ultraísmo*. M. 1971.

⁴ "Su filiación poética tuvo la etiqueta creacionista, sin demasiadas seguridades por nuestra parte de qué era aquello. Nadie sabía en España quién era Reverdy, ni siquiera quién era Apollinaire." César GONZALES-RUANO: *Vicente Huidobro*. V.H., 69-71.

⁵ Reproducida por Gloria Videla, ed. cit., p. 175, y por Pablo CORBALAN: *Poesía Surrealista en España*. M., 1974, p. 307.

⁶ Cedomil GOIC: *Vicente Huidobro: Datos biográficos*. V.H., pp.33.

⁷ Ana PIZARRO: *El Creacionismo de Vicente Huidobro y sus orígenes*. V.H., pp. 229-148. Ello explicaría el fracaso del creacionismo en Chile, país subdesarrollado que no podía contar con esta minoría relativamente amplia que en Francia configuró la vanguardia artística; así, Huidobro refleja las inquietudes propias de una alta burguesía en un país desarrollado, como era la de la "metropoli"

tancias ideológicas” que incluso “alcanzan el nivel del léxico” entre el manifiesto *Non serviam* y el estudio apologética *Les peintres cubistes* de Apollinaire. De lo que no cabe duda es de que el inquieto Huidobro se interesó por todo cuanto de nuevo —paradójicamente bullía en el Viejo Mundo, pues su conocimiento de Alomar denota no ser superficial así como el de las diferencias entre su futurismo y el de Marinetti:

“Y he aquí que un buen día se le ocurrió al señor Marinetti proclamar una escuela nueva: el Futurismo.

¿Nueva? NO.

Antes que él lo había proclamado un mallorquín, Gabriel Alomar, el admirable poeta y sagaz pensador.

Y antes que Alomar lo proclamó un americano, Armando Vasseur, cuyo auguralismo no es otra cosa en el fondo que la teoría futurista.

Por lo tanto, el Futurismo es americano. En todos los grandes cantos de Vasseur vibra el clarín futurista, en todos ellos fulgura la llama de potencia, de vigor y movimiento tan gritada hoy por Marinetti.”⁸

Y más adelante:

“Gabriel Alomar encerró la idea futurista más bien en la personalización, en la individualidad que no teme manifestarse tal como es; en una palabra, en el yo inconfundible. Por lo tanto, la doctrina de Alomar viene a negar toda escuela.

No así Marinetti, que ha instituido el Futurismo en una verdadera escuela y que, por lo tanto no da su debida importancia al yo. Es lamentable.

Alomar adivina al futurista en el hombre que siente un gran impulso de más allá, de suprasensible, de ultraespiritual, que le insufla chispazos de vida nueva. *La esperanza del advenimiento de una humanidad mejor (frase de Alomar).*

El Futurismo de Marinetti —prosigue Huidobro— es sin duda, más impulsivo, más sonado, más loco. Marinetti grita: “Finalmente, la mitología è l’ideale mistico sono superati.

francesa o europea, a la que pertenecían Apollinaire, Tzara, Picabia, Duchamp o Breton. Por ello también, cultiva un cierto “nacionalismo”. A su vuelta a Chile, buscando integrar su estética en un cuerpo social y en un estadio histórico, de los cuales era totalmente ajeno su primer creacionismo. (No así en Alomar: su futurismo no entroncaba en una tradición “progresista” y era una aspiración social e histórica, la voluntad de un pueblo en alzarse como protagonista). De esta manera, la estética huidobriana está marcada por el anacronismo: “como concepción estética, no es de origen americano, y si un aspecto expresivo de este continente encontramos en él, es el que se observa en la gran burguesía chilena, es decir, un americanismo constituido paradójicamente con contenidos europeizantes” (Ana Pizarro, p. 247).

⁸ Antonio de UNDURRAGA: *Teoría del creacionismo*, en Vicente HUIDOBRO: *Poesía y Prosa* (abr. P. y P.), M. 1967, pp. 26 y 27.

“...Ma noi non vogliamo piu saperne del pasato, noi, giovani e forti futuristi.”

El de Alomar es más razonado, menos de *reclame* y más serenamente lógico.

Pero a Vasseur toca la gloria de ser el primer futurista... ¡Que gloria!

El dijo mucho antes que los otros dos más o menos la misma tan decantada idea, sólo que él la llamó *Auguralismo*⁹.

El conocimiento de la obra de Alomar (no sólo en su faceta de ensayista, pues también lo saluda como “admirable poeta”) es evidente. Hoy día, sin embargo, el mismo prologuista de las obras de Huidobro para su edición española reconoce que

“Hoy, en 1.955, hemos tratado de inquirir quién fue Gabriel Alomar, pero... todo ha sido en vano. Parece que el olvido hubiese ubicado a su rostro lírico en algún foso hermético. Ni los más gruesos parnasos de la poesía española contemporánea —aquellos impresos en aéreo papel biblia y que además de parnasos son la historia de la misma— traen siquiera una palabra sobre este mallorquín, cuya memoria sólo perdura en estas páginas de Huidobro.”¹⁰

No va, pues, desencaminado precisamente Joan Lluís Marfany al definir así tal situación: *Gabriel Alomar, olvidat*.¹¹ Habrá que repetir, por tanto, que Alomar nació en 1873 y murió en 1941 después de una amplia actividad como escritor (poeta, narrador, principalmente ensayista), periodista, estudioso y político, que fue amigo estimado de los hoy ya clásicos Darío, Unamuno, Azorín o Cansinos-Asséns, que fue diputado por Barcelona, Presidente de la Comisión Permanente de Instrucción Pública (1931), Embajador en Roma (1932) o Ministro Plenipotenciario de la II República en El Cairo (1937); sin embargo, su memoria parece que “sólo perdura en estas páginas de Huidobro”.

El poeta chileno —al igual que su pretendido antecesor, al que dedicó un libro, *Mio Cid Campeador*— parece haber ganado esta batalla después de muerto; su alabanza de Alomar es únicamente utilizada para disminuir la valoración de la escuela futurista (cuando en realidad a ella se deben las primeras libertades de la vanguardia: Apollinaire se había declarado futurista por esta razón). Huidobro necesitaba afirmar su personalidad y originalidad repletas de ambición (“A los 17 años dije: debo ser el primer poeta de América; luego al pasar de los años pensé: debo ser el primer poeta de mi lengua. Después a medida que corría el tiempo mis ambiciones fueron subiendo y me dije: “es preciso ser el primer poeta del siglo”) y el futurismo resultaba un estorbo para su ánimo

⁹ *Ibidem*, p. 28.

¹⁰ *Ibidem* pp. 28 y 29.

¹¹ Joan Lluís MARFANY: *Aspectes del Modernisme* B., 1975, pp. 253-265.

dominante, por lo que acude a Alomar, a modo de cebo en que después han “picado” los pocos críticos que han tenido la honradez de citar este pasaje, reconociendo su total desconocimiento del escritor mallorquín.

Pero Huidobro no exageraba en absoluto; al contrario, demostraba estar perfectamente informado de la actividad cultural europea. En efecto, Gabriel Alomar había dado una conferencia, *El futurisme*, en 1904, que se publicó en 1905, adelantándose en cinco años a la primera proclama de Marinetti. (Entre paréntesis, Guillermo de Torre cita en la Bibliografía de su capítulo dedicado al Futurismo en la *Historia de las Literaturas de Vanguardia*, el libro de Alomar, con su fecha de publicación: 1905. ¿Cómo explicarse que escapase a su infatigable olfato crítico tal antelación al nacimiento oficial de “ismo” tan importante?); y, aunque Antoni Lluç-Ferrer¹², tras señalar la idea apuntada por Santiago Valentí Camps de que Marinetti hubiera podido conocer el concepto alomariano a través de una crítica de Marcel Robin en la que examinaba el estudio de Alomar y que apareció en el “*Mercur de France*”, niega la posible relación entre ambos futurismos “que ha fet enlluernar fins i tot historiadors de l'avantguarda”¹³ parece que se va demostrando que efectivamente Marinetti tomó el término “futurismo” de Alomar.¹⁴

Leyendo atentamente el texto laudatorio de Huidobro, resalta el hecho de que, tras ensalzar incondicionalmente el pensamiento de Alomar, pase bruscamente —como temiendo haberse excedido o “delatado”— a situar en primerísimo plano a otro escritor: “Pero a Vasseur toca la gloria de ser el primer futurista... ¡Qué gloria! El dijo mucho antes que los otros dos más o menos la misma tan decantada idea, sólo que él la llamó *Auguralismo*”.

Alomar le ha brindado la oportunidad de disminuir la importancia de Marinetti; Vasseur, la de Alomar. Se hace difícil actualmente pensar en una influencia del mallorquín sobre el chileno, dificultad aumentada por la distancia geográfica y lingüística; sin embargo, no hay que olvidar que Alomar colaboraba con asiduidad en diversos periódicos castellanos de importancia, y aún sudamericanos, como “La Nación” de Buenos Aires; por otra parte, *El futurisme*, en traducción de Martínez Sierra, se publicó en la revista madrileña “Renacimiento” y posteriormente en “Verba”, así como, asimismo traducido al castellano, el estudio *De poetització*.

¹² Pròleg a Gabriel ALOMAR: *El futurisme i altres assaigs*. (abr. *Fut.*), B., 1970, pp. 5-17.

¹³ *Ibidem*, p. 13.

¹⁴ Cifr. Pär BERGMAN: “*Modernolatría*” et “*Simultaneità*”. Upsala, 1962, pp. 52-53.

Lily LITVAK: *Alomar and Marinetti. Catalan and Italian Futurism*. “*Revue des Langues Vivants*”, XXXIII, núm. 6, 1972, pp. 585-603.

Marfany, tras citar ambos estudios, señala algunas coincidencias entre los dos futurismos: “modernismo”, mito mediterráneo-clasicista, mesianismo, nacionalismo. Este último aspecto, negativa en Huidobro, es el que mejor caracteriza las diferencias ideológicas entre éste y Alomar; para Marfany, además, serviría para comprender la coincidencia entre Alomar y Marinetti: “De fet, totes les coincidències es resumeixen en aquesta darrera: el nacionalisme naixent en dues nacions eutopces “renascudes” que aspiren a convertir-se en nacions-estats moderns.” (p. 258, nota)

El interés de Huidobro hacia el futurismo¹⁵, como primera manifestación de la vanguardia europea que era, trocado posterior o inmediatamente en una infravaloración pública (al igual que hizo con el surrealismo) le llevó posiblemente al conocimiento de la obra de Alomar, de quien también es posible que extrajera su postura frente a Marinetti. Así se expresa el mallorquín al conocer la proclamación por éste del futurismo:

“Una nova escola acaba de ser fundada: el futurisme”¹⁶
y Huidobro:

“Un buen día se le ocurrió al señor de Marinetti proclamar una nueva escuela: el Futurismo”¹⁷.

Las coincidencias no acaban aquí, a pesar de que ninguno de sus críticos haya podido imaginarlas, deslumbrados por la originalidad férreamente defendida por el poeta chileno, interesado en presentar su etapa de formación (de transición, según Saúl Yurkievich) como un proceso inmanente de su propia personalidad; sin embargo, nos es fácil imaginar al joven escritor empeñado en individualizarse, a él mismo y a su obra literaria, tras unos escauceos modernistas, iluminarse, “descubrirse”, ante estas palabras de Alomar:

“¿Qui no l’ha sentit poc o molt, segons l’energia inmanent de cada natura, aqueix impuls propi que reacciona contra l’impuls rebut, se subleva contra l’educació, desment amb valentia l’ensenyança apresada, proclama coratjosament la independència del propi esperit, dissona sense temor del chor litúrgic de les turbes, enrune i destrueix, escandalitza i esglaija les ànimes pobres, somou els fonaments de les més fortes columnes socials, i diu amb yeu de tro a la persona encara ensopida i somorta sota la teñanyina protectora de la família: *Fiat!* Sies TU! Sies únic! Contra-diu! Deixa d’èsser els altres! Crida i esvalota! Dissent de la multitud! Viu!”¹⁸

Perfectamente podría ser el texto programático de esta época de Huidobro en que —casi literalmente— se rebela contra la educación, desmiente con valentía la enseñanza recibida (en *Pasando y pasando* “se refiere no sólo a ciertos sectores familiares, sino también a sus ignacianos profesores a quienes acusa de maquiavelismo y otras cosas”), proclama con ardor la independencia de su propio espíritu, destruye, escandaliza, contradice, grita, disiente de la multitud.

La rebelión frente a la naturaleza (para la poesía tradicional, fuente y espejo del sentimiento), es un punto básico del creacionismo de Huidobro; ya aparece formulada por Alomar, pues para él la conciencia humana

¹⁵ Es “fundada la sospecha de algún contacto de Huidobro con los manifiestos futuristas.” Saúl YURKIEVICH: *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*. B., 1971. p. 111.

¹⁶ *Fut.*, p. 60.

¹⁷ *P. y p.*, p. 26.

¹⁸ *Fut.*, p. 20.

“és un nou acte d’apropiació, més íntima i perfecta, de la natura per l’home, que passa de la mera contemplació a la possessió completa (...) Acomodar-nos a la naturalesa? ¿Per ventura no és ella la gran enemiga, la gran tirana (...)”¹⁹

Significando esta independencia el logro histórico de toda la evolución de la humanidad:

“Tota la gesta èpica de l’home, des dels primers agricultors i els primers navegants, és un esforç per vèncer aquella adversària o per domar i aprofitar les seves forces mateixes, afrontant el perill sempitern de veure-les rebel·lar-se de sobte i venjar-se cruentament del dominador,”²⁰

La expresión de esta idea por parte de Huidobro es tan semejante que se hace difícil negar una relación entre ambas:

“Y he aquí que una buena mañana, después de una noche de preciosos sueños y delicadas pesadillas, el poeta se levanta y grita a la madre Natura: *Non serviam* (...) Ese *non serviam* quedó grabado en una mañana de la historia del mundo. No era un grito caprichoso, no era un acto de rebeldía superficial. Era el resultado de toda una evolución, la suma de múltiples experiencias.”²¹

La condensación de tal rebelión en el famoso epígrafe *Non serviam* curiosamente la encontramos ya en Alomar:

“Ha estat l’àngel de la Revolta, el primer rèprobe, el primer indòmit, el primer proterve, qui ha alçat el *Non serviam* a costa del més gran dels sacrificis”²²

“¿I per ventura le seva iniciació no va ésser una protesta airosíssima, un bell moviment de rebel·lió espiritual, un gest de *non serviam* davant una naturalesa hostil?”²³

También la utilización del símbolo de Adán (que da título al libro de poemas de Huidobro de 1916) se encuentra ya en el ensayo del mallorquín:

“L’afany de diversificació entre l’home i la gran Mare és la més antiga de les tradicions humanes. És tan antic que bé podria anomenar-se “adamització””²⁴

¹⁹ *Fut.*, pp. 20-21.

²⁰ *Fut.*, p.21.

²¹ *NON SERVIAM*, en Gloria Videla, ed. cit., p. 206.

²² *Fut.* p.22,

²³ *Fut.*, p.48.

²⁴ *Fut.*, p. 22.

“Adam representava la protesta de la humanitat”²⁵

Mientras que para Huidobro igualmente Adán es

“Todo un arquetipo, el símbolo del logro inicial de la cima del proceso de individualización”.²⁶

“Mi adán no es el Adán bíblico, aquel mono de barro al cual infunden vida sopándole la nariz; es el Adán científico. Es el primero de los seres que comprende la Naturaleza, el primero en el cual se despierta la inteligencia y florece la admiración.”²⁷

El sentimiento de la supremacía del hombre posibilidora de una acción sobre la naturaleza, sobre el mundo, equivalente a la función antiguamente asignada a los dioses míticos, creadora en fin, no es idea exclusiva, “invención” o descubrimiento personal de Huidobro; su creacionismo ya es concebido por Alomar, con la salvedad de que si para aquel tal idea quedó reducida a una escuela poética, en éste su implicación histórica y social le permite un planteamiento de mayor profundidad:

“Aquí està precisament l'explicació del fi principal de l'home; inspirar-li també, com els Elohim, un espirall de vida; animar-la d'humanitat, adaptar-la a les condicions humanes com qui doma una bèstia salvatge, humanitzar les forces i asservir-les, esculpir en el món la nostra imatge, *crear*, en fi, crear, assolint d'un vol la funció mateixa de la divinitat.”²⁸

“Poetes en l'accepció originària del mot, és a dir, creadors.”²⁹

Otra de las concomitancias se da en la figura de Lucifer, personificación de su (etimológicamente exacto) carácter de “portador de la luz”:

“Y heus aquí que l'impuls adormit se posa a bategar i li parla calladament, oferint-li la llum, la noció, la coneixença. I fins aqueix impuls s'ha personalitzat en la fantasia germinatriu dels pobles i ha estat *Lucifer, Fósforos*, el qui porta la llum, el qui vol conèixer”³⁰

²⁵ *Fut.*, 23.

²⁶ *P. y P.*, p. 34.

²⁷ *P. y p.*, p. 33.

²⁸ *Fut.*, p. 23.

²⁹ *Fut.*, p. 31.

³⁰ *Fut.*, p. 22.

De forma parecida se expresa Huidobro:

“La época que comienza será eminentemente creadora
El hombre sacude su esclavitud, se rebela contra la Natu-
raleza como otrora Lucifer contra Dios.”³¹

Igualmente coinciden en una apreciación de un futuro hermanamiento entre ciencia y arte, como manifestaciones complementarias de un mismo afán de conocimiento y creación. Para Alomar:

“Després de l'era gloriosa del positivisme; després de les profundes anàlisis dels estudis penetrants i nimis, és arribada l'hora de les induccions, de les altes síntesis; l'hora de traduir en normes de vida tots els reportatges minuciosos i escombrants dels savis; l'hora en què l'eruditisme s'ha de resoldre en intuïció, i la mirada, ferida encara de la miopia dels microscopis o de la presbícia dels telescopis, marejada per la immensitat sense fons de lo infinidament petit, descobrint que li pertany en tota sa glòria”³²

“L'observació i l'experiència baconianes han d'esdevenir ja creació, és a dir; poesia”³³.

Mientras que Huidobro expone tal situación de forma más esquemática:

“Muchas veces he pensado escribir una estética del Futuro, del tiempo no muy lejano en que el Arte esté hermanado, unificado, con la Ciencia”³⁴

La lista de coincidencias podría extenderse hasta hacerse farragosa³⁵; creo que con estas notas queda suficientemente probada la relación entre Alomar y Huidobro,

³¹ *P. y P.*, p. 38.

³² *Fut.*, p. 24.

³³ *Fut.*, p. 24.

³⁴ *P. y P.*, p. 26 (conviene recordar que los textos de Alomar aparecieron traducidos al castellano en ediciones realizadas en Madrid, y que colaboraba —en castellano— en diversas publicaciones madrileñas y sudamericanas)

³⁵ Por ejemplo, la conciencia alcanzada mediante el estado poético de sublimación de las facultades psíquicas normales es expresada así por Alomar: “¿No són els poetes els grans posseïts, els qui dialoguen amb els déus cara a cara i en reben les inspiracions i les paraules de profecia?” (*Fut.*, p. 27). “Es el redemptorisme, és el futurisme, —es la visió profètica dels temps nous, visió que és un privilegi dels elegits, bastant per a fer que els braços s'obrin a la mort amb un gest de glòria que quedi com a *remember* i com a testimoni d'una veritat.” (*Fut.*, p. 28). “Qui no haja sentit mai dins l'ànima una corcor d'aquesta pruija desficiosa, que renunciï a parlar als homes un nou llenguatge: per més que fes, no en trobaria mai les paraules.” (*Fut.*, p. 29). Para Huidobro “el poeta no tiene en su vida ningún placer comparable al estado de clarividencia de las horas de producción. La superconciencia

para quien representó una llamada a la personalización, al espíritu estrictamente creativo, que desarrolló a partir de entonces por vías bien distintas a las que pretendía para el arte futuro Alomar en su ensayo;³⁶ no hay que olvidar que Huidobro pertenecía a una de las familias de la alta aristocracia de rancio abolengo nobiliario, en un país socialmente indigente, con una masa de población campesina completamente ajena a vivencias culturales; se explica así el carácter de su rebeldía, esencialmente individualista, contra la propia ideología de su clase social, sin que ello represente una conciencia histórica ni política, con lo que el despertar de la inteligencia se canaliza por unas actividades a-sociales, dentro de unos esquemas mentales (léase poéticos): esta es la diferencia con Gabriel Alomar, un intelectual que, al lado de esta concienciación individual, busca la integración en una historia (para él hay dos tradiciones, la conservadora —engendradora de mitificaciones coercitivas— y la progresiva) para posibilitar un futuro en el que la acción de este “hombre nuevo” repercute en su sociedad, redimiéndola de la oscuridad;³⁷ a este interés se adscribe la larga definición abordada en su ensayo *Sobre el nacionalisme artístic*, factor ausente en esta época de formación de Huidobro y que sólo

se logra cuando nuestras facultades intelectuales adquieren una intensidad vibratoria superior.” (Saül Yurkievich, ed. cit., p. 66). Puede observarse el acento alomariano en una Humanidad que no aparece en las palabras de Huidobro.

Igualmente, podríamos alargar la esfera de coincidencias a la clasificación de los sentidos establecida por Alomar en su *De poetització*: “L’home té quatre sentits, en una classificació diversa de la que vulgarment els distingeix: el sentit de la “visió”, el de la “percepció”, el de la “ponderació” i el de la “poetització”, (*Fut.*, p. 91) semejante a la propuesta por Huidobro: “El hombre empieza por ver, luego oye, después habla y por último piensa”. (E. CARACCILO TREJO: *La poesía de Vicente Huidobro y la vanguardia*. M., 1974, p. 33). El mismo autor señala que “hay en Huidobro una facultad “Mimética”, imitativa, que a través de su carrera contrasta con su egocentrismo desmesurado.” (p.9).

³⁶ ¿Sería muy aventurado incluir a Huidobro dentro de esta categoría definida por Alomar? : “Però hi ha una altra categoria d’esperits que desconfien profundament de la vida, no creuen en la redempció del món visible i es refugien en un món de somni que ells mateixos se fortgen a l’atzar de la fantasia. Contra l’imperí inexorable de la natura proclamen el regnat ocult d’una potència espiritual que sols ells perceben; tot se transfigura i pren formes de bellesa sobtada al conjur de la seva evocació; contra la persecució incessant de les coses s’acullen sota l’ala inexistent del somni; contra la impura realitat afirmen la bellesa desconeguda; sobre l’estesa innombrable dels indignes axeiquen el penó dels iniciats, es tanquen en la soledat de les torres d’ivori, s’ajunten en els cenacles inviolables o en els temples de misteri per fruir dels paradisos artificials; a llur entorn bullen les ciutats en la barreja indefinida de les multituds menyspreades (...)” (*Fut.*, p. 34).

³⁷ Ya vimos como el futurismo de Alomar era ante todo un futurismo social y político, la aspiración colectiva a un estadio histórico del que se hubiera desterrado la injusticia, el egoísmo, la ceguera espiritual en definitiva, y Marfany señalaba el nacionalismo como aspecto de mayor importancia. Para comprender mejor su afán supra-regionalista, tan mal comprendido por una cultura provinciana inhibidora de una real participación en la dinámica histórica y política, vid. el conjunto de artículos reunidos y editados por Antoni SERRA en “Randa”, n.º 1, B., 1975: *El meu catalanisme. Articles de Gabriel Alomar* (pp. 181-202); también Gregori MIR: *Sobre el concepte d’Escola Mallorquina*. “Randa”, ed. cit., pp. 129-152.

aparece unos diez años más tarde y de forma asimismo confusa, al presentarse candidato a la Presidencia de la República de su país.³⁸

A título anecdótico, citemos su postura decididamente pacifista y su condenación de cualquier uso de la violencia por los gobiernos (aunque combatió como capitán con el Frente Popular en la Guerra Civil Española) coincidente con el ideario alomariano, que se desprende por ejemplo de *La Pena de mort*.

Finalmente, queda por aclarar cómo pudo llegar a conocimiento del chileno la obra de Gabriel Alomar; ya ha quedado dicho que colaboraba en periódicos castellanos y sudamericanos, a través de los cuales pudiera Huiodoro haber conocido algún artículo, avido como estaba en aquellos años de todas las noticias provenientes de Europa. Sabemos también la admiración que sentía hacia Rubén Darío, plasmada en sus primeros libros; no sería muy aventurado suponer que el nicaragüense, tras su visita y estancia en Mallorca en 1906, se llevara a Francia (y quizá por este camino también conoció Marinetti el futurismo de Alomar) y a los países de Sudamérica la noticia del escritor mallorquín, con quien le unían vínculos de mutua comprensión y admiración. Efectivamente, su amistad ya databa de años atrás; se conocieron en Madrid y mantuvieron una cordial relación (cuando menos epistolar) que se demuestra en el viaje de Darío a Mallorca, invitado por Alomar, durante cuya estancia el vate modernista le solicitó alguna obra suya, (una narración sobre George Sand) que se llevó con él a París, según se sabe por una carta fechada en 1907 en la capital francesa dirigida por Darío al escritor mallorquín.³⁹ También se sabe que vino a visitar a Rubén un cronista guatemalteco, Gómez Carrillo⁴⁰ que después escribiría varios libros y artículos sobre las vanguardias artísticas europeas; siendo corresponsal en París de un diario de Madrid, dió en éste la noticia, en 1909, de la aparición del Futurismo, de Marinetti, la primera que llegó a Alomar y que le movió a redactar una nota en "El Poble Català", refutando la originalidad de tal término:

³⁸ Hay en esto una larga e interesante tradición en toda la literatura sudamericana del s. XX, desde Rubén Darío (y aún Martí y Gallegos) hasta Alejo Carpentier, Pablo Neruda, Octavio Paz o Gabriel García Márquez: la fuga del país natal hacia Europa (Francia) en busca del cosmopolitismo (Alomar ya propugnaba una cultura y un arte "ciudadanos", superando una Mallorca bucólica, rural, quasi-feudal), en el cual descubren (o recuerdan) su nacionalidad, a la cual retornan, física o poéticamente. O. Paz define así este hecho: "Se ha dicho que el modernismo fue una evasión de la realidad americana. Más cierto sería decir que fue una fuga de la actualidad local —que era, a sus ojos, un anacronismo— en busca de una actualidad universal, la única y verdadera actualidad. En labios de Rubén Darío y sus amigos, modernidad y cosmopolitismo eran términos sinónimos. No fueron antiamericanos; querían una América contemporánea de París y Londres (...) En 1896, en pleno fervor reformista, Darío proclama: "Los poetas nuevos americanos de idioma castellano hemos tenido que pasar rápidamente de la independencia mental de España... a la corriente que hoy une en todo el mundo a señalados grupos que forman el culto y la vida de un arte cosmopolita y universal." (Octavio PAZ: *Los signos en rotación y otros ensayos*. M., 1971, pp. 94-95 y 98).

³⁹ Vid. Antonio OLIVER BELMAS: *Este otro Rubén Darío*. M., 1968, pp. 346-348.

⁴⁰ Vid. Carlos MENESES: *Escritores latinoamericanos en Mallorca*. Palma, 1974, p. 15.

“Quan el nom de futurisme, que va ésser la paraula meua i única, creació del qui això escriu, és entrada ja en el nostre lèxic corrent, hi ha encara corresponents espanyols que la donen com una novetat, sols perquè un poeta parisenc, “cinc anys després” que jo, usa el mateix mot.”⁴¹

De todas formas, la relación (o el conocimiento silenciado) entre el futurismo estético europeo y el de Alomar parece que sí se dió, así como entre Huidobro y éste, como se ha venido señalando, lo cual puede definirse mejor como un caso de conocimiento canalizado en una dirección que no pudiera dañar la “originalidad” del poeta chileno, carácter éste de tanta estima en el arte contemporáneo. Pero tampoco hay que caer en el error de pensar en una dependencia o influencia única y estricta, lo cual significaría negar el contexto sociocultural de aquella época, con tales ideales “futuristas” o “creacionistas” (en suma, una aspiración a la libertad de todos los factores constitutivos del hombre --en Alomar-- y del particular de la creación poética --en Huidobro--); en este sentido, debe señalarse cómo muchas de las ideas y exposiciones contenidas en el ensayo de Alomar provienen de uno de los filósofos americanos más decisivos del siglo XIX, Ralph Waldo Emerson, verdadero “despertador” de la conciencia ética y estética de la poesía norteamericana (a través de Whitman y E. A. Poe) e incluso hispanoamericana (especialmente a través de José Martí) y que llegó hasta el mismo Huidobro.

EMILIO GENE

⁴¹ *Fut.*, p. 61.

Crónica

FRANCISCO SEVILLANO COLOM* (1909 - 1976)

Francisco Sevillano, profesor de Paleografía de la Facultad y colaborador de "Mayurqa" ha fallecido en Barcelona (17 de febrero de 1976), a los pocos días de dejar por achaques físicos la dirección del Archivo Histórico de Mallorca en el que tras una etapa fecunda, pese al lastre de persistentes molestias de salud soportadas con abnegación, alcanzó como el cénit de sus realizaciones como archivero e investigador.

Nacido en la villa castellonense de Oropesa (5 de septiembre de 1909), cursó la licenciatura de historia en la universidad de Valencia (1940-1943), donde le conocí, realizando jornadas maratonianas para sacar adelante —rebasada ampliamente la treintena— a la par estudios y familia. "En recuerdo de días de lucha por la cultura —rememoró luego en la dedicatoria de una de sus primeras aportaciones—, y de amistad y alegría en la lucha".

Éran, en efecto, tiempos difíciles, de acción tensa, pero también —como puntualiza en la dedicatoria— de amistad y alegría y, sobre todo, de ilusionada inquietud formativa. Tiempos decisivos que marcaron sus tendencias vocacionales, centrados hasta entonces en el ejercicio de la docencia primaria a nivel privado, y mudaron, condicionándolas irreversiblemente, las coordenadas maestras de su futuro. Me refiero a su vocación como medievalista y a su futuro como investigador; ello desde la plataforma de arranque de la sección de Valencia de la Escuela de Estudios Medievales, bajo el magisterio de don Alfonso García Gallo y en fraternidad con Manuel Dualde, Rafael Calvo Serrer y, entre otros, con Miguel Gual Camarena.

*Esta Nota reproduce con ciertas variantes la elaborada a petición del Consejo de Dirección de ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL, publicación del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pretende ser como un sentido homenaje del seminario de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca, al que fue uno de sus miembros.

APORTACIONES A LA HISTORIA DE VALENCIA

En 1944, superada con brillantez la reglamentaria oposición, ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, incorporándose al Archivo de la Corona de Aragón, y al tiempo que cumplía las tareas propias de su función y las de colaborador del Instituto de Investigaciones Históricas "Jerónimo Zurita", elaboró bajo la lejana dirección de don Antonio de la Torre y del Cerro, director de la Escuela de Estudios Medievales, y el asesoramiento directo de don Alfonso García Gallo, nuestro mentor, su tesis doctoral leída en 1946 sobre *Valencia urbana medieval a través del oficio de mustaçaf* (núm. 7)¹, en la que aprovechando dos códices inéditos (uno del Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona y otro de la Biblioteca Universitaria de Barcelona) y profusas noticias de los *Manuals de Consell* del Archivo Municipal de Valencia, articula un estudio que desarrolla la normativa de la institución y aporta datos sobre salarios, precios y organizaciones gremiales de interés para el conocimiento de las estructuras socioeconómicas de Valencia en especial en el decurso del trecentos. Después incidió en el tema en la aportación *De la institución del mustaçaf de Barcelona, de Mallorca y de Valencia* (núm. 8), ágil cuadro de síntesis sobre las diferencias (sistema de elección, áreas jurisdiccionales, régimen económico, atribuciones y competencias) y analogías observadas, considerando el conocido hecho de que la normativa de Valencia influye de modo decisivo —en el fondo es como un trasplante— en la de Mallorca y acaso en la de Barcelona, más tardíamente; luego vuelve sobre el tema en las notas acerca de *El Libro de mustaçaf de Catí* (núm. 9).

La problemática de la prosperidad valenciana en el siglo xv, singular en el ambiente de recesión dominante en el Mediterráneo occidental que frenaba el desarrollo económico de las otras entidades de la Corona de Aragón, alienta en sus valiosas aportaciones *Préstamos de la ciudad de Valencia a los reyes Alfonso V y Juan II* (núm. 5) y *Las empresas nacionales de los Reyes Católicos y la aportación económica de la ciudad de Valencia* (núm. 6), esenciales para el conocimiento de la financiación de la política exterior, en las que al socaire de las entregas en dinero documentadas se connota la paulatina cristalización de la valencianidad ("Valencia fue... —escribe Sevillano— como la tierra de promisión de los segundos de Aragón y Cataluña, que hasta después de varias generaciones no se sintieron auténticamente valencianos; pero luego adquirieron conciencia de su personalidad y alcanzaron en el siglo xv la preponderancia económica que refleja la larga serie de los préstamos examinados"), y se subraya como constante de la valencianidad el sentido de desinteresada cooperación a empresas de la Corona que, aunque comunitarias, desbordaban el marco de lo puramente valenciano ("Valencia —afirma— estuvo a la

¹ El núm. que va entre paréntesis se refiere al de la relación bibliográfica inserta como apéndice de esta nota y que prácticamente relaciona la producción esencial, casi diría total, de Francisco Sevillano.

altura de la responsabilidad histórica... desatando su bolsa para menesteres que estaban lejos de sus intereses locales... En los cimientos del edificio construido por Fernando y por Isabel se halla el fruto del trabajo y de la inteligencia de los valencianos, que aportaron su riqueza y su sangre”).

EL CICLO DE ESTUDIOS SOBRE LA CANCELLERÍA REAL

La proclividad a ocuparse de temas de historia institucional —secuela de la formación adquirida en Valencia bajo el estímulo de don Alfonso García Gallo—, notoria en sus estudios sobre el *mustaçaf*, se refleja también en el ciclo sobre la estructura y funciones de la cancellería real, ciclo que cubre el período de tránsito del medioevo a la modernidad en trabajos parciales que contemplan las cancellerías de *Pere el Ceremoniós* (núm. 2), de *Ferràn I y Alfons el Magnanim* (núm. 13), de *Ferràn el Católic* (núm. 10) y se ocupan del protonotario *Mateu Adrià* (núm. 21), amén de la aportación global titulada *De la cancellería de la Corona de Aragón* (núm. 15); estudios encaminados a llenar un vacío historiográfico patente (“En el estudio sistemático de las cancellerías catalano-aragonesas no existe —precisa— la abundancia ni la minuciosidad de los trabajos dedicados a la cancellería castellano-leonesa”), en los que aborda el funcionamiento, atribuciones, jurisdicción y sistema económico de la cancellería a tenor de las normas establecidas en las *Ordinacions* de 1344.

El doctor Sevillano se plantea y trata de resolver, entre otros, en la medida que las fuentes utilizadas permiten, la problemática de la *praxis*, de la aplicación *de facto*, de las expresadas normas en los períodos analizados, en el decurso de los cuales la estructura de base (canciller, vicescanciller, regentes de la cancellería, protonotario, lugarteniente de protonotario, escribanos de mandato, escribanos de registro, personal subalterno), se mantiene casi sin variaciones excepto en lo tocante a las plantillas, que acusan naturales fluctuaciones.

Pienso que la aportación de más interés es la dedicada a la *cancillería de Pere el Ceremoniós*, en la que glosa el quehacer burocrático de la institución en casi todas sus dimensiones: relaciones cancellería-consejo real, presupuesto de ingresos y gastos, proceso elaborador de los documentos cancellerescos, clasificación de los mismos (cartas reales, privilegios otorgados a perpetuidad, privilegios de naturaleza vitalicia, mandatos y nombramientos de índole administrativa, actas de prestación de homenaje al rey), organización del registro, datación de los documentos y estudio paleográfico de los mismos, sellado y archivo de los instrumentos diligenciados. Las otras aportaciones del ciclo vienen a ser, hasta cierto punto, como variaciones sobre el mismo tema centradas —y en ello precisamente radica su interés— en la casuística que aunque prolija y a veces reiterativa es importante.

MISION EN LA UNESCO Y OBRA DE ARCHIVERO

En 1956 Francisco Sevillano obtuvo la excedencia como facultativo de archivos al ser contratado por la UNESCO como Jefe de la Unidad Móvil de Microfilm. La promoción a tal cargo, realizada a propuesta de la Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos, consideró el dominio de idiomas que poseía, la labor ya desarrollada en el Archivo de la Corona de Aragón (núm. 4) y su preparación específica en tareas de fotocopia y microfilm, perfeccionada en las prácticas intensivas que como secuela del contrato realizó el mentado año en París y Washington.

Al servicio de la UNESCO desplegó una actividad trepidante, al límite de su tolerancia física, en peregrinaje cultural sin pausa por América latina (Panamá en 1957, El Salvador y Honduras en 1958, República Dominicana y Barbados en 1959, Perú en 1960, Chile en 1961) y por el norte de África, primero en Marruecos y Libia en 1962, luego el bienio 1963-1964 en Egipto; actividad asumida con celo, sin abandonar totalmente la investigación (núms. 11 y 12), a pesar de que en Chile se le manifestaron los primeros síntomas de la dolencia que en 1965 determinaría la resolución por motivos de salud del contrato con la UNESCO y su reincorporación al Archivo de la Corona de Aragón, del cual casi en seguida en virtud de concurso de traslado resuelto en 1966 pasó a la dirección del Archivo Histórico de Mallorca.

El nuevo puesto le era familiar dado que en 1955 había cooperado con don Joan Pons i Marqués, que dirigía entonces el Archivo, en el traslado de los fondos documentales desde el altillo del Ayuntamiento, en la plaza Cort, donde desde muchos años estaban precariamente, como increíblemente, alojados, a las salas que ahora ocupan en la Casa de Cultura.

Sevillano se ambientó de inmediato, al punto que de él como archivero casi puede decirse lo mismo que el afirmaba de José María Quadrado como archivero: "tenía el Archivo Histórico de Mallorca en las entretejas de su corazón" (núm. 23). En efecto, Sevillano procuró estar pendiente, como desviviéndose por todo y por casi todos: por la reordenación de las series documentales, por la ampliación de los ficheros, por la mejora de las instalaciones, por la actualización de la biblioteca, por el servicio de fotocopia y, en particular, para orientar y facilitar con paciencia y buenos modos en lo que le era factible la tarea de los investigadores.

Sobre su quehacer en Mallorca como archivero he meditado sobre una cuestión que antes me había propuesto en mi ensayo sobre *José María Quadrado, historiador*: ¿Era más investigador que archivero? ¿más archivero que investigador? Es manifiesto que ambos fueron a la par investigadores y archiveros, y aunque en el fondo se sentían más investigadores que archiveros, no obstante, llevados por parejo sentido de la ética y similar celo profesional, procuraron anteponer en el ejercicio de su oficio sus obligaciones como archivero a su vocación claramente prioritaria de investigadores.

La obra realizada por Sevillano en Mallorca como investigador en sólo diez años proporcionalmente —es decir, habida cuenta de tan escaso tiempo—, es cuantitativamente más densa que la obra media —no que la obra total— realizada por Quadrado; y es cierto que supo cumplirla sin considerar el reloj ni el calendario, en buena parte fuera del horario que como archivero le tocaba cumplir.

SECTOR SECUNDARIO, DEMOGRAFIA, RELACIONES POLITICAS,
CANCELLERIA, HISTORIA LOCAL

En su etapa mallorquina —de 1967 a 1975— Sevillano dió una vez más, la medida de su asombrosa capacidad de trabajo ahora volcada esencialmente, diría que casi febrilmente, sobre la investigación. Dudo que sea hacedero elaborar y publicar más trabajos en menos espacio de tiempo. Antes de cumplirse el año de su incorporación al Archivo había publicado su estudio *De Venecia a Flandes vía Mallorca y Portugal* (núm. 16), que iniciaba el ciclo dedicado a la expansión del tráfico marítimo mallorquín bajo medieval.

Aunque a tenor de lo que las tendencias historiográficas vigentes demandan prestó especial atención a los factores de naturaleza socioeconómica, sus investigaciones abiertas con pragmatismo, como su curiosidad, a todos los cuadrantes, ofrecen variada gama temática. Se ha ocupado, en efecto, de esclarecer la producción de tejidos —rama medular del sector secundario pues concentraba en el cuatrocientos acaso el sesenta por ciento de la mano de obra artesanal— en *La artesanía textil de la lana mallorquina* (núm. 27), ratificando el criterio que tuve oportunidad de anticipar de que la crisis que se acusa desde fines del siglo XIV era acaso más de crecimiento indiscriminado, que afectaba nocivamente a la calidad y en consecuencia a la competitividad, que de producción cuantitativa. Otras aportaciones globalizan noticias útiles como instrumentos de información para el investigador sobre *Pesas y medidas de Mallorca desde el siglo XIII al siglo XIX* (núm. 34) y acerca de las *Monedas que circulaban en el Mediterráneo a fines del siglo XV* (núm. 31).

La demografía, tema tan del día que hace tiempo nos preocupa tanto, protagoniza de algún modo tres de sus estudios: *Cautivos sardos en Mallorca* (núm. 18), *Demografía y esclavos del siglo XV en Mallorca* (núm. 32) y, el de mayor consistencia, *La demografía de Mallorca a través del impuesto del morabatí* (núm. 33), que amplía los datos de *fogatges* conservados —completando lo anticipado por Miguel Ferrer— y aporta presunciones sugestivas aunque alguna pueda aparentar de momento precipitada, como la de que “posiblemente no es exagerado calcular que entre un 25 y un 33 por 100 de las cabezas de familia no pagaban el *fogatge* o *morabatí*, unos por indigencia y otros por franquicia o privilegio”; presunción que de ser certera elevaría los cálculos estimados sobre demografía insular en los siglos pertinentes en los mentados porcentajes de exención.

La proyección del reino privativo de Mallorca en la política mediterránea de

reconquista peninsular la plantea en sus notas sobre *Mallorca y Castilla, 1276-1343* (núm. 19) y *Crisi hispano-musulmana: un decenni crucial de la reconquesta, 1330-1340* (núm. 20); y el de la participación mallorquina en apoyo de la política africana de Fernando el Católico en el estudio *Mallorca y la defensa de Bugía* (núm. 28), que transcribe y analiza someramente datos parciales del *Libre de mostres generals de lo any 1515*, sobre una copia realizada en 1831.

El estudio *La cancellería de los reyes de Mallorca* (núm. 25), se relaciona con el ciclo de la cancellería real catalano-aragonesa, habida cuenta de que las *Ordinacions* de 1344 son traducción al catalán, con variantes de adaptación, de las *Leges Palatinae* de 1337 promulgadas por Jaime III de Mallorca, lo que explica su coincidencia "no sólo en las ideas generales sino también en su estructura, en sus expresiones y en sus palabras"; traducción comenzada por Mateu Adrià en 1344, aunque no obra ninguna prueba documental expresa, y terminada poco después seguramente por el mismo. La virtualidad de las ordenanzas estriba en que "rigieron la administración de la Corona de Aragón durante dos siglos hasta la creación de los Consejos de Castilla, de Aragón y de Indias por Fernando el Católico".

Respecto al tema de la originalidad de las *Leges Palatinae* de 1337 sin descartar la eventualidad de que pudieran ser copia de otras anteriores homogéneas, considera Sevillano que probablemente constituyen una redacción nueva y original, aunque regulen el ejercicio de oficios reglamentados ya antes en normas dispersas y desconocidas de otras cancellerías (pontificia, imperial, aragonesa, anjevina), agrupadas y articuladas orgánicamente en las expresadas *Leges*.

En cuanto a su atención a la historia local, manifiesta en el bosquejo elaborado sobre su villa natal Oropesa (núm. 3), se materializó en Mallorca en aportaciones breves, de talante misceláneo, compuestas al socaire de efemérides de ferias y festividades patronales, como las dedicadas a *Lluemajor* (núm. 22), *Sa Pobra* (núm. 26) y *Felanitx* (núm. 35).

MALLORCA EN LAS RUTAS MARITIMAS

El área temática que polarizó con más énfasis su actividad investigadora, realizada casi sin pausa, sólo condicionada por sus dolencias, en mantenidos impulsos de creatividad, fue el tráfico marítimo. Siguiendo la estela del estudio *De Venecia a Flandes*, citado antes, publicó *Navegaciones mediterráneas: valor del puerto de Mallorca* (núm. 17), *Mercaderes y navegantes mallorquines* (núm. 24) y *Viajes medievales de Mallorca a Canarias* (núm. 29), en los que acaso puedan observarse ciertas reiteraciones, natural secuela de su elaboración sobre la marcha, con el acelerador a tope, pero que a fin de cuentas integran como una teoría de valiosas noticias administrativas y económico marítimas de interés.

Su *Historia del puerto de Mallorca* (núm. 35), escrita en colaboración con Juan Pou, representa la culminación del ciclo marinerero, y en cierto modo es como un intento de aproximarse al concepto de historia total ("Opino que se ha de

auscultar el latido humano del puerto; éste es como el corazón de la ciudad, sobre todo en una isla como Mallorca”), que en la primera parte —la elaborada por Sevillano—, trata de las torres de aviso de Portopí, describe el surgimiento y desarrollo del muelle de la ciudad, el sistema de defensa del puerto, los servicios de reparación y fabricación de naves, la administración portuaria con las fuentes de ingresos y capítulo de gastos, el origen y funciones del Col·legi de la Mercadería, y entre otras cuestiones, las rutas de tráfico.

Como indico en una reseña sobre el libro la ruta más frecuentada desde el siglo XIII —y es de suponer que desde antes del siglo XIII—, era la del norte de Africa, que en 1336 representó el 26,9 por 100 del total del tráfico y en 1341 el 37,2 por 100 del mismo. En la navegación atlántica las fuentes prueban que en 1342 se autorizaron no dos sino cuatro viajes a Canarias (Guillem Pere, Francesc des Valers, Bernat des Valls, Domingo Gual) y que su finalidad no sólo era misionera y comercial, según viene aceptándose, sino de conquista política para implantar —aunque fuere pura quimera— la jurisdicción de Jaume III de Mallorca en las islas. Respecto al siglo XV los datos obrantes reafirman el abrumador predominio de la ruta norteafricana (Mallorca seguía orientada sobre todo hacia Africa) en relación al tráfico existente con Cataluña y Valencia.

Metodológicamente —como digo en la mentada reseña elaborada para el ANUARIO DE ESTUDIOS MEDIEVALES— quizás adolezca de una vertebración un tanto elemental y posiblemente en lugar de acumular la documentación en el aparato de notas, habría sido más funcional, científico y riguroso la ordenación cronológica o por materias en apéndice o apéndices documentales en formato homologado.

Tales observaciones y otras que pudieran formularse respecto a la técnica de elaboración y aprovechamiento de la documentación aportada, son obligada secuela de los condicionamientos de tiempo que impidieron realizar la obra con más sosiego, sin tanta presura; mas ello que acaso afecte a la estructura no resta valor al alcance informativo que la obra cumple como aportación básica al conocimiento del tráfico de Mallorca, de la que es el exponente más calificado.

LA VINCULACION UNIVERSITARIA

Su dedicación a las tareas de archivo y a los menesteres de la investigación vióse potenciada por sus contactos con la universidad. Sevillano tanto como archivero e investigador se sentía enseñante; es más, estaba singularmente dotado —por su capacidad para la síntesis, por la claridad de sus conceptos, por la llaneza de su lenguaje, por sus abiertos criterios y afanes de comunicación, por su dominio de la bibliografía— para el ejercicio de la docencia, que practicó horas incontables a nivel de enseñanza media en los difíciles tiempos de Valencia y durante la primera fase de un incorporación al Archivo de la Corona de Aragón.

Al instalarse en Mallorca al tiempo que se creaban los denominados “Estudios

Comunes de la Facultat de Filosofia y Letras de la Universidad de Barcelona en Palma de Mallorca”, se estableció en seguida —al amparo de la amistad que nos unía cristalizada a lo largo de muchos años— una simbiosis entre el Archivo y la Sección de Historia, a la que el doctor Sevillano brindó el apoyo de sus experiencias como investigador y los medios documentales y bibliográficos del Archivo, tanto más valiosos cuanto la Sección arrancaba como quien dice de cero; lo que, a las primeras de cuenta, facilitó la iniciación paulatina de alumnos en la directa investigación de la historia del reino de Mallorca.

Luego, al implantarse la asignatura de Paleografía se avino a impartirla, consolidando su plena integración al seminario de Historia Medieval, en cuyas actividades participó sin reservas en la medida que le permitían sus numerosas obligaciones, a la par que se relacionaba con el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, dirigido por Emilio Sáez, nuestro amigo y maestro.

Aludiré para acabar a la comedida extroversión y capacidad de relación pública que poseía como índice de sus virtudes humanas, manifiesta en el sentido de hospitalidad con que acogía a todos en el Archivo y en Galilea, su ocasional retiro veraniego en Mallorca, y en su participación en Congresos como el Hispano-Americano de Archivos (Madrid 1953), el de Bibliotecarios (Panamá 1958), el XI Congreso de Historia Marítima (nave “Ausonia” 1969), el I Congreso de Historia Mediterránea (Palma de Mallorca 1973) y los Congresos de Historia de la Corona de Aragón celebrados en Zaragoza (1954), Palma (1955) y Valencia (1967).

Su fallecimiento, en suma, ha implicado una pérdida de lo más sensible no sólo en el ámbito de la investigación de la historia de Mallorca sino en el contexto de la investigación hispana medieval.

ALVARO SANTAMARIA

BIBLIOGRAFIA

1. *Un nuevo formulario medieval inédito (siglo XIII)*.— En “Anuario de Historia del Derecho Español”, XIX (1949), 584-589.
2. *Apuntes para el estudio de la cancellería de Pedro IV el Ceremonioso*.— En “Anuario de Historia del Derecho Español”, XX (1950), 137-141.
3. *Bosquejo histórico de Oropesa (Castellón)*.— Castellón de la Plana, Sociedad Castellonense de Cultura, 1952, 130 págs.
4. *Archivo de la Corona de Aragón. Inventario de pergaminos medievales de monasterios gerundenses*.— Madrid, Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1953, 212 págs.
5. *Préstamos de la ciudad de Valencia a los reyes Alfonso V y Juan II (1426-1472)*.— “Estudios Medievales”, fascículo 3.— Valencia (1951), Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial, 86-131.
6. *Las empresas nacionales de los Reyes Católicos y la aportación económica de la ciudad de Valencia*.— En “Hispania”, XIV (1954), 511-623.
7. *Valencia urbana medieval a través del oficio de mustaçaf*.— Tesis doctoral.— Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1957, 422 págs.
8. *De la institución del mustaçaf de Barcelona, de Mallorca y de Valencia*.— En “Anuario de Historia del Derecho Español”, XXIII (1953), 225-238.
9. *El libro del mustaçaf de Catf (Castellón)*.— Castellón de la Plana, Sociedad Castellonense de Cultura, 1954.
10. *La cancellería de Fernando el Católico*.— En “V Congreso de Historia de la Corona de Aragón”, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1955, vol. I, 217-257.
11. *Comemoración del IV centenario del fallecimiento de Domingo Martínez de Irala*.— En “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, LXIII (1957), 541-567.
12. *La ciudad de Santo Domingo a fines del siglo XVI (1590-1593)*.— Pubblicazioni della Diputazioni di Storia Patria per la Sardegna, CEDAM, 1962, 26 págs.
13. *Las cancellerías de Fernando I de Antequera y de Alfonso el Magnánimo*.— En “Anuario de Historia del Derecho Español”, XXXV (1965), 169-216.
14. *El “Centenar de la Ploma” de la ciutat de Valencia*.— “Episodis de la història”. Barcelona, Dalmau Editor, 1966, 80 págs.
15. *De la cancellería de la Corona de Aragón*.— En “Miscelánea de Estudios Dedicados a Martínez Ferrando”. Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1968, 451-480.
16. *De Venecia a Flandes, vía Mallorca y Portugal. Siglo XIV*. En “Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana”, XXXIII (Palma, 1968), 1-33.
17. *Navegaciones mediterráneas: valor del puerto de Mallorca*.— XI Congresso Internazionale di Storia Marittima, Bari, nave “Ausonia” (28 agosto-9 septiembre 1969). Dactilografiada, 54 fols.
18. *Cautivos sardos en Mallorca (siglo XIV)*.— En “Studi Sardi” (Sardegna, 1968), X, 4-30.
19. *Mallorca y Castilla (1276-1343)*.— En “Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura”, XLVI (Castellón, 1970), 321-366.
20. *Crisi hispano-musulmana: un decenni crucial en la reconquesta (1330-1340)*.— En “Estudis d'història medieval”, vol. III. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1970, 55-74.
21. *Mateu Adria, protonotario de Pedro IV el Ceremonioso*.— En “VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón”. Valencia, 1970, Tomo II, vol. II, 103-118.
22. *Aspectos históricos de Lluçmajor*.— Conferencia. Pregón de Ferias.— Lluçmajor, Imprenta Moderna, 1970, 29 págs.
23. *José María Quadrado, archivero de Mallorca*.— En “Mayurqa”, núms. 3-4 (1970), 256-269.

24. *Mercaderes y navegantes mallorquines (siglos XIII-XV)*.— En "Historia de Mallorca" coordinada por J. Mascaró Pasarius. Tomo IV. Palma de Mallorca, Mascaró Pasarius, Editor, 1971, 431-520.
25. *De la cancellería de los Reyes de Mallorca (1276-1343)*.— En "Anuario de Historia del Derecho Español", XLII (1972), 217-289.
26. *Del Huyalfas medieval hasta Sa Pobla de hoy pasando por Sa Marjal*.— Conferencia. Fiestas de San Antonio Abad. Sa Pobla, 1971, 24 págs.
27. *Artesanía textil de la lana mallorquina (siglos XIV-XV)*. Comunicación a la "Seconda Settimana di Studio", Prato-Florenca, 1970.— En "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", XXXIII (1971-1972), 157-178.— Nueva impresión: "Produzione, commercio e consumo dei panni di lana". Prato, Instituto Internazionale di Storia Economica Francesco Datini, Firenze, 1976, 537-552.
28. *Mallorca y la defensa de Bugia (1515)*.— En "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", XXXIII (1971-1972), 332-370.
29. *Los viajes medievales desde Mallorca a Canarias*.— En "Anuario de Estudios Atlánticos", núm. 18, Patronato de la "Casa Colón" (Madrid-Las Palmas, 1972), 27-55.
30. *Documentación referente a Valencia en los archivos de Mallorca*.— En "I Congreso de Historia del País Valenciano". Valencia, Universidad de Valencia, 1973, vol. I, 249-263.
31. *Monedas que circulaban en el Mediterráneo a fines del siglo XV*.— Comunicación al "I Congreso Internacional de Historia Mediterránea". Palma, 1973. Dactilografiada, 33 fols.
32. *Demografía y esclavos del siglo XV en Mallorca*.— En "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", XXXIV (1973-1974), 160-197.
33. *La demografía de Mallorca a través del impuesto del morabatí (Siglos XIV, XV y XVI)*.— En "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", XXXIV (1973-1974), 234-272.
34. *Pesas y medidas en Mallorca desde el siglo XIII al siglo XIX*.— En "Mayurqa", núm. 12 (1974), 67-86.
35. *Datos para la historia de Felanitx y Mallorca (siglo XVI)*.— Felanitx, Editorial Ramón Llull, 1974, 42 págs.
36. *Historia del puerto de Palma de Mallorca*.— En colaboración con Juan Pou Muntaner.— Premio "Ciudad de Palma 1972".— Palma, Instituto de Estudios Baleáricos, Diputación Provincial de Baleares, 1974, 488 págs.
37. *Gabriel Vallseca, cartógrafo mallorquín del siglo XV*.— En "Homenaje al doctor Reglá". Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 1975, vol. I, 159-162.
38. *Índice de materias del Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*.— Primera época. Tomos I al XXV (1885-1934). Palma, Sociedad Arqueológica Luliana, 1975, 544 págs.

¿PARA QUE SIRVE UN FILOSOFO?

Acta de la presencia de Emilio Lledó en la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca

La conferencia de Emilio Lledó del 14 de mayo estaba anunciada bajo el título de "problemas de la filosofía contemporánea". Se supone que el catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad Central de Barcelona tiene cierta idea del concepto de periodización, y un criterio bastante definido sobre dónde se podría colocar una utópica frontera que separase lo anterior de lo contemporáneo. Quizá por eso causa una cierta sorpresa comprobar que Lledó va a meterse en el asunto a través de la lectura del mito de la caverna de Platón.

Más aún cuando la verborrea desatada por los exégetas impone cierta prevención ante el anuncio de una *lectura*. Pero quien conociese de antemano la figura de Emilio Lledó tendría una impresión dominante sobre la sorpresa: la curiosidad por la forma como iba a meter en el saco de la reducción conceptual veinticuatro siglos de historia que nos separan del texto platónico de *La República*. Dos estados comunes de crisis social no son suficientes, en principio, para justificar tal generalización.

Justamente con ese problema comenzó Lledó su clase magistral: ¿puede establecerse un diálogo hoy con Platón? O, dicho en otros términos, ¿existe una interpretación de la realidad común entre Platón y nosotros? La negativa conduciría a situar al griego como una especie de animal curioso que ha descendido de otra galaxia para entretener a los ociosos. Asumir el compromiso de la lectura *actual* de Platón significa entender la filosofía por encima de cualquier voluntarismo hermenéutico. Inútil es decir que Lledó dedicó su tiempo a la segunda alternativa.

Sí, es provechoso leer a Platón porque —instalado en su propio universo histórico— plantea un código aplicable a nuestros días. Por supuesto, no es inmediato el código ni fácil su aplicación, pero la filosofía de Lledó no tiene la facilidad por meta, ni se reduce a un cómodo esquema positivista en el que una interpretación mínimamente sociologizante establezca barreras insalvables de forma simplista. Platón contiene, evidentemente, al mundo griego en su proyección histórica, pero *La República* es, además, un conjunto de signos que podemos leer ahora. De eso se trata, de leer en cierta forma y con una intención manifiesta. O, mejor dicho, con varias intenciones, puesto que existen varias lecturas.

Como es lógico, Lledó no argumentó sobre la viabilidad de una comunicación actual con Platón, y la torpeza de mis argumentos no debe serle imputada. Se limitó a ofrecer a diversas lecturas —antropológica, epistemológica, ética, escéptica, metafísica, política y social— encaminadas a mostrarnos el significado —los significados— de la eventual escapada del mundo cerrado de la caverna, y sus consecuencias de todo tipo. Aun de sobras conocido, no estará de más aludir al “argumento” del mito de la caverna: hombres encadenados, que contemplan las sombras proyectadas sobre el fondo de la cueva por unos muñecos y figuras que mueven otros hombres ocultos tras una pared exterior. Hombre-espectador y hombre-actor (en cuanto a que actúa sobre la información que envía) son dos aspectos de una totalidad que les supera, porque hay otras voluntades que determinan el mantenimiento del fuego —la luz— que lleva las imágenes hacia la caverna.

Uno de los encadenados escapa, y tras una difícil lucha contra los elementos adversos, consigue ver la realidad exterior. Al volver a intentar la liberación de sus compañeros, inconscientes de su ceguera y la luz externa, es muerto por éstos.

Las distintas lecturas enfocan problemas diversos sobre las enseñanzas del mito; a Lledó, en el fondo, hay uno en concreto que le interesa especialmente. No lo enseña de una forma explícita, pero tampoco resulta difícil de adivinar. Se trata de la vuelta del fugado al fondo de la caverna, con una solución “exterior”. En otras palabras, ¿es históricamente posible utilizar la verdad-ideal como solución frente a la realidad-histórica? La realidad es, desde luego, el encadenamiento en el fondo de la caverna, y la solución no puede venir de fuera, unida a una contemplación idealista de fórmulas externas. Un profesor de la facultad de Letras —Isidor Mari— que no pudo asistir a la charla posterior a la conferencia aventuraba, incluso, el problema de la utilización de dos *lenguajes* distintos: el de la opresión y el de la pretendida liberación.

Así, la fórmula ilustrada quedaría fuera de juego. No es posible la marcha atrás, contra las condiciones históricas. La dialéctica exige la utilización al máximo de la circunstancia negativa, a través de una tarea educativa como reestructuración del ser humano encadenado a su realidad. La creación de un pensamiento crítico y libre —tarea del filósofo de hoy— parte necesariamente de esa realidad histórica para transformarla, no puede darle la espalda y arbitrar soluciones “mágicas” (= ideales) en un intento metafísico de cambiar la tabla de valores como alternativa a la transformación de la realidad en sí.

No cabe duda, después de oír a Lledó, sobre la utilidad de la filosofía platónica para plantear problemas actuales. Pero el profesor ha olvidado un dato importante: el código no basta, sin la adecuada interpretación. Platón es una fuente de sugerencias, pero hay muchas lecturas en el aire y sólo una conduce a la línea capaz de convertir la filosofía en algo aprovechable. Emilio Lledó ha señalado cuál es. ¿Sabremos caminar por ella?

V CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGIA

Del 21 al 24 de abril se celebró en Valladolid el V Congreso Nacional de Psicología, con la asistencia de unas setecientas personas, entre titulados y acompañantes.

En el acto inaugural, con la asistencia de las primeras autoridades, el Dr. D. Mariano Yela, Presidente de la Sociedad Española de Psicología, disertó sobre el tema: "La psicología ayer, hoy y mañana", centrándose el problema en el origen y desarrollo de esta ciencia en España, resaltando dos características esenciales: la presencia de unos hitos importantes a través del proceso histórico, por una parte, y la falta de continuidad, por otra.

Fueron presentadas tres ponencias: 1.^a) "Estructura diferencial de la inteligencia" (Dres. Yela, García Yagüe y Secadas), 2.^a) "Modificación de la conducta" que incluía la proyección de unas películas realizadas por los propios ponentes (Dres. Coromina, Colodrón, Toro, Carrolles y otros) y 3.^a) "Condicionamientos sociales, psicológicos y biológicos de la violencia" (Dres. Gómez Bosque y Peinado Altable). Todas ellas fueron seguidas de coloquio. La segunda ponencia tuvo que ser proseguida como mesa redonda dada la participación de los asistentes.

Se celebraron doce mesas redondas relativas a los diferentes campos de investigación y aplicación de la Psicología actual.

La conferencia magistral: "El Reduccionismo en Psicología", era el acto que despertó mayor interés por la personalidad del que la debía pronunciar: el Dr. Aleksander Romanovich Luria, Profesor de Psicología de la Universidad de Moscú y Miembro de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la U. R. S. S. Sin embargo, los asistentes se vieron sorprendidos por la ausencia del Dr. Luria quien por su avanzada edad y delicado estado de salud no pudo estar presente. La conferencia, empero, fue leída por el Dr. Yela.

Al tiempo que se celebraban diversos actos de índole social, se proyectaron numerosos films de carácter científico y se llevaron a cabo visitas a diferentes Centros educativos y asistenciales mentales de la capital castellana.

El Congreso concluyó con una Asamblea de los miembros de la Sociedad Española de Psicología (SEP).

Al margen del Congreso y dentro de su ámbito tuvieron lugar diversos actos de marcada significación. Uno, el Simposium sobre "El Estatuto Profesional del Psicólogo", en el que se puso de manifiesto, a través de los representantes provinciales de las Secciones Profesionales de Psicólogos, ubicadas provisionalmente

en los distintos Colegios de Dres. y Licenciados, la problemática existente en el sector, así como la necesidad de aprobar un Estatuto —cuyo borrador entregaron a los asistentes y que se aprobó— que definiera la función y misiones del profesional de Psicología y, especialmente, la urgencia de la creación de un Colegio de Psicólogos. El Simposium comprendió dos sesiones, días 23 y 24, finalizándose el mismo con la entrega de un “manifiesto” a los periódicos locales que motivó una espontánea manifestación por las calles reivindicando lo aprobado.

Por otra parte, aprovechando el hecho de que asistieron al Congreso alumnos de Psicología de varias Universidades, se mantuvieron reuniones de Alumnos y Profesores de la especialidad para exponer las deficiencias halladas en planes de estudio y metodología y posibles soluciones. En un punto hubo criterio unánime, en el referente a que los estudios de la Licenciatura en Psicología se cursaran en Facultades propias e independientes.

ALFREDO GOMEZ BARNUSELL

Recensiones

ANTROPOLOGIA

El concepto de cultura: textos fundamentales. Recopilación de J. S. Kahn¹.

La penuria de textos sobre antropología que, tradicionalmente, ha existido en nuestro país, está comenzando a superarse por la labor de traducción —coincidente con el paulatino reconocimiento académico de la materia— de las editoriales del país, entre las que cabe mencionar a Península y Anagrama, con colecciones específicas de antropología.

Precisamente en la Biblioteca Anagrama de Antropología, en cuya dirección figura como garantía suficiente el nombre de José R. Llobera, se ha publicado una serie de obras —cinco ya— de indudable valía. Comentamos hoy una que es, sencillamente, indispensable para todo interesado por esta disciplina: la recopilación hecha por J. S. Kahn de los textos fundamentales —con pleno significado de la palabra— sobre el concepto de cultura.

Aún tratándose de fragmentos de obras más extensas, los textos ofrecidos ofrecen los aspectos epistemológicos más importantes de cara a un concepto antropológico del que se deriva, necesariamente, toda teoría de la materia. El concepto de cultura preside y contempla cualquier desarrollo temático posterior, y es la llave que nos va a permitir establecer en alguna forma un criterio taxonómico tan necesario en un momento de crisis teórica de la antropología.

El primer “concepto” de cultura incluido en la selección es, tan tópica como necesaria-

mente, el de Tylor, en su famosísimo primer capítulo de *Primitive Culture* (Londres, 1871). Siguen los de Kroeber (Washington, 1917), Malinowski (New York, 1931), Leslie White (Washington, 1959) y Goodenough (Washington, 1971). Sin olvidar la interesante y lamentablemente breve introducción del propio Kahn, cuyas últimas palabras sobre la posible salida epistemológica de la antropología en una síntesis de las posturas levi-trosianas, neoevolucionistas —con perdón de Leslie White, que rechaza el prefijo— y marxistas, deberían figurar en lugar señalado en cuanto a las investigaciones teóricas de la materia.

Precisamente resulta un tanto extraño encontrar una antología semejante sin que figure en ella el nombre de Lévi-Strauss. Quizá desde la línea editorial anglosajona sea más conveniente haber incluido el nombre de Goodenough, en una postura en algún modo convergente respecto a la búsqueda de “gramáticas” universales en sentido chomskiano.

En cualquier caso, la selección de Kahn supone un material magnífico de cara a establecer contactos diversos con el tratamiento teórico de la antropología —llamada cultural— a través de la definición de su objeto. Los inconvenientes por defecto que pueda tener quedan en cierto modo paliados por la casi simultánea aparición de otros textos de la misma biblioteca que, en estos primeros números, atienden fundamentalmente la no menos fundamental cuestión teórica de la antropología.

¹ Barcelona, editorial Anagrama, 1975. 250 págs.

CIBERNETICA

"Perspectivas de la Revolución de los Computadores". Selección y Comentarios de Zenon W. Pylyshyn.— Alianza Editorial.— Colec. Alianza Universidad, n.º 119. Madrid 1975. 695 págs.

La obra que traemos a comentario supone para los lectores de habla hispana una aportación indiscutible al campo de la Cibernética y ciencias afines o consecuentes. El libro tiene dos virtudes que de alguna forma reafirman lo mencionado. Me refiero por una parte a la visión generalizadora y completa al mismo tiempo que realiza del tema objeto de estudio; así analiza las posibilidades transformativas que el computador efectúa y que indudablemente está llamado a realizar en esta Sociedad "nueva" que hoy en día ya se vislumbra. Estas perspectivas "revolucionarias" se analizan a partir de tres campos de indudable importancia tales como la transformación del Hombre en cuanto ser psicológico, la transformación de la Sociedad y de la fenomenología en ella concurrente y la transformación que la llamada "revolución de los computadores" está llamada a realizar en los valores éticos y morales en las comunidades del futuro. Estamos seguros que el lector iniciado en la temática Cibernética sabrá considerar como merece la importancia que supone el tratamiento de estos temas, tanto es así que puede afirmarse que hasta el momento no poseíamos en castellano ninguna obra que estudiase con tanta profusión las aportaciones que la Tecnología ofrece al tema de la Ética y de los Valores en las Sociedades del futuro. Ello supone además una aportación valiosa para la construcción de una verdadera Teoría de la Sociedad en cuanto fruto de una Sociología Cibernética.

La otra de las virtudes que considero posee esta obra se refiere a la forma inteligible en que están tratados los temas. En efecto, a la claridad y sencillez del lenguaje, hay que añadir que una parte muy importante del libro (ocupa casi una tercera parte del mismo) trata cuestiones

generales e introductorias tales como la historia y evolución de los artefactos cibernéticos así como las bases teóricas en que se asientan. Todo ello supone una clarificación a nivel terminológico y conceptual que desde luego el no iniciado en el tema agradecerá. Si a todo ello añadimos que el libro no trata cuestiones matemáticas y que no incluye codificaciones formalizadas podremos afirmar que nos hallamos ante una obra que puede cumplimentar interesantes aportaciones y novedosas posturas intelectuales a los especialistas teóricos que centran su actividad en los estudios Humano-Sociales.

Quizás lo que pueda empañar la bondad del libro que comentamos sea que los diversos artículos que lo forman fueron en su mayoría publicados antes del año 1967. Esto hace que para el especialista o el interesado en cuestiones cibernéticas y de computación la obra suponga en general una sistemática de conocimientos más que una presentación innovadora o de aspectos inéditos sobre el tema. Si Alianza Editorial hubiese publicado este libro tres o cuatro años antes, su incidencia en el mundo cultural de habla hispana hubiese sido mucho más significativa de lo que pueda serlo en la actualidad.

En resumen nos hallamos ante un libro generalizador sobre la computación y sus consecuencias, de gran valor para el lector interesado y que puede cumplimentar perfectamente una función iniciadora a dichos estudios. Si al mismo tiempo se hubiesen recogido aportaciones más actualizadas o si su publicación se hubiese llevado a cabo con anterioridad, su aparición hubiese satisfecho incluso a núcleos de trabajo más especializados.

ANTONIO J. COLOM

GEOGRAFIA

VARIOS: "Geografía de América Latina: Métodos y temas monográficos". Ed. Teide y Unesco. Barcelona, 1975. 462 págs.

La obra "Geografía de América Latina" que ha sido elaborada por un equipo de profesores hispanoamericanos, viene a llenar un vacío hasta ahora existente tanto para alumnos como profesores que se dedican al estudio de Hispanoamérica.

El texto ha sido preparado por la comisión "Geografía y Educación" de la Unión Geográfica Internacional (UGI) tras una petición hecha por la Unesco. El proyecto de la obra fue presentado en Caracas el mes de febrero de 1969. La redacción y corrección de manuscritos corrió a cargo de más de una treintena de geógrafos, cuyos originales fueron revisados por un Consejo de Redacción reunido el mes de noviembre de 1970 en México, D. F. El Consejo de Redacción estaba formado por el prof. Benoît Brouillette (presidente), el prof. J. Vilá Valentí (Secretario), y los profesores: Felipe Bezara (Venezuela), Dora de A. Romariz (Brasil), Sergio Sepúlveda (Chile), Jorge Vivó (México) y Mariano Zamorano (Argentina), como miembros del consejo de redacción. El prof. J. Vilá Valentí, con la colaboración de la prof. Roser Majoral del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, se encargó de supervisar la edición.

La obra consta de dos partes fundamentales: una dedicada a la Geografía General de América Latina, resaltando su originalidad, para pasar posteriormente a una exposición de sus características físicas (relieve, clima y vegetación), demográficas y económicas; y una segunda parte ocupada por la Geografía regional, dividida en tres grandes regiones: México, América Central y Antillas, América del Sur Atlántica y América del Sur Andina.

Para cada una de estas tres grandes regiones en que se divide el libro tenemos los siguientes ejemplos tipo:

A) Los ejemplos tipo para México, América Central y Antillas son:

1) Zonas y regiones geoeconómicas de Méxi-

co. 2) La Reforma Agraria y la agricultura en México. 3) El petróleo en México. 4) Minería de plomo y zinc en México. 5) Evolución de la ciudad de México. 6) El relieve y la población de América Central. 7) El ciclo de la producción de café en Costa Rica. 8) Las plantaciones de banano en América Central. 9) El canal de Panamá. 10) La explotación de la caña de azúcar en Cuba. 11) Geomorfología de la Española. 12) El uso del suelo en las Antillas Francesas: Martinica y Guadalupe. 13) La bauxita en Jamaica. 14) Población y desarrollo en Puerto Rico.

B) En lo que se refiere a América del Sur Atlántica tenemos los siguientes ejemplos tipo: 1) Condiciones físicas de las Guayanas. 2) Amazonia. Estudio regional. 3) Contrastes del nordeste brasileño. 4) La distribución de la población del Brasil. 5) El cultivo del café en el Brasil. 6) El área metropolitana de Sao Paulo. 7) Brasilia, ciudad planificada. 8) El complejo industrial de Cubatão. 9) Colonización agrícola en las selvas del Paraguay oriental. 10) El viñedo en Mendoza. 11) Una estancia en la Pampa húmeda. 12) La armazón urbana de la República Argentina. 13) La explotación lanar en el Uruguay.

C) Por último, en lo que atañe a América del Sur andina los ejemplos tipo son los siguientes: 1) Guayana: una región venezolana en desarrollo. 2) La Costa Montaña en Venezuela. 3) La Depresión de Venezuela: diversidad en el estudio del espacio. 4) La sismología andina. 5) La conservación del suelo en las regiones cafetaleras de Colombia. 6) Antioquia: tenencia de la tierra e industrialización. 7) La geografía de las comunicaciones en Colombia. 8) Agricultura de la Costa ecuatoriana. 9) Los oasis costeros peruanos. 10) La minería del estaño en Bolivia. 11) Aspectos biográficos del "mal de altura" o "soroche" en la cordillera de los Andes. 12) El complejo industrial de Huachipato.

13) Las estructuras agrarias de Chile central y las reformas actuales.

El libro va acompañado de gráficos (mapas muy acertados y a veces imprescindibles para seguir el texto) y fotografías, así como de una bibliografía que viene a cerrar los capítulos.

La obra va destinada al personal docente y viene a ser una continuación de la obra "Método de la enseñanza de la Geografía"

(Ed. Teide, Barcelona, 2.^a ed. 1970) de la Unesco que apareció por primera vez en 1965.

En fin, se trata de una obra imprescindible para el estudio de América Latina con el único inconveniente de la desproporción que se ha concedido a los estudios monográficos de algunas regiones.

B. PASTOR SUREDA

HISTORIA

XAMENA FIOL, PERE; ROSSELLO VAQUER, RAMON: *Història de Felanitx.*— Volum primer (De la prehistòria al segle XVI). Pròleg de Francesc Riera Montserrat.— Palma de Mallorca, Gràfiques Miramar, 1976. 80 ilus., 284 pàgs. (24 por 16,30).

Panorama del devenir de Felanitx desde los primeros asentamientos en *coves d'habitació* a los comienzos de la modernidad, estructurada en seis secciones (*Prehistòria, Segles I-XII, Segle XIII, Segle XIV, Segle XV, Segle XVI*), en las que el contenido a partir del 1200 va clasificado en siglos y homologado en general en aspectos característicos: *població, administració pública, l'església parroquial, economia, milícies, castell de Santueri, Sant Salvador, Portocolom, pirates, els reis, guerres, usos i costums, delictes, malifetes*). En el siglo XIII se presta especial atención a la conquista y al *repartiment*, en el XIV al desarrollo de *la vila*, en el XV a la problemática de la tensión *ciutat-viles* y en el XVI a la *germania*.

El relato hasta el siglo XII sintetiza datos de la bibliografía existente (*Història de Felanitx* de mossèn Cosme Bauzá, e *Història de Felanitx* de Miguel Bordoy; estudios de Mascaré Pasarius, Rosselló Bordoy, Rosselló Verger y Cristóbal Veny). A partir del siglo XIII se aprovechan noticias de las expresadas Historias de Felanitx y fuentes publicadas por mossèn Antoni Pons, mossèn Joan Vich, Joan Muntaner y, en particular, por Rosselló Vaquer (*Felanitx mitjan segle XIII, Felanitx a la segona mitat del segle XIII, Documents*

per a la història de Felanitx segle XIV, Batles i mostassafs de Felanitx, Els castellans de Santueri); también informaciones aducidas por Francisco Sevillano y Alvaro Santamaría.

La base esencial, sin embargo, resulta de la copiosa investigación practicada en el Arxiu Històric de Mallorca (*Extraccions i officis, Suplicacions, Extraordinaris de la universitat, Extraordinaris de la cúria criminal, Lletres reials, Guiatges* y, sobre todo, *Protocols notarians* y, en especial, *Lletres comunes*), en el Arxiu Municipal de Felanitx (*Stims Generals, Llibres de Consells*), en el Arxiu Diocesà de Mallorca (*Litterarum, Collationum, Llibres de concessos, Llibres parroquials*), en el Arxiu Parroquial de Felanitx (*Lligalls, Llibre de defuncions, Llibre de visites pastorals*) y datos aislados del Archivo de la Corona de Aragón (*Cancillería*, registros 195 y 1448) y del Archivo del marqués de la Torre (*Aldios-Felanitx*).

La obra montada sobre tan amplia base bibliográfica y documental aporta novedades que afectan al devenir de Felanitx y de otras villas de su entorno e incluso al global de Mallorca. Por ejemplo, sería trascendente confirmar que en 1264 *apareixen a Felanitx quatre prohoms amb el nom de jurats*, dado que las jurarías foráneas sólo aparecen docu-

mentadas muy precariamente entre fines del siglo XIII y comienzos del XIV. También importa la concreción de que al finalizar el cuatrocientos el criterio de selectividad de candidatos a la jurarí era de 500 libras para los *jurats de mà major* y de 100 libras para los de *mà menor* (*los de mà major hagen haver béns de 500 liures en sus e los de mà menor de 100 liures en sus*), lo que por añadidura sugiere la desaparición a efectos de representatividad en la jurarí de la *mà mitjana*, con la consiguiente polarización estamental y el potencial incremento de los niveles de tensión social.

Se ratifica el conocido hecho de que Felanitx contaba con un reducido núcleo concentrado de viviendas —localizado *prop del lloc conegut ara amb el nom d'Es Sitjar*—, medio siglo antes por lo menos de la presunta fundación de la villa por Jaume II, y se ilustran los asentamientos realizados por el ciudadano de Lleida Guillem Sant Melió y el cambista valenciano Pere Mir que en 1253 compraron a Carròs —primer almirante de Mallorca y Catalunya— *la vila i alqueria Mancomorne Abiniara*, según ya adujo mossèn Cosme Bauzá. Tal ratificación, ahora documentada a la luz de los expresados asentamientos, permite interpretar la iniciativa de Jaume II en sus cabales dimensiones: ordenación urbanística y promoción socioeconómica de determinadas áreas rurales; promoción que en el caso de Felanitx —aunque *la vila* no llegó a amurallarse—, rindió resultados altamente positivos: de 25 viviendas habitadas en 1300 se pasó a 240 en 1348, con un incremento cuantitativo que refleja un importante desarrollo.

En la estructura económica, predominio absoluto —casi exclusivo— del sector primario y en el contexto del mismo, dominio total de los cultivos cerealícolas que en el siglo XV venían a significar el 96 por 100 de la recaudación total de los diezmos, mientras la viña, pese a las medidas de fomento adoptadas desde la conquista, sólo representaba algo más del 3 por 100 y las hortalizas, a juzgar por los datos mentados, apenas contaban. Incidencia poco importante proporcionalmente de la ganadería y del sector secundario en el que aparte de algunos *ferrers*,

sastres y *fusters*, sólo constan unos pocos nombres, muy pocos, de alfareros y tejedores.

Notable el índice de concentración de la propiedad que en 1578 —tras un proceso que sería de interés documentar— determinó que el 74 por 100 de la riqueza obrara en manos del 16 por 100 de propietarios (bienes valorados en más de 500 libras), en tanto el restante 84 por 100 (bienes valorados en menos de 500 libras) sólo poseía el 24 por 100 de la riqueza censada; y la tendencia, sin duda secuela de la progresiva agresividad del corsarismo, a la concentración de las gentes en la villa, al punto de que la población de hábitat diseminado que mediado el trescientos representaba casi el 50 por 100 de la total a fines del siglo XVI representaba sólo el 18 por 100, pues el restante 82 por 100 habitaba en la villa.

La obra escrita en léxico llano y muy conciso, lo que es de agradecer por su claridad y el esfuerzo de síntesis que implica, está correctamente editada e ilustrada con gráficos que instrumentan los datos cuantitativos. Acaso exista algún potencial *lapsus* irrelevante (por ejemplo, la cronología de Guillem Pí, primer batle del *pariatge* en 1349 que figura al tiempo como batle real en 1247; o la concesión o confirmación por Jaume II a Alemany de Sadoa en 1301 de la caballería Sa Galera, otorgada, cual está documentado hace tiempo y consta en la obra, por Nunyo Sans al mentado Sadoa en febrero de 1233); convendría constatar la identificación de la *tasca* —concepto de muy ambigua evaluación— como *onzena part* de la cosecha; y la vinculación de Santanyí al distrito de Montuiri, apoyada en la autoridad de Quadrado, que no encuadra con algunos datos obrantes que sugieren más bien su vinculación administrativa en tiempos no muy posteriores a la conquista, juntamente con Porreres, Felanitx y Campos, al distrito de Manacor.

En la técnica de elaboración es aceptable el nivel de aprovechamiento de las fuentes, así como la contemplación de ciertos hechos locales en el más amplio marco insular; sin embargo, la clasificación de la materia en siglos aparte de que es proclive a reiteraciones y prolijidades, lastra la comprensión del

proceso evolutivo de la problemática y condiciona de modo inconveniente la formulación de la propia problemática al romper, al compartmentar artificialmente su desarrollo, con lo que puede contribuir a prestar a la obra a la que se aplique tal criterio estructural apariencias de elaboración elemental y rememoranzas del tipo historia-fichero. La periodificación de la materia en siglos, en la historiografía local, encuentra su razón de ser cuando la temática la admite y la densidad cuantitativa y cualitativa de las fuentes permite realizar análisis de naturaleza estructural minuciosamente elaborados.

Es una pena que la obra no incluya en apéndice documental las fuentes investigadas,

cuya signatura figura en notas a pie de página. En el actual nivel de la investigación insular lo que cuenta más, lo que debiera contar más, y lo que puede calificar mejor una obra, al menos de momento, es sobre todo la aportación de fuentes efectuada a ser posible en transcripción íntegra y presentación homologada.

Las sugerencias indicadas no pretenden mermar el valor de la obra que, cual afirma el prologuista, es y será aportación importante, imprescindible al conocimiento del devenir histórico de Felanitx y en parte del de Mallorca.

ALVARO SANTAMARIA

XAMENA FIOL, PERE: *Història de Felanitx.*— Volum segon (Del segle XVII al XX).— Palma de Mallorca, Gràfiques Miramar, 1975. 30 láms., 294 págs. (24 por 16³⁰).

Perspectiva de la evolución histórica sistematizada en siglos. En cada siglo se analizan los sectores esenciales: demografía, administración local, desarrollo económico, milicias y defensa del litoral, sanidad, organización parroquial y vida religiosa, tensiones banderizas y matices de la vida cotidiana.

La obra cumple la función asumida por el autor: brindar una visió panoràmica [per] satisfer la natural curiositat dels felanitxers; y ha sido realizada sobre la base de nutridas fuentes del Arxiu Municipal de Felanitx (*Llibres de Consells, de Provisions i manaments, de Registres reals, de Sentències, de la Curia real, de Càrrecs, giraments i fiances, de Correspondència, d'Actes de l'Ajuntament, de Comptes d'almoines per a N. S. de Sant Salvador, Padrón del vecindario de 1799, Matricula de casas dentro de la població de 1822, Estadística de 1835, Estadística de 1844*), del Arxiu Parroquial (*Llibres de visites pastorals, de la Obra pía, de Determinacions, de Morts, de Fundacions de beneficis, de Sentències de confraries, de Baptismes, matrimonis, defuncions i albats, Lligalls de l'Hospital de Felanitx*), del Arxiu del convent de Sant Agustí (*Llibres de gasto, Llibres de*

comptes) e información de la prensa local e insular.

Los datos aportados prueban el ritmo de crecimiento de la demografía que de 4.500 almas en 1600, pasa a 7.734 en 1.792, a 11.732 en 1897 y a 12.940 en 1970, lo que implica un coeficiente del orden de 280 por 100; el desarrollo se manifestó en especial a partir de 1600 y determinó que a fines del siglo XVIII ocupara el tercer lugar —tras la ciudad de Mallorca y Manacor— en la demografía insular; por entonces se registraba un coeficiente medio anual de natalidad de 39 por 1000 habitantes, 35 de mortalidad y 8 de nupcialidad.

Predominio en la estructura económica del sector primario con principal incidencia —pese a los años de carestía que denuncian las fuentes— del cultivo cerealícola; si bien lo más característico y trascendente es la escalada de la vid, sobre todo a partir del siglo XVIII y acaso en particular en el XIX, con un incremento de superficie de viñedo de 3.900 cuarteradas en 1818 a 5.130 en 1890, incremento propiciado pienso en parte por la filoxera que asoló otros viñedos.

El expresado desarrollo determinó que en

el sector secundario adquiriera importancia relevante —en natural proceso de simbiosis— la fabricación de vinos y aguardientes, mientras por otros motivos, declinaba la artesanía textil, única que tenía antes cierto interés y que si bien se mantiene hasta cierto punto en el ramo del lino (54 maestros y 94 telares en 1784), entra en barrena en el de la lana (19 maestros en 1749, 11 en 1784, 7 en 1797), fenómeno bien documentado en zonas rurales y en distritos urbanos de solera tradicional en la Península. La recesión de la artesanía textil proyectóse en la paulatina disminución de la cabaña lanar (de 7.700 ovejas y carneros en 1668 a 2.556 ovejas en 1866) y, en general, en los efectivos ganaderos —que probablemente jamás fueron proporcionalmente importantes— y tuvo que acusarse, aunque no se aportan datos, en la superficie de pastos.

Estadísticas de fines del siglo XVIII apuntan el número notable, diría excesivo número, de jornaleros, de gentes sin tierra (652 sobre una población masculina adulta de 1954 almas); la relativa incidencia del sector secundario (239 entre maestros y aprendices); la escasa cuantía habida cuenta de su litoral de las actividades pesqueras (12 pescadores) y de la dedicación comercial (11 mercaderes), que contrasta con el crecido censo de religiosos (54, de los cuales 33 seculares y 21 regulares). Respecto a la estructura de la propiedad figuran 936 *pagosos propietarios* y 45 *senyors propietarios*; y mediado el siglo XVII sólo quince predios o *possessions* estaban evaluados en más de 2.000 libras.

El hábitat concentrado —*els vilans*— predominaba sobre los *foravilans* poblados en entidades menores o en viendas rurales dispersas (en 1724 la *vila* concentraba el 73 por 100 de las viviendas censadas; el coeficiente disminuyó al 51 por 100 en 1857 y era del 65 por 100 en 1899). Datos aislados sugieren niveles de *vida precarios*, pero quizá no sean expresivos en demasía de la situación real que acaso no fuese tan precaria. No deja de

ser indicativo, aunque pueda parecer anecdótico, el que en 1886 se otorgará a Felanitx el título de *ciutat* —sólo detentado a la sazón en Mallorca por Palma y Alcúdia— en base a “su aumento de población, desarrollo económico y constante adhesión a la monarquía constitucional”.

La obra aporta noticias sobre actividades del corsarismo, tensiones banderizas locales, salarios y precios, vida cotidiana y, en especial (como un 20 por 100 de la paginación total), sobre aspectos religiosos (actividades parroquiales, capilla de San Salvador, convento de San Agustín, etc.).

El lenguaje es claro y preciso; en cuanto a la estructura y metodología pienso que por razones tan obvias como elementales no es operativo articular la materia en siglos. La vida de las comunidades es permanente fluir en el que los compartimientos suelen ser artificiales y si se extreman, sobre todo aplicados a la evolución de pequeñas comunidades locales, pueden ser negativos. Creo que el proceso evolutivo se aprecia mejor en perspectivas globales que fragmentándolo sin necesidad, convencionalmente, en períodos cronológicos.

Por otra parte quizá se note a faltar una técnica de elaboración coordinada y un aprovechamiento más circunstanciado de los nutridos datos que se aportan; y, sobre todo, falta un apéndice documental que habría enriquecido la obra al insertar, aunque fuera en breves regestas, por lo menos parte de las fuentes utilizadas, ya que la signatura de las mismas en las notas a pie de página, tal como se consigna, es insuficiente. También faltan índices de personas, lugares y materias, complementarios del índice general y del de ilustraciones.

La resultante, a mi juicio, es positiva sin reparos importantes por el cúmulo de noticias contrastadas que aporta, esenciales al estudio del devenir de Felanitx y al conocimiento de la historia de Mallorca.

ALVARO SANTAMARIA

INDICE

	Páginas
El origen de la reducción de la experiencia filosófica, <i>por Alfonso López Quintás</i>	5
Spanish Values Amidst Yndustrial Tourism, <i>by Kenneth E. Moore</i>	27
Los intentos de Barcelona en 1660-1661 de recuperar su status constitucional anterior a 1640, <i>por Fernando Sánchez Marcos</i>	39
Un precedente olvidado de la futura Universidad Balcar: la Universidad de Montpellier, <i>por Gabriel Alomar Esteve</i>	53
Copia romana de un "Eros", de Lisipo hallada en Pollentia, <i>por Alberto Balil</i> . . .	69
El comercio de trigo entre Mallorca y Africa del Norte en los siglos XVI y XVII, <i>por José Juan Vidal</i>	73
Sobre el significado del término "Sistema" en Ciencias Humanas y Sociales, <i>por Antonio J. Colom</i>	93
Excavaciones en el sepulcro megalítico de Ca Na Costa (Formentera), <i>por Jorge H. Hernández, Luis Plantalamor Massanet y Celia Topp</i>	109
Una aproximación a la "hipótesis de las ideas innatas" de Noam Chomsky, <i>por Camilo J. Celu Conde</i>	139
Sa Jaia Corema, Sa Jaia Serrada, <i>por Gabriel Llompарт</i>	189
El desaparecido Gabinete de Antigüedades de los Capuchinos de Mallorca y el origen de la Colección Vivot, <i>por P. de Montaner Alonso</i>	199
Por una teoría crítica teórica de la Geografía, <i>por Alberto Quintana Peñuela</i> . . .	209
El encuentro de la individualidad en la poesía de Miguel Labordeta, <i>por Francisco J. Díaz de Castro</i>	225
El santuario de "Sa Cova de Betlem" <i>por Rutta Rosenstingl y C. Rosselló-Bordoy</i>	247

